DEPARTAMENTO DE HISTORIA DEL ARTE
UNIVERSIDAD DE GRANADA

LA RESTAURACIÓN MONUMENTAL DE LA ALHAMBRA:
DE REAL SITIO A MONUMENTO NACIONAL
(1827-1907)

José Manuel RODRÍGUEZ DOMINGO

Memoria de licenciatura dirigida por

Dr.D. Ignacio HENARES CUÉLLAR

Catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Granada

Granada

1996

INDICE

INTRODUCCIÓN	3
I. EL PROCESO DE RECUPERACIÓN DEL PASADO HISPANOMUSULMÁN.	5
1. LA ALHAMBRA Y LA «ANTIQUARIA ISLAMICA».	10
2. LA REVALORIZACIÓN DEL PASADO HISPANOMUSULMÁN COMO IDENTIDAD NACIONAL: LOS ORÍGENES DEL ARABISMO GRANADINO	12
2.1. La concepción monumental de la Alhambra.	14
3. LA VISIÓN ROMÁNTICA DE LA ALHAMBRA EN LA LITERATURA DE VIAJES	17
4. LA DIFUSIÓN DE LA IMAGEN DE LA ALHAMBRA	22
II. EL ORDENAMIENTO JURÍDICO SOBRE LA PROTECCIÓN DE LA ALHAMBRA	25
1. LA PROPIEDAD DEL REAL PATRIMONIO DE LA CORONA (1492-18626.	21
1.1. Primeras disposiciones encaminadas a la conservación.	28
1.2. Las visitas regias.	35
1.3. La nueva organización de la Alhambra.	37
1.3.1. Los arquitectos directores de las obras de fortificación.	38
1.3.2. El «restaurador-adornista».	44
1.3.3. La plantilla de empleados.	48
2. LA ALHAMBRA EN EL PATRIMONIO DEL ESTADO (1868-1907).	49
2.1. La intervención del Ministerio de Hacienda (1868-1870)	49
2.1.1. El proceso de enajenación de la Alhambra.	50

2.2. La tutela de la Comisión Provincial de Monumentos (1870-1905)	54
2.2.1. La reorganización de la plantilla de empleados.	59
2.2.2. El Director de la Conservación y Restauración	65
2.2.3. El arquitecto-director de la Alhambra	66
2.2.4. El Delegado Regio de la Alhambra	67
2.2.5. La expropiación de fincas	72
2.2.5.1. La cesión de la Torre de las Damas	81
2.2.6. El nuevo sistema de administración.	84
2.2.7. El Museo de Antigüedades de la Alhambra y la adaptación museográfica del Palacio de Carlos V ...	85
2.2.8. El Archivo de la Alhambra.	93
2.3. La Comisión Especial de la Alhambra (1905-1907).	95
2.3.1. El proceso de eliminación de la propiedad privada	96
III. LA RESTAURACIÓN DE LA ALHAMBRA.	98
1. LOS CRITERIOS RESTAURADORES.	99
1.1. La restauración romántica (1827-1868).	100
1.2. La oposición conservacionista a la restauración (1868-1907)	103
2. PRÁCTICA DE LA RESTAURACIÓN.	106
2.1. La renovación de la administración de la Alhambra y la ejecución de las primeras actuaciones restauracionistas (1827-1847)	106
2.1.1. La polémica sobre la restauración del pórtico meridional del Patio de los Arrayanes y del Patio de los Leones. ...	115
2.1.2. El incendio de la Alcaicería.	118
2.1.3. Otros trabajos de restauración ejecutados en la Alhambra (1843-1847)	119

2.2. El triunfo de la restauración adornista sobre la conservación arquitectónica (1847-1868)	122
2.2.1. Salvador Amador, arquitecto del Real Sitio	124
2.2.2. El nombramiento del «restaurador-adornista»	127
2.2.3. Las intervenciones de Juan Puguire (1851-1858)	133
2.2.4. Las actuaciones de Baltasar Romero (1858-1865))	140
2.2.5. La Alhambra y la reorganizada Comisión Provincial de Monumentos (1865-1868)	147
2.2.6. Las reformas de la Alhambra durante la estancia de Isabel II (1862)	150
2.2.7. La reproducción de adornos y los «vaciados de arabescos».	155
2.3. La tutela estatal de la Alhambra y el control de las restauraciones (1868-1890)	163
2.3.1. La <i>Memoria</i> de Rafael Contreras (1875)	180
2.3.2. La consolidación de la figura del Director de la Alhambra (1876-1890)	184
2.4. Mariano Contreras, director de la Conservación (1890-1905). ...	199
2.4.1. El incendio de la Alhambra (1890).	200
2.4.2. Las investigaciones arqueológicas.	204
2.4.3. Principales actuaciones de restauración	205
2.4.4. El <i>Informe</i> de Ricardo Velázquez Bosco (1903).	208
2.4.5. La memoria de Francisco de Paula Valladar (1903). ..	210
2.4.6. La creación de la Comisión Especial de Conservación y Restauración de la Alhambra (1905-1907).	213
2.4.6.1. El <i>Informe</i> de Antonio García Alix (1906). ...	219
2.4.6.2. La dimisión de Mariano Contreras y la reorganización de la Comisión Especial de Conservación y Restauración	222

2.4.7. El efecto de las campañas de prensa.	226
3. ATLAS DE LAS RESTAURACIONES DE LA ALHAMBRA.	230
IV. APÉNDICES.	259
V. BIBLIOGRAFÍA.	402

ABREVIATURAS UTILIZADAS

A.A.G.	Archivo de la Real Academia de Bellas Artes «Nuestra Señora de las Angustias» de Granada.
A.A.S.F.	Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.
A.C.T.	Archivo Museo-Casa de los Tiros (fondo Gallego Burín).
A.G.A.	Archivo General de la Administración.
A.G.P.	Archivo General de Palacio.
A.H.A.	Archivo Histórico de la Alhambra.
A.H.C.G.	Archivo Histórico de la Ciudad de Granada.
A.H.N.	Archivo Histórico Nacional.
A.H.P.G.	Archivo Histórico Provincial de Granada (fondo Comisión Provincial de Monumentos).
A.H.U.G.	Archivo Histórico de la Universidad de Granada.
A.R.A.S.	Archivo del Real Alcázar de Sevilla.
B.N.	Biblioteca Nacional.
I.G.M.	Archivo del Instituto Gómez-Moreno de la Fundación Rodríguez-Acosta de Granada.

AGRADECIMIENTOS

Partiendo de la investigación documental y el análisis de fuentes contemporáneas hemos pretendido ofrecer una sistematización cronológica de las principales intervenciones de restauración acaecidas en el recinto monumental de la Alhambra, entre los años 1827 y 1907. La aproximación histórica propuesta venía acotada por estudios previos que, con alguna excepción, ignoraban la especial transcendencia del siglo XIX para el desarrollo contemporáneo del conjunto nazarí. Por otra parte, y aun no tratándose de un tema por completo inédito, la dispersión documental había originado un cúmulo de interpretaciones, incluso contradictorias, que lo hacía más impenetrable. Nuestra labor, lejos de narrar con toda minuciosidad el acontecer histórico de la Alhambra a lo largo de ochenta años, ha intentado ordenar los distintos aspectos que contribuyeron a forjar su imagen y la influencia del largo y complejo proceso conservativo. Conscientes, por tanto, de las limitaciones que impone una Memoria de Licenciatura, en ella se trata de ofrecer diferentes líneas argumentales que podrán servir de base a futuras investigaciones.

La variedad documental ya referida ha constituido el principal escollo con el que nos hemos debido enfrentar. Así, para la primera parte del estudio, la correspondiente al período en que la Alhambra permaneció integrada en el Real Patrimonio de la Corona, la investigación se ha centrado fundamentalmente en el Archivo Histórico de la Alhambra y en el Archivo General de Palacio, además de los archivos de la Real Academia de San Fernando de Madrid, de la Real Academia de Bellas «Nuestra Señora de las Angustias» de Granada, del Instituto Gómez-Moreno de la Fundación Rodríguez-Acosta de Granada y del Real Alcázar de Sevilla. Igualmente, para el período comprendido entre 1868 y 1907, acudimos a los archivos de la Alhambra y de las corporaciones académicas anteriormente citadas, completando la búsqueda en el Archivo General de la Administración, para los expedientes de restauración, y en el Archivo Histórico Provincial de Granada, para la actuación de la Comisión Provincial de Monumentos.

Pero de mayor envergadura, si cabe, ha sido la localización hemerográfica dada la extraordinaria cantidad de artículos y estudios monográficos publicados en una vasta y dispersa serie de revistas y diarios. Ésta se ha circunscrito a la Hemeroteca Nacional, Hemeroteca del Museo-Casa de los Tiros y Hemeroteca de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada. Por último, la selección bibliográfica ha sido elaborada a partir de los fondos contenidos, en Madrid, en la Biblioteca Nacional y bibliotecas de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, del Palacio Real y del Instituto «Diego Velázquez» del Centro Superior de Investigaciones Científicas; y en Granada, en las bibliotecas General Universitaria, de la Facultad de Filosofía y Letras, de la Alhambra, de la Real Academia de Bellas «Nuestra Señora de las Angustias», del Instituto Gómez-Moreno de la Fundación Rodríguez-Acosta y del Archivo Histórico de la Ciudad de Granada.

Conste el más profundo agradecimiento al personal de los centros citados, sin cuya

atenta y franca colaboración no habría sido posible el presente estudio; a D. Wifredo Rincón García, director del Instituto «Diego Velázquez» del C.S.I.C. por sus atinadas observaciones; a D^a. Ángela Mendoza Eguaras, académica-archivera de la Real de Bellas Artes «Nuestra Señora de las Angustias», por su exquisito trato; a D. Francisco González de la Oliva, director del Museo-Casa de los Tiros, por las facilidades proporcionadas; y a D. Jesús Bermúdez López, jefe del Departamento de Investigación y Promoción Cultural del Patronato de la Alhambra y Generalife, por sus valiosos apuntes acerca de la historia del monumento.

Igualmente, nuestro reconocimiento más sincero al Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Granada, en cuyo seno se ha gestado esta investigación y, en especial, a la persona de su director D. Antonio Moreno Garrido, por las facilidades y medios técnicos aportados, así como a la inestimable ayuda de D^a. María José Reyes Prados.

Primordial ha sido en este sentido el imponderable auxilio del director del estudio que presentamos, D. Ignacio Henares Cuéllar, sin cuya precisa y atinada intervención no habría sido ejecutable. Quede manifiesta nuestra sincera gratitud por su continuo aliento y doctas anotaciones, las cuales han contribuido sobremanera a configurar el argumento fundamental de esta memoria.

Obligado reconocimiento al tenaz estímulo de familiares y amigos y, especialmente, a Ana María, por su constante interés y paciente colaboración.

"No hay más que una Alhambra en el mundo,
y esa afortunadamente está en Granada"

(Victor Hugo)

INTRODUCCIÓN

El desarrollo teórico que recupera el pasado hispanomusulmán y origina la primera escuela de arabistas coincidiría con las primeras disposiciones encaminadas a la conservación del alcázar nazarí. Durante el extenso período que integró el Real Patrimonio de la Corona no hay apenas solución de continuidad en las medidas adoptadas. Tan sólo se suceden los protagonistas, y en los últimos años la contestación a sus prácticas por parte de las instituciones académicas. El cambio político acaecido en 1868 tendría mayor repercusión en el ámbito administrativo que en el de las acciones concretas. Aparentemente cambiaba su titularidad al pasar a depender del Estado, pero la Comisión Provincial de Monumentos de Granada, a quien correspondía su tutela, ejercería un tímido control sobre el primer responsable de la Alhambra que no procedía de la carrera militar, ni tenía títulos que acreditasen su facultad profesional como restaurador. El análisis de las sucesivas intervenciones que forjarían la imagen del espléndido monumento, aún en la actualidad, no es comprensible sin un somero estudio de las circunstancias jurídico-administrativas que se suceden paralelamente. La interrelación entre el ordenamiento socio-político y la práctica de la restauración es completa, de tal modo que las disposiciones dictadas desde los organismos académicos o gubernamentales serían causa y consecuencia de los criterios restauradores de los responsables de la Alhambra.

El interés puesto por la Corona a partir de 1492 contribuyó de manera esencial a la conservación íntegra de los palacios que integran la Alhambra. Este exquisito respeto fue puesto constantemente puesto de manifiesto por las sucesivas estancias de los Reyes Católicos primero, y de sus descendientes después, que acompañaban de las correspondientes medidas para ligeros acondicionamientos a los usos de una corte cristiana. Estas obras de consolidación se dignificaron cuando tras la visita de Carlos V, en el verano de 1526, se decidió la construcción del Palacio Imperial y de la catedral de Granada, lo que volvía a poner de manifiesto el interés de la monarquía española por convertir Granada y la Alhambra en uno de los principales centros del Imperio. Sin embargo, sucesos como la explosión del polvorín de San Pedro en 1590 o crisis como la político-económica sufrida por el país desde finales del siglo XVI, marcarían el inicio de la decadencia del monumento. En 1606 desaparecerían las consignaciones para su mantenimiento, reanudadas tímidamente en 1624 con motivo de la visita de Felipe IV, constando cómo el Salón de Embajadores se

destinó a polvorín; y ante la numerosa población que habitaba el recinto, se solicitó que en la Casa Real se instalaran telares de cintas. En 1729, los cuartos altos estaban destinados a la cría de palomas. Por otra parte, Felipe V desposeería a los marqueses de Mondéjar de la alcaidía perpetua de la Alhambra, y la incorporaría a mediados del siglo XVIII a los Bienes de la Corona.

La dominación francesa supuso, igualmente, un período de profundas transformaciones, pues todo el Palacio sirvió de acuartelamiento de las tropas napoleónicas, quienes a su huida dejaron el estanque del Patio de los Arrayanes cubierto de proyectiles de cañón y de pólvora, y volando parte del recinto murario del Secano. Tan deplorable estado de abandono fue denunciado por los sucesivos viajeros que visitaron la Alhambra, dejando clara constancia en sus libros de la incompetencia de los encargados de su custodia, más interesados en el lucro personal que en la conservación de tan fantásticos palacios.

"No hace un siglo que la Alhambra era un informe conglomerado de edificios, habitados por una numerosa población de alfareros, soldados y vagabundos, y cuyo aspecto ruinoso sólo permitía apreciar los vestigios de una civilización árabe. La mezcla de construcciones antiguas y modernas era tal, que no podían ser distinguidas unas de otras."¹

La situación crearía finalmente una alarma social de la que no sería ajena la Corona, dictando las primeras medidas encaminadas a la conservación de la Alhambra y aportando consignaciones para su consolidación. De este modo, hacia 1828 aparece la figura del arquitecto-director de las obras de fortificación en la persona de José Contreras Osorio, primero de una dinastía que «gobernaría» la Alhambra durante casi un siglo. Isabel II nombraría, en 1847, a su hijo Rafael Contreras Muñoz «restaurador-adornista», cargo hecho a su medida dada su especial habilidad en la reproducción de yeserías nazaríes. Su figura, carismática y contradictoria, marcaría la vida de la Alhambra durante medio siglo, contribuyendo a la valoración y difusión de sus exquisitas decoraciones y representando el principal valedor del alhambrismo y la corriente neoárabe dentro y fuera de España.

La incorporación del conjunto al Estado, tras la revolución de septiembre de 1868, y su custodia por parte de la Comisión Provincial de Monumentos, lejos de disminuir la capacidad de intervención de Rafael Contreras, convertido ya en director de la conservación, las aumentarían por su propia pertenencia a la corporación. Tras intervenciones polémicas le sucedería en 1890 el arquitecto Mariano Contreras Granja, quien menos dotado que su padre en materia artística, emprendería las primeras investigaciones de carácter arqueológico. La profunda huella, no sólo material sino también emocional, que dejó el incendio de la Sala de la Barca en la conciencia colectiva, convertiría sus actuaciones sobre el monumento en centro de interés de la prensa de todo el país. Una amplia campaña orquestada por Luis Seco de Lucena Escalada desde su periódico *El Defensor de Granada* en 1905, produciría como resultado la creación de la Comisión Especial de Restauración y Conservación de la Alhambra. Este organismo, integrado por dos conservacionistas, Manuel Gómez-Moreno González y Miguel Gómez-Tortosa, y por un restauracionista, Mariano Contreras, manifestaría su inoperancia por el constante enfrentamiento profesional y personal de sus miembros. La aceptación de la dimisión del arquitecto de la Alhambra se produciría finalmente el 1º de mayo de 1907. Con él se cerraba una etapa marcada por el personalismo.

¹ F. PRIETO MORENO, "La conservación de la Alhambra": *Revista Nacional de Arquitectura* 3 (1941) s.p.

**I. EL PROCESO DE RECUPERACIÓN
DEL PASADO HISPANOMUSULMÁN.**

El desarrollo del pensamiento estético durante la segunda mitad del siglo XVIII vendría marcado por la descomposición de la cultura unitaria del clasicismo en favor del historicismo artístico, donde la historia "pretende convertirse por sí sola en objeto de expresión y exaltación"². Este proceso sería analizado como la reacción del sentimiento frente a la razón, que desembocaría en el movimiento romántico³. La nueva actitud teórica hallaría en el mito de los orígenes su principal punto de interés, y en la arqueología su soporte argumental. El originalismo, que condujo al nacimiento de la *egiptología*, pronto evolucionó hacia el arabismo, como consecuencia inmediata del carácter orientalista del que se impregnaría el conocimiento ilustrado.

La edición, a finales del siglo XVIII, de las *Antigüedades Árabes de España* supone el interés preciso, por parte de la Razón ilustrada, ante el período hispanomusulmán y su repercusión artística. La nueva inquietud erudita vendría impulsada por el pensamiento romántico, lo que supone para los palacios de la Alhambra el inicio de un renacer del concepto patrimonial y de su valoración como Monumento, capaz de erigirse sobre una conciencia colectiva de carácter utilitarista. Las obras de conservación que se acometen durante la tutela de la familia Contreras al frente de la antigua ciudad palatina marchan paralelamente al despertar de las primeras iniciativas arqueológicas en la región, que ya no ven en el pasado musulmán el peligro de suscitar las formas ideológicas de la heterodoxia. Estos trabajos de recuperación vienen impulsados por la moda exótica del alhambrismo que, mediante la literatura de viajes, las estampas y las revistas de la época difunden el gusto por la "antigüedad árabe". De este modo, pronto la Ciencia asumirá el papel de garante del pasado hispanomusulmán a través de las Comisiones Provinciales de Monumentos, de las Reales Academias, de las Sociedades Económicas de Amigos del País y de los activos Liceos y Centros Artísticos.

El período romántico se encargaría de ensalzar los valores del pasado hispanomusulmán desde diferentes ópticas, ya fuese artística, crítica o literaria, y pronto aparecieron descripciones donde se narraban los valores históricos con una visión poética. Así, el Conde de Campo Alange, en su descripción del Alcázar de Sevilla decía:

"Hija en parte de la griega, tiene la arquitectura árabe una elegancia, que rara vez se desmiente en sus palacios y en las demás obras que no exigen una desmesurada solidez para resistir los embates de los elementos ó la maña destructora de los hombres. En estas últimas es maziza y pesada por esencia: en las otras ligera y delicada. La magnificencia de los

² I. HENARES CUÉLLAR, *La teoría de las artes plásticas en España en la segunda mitad del siglo XVIII*, Granada 1977, p. 181.

³ Cfr. N. PEVSNER, *An Outline of European Architecture*, Harmondsworth 1968, p. 350.

adornos, la profusión de los jaspes y de las fuentes, las ventanas oblongas en dos partes divididas por columnas, y finalmente la costumbre de vestir las paredes de azulejos y de mármoles los pavimentos, costumbre tan propia de un país en que el aseo y la frescura se cuentan entre las primeras necesidades de la vida; todas estas cosas, repito, son la expresión evidente de las exigencias del clima, y del carácter magnífico y fastuoso de sus moradores.⁴

La atracción del Oriente encontró en el hombre romántico el complemento de su insatisfacción y desarraigo respecto a su tiempo y su entorno. Esta nueva Arcadia, tan mítica e irreal como lo fue para los clásicos, encontró en España su perfecta plasmación. Artistas y escritores franceses y británicos convirtieron Andalucía, y especialmente Granada, en meta de su peregrinaje romántico. Obras como *El último abencerraje* (1826) de Chateaubriand, *Las Orientales* (1829) de Victor Hugo o los *Cuentos de la Alhambra* (1832) de Washington Irving sirvieron de apoyo literario a las extendidas imágenes de la Alhambra, creadas por Alexandre de Laborde, David Roberts, el barón Taylor, Girault de Prangey o Gustavo Doré. Obras como *Recuerdos y bellezas de España* (1839), *El Museo español de Antigüedades* de Rada y Delgado, o *España, sus monumentos y sus artes*, de Francisco Pi y Margall, estarían marcadas por la imagen romántica del legado islámico en Andalucía⁵.

La imagen que ofrecía la Granada de mediados del siglo XIX no puede ser más atractiva, con la Alhambra como foco de interés de escritores y artistas de todo el mundo:

"Hallábanse entonces en la morisca Granada una porción de artistas a quienes los gobiernos de diversos países, y singularmente el de Rusia, habían mandado con pensiones para estudiar y reproducir ese arte de que no quieren desprenderse Moscow y Petersburgo. Habíalos entre ellos habilísimos, como Sorokin, que acertó a pintar los gitanos de la Alhambra y los interiores del Alcázar Real, de una manera que asombró a la Academia de Rusia, cuando verificó su regreso, después de haber sido admirado en las exposiciones de Madrid y de Roma. Habíalos como Mikailoff, famoso copiante, a quien el emperador moscovita dio encargo de trasladar a los museos de su nación las grandes obras de Rafael que nosotros poseemos en Madrid. Habíalos como Owen Jones, el insigne arquitecto inglés que trazó y levantó el Palacio de Cristal de Sydenham después de haber dado a conocer al mundo las maravillas de la Alhambra. Había literatos como el barón de Shack, que ha escrito en Alemania la historia literaria y artística de los árabes españoles; como el sabio Hübner, comisionado por el gobierno de Prusia para estudiar la epigrafía ibérica; músicos como Glinka, que bajo la influencia de los cantos populares de nuestra patria compuso la grande ópera rusa *La vida por el Czar*; pintores escenógrafos como Aranda, el primero de nuestro país; viajeros distinguidos como el príncipe Adalberto de Baviera; como el infante Luis de Braganza, hoy rey de Portugal; como el soldado de Crimea Liprandi (antes Espejo), hijo de Granada y que tuvo el cariñoso interés de visitar su tierra volviendo victorioso del Cáucaso⁶

Pero aún había quienes, en un momento de patrio entusiasmo y odio a los musulmanes, opinaban que el Alcázar de Sevilla era superior a la Alhambra, por la arbitraria teoría según la cual en aquel edificio trabajaron cristianos habiendo, por tanto, dejado impronta de sus creaciones artísticas.

⁴ C. CAMPO ALANGE, "Sevilla: el Alcázar": *El Artista* (1835) p. 241.

⁵ En 1865 la junta encargada de la realización de los *Monumentos Arquitectónicos de España* pidió permiso para que dos de sus miembros, Pedro de Madrazo y José Amador de los Ríos, pasasen a Granada para incluir la Alhambra en dicha obra (A.G.P., leg. 12023, exp. 6).

⁶ J. DE CASTRO Y SERRANO, *Cuadros contemporáneos*, Madrid 1871, pp. 321 y ss.

El sensualismo romántico estaba aún presente en manifestaciones como el discurso que el arquitecto granadino Francisco Enríquez Ferrer pronunció en su ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en 1859, sobre la *Originalidad de la arquitectura árabe*, y en el cual se hacía una razonada defensa del sistema constructivo musulmán, por el que quedaba supeditada la ornamentación. Se trataba, en fin, de una lúcida crítica a la visión exclusivamente formalista con que algunos estudiosos se acercaban al arte del Islam, considerando éste sólo en función del «arabesco». La contestación de José Caveda, destacado propagador del pensamiento ecléctico, abundaba en la búsqueda del fundamento histórico de épocas artísticas alejadas del canon impuesto tradicionalmente por el clasicismo occidental. Con él se completaba el interés hacia todos los estilos del pasado, tras el discurso de José Amador de los Ríos acerca de *El estilo mudéjar en arquitectura*.

Por el contrario, inmersos de lleno en la metodología positivista, se sustituiría la disertación del alhambrismo romántico por los planteamientos científicos. El propio director de la restauración de la Alhambra, Rafael Contreras, analizaría el monumento desde una visión empírica y romántica hasta 1870, fecha a partir de la cual defenderá valores de índole espacial y compositivo. Este alejamiento de la tesis ornamental como definidora de la arquitectura islámica será ampliamente expuesta en su obra *Del arte árabe en España manifestado en Granada, Sevilla y Córdoba por los tres monumentos principales: La Alhambra, el Alcázar y la Gran Mezquita* (1875). Por otra parte, en 1880, Juan Facundo Riaño pronunciaría igualmente su discurso de ingreso en la Academia de San Fernando bajo el título de *Orígenes de la arquitectura árabe, su transición en los siglos XI y XII, y su florecimiento inmediato*, siendo contestado por Pedro de Madrazo. En este trabajo, Riaño señalaba una severa crítica de los «juicios parciales» emitidos por los románticos, al tiempo que denunciaba la ausencia de estudios comparativos para establecer los orígenes y etapas del arte hispano-musulmán:

«La empresa de reanimar y sacar de las tinieblas los elementos componentes de aquella sociedad se acometió con verdadero entusiasmo, apareciendo en confuso tropel tanto y tanto recuerdo, que así responden a refinamientos extraordinarios como a degradaciones groseras, sin obedecer a más criterio, en ocasiones, que a exageradas simpatías. Fundados en estas bases los estudios, ha sido natural que a ellos trasciendan los errores de juicios incompletos y de impresiones malamente sentidas que alteran la verdad, y que necesitan, lo mismo en el extranjero que en España, de eficaz e inmediato correctivo.»⁷

Años más tarde se estaría en plena disposición de señalar la importancia que en las manifestaciones andaluses habían tenido los focos artísticos del Norte de África, con exposiciones propias de la arqueología positivista como el discurso académico de Adolfo Fernández Casanova acerca de *¿Cuáles son los elementos generadores del potente arte mauritano, y cómo se verificó su desarrollo?*, pronunciado en 1892. Para ello se basaba en los resultados de sus investigaciones durante el proceso de restauración llevado a cabo en la Giralda de Sevilla⁸.

Durante la segunda mitad del siglo, cuando las circunstancias políticas y las instancias administrativas se hallaban más fundamentadas, se produciría la literatura esencial que permitiera el conocimiento del pasado islámico de Andalucía, apoyada en el

⁷ J.F. RIAÑO MONTERO, «Orígenes de la arquitectura árabe, su transición en los siglos XI y XII, y su florecimiento inmediato»: *Revista de la Arquitectura Nacional y Extranjera* 7 (1880) p. 102.

⁸ Cfr. A. ISAC MARTÍNEZ DE CARVAJAL, *Ecléctico y pensamiento arquitectónico en España: Discursos, Revistas, Congresos (1846-1919)*, Granada 1987, pp. 54-62.

interés por la conservación y catalogación de los restos arqueológicos que habían de nutrir los futuros Museos Aqueológicos Provinciales:

"Desde el año 1850 hasta nuestros días se han esclarecido muchos puntos dudosos de nuestra historia, se han explicado otros difíciles de comprender, se han destruido errores de gran importancia, se han descubierto monumentos interesantísimos y por último, se ha abierto ancho campo á la inteligencia y al estudio de épocas, que, como por ejemplo la Edad Media, aparecían en los tratados de historia envueltas en denso velo y sustentadas en hipotéticas deducciones, hijas mas bien de tendencias de escuelas filosóficas que de la investigación y el estudio desimpresionado, justo y equitativo, que de los datos históricos que de aquella edad han llegado hasta nosotros."⁹

En opinión de Ignacio Henares Cuéllar, "las múltiples propuestas del ideario romántico español, con un importante capítulo dedicado a Granada, que en 1870 se convierte en importante centro de la cultura internacional, con la presencia de emblemáticos artistas como Fortuny o Regnault, cristalizarán fundamentalmente en una serie de corpus científicos de carácter eminentemente oficial, en el marco de las reivindicaciones estatutarias de los románticos hacia unas Bellas Artes, una arqueología, un sentimiento de nación, por tanto, protegido y proyectado desde las instituciones. Algo que define entre nosotros un principio de contemporaneidad que va a ser decisivo".

A pesar de todo, la deficiente separación entre Arqueología e Historia del Arte no se produciría hasta este siglo. Como afirma Margarita Díaz-Andreu, "la cierta compatibilidad que, muestran los intelectuales en el estudio de las dos disciplinas reside en que ambas se dirigen al análisis de objetos con un valor añadido por su antigüedad -en el caso de la arqueología- y por su estética -en los artísticos- o por ambas cosas a la vez"¹⁰.

⁹ "Biblioteca granadina": *La Alhambra* 11 (1884) s.p.

¹⁰ M. DÍAZ-ANDREU, "Arte y arqueología: la larga historia de una separación", en AA.VV., *Actas de las VII Jornadas de Arte*, Madrid 1995, p. 154.

1. LA ALHAMBRA Y LA «ANTIQUARIA ISLAMICA».

Si para unos autores el progresivo desinterés hacia lo islámico vendría justificado por la política represiva del Tribunal del Santo Oficio¹¹, para otros se atribuiría al giro introducido en la política exterior española por la dinastía habsbúrgica¹². En efecto, la estrategia norteafricana de Carlos III no sólo mantendría una vertiente política, sino que buscaría el fundamento cultural con el decidido apoyo al desarrollo de los estudios arábigos, siguiendo el modelo francés. En un primer momento, este interés se centrará en la confección de diccionarios y manuales gramaticales de claro contenido práctico, pasando a una progresiva valoración de la literatura musulmana y de la cultura islámica en general, de la mano de monjes maronitas procedentes del Líbano y Siria como el Padre Farhat, Pablo Hodair, Elías Scidiaie o Miguel Casiri. Pero el orientalismo español del siglo XVIII no se limitaría exclusivamente a lo lingüístico, sino que abarcaría "una visión más amplia y compleja del problema cultural hispanomusulmán"¹³.

A través del proceso de revalorización de lo hispanomusulmán, su arquitectura, que llenaba un amplio capítulo de la historia del arte medieval hispano, constituyó su centro de atención. La ciudad de Granada representaba para la mentalidad ilustrada la perfecta simbiosis entre lo antiguo, lo islámico y lo cristiano. Al mismo tiempo, se emprenderían las primeras iniciativas institucionales, como la publicación de *Las Antigüedades Arabes de España* (1804), bajo el decisivo impulso de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando¹⁴, la primera iniciativa en la que consideraba dignos de interés arqueológico monumentos pertenecientes al referido período medieval. En ello suscribía las palabras de José Ortiz y Sanz cuando declaraba no haber "edificio alguno de la Antigüedad (sin exceptuar los Arabescos) de quien no podamos aprovecharnos ventajosamente en infinitas ocasiones"¹⁵; proyecto que era justificado por el propio Jovellanos del siguiente modo:

"Era muy natural que un cuerpo dirigido á desterrar el mal gusto introducido en nuestras artes, y á llevarlas al mayor grado de perfección bajo de sus enseñanzas y auspicios, quisiera tener á la vista todos aquellos modelos que podía contribuir á este objeto, y lo era mucho más que dedicado á buscarlos, prefiriese los que tiene dentro de casa á los que están desparramados en otros reinos y países."¹⁶

¹¹ Cfr. P. CHALMETA, "Introducción", en M. MANZANARES CIRRE, *Arabistas españoles del siglo XIX*, Madrid 1971.

¹² Cfr. I. HENARES CUÉLLAR, *op. cit.*, pp. 186-187.

¹³ Ibidem, p. 187.

¹⁴ Ibidem, pp. 188-190; vid. D. RODRÍGUEZ RUIZ, *La memoria frágil: José de Hermosilla y «Las Antigüedades Arabes de España»*, Madrid 1992.

¹⁵ J. ORTIZ Y SANZ, *Viaje arquitectónico antiquario de España*, Madrid 1807, p. 1.

¹⁶ G.M. JOVELLANOS, *Obras en prosa*, Madrid 1969, p. 365.

Sin embargo, su juicio racionalista tan sólo se fijaba en la comparación "de la grandeza, la magnitud, la regularidad, la armonía de las construcciones greco-romanas, con lo afiligranado, lo fantástico, lo aparentemente desordenado, lo tortuoso de las de los árabes. No vieron lo filosófico y expresivo de ellas ni lo que podía aprovecharse para el arte nacional, antes que vinieran celebridades extranjeras á utilizarlo en propio beneficio. Era aquel un tiempo en el cual el clasicismo todo lo tenía invadido y se llamaban barbaros los mas brillantes monumentos de la arquitectura gótica"¹⁷.

Por tanto, antes de esclarecer el conocimiento de este legado monumental, la comisión de la Academia contribuyó a oscurecer su estudio. "Miraron á través de un principio equivocado y con la critica del renacimiento las obras creadas bajo otro espíritu. Tubieron la pretension de añadirle fachada exterior á el alcázar, de regularizar sus líneas hasta cuadrangularlo por todas partes, y se dijeron: «aquí está el espacio que debía ocupar el ala derecha del edificio; otro patio de los Leones debía existir que hiciera simetría al primero»"¹⁸. Esta Alhambra de fantasía no podía aún competir con el "selecto y suntuoso" Palacio Imperial. No sería, pues, hasta el primer tercio del siglo XIX cuando se quisiera arrancar a la antigüedad sus secretos, depurando la historia y descubriendo en el arte el motivo de su creación, de su destino y de su expresión¹⁹.

Sin embargo, el contrapunto al carácter ordenado de la Academia vendría dado por el escándalo organizado en Granada por los falsos descubrimientos arqueológicos del Albaicín, en los cuales se vieron implicados varios clérigos y anticuarios granadinos, así como la publicación de los *Paseos por Granada y sus contornos* (1764-1767), de Juan Velázquez de Echevarría, donde se justificaban dichas acciones²⁰.

Por otra parte, la Alhambra, como el Alcázar de Sevilla, escapaban a menudo de la valoración crítica objetiva, ya que se les revestía de un cierto carácter mítico que los elevaba por encima de consideraciones referentes a su calidad o bellezas. Lo que algunos autores llaman el "mito de la Alhambra", surge mucho antes de que la generación romántica lo llevara al máximo grado de exaltación poética²¹. No se considera como un monumento más, sino paradigma del fasto y la sensualidad orientales trasladados a tierras andaluzas.

¹⁷ A.H.P.G., leg. 56, exp. 4.

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ A.H.A., leg. 390. *Real Cédula de S.M. y señores del Consejo por la qual se aprueba y manda observar la Instruccion formada por la Real Academia de la Historia sobre el modo de recoger y conservar los monumentos antiguos descubiertos ó que se descubran en el Reyno*, Madrid 1803.

²⁰ Cfr. *Razón del Juicio seguido en la ciudad de Granada... contra varios falsificadores de escrituras públicas, monumentos sagrados, y profanos, caracteres, tradiciones, reliquias y libros de supuesta antigüedad*, Madrid 1781; J.M. ROLDÁN HERVÁS, *Juan de Flores y las excavaciones del Albayzín: Arqueología y fraude en la Granada del siglo XVIII*, Granada 1985; M. SOTOMAYOR MUÑOZ, "Excavaciones arqueológicas en la Alcazaba de Granada (1754-1763)", en *Miscelánea Augusto Segovia*, 1986, pp. 243-283; M. SOTOMAYOR MUÑOZ, *Cultura y picaresca en la Granada de la Ilustración: D. Juan de Flores y Odduz*, Granada 1988; D. RODRÍGUEZ RUIZ, *La memoria frágil: José de Hermosilla y «Las Antigüedades Arabes de España»*, Madrid 1992; A.M. GÓMEZ ROMÁN, "La «Antiquaria Ilustrada»: El coleccionismo de antigüedades en Granada durante el siglo XVIII", en *Actas del X Congreso del C.E.H.A.*, Madrid 1994, pp. 435-439.

²¹ Cfr. N. PANADERO PEROPADRE, *Los estilos medievales en la arquitectura madrileña del siglo XIX (1780-1868)*, Madrid 1992, p. 147.

2. LA REVALORIZACIÓN DEL PASADO HISPANOMUSULMÁN COMO IDENTIDAD NACIONAL: LOS ORÍGENES DEL ARABISMO GRANADINO.

La historiografía del pasado hispano-musulmán tuvo una amplia aceptación con la *Historia de la dominación de los árabes en España* (1820-21) de José Antonio Conde, la *History of the Mohammedan dynasties* (1840-43) de Pascual de Gayangos o la *Descripción del reino de Granada bajo la dominación de los Naseritas* (1860) de Francisco Javier Simonet, que sería aumentada y discutida con los trabajos de Miguel Lafuente Alcántara, Francisco Fernández González, Seraffín Estébanez Calderón, Manuel Gómez-Moreno González, Leopoldo Eguílaz Yanguas, José y Manuel Oliver Hurtado, Antonio Almagro Cárdenas, Manuel de Góngora, René Dozy, Emil Hübner y Rafael Contreras²². Ellos se hallan entre los iniciadores del arabismo granadino, que impulsarían el cambio de mentalidad hacia lo musulmán:

"No hace muchos años que designábamos todavía con el epíteto de bárbaros a los hombres que crearon la Alhambra; que guardaron en millares de manuscritos las ciencias de los caldeos y de los griegos; que asombraron la edad media con el brillo y el esplendor del Califato de Córdoba; que dieron a sus enemigos pruebas de instrucción y tolerancia, y que supieron desde un rincón de Europa pelear durante siete siglos, en defensa del país que ganaron con la espada. Pero el siglo XIX habría de hacerles justicia, respetando los elegantes vestigios de su donación."²³

A través del pensamiento se produjeron los primeros acercamientos a la civilización y cultura musulmanas. La transmisión de la filosofía aristotélica, conservada por el Islam, al pensamiento escolástico durante la Edad Media había procurado el acercamiento al primero por parte de los modernos orientalistas. Obviando el espíritu ciego de escuelas intransigentes, así como el sostenimiento del exclusivismo de principios teológicos, se mantenía en plena vigencia el poderoso atractivo que el genio oriental -desarrollado en las escuelas filosóficas de Egipto- levantaba en las despreocupadas mentes occidentales. El arte y la ciencia islámicas habían triunfado, no del cristianismo, sino de la exclusión perpetua a que parecían condenados.

Hasta mediado el siglo XIX continuó la afición por el coleccionismo de antigüedades islámicas que iban apareciendo por doquier tras la remoción de cimientos en cualquier punto de la ciudad. Respecto al escaso fundamento científico con que se verificaban los hallazgos arqueológicos ofrecemos el siguiente testimonio:

"Las excavaciones realizadas a fines del siglo XVI, en el XVII y parte del XVIII no sólo carecían de técnica y método, sino probidad y honradez en sus descubridores, embrollando de tal modo las cosas, mezclando lo verdadero con lo falso inventado por ellos, que lejos de avanzar y esclarecer esta parte de la historia de la ciudad, quedó más oscura y confusa,

²² Ello lo debemos corresponder con otras iniciativas de gran envergadura como la localización exacta de Medina Azhara en "Córdoba la Vieja" y el inicio de su exploración impulsada por Pedro de Madrazo (*Orígenes de la arquitectura árabe, su transición en los siglos XI y XII y su florecimiento inmediato*, Madrid 1880, p. 47).

²³ J. AMADOR DE LOS RÍOS, "Revista Monumental: Sobre el arte árabe tan original en España y la restauración que se va a hacer en la Alhambra": *La Ilustración* 351 (1855).

haciendo dudar de lo verdadero lo falso que con ello mezclaron, que era lo más.²⁴

A este respecto resulta revelador la consideración que con frecuencia se hacía de los hallazgos que en este período se hacían en la Alhambra. Una de estas notas de "arqueología patria" aparecidas en la revista *El Artista*, editada por Eugenio Ochoa y Federico de Madrazo, acerca del descubrimiento de un salón subterráneo en el Palacio nazarí, se limitaba a dar noticia del hallazgo y a mostrar sus prevenciones sobre la creciente moda anticuaria:

"No somos entusiastas de la antigüedad, hasta el punto de besar la tierra y ponernos debajo de la almohada pedacitos de mármol viejo; pero creemos que cualquiera por poco noble y bien formada que tenga el alma, no dejará de interesarse por estos objetos y por las reflexiones que pueden inspirar, cuando atentamente son observados; mucho mas los de aquel célebre edificio"²⁵

En Granada, el interés por el pasado andalusí se concretó durante la década de los años cuarenta en las excavaciones de Medina Elvira, promovidas por la Comisión Provincial de Monumentos y el Liceo Artístico y Literario, y la pugna por adquirir los restos provenientes del derribo de la Casa de la Moneda o Maristán²⁶. El hecho de que la Alhambra permaneciese aún en manos del Real Patrimonio, limitaba considerablemente su ámbito de actuación. No sería hasta 1869 cuando el recinto, ya de propiedad estatal, no fuese tutelado por la Comisión de Monumentos. Sin embargo, habría de ejercer un tímido control dado el abierto enfrentamiento de los criterios conservacionistas de la Real Academia de San Fernando, a quien correspondían en última instancia la inspección sobre la idoneidad de las intervenciones, y la actitud reatauracionista del director del monumento, Rafael Contreras, a la sazón tesorero de la corporación granadina. Ello explicaría la especial atención que ésta prestaría a las excavaciones de Medina Elvira y a la recuperación de antigüedades nazaríes provenientes de los derribos de la Gran Vía.

Durante la segunda mitad del Ochocientos, cuando las circunstancias políticas y las instancias administrativas se hallaban más fundamentadas, se produciría la literatura esencial que permitiera el conocimiento de la Granada antigua²⁷, apoyada en el interés por la conservación y catalogación de los restos arqueológicos que habían de nutrir el futuro Museo Aqueológico Provincial, creado bajo el impulso de la Comisión Provincial de Monumentos.

Ello vendría a coincidir con el nacimiento de la escuela arabista granadina. Durante la primera mitad del siglo XIX el P. Juan Velázquez de Echevarría, Miguel Lafuente Alcántara, Antonio García Alix y Seraffín Estébanez Calderón difundirían el atractivo de una civilización como la musulmana y la especial incidencia del Reino Nazarí de Granada. En 1847 se crea la primera cátedra de árabe en la Universidad de Granada y que detentará

²⁴ Fr. A. CUSTODIO VEGA, *España Sagrada*, ts. LIII y LIV: *De la Santa Iglesia Apostólica (Granada)*, Madrid 1961, p. 15.

²⁵ *El Artista* (1836) p. 47.

²⁶ Hacia 1846 la Academia de Nobles de Artes de Granada mostró su interés por adquirir la lápida del Maristán y los leones del patio, siendo finalmente comprados, como todo el edificio, por Francisco Acebal Arratia quien los instaló en el Oratorio del Portal de la Alhambra, también de su propiedad. Acebal llegó por vez primera a Granada en 1843 en compañía de Ramón de Mesonero Romanos, durante la revuelta contra el general Espartero.

²⁷ Cfr. J.J. QUESADA GÓMEZ, *Bibliografía sobre arqueología de la ciudad de Granada (siglos XIII-XVI)*, Granada 1994.

el orientalista José Moreno Nieto, formado con Pascual de Gayangos; y la actividad de algunos «nudos» de la llamada «Cuerda granadina», afianzaría el interés por las investigaciones orientalistas. Baste citar los nombres de Pedro Antonio de Alarcón, José Fernández Jiménez, Juan Facundo Riaño o el propio Moreno Nieto. La llegada a Granada de Francisco Javier Simonet para ocupar la cátedra de aquel, daría mayor impulso a la actividad arabista. La reorganización de la Comisión Provincial de Monumentos en 1866 colocaría en su seno al propio Simonet junto a Leopoldo Eguilaz Yanguas, los hermanos Oliver Hurtado, Juan de Dios de la Rada y Delgado, Antonio Almagro Cárdenas o Francisco Guillén Robles; quedan por añadir los nombres de Juan Facundo Riaño y Rodrigo Amador de los Ríos. Esta potente tradición arabista desembocaría en la creación del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino, en 1911, de la mano de Mariano Gaspar Remiro, catedrático de árabe de la Universidad de Granada²⁸.

El propio Rafael Contreras defendía hacia 1870 la conservación ilustrada en base a los siguientes principios:

«No se puede fundar ninguna gran civilización sobre un terreno estéril. Pueblos que no tienen pasado, no establecen nada permanente; pero los que conocen su historia, los que la estudian y la aman, crecen y se desarrollan portentosamente; mientras que los que la descuidan ó aborrecen, inútilmente se agitan y mueven para desarrollarse. (...) El pueblo que no posee tradición propia explota la ajena, porque no puede existir ni engrandecerse sin las obras de la antigüedad»²⁹

2.1. La concepción monumental de la Alhambra.

En la memoria presentada a la Comisión Provincial de Monumentos de Granada en 1867, Rafael Contreras exponía el explicaba el proceso de profundas transformaciones ocurridas en la Alhambra desde 1492. Estas habían arruinado y travestido su carácter original de tal modo, que durante decenios se venía realizando una crítica completamente errónea de lo que había sido la Alhambra y lo que fue al-Andalus, sin contar con el instrumento imprescindible del Positivismo. El examen analítico de las fuentes y del archivo de la Alhambra constituían el arma imprescindible con que fundamentar la historia del monumento, sustituyendo así la mera contemplación por el rigor científico:

«El historiador y el artista han buscado con afán los vestigios de aquellos monumentos y los restos de los edificios derruidos por la presión de una gloriosa reconquista. Han querido reconstruir este formidable castillo rojo poblado de palacios y cubierto de jardines, y la

²⁸ Para todo lo relacionado con la escuela de arabistas granadinos del siglo XIX, vid. C. VIÑES MILLET, «El Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino en el contexto del arabismo granadino»: *Boletín del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino* 1 (1987) pp. 193-218; B. LÓPEZ GARCÍA, «Radiografía de una Comisión de Monumentos andaluza: la Comisión Provincial de Granada (1866-1920)», en *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba 1979, pp. 571-578; C. VIÑES MILLET, *Granada y Marruecos. Arabismo y africanismo en la cultura granadina*, Granada 1995.

²⁹ R. CONTRERAS, «Sobre la conservación de la Alhambra y creación de un Museo Oriental»: *Revista de España* 13 (1870) pp. 4-5.

fantasia de los escritores ha hecho solo mágicas descripciones, mas para halagar el sueño querido de las tradiciones heroicas que para buscar la verdadera enseñanza del arte, de las costumbres, de la vida íntima de una raza casi nómada al venir y en poco tiempo ejemplo de caballerismo, de refinamiento y de galantería.

En la dificultad de hacer el estudio de esa memorable época, la mas simple contemplación sucedió á las averiguaciones científicas, se escribieron las mas estrañas descripciones sin criterio alguno artístico, se aplaudió el celo de los que habian borrado mas las huellas de la antigüedad y levantado sobre sus cimientos edificios ostentosos é inútiles, y así se fué perdiendo la originalidad característica del recinto q°. describian hasta pasar logicamente en el olvido y al desprecio de lo q°. debieron conservar y venerar con noble orgullo.

¿Como concebir de otro modo la desaparición de la mitad de los monumentos árabes de la Alhambra en el corto periodo de cuatro siglos? Guardada por monarcas poderosos, habiendo atravesado los dos siglos mas brillantes de nuestra gloriosa historia y constándonos la existencia de muchas reales cédulas q°. recomendaron su conservación permanente, ¿á quien debemos censurar el tenaz empeño de destrucción q°. de tal modo le hizo perder su primitivo aspecto? Quizá á nuestros mismos artistas del renacimiento, á los que para construir el palacio de Carlos 5º prefirieron plantearlo encima de una parte del alcázar árabe en vez de situarlo un poco mas lejos; á los q°. dieron el informe q°. hemos visto, para derribar la gran mezquita y hacer un simple edificio de mal gusto que pudo construirse cerca del mismo parage sin arruinar aquella. Y aparte del influjo de los artistas que hubieron podido aconsejar el respeto á tales obras, aparte tambien del odio inspirado por la rebelión, habia el interés de la comodidad que en todos tiempos ha impulsado á los alcaides ó gobernadores á habitar los palacios antiguos y á destruir otros para utilizarse de los materiales en obras de puro capricho. Es singular pues por mas q°. sea penoso decirlo, que durante una generacion de celebridades artistas y literarias pasaron sin alabanza ni estudio las obras singulares q°. poblaron nuestro suelo durante muchos siglos que tanto demostraban el desarrollo de la riqueza del país, y que tal caracter imprimieron á la civilización española.³⁰

El renovado interés por recuperar la memoria histórica del antiguo Reino Nazarí de Granada y el auge de los estudios arqueológicos desveladores del genio artístico musulmán no impedirían, sin embargo, la pérdida de buena parte del patrimonio arquitectónico andalusí durante todo el siglo XIX. La Alhambra, magnífico libro "en que están encerrados los más tiernos y piadosos conceptos de hombres de la más ardiente fantasía", no resultó inmune a las transformaciones historicistas imperantes³¹.

Tras la expulsión de los Mendoza de la Alcaldía perpetua y hereditaria de la Alhambra (1718), por su apoyo a Carlos de Habsburgo durante la Guerra de Sucesión, sucede un "desastroso período de abandono"³², "porque estuvo no ya desatendida, sino totalmente abandonada de los gobiernos"³³. El alcázar padeció los rigores del infortunio en todo, y especialmente en lo que a fondos para obras se refiere. Los años de la dominación napoleónica fueron igualmente destructivos, siguiendo un período de abandono

³⁰ A.H.P.G., leg. 56, exp. 4.

³¹ F. PI Y MARGALL, *Recuerdos y Bellezas de España. Reino de Granada*, Madrid, 1850, p. 376.

³² M. GÓMEZ-MORENO GONZÁLEZ, *Guía de Granada*, Granada 1892, p. 41.

³³ L. SECO DE LUCENA ESCALADA, *La Alhambra, cómo fue y cómo es*, Granada 1935, p. 363.

y miseria denunciado por Washington Irving y Richard Ford³⁴. Fue tanto el olvido en que estuvo, particularmente desde 1750 en adelante, que se cubrían las precisas atenciones con el producto de la venta de objetos del Palacio o con el de públicos espectáculos, convirtiéndose entonces el estanque del Patio de los Arrayanes en baño y lavadero, y sus pórticos y estancias en despacho de vinos:

"No bastaron á contener semejantes abusos las repetidas órdenes de ilustrados ministros; ni pudieron evitar que se despojara al alcazar de todos sus enseres; y que fueran arañados los azulejos de las anchas cenefas que embellecían sus patios, para decorar casas particulares, llegando al extremo de transformar el palacio y las encantadoras torres del recinto murado en miserables viviendas de pobres familias que oscurecían las afiligranadas paredes y transparentes celosías con el humo de los hogares, ó las ocultaban bajo espesas capas de yeso y cal."³⁵

Sin embargo, la literatura de viajes contribuyó de forma sustancial a llamar la atención sobre la conservación de la Alhambra, unas veces adobado con la prosa poética del Romanticismo, y otras planteando severas críticas hacia el estado de miseria y abandono de los palacios por la ineptitud de sus responsables³⁶.

Al mismo tiempo, en los albores del siglo XIX, y en perfecta sintonía con las claves ideológicas del historicismo romántico aparecen en el ordenamiento jurídico español las primeras disposiciones encaminadas a la protección del Patrimonio Histórico Artístico. Su ámbito de aplicación serían los "monumentos antiguos", especialmente aquellos de carácter inmueble; de ahí que en la Alhambra de Granada convergiesen durante el primer tercio del Ochocientos, por un lado, la revalorización historiográfica del pasado hispanomusulmán y, por otra parte, el cambio de mentalidad hacia la conservación de su importante legado monumental.

El resultado adoptaría el aspecto de una verdadera pasión arabista como "nexo determinante entre la práctica artística y un sentimiento generacional eminentemente conservacionista y reivindicador de una nueva identidad nacional"³⁷. Entre los iniciadores del nuevo arabismo, con nombres muy vinculados a la Alhambra, José Amador de los Ríos, declaraba:

"No hace muchos años que designábamos todavía con el epíteto de bárbaros a los hombres que crearon la Alhambra; que guardaron en millares de manuscritos las ciencias de los caldeos y de los griegos; que asombraron la edad media con el brillo y el esplendor del Califato de Córdoba; que dieron a sus enemigos pruebas de instrucción y tolerancia, y que supieron desde un rincón de Europa pelear durante siete siglos, en defensa del país que ganaron con la espada. Pero el siglo XIX habría de hacerles justicia, respetando los elegantes vestigios de su donación."³⁸

³⁴ A. MUÑOZ COSME, "Cuatro siglos de intervenciones en la Alhambra de Granada, 1492-1907": *Cuadernos de la Alhambra* 27 (1991) pp. 151-189.

³⁵ Título II, capítulo 7º, párrafo 3º.

³⁶ Cfr. R. FORD, *A handbook for travellers in Spain and Readers at Home*, London 1845, p. 273.

³⁷ Cfr. I. HENARES CUÉLLAR, "Viaje iniciático y utopía: estética e historia en el Romanticismo", en AA.VV., *La imagen romántica del legado andalusí*, Barcelona 1995, p. 25.

³⁸ J. AMADOR DE LOS RÍOS, *op. cit.*

3. LA VISIÓN ROMÁNTICA DE LA ALHAMBRA EN LA LITERATURA DE VIAJES.

El debate estético ilustrado que se desarrolla en la Europa de la segunda mitad del siglo XVIII, planteaba como una necesidad ineludible la del conocimiento y la formación a través del viaje. Es en este momento cuando se inaugura la moda de recorrer rutas lejanas con un sentido claramente acumulativo o complementario. Y así, dependiendo siempre de la estatura intelectual del viajero marcada por los criterios homogeneizadores que impone la Razón, se guiará en su periplo por la selección de aquello que sea útil para su cultivación, o bien por la acerada crítica hacia cualquier aspecto que muestre la más mínima disonancia con el código racionalista.

Las rutas, con ligeras variaciones, coincidían de manera reiterada en lo que se conocía como "The Grand Tour". Los destinos solían ser Francia, Italia y Suiza, para los viajeros ingleses, y Alemania, Italia y Suiza para los franceses³⁹. No obstante, algún intrépido aventurero llegó a adentrarse en la Península Ibérica, una región europea cuyos componentes geográficos y socio-culturales tan alejados estaban de los parámetros ilustrados. De ahí que el testimonio escrito de estos extranjeros presente ese carácter crítico y moralista tan acentuado.

El análisis de estas rutas permite conocer una realidad que, dependiendo del viajero, mantendría unas connotaciones muy precisas en sus peculiaridades descriptivas; quedaba, de este modo, patente la divergencia de criterios e intereses que alimentaban el espíritu cognoscitivo y sensible de estos viajeros, marcando la distinción clásica entre visión ilustrada e imagen romántica, que tan claramente aparece reflejada en los testimonios literarios.

La mejora de la red viaria peninsular, iniciada bajo el reinado de Carlos III, se reanuda tras la Guerra de la Independencia. Hasta entonces, y como antecedente de una agravante histórica que se mantiene en la actualidad, Andalucía se comunicaba con la Península a través de la ruta Madrid-Sevilla-Cádiz, conocida por el *arrecife* -dado que se extendía por encima del nivel de los campos circundantes- y por la que podían circular vehículos de cuatro ruedas. El resto de la región no dispondrá de caminos modernos hasta 1830, aproximadamente, en que se concluye el *arrecife* que, desde Madrid comunicaba Andalucía por Bailén y Jaén. Pronto Málaga se incorporaría al *arrecife* con el trazado de un camino que pasaba por Antequera y Écija, por lo que sólo las provincias granadina y almeriense quedarían desconectadas del territorio nacional debido a la ausencia de caminos para carruajes. Habitualmente, la entrada en Andalucía se hacía siguiendo dos rutas: una, procedente de La Mancha a través de Sierra Morena; y otra, desde Levante y Murcia por Guadix y Baza.

A comienzos del siglo XIX, la nueva sensibilidad que se erige sobre el poder de la Razón ilustrada provoca el nacimiento del viajero romántico, una tipología que reacciona

³⁹ Cfr. I. ROBERTSON, *Los curiosos impertinentes*, Madrid 1987; vid. también, M^a S. GARCÍA FELGUERA, *Viajeros, eruditos y artistas: Los europeos ante la pintura del Siglo de Oro*, Madrid 1991.

de modo enérgico contra todo tipo de imposición normativa que impida o dificulte el dominio de la mera percepción subjetiva. La Razón es sustituida por la impresión sensorial y emotiva. Así, "el viaje ya no se concibe desde una *mirada* de autosuficiencia, el viaje comienza a tener algo de evasión de un mundo conocido que empieza a ser despedido: un cierto aire de nomadismo nostálgico preside este nuevo tipo de desplazamiento"⁴⁰.

En primer lugar, varían los itinerarios y España aparece como el destino más deseado entre los viajeros románticos de Francia y Gran Bretaña que, cansados de la brutal homogeneización impuesta por la Revolución Industrial y Urbana en sus países de origen, buscan como vía de escape una salida que reuniera los valores de lo exótico y lo pintoresco en grado sumo y sin salir del Viejo Continente. Cualquier diferencia es valorada hasta extremos legendarios forjando una imagen de España y, especialmente, de Andalucía a través de sus impresiones literarias que se mantuvo vigente durante más de un siglo⁴¹. Como afirma Vicente Lleó:

"¿Qué busca el viajero romántico (...) en España? (...) El hombre romántico no mira ya al mundo desde una posición ética, como el ilustrado, sino desde una visión estética. El mundo va a ser juzgado, no ya en la medida en que siga los principios de la Razón, sino en la medida en que conmueva el alma. Y para el alma europea, la propia «diferencia» de España, es decir, todo aquello que nos había mantenido marginados durante el siglo XVIII, va a convertirse en fuente de exquisitas o atroces emociones"⁴².

Los libros de viajes en su forma de presentar Andalucía recurren a dos estereotipos fundamentales: por un lado, la admiración sin límites de la región, magnificada como reflejo fiel del sueño romántico, pero ofreciendo una valoración negativa de sus habitantes; y, por otra parte, la idealización de los andaluces como héroes marginales, "a quienes se considera síntesis de los defectos y virtudes raciales"⁴³.

Aun no siendo ésta la única visión elaborada por los europeos, sí que resulta la más brillante y, por ende, de mayor fortuna. Su fascinación está presente desde el primer momento en románticos como Byron, cuando exclamaba "O lovely Spain! renowned, romantic land!"; o Gautier, quien aportaría las claves que residían en el interés romántico por España:

"Además de su patria natural, cada hombre posee una patria de adopción, un país soñado por el que, antes incluso de haberlo visto, se pasea preferentemente su fantasía y en el que construye castillos imaginarios que puebla de figuras a su antojo. Nosotros escogimos

⁴⁰ A. GONZÁLEZ TROYANO, "Los viajeros románticos y la seducción «polimórfica» de Andalucía", en AA.VV., *La imagen de Andalucía en los viajeros románticos*, Málaga 1987, p. 15.

⁴¹ De hecho, la imagen de España que se tenía en la Europa de 1800 era producto de la tradición literaria del Siglo de Oro, especialmente la ofrecida a través de *El Quijote* y de las *Novelas Ejemplares* de Cervantes. Los viajeros románticos tras su estancia en el solar ibérico "modernizaron" esa imagen, con tanto éxito que serán forjadores de los tópicos más característicos con que hasta fecha reciente se identificaba España y lo español.

⁴² V. LLEÓ CAÑAL, "España y los viajeros románticos": *Estudios Turísticos* 83 (1984) p. 46.

⁴³ M^a BERNAL RODRÍGUEZ, "Tipologías literarias de la Andalucía romántica", en AA.VV., *La imagen de Andalucía en los viajeros románticos*, Málaga 1987, p. 106; vid. también, A. LÓPEZ ONTIVEROS, "El paisaje de Andalucía a través de los viajeros románticos: Creación y pervivencia del mito andaluz desde una perspectiva geográfica", en J. GÓMEZ MENDOZA et alii, *Viajeros y paisajes*, Madrid 1988, pp. 31-66.

siempre España para edificar allí nuestros castillos fantásticos.⁴⁴

La atracción del Oriente encontró en el hombre romántico el complemento de su insatisfacción y desarraigo respecto a su tiempo y su entorno. Esta nueva Arcadia, tan mítica e irreal como lo fue para los clásicos, encontró en España su perfecta plasmación. Artistas y escritores franceses y británicos convirtieron Andalucía, y especialmente Granada, en meta de su peregrinaje romántico. Obras como *El último abencerraje* (1826) de Chateaubriand, *Las Orientales* (1829) de Victor Hugo o los *Cuentos de la Alhambra* (1832) de Washington Irving sirvieron de apoyo literario a las extendidas imágenes de la Alhambra, creadas por Alexander de Laborde, David Roberts, el barón Taylor, Girault de Prangey o Gustavo Doré⁴⁵. Como escribía Richard Ford en 1845:

"Granada sigue siendo la tierra prometida de lo romántico, el lugar donde el presente se olvida en el pasado, y donde, aunque su arpa haya enmudecido y su espada se haya enromado, el eco de «los tiempos felices» sigue resonando por sus patios cubiertos de mirtos, en los cuales, aunque sus laureles se hayan marchitado, las muchas flores que aún esmaltan el abandonado Generalife muestran que en otros tiempos ese jardín sonrió.⁴⁶

La importancia que los viajeros británicos de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX concedieron a Andalucía y, en especial, a Granada, ha sido subrayada de diversas y no siempre acertadas maneras. Hasta el advenimiento de corrientes historiográficas posteriores no se analiza el interés que generó la Alhambra -el «Partenón árabe» de Chateaubriand- entre los viajeros, diletantes, eruditos y pintores-ilustradores que, alejados del *Grand Tour*, visitaron Andalucía y divulgaron su conocimiento; así como las causas que impulsan el nacimiento del *revival* nazarí, los fines con los que se vio y cómo fue interpretado. Serán éstos, por un lado, la historiografía romántica y la literatura específicamente artística, en el ámbito de la cultura ochocentista y, por otro, el ornamento a través de Owen Jones, quien habría de convertir la Alhambra en modelo decorativo.

Durante el siglo XVIII el *camino inglés* demuestra cierta preferencia por Cádiz y Sevilla, motivado fundamentalmente por el carácter eminentemente comercial de ambas capitales, así como de sus relaciones atlánticas con América. Pero tras la Guerra de la Independencia, el interés de los viajeros británicos se traslada progresivamente al antiguo Reino de Granada, "pedazo de Oriente que sobrevivía en el sur de Europa", manteniendo presente en todo momento la imagen de Gibraltar, enriquecida en la memoria británica tras las gestas de su defensa en el siglo XVIII. La actitud que en España se mostraba hacia esta pacífica «invasión» foránea empezaba a ser comprendida, a pesar de que la literatura de viajes esté cuajada de alusiones negativas acerca de la ineptitud de nuestros gobernantes y de la nula atención que concedían al rico patrimonio histórico y artístico. Pero fue gracias a esta publicidad negativa cómo las autoridades adquirieron la conciencia de preservar monumentos, hasta entonces ignorados, como la Alhambra, y el descubrimiento de su potencial económico al servir de reclamo turístico. Al respecto, es elocuente la crítica que Eugenio Ochoa y Federico de Madrazo exponían en su revista acerca del afán hispano por lograr el concepto volteriano de pueblo civilizado a costa de hacer desaparecer cualquier

⁴⁴ T. GAUTIER, *Quand on voyage*, Paris 1865, p. 245.

⁴⁵ Cfr. P. GALERA ANDREU, *La imagen romántica de la Alhambra*, Madrid 1992.

⁴⁶ R. FORD, *op. cit.*, p. 100.

vestigio del arte antiguo:

"En tanto, mientras llegamos á aquel grado de ideal sublimidad, todavía quedaban admirables pruebas de que ha habido artes y genio en nuestra patria; y tal es el atractivo que estas ofrecen á todos, menos á los que las poseemos en nuestro país, que á pesar de los facciosos del norte, de los ladrones del medio día, de las guerrillas de levante, de las posadas de poniente, y de las mil y una razones que hay para mirar con cierto sobresalto juicioso un viaje á la península, no falta quien los arrostra todo por venir á contemplar nuestras santas catedrales, nuestros prodigios de la escultura, nuestros cuadros, nuestros alcázares y nuestros campos andaluces, y nuestro hermoso clima y nuestro cielo azul."⁴⁷

Desde Alexandre Laborde a Leonard Williams, de Samuel Widdrington a Pierre Paris, todos mostraron su admiración o decepción por la Alhambra, y en la mayoría de los casos se lamentaban del estado que presentaban los palacios. De gran interés resultarían las opiniones de estos viajeros como Washington Irving, quien en 1829, al describir los habitantes del regio palacio decía:

"Cuando alguna torre empezaba á desmoronarse, venía á instalarse en ella alguna andrajosa familia que se hacía la propietaria de sus dorados salones en compañía de los murciélagos y buhos, y colgaban sus guñapos, emblema de la pobreza, en las ventanas y tragaluces."⁴⁸

Pero aún más elocuente serían las descripciones aportadas por el escritor inglés Richard Ford, quien llegó a España en 1831. Sus visitas a la Alhambra habrían de resultar beneficiosas para el conocimiento y denuncia del verdadero estado del monumento. Ford requirió de los "hijos de la Alhambra" toda información que pudieran suministrarle acerca de los motivos que habían determinado tamaña indolencia, y como resultado escribió la terrible crónica de su abandono y ruina, la única narrada con detalle y sin concesiones a la exaltación poética⁴⁹.

Pero, en determinadas ocasiones, incluso la visión de la Alhambra misma no respondería a las excesivas expectativas que algunos de estos viajeros se habían forjado previamente. Así no extraña la impresión que causó el alcázar a Théophile Gautier cuando la visitó por vez primera en 1840:

"Uno espera ver terrazas superpuestas, minaretes calados, perspectivas de hileras infinitas de columnas. La realidad no es nada de todo eso; fuera sólo se ven grandes torres macizas de color ladrillo o pan tostado, construidas en épocas diferentes por los reyes árabes; dentro, una sucesión de salas y galerías decoradas con una delicadeza extrema, pero sin nada grandioso."⁵⁰

Durante la segunda mitad del siglo, cuando decrece el interés por el viaje a España, se modifican el tálante y sentido demostrado por los románticos. Además, esta

⁴⁷ "El Baron Taylor. Mr. Dauzats": *El Artista* (1836) pp. 47-48.

⁴⁸ W. IRVING, *Tales of the Alhambra*, London 1832.

⁴⁹ R. FORD, *op. cit.*, p. 104.

⁵⁰ T. GAUTIER, *Voyage en Espagne*, Paris 1843, p. 258.

disminución vendría acompañada de una más que evidente merma en la calidad de los relatos, con notables excepciones como la del barón Davillier, quien contó con la excepcional colaboración de Gustave Doré. Incluso en nuestro tiempo, esa imagen de fuerte contenido plástico aportado por el Romanticismo, sería exaltada aun considerando la desolada visión de su belleza:

"Si se me preguntara, en el puro aspecto plástico y sin tener en cuenta la conservación del monumento, qué inquilinos de los que la Alhambra ha tenido desde entonces casaban mejor con ella, no vacilaría en responder para entendernos, aunque la denominación fuese impropia: los gitanos. Es decir, las gentes humildes que la habitaban en los tiempos de Washington Irving, y que éste ha descrito. Yo prefiero, plásticamente, a todas las otras, la Alhambra campamento del pueblo, que pintan los grabados extranjeros del 800, cuando entre las yeserías ahumadas y los azulejos desportillados pasean la pana verde, la basquiña roja, la manta alpujareña y el catite."⁵¹

⁵¹ E. GARCÍA GÓMEZ, *Silla del Moro. Nuevas escenas andaluzas*, Madrid 1948, p. 23.

4. LA DIFUSIÓN DE LA IMAGEN DE LA ALHAMBRA.

Las primeras referencias al mito histórico de la conquista de Granada en la literatura británica se hallan en la obra de John Dryden (1670). Desde finales del siglo XVIII, la Alhambra habría de encarnar el gusto romántico frente al clasicismo del Palacio de Carlos V. En un primer momento, viajeros como Henry Swinburne muestran su asombro ante el palacio renacentista, al tiempo que son decepcionados por la Alhambra, "el palacio más curioso que existe en España, con decorados de una ópera o de los Cuentos de Hadas"⁵². No obstante, describió con suficiente detalle el palacio nazarí.

Pero de la pugna surgirá pronto victorioso el "inmenso y viejo castillo romántico", que encerraba en sí mismo lo bello, lo pintoresco y lo exótico, según la categorización de Burke. Pronto se le aplicarían cualidades de lo sublime, lo que vendría a derivar el arte gótico del islámico, considerándose España -y especialmente Andalucía- como el punto de conexión estilística. Arcos apuntados, bóvedas, soportales, vidrieras, arbotantes, campanarios y claustros góticos tendrían su antecedente en el arte hispanomusulmán, fruto de una civilización superior, destruida por el catolicismo, enemigo también de la ideología anglicana. De tal modo, la fortuna de la Alhambra se vería paradójicamente unida a la fortuna del gótico. Este origen «sarracénico» del arte gótico es plasmado por John Cavanah Murphy y David Roberts en sus grabados, alargando y «sublimando» el canon espacial y arquitectónico nazarí.

Si Murphy fue el primer británico suficientemente documentado que divulgó el conocimiento de la Alhambra⁵³, Owen Jones sería el primero en hacer descripciones reales y objetivas proponiendo el nazarí como *revival* alternativo a los existentes⁵⁴, además de imponer su sistema de ornamentación como modelo para arquitectos y decoradores, ayudado de unas excelentes cromolitografías⁵⁵. Richard Ford comentaba la edición de *Plans, Elevations, Sections, and Details of the Alhambra*, con las siguientes palabras:

"La escrupulosa exactitud arquitectónica y artística de esta obra sólo tiene rival en su espléndida presentación. Este estilo nuevo de imprimir en oro y colores sobre piedra, esta «litocrisografía» y esta «litocromatografía», aunque los nombres basten por sí solos para amedrentar a cualquiera, parecen inventados para hacer justicia a la Alhambra. El valor de los grabados es realzado por una magistral historia de Granada y por traducciones realmente exactas de las inscripciones cúficas y árabes hechas por Gayangos."⁵⁶

⁵² H. SWIMBURN, *Travels through Spain in the years 1775 and 1776*, London 1779.

⁵³ Cfr. J. CAVANNAH MURPHY, *Arabian Antiquities*, London 1816.

⁵⁴ Cfr. J. GOURY, O. JONES, *Plans, Elevations, Sections, and Details of the Alhambra*, London 1842-1845.

⁵⁵ Cfr. O. JONES, *Grammar of Ornament*, London 1856.

⁵⁶ R. FORD, *op. cit.*, p. 96.

La School of Design se encargaría de formar artistas decoradores y ornamentistas en el nuevo *revival*, configurándose como importante apéndice del Victoria & Albert Museum de Londres, cuya notable colección de originales nazaríes y vaciados «alhambreros» supone uno de sus fondos de mayor singularidad⁵⁷.

Aprovechando la estancia en España del barón Taylor y del dibujante Dauzats para editar el *Viage pintoresco á España*, los editores de *El Artista* aprovecharon para destacar la importancia de estos "apóstoles de ilustración" en la difusión del Patrimonio Histórico y Artístico español. Gracias al interés de estos viajeros, "a su poderoso amor al arte, capaz de hacerles arrostrar las privaciones, las fatigas, los peligros de una peregrinación á España, no perecerán enteramente las reliquias de nuestra pasada grandeza, los monumentos del antiguo genio creador de los españoles". Al tiempo que se hacía un amargo llamamiento a la conservación de estas obras, especialmente las de índole religiosa, tan sensibles a los efectos de las recientes leyes de desamortización y al furor de las guerras carlistas:

"Muchos de estos monumentos (...) son ya conocidos en Europa, muchos no lo son todavía y lo irán siendo con el tiempo... pero que se den prisa los que han de venir á reproducirlos con el lápiz, á describirlos con su pluma; que se den prisa, repetimos, porque al paso que lleva entre nosotros el *espíritu del siglo*, pudiera ser que los que vinieran á estudiar las grandes creaciones de nuestra cristiana arquitectura nacional, no hallaran en los sitios que aquellas ocuparon algún día mas que sendos montones de ruinas, y ¡quiera Dios que no encuentren salpicados de sangre sus escombros!"⁵⁸

El poder de la imagen de la Alhambra ejercía un poderoso influjo por su capacidad de evocación de belleza y exotismo. En efecto, cuando el arquitecto José Contreras Osorio proponía a la Corona la creación de un taller de vaciados de adornos de la Alhambra, a cuyo frente se situarían sus tres hijos, Rafael, José Marcelo y Francisco, veía clara la oportunidad de iniciar no sólo una valiosa actividad como método de restauración, sino también un lucrativo negocio. La imagen del Alcázar nazarí contaría para su difusión, además de los relatos de viajeros y la stampa, con un fragmento tridimensional «extraído» de sus paredes, cuyo valor decorativo en sí mismo podía ser utilizado como patrón de decoraciones alhambristas. Al respecto, valgan las siguientes líneas pertenecientes a la citada exposición de Contreras:

"Conocido és en todas partes del mundo el Palacio que dejó la dominación Árabe en Granada, y mas envidiado todavía por ser unico en su género y encerrar preciosidades artísticas que no podemos menos de contemplar con profunda admiración; á su consecuencia, innumerables extranjeros ávidos de gloria y conocedores de su incomparable mérito, se han apresurado siempre á llenar sus países de multitud de copias que de tal modo han hecho difundir su fama, que continuamente se vé llegar un crecido número de viajeros que devoran con ansiedad y entusiasmo la sorprendente perspectiva de sus formas, sus variados adornos, sus inimitables calados y esas cúpulas atrevidas é inesperadas (...). Los Españoles en tanto se han mantenido sordos á aquellas exclamaciones, han visto multiplicar los diseños bajo las prensas litográficas y España hoy se encuentra inundada de ellos por unas manos extrañas; en medio de esta quietud, cuando mas palpable se hacia nuestro descuido, un español se há adelantado á ello, há estudiado aquel tesoro artístico, se há penetrado de su particular invención y hoy eleva sus adelantos á la benévola consideración

⁵⁷ Cfr. T. RAQUEJO GRADO, "La Alhambra en el Museo Victoria & Albert. Un catálogo de las piezas de la Alhambra y de algunas obras nazaríes": *Cuadernos de Arte e Iconografía* 1 (1988) pp. 201-244.

⁵⁸ "El Barón Taylor. Mr. Dauzats", *El Artista* (1836) p. 47.

de V.M.⁵⁹

La referencia gráfica de primer orden para el estudio de la restauración de la Alhambra durante la primera mitad del siglo XIX lo constituyen las ricas e interesantes colecciones litográficas con que se ilustraban los libros de viajes. Pero mayor transcendencia tendrían a partir de 1850 los álbumes de fotografías donde la imagen de la Alhambra aparece captada con total realismo, sin las malformaciones interesadas que muchos artistas imprimían a sus estampas, y manteniendo la tradición del *vedutismo*. Los antiguos litógrafos y diseñadores serían sustituidos por Charles Clifford o Jean Laurent. Si en 1849, la Reina recomendaba a Francisco Javier Parcerisa, director y editor de la obra *Recuerdos y Bellezas de España*, la visita de la Alhambra con el objeto de copiar y adquirir datos para su publicación⁶⁰, en 1862 se permitía el acceso a Charles Clifford para fotografiar los Palacios e ilustrar el viaje de Isabel II por Andalucía⁶¹. Resulta, por ello, imprescindible su análisis y detallado estudio para comprender la evolución de los palacios nazaríes a lo largo de toda la centuria⁶².

⁵⁹ A.G.P., caja 249, exp. 34.

⁶⁰ A.H.A., leg. 243.

⁶¹ A.H.A. leg. 247.

⁶² Cfr. M.A. GAMONAL TORRES, "Imagen romántica y fotografía: monumento, ciudad y costumbrismo en los primeros años de la fotografía en España", en AA.VV., *La imagen romántica del legado andalusí*, Barcelona 1995, pp. 115-123.

**II. EL ORDENAMIENTO JURÍDICO
SOBRE LA PROTECCIÓN DE LA ALHAMBRA.**

1. LA PROPIEDAD DEL REAL PATRIMONIO DE LA CORONA (1492-1868).

La Alhambra, por su pertenencia al Real Patrimonio, mantenía un *status* jurídico similar al resto de posesiones reales. Un primer intento del Estado por enajenar estas propiedades parte de un decreto de las Cortes de Cádiz, de 22 de marzo de 1811, según el cual "los edificios y fincas pertenecientes á la Corona gravan al Erario con gastos que no se recompensan con sus productos, al paso que, trasladándose á manos de particulares fomentarian su riqueza y la general del Estado, y siendo muy urgente el reunir fondos para sostener la sangrienta lucha en que tan justamente se halla empeñada la Nación, á fin de asegurar su libertad é independencia", mandando se procediera a realizar la venta de los edificios y fincas de la Corona que se hallasen en las provincias no ocupadas por los franceses, a excepción de los palacios, cotos y Sitios Reales.

La propia *Constitución* de 1812 declaraba pertenecientes al Rey "todos los palacios Reales que han disfrutado sus predecesores, y las Cortes señalarán los terrenos que tengan por conveniente para reservar el recreo de su persona"¹; disposición mantenida en el decreto de 28 de marzo de 1814. La única posesión realmente enajenada fue el Soto de Roma, concedido por las Cortes el 22 de julio de 1813 al Duque de Ciudad-Rodrigo, para sí, sus herederos y sucesores, como testimonio de agradecimiento por la decisiva intervención de Wellington en la Guerra de la Independencia.

Fernando VII separó los intereses y administración de su Real Casa de los generales del Estado, decretando el 22 de mayo de 1814 que su Mayordomo Mayor entendiera en adelante en todo lo relativo a la Real Casa, y que todos los asuntos de palacios, bosques y jardines reales, Patrimonio Real y alcázares, nombramientos de empleados en todos estos ramos y dependencias, que hasta entonces habían corrido a cargo de la primera Secretaría de Estado y de la de Gracia y Justicia, corrieran por la Mayordomía Mayor, como al mismo todo lo correspondiente a Sumillería, Caballerizas y Capilla, y el cuidado del manejo y distribución de los caudales señalados para manutención y decoro de la Real persona. El mayordomo Mayor fue entonces un Secretario del Despacho, como los de Estado, Hacienda, Guerra y demás Ministerios. El 9 de agosto de 1815 se creaba la Junta Suprema de Apelaciones, compuesta de un ministro togado de cada uno de los Consejos de Castilla, Guerra, Almirantazgo, Indias y Hacienda, y cuyas atribuciones en gran parte se parecían a las de la antigua Junta de Obras y Bosques, eran, en ciertos puntos, más restringidas en cuanto a jurisdicción; pero, en cambio, más extensas en cuanto al territorio, puesto que abarcaban también el comprendido en el Real Patrimonio de la Corona de Aragón. Quedó desde entonces separada la Tesorería de Palacio, con una consignación fija, de la masa general de los fondos públicos.

Durante el Trienio Liberal, quedó disuelta la Junta Suprema Patrimonial de Apelaciones y toda la organización privilegiada de la Real Casa. El Ministerio de Hacienda comunicaba a la Mayordomía Mayor, un Real Decreto de 28 de abril de 1820 mandando

¹ Título IV, «De la dotación de la familia Real», cap. 5º, artº. 214.

que se procediese inmediatamente y sin perjuicio de lo que las nuevas Cortes acordasen, a la separación de las fincas que pudieran segregarse de los Sitios Reales, por no ser necesario conservarlas para el recreo del Rey. Como consecuencia, en Granada tan sólo quedaba reservada la Real Fortaleza de la Alhambra con sus jardines. Restablecido el absolutismo se inició un largo proceso de reclamación de las propiedades enajenadas. La Junta de Apelaciones fue sustituida por la Intendencia General de la Real Casa y Patrimonio.

Durante la minoría de edad de Isabel II se decretaron órdenes relativas a la supresión del fuero privativo y a la formación de ayuntamientos en los Sitios Reales, que nunca los habían tenido. La desamortización civil suscitaba nuevas cuestiones acerca del carácter legal de los bienes patrimoniales. La Ley de 11 de octubre de 1820, establecida en 1836, habían suprimido todos los mayorazgos, fideicomisos, patronatos y cualquiera otra especie de vinculaciones de bienes raíces, muebles, semovientes, censos, juros, foros o de cualquiera otra naturaleza, restituyéndolos todos sin excepción a la clase de absolutamente libres².

En marzo de 1855 una proposición de ley fue presentada en las Cortes por el diputado Joaquín Alfonso para que se declarase que los palacios y Sitios Reales, con sus dependencias y mobiliario, constituyan el dominio de la Corona. Respecto de los demás bienes poseídos por la Real Casa, por una parte proponía que quedasen sujetos a contribuciones como propiedad privada del monarca, y por otra se pretendía que todos los del Patrimonio Real se declarasen, en una disposición transitoria, Bienes Nacionales; para ello se apoyaba en el recuerdo de lo sucedido en 1813 y 1823, y fijándose en un dictamen dado en la primera de esas épocas por el Consejo de Estado que decía:

"Deben romperse las cadenas que hasta ahora han esclavizado los bienes patrimoniales, y retraído de la circulación comercial con menoscabo del erario y mengua de la población. Seamos consecuentes con nuestros principios; combatimos las adquisiciones inmoderadas de la Iglesia; combatimos los bienes mayorazgados, no obstante que ni unos ni otros carecen de todo el interés y vigilancia de sus poseedores; y ¿consentiremos la amortización de unos cuantiosos bienes, por la naturaleza misma de las cosas, son administrados bajo un sistema negligente, cuando no infiel, lujoso, disipador y opresivo? El Consejo cree, pues, muy importante que estos bienes entren en la circulación general de la propiedad."³

De este modo, corresponderían al dominio de la Corona como bienes raíces el Palacio Real de Madrid y el Retiro, los palacios de Aranjuez y La Granja, las quintas de Robledo y Balsain, los aposentos regios del monasterio de San Lorenzo del Escorial, las casas del Príncipe y de la Reina; concediendo en usufructo el palacio y jardín de San Juan en el Retiro al Infante Don Francisco de Paula, y el sevillano palacio de San Telmo a la Infanta Doña María Luisa Fernanda. Sin embargo, nada se resolvió sobre esta cuestión, entre otras razones porque en el citado escrito del Consejo de Estado se trataba principalmente del cumplimiento del artículo 214 de la *Constitución* de 1812, no vigente cuando el citado diputado presentó su proyecto, acerca del cual no llegó a formular dictamen la Comisión elegida para examinarlo, ni por consiguiente debate parlamentario.

² Cfr. F. COS-GAYÓN, "El Patrimonio Real desde 1808 á 1869": *Revista de España* 12 (1870) pp. 5-48.

³ Decreto, 19 de julio de 1813.

1.1. Primeras disposiciones encaminadas a la conservación.

Desde 1492 hasta 1868, el recinto de la Alhambra, con la excepción de algunas propiedades particulares, perteneció al Patrimonio de la Corona. Pocos días después de la conquista de la ciudad, Los Reyes Católicos comenzaron a dictar disposiciones encaminadas a la reconstrucción y conservación de las principales fortalezas y murallas que habían resultado dañadas durante la Guerra de Granada. Evidentemente, la Alhambra, joya de la red palatina de la España unificada y símbolo de la victoria sobre el Islam, gozó de especial atención. Desde el 11 de marzo de 1492 aparece en los libros de gastos "del Alhambra y de las Casas reales" un artífice musulmán llamado Maestre Avrán de las Maderas, como maestro mayor de las obras de la Alhambra, percibiendo cierta cantidad de maravedíes por el labrado de varias vigas de madera destinadas al Cuarto de los Leones⁴. Especialmente intensos fueron los años de 1499 a 1501, en que se acondicionó la Casa Real de la Alhambra para las estancias de los monarcas católicos, empleados como estaban en apagar las sucesivas revueltas moriscas.:

"Las antiguas restauraciones ejecutadas en este preciado monumento, nos demuestran paso á paso el grado de perfeccion ó decadencia á que llegó la parte ornamental de origen árabe, que además del ramo de carpintería, constituye uno de los más interesantes elementos del mudéjar; nos referimos al empleo de los azulejos y la yesería, tan esencial en los edificios morisco-granadinos. Recien tomada la ciudad, se emprendieron obras de reparacion en el alcázar de los reyes moros, por el extraordinario abandono en que se encontraba á consecuencia de la guerra (...). Hasta aquí las restauraciones del alcázar son buenas, porque en ellas debieron emplearse maestros moriscos, los mismos que trabajarían en las casas del Albaicin y Alcazaba, continuadores de las tradiciones de sus antepasados y conocedores experimentados del estilo árabe que llevaron á las costas africanas al ser arrojados de su patria (...)."⁵

Su intención fue que el Alcázar estuviera siempre "muy bien reparado" y sirviera de perpetua memoria; atención que fue mantenida por Doña Juana cuando otorgó una provisión real, fechada en Segovia en 13 de septiembre de 1515, según la cual:

"La Alhambra, donde está la Casa Real que es tan suntuoso y esçelente edeficio, e la voluntad de los dichos reyes mis señores e mia siempre ha sido e es que la dicha Alhambra e Casa esté muy bien reparada e se sostenga porque quede para perpétua memoria, e porque esto se pueda facer he acordado de le dar e señalar algunas rentas para que con ellas e con lo que mas mandaremos librar la dicha Alhambra e edeficios della estén bien reparados e no se consuma e pierda tan esçelente memoria e suntuoso edeficio."

⁴ Cfr. R. DOMÍNGUEZ CASAS, *Arte y etiqueta de los Reyes Católicos: artistas, residencias, jardines y bosques*, Madrid 1993, pp. 72-73 y 435-460.

⁵ M. GÓMEZ-MORENO GONZÁLEZ, "Edificios mudéjares de Granada": *El Liceo de Granada* 3 (1874) p. 52.

En la exposición que la Comisión de Monumentos remitió a las Academias de San Fernando y de la Historia sobre el estado de la Alhambra y medios para su conservación, hacía un rápido y elocuente manifiesto de la importancia que para el monumento había supuesto su integración en el Real Patrimonio desde 1492 a 1868. Ya desde las sucesivas estancias en Granada de los Reyes Católicos, éstos se habían limitado a añadir modestos aposentos al Alcázar o de acondicionar levemente los existentes, con un concepto en el que se mezclaban respeto y admiración hacia la belleza de la obra nazarí. Sin duda se trataba del más suntuoso y regio albergue de todos los que integraban el Real Patrimonio. Esta idea se transmitió por Doña Juana de Castilla a su hijo el Emperador, el cual concebiría Granada como una de las capitales del Imperio, y la Alhambra como sede de la Corte. El legado monumental del período imperial en Granada es suficientemente elocuente de este espíritu, destacando en la Alhambra, la construcción del conjunto de habitaciones entre los Baños Reales y el Cuarto de los Leones⁶, y el espléndido Palacio de Carlos V "que parecía destinado á humillar la importancia del antiguo". De este modo, y según el inflamado discurso de la Comisión, "la Alhambra, pues, desde mediados del siglo XVI ostenta dos grandes civilizaciones, uniendo á sus poéticas escrituras cúficas y africanas, los trofeos de las empresas de Flandes, y del descubrimiento de América (...). Es su recinto todo (...) un lugar sembrado con los despojos de doce siglos, bello por el arte y por la naturaleza, donde ambos elementos se han combinado maravillosamente para producir un contraste que convida á la meditacion y al estudio".

Este criterio conservacionista se continuaría en el siglo XVII cuando Gaspar de León informaba a Felipe III en estos términos:

"Vuestra Majestad tiene en esta Alhambra, dentro de las murallas della, las casas reales viejas de los reyes moros que se hallaron hechas quando se ganó esta ciudad, y se an ydo conservando y reparando con ymitacion de la obra mosaica de mocrabes de questan labrados. Y aunque es toda una casa, está repartida en aposentos y quartos, y los dos más principales son el Quarto Real que llaman de Comares y el Quarto Real de los Leones, y mas la Cassa Real nueva que se va labrando, que acavada queda yncorporada y con puertas a los dichos dos Quartos Reales viejos. Tambien ay algunas torres de aposento yncorporadas con las murallas, y otras casas particulares de Vuestra Majestad dentro en la misma fuerza, donde viven y se alojan ministros y oficiales."⁷

La pertenencia de la Alhambra al Real Patrimonio de la Corona, pues, habría de marcar de modo definitorio su existencia y consiguiente conservación. Esa consideración de Real Sitio era en sí una salvaguardia del encono destructivo que sufrirían otros monumentos por efecto de la desidia municipal o como consecuencia de las sucesivas oleadas desamortizadoras. Era así obligada para la monarquía el mantenimiento de un espacio que era signo de su propia gloria y de cuya miseria estaban dando buena cuenta aquellos que habían de convertir Granada en lugar de peregrinación.

"El amparo del Estado há sucedido al que ejercieron con buena y mala fortuna sobre ella, durante cuatro siglos los Monarcas españoles. Entonces la Alhambra siguió el curso histórico de nuestra grandeza y de nuestra decadencia; y unas veces atendida y otras abandonada, como lo fueron las artes y las tradiciones en aquellos tiempos, ha podido salvarse de una

⁶ Cfr. J.M. RODRÍGUEZ DOMINGO, A.M. GÓMEZ ROMÁN, "En torno a las habitaciones de Carlos V en la Alhambra": *Cuadernos de la Alhambra* 27 (1991) pp. 191-224.

⁷ J.J. MARTÍN GONZÁLEZ, "Relación de las obras de la Alhambra hecha a 7 de febrero de 1617 por D. Gaspar de León": *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* 14 (1948) pp. 225-226.

ruina inminente, hasta los últimos años, á mediados de nuestro siglo, en que se realizaron esfuerzos y propósitos que á haber sido mas constantes, habrían producido la rehabilitación completa de todo lo que ha resisitido el desden y el desaliento de nuestros antepasados.⁸

Tras períodos de meras intervenciones de conservación, impulsadas por los viajes regios de Felipe IV (1624) y Felipe V (1730), se abre "un largo período de decadencia, desde 1790 al 1838". Efectivamente, los hitos marcados por la Monarquía cada cien años se deshacían entre las continuas agresiones que acometían a los palacios. Por ejemplo, en 1625 la Casa Real fue solicitada por el vecindario de la Alhambra para instalar en ella telares de cintas; en 1729 se criaban palomas en las estancias altas del Palacio y el Cuarto de los Leones era casa de vecindad; y en 1833 aún servía el estanque del Patio de los Arrayanes de lavadero público y la capilla del Palacio de Carlos V de taberna⁹. El relato de esta situación planteaba el siguiente panorama:

"Los acontecimientos que siguieron al reinado de Carlos III crearon un obstáculo insuperable, al que cooperó el exclusivismo demostrado entónces por los artistas eruditos que llamaban *bárbaras* á las artes góticas, árabes y bizantinas, queriendo persuadir de que, fuera de las construcciones greco-romanas, no podía hallarse ni la belleza, ni la conveniencia, ni el buen sentido. Las obras de restauración que se hicieron durante el siglo XVIII, llevan impreso el sello de la miseria y del atraso de los talleres españoles; y á pesar de ello, fueron tan necesarias, que se habria arruinado la mitad del Palacio sin las grandes reformas hechas en las armaduras y en los muros de sostenimientos."¹⁰

El estado era de tal abandono que en marzo de 1792, Bartolomé de Rada y Santander, oidor de la Chancillería y juez conservador de la Alhambra, emitía un desconsolador informe al Conde de Floridablanca. Por un lado, disponía de 2.302 reales para atender a la conservación de la Alhambra; y contaba con la «inestimable» cooperación de los alcaides militares, cuya residencia en el Real Sitio les facilitaba, "por raros medios y caminos, una oculta pero verdadera intervención y manejo poco favorable en muchos casos á la conservación de dicha Real Fortaleza". Pero de aquí, sobrevénían otras conclusiones no menos graves:

"De este principio nace otro, que es la tercera y última causa del miserable estado de esta R.^l Fortaleza y señaladamente de sus casas Reales. Los alcaides tienen en su poder todas sus llaves y las manejan á su arbitrio (...). Toleran contra las R.^{as}. Intenciones que en todos tiempos entren en dichas casas Reales gentes de todas clases ni distinción alguna, particularmente en los días primero y segundo de cada año, en que se celebra la memoria de la Conquista, viniendo á este fin innumerables familias de la comarca, que juntamente con la ínfima plebe de la Ciudad corren á pelotones por todas sus piezas, causando indispensables daños y perjuicios, en que nadie les va á la mano (...). Roban todo lo que pueden, rompen y destruyen cuanto se les pone delante, y para todo se estiman autorizados por pagar, como pagan á la entrada, cuantros cuartos por persona. Nada se pondera, Sr. Excmo, en esta relación y pintura; ella por desgracia es muy puntual y verdadera y aun habia sobrados meritos para estenderse mas en este punto (...). Bajo la contribucion de dos ó tres cuartos por persona, esta franco para todos los que concurren a bañarse, el estanque

⁸ A.H.P.G., leg. 56, exp. 9.

⁹ Cfr. R. CONTRERAS, *Del arte árabe en España manifestado en Granada, Sevilla y Córdoba por los tres monumentos principales: La Alhambra, el Alcázar y la Gran Mezquita: Apuntes arqueológicos*, Madrid 1875, p. 219.

¹⁰ R. CONTRERAS, "Sobre la conservación...", p. 13.

primoroso que hay en medio del Patio á la entrada del celebre Salon y Torre que llaman de Comares.¹¹

La situación no era más halagüeña en el tránsito de los siglos XVIII al XIX. En 1799 se produjo un temporal que afectó seriamente a los Palacios, perdiéndose la mayor parte de las techumbres, gran parte de las alamedas y causando destrozos de diversa consideración en el interior. Tras el reconocimiento pericial de Tomás López, maestro mayor de las obras del Real Sitio, Carlos IV concedió en 1800 la facultad de celebrar ocho corridas de toros, porque "el edificio de aquella fortaleza estaba deteriorado, y q^o. no bastaban los fondos p^a. sus reparos"¹². El maestro cortador Antonio Ramos construyó un coso taurino en la Alhambra.

Hacia 1853 se volvía a analizar con visión retrospectiva lo que significó esta época para la Alhambra:

"Hace años, y acaso siglos, que la perversión del gusto en arquitectura había hecho olvidar el género árabe, hasta el punto de abandonarse sus monumentos a una ruina lenta, sin que mereciera más concepto que el de una antigualla curiosa, que si alguna vez se reparaba era por evitar el mal aspecto de los escombros, y esto con el menos estudio posible, según lo demuestran las restauraciones del siglo XVIII especialmente.

Durante este tiempo ominoso, se ha perdido la mayor parte de la Alhambra, cuya pérdida, unida a la que sufrió en tiempo de la conquista, y aun más posteriormente por causas que no es de nuestro objeto explicar, han reducido el alcázar a su menor parte, alterando su forma de manera que es casi imposible adivinar hoy lo que fué en su totalidad el palacio de los Reyes granadinos."¹³

Pero aún más elocuente serían las descripciones aportadas por el escritor inglés Richard Ford, quien llegó a España en 1831. Durante su estancia en la Alhambra mostró una especial preocupación por conocer las causas del abandono en que se hallaba sumido el alcázar, denunciando en sus escritos a sus responsables, gracias al testimonio aportado por los "hijos de la Alhambra". La memoria se retrotraería a la época del gobernador Luis Bucarelli Ursúa, durante el último cuarto del siglo XVIII, quien echaría mano "de todo cuanto podía ser arrancado o vendido" y convirtiendo la Sala de Dos Hermanas en una fábrica de seda. Las consignaciones destinadas por la Corona para el reparo de los Palacios eran malversadas por los Prado, una familia que ocupó la Contaduría de la Alhambra por especial concesión de Felipe V. Ignacio Montilla, gobernador anterior a la llegada de los franceses, convirtió el Mexuar en una cuadra y el Patio del Cuarto Dorado en un corral de ovejas. A la llegada a Granada de las tropas napoleónicas, en enero de 1810, el general Sebastiani convirtió la Alhambra en un cuartel y destinó regias dependencias a almacén. Desmontó la plaza de toros y se invirtieron sus maderas en baterías y otros usos, como la construcción de pesebres para los cuarteles que habían instalado en los conventos del

¹¹ C. INFANTAS, F. GÓNGORA, F. VALLADAR, *La Alhambra: su historia, su conservación y su estado en la actualidad*, Granada 1907.

¹² A.H.A., leg. 387; vid. también, F. de P. VALLADAR Y SERRANO, "Una corrida de toros en el Palacio de Carlos V": *La Alhambra* 271 (1909) pp. 310-311.

¹³ Noticias aparecidas en LA CONSTANCIA, 22 de abril de 1853 (citadas por F. de P. VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula, "La Alhambra hace más de 60 años": *La Alhambra* 340 (1912) p. 195).

Carmen y de la Victoria. La destrucción se cebó en zonas como la Torre de la Cautiva, cuya armadura y puertas fueron utilizadas como leña para calentarse. Grandes pilas de maderas se colocaron en el Patio de los Arrayanes y su estanque relleno de proyectiles de cañón y pólvora. El pavimento de mármol del Patio de los Leones fue sustituido por un jardín de rosas, jazmines y arrayanes, y reparadas parte de las cubiertas del Palacio. Antes de abandonar el recinto, las huestes invasoras minaron todo el perímetro murado, volando sólo ocho torres gracias a la oportuna intervención de un cabo de inválidos que inutilizó las mechas¹⁴. Más tarde, en 1819, visitó la Alhambra el franciscano Fr. Salvador Laín Rojas, quien advertiría:

"Dos causas principales, además de la antigüedad de este edificio, conspiran á su destrucción. La principal es por no estar habitado, los Murciélagos, las Ratas y demás insectos que roen los edificios, habitan allí mui á salvo; y la otra consiste, en que estando sus inmediaciones por la parte del Mediodía formando un terraplén, que se eleva por ocho ó diez varas sobre el nivel del suelo del Palacio, y habiéndose formado modernamente algunos huertezuelos en dicho terraplén que se riegan con frecuencia, la Agua filtrada y trasminada va calando el edificio, y haciendo que se despeguen los ladrillos de estuco, que son los que dan gusto Árabe á la obra; cuyas faltas estaban remediando, quando lo ví, con mezcla ordinaria á plana; lo que producía que en lugar de una gruta, imitada al natural, se viera un cachivache. Esto podría remediarse en Parte, obligando al Gobernador de la Alhambra á que habite en aquel Palacio, como debe, y prohibiendo que se rieguen sus inmediaciones."¹⁵

Tras la nefasta estancia de los invasores, se nombró a "un cierto Villa Escusa" al frente del gobierno del Real Sitio, quien junto a Prado y otros, "destriparon la Alhambra, arrancaron cerraduras y pestillos, se llevaron hasta hojas de cristal, y lo vendieron todo en beneficio propio; luego, como buenos patriotas, informaron que los franceses no habían dejado nada"¹⁶. Después sobrevino la época de Francisca de Molina, la Tía Antonia de Irving, portera del alcázar que tenía concedido el uso del Jardín de los Adarves. Con el nombramiento de Francisco de Sales Serna, se trató de eliminar a la también llamada «Tía Coquina», y empleó a gran número de presidiarios de la Alcazaba en convertir parte de la Casa Real en un almacén de salazones, para lo cual, en 1831, se destruyeron buena parte de los paramentos de yeserías y alicatados.

Manifiesto el poderoso poder de sugestión de la Alhambra en la mente de viajeros, eruditos y artistas, y su reflejo en una amplia literatura que aprovechaba siempre para manifestar el lamentable estado de ruina en que se veía sumergido el recinto, la Corona descubrió una rentabilidad distinta a la meramente económica que producían los censos y arrendamientos:

"Principiamos á comprender que, en el extranjero, se tenía una alta idea de los monumentos árabes; que se había hecho en Inglaterra la más elegante edicion, entónces conocida, de sus detalles; que en Francia y en Alemania se repetian ediciones no ménos importantes, enalteciendo su estudio; y que un número, siempre creciente, de viajeros venian á visitarlos, con el propósito especial de sentir, bajo las bóvedas estalactíticas, las

¹⁴ F. de P. VALLADAR Y SERRANO, "El Centenario de la Alhambra": *La Alhambra* 338 (1912) pp. 162-164.

¹⁵ Fr. S. LAÍN Y ROJAS, "La Alhambra y el arte árabe en 1819": *La Alhambra* 284 (1910) pp. 20-21.

¹⁶ R. FORD, *op. cit.*, p. 104.

inspiraciones que embellecieron las mejores obras del primer poeta americano.¹⁷

Coincidiendo además con las primeras políticas de protección del patrimonio monumental de los pueblos y el debate sobre los modos de intervención, aparecen las primeras medidas claramente encaminadas a la recuperación de la Alhambra. Los ilustrados patricios que gobernaron el Patrimonio de la Corona en 1840, comprendieron inmediatamente que el espíritu de regeneración política que parecía iniciarse bajo el reinado de Isabel II debía cimentarse con el progreso de las ciencias y de las artes. Los informes que continuamente se remitían a Madrid y las disposiciones otorgadas por Argüelles y Martín de los Heros hacían especial énfasis en la urgente restauración y conservación de la Alhambra. Así se inició el desalojo de la multitud de familias que poblaban el recinto y se consignó para obras de reparación la suma de 10.000 reales mensuales:

"El alcázar está ruinoso y las torres y castillos que le circundan en deplorable estado, porque no sólo la injuria de los tiempos, sino también los destrozos que causaron en estos edificios los franceses que los ocuparon en el tiempo de la Guerra de la Independencia, y el no haberse podido reparar en estos últimos tiempos ha originado su decadencia que llega ya a términos de una próxima ruina. No es necesario elogiar la importancia de estos edificios que causan la emulación del extranjero y publican la grandeza de los augustos padres y abuelos de Vuestra Majestad."¹⁸

En este proceso jugaron un papel predominante varios miembros de la familia Contreras, quienes mantuvieron hasta 1907 una postura tan personalista que hablar de ellos era hablar de la Alhambra misma, y viceversa:

"En nuestros días, merced al nuevo rumbo dado á los estudios artísticos, por haber desaparecido el exclusivismo que nos trajo tanto el renacimiento del décimo sexto siglo como el del pasado, se ha vuelto la vista á las obras de la Edad Media, llamando justamente la atención los edificios granadinos, particularmente el renombrado palacio de la Alhambra, donde ha tiempo se trabaja casi de continuo en su conservación. Á consecuencia de este movimiento retrospectivo, el extinguido gusto por el árabe ha vuelto á aparecer y el mudéjar vemos que marcha nuevamente en esta ciudad al lado de los modernos estilos arquitectónicos, ya restaurando los monumentos que nos legaron los moros, ya aplicando la decoración morisca en habitaciones y casas que se edifican recientemente, y en el bazar que se alza en el sitio donde estuvo la antigua Alcaicería, convertida en cenizas por un devorador incendio ocurrido en 1843."¹⁹

A las cuantiosas y polémicas restauraciones que acometieron en áreas emblemáticas de los Palacios, acometieron "lo menos cien detalles en todo ese primoroso Alcázar, hechos con tan perfecto conocimiento del estilo é imitativo carácter, que no se distinguen en nada de los antiguos". Sirva de ilustración la citada exposición de 1869:

"Los adornos del palacio de Alhambra, que es el edificio mas importante y completo, se

¹⁷ R. CONTRERAS, "Sobre la conservación...", pp. 13-14.

¹⁸ A.H.A., leg. 242.

¹⁹ M. GÓMEZ-MORENO GONZÁLEZ, "Edificios mudéjares de Granada": *El Liceo de Granada* 3 (1874) pp. 50-52.

hallaban antes del año 1840 cubiertos de cal, las puertas se caían á pedazos, los artesonados estaban colgantes de las armaduras, se habían alquilado las mas bellas estancias á familias pobres que ahumaban sus cupulinos dorados y sus paredes, las fuentes servían de lavaderos públicos, y más de un viajero historiador, como Wassington Irving, Chateaubriand, Owen, etc., lamentaron con amarguísimas quejas la incuria é indiferencia de nuestros abuelos. La Alhambra, en 20 años de una reparacion constante y poco costosa, se ofrece hoy al viajero casi regenerada; todo el mundo aplaude el esfuerzo hecho para darle vida, y no pocos escritores contemporáneos han elogiado calorosamente la restauracion.²⁰

Sin embargo, según veremos, tal exaltación de los méritos de la restauración estilística, al más puro estilo violetiano, no dejaba de ser uno más de los interesados objetivos de los Contreras, "los Barberini de la Alhambra", según la prensa de la época.

No obstante, "de los ódios de raza ó de una ciega intolerancia, lo ha salvado hasta hoy la autoridad del Real Patrimonio, cuyo poder omnímodo estuvo por encima de las luchas de ciertas ideas y de ciertas disposiciones, sustentadas por el espíritu egoísta de localidad. Así, viéronse en 1514 librarse las inscripciones de la Alhambra del anatema que pulverizó á mas de cuatrocientas repartidas en la Ciudad de Granada, porque aquellas pertenecían á la Corona, y no se habría conservado el jarro, las Pilas, los pergaminos pintados de la Sala de Justicia, las lápidas y relieves de estilo persa que allí existen, sino los hubiera guardado aquel Patrimonio, que reemplaza hoy el Gobierno de la Nación"²¹. Según relataba Rafael Contreras en 1875, poco antes de su nombramiento como restaurador-adornista de la Alhambra, no era posible visitar la mitad de sus estancias, dado su estado de ruina y cubiertas de escombros. Según se ha visto, los abundantes testimonios de la época manifestaban su asombro al contemplar la conversión del Alcázar en una corrala de vecinos, con los alhamíes convertidos en habitaciones y cocinas y las fuentes y estanques en lavaderos; o su aprovechamiento "para hospedar á viajeros rarísimos que llenos de fantasia sacrificaban su comodidad á vivir accidentalmente en las vetustas y tradicionales habitaciones que poblaron los arabes granadinos"²².

Y la prensa romántica se encargaba de denunciar igualmente el estado del patrimonio monumental de España, sometido de forma constante a las incurias de los Gobiernos y de las penosas circunstancias económicas:

"Tantas veces lo hemos dicho que ya nos causa hastío el repetirlo; entre los arquitectos modernos, las disposiciones de las autoridades y el delirio popular, acabará la noble arquitectura española por reducirse á polvo; y con ella, y por los mismos trámites, irán desapareciendo todas las bellas artes, ó consumidas por falta de alimento, ó mutiladas por la fuerza brutal, ó restauradas por el *buen gusto* de los actuales ayuntamientos. Y cuando no quede en España ningún vestigio del arte antiguo, de las creencias antiguas, de la gloria y del saber antiguo, entonces seremos un gran pueblo, un pueblo civilizado, un pueblo como le hubiera hecho Voltaire; en fin, lo que se llama todo un pueblo."²³

²⁰ A.H.P.G., leg. 56, exp. 8.

²¹ Ibidem.

²² A.G.A., caja 8044-6.

²³ "El Baron Taylor. Mr. Dauzats": *El Artista* (1836) p. 47.

No obstante, no faltaba quien como Valentín de Picatoste se permitiera aseverar cómo "las restauraciones que comenzaron á poco de la conquista, y los destrozos sufridos en distintos tiempos, han dejado en pie muy poco ó nada de la Alhambra primitiva"²⁴.

1.2. Las visitas regias.

Los palacios nazaríes aún se conservaban en el primer cuarto del siglo XVI tal y como fueran retomados por los cristianos. No habían transcurrido muchos años de la conquista y desde ella los Reyes Católicos primero, y Doña Juana después, realizaron ligeras obras de reforma que contribuyeron a conservar el recinto en un estado muy próximo al original. En 1517, Don Carlos escribiría al cardenal Cisneros desde Flandes para encomendarle la ejecución de algunas reparaciones en la Alhambra antes de venir a ocupar el trono español.

Pero 1526 supondría para el Real Sitio y para Granada el año de su incorporación a la red de ciudades imperiales. Semanas antes de la estancia de Carlos V e Isabel de Portugal en Granada, el Emperador mandaría a Alonso de Granada, alguacil mayor de la ciudad, "para que ordenase la forma que mejor le pareciese del aposento de su casa, y corte; para lo qual le envió la nomina y relacion de los Grandes, y cavalleros, y otros oficiales, que con él avian de yr; y que los aposentadores hiziesen el aposento con suavidad y sin molestia"²⁵. El 5 de junio hacían su entrada en Granada los recién casados provenientes de Sevilla, instalándose en diversas estancias de la Alhambra, previamente acondicionadas. El Cuarto Dorado fue habilitado como dormitorio de la Emperatriz, el Mexuar como aposento de doña Germana de Foix, la Sala de Dos Hermanas como comedor imperial... El resto de la Corte se hubo de instalar en torres y viviendas particulares dentro y fuera de la fortaleza. El rey quedó grandemente impresionado por la belleza del palacio nazarí y por las maravillosas vistas de que gozó, surgiendo en su ánimo la idea de hacer de Granada sede imperial y panteón de su dinastía. No debemos olvidar que sus predecesores en el solio hispánico no construyeron ningún palacio, puesto que se limitaban a añadir habitaciones reales al monasterio favorito, o a hacer grandes reformas en una residencia musulmana o castillo, para adaptarlos a sus necesidades, empleando ordinariamente artesanos mudéjares, para preparar o decorar los interiores.

Carlos V, acostumbrado como estaba a las resiencias de la corte de Borgoña, había sumido las recomendaciones de sus antepasados sobre la conservación de la Alhambra como precioso trofeo de la victoria de Granada. Por esto no tuvo más alternativa que levantar una moderna residencia que pudiese alojar dignamente a sus descendientes y guardando el máximo respeto al alcázar nazarí. El proyecto imperial pasaba por levantar su palacio tras el de los Leones, pero desaconsejado por el conde de Tendilla y por Pedro

²⁴ V. PICATOSTE, *Descripción é historia política, eclesiástica y monumental de España: provincia de Granada*, Madrid 1898, p. 115.

²⁵ Fr. P. de SANDOVAL, *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V*, Amberes 1681, fº 553.

Machuca, puesto que se destruirían la Rauda y la Mezquita Mayor, lo situó tras el Palacio de Comares, aunque levantando un complejo de habitaciones anexas al Cuarto de los Leones, en previsión de futuras estancias regias mientras se construía la nueva Casa Real²⁶. Éstas recibirían un tratamiento pictórico-decorativo acorde con el programa alegórico-mitológico alusivo al Emperador que se desarrollará en el nuevo palacio²⁷.

Hasta 1624 la Alhambra no volvería a acoger una visita regia. Entonces, para Felipe IV y su esposa se renovaron las Habitaciones de Carlos V, el Peinador de la Reina y se remodeló el Patio de la Rreja.

En abril de 1729, Felipe V anunció su intención de visitar Granada, y la noticia inició un año de reparaciones generales en el recinto, antes de su llegada en la primavera de 1730. Entre las intervenciones realizadas sobresalen el encalado y barnizado de las Habitaciones de Carlos V y la restauración de la llamada «Capilla Real» en el Mexuar. La Torre de las Damas fue residencia de los infantes, y en el Palacio de Carlos V se repararon la escalera norte y las salas que abren al Patio de los Arrayanes; reformas de escasa repercusión en los regios visitantes cuando la mayor parte del tiempo pararon en el Soto de Roma²⁸.

La importancia y significación que tendría la estancia de Isabel II en Granada en octubre de 1862 parte de una justificación política cual era la situación creada por la sublevación de Loja contra la Corona en julio de 1861; sin embargo, ello fue enmascarado por una serie de visitas regias a diferentes provincias de Andalucía, donde las revueltas campesinas eran frecuentes. Desde la fugaz visita de Felipe V en 1730, ningún titular del solio hispánico había sido recibido en Granada, por ello no es de extrañar la importante expectación originada, especialmente desde el punto de vista institucional, siendo recogida por los cronistas del siguiente modo:

"Su trascendental influencia sobre el porvenir de los pueblos que han tenido la alta honra de saludar á SS.MM., son una prueba exacta del progreso llevado á cabo en nuestro país en un corto espacio de tiempo, y una demostracion elocuente de que el sentimiento monárquico está tan arraigado entre nosotros como el amor á las glorias nacionales"²⁹

El Real Sitio de la Alhambra fue uno de los puntos esenciales en la real visita, donde al efecto se habían ejecutado una serie de obras de embellecimiento. La Real Maestranza de Caballería, como ocurriera treinta años antes durante la visita de los infantes Don Francisco de Paula y Doña Luisa Carlota, decidió agasajar a los monarcas de forma espléndida. Para el efecto organizaron una serie de actos durante las escasas jornadas que duró la estancia, cuyo momento culminante habría de ser el baile y posterior cena en el alcázar nazarí, con motivo del cumpleaños de la Reina. Sin embargo, el delicado estado que presentaban los palacios de Comares y de los Leones para acoger una fiesta con 500

²⁶ Cfr. E.E. ROSENTHAL, *El Palacio de Carlos V*, Madrid 1985, pp. 47-49.

²⁷ Cfr. R. LÓPEZ GUZMÁN, *Tradición y clasicismo en la Granada del siglo XVI. Arquitectura civil y urbanismo*, Granada 1987, pp. 265-295; vid. J.M. RODRÍGUEZ DOMINGO, A.M. GÓMEZ ROMÁN, *op. cit.*

²⁸ A.H.A., leg. 229; vid. C. VIÑES MILLET, *La Alhambra de Granada: Tres siglos de Historia*, Córdoba 1982, p. 140.

²⁹ E. REYES, F.J. COBOS, *Crónica del viaje de Sus Majestades y Altezas Reales por Granada y su provincia en 1862*, Granada 1862, p. 22.

invitados, movieron el celo del gobernador Ramón Soriano y del propio restaurador Rafael Contreras, quienes informaron desfavorablemente sobre la celebración en tales condiciones. La insistencia e influencia de los caballeros maestrantes lograron arrancar el permiso por parte del Real Patrimonio.

Tan alto coste para la conservación del monumento fue en cierto modo compensado con un Real Decreto mandando "sin pérdida de tiempo y sin evitar dispendio de ninguna clase se proceda a terminar de la manera más digna y conveniente la restauración de ese histórico monumento".

1.3. La nueva organización de la Alhambra.

En época de los Reyes Católicos, existían dos categorías de oficiales dentro de los Sitios Reales: por un lado, los oficiales y guardias encargados del gobierno y custodia de los palacios; y, por otra, la de los oficiales de mantenimiento, a cuyas órdenes se encontraba el cuerpo de maestros mayores, escultores, yeseros, pintores, jardineros, etc., cuya principal misión era la de construir, reparar y acondicionar las respectivas residencias con destino a posibles visitas de los monarcas³⁰.

En 1768 quedaba extinguida la Junta de Obras y Bosques, creada por Carlos V, y dedicada al "gobierno y cuidado de los Palacios, Alcázares y Bosques Reales; de la fábrica de edificios nuevos; de las Obras y reparos que se ofrecían en ellos y sus Jardines, y de la conservación de la Caza de sus Bosques y Cotos con privativa jurisdicción en las materias de Justicia y Gobierno"³¹. Las personas que trabajaban para la Junta eran, por tanto, servidores del Rey al cual competía su elección, y se denominaban Oficiales Reales, en su doble categoría de Mayores o Menores. El personal de servicio u Ordinario era nombrado por el Alcaide, Gobernador u Oficiales del Sitio. Por otra parte, el número y variedad de dependientes era proporcional a la categoría e importancia que la Familia Real otorgaba al lugar, de ahí que la Real Fortaleza de la Alhambra contase con una reducida nómina de empleados. Incluso en este caso se dejó consumir, por falta de quehacer, el puesto de Maestro de Obras³².

³⁰ R. DOMÍNGUEZ CASAS, *op. cit.*, pp. 18-20.

³¹ A.H.N., Consejos, leg. 49526.

³² M^a V. GARCÍA MORALES, "Los artistas que trabajan para el Rey: la Junta de Obras y Bosques": *Espacio, Tiempo y Forma* 3 (1990) p. 136.

1.3.1. Los arquitectos directores de las obras de fortificación.

A comienzos de la década de los cuarenta, la nómina de arquitectos naturales de Granada y ejercientes en la ciudad era verdaderamente reducida y confusa. Por otra parte, su actividad no era en todos los casos lo suficientemente amplia como para determinar de forma taxativa quiénes habían sido aprobados por la Academia de San Fernando, tal y como se deduce de la respuesta de la Academia de Nobles Artes de Granada a la solicitud del Jefe Político de la provincia en que se declaraba incapacitada para determinar con exactitud los facultativos, arquitectos e ingenieros, nombrados de acuerdo con la Real Orden de 28 de agosto de 1816³³. Las fuertes oposiciones a la medida por parte de gremiales y alarifes fue contestada por la Academia de San Fernando del siguiente modo:

"La Academia siempre há procedido con mucho pulso en habilitar á los Profesores de Arquitectura, por no ser esta facultad de igual clase á las demas Artes pues si el Pintor y Escultor ejecutan una mala Pintura ó Estatua nó puede resultar mas perjudicial transcendencia que la perdida de su trabajo y quedarse con la obra, no asi el Arquitecto que fiada una casa ó edificio público á su pericia si carece de los verdaderos conocimientos del arte comete mil absurdos en su egecucion, imbierte infructuosamente crecidos caudales públicos q°. jamás puede remunerar, y lo q°. es aun mas doloroso expone las vidas de sus semejantes a perecer entre las ruinas como alguna vez há experimentado."³⁴

Precisamente, a consecuencia de esta disposición encaminada al control de las titulaciones y formación de los futuros arquitectos, la Academia de Granada manifestaba su preocupación por el escaso interés en el estudio de arquitectura:

"Era muy sensible el que la clase de Arquitectura se mirase casi desierta, despreciándose el cultivo de una facultad de tanta utilidad y necesidad, en que tanto hay que aprender, y en que la falta de conocimiento trae males de gran consideracion, entre ellos el inminente riesgo de la vida de los ciudadanos, por la falta de seguridad en los edificios."³⁵

Las razones estribaban en el hecho de que en 1816 la corporación granadina no contaba con las prerrogativas de Academia de Bellas Artes, y no gozaba por tanto del privilegio de examinar exclusivamente y conceder la titulación de arquitecto, que sólo correspondía a Madrid y Valencia:

"Mui luego de estar fundada la Academia notó la junta gubernativa la falta de asistencia a aquella clase [de Arquitectura] y trató de remediar este mal recurriendo repetidas veces á S.M. clamando por la necesidad de estímulos que moviesen los jóvenes á dedicarse á tan útil estudio; la junta al esponer entonces con la mayor fuerza las razones en que apoyaba su solicitud, manifestaba sin rebozo los perjuicios que resultaban del abuso de darse títulos de Arquitecto ya por el Ayuntamiento de esta ciudad, ya por el gremio de Alarifes de ella, cuerpos incompetentes al intento. El patriótico celo de la Academia logró que S.M., movido de la verdad de sus esposiciones mandase por medio de tres R°. ordenes (...) que p°. ningún motivo continuasen espidiendo títulos aquellos cuerpos, reservando este derecho á la

³³ A.A.G., libro 2. *Actas de Juntas Particulares (1826-1848)*, sesión de 30 de septiembre de 1840. En esta época eran arquitectos titulados y ejercientes en Granada Luis Ocete, Baltasar Romero, José Contreras, Juan Pugnare, Salvador Amador y Francisco Enríquez (A.A.S.F., libro 3-154); y maestros de obras, Antonio López Lara, Manuel de la Calle y Francisco Contreras Osorio.

³⁴ A.A.S.F., libro 140-3. *Actas de la comisión de arquitectura (1806-1823)*, junta de 30 de julio de 1816.

³⁵ A.A.G., libro 11. *Actas de Juntas Ordinarias (1807-1849)*, sesión de 1 de octubre de 1816. En 1827 tan sólo había tres alumnos matriculados en la clase de arquitectura.

Academia de S. Fernando p^a. todo el Reino y á la de S. Carlos p^a. la provincia de Valencia³⁶

El hecho de que todo práctico de arquitectura debiera ser aprobado o revalidado su título por las instituciones citadas, no fue bien acogido por los albañiles y maestros gremiales. En Granada siete de estos oficiales siguieron un juicio en la Chancillería por el reconocimiento de sus facultades y poder seguir practicando su oficio, alegando que su avanzada edad les impedía el pasar la revalidación de la Academia de San Fernando. El tribunal falló a favor de los arquitectos y se les recogieron sus cartas de examen; acudieron entonces al Rey solicitando se les permitiese tasar y reconocer, lo que fue negado a menos que se examinasen de maestros de obras³⁷.

Este es el caso de Antonio Agustín Garrido, maestro gremial que había sido Alarife Mayor y dirigido obras en la Alhambra desde comienzos de siglo, quien solicitaba de la Academia la revalidación de sus títulos sin necesidad de examinarse de maestro de obras dada su avanzada edad. Pero puesto que había obtenido su titulación por el ayuntamiento de Granada con posterioridad a la Real Cédula de 1787 por la que se establecía el examen de la Academia de San Fernando, el asunto fue sometido directamente a la Corona³⁸.

El problema competencial entre arquitectos, ingenieros y maestros de obras no debía estar más claro en 1855, cuando por una Real Orden se procedería a deslindar las atribuciones de unos y otros. Resultado de las continuas quejas de los arquitectos por invasión de atribuciones por parte de otros profesionales originó la creación del arquitecto provincial. Hasta 1870 los maestros de obras podían serlo de catedrales, colegiatas, ayuntamientos u otras corporaciones y, por tanto, entender en sus obras, siempre que se tratase de poblaciones de menos de 2.000 vecinos, a falta de arquitectos.

La creación por Real Decreto de 1^o de diciembre de 1858 de la figura del arquitecto provincial, nombrado por el Gobierno y a propuesta de la Diputación respectiva, fijaba con claridad los facultativos capacitados para intervenir en las obras de restauración monumental. A ellos correspondía procurar la conservación y reparación de los monumentos artísticos e históricos, de acuerdo con el dictamen de la Comisión Provincial de Monumentos respectiva, de la cual sería miembro nato. Durante el tiempo que Juan Pugnare ocupó este cargo dirigió algunas obras de arquitectura de la Alhambra, si bien es verdad que también encontramos a Baltasar Romero hacia 1860 interviniendo en dichas obras. Este Decreto fue derogado en 1869, siendo nombrados los arquitectos provinciales directamente por las Diputaciones, y creada la figura del arquitecto municipal, dependiente del Ayuntamiento respectivo. La medida fue ampliamente criticada por el estamento profesional que veían en ella un peligro para su independencia profesional, especialmente

³⁶ A.A.G., libro 11. *Actas de Juntas Ordinarias (1807-1849)*, sesión de 10 de noviembre de 1816.

³⁷ A.A.S.F., libro 3-141. *Actas de la sección de arquitectura (1824-1831)*, junta de 27 de noviembre de 1831.

³⁸ A.A.S.F., libro 3-142. *Actas de la sección de arquitectura (1832-1840)*, junta de 18 de mayo de 1832.

en lo relativo al sistema de elección³⁹. Efectivamente, en Granada tendría cierto eco el nombramiento de Mariano Contreras, a la muerte de Pugnaire, como arquitecto provincial y miembro de la Comisión de Monumentos, el mismo año en que obtuvo la titulación de arquitecto y sin experiencia alguna.

La cuestión de los arquitectos en Granada fue siempre un tema sujeto a multitud de intereses⁴⁰. Así, por ejemplo, en fecha nada temprana como 1887, la Academia Provincial de Bellas Artes se veía en la necesidad de cubrir una vacante de académico de la sección de arquitectura, pero "teniendo en cuenta que en esta capital existe tan solo por hoy el Arquitecto municipal mientras que son muchos los entusiastas por las Bellas Artes que aspiran a pertenecer a esta Academia y que ya por su ilustración, ya por su posición social podrían engrandecer el fomento de esta Corporación y su Escuela", se eligió al historiador Francisco de Paula Villa-Real Valdivia antes que al arquitecto Juan Montserrat Vergés o a otros facultativos con no menos méritos, que conformaban una nómina nada despreciable a tenor de las obras realizadas en este momento en la ciudad⁴¹.

Por otra parte, la Academia de Granada contaba con la facultad de aprobar los proyectos de obras públicas por las Reales Órdenes de 11 de enero de 1808, 1º de octubre de 1850 y 23 de junio de 1851. En 1858, el Gobierno resolvía que los ayuntamientos no podían proceder a la demolición, restauración o reparación de ningún edificio cualquiera que fuese, que por su mérito artístico u otras circunstancias mereciera considerarse como monumental, sin remitir antes un expediente al Ministerio de Obras Públicas con el correspondiente informe de la Academia de Bellas Artes o, en su defecto, de los profesores de arquitectura. El Ministerio de Gobernación adoptó entonces que la junta consultiva de policía urbana formulase un reglamento para la creación en todas las capitales de provincia y poblaciones importantes plazas de arquitectos titulares que dirigiesen las construcciones urbanas costeadas de fondos provinciales y municipales. Tales plazas, que debían estar convenientemente retribuidas para que los arquitectos no percibiesen otro emolumento de dichos fondos, serían de la provisión de la Corona a propuesta de la Real Academia de San Fernando.

Sin embargo, la pertenencia de la Alhambra al Real Patrimonio le adscribía a la normativas propias de los Reales Sitios. La figura del arquitecto de la Alhambra no surge hasta 1828 con el nombramiento de José Contreras. Anterior a él encontramos a Luis Ocete quien realizaría algunas obras de fortificación en el recinto por encargo del Gobernador de la Fortaleza, simultaneando esta dirección facultativa con su carácter de arquitecto municipal -como José Contreras- y profesor de la Academia de Nobles Artes. En este sentido, hasta la Real Orden de 5 de septiembre de 1859 no hallamos expresada la incompatibilidad en el desempeño del cargo de profesor de la Academia con otro retribuido como el de arquitecto municipal o provincial. Es el caso de Juan Pugnaire, arquitecto provincial, quien hubo de renunciar a su plaza de profesor de dibujo lineal y de

³⁹ Cfr. A. SANCHO ARANGO, *Defensa de la institución de los Arquitectos provinciales y de distrito creada por R.D. de 1 de diciembre de 1858*, Valencia 1869. Vid. también, I. ORDIERES DIEZ, *La restauración monumental en España (1835-1936)*, Madrid 1995.

⁴⁰ Para todo lo relacionado con la reglamentación edificatoria y urbanística de Granada, así como la actividad de los arquitectos municipales, vid. R. ANGUITA CANTERO, *La ciudad construida: control municipal y reglamentos edificatorios en la Granada del siglo XIX*, Granada 1993.

⁴¹ A.A.G. *Actas de Juntas Generales (1875-1889)*, junta de 5 de junio de 1887.

adorno. El cargo de arquitecto de la Alhambra no sería de dedicación exclusiva hasta la llegada de Modesto Cendoya en 1907. Pues su antecesor, Mariano Contreras, fue al mismo tiempo arquitecto provincial. Pasaremos a continuación a desarrollar de forma esquemática la actividad profesional de cada uno de los arquitectos encargados de dirigir las obras del Palacio entre 1827 y 1907.

Luis Ocete (Orce, 1780-Granada, 1849) es el primero de los facultativos reconocidos por la Academia de San Fernando activos en Granada durante la primera mitad del siglo XIX. Desde 1806 era director de matemáticas y teniente-director de la sección de arquitectura de la Academia de Tres Nobles Artes de Granada, en sustitución de Ignacio Tomás y José Sánchez del Olmo. Aunque aprobado de arquitecto por la Academia en 1828⁴², sin embargo, venía desempeñando labores constructivas y edilicias con cargo al municipio; ocuparía el puesto de Maestro Mayor de Obras de la Ciudad desde 1829⁴³. Con motivo de la desamortización eclesiástica fue encargado de reunir todos los datos correspondientes a los arquitectos de los conventos suprimidos⁴⁴. Como uno de los pocos arquitectos facultados que ejercían en la ciudad, recibió el nombramiento de Arquitecto de las obras del Real Sitio y Fortaleza de la Alhambra, siendo sustituido por José Contreras. Su actividad en el monumento, durante los gobiernos de Montilla, Villaescusa y Serna, se limitaría a leves reparos y recalzos de muros, no constando los períodos concretos de estas intervenciones.

Por su parte, José Contreras Osorio (Granada, 1794-ca. 1868), hijo de un práctico gremial, sería como iniciador de la saga que gobernaría la Alhambra hasta 1907, uno de sus profesionales de actividad más completa. Cursó la carrera de Matemáticas en la Escuela de Dibujo, y comenzó a colaborar como aparejador con el maestro de obras José López de la Casa y Lara. Maestro de obras por la Academia de San Fernando desde 1827, se ocupó de todas las obras de parroquiales de la diócesis, y de la construcción del convento de San Bernardo y de la iglesia conventual de San Francisco (Casa Grande) en Granada. Precisamente las vicisitudes por las que atravesaron sus proyectos para el arzobispado de Granada demuestra un cierto grado de impericia, característico de la arquitectura religiosa granadina del Ochocientos⁴⁵. Alcanzó el grado de arquitecto en 1833⁴⁶. Fue Arquitecto de Ciudad, desde 1840, diseñando el *Plano Geométrico de Granada* (1853), calificado como el principal trabajo cartográfico de la ciudad realizado en el siglo XIX⁴⁷; y de Hacienda, entendiéndose por tanto en las obras de acondicionamiento de los conventos desamortizados a las necesidades de la Administración. Y como arquitecto del Real Patrimonio se inició en una obra para la capilla de la Alcaicería y, especialmente, tras su nombramiento como

⁴² A.A.S.F., libro 3-154; A.A.S.F., libro 3-155, presentó el proyecto de un hospital. A.A.G., libro 2. *Actas de Juntas Particulares* (1826-1848), sesión de 11 de mayo de 1828.

⁴³ A.H.C.G., libro 168. *Actas capitulares*.

⁴⁴ A.A.G., libro 11. *Actas de Juntas Ordinarias* (1807-1849), sesión de 17 de abril de 1836.

⁴⁵ Sobre su actividad como arquitecto diocesano, vid. E. GUILLÉN MARCOS, *De la Ilustración al Historicismo: Arquitectura religiosa en el Arzobispado de Granada (1773-1868)*, Granada 1990, pp. 285-294.

⁴⁶ A.A.S.F., libro 3-157, para maestro de obras presentó el proyecto de un cementerio; A.A.S.F., libro 3-154; A.A.S.F., libro 3-155, para obtener el título de arquitecto proyectó una Casa Consistorial para la ciudad de Granada.

⁴⁷ Cfr. R. ANGUITA CANTERO, *op. cit.*, p. 92.

arquitecto de las obras de fortificación de la Alhambra cargo que ocupó desde 1828 a 1845. Aquí es donde demostraría de manera incesante su preocupación por la restauración estilística, introduciendo a sus hijos Rafael y Francisco en la reproducción de adornos para la Alhambra y el Alcázar de Sevilla. De su período destaca la intensa polémica mantenida con la Academia de Granada por la "anacrónica" restauración del pórtico meridional del Patio de los Arrayanes.

Antonio López-León Lara (Granada, 1789-después de 1865), aprobado de maestro de obras 1827 junto a José Contreras Osorio, por la Real Academia de San Fernando. Igualmente desarrolló parte de su actividad profesional supervisando la reparación de templos de la diócesis de Granada⁴⁸. Desde 1828 trabajaría de forma gratuita para el Real Patrimonio, y en 1831 sería nombrado, con Contreras, «Arquitecto del Real Sitio», a pesar de no haber alcanzado más que facultad como maestro de obras. Su actividad, por tanto, fue muy limitada. Cuando Baltasar Romero se jubiló en 1865, fue propuesto como arquitecto de la Alhambra, pero el Real Patrimonio lo rechazó.

Salvador Amador (Granada, 1813-1849), hijo de Antonio Amador miembro de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, mostró una notable precocidad con notables facultades para la práctica arquitectónica. Junto con Francisco Enríquez pronto se distinguió como alumno aventajado de la Escuela de Dibujo, realizando para la Real Sociedad Económica de Amigos del País un dibujo de la portada oriental del Palacio de Carlos V; Enríquez, por su parte, presentó el diseño de la Puerta de las Granadas, causando tal admiración que fueron nombrados socios de mérito, como premio a su esfuerzo y laboriosidad, y sus obras colgadas de la Sala de Juntas. Sometidos ambos al juicio de la Academia, ésta dictaminó lo que sigue:

"Las citadas obras tienen todo el mérito como copias, de la exactitud de las proporciones, delicadeza en la delineación, inteligencia en las sombras y primor en el labado; por consiguiente, que no solo es digna de elogio su buena ejecución sino también la elección de los modelos, notables por su belleza y perfección, y en el concepto de ser uno de los mejores monumentos de las Artes en esta Ciudad, que el tiempo va alterando y destruyendo interesa que no sean perdidos de la historia de las mismas y provechos de los que las cultivan, fomentándose esta clase de trabajos, que dirigen en algún modo a conservarlas."⁴⁹

Estudió en la Escuela de Dibujo entre 1830 y 1833, coincidiendo con Juan Pugnaire junto al que presentó a los premios mensuales de la Academia la sección, alzada y planta de la catedral de Granada, mereciendo el aprecio y elogio de la junta⁵⁰. Con motivo de la jura de Isabel II como Princesa de Asturias, la Real Sociedad Económica de Amigos del País convocó un concurso de pintura, escultura y arquitectura. Este último, cuyo primer premio sería para el diseño de un cementerio, recayó «ex-æquo» para Salvador Amador y Francisco Enríquez Ferrer⁵¹. Tras estudiar en Madrid en la Escuela de Caminos y Canales, y «exponiendo á S.M. los estudios literarios de que se halla adornado, los de las

⁴⁸ Cfr. E. GUILLÉN MARCOS, *op. cit.*, pp. 295-297.

⁴⁹ A.H.P.G., cab. 209, tomo 440.

⁵⁰ A.A.G., libro 11. *Actas de Juntas Ordinarias (1807-1849)*, sesión de 18 de diciembre de 1831.

⁵¹ A.A.G., libro 11. *Actas de Juntas Ordinarias (1807-1849)*, sesión de 13 de noviembre de 1833.

ciencias matemáticas y dibujo, y su aplicación á la teoría y práctica de la Arquitectura", recomendado por el propio Gobernador Civil de Granada, suplicaba le fuese concedida una dispensa de edad para obtener el título de arquitecto por la Academia de San Fernando, gracia que obtuvo en 1834⁵². A continuación presentaría diversos trabajos de arquitectura gótica como el convento de San Juan de los Reyes y la catedral de Toledo, así como los planos del Alcázar de Toledo, para obtener el título de académico de mérito con dispensa de edad. La Academia dictaminó cómo "en el día presenta tales pruebas de suficiencia y conocimiento en su carrera, efecto de su constante aplicación, que cree (...) sea capaz hasta de reducir á sistema lo que dibuja y trabaja con grande beneficio de la Arquitectura por lo cual le juzga comprendido en la excepción del reglamento para el grado que solicita y acreedor, no sólo á que se le sorteen los programas para disertar, sino á que no teniendo inconveniente la Academia le crease desde luego Académico de Mérito por el que manifiesta en este género pues sería un mero estímulo á su laboriosidad y á los estudios que se promete ejecutar en Granada su Patria"⁵³. Formaría parte, como arquitecto, de la Comisión Científica Provincial que en 1837 recibiría el encargo de constituir el Museo Público de la ciudad. Ingresaría en la de Granada como profesor honorario en 1844, con derecho a concurrir a las juntas ordinarias facultativas⁵⁴. Entre sus proyectos sobresale la torre de la parroquia de Alhendín. Perteneció, junto a Juan Pugnare, a la sección de Bellas Artes del Liceo Artístico y Literario de Granada, publicando noticias artísticas en su revista LA ALHAMBRA. Con Pugnare, Contreras y Romero, sería arquitecto de la ciudad, encargándose de uno de sus cuarteles. Sustituyó a Luis Ocete como director de la clase de arquitectura y matemáticas sólo durante unos meses pues le sobrevino la muerte el 9 de junio de 1849. Su breve actuación en el Real Sitio de la Alhambra se desarrolló entre 1847 y 1849 y entonces se dio gran impulso a la restauración de la Sala de las Camas, iniciada por José Contreras.

Francisco Contreras Osorio (Granada, 1804-después de 1858), hermano de arquitecto director de las obras de la Alhambra, aprendió el lavado de planos al lado de su padre. Sólo alcanzó el grado de maestro de obras concedido por la Academia de San Fernando en 1832⁵⁵. Ello limitó considerablemente sus actuaciones pues al someter al examen de la Academia proyectos públicos como el de la cárcel de Iznalloz, éstos eran inmediatamente denegados al no venir firmados por un arquitecto. Sin embargo, en 1858, cuando elaboró el proyecto de restauración del convento de la Concepción de Granada, sí figuraba como arquitecto. Su paso por las obras de la Alhambra fue fugaz, y carecemos de suficientes datos para evaluar su actuación. Fue nombrado en 1849-1850 en sustitución de Salvador Amador, y una desgracia familiar acaecida en 1851 le apartó del cargo.

⁵² A.A.S.F., libro 3-142. *Actas de la sección de arquitectura (1832-1840)*, junta de 19 de agosto de 1834; A.A.S.F., libro 3-154; A.A.S.F., libro 3-155, presentó el proyecto de una biblioteca.

⁵³ A.A.S.F., libro 3-142. *Actas de la sección de arquitectura (1832-1840)*, junta de 13 de diciembre de 1836. Planteado como tema de examen el diseño de la fuente de Apolo de Madrid, por su traslado a Granada solicitó realizar una prueba de colorido de las yeserías del salón de Embajadores de la Alhambra.

⁵⁴ A.A.G., libro 2. *Actas de Juntas Particulares (1826-1848)*, sesión de 23 de abril de 1844.

⁵⁵ A.A.S.F., libro 3-157. Se examinó con el proyecto de una Real Aduana. Posteriormente presentó el diseño de pensado de una Universidad para la ciudad de Granada, para obtener el grado de arquitecto, pero fue suspendido por la Academia (A.A.S.F., libro 3-143. *Actas de la sección de arquitectura (1841-1846)*, junta de 17 de diciembre de 1845).

Juan Pugnaire Rodríguez (Granada, 1807-1880) se presentó a los exámenes para el título de arquitecto junto a José Contreras, obtendiéndolo en 1833⁵⁶, tras asistir a la Escuela de Dibujo entre 1826 y 1830, distinguiéndose en la clase de Arquitectura. Colaboró con Contreras en la construcción de la iglesia de San Francisco y en la de Berja, así como en la reparación de otras parroquiales. En 1841 sería nombrado, por el municipio, arquitecto de uno de los cuarteles de la ciudad. Impartía clases de aritmética y geometría en la Escuela de Dibujo, y publicó un *Manual de Perspectiva*, lo que le valió el título de profesor honorario de la Academia de Granada en 1847. Catedrático en los colegios del Sacromonte y de Santo Tomás de Aquino, individuo de mérito de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Granada, a la muerte de Salvador Amador le sustituyó como director de Matemáticas y Arquitectura de la Academia de Nobles Artes; y cuando ésta pasó, en 1849, a ser Academia Provincial de Bellas Artes ocupó la plaza de profesor de Delineación y Matemáticas primero, y de Dibujo aplicado a las Artes y a la Fabricación. En 1857 construyó el palacio para el Marqués de Villalegre. Entre 1851 y 1856 dirigió las polémicas obras de la Alhambra, manteniendo una intensa disputa con el artista José Galofre por la restauración del Patio de los Leones. Si bien fue el arquitecto más facultado, con Amador, de los que ocuparon el cargo en el Real Sitio, las continuas interferencias de Rafael Contreras redujeron considerablemente su ámbito de autonomía. Como arquitecto de la Comisión Provincial de Monumentos, dirigió algunas obras de forma discrecional a partir de 1868.

Baltasar Romero (Granada, 1795-después de 1872), hijo del maestro de obras Antonio Romero, y maestro albañil desde 1813, se formó entre 1816 y 1820 en la Escuela de Dibujo de Granada donde obtuvo diversos reconocimientos en la clase de Arquitectura. Examinado de maestro de obras en Madrid en 1827, obtuvo el grado de arquitecto por San Fernando en 1831⁵⁷. Al año siguiente mantendría su interés por sustituir a Luis Ocete en el puesto de Arquitecto Mayor de la Ciudad⁵⁸, y desde 1841 encargado de uno de los cuarteles en que se había dividido Granada. Realizó algunas obras para la comunidad de carmelitas calzados de Granada. Entre 1858 y 1865 dirigió las obras de la Alhambra, en sustitución de Juan Pugnaire, interviniendo en obras ya emprendidas como el Patio de los Leones.

1.3.2. El «restaurador-adornista».

La llegada de los Contreras a la Alhambra coincidiría con el auge de la "arqueología nacional" y la difusión del modelo alhambrista por medio de la literatura de viajes⁵⁹. Sin embargo, ni José Contreras, ni su hijo Rafael encontrarían en la arqueología el medio apropiado para desentrañar los oscuros episodios del monumento. En palabras

⁵⁶ A.A.S.F., libro 3-154; A.A.S.F., libro 3-155, presentó el proyecto de un hospital.

⁵⁷ A.A.S.F., libro 3-157, para el título de maestro de obras presentó el proyecto de un parador y casa de postas; A.A.S.F., libro 3-154; A.A.S.F., libro 3-155, para graduarse de arquitecto proyectó una Casa de Correos.

⁵⁸ A.H.C.G., leg. 38, pza. 10.

⁵⁹ Cfr. I. HENARES CUÉLLAR, J.A. CALATRAVA ESCOBAR, *Romanticismo y teoría del arte en España*, Madrid 1986, pp. 36-37.

de Luis Seco de Lucena, "al arquitecto [sic] y escritor D. Rafael Contreras hay que estimarlo, principalmente, como continuador de la propaganda que hubo de iniciar Washington Irving. Desde niño se crió con su padre D. José, arquitecto municipal, encargado en 1828 de las obras del monumento. A los quince años de edad dirigía el taller de reproducciones y en 1847 sucedió a su padre en el cuidado de la Alhambra, ocupando en 1868 el cargo de alcaide y arquitecto restaurador que hubo de desempeñar hasta su muerte, en 29 de marzo de 1890"⁶⁰.

Rafael Contreras Muñoz (Granada, 1826-1890), hijo del arquitecto José Contreras Osorio, constituye el personaje más sobresaliente relacionado con la Alhambra durante todo el siglo XIX. Dotado de una fuerte personalidad y de un poderoso carisma resultó un personaje esencial en la Granada de la época, difundiendo la imagen de la Alhambra por todo el mundo a través de sus espléndidos vaciados del alcázar nazarí; ello le convertiría en una figura clave del «alhambresimo», no sólo en España, sino muy particularmente en Gran Bretaña y otros países del continente europeo⁶¹.

Tras estudiar en el colegio Urbina las asignaturas necesarias para la carrera de Ciencias Exactas, Física y Naturales, ingresó en la Escuela de Dibujo junto con sus hermanos Francisco y José Marcelo, desde 1837 a 1840, y "en cuyos cuatro cursos dibujó con aplicación y aprovechamiento desde principios de la estampa hasta figuras de la misma, habiendo obtenido los premios y pases consiguientes con sujeción al reglamento q^o. regia en aquella época y observado la conducta mas intachable"⁶². Entre 1841 y 1843 asistió a las lecciones de Química aplicada a las Artes, impartidas por Francisco de Paula Montells y Nadal, obteniendo la calificación de sobresaliente en los dos cursos. Asistió a la clase de oficinista durante dos años y aprendió el lavado y trazado de planos con su padre, y entre otros estudios privados estudió el inglés y francés. Pronto aparecería vinculado a las obras de restauración de la Alhambra, y adquiriendo cierto justo renombre por la calidad de sus vaciados decorativos.

La primera constancia documental de Rafael Contreras en la Alhambra data de abril de 1842 en que aparece como "maestro de molduras y dibujos" con un sueldo de 14 reales diarios⁶³, junto a José Medina, su ayudante. Fue entonces cuando concibió el proyecto de reproducir a escala y en yeso los aposentos de la Alhambra, comenzando por el modelo de la Sala de Dos Hermanas, que una vez concluido presentó a la Reina. Gratamente sorprendida con el presente, Isabel II le encargó la construcción de un gabinete alhambresista en el Real Palacio de Aranjuez, y le recompensó con 20.000 reales y el título de «restaurador-adornista» de la Alhambra, por Real Orden de 1847. Reincorporado al monumento en 1849, trabajó como jefe de la restauración hasta 1868 en que fue enajenado el Real Patrimonio y la Alhambra pasó al Estado bajo la tutela de la Comisión Provincial de Monumentos de Granada. Contreras, miembro de dicha corporación, fue nombrado director de las obras de conservación y restauración de la Alhambra; cargo que ocuparía activamente hasta su fallecimiento.

⁶⁰ L. SECO DE LUCENA ESCALADA, *op. cit.*, p. 306.

⁶¹ T. RAQUEJO GRADO, *El palacio encantado: la Alhambra en el arte británico*, Madrid 1990, pp. 186-187.

⁶² A.H.A., leg. 247-6.

⁶³ I.G.M. manuscrito sobre la Alhambra; A.H.A. leg. 551.

Ingresa en la Academia Provincial de Bellas Artes de Granada, en su sección de "ilustración y amor a las artes", en 1865. Su discurso de ingreso versó sobre *La especialidad de la arquitectura árabe en España, e influencia de este arte en los monumentos de Granada*. En 1885 fue nombrado consiliario. Perteneció a la Academia de Bélgica, vocal de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos (1866-1890), miembro honorario del Royal Institut of British Architecture, y comendador de número de las órdenes de Isabel la Católica y Carlos III, así como de la orden turca del Osmané. Formó parte, igualmente, del grupo «La Cuerda granadina», al que pertenecieron ilustres artistas e intelectuales, adoptando el sobrenombre de «mojama».

La especial protección que la Corona otorgó a sus decoraciones alhambristas para el Palacio de Aranjuez a partir de 1847, hizo que se extendiera rápidamente la moda del «gabinete árabe» por toda Europa; pudiendo considerarse como el máximo representante de la vertiente ornamental del «islamic revival» en España. Dejó muestras de su arte en los palacios de buena parte de la aristocracia madrileña y de la nueva burguesía enriquecida durante el período moderado, trabajando para el Duque de Alba, la Condesa de Montijo, el Duque de Anglada o el Marqués de Salamanca. Los vaciados ejecutados primorosamente en su taller de la Alhambra participaron en *The Great Exhibition* de 1851 y en la Exposición Internacional de Amberes de 1855; en 1860 viajó por Europa, dando a conocer sus trabajos en Londres y París; y en 1867 se presentó a la Exposición Internacional de París también con modelos arquitectónicos de la Alhambra que le valieron la medalla de plata. Estas minuciosas reproducciones a escala fueron conocidas y apreciadas en Londres por arquitectos como Matthew D. Wyatt y Owen Jones; sus relaciones con Inglaterra quedan manifestadas por su amistad con Sir Austen Henry Layard, a quien visitó en el verano de 1872 y con quien mantuvo correspondencia a propósito de la Alhambra⁶⁴.

Sus estudios e investigaciones versan monográficamente sobre el arte del período hispano-musulmán, con especial atención sobre el monumento que dirigió. De su producción bibliográfica destacan *Del arte árabe en España manifestado en sus monumentos de Sevilla, Granada y Córdoba* (1875) y *Recuerdos de la dominación de los árabes en España* (1882)⁶⁵; además de numerosos y variados artículos publicados en revistas y diarios. Aunque estas obras apenas señalan sus referencias documentales, es indudable que Contreras buceó en el valioso archivo de la Alhambra. Para autores que siempre le demostraron fidelidad, como Francisco de Paula Valladar, "Rafael Contreras no sólo salvó de la ruina el famoso palacio de los Alhamares; no sólo restituyó su carácter a aquellos edificios a los que la incultura había adosado tabiques, techos y paramentos que cubrían y ocultaban la verdadera forma arquitectónica y decorativa de patios, salas y galerías, sino que encauzó la opinión y destruyó cuentos y consejas acerca del arte árabe en España, fijando sus verdaderos caracteres, especialmente en Córdoba, Sevilla y Granada"⁶⁶.

⁶⁴ T. RAQUEJO GRADO, *op. cit.*, pp. 186-187.

⁶⁵ Francisco de Paula Valladar le dedicó una excelente crítica nada más aparecer publicado: "Debemos decir que el libro de Contreras es de trascendente unidad histórica, y que á más de otros méritos, tiene el de haber condensado discretamente lo preciso, para conocer y juzgar á los árabes españoles, de los cuales, si se han escrito exageradas diatribas en nuestro país; no se ha formado una historia que no tenga que ser tratada por los extranjeros con el rigor que Dozy, Renan y otros, han increpado á Conde y á Casiri" (EL DEFENSOR, 29 de noviembre de 1882).

⁶⁶ F. de P. VALLADAR Y SERRANO, "Los hombres de la «Cuerda». Rafael Contreras": *La Alhambra* 550 (1922).

Valladar se mostró siempre partidario de la restauración en el monumento, siendo uno de los más ardientes defensores de la obra de Rafael Contreras⁶⁷. Los elogios a su gestión serían continuos, tratando de librar una cruzada que reconociera los méritos del «restaurador-adornista», batalla que, por supuesto, ya tenía perdida. Entre las elocuentes exhortaciones a los valores del carismático personaje, citamos la siguiente:

“Cuando las guerras por la independencia y por la libertad pasaron, el renacimiento de las famosas letras y artes granadinas produjo un notabilísimo artista, Rafael Contreras, que devolvió á la Alhambra sus perdidas bellezas. ¡Demos gracias al ángel protector de ese peregrino y singular monumento; reconozcamos su obra en los hechos que la historia refiere y en la milagrosa solución que el conflicto del 15 de Septiembre de 1890 ha tenido!”⁶⁸

Con motivo del fallecimiento, en 1912, de Mariano Contreras dedicó amplios elogios a padre e hijo en la revista *La Alhambra*:

“Fuí amigo leal y cariñoso del que ya no existe, y lo fuí también de su ilustre padre D. Rafael, a quien todavía, ni España, ni Granada, ni el Arte, han colocado en el alto lugar que le corresponde como revelador de las maravillas de la Alhambra; como inteligentísimo artista iniciador de las restauraciones de los monumentos árabes, considerados en el primer tercio del siglo XIX como obras de un arte secundario (...); y puedo consignar noblemente que nunca me expliqué la razón de la indiferencia de estas modernas sociedades ante la hermosa obra de regeneración artística llevada a cabo por Contreras y proseguida por su hijo, con menos fortuna aún que su padre.”⁶⁹

Un siglo más tarde, el arquitecto-director de la Alhambra, Francisco Prieto-Moreno, analizaba la labor desarrollada por Rafael Contreras y sus resultados como verdaderamente satisfactorios, recobrando el monumento su dignidad de obra artística:

“La decoración árabe apasiona profundamente; se hacen gran cantidad de reproducciones, y el arabesco invade los museos y es copiado en infinidad de pastiches, lo mismo en España que en el extranjero. Pero era tal el abandono y suciedad en que se encontraba el palacio, que esta labor de restauración, aunque pudiese criticarse bajo algún aspecto, se traduce inmediatamente en renombre y celebridad del monumento.”⁷⁰

⁶⁷ Francisco de Paula Valladar y Serrano (Granada, 1852-1924), hijo del compositor Francisco Valladar, trabajó en distintas publicaciones como crítico teatral en *LA LEALTAD*, crítico artístico en *EL DEFENSOR DE GRANADA*, y refundador de *LA ALHAMBRA* que dirigió hasta su muerte. Era funcionario del Ayuntamiento como 2º Secretario General interino. Académico correspondiente de la de San Fernando desde 1885, ingresó en la Academia Provincial de Bellas Artes de Granada en 1896. Como investigador, estudió el manuscrito de Francisco Henríquez de Jorquera, *Anales de Granada*, publicó una *Guía de Granada* (1890 y 1906) y el primer ensayo sobre *La Capilla Real de Granada* (1892). Su carácter erudito le granjeó honores y distinciones como Cronista Oficial de la Provincia y de la Ciudad de Granada, comendador de la Orden Civil de Alfonso XII, caballero de la de Carlos III, vocal del Patronato del Generalife o Delegado Regio de Bellas Artes.

⁶⁸ F. de P. VALLADAR Y SERRANO, *El incendio de la Alhambra*, Granada 1890, p. 5.

⁶⁹ F. de P. VALLADAR Y SERRANO, “Crónica granadina. Mariano Contreras”: *La Alhambra* 355 (1912) p. 575; F. de P. VALLADAR Y SERRANO, “Los hombres de la «Cuerda»”: *La Alhambra* 547 (1922) pp. 1-4.

⁷⁰ F. PRIETO MORENO, *op. cit.*

1.3.3. La plantilla de empleados.

En 1780, la relación de empleados del Real Patrimonio en la Alhambra quedaba del siguiente modo:

Alcaide	3.835 rs.
Veedor	2.647,2 rs.
Pagador	1.102,32 rs.
Maestro mayor	1.107,52 rs.
Adm ^{te} . Acequia	1.650 rs.
Guarda alamedas	1.830 rs.
Cirujano	3.300 rs.

Sin embargo, la situación económica mostraba el siguiente panorama en 1838, con una notable reducción de personal específico, propio de un reducto militar:

Alcaide	5.000 rs.
Veedor	3.000 rs.
Conserje	1.800 rs.
Guarda alamedas	1.190 rs.

Dado el doble carácter de la Alhambra como Real Sitio y fortaleza, existía en la Alcazaba, al menos desde comienzos del siglo XVII, un presidio militar, y hasta los inicios del XIX un importante acuartelamiento de tropas. Una de las primeras iniciativas que habrían de indicar el cambio de orientación administrativa del recinto serían las sucesivas disposiciones encaminadas a desproveerlo de un carácter defensivo inapropiado y trasnochado para los usos de la estrategia militar moderna.

La pervivencia del presidio, sin embargo, se mantuvo con la justificación de proveer de mano de obra barata y abundante para las obras de fortificación y restauración del monumento. Así fueron empleados tanto en obras de albañilería como en jardines y alamedas, o en el taller de vaciados. En 1858, cuando estaban dedicados a estas obras un centenar de confinados, Rafael Contreras protestaría por su "poquísima dedicación", pues "salen del presidio con el firme propósito de la holganza", y cada advertencia suponía para ellos una provocación tras la que "hacían todo el daño que podían". Especialmente los destinados al taller de reproducciones resultaban poco operativos, ya que cuando alcanzaban el dominio preciso en tan delicados trabajos, concluían su condena y se hacía preciso formar de nuevo a otro contingente de presos, por lo que desde 1855 se les empleó en la elaboración de la pasta de yeso. Finalmente, se estableció quedaran cuatro en el taller y otros tantos en las obras del Palacio⁷¹.

⁷¹ A.G.P., leg. 12023, exp. 1.

2. LA ALHAMBRA EN EL PATRIMONIO DEL ESTADO (1868-1907).

2.1. La intervención del Ministerio de Hacienda (1868-1870).

Para contribuir a aliviar los apuros económicos por los que pasaba el Tesoro público, y evitar así el proyectado decreto del Gobierno sobre el anticipo de contribuciones, Isabel II hizo cesión de los bienes propios del Patrimonio de la Corona al Estado. En virtud de esta donación se declararon en estado de venta los predios rústicos y urbanos y los censos que hasta entonces se habían considerado como del Real Patrimonio. Al efecto se publicó la ley de 12 de mayo de 1865, por la que se señalaban los bienes que en lo sucesivo habían de formar el Patrimonio de la Corona, fijando las disposiciones convenientes para su conservación, así como para los segregados. Entre los Reales Sitios conservados figuraban la Real Fortaleza de la Alhambra y el Alcázar de Sevilla, con sus pertenencias⁷².

La revolución de septiembre de 1868 alcanzaría también al Patrimonio de la Corona. La Junta de Madrid decretó la incautación por el Estado de todos los bienes de la Real casa, y en 3 de octubre se nombró una Comisión para entender en la custodia y conservación de los mismos. Ésta fue sustituida por un Consejo presidido por el ministro de Hacienda⁷³, y el 18 de diciembre se creó la Dirección General del Patrimonio que fue de la Corona. El centro así constituido continuó la enajenación de los bienes de la Casa Real, hasta que en 18 de diciembre de 1869 dictaron las Cortes una ley declarando extinguido el Patrimonio fundado por la de 12 de mayo de 1865 y mandando revertir todos sus bienes y derechos al Estado, en pleno dominio, y proceder a su venta. Al propio tiempo se ordenó ejecutar la redención y venta de todos sus censos y de los arrendamientos anteriores a 1800, así como la enajenación de los bienes de los patronatos reales. Sólo se exceptuaron de estas medidas los bienes que se destinaran al servicio personal del rey, como palacios y sitios de recreo, y los que por su carácter artístico o histórico merecieran conservarse, caso de la Alhambra, que pasó a depender del Ministerio de Hacienda y la Alhambra.

En esta forma continuaron las cosas hasta que en 15 de abril de 1873 el Gobierno de la República suprimió las bailías y administraciones de los bienes del patrimonio, que se encomendaron a las oficinas de Hacienda. En 1º de julio siguiente se decretó una ley nombrando una Comisión de diputados para que se encargara de los bienes que fueron de la Corona, y en 24 del mismo se ordenó que se incautara de ellos el Ministerio de Hacienda.

⁷² Ley de 12 de mayo de 1865, artº. 1, 8.

⁷³ La atención por los valores culturales de estos bienes estaba presente, "cuanto que entre los bienes del mencionado Patrimonio figuran propiedades de gran valor y objetos de sumo mérito artístico" (*Decreto de 14 de octubre de 1868*).

Habiéndose restablecido en 30 de diciembre de 1874 la monarquía en Alfonso XII, por decreto del Ministerio-Regencia, fecha 14 de enero de 1875, se mandó devolver al monarca los palacios, jardines y demás exceptuados en 1869, archivos, etc., suprimiendo la Dirección General del Patrimonio y entregándolos a la Administración de la Real Casa. Finalmente, por la ley de 26 de junio de 1876 se declaró formaban el patrimonio de la Corona los bienes designados en la de 12 de mayo de 1865, excepto los ya enajenados por el Estado —como la Alhambra— o destinados a servicios públicos. En su consecuencia se mandaba al propio tiempo devolver a la Casa Real todos los bienes no vendidos a particulares después de 1869, y aquellos que estuviesen por cualquier concepto en posesión del Estado.

2.1.1. El proceso de enajenación de la Alhambra.

Tras la «Gloriosa», la Administración General de la Real Casa pasó a ser la Dirección General del Patrimonio que fue de la Corona, dependiente del Ministerio de Hacienda, y la Comisión Provincial de Monumentos Artísticos e Históricos de la provincia de Granada asumiría las competencias patrimoniales y conservativas de la Alhambra. En la sesión de 8 de octubre de 1868, se hizo presente por Nicolás del Paso que los bienes del Real Patrimonio, entre los cuales se hallaba la Alhambra y demás fuertes y torres monumentales "se hallaban en vías de pasar, para su conservación á otras manos de las en que estaba, muy dignas, seguramente, por no acaso amantes del Arte; y que siendo el instituto de la Comisión el velar por la conservación y custodia de los Monumentos Históricos y Artísticos de la Prov^a., á ella correspondía hacer presente al Sr. Gobernador Civil, y demás Autoridades ó personas que interviniesen en el asunto de la conveniencia de que ella fuese encargada de su conservación, no de su Administración", cuya gestión fue encomendada al propio Paso, junto a Miguel Marín y Bonifacio Riaño. En la exposición al Gobernador Civil de Granada señalaban cómo lo se le ocultaría "la conveniencia de que tan preciados objetos deben ser confiados par su conservacion y custodia a personas, que a su amor por la libertad, reunan en alto grado su amor y sentimiento por el arte y un profundo conocim^{to}. de los tesoros artísticos é historicos que se depositan a sus manos", haciendo constar que tan sólo deseaba velar por la integridad y conservacion de estos monumentos, sin intervenir de manera alguna en su administración "por no ser esto objeto de su instituto"⁷⁴. Ésta pretensión fue "muy bien acogida (...) por el Sr. Gobernador el cual les había dado, después, las mas lisongeras esperanzas y seguridades de que la Comisión sería la corporación á que se encomendase la custodia y conservación de los tan apreciados objetos", nombrándose de nuevo una subcomisión para entregarse de todo ello, compuesta por Paso, Pugnaire, Marín, Moreno y Riaño, con la sorprendente ausencia de Contreras, quien se hallaba en Madrid, seguramente tratando de asegurar su continuidad al frente de la Alhambra. Finalmente, una comunicación de la Junta de Gobierno de la provincia, de 15 de octubre, encargaba a la Comisión "la custodia y conservación de los Monumentos Árabes, ecsistentes en esta Ciudad que perteneciesen al R.^l Patrimonio".

Ante el riesgo de que una vez extinguido el Patrimonio fundado por la de 12 de mayo de 1865, revertieran todos sus bienes y derechos al Estado, en pleno dominio, y se

⁷⁴ A.H.P.G., leg. 61.

procediera a su venta, el Ayuntamiento de Granada remitió una exposición al Gobierno de la Nación pidiendo se fijase la situación en que había de quedar la Alhambra. El Cabildo, a primeros de diciembre de 1869, se hacía eco del clamor levantado en la prensa de Madrid y de Granada la noticia de la enajenación de los tradicionales bienes que poseía el Patrimonio Real en el recinto de la Alhambra, para que quedase garantizada "la más segura y perfecta conservación de los edificios árabes de Granada". El proyecto de ley sobre la referida enajenación separaba del antiguo Patrimonio de la Corona los bienes destinados al futuro monarca, para su uso y ornato, radicados en Madrid, Mallorca, Aragón y el Alcázar de Sevilla. La Alhambra, quedaba así sujeta a la enajenación.

El Ayuntamiento de Granada mostraba su desconfianza en el papel Estado como garante del legado monumental hispano, tras las trágicas consecuencias de la Revolución de 1868, especialmente para el patrimonio eclesiástico; y con relación a la Alhambra no estaba clara la atención económica que el Gobierno estaría dispuesto a proporcionar, dado que eran necesarias "gruesas sumas á terminar las restauraciones que se emprendieron veinte años hace para honra de la historia contemporánea". En definitiva, la corporación granadina confiaba más en la atención de la Corona que en la del Estado, por lo que debiera incluirse en los bienes del Real Patrimonio, "como recuerdo de la memorable hazaña que en 1492 acabó de constituir la unidad Nacional, y como signo esplendoroso de mejores tiempos"; y cuando menos que el recinto de la Alhambra se mantuviera unido, sin vender ni enajenar parte alguna. Un pueblo como el granadino, sin industria y puramente agricultor, necesita de "los encantos de la tradición" que movían a 3.000 viajeros cada año a visitarla y a engrosar sus menguadas arcas con medio millón de pesetas.

Las Cortes, al designar en la futura ley los bienes del antiguo Patrimonio de la Corona, habría de constituir los que se destinarían al uso y grandeza del futuro monarca; sin embargo, había excluido los que en Granada poseía, resolviendo su pertenencia al Estado para su mejor custodia y segura garantía de conservación. Como consecuencia, en una larga e interesante exposición la Comisión de Monumentos manifestaba el 9 de diciembre de 1869 su aspiración legítima de custodiar y vigilar la ortodoxia de las intervenciones en la Alhambra, destinadas a la recuperación de su "pasado esplendor" y la consideración puramente positivista del recinto como un monumental yacimiento de interés histórico, artístico y arqueológico. El citado informe, "que sin detalles prolijos sirviese para llamar la atención del Ministerio de Fomento, sobre el mejor sistema, que á juicio de esta Comisión, podría plantearse, para satisfacer el ilustrado propósito de amparar y perpetuar la Alhambra", pretendía reclamar una eficaz atención sobre las condiciones topográficas del perímetro de la Alhambra, su estado actual, modo de conservarla y relación de los objetos más notables que la constituyen⁷⁵.

La exaltación del Palacio nazarí como producto del más espléndido, puro y genérico período desarrollado en al-Andalus —decía la Comisión—, y en el que "se concreta la inspiración, se unifica el carácter, se regulariza el género y se origina el más supremo esfuerzo del talento humano", no tiene comparación con manifestaciones de menor refinamiento y belleza como el Alcázar de Sevilla, la Mezquita de Córdoba, u otros productos de la civilización agarena en Egipto, en Persia, en Turquía o en África. Tras relatar sucintamente la importancia transcendental que para la conservación de los palacios tuvo su integración en el Real Patrimonio, menciona la actividad restauracionista de los últimos veinte años —es decir, desde el nombramiento de Rafael Contreras—, centrada en la

⁷⁵ A.H.P.G., leg 36, exp. 8.

casi totalidad del "histórico patio de los Arrayanes (...); una parte considerable del ornato de la Sala de Embajadores; la mitad del famoso Patio de los Leones, con sus cúpulas y aleros labrados; los departamentos de Abencerrajes y los Baños casi concluidos; y además de tan importantes obras, lo menos cien detalles en todo ese primoroso Alcázar, hechos con tan perfecto conocimiento del estilo é imitativo carácter, que no se distinguen en nada de los antiguos". Así, "la Alhambra, en 20 años de una reparación constante y poco costosa, se ofrece hoy al viajero casi regenerada; todo el mundo aplaude el esfuerzo hecho para darle vida, y no pocos escritores contemporáneos han elogiado calorosamente la restauración"⁷⁶.

Respecto a los medios que debían emprenderse desde ese momento "no es mucho lo que falta que hacer en el palacio de los Nasritas, y algo mas lo que puede llevarse á efecto en los edificios aislados y ruinosos esparcidos en el recinto de murallas". Las iniciativas propuestas por la Comisión se centraban en el cuidado de las torres de las Infantas y de la Cautiva, y de las Puertas del Cadí y de la Justicia, las excavaciones en el Secano; también en la adquisición de la parte del palacio que fue enajenada a comienzos del siglo XIX, es decir, la Torre de las Damas y el Oratorio del Partal, además del Generalife. Por otra parte, "los monumentos cristianos, aunque de menos valía, exigen poquísima conservación; pero unos y otros se sostienen y prestan solidez, localizan la historia de diferentes razas en reducido espacio, y dan á todo el Sitio el carácter simbólico de la edad media y del renacimiento". Finalmente, quedaba la regularización o recuperación de las 50 viviendas miserables, separadas de la parte monumental, que ocupaban los antiguos veteranos de la Fortaleza. Debía así desaparecer "la mezquina propiedad privada que le ha traído el abuso inveterado de poco escrupulosas administraciones, mas celosas de los rendimientos, que de la historia del arte y los fueros de nuestras glorias". En definitiva, no se trataba de devolver a la Alhambra su primitivo aspecto, pues sería imposible, "y pretenderlo, una insigne torpeza; pero dejar la Alhambra tal como es, acabar las restauraciones que no son otra cosa que obras de conservación, restablecer esos monumentos citados arrancándolos de la industria particular, reconstruir los fuertes de esas preciosas Torres que hay fuera del Alcázar, cuidar los bosques y aprovechar las aguas que vierten las fuentes tradicionales, debiera ser de hoy en adelante el cuidado del Gobierno. El conseguirlo ni es costoso ni difícil. En los mejores tiempos de restauración se invertían en esta, aparte de otros gastos infructuosos de las administraciones, cerca de cuatro mil duros anuales, con los cuales se han realizado importantes obras. El Estado, pues, con un sistema puramente artístico, sostendría dignamente la integridad de la Alhambra y garantizaría su existencia. ¡Mezquina cantidad que atrae á España millares de viajeros que vienen á ver casi exclusivamente sus monumentos árabes, y que le da un copioso raudal de consideraciones y de fama!"⁷⁷.

Se recomendaba, además, la creación de un Museo de Antigüedades, con los restos de época hispano-musulmana, mudéjar y cristiana que se hallan esparcidos por el país, "preciados objetos que excitan la codicia de los especuladores", en el Palacio de Carlos V. Todo ello al cuidado del Director de la Alhambra, y bajo la intervención de la Comisión de Monumentos, "mas que nadie interesada en la conservación del rico monumento que tanto la honra y embellece, mas que nadie concedora de las bellezas artísticas que en él se atesoran, como que por hábito, por amor, por interés y por patriotismo (...) las ve y

⁷⁶ Ibidem.

⁷⁷ Ibidem.

estudia en cada instante, y le inspiran siempre el mas profundo respeto y admiracion". Con este proyecto se pretendía desmentir lo publicado en la prensa y discutido en el Congreso de los Diputados sobre la creación de un Museo de Antigüedades Árabes en la Alhambra que albergase igualmente una biblioteca árabe y cátedras de lengua árabe. Finalizaba la Comisión encareciendo la continuación de las restauraciones emprendidas, prefiriendo la del Patio de los Leones y la conclusion de la Sala de las Camas; y exhortando al abandono de ilusorios proyectos como el de desviar el cauce del Darro por considerarse perjudicial para la estabilidad de la colina que sustenta la Alhambra⁷⁸.

A finales de 1869, se encargó a Contreras la redacción de una memoria a las Reales Academias de la Historia y de San Fernando en la que quedase manifiesto el sentir de la Comisión porque la Alhambra no se viese sujeto a la política de expropiaciones del antiguo Patrimonio de la Corona que el Gobierno estaba llevando a cabo, de tal modo no se desmbrase el recinto "que se ha llamado siempre R'. Fortaleza y Palacios de la Alhambra, con sus torres, jardines, alamedas y paseos" Rafael Contreras expuso en la Academia, que a tenor de lo anteriormente dicho, la Alhambra no sólo estaba constituida por el alcázar, sino también por un extenso recinto que abarcaba bosques, jardines, aguas, adarves, puertas y ruinas, por lo que todo debía pasar de forma unitaria bajo la protección estatal; y "proponía que coadyuvando la Academia los esfuerzos de otras corporaciones, se sirviera acordar, elevar una instancia á S.A. el Regente del Reino, en suplica de que recomendara al Departamento que en adelante se encargara de la custodia y conservación de la Alhambra, lo hiciera en la forma y espacio en que hoy está constituida, sin vender ni talar ninguno de sus accesorios, continuando la restauracion de los monumentos árabes"⁷⁹.

Efectivamente, en 17 de diciembre de 1869, desde la Regencia se recomendaba al Ministerio de Hacienda la consideración de la Alhambra como un conjunto monumental, y se exceptuara de la venta los jardines, bosques y otras dependencias accesorias⁸⁰. Por parte de la Dirección General del Patrimonio que fue de la Corona se advertía a los empleados de la Alhambra no pusieran obstáculo al ingeniero jefe de la provincia que se iba a encargar de formar el presupuesto para los gastos de conservación del monumento. Por la Ley de 18 de diciembre de 1869, se mandaban revertir al Estado todos los bienes y derechos que constituyeron el Real Patrimonio, para proceder a su venta.

La precipitación del momento y la oportunidad de hacerse con un valioso patrimonio, no sólo artístico sino también económico, hizo circular órdenes contradictorias. De este modo, el Alcaide de la Alhambra hizo presente cómo el Consejo encargado de la administración, conservación y custodia de los bienes que fueron del Patrimonio negaba la autoridad de la Comisión sobre dichas propiedades. En su vista, esta institución acordó dirigirse al citado Consejo "haciéndole presente que en el momento del peligro, y cuando todo parecía estar próximo á desquiciarse, esta Comisión con un celo laudable; en uso del derecho que le concede el Reglamento, solicitó y obtuvo de la Junta de Gobierno la custodia y conservación de los indicados monumentos, no siendo nunca su intención el entender en la parte administrativa, que ha estado hasta el día de hoy, á cargo del

⁷⁸ Ibidem.

⁷⁹ A.A.G., libro 16. *Actas de Juntas Generales y de Gobierno (1865-1870)*, junta de 3 de diciembre de 1869.

⁸⁰ A.A.G., libro 16. *Actas de Juntas Generales y de Gobierno (1865-1870)*, junta de 9 de enero de 1870.

Alcaide". Al propio tiempo, "se acordó indicar al mismo Consejo que sería de mucho interés el conservar la Alhambra, con sus paseos, jardines, bosques y alamedas, que constituyen uno de sus más poéticos encantos; así como también la huerta de La Zubia, de piadosos e históricos recuerdos".

Pasaba la efervescencia revolucionaria, el organigrama de competencias quedaba del siguiente modo. El Alcaide, como delegado del Consejo de Administración del Patrimonio que fue de la Corona, conservó prerrogativas de índole administrativa y económica; mientras que la Comisión de Monumentos asumía el papel de garante de sus valores histórico-artísticos, por medio de su conservador Rafael Contreras. La primera actuación sería de índole arqueológica con el reconocimiento de la Torre de Siete Suelos, con la correspondiente autorización del citado Consejo, pero pidiendo a la Comisión un acuerdo en la manera de llevar a cabo el expresado reconocimiento, presupuestado en veinte escudos; pero la carencia de fondos y la urgencia de otros proyectos determinó que la Comisión aplazara la exploración⁸¹.

2.2. La tutela de la Comisión Provincial de Monumentos (1870-1905).

Desde el 15 de abril de 1870 pasó al Ministerio de Fomento; en este traspaso asistió de oficio el arquitecto Manuel Seco Rodríguez⁸². La Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada —creada en 1844 y reorganizada en 1865— se apresuró a solicitar "la conservación y custodia del Palacio árabe de la Alhambra; las puertas llamadas del Vino y de la Justicia; y las Torres de las Infantas y del Homenaje, la Cautiva y de los Picos, así como la Vela y los Adarves", lo que fue concedido en octubre de 1868 por el Gobierno Civil de la Provincia. Ello motivó una airada queja por parte del "Consejo de Administración y Conservación del Patrimonio que fue de la Corona", al que seguía perteneciendo la Alhambra⁸³. La Comisión aclaró que con ello cumplía "con un deber de patriotismo y de amor al arte monumental" siguiendo el *Reglamento de las Comisiones Provinciales de Monumentos Históricos y Artísticos*⁸⁴ (R.O. 24 de noviembre de 1865), no siendo su deseo asumir en ningún caso competencias administrativas, y aludiendo a un novedoso y fundamental concepto como será el de conjunto monumental, puesto "que por Alhambra no debe entenderse tan solo el Palacio árabe, ó este y los demas monumentos contenidos dentro del recinto, si no tambien sus

⁸¹ A.H.P.G., leg. 37, 3ª parte.

⁸² A.H.A., leg. 316-15; A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1866-1874)*, sesión de 5 de septiembre de 1870.

⁸³ A.H.A., leg. 316-3.

⁸⁴ Artº. 21, párrafo 2º. Para representar contra la inmediata enajenación, demolición ó destrucción de los monumentos de verdadero mérito ó interés nacional, cualquiera que sea el pretexto que se alegue al intentar su ruina.

paseos, jardines, alamedas y bosques (..) con su europea celebridad, su importancia histórica y artística y sus poéticos encantos⁸⁵. Finalmente, animaba a dicho Consejo de Administración a invertir los productos anuales de los bienes que fueron del Real Patrimonio en esta provincia -4.000 a 40.000 reales— en la conservación de la Alhambra. De este modo se evitaba el triunfo de intenciones bastardas que hubiesen supuesto la destrucción del monumento⁸⁶.

Rafael Contreras, nombrado Director de la conservación y restauración de la Alhambra por la Comisión en noviembre de 1868, por haber asistido durante 23 años "á las restauraciones en el ramo mas importante de ellas, con conocimientos artisticos y arqueologicos no comunes y la esperiencia de un constante trabajo que ha producido el conocimiento completo de obras hasta aqui ignoradas en su mayor parte" a debería contar con la aprobación de la Comisión antes de ser remitida al Ministerio de Fomento, con las observaciones que considerase oportunas; un interventor, delegado cada tres meses por la Comisión entre sus miembros más antiguos, ejercería el control ejecutivo de dichas obras en unión del Director de la Conservación y Restauración de la Alhambra, pudiendo "visitar los trabajos á cualquiera hora, inspeccionar todas las operaciones, tanto económicas como artísticas, y obtener del Director cuantos informes y datos puedan servirle para desempeñar su intervención", pero sin intervenir "en el orden y distribución de los empleados del Gobierno, régimen de lo trabajado, métodos y operaciones que estén á cargo de los artistas en sus ramos especiales, ni oponerse al cumplimiento de las instrucciones ó mandatos de los respectivos Gefes que haya destinados á la custodia y conservación de la Alhambra"; dicho Director sometería a la Comisión como la relación de los presupuestos, librada a favor de la Comisión Provincial de Monumentos, era distribuida por ésta mediante el acuerdo y la intervención de sus individuos, asegurándose la conservación de la Alhambra y sus vestigios, y la reparación de sus bosques y jardines, que se hallaban en un "estado de mediana conservación". Además de la conservación de este "museo de preciosidades árabes, que nacieron al calor de nuestra patria, en el largo período de aquella extraña dominación", el Ministerio se reservaba la aplicación de determinadas sumas, aprobadas por las Cortes, para acometer obras de restauración en el Alcázar. Las pretensiones de Contreras sobre este particular, como Director de la Conservación y la Restauración, siempre fueron tímidas y respetuosas cuando eran expresadas públicamente, ante la especial «suspiciacia» de la Academia de San Fernando que no veía con buen de cuentas, el cual sirviera de base para establecer las relaciones que habían de mediar entre ésta y el Director de la Conservación y Restauración. Las cuentas serían presentadas a la Comisión para su aprobación en Junta, constanding aquellas en actas y debiendo ser, además, autorizadas por el Presidente, haciendo constar en dichas cuentas la aprobación⁸⁷. En la sesión del 4 de septiembre de dicho año se comunicó la aprobación por las Cortes de la cantidad consignada en el presupuesto del Ministerio de Fomento con destino a las obras de la Alhambra, así como la relación de los empleados nombrados interinamente para su conservación y restauración. Y en la convocatoria extraordinaria del 5 de septiembre se estableció las bases a que debería sugetarse esta intervención: por una parte, todo proyecto de restauración artística y arqueológica debería contar con la aprobación de la Comisión antes de ser remitida al Ministerio de Fomento, con las observaciones que considerase

⁸⁵ A.H.A., leg. 316-3.

⁸⁶ En un primer momento, se llegó a plantear a la Junta revolucionaria que la Alhambra se destinara al establecimiento de talleres (A.H.P.G., leg. 61).

⁸⁷ Actas comisión monumentos 13 de noviembre de 1870

oportunas; un interventor, delegado cada tres meses por la Comisión entre sus miembros más antiguos, ejercería el control ejecutivo de dichas obras en unión del Director de la Conservación y Restauración de la Alhambra, pudiendo "visitar los trabajos á cualquiera hora, inspeccionar todas las operaciones, tanto económicas como artísticas, y obtener del Director cuantos informes y datos puedan servirle para desempeñar su intervención", pero sin intervenir "en el orden y distribución de los empleados del Gobierno, régimen de lo trabajado, métodos y operaciones que estén á cargo de los artistas en sus ramos especiales, ni oponerse al cumplimiento de las instrucciones ó mandatos de los respectivos Gefes que haya destinados á la custodia y conservación de la Alhambra"; dicho Director sometería a la Comisión un informe de los trabajos realizados en el último semestre y una memoria sobre aquellos que debieran ser ejecutados; los presupuestos de obras de ornato, pintura y arqueología estarían firmados por Contreras, mientras que los correspondientes a la fortificación o intervenciones arquitectónicas deberían contar con la aprobación de un facultativo. La Comisión, que no podía alterar el sistema contable establecido por el Gobierno, exigía del Director de la Conservación la justificación de las cuentas de gastos que sería examinada por una subcomisión integrada por tres individuos de su seno, y la transcripción de todas las comunicaciones que recibiera de la superioridad, relativas a las obras de restauración o a los trabajos de conservación en los que deba intervenir. Cada quince días, un individuo de la Comisión giraría la visita de inspección a la Alhambra, turnándose para ello los correspondientes de las Academias de la Historia y de San Fernando, y los representantes de la Academia Provincial, siempre por orden de antigüedad, según lo dispuesto por el reglamento aprobado por el Gobierno a fines de ese año⁸⁸. De este modo, la Alhambra quedaba libre de una venta ignominiosa como los demás bienes que integraban el Real Patrimonio. El Alcázar de Sevilla quedaba como Real Sitio⁸⁹.

La Dirección General de Instrucción Pública, el organismo de Fomento que entendía de Bellas Artes y Monumentos, habría de considerar el conjunto nazarí como un vasto museo de antigüedades, "foco de instrucción para los arqueólogos, artistas y literatos". La consignación presupuestaria, librada a favor de la Comisión Provincial de Monumentos, era distribuida por ésta mediante el acuerdo y la intervención de sus individuos, asegurándose la conservación de la Alhambra y sus vestigios, y la reparación de sus bosques y jardines, que se hallaban en un "estado de mediana conservación". Además de la conservación de este "museo de preciosidades árabes, que nacieron al calor de nuestra patria, en el largo período de aquella estraña dominación", el Ministerio se reservaba la aplicación de determinadas sumas, aprobadas por las Cortes, para acometer obras de restauración en el Alcázar. Las pretensiones de Contreras sobre este particular, como Director de la Conservación y la Restauración, siempre fueron tímidas y respetuosas cuando eran expresadas públicamente, ante la especial «suspición» de la Academia de San Fernando que no veía con buenos ojos los excesos restauratorios acometidos en las últimas décadas. Estas obras iban, en principio, dirigidas, "no á presentar la Alhambra como se hallaba en el tiempo de la memorable conquista, lo cual sobre no parecer posible, le quitaría ese venerable aspecto que imprime el tiempo sobre las obras de la antigüedad; pero sin caer en un exagerado deséu de renovaciones, sean de inmensa importancia, porque sin ellos los Alcázares, torres y antiguos baluartes pronto desaparecerían y sus restos quedarían reducidos á engrosar el número de las colecciones del museo". La

⁸⁸ A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1866-1874)*, sesión de 18 de diciembre de 1870.

⁸⁹ R. CONTRERAS, "Sobre la conservación...", p. 7.

disculpa y advertencia siempre estaba presente, recordando constantemente la vigilancia y escrupuloso control por parte de la Comisión, aunque la capacidad decisoria de Rafael Contreras era definitiva⁹⁰. Así, escudándose siempre en la corporación granadina, se recomendaba "la reparación de los fragmentos de ornato que se desprenden de los muros, en la misma forma que tenían; la sustitución por exactas reproducciones de los que han desaparecido; el descubrimiento de los que se ocultan bajo gruesas capas de cal; la restauración de las pinturas, de los mosaicos y ejemplares sueltos; la clasificación de ellos en un lugar separado donde pueda reunirse todo lo que conduzca al conocimiento histórico de aquella época extraordinaria"⁹¹.

En suma, con ello se pretendía "sustraer de todo peligro los tradicionales recuerdos revelados en los maravillosos objetos arqueológicos que contiene la Alhambra; darles á estos objetos que son puras demostraciones del arte en su plástica representación, una segura existencia hasta donde alcancen los recursos de la inteligencia y del trabajo; y solo en el caso de que se cuente con créditos extraordinarios para grandes obras de restauración atenderlas mediante proyectos uniformes y competentemente autorizados, hechos por las personas y corporaciones que á ellas se consagren", lo que daba cuenta de lo que venía siendo norma en la Alhambra, pues las obras de restauración y conservación quedaban supeditadas a la correspondiente consignación presupuestaria, causante de los grandes desmanes tanto por exceso como por defecto que se habían producido en los Palacios desde los últimos cincuenta años; a pesar que la Comisión consignara preferentemente la conservación permanente por ser "objeto principal en todos los Museos del mundo", subordinándose a este fin la plantilla de empleados de la Alhambra, justificando dicha necesidad por tener en su parte árabe "muy simple importancia como arte constructivo; pero la tiene muy grande, hasta inmensa como arte decorativo y este se manifiesta tan original que no corresponde ni se identifica con al ornamentación de ninguno de los géneros llamados clásicos, en las obras conocidas de la antigüedad"⁹².

Sin embargo, durante el traspaso al Ministerio de Fomento, no todo el recinto fue inicialmente considerado como un conjunto monumental, reservándose el Ministerio de Hacienda algunas propiedades que se permitió enajenar y dieron lugar a un largo pleito por su recuperación que no finalizó hasta el primer tercio del siglo XX. En el informe remitido por la Comisión de Monumentos a las Academias de San Fernando y de la Historia sobre sus actividades durante el último cuatrimestre de 1870, se hace la siguiente reflexión en este sentido:

"De alabar sería que el Gobierno conservara en su integridad el maravilloso conjunto que constituye la Alhambra, así lo dispuso cuando mandó fueran entregados al Ministerio de Fomento el Alcázar con todas sus dependencias y accesorios; pero sin duda una mala interpretación por parte de quien debía verificar la entrega, excluyó de ella algunas fincas de mezquino valor pecuniario pero de bastante interés para la Historia y el Arte; entre ellas se cuenta la casa del cadí, el ex-convento é iglesia de S. Francisco, antigua dependencia del Palacio de los Alhamares, donde se conservan preciosos restos de arquitectura árabe, panteón del Conde de Tendilla, de otros preclaros varones y en un tiempo de los invictos Reyes Católicos. Tampoco se entregaron los Aljibes notables por su estilo y solidez, el Patio

⁹⁰ Finalizaba la memoria de los trabajos realizados en el último trimestre de 1870 resaltando cómo "harto conocida es la marcha que seguimos en estas obras, reducidas hoy á una fiel y escrupulosa conservación".

⁹¹ A.H.P.G., leg. 56, exp. 9.

⁹² A.H.A., leg. 316-13.

de Machuca, morada de los artistas Pedro y Luis Machuca primeros arquitectos del Palacio del Emperador; y por último se ha excluido de la entrega el archivo que tan interesantes documentos posee.⁸³

Se anunció la subasta en diciembre de 1870, lo que originaría un movimiento de oposición de la Comisión granadina para que ésta no se verificara y perdiera irremisiblemente la posibilidad de devolver a la Alhambra su "antigua integridad". En unión con la Academia Provincial de Bellas Artes ambas corporaciones se mantuvieron atentas a los próximos acontecimientos; por lo pronto se habían suspendido las subastas, pero las fincas aún no estaban excluidas de la venta⁸⁴. En la evitación de este hecho jugó un importante papel el diputado por Granada, Ricardo Chacón, quien presentó en 1871 el Congreso un proyecto de ley para que se eximiesen de la venta todas las fincas y objetos arqueológicos que se reservó la Hacienda cuando hizo la entrega del monumento al Ministerio de Fomento⁸⁵.

Una vez alcanzada la custodia de la Alhambra, la Comisión de Monumentos se reunió en sesión extraordinaria el 5 de septiembre de 1870 para establecer "el mejor sistema que pudiera aceptarse para establecer una prudente y benéfica intervención" sobre los trabajos de conservación y restauración del monumento. En primer lugar, el director de la Alhambra debía someter a juicio de la Comisión los proyectos de intervención que pretendiese enviar a Madrid, así como la contabilidad del recinto, la cual emitiría su dictamen a favor o en contra del mismo. Un individuo de su seno sería comisionado cada trimestre para, en unión de Contreras, fijar las líneas de actuación e inspeccionar las obras de índole artística o arqueológica que fuesen emprendidas, resolviendo en caso de divergencia la propia Comisión. El informe de los trabajos de restauración y conservación serían elaborados por el director de la Alhambra cada seis meses, siendo competente en los de ornato, mientras que los presupuestos de fortificación debieran ser formados por un arquitecto⁸⁶.

La precariedad económica que padeció el país durante la inestable década de los setenta, provocaría que los fondos destinados a la conservación de la Alhambra desaparecieran del Presupuesto General del Ministerio, con lo que numerosos proyectos propuestos por la Comisión quedaron sin la correspondiente subvención, entre ellos algunas exploraciones arqueológicas. Por otra parte, Rafael Contreras no habría de demostrar interés alguno por llevarlas a término, priorizando sus restauraciones de espectacular efectismo.

Las principales actuaciones de este período fueron más de índole administrativa —reorganización de la plantilla de empleados, expropiación de fincas que aún permanecían en poder de particulares y cambio en el sistema de administración—, que propiamente de

⁸³ A.H.P.G., leg. 27, carp. 2.

⁸⁴ A.A.G., libro 17. *Actas de Juntas Generales y de Gobierno (1871-1874)*, junta de 16 de abril de 1871.

⁸⁵ A.H.P.G., leg. 61.

⁸⁶ A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1866-1874)*, sesión de 5 de septiembre de 1870; F. de P. VALLADAR Y SERRANO, "Documentos y noticias de Granada. La Alhambra y la Comisión de Monumentos": *La Alhambra* 203 (1906) pp. 375-377.

intervención material. Además de la reorganización de la plantilla de empleados de la Alhambra y la entrega total de los bienes que habían quedado excluidos en la incautación verificada por el Ministerio de Fomento, la Comisión reclamó la custodia del valioso archivo de la Alhambra, en el cual se contenían documentos históricos de extraordinaria importancia, excluyendo si fuera preciso la parte administrativa.

2.2.1. La reorganización de la plantilla de empleados.

El 31 de mayo de 1867 quedaba fijada la reorganización de la Real Casa, y especialmente la racionalización de su plantilla de personal, donde "concesiones de sueldos personales, repetidas como costumbre general y constante, y creaciones frecuentes de destinos, no siempre necesarios, para favorecer con ellos á determinados sujetos, han introducido tal variedad en las categorías, y tales anomalías en los sueldos y en las funciones de los empleados, que no parece que las Administraciones Patrimoniales tengan un superior comun, y sean dependencias de un mismo centro directivo"⁹⁷. La reforma suprimía el puesto de Interventor, cuya labor contable se traspasaba a los Secretarios, quedando el Real Sitio de la Alhambra en la nueva *Ordenanza General de la Real Casa y Patrimonio* de la siguiente forma:

1 Alcaide	800	escudos
1 Escribiente	400	escudos
1 Guarda	255,55	escudos
1 Restaurador-adornista	1.200	escudos
<hr/>		
TOTAL	2.655,500	escudos

Del análisis de dicha plantilla no deja de ser sorprendente cómo, entre el rico y extenso Real Patrimonio, con indudables valores artísticos, sólo el puesto ocupado por Rafael Contreras en Granada tuviese funciones ejecutivas de carácter conservativo⁹⁸.

Por la Dirección General de Instrucción Pública se ordenó que, tras un detenido examen y estudio de las necesidades de la Alhambra, la Comisión de Monumentos propusiera la plantilla definitiva de sus empleados, acrgos que habían de desempeñar y sueldos que debieran percibir. Así, "esta corporacion, conociendo que la primera y principal atención había de ser conservar el Monumento acordó someter á esta necesidad el personal de la Alhambra"⁹⁹. En primer lugar, era necesaria la figura de un director que velase por la conservación y que, llegado el caso, emprendiese obras de restauración. A éste debía unirse un ayudante con carácter puramente artístico, que atendiese los talleres de

⁹⁷ "Plaza dotada de Arquitecto se conserva en Sevilla, en donde hace muchos años que no se ejecuta obra alguna".

⁹⁸ A.H.A., leg. 247-15.

⁹⁹ A.H.P.G., leg. 27, carp. 2.

modelado y vaciado, y asistiera a los operarios en los trabajos de conservación permanentes. Desde el 16 de abril de 1870 la plantilla de la Alhambra quedaba compuesta del siguiente modo¹⁰⁰:

Director de la conservación ¹⁰¹	Rafael Contreras	3.000 ptas.
Escribiente	Francisco de P. Villoslada	1.000 ptas.
Conserje	Miguel Cortés Bonilla	750 ptas.
Sobrestante	Antonio Torrente	730 ptas.
Portero	Rafael Sánchez Valdivia	638,75 ptas.
Portero	Juan Garrido	638,75 ptas.
Portero	Antonio Montilla González	638,75 ptas.
Jardinero	Diego Alonso Vlchez	638,75 ptas.
Guarda	Francisco Serrano	638,75 ptas.
Guarda	José Guerrero	638,75 ptas.
Guarda	Ambrosio Zoyo	638,75 ptas.
Guarda	Juan Yebra	638,75 ptas.
Guarda	Antonio Rguez.	638,75 ptas.
Guarda	Juan Dorador	638,75 ptas.
Guarda	Francisco Hdez.	638,75 ptas.

La mayor parte de la citada plantilla había sido empleada con posterioridad a septiembre de 1868. Otros como el guarda Francisco Hernández, llevaba en la Alhambra desde 1855, Antonio Montilla desde 1857 y Juan Dorador desde 1863. Sin embargo, la Comisión, un año después, estableció importantes variaciones en esta plantilla. Así, se incorporó a la oficina del Conservador, un oficial Interventor (Gómez, que semanas más tarde sería sustituido por Eusebio Nieto de Molina¹⁰²), con un sueldo de 1.000 pesetas, mientras a Villoslada se le reducía a 638,75 ptas.

Durante la sesión extraordinaria que la Comisión de Monumentos celebró en 20 de octubre de 1870, se discutió ampliamente la reorganización de la planta de empleados, según las competencias otorgadas "por el dicho Centro Directivo". Fue nombrada una sub-comisión integrada por Francisco Javier Simonet, Miguel Marín, Leopoldo Egulaz y Manuel Gómez-Moreno González que, «asesorada» por el propio Contreras, presentase la plantilla conveniente. El Director de la Alhambra propuso la figura de un oficial de contabilidad que entendiera de las cuentas del monumento y le aliviase de tan pesada carga; también que el cargo de Conserje de la Alhambra, recayese en "persona instruida y artista, con el objeto de que el edificio se vigilara como debe, además de satisfacer los deseos de artistas y viajeros". La plaza de sobrestante debiera ser ocupada por un funcionario destinado en el cuerpo de obras públicas, para que tuviera los conocimientos necesarios. Manuel de Góngora llegó a plantear que la Comisión no aceptara competencias de administración sobre la Alhambra, por su grave responsabilidad; lo que, a instancias de

¹⁰⁰ A.H.A., leg. 316-13 y leg. 357.

¹⁰¹ Hasta esta fecha subsistió el cargo de administrador de la Alhambra, ocupado entonces por José María Delgado, que se incorporó al de director de la conservación y restauración.

¹⁰² A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1866-1874)*, sesión de 13 de noviembre de 1870.

Contreras fue considerado por la Junta como una inconsecuencia, "en atención á que no podía abandonar la parte administrativa, sin dejar la inspección artística, uno de los fines de su institución".

En la sesión siguiente, celebrada el 23 de octubre, la subcomisión encargada de estudiar las necesidades de la Alhambra en lo relativo al personal de la misma, presentó la nueva plantilla que había de proponerse. Su primer pensamiento, como declaraba Eguílaz, era el de "respetar derechos adquiridos", es decir, el mantenimiento del personal existente y su ampliación con un encargado de contabilidad. Juan Pugnaire hizo constar su voto particular sobre la ausencia de un arquitecto de plantilla que dirigiese las obras de la Alhambra. A lo que fue contestado cómo se trataba de "dotar á la Alhámra de un personal especial de conservación, que habría de atender á diversas atenciones, con el triple carácter de histórico, artístico y arqueológico (...); que se había hecho un reglamento en el cual constaba, que en todos los casos en los cuales ocurriese hacer obras que por su calidad exigiesen la dirección y asistencia de facultativos competentes, se utilizarían á juicio de la Comisión"; concluyendo Contreras "que los arquitectos debían servir en las obras de restauración que correspondía á su arte, como se había hecho siempre en casos especiales", recordando que la Academia de San Fernando se hallaba encargada de formar los proyectos y presupuestos de restauración, teniendo presente las observaciones de la Comisión de Monumentos de Granada, y los estudios y memorias publicadas por el Director de la Conservación.

Normalmente el conserje se encargaba de acompañar a los visitantes por el interior de la Alhambra, mientras los porteros guardaba las puertas. Ello originaba que muchos visitantes hubiesen de esperar hasta cuatro horas hasta que pudiesen ser acompañados por el conserje. Así se dispuso, como se hallaba establecido en edificios semejantes y en museos, que los visitantes circularan libremente por el Alhambra en las horas determinadas, con la vigilancia de celadores repartidos convenientemente por el recinto: uno en el Patio de los Leones (Francisco Frías), otro en el de Arrayanes (Juan Garrido), otro en el Mexuar (Rafael Sánchez) y otro en los Baños Reales (Rafael Serrano), los cuales tendrían además la función de cuidar de la limpieza y aseo de su sección respectiva, así como un portero (Miguel Domínguez), y un guarda portero de las torres y adarves (Antonio Montilla); todos ellos bajo las inmediatas órdenes de un conserje (Miguel Cortés y Bonilla). También se dispuso, a propuesta de Manuel de Góngora, de un Ayudante del Director con carácter artístico en el ramo de modelado y vaciado, para que asistiese a los operarios en todas las ocasiones propias del arte, con un sueldo de 1.250 pesetas, puesto para el que se propondría a Antonio Marín, y un guarda de almacén (Emilio Nieto de Molina); además de una sección de guardas para los bosques y jardines compuesta de un jardinero (Diego Alonso) y un ayudante (Ramón Canuto Flores), y seis dependientes que serían presidiarios de poca condena. Sin embargo, estos puestos fueron ocupados por José Guerrero (jardines de Plazuelas), Ambrosio Zoyo (Puerta de las Granadas), Juan Yedra (Puerta de la Justicia), Antonio Rodríguez —sustituido en noviembre de 1871 por Antonio Quijada— (Campo de los Mártires), Juan Dorador (Bosque), Francisco Hernández (Centro) y Francisco Frías (Torres Bermejas). Miguel Gómez Giménez sería el interventor. Todos estos empleados deberían habitar en el recinto de la fortaleza.

Sin embargo, en febrero de 1871 la Dirección General de Instrucción Pública manifestaba que, habiéndose dado cuenta de la plantilla de empleados de la Alhambra propuesta por la Comisión, se había dispuesto se formase otra que no excediera la cantidad de 12.500,25 pesetas presupuestada para el ejercicio 1870-1871. La Comisión, viendo la necesidad de cumplir la orden dada por la superioridad, realizó la siguiente modificación:

siendo indispensable dar cabida en la nueva plantilla un oficial de contabilidad, se vio en la triste necesidad de privar del destino a uno de los guardas para que su "mezquino sueldo" le fuese asignado al escribiente Francisco de Paula Villoslada; y que la cantidad de mil pesetas que éste disfrutaba fuera destinada al oficial de contabilidad, Miguel Gómez Giménez. Posteriormente, la Comisión aprobó la reducción de la plantilla de modo que el trabajo que llevaba a cabo este oficial fuese encargado al interventor, Eusebio Nieto. De Real Orden se mandaba que los guardas de la Alhambra fuesen revestidos con el carácter de guardas jurados, armados con carabinas, con las atribuciones dadas por las leyes.

Tres secciones formaban la plantilla de personal de la Alhambra, compuesta de 18 trabajadores, cuyos jornales importaban casi dos terceras partes de la consignación: un taller de restauración de ornamentos de madera, estuco o piedra, bajo la inmediata dirección de Rafael Contreras; una sección de albañilería dedicada a las obras de fortificación, asistida por algún facultativo miembro de la Comisión —Ramón Soriano o Juan Pugnairé—, y cuya labor era más irregular por destinarse la mayor atención al taller de ornamentación; y un tercer grupo de operarios dedicados al cuidado de los bosques y jardines del recinto monumental, algunos de los cuales pertenecían a la brigada de confinados —medida que además de producir una gran economía, era antigua costumbre—, y dirigidos por el Conservador y por un facultativo nombrado para remediar la plaga de oruga —Benito Ventué—, y que dimitió al llegar el Delegado Regio¹⁰³.

La autoridad de Contreras sobre estos empleados era completa, hasta el punto de disponer el despido del conserje, Miguel Cortés, por haber permitido la entrada en la noche del 14 de abril de 1872 "á una multitud de viajeros y personas de esta población, para que viesen el edificio iluminado con luces de bengala, y que habiéndole ya prevenido en diversas ocasiones las faltas que cometía por conseguir un lucro que le está prohibido, desatendiendo las órdenes, y faltando en todos los sentidos á lo preceptuado, de lo cual había recibido quejas de muchos de los extranjeros que visitan los monumentos, se había visto obligado á suspenderlo por no merecerle confianza su conducta". El hecho, de cierta gravedad, no tanto por el lucro personal reiterado que el citado empleado obtenía con estas visitas nocturnas, sino por que se ponía en peligro la integridad de la Alhambra al iluminarla con bengalas, fue expuesto por Contreras en una sesión especial que celebró la Comisión de Monumentos¹⁰⁴. Se llegó a nombrar una subcomisión de la de Monumentos, integrada por Manuel Obrén, Ramón Soriano y Manuel Gómez-Moreno, que estudiase el caso, y resolviendo cómo "la mayor parte de las faltas referidas tienen su origen en la tolerancia que se ha tenido con los empleados de la Casa Real, permitiéndoles recibir propinas de los viajeros y personas que visitan aquel edificio; tolerancia que ha llegado á convertirse en abuso, siendo la codicia de los unos y los celos de los otros continuo germen de escandalosas rencillas". Además adoptó la Comisión la decisión de colocar, en el interior del Palacio, indicadores en varios idiomas prohibiendo dar propinas a los empleados¹⁰⁵.

Las competencias sobre nombramientos de personal recaían la mayoría de las veces

¹⁰³ A.H.A., leg. 316-8.

¹⁰⁴ A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1866-1874)*, sesión de 16 de abril de 1872.

¹⁰⁵ En la sesión de 4 de octubre de 1874 se acordó que Contreras redactara una relación descriptiva del Palacio árabe, para que la aprendieran los porteros del edificio y con arreglo a ella explicaran el monumento a los visitantes de él.

en propuestas personalizadas, por parte del propio Contreras —generalmente— o por alguno de los miembros de la Comisión. Ello llamó la atención del Gobernador Civil de Granada, "sobre lo extraño de esta marcha, la cual podría dar lugar mas ó menos tarde á algun rozamiento entre la Comision y el Conservador". Finalmente, se decidió que correspondiendo a la institución "la custodia, conservación é inspeccion de la Alhambra (...) á ella tocaba hacer sin duda alguna las propuestas de sus empleados, y dirigirlas á la superioridad". De este modo, siempre que se produjese alguna vacante en la plantilla, el Conservador daría cuenta de ella a la Comisión, para que émanifestó no poder hasta propusiera la persona que había de ocuparla. En el caso de que la plaza hubiera de ser ocupada inmediatamente, el propio Conservador nombraría interinamente a quien la ocupase mientras la corporación resolvía. Y las suspensiones de empleados por faltas cometidas que dictara el Conservador deberían ser puestas en conocimiento de la Comisión¹⁰⁶.

La penosa situación laboral del país en aquellos momentos hacía que todas estas plazas fueran ampliamente apetecidas, argumentándose incluso hasta unos pretendidos derechos sucesorios. Como el caso de José Garrido Ruiz que pedía la plaza de portero, que había desempeñado su padre por espacio de algunos años, hasta su fallecimiento. Precisamente se trataba ésta de una plaza sin utilidad en el recinto, cuya supresión fue propuesta por el propio director de la Conservación. Incluso, algunos miembros de la Comisión se permitían recomendar al personal de la Alhambra¹⁰⁷.

En 1891 la plantilla de la Alhambra presentaba escasas variaciones, con la presencia de Mariano Contreras como director de la Alhambra, la eliminación de la plaza de conserje y una de guarda, y la ampliación de un portero¹⁰⁸:

Director de la conservación	Mariano Contreras Granja	3.500 ptas.
Escribiente	Francisco de P. Villoslada	1.500 ptas.
Sobrestante	Antonio Torrente	1.250 ptas.
Portero	Rafael Sánchez Valdivia	1.000 ptas.
Portero	Francisco Serrano	1.000 ptas.
Portero	José Martín Oña	1.000 ptas.
Portero	Julián Martín Manzanares	1.000 ptas.
Jardinero	Diego Alonso Vlchez	1.000 ptas.
Guarda	Juan Yebra	1.000 ptas.
Guarda	Juan Dorador	1.000 ptas.
Guarda	Antonio Quijada	1.000 ptas.
Guarda	Juan Aranda	1.000 ptas.
Guarda	José Martín Juárez	1.000 ptas.
Guarda	José Guerrero Vaca	1.000 ptas.

Anterior a la creación de la Comisión Especial de la Alhambra, en enero de 1905,

¹⁰⁶ A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1866-1874), sesión de 12 de marzo de 1876.

¹⁰⁷ A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1866-1874), sesión de 22 de noviembre de 1874.

¹⁰⁸ A.H.A., leg. 357.

la plantilla de empleados quedaba como sigue, marcada por la recuperación del conserje y la pérdida de una plaza de portero¹⁰⁹:

Director de la conservación	Mariano Contreras Granja	3.500 ptas.
Escribiente	Francisco de P. Villoslada	1.500 ptas.
Sobrestante	Joaquín Torrente	1.250 ptas.
Conserje	José Hernández	1.250 ptas.
Portero	Francisco Serrano	1.000 ptas.
Portero	José Martín Oña	1.000 ptas.
Portero	Miguel López	1.000 ptas.
Jardinero	Diego Alonso Vlchez	1.000 ptas.
Guarda	Juan Dorador	1.000 ptas.
Guarda	Antonio Quijada	1.000 ptas.
Guarda	José Guerrero Vaca	1.000 ptas.
Guarda	Santiago Camarero	1.000 ptas.
Guarda	Antonio Sánchez	1.000 ptas.
Guarda	Cecilio López	1.000 ptas.

Desde aproximadamente 1890, aparecen en las nóminas de empleados del monumento dos individuos con un sueldo anual de 1.000 pesetas, por los "servicios que presta en la conservación de la Alhambra", autorizados por la Comisión Provincial de Monumentos¹¹⁰. Uno de ellos era Eduardo Negro Hinojosa y el otro Modesto Landa¹¹¹. La Comisión Especial no aportó grandes variaciones a la plantilla existente, salvo la incorporación de dos de los miembros de la misma.

Para dar idea de cómo se reestructuró la plantilla del personal una vez disuelta la Comisión Especial, y en los momentos previos a la creación del Patronato de la Alhambra, hacia 1913, presentamos la siguiente nómina¹¹²:

1 Conservador	4.000 ptas.
1 Escribiente	1.500 ptas.
1 Conserje	1.250 ptas.
1 Sobrestante	1.250 ptas.
3 Porteros	3.000 ptas. (1.000 ptas. c/u)
1 intérprete	1.000 ptas.
5 Guardas	5.000 ptas. (1.000 ptas. c/u)
1 jardinero	1.000 ptas.

¹⁰⁹ A.H.A., leg. 357.

¹¹⁰ A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1866-1874), sesión de 21 de septiembre de 1899.

¹¹¹ Modesto Landa, barítono y empresario teatral que poseyó el carmen de la Torre de las Damas, fue uno de los intermediarios de Gwinner durante el proceso de donación al Estado de la citada finca. Los reveses de la fortuna le habían convertido en conserje de la Alhambra nombrado por el Gobierno, hasta su muerte en 1909 (vid. F. de P. VALLADAR Y SERRANO, "Modesto Landa": *La Alhambra* 263 (1909) pp. 89-90).

¹¹² A.H.A., leg. 569.

Es decir, se había producido la reducción de un guarda, y la incorporación de un intérprete de idiomas.

2.2.2. El Director de la Conservación y Restauración.

Ante las nuevas circunstancias políticas surgidas de la Revolución de 1868, Rafael Contreras hubo de sentirse profundamente aliviado, pues la Comisión lo comunicó su mantenimiento como restaurador-conservador del conjunto el 29 de octubre de 1868 —tal y como había solicitado—, lo que significaba poner bajo su responsabilidad todas las obras que hubieran de acometerse en la Alhambra —con un protocolario control por parte de la Provincial de Monumentos—, y quedando un tanto relegada la figura del arquitecto director de obras, que por entonces desempeñaba Baltasar Romero¹¹³. En virtud de ello se le concedió seguir ocupando la habitación concedida por R.O. de 20 de enero de 1868¹¹⁴ en la Casa de los Gobernadores, y por la que debería pagar doce reales diarios de renta a partir del 1º de junio de 1871; se trataba, según Contreras, "del único edificio que hay disponible para el alojamiento de la Direccion y Adm^{on}. del Sitio, separado del Palacio árabe donde no debe haber habitaciones de empleados de ninguna clase, y sus estancias habrán de dedicarse á la colocacion y arreglo de los objetos arqueológicos que aquí se encuentran"¹¹⁵.

Rafael Contreras ejercía en toda regla el control de la Alhambra, disponiendo reparaciones de todo tipo y restableciendo sendos talleres de modelado de adorno para la conservación y reproducción de los arabescos ruinosos, y de talla en madera para componer los artesonados en mal estado¹¹⁶. Sin embargo, la Academia de San Fernando se manifestaba abiertamente partidaria de la actitud arqueológica conservadora sobre la restauración violetiana aplicada a la Alhambra:

"¿Conviene hacer en la Alhambra unas verdaderas obras de restauracion? Si por restauracion se entiende la restitution del edificio á su antiguo estado, desde luego dirá la Academia que semejante empresa es hoy sumamente difícil, y sobre difícil, arriesgada. Y desde luego ocurre preguntar ¿qué épocas del tantas veces retocado edificio de la Alhambra va á elegirse para restablecerlo al estado que en ella tenia? Se quiere restituir á aquel soberbio Alcázar, en fisonomias puramente nassaritas? No hay donde adquirir la fiel noticia de aquel esplendido pasado. ¿Se desea reponerlo al estado en que lo transmitió á sus sucesores el invicto Carlos V? Pues no será menos ardua la tarea, porque apenas hubo Rey en la rama española de los Austrias que en poco ó en mucho no lo modificase. Los libros de acuerdos de las Juntas de Obras y Bosques están llenos de resoluciones que prueban que

¹¹³ El 4 de noviembre de 1868 se comunicaba al Gobernador Civil el nombramiento de Rafael Contreras Muñoz, miembro de la Comisión de Monumentos, "y de la encargada para la vigilancia y custodia de tan estimables restos de la Antigüedad, restaurador y conservador de los objetos arquitectonicos y arqueologicos, considerando sus conocimientos especiales en el ramo, y atendiendo á que ha sabido desempeñar inimitablemente tan delicado encargo, por espacio de muchos años" (A.H.P.G., leg. 61).

¹¹⁴ A.H.A., leg. 247-6.

¹¹⁵ A.H.A., leg. 316-16.

¹¹⁶ A.H.A., leg. 316-8.

apenas hubo departamento de aquella célebre fábrica que no sugiriese bajo el reinado de Felipe IV, y muy principalmente en el de Carlos II, muy esenciales transformaciones. En vista pues de la imposibilidad de llevar á efecto en la Alhambra una restauracion propiamente dicha parece preferible á todas luces contentarle con obras de conservacion, únicas para las cuales se conceden recursos.¹¹⁷

Así, la Academia señalaba cómo el crédito concedido por la Dirección General de Instrucción Pública debía aplicarse sólo y exclusivamente en obras de conservación, cuyo proyecto debería ser fruto del estudio, "que sin economizar fatigas y meditaciones, haga un profesor de acreditada pericia y de conocimientos notorios en los dos estilos árabes, granadino y mudéjar; el cual pasando á Granada y poniéndose en contacto con el restaurador-conservador de la Alhambra y el arquitecto D. José Contreras Osorio, autores de la notable Memoria que acompaña á la comunicacion del Illmo. Sor. Director general de Instruccion pública; oyendo tambien á las personas caracterizadas por su conocimiento del edificio, y por último á la Comision provincial de Granada, suministre á esta el proyecro segun que la prescripcion del articulo reglamentario debe ella remitir á la Academia de San Fernando como mas conocedores de los estilos arquitectonicos que predominan en la Alhambra, á los Sres. D. Francisco de Cubas, D. Jose Segundo de Lema y D. Alejandro Sureda". Sin embargo, la Dirección General no autorizó el paso a Granada de ningún arquitecto ante la ausencia de fondos. Así las cosas, la Comisión nombró a Pugnaire, quien recordó cómo al hacer la plantilla de empleados de la Alhambra no se contó para nada con la presencia de un arquitecto, como siempre lo había habido en el Palacio, y rechazando ahora la comisión de elaborar los proyectos de obras por el cuantioso trabajo que tenía como arquitecto provincial¹¹⁸.

El director de la Alhambra asumiría las funciones ejecutivas del antiguo Alcaide y Administrador del Real Sitio, y sería encargado de elaborar los proyectos de restauración y conservación correspondientes; administraría la Acequia Real y dirigiría al personal que trabajaría en las obras del monumento. El llamado «Bajá de la Alhambra» ejercería este control hasta su muerte en 1890, no sin antes haber asegurado la continuidad de sus principios teóricos de la mano de su hijo Mariano.

2.2.3. El arquitecto-director de la Alhambra.

Por una Real Orden de 25 de octubre de 1884 se disponía que los arquitectos a quienes se encargase el estudio de proyectos para la construcción de edificios o restauración monumental, debían someter a la superioridad el presupuesto detallado de los gastos derivados de la elaboración del proyecto, que una vez aprobados se pudiesen acumular a los de las obras.

Entre 1868 y 1880 los profesionales que dirigieron obras en la Alhambra fueron

¹¹⁷ A.H.A., leg. 316-8. A pesar de que en 1870 fue nombrado Viollet-le-Duc miembro honorario de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, sin embargo, los académicos más brillantes en ese momento eran historiadores y arqueólogos, mientras que los arquitectos permanecían en un segundo plano.

¹¹⁸ Ibidem.

comisionados por la Comisión de Monumentos con la aprobación tácita del director de la Conservación. El de mayor repercusión fue Juan Pugnaire, quien, sensible a las críticas recibidas por su intervención en el Patio de los Leones, decidió apartarse del monumento, pero a los insistentes requerimientos de la Comisión decidió dirigir algunos trabajos. Pero el arquitecto Mariano Contreras Granja (Granada, 1853-1912) fue quien mayor transcendencia. Hijo de Rafael Contreras Muñoz, estudió en el Colegio del Carmen e inició el bachillerato de Ciencias, concluyéndolo en Madrid, donde ingresó en la Escuela Superior de Arquitectura, graduándose en 1880¹¹⁹. Arquitecto provincial desde noviembre de dicho año, fue elegido académico de la Provincial de Bellas Artes de Granada en 1886 y miembro correspondiente de la de San Fernando¹²⁰. A la muerte de su padre, no sólo le sustituyó al frente de la Alhambra, sino también en aquellos cargos que dejó vacantes como la vocalía de la Comisión Provincial de Monumentos o académico correspondiente de la de San Fernando de Madrid. Comendador de la Orden de Isabel la Católica y socio de mérito de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, obtuvo medalla de oro en la Exposición Universal de París de 1878 por unos vaciados de la Alhambra. Casó con la Marquesa de Torre Alta. Además de obras en la Alhambra, como la restauración de la Rauda y del Partal, intervino en la Capilla Real (1893) y en la Cueva de la Menga de Antquera (1894), al tiempo que continuaba al frente del taller de vaciados de la Alhambra creado por su padre. Su personalidad contradictoria y altiva no alcanzó el brillo de su padre, granjeándose la enemistad de amplios sectores de la sociedad granadina. Uno de sus más valiosos valedores fue Francisco de Paula Valladar, para quien Contreras era la única persona verdaderamente conocedora de la Alhambra "en sus mil ocultos problemas", entre las escasas necrológicas publicadas a su muerte, sirva el reconocimiento de Valladar:

"Quizán pasen muchos años, sin que la historia haga justicia a los grandes méritos de Mariano Contreras; quizá pasen también, sin que esa historia revele algo de lo que debe saberse: algo íntimo y recóndito que explique la razón de cómo un hombre de valía y de caballería perfecta, fué perseguido en vida por la adversidad más extrema; por los enconos más despiadados. (...) Entre las mallas de las redes políticas pereció Mariano Contreras, herido de muerte moral y materialmente desde la infausta noche del incendio de la Alhambra. (...) Mariano Contreras, hallábase pobre, enfermo incurable y olvidado de muchos que nunca debieron olvidar ni al padre, ni al hijo"¹²¹

2.2.4. El Delegado Regio de la Alhambra.

Por Real Orden de 4 de agosto de 1875, se nombraba al granadino José María Vasco y Vasco, Delegado del Gobierno de S.M. en la Alhambra, lo que venía a corroborar la escasa confianza que inspiraba al Gobierno y a la Academia de Bellas Artes de San Fernando la Comisión Provincial de Monumentos de Granada y la dirección de Rafael Contreras. La creación de este cargo, honorífico y gratuito, se justificaba desde el Ministerio de Fomento del siguiente modo:

¹¹⁹ A.H.U.G., leg. 356, exp. 27; A.A.G., libro 3-154; A.G.A., caja 14729-3. A.A.S.F., libro 3-154.

¹²⁰ A.A.S.F., libro 3-20. *Personal de Académicos corresponsales y honorarios nacionales y extranjeros*, A.A.S.F., libro 3-99. *Actas de Sesiones Generales (1884-1888)*, sesión ordinaria de 28 de junio de 1886.

¹²¹ F. de P. VALLADAR Y SERRANO, "Crónica granadina. Mariano Contreras": *La Alhambra* 355 (1912) pp. 574-576.

"La necesidad de que se establezca un sistema administrativo que coadyuve con eficacia á la completa reivindicación de los derechos de propiedad que en el recinto de la Alhambra corresponda á aquel Ministerio y al aprovechamiento y desarrollo de sus elementos productivos, como auxiliares importantes de los medios de conservación y restauración artística. En su vista y considerando que tan importante asunto exige la adopción de medidas que establezcan de una manera precisa y definitiva las atribuciones que corresponde ejercer á los delegados de la administración de la Alhambra, S.M. el rey de conformidad con lo propuesto por la Dirección general [de Instrucción Pública], había tenido á bien crear una delegación especial honorífica y gratuita que sin interrumpir ni usurpar el ejercicio de las atribuciones que corresponden actualmente á la Comisión prov.^l de Monumentos y al Director de la Conservación de la Alhambra, estudie y proponga á aquel Ministerio las medidas que en su concepto debieran adoptarse al objeto expresado."¹²²

La reacción ante la llegada de un emisario cuyas funciones no resultaban del todo claras y que podían amenazar las competencias de Contreras y la Comisión, fue de un no disimulado recelo. Su paso por la Alhambra fue continuamente obstaculizado, llegando a declarar cómo hubo de realizar su trabajo "sin la ayuda de un mal escribiente". Como resultado de la memoria que presentó en noviembre de 1875, sólo se ejecutó el traslado de la prisión militar a Torres Bermejas y la instalación de pararrayos tras los siniestros ocurridos en 1881 en las torres de la Vela y de Comares. Con este informe remitió al Ministerio de Fomento un plano de Torres Bermejas, un modelo en escayola del Oratorio del Patal y otro en madera de la Torre de las Damas, realizados por Tomás Pérez, un reglamento para el régimen interior y buen orden de las dependencias, un presupuesto de restauraciones y cinco inventarios. Nos ocuparemos particularmente de la memoria.

Caos y desorden fue lo único que Vasco halló en el alcázar; habían desaparecido los inventarios presupuestados de los bienes de la Alhambra y otro de las restauraciones pendientes, elaborados ambos en 1860. La primera medida del nuevo Delegado consistió en disponer de dos guardas, un jardinero y el oficial escribiente, para contar los árboles de las alamedas y darles una clasificación particular, dado que la administración de la Alhambra carecía de inventarios y documentos que demostraran el régimen interior y orden seguido en ella. Durante los últimos años se había verificado una tala excesiva de árboles de las alamedas, reducidas éstas a la mitad, unido a la deficiencia de los riegos. Además, los plantones eran demasiado pequeños para ser colocados junto a los grandes álamos que impedían su crecimiento. El bosque, en el que el Delegado encontró algunas cabras sueltas, también había sido en gran parte talado. Los jardines no eran tales sino plantaciones agrícolas que aprovechaban los empleados del recinto; así, en los adarves se plantaba alfalfa y en el Secano forraje. El siguiente punto de reforma era precisamente la plantilla de trabajadores de la Alhambra, inmersos en especulaciones de todo tipo (cultivo de jardines, habitación de torres, gratificaciones...). Por vez primera se planteaba la necesidad de imponer una cuota de entrada, "por medio de un permiso escrito y valorado en una peseta", con lo que se atajaría la cuestión de las propinas por parte de los visitantes y se recaudaría una suma nada despreciable para las obras del monumento. Y también se advertía de la necesidad de desalojar algunas partes del Palacio como la Casa de los Gobernadores, ocupada por el conserje y un portero, o el taller de vaciados establecido en la Torre de la Rauda, donde la amenaza de un incendio era constante. Como contrapartida, la Casa del Contador o del Cadí, en la calle Real, y habitada por Rafael Contreras desde 1870, resultaba idónea para establecer en ella las oficinas y el taller de reducciones, dejando

¹²² A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1866-1874)*, sesión de 15 de agosto de 1875.

sólo dentro del alcázar el archivo. Para proteger el interior de las estancias y sus delicadas decoraciones, debían colocarse cristalerías y ventanales en cada uno de los vanos de la Casa Real, apagar la fuente de la Sala de Dos Hermanas por estar rotas sus cañerías y provocar filtraciones y proteger los relieves del Palacio de Carlos V con una verja de hierro. En la Alcazaba, "coronada su plataforma de seres harapientos cuyo entretenimiento es dirigirse á las personas que ven, con palabras groseras y aptitudes poco convenientes", debían trasladarse sus insalubres prisiones a Torres Bermejas.

Respecto a las propiedades particulares existentes en el recinto, llamaba la atención sobre la Puerta del Vino, cuyo acceso al segundo piso se verificaba por la casa contigua de propiedad privada, y que en 1849 fue comprada por Granville Temple, hijo menor del primer Marqués de Buckingham, quien además de no habitarla más de quince días planeó su destrucción, siendo detenido a tiempo por el gobernador de la Alhambra, Ramón Soriano. En 1867 se concedió licencia a Ramón Barrecheguren para que abriese una entrada a su carmen por el muro lindante con la Puerta de la Justicia, dividiendo ésta del cubo. Las fincas que consideraba de mayor interés para ser expropiadas por el Estado, y que permanecían en manos particulares, eran: la Torre de las Damas y Oratorio del Patal, la Huerta de San Francisco, la Huerta de Santa María, el Huerto de Matías Jiménez, el de los Ingenieros, la Casa de Palleras, la Casa de Pérez, el Carmen de Mogollón, la Casa de la Alberquilla, veinticinco casas en la calle Real, cobertizo y plazuela del Agua, tres casas en el Patal, las fondas de Siete Suelos y de Washington Irving, y los cármenes de Villar, de Porcel, de los Mártires, de Cámara y de San Miguel. Como se apreciaba, no sólo proponía Vasco la incorporación de todas las propiedades particulares existentes dentro del recinto de la Alhambra, sino que se extendía a las partes altas de la Antequeruela y el Mauror.

Respecto al plan de intervenciones de restauración señalaba el Delegado Regio la urgente necesidad de acudir al ex-convento de San Francisco y Patio de Machuca. La desconfianza que le producía Rafael Contreras se demuestra en el presupuesto aproximado que hizo del valor de las restauraciones ejecutadas por aquél en el Palacio, especialmente las de ornatos, para lo que se valió de Tomás Pérez. También manifestaba no haber hallado en la administración de la Alhambra ni uno solo de los presupuestos de obras, denunciando la circunstancia de que, correspondiendo a la Comisión de Monumentos el control de las consignaciones aportadas por el Estado, Contreras fuese al mismo tiempo su tesorero.

Tras adquirir una bomba contra incendios y disponer de la brigada de confinados, procedió a arrojar agua contra los troncos de los árboles con el objeto de destruir la oruga que estaba afectando a gran parte de ellos. Contreras y la Comisión consideraron esto como una grave interferencia en su labor¹²³, y bajo la argumentación del gasto que ello ocasionaba en los escasos fondos destinados a la conservación del monumento se sirvieron recordarle que la irrigación de las alamedas no estaba entre sus funciones¹²⁴, y que si persistía en efectuar esta operación u otras semejantes se le negaría el auxilio del personal y medios necesarios para su ejecución¹²⁵.

¹²³ A.H.A., leg. 316-4.

¹²⁴ A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1866-1874), sesión de 21 de agosto de 1875.

¹²⁵ A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1866-1874), sesión de 22 de agosto de 1875.

El Delegado de la Alhambra manifestó que en su ánimo no estaba el extralimitarse en las funciones de su cargo, "que son claras y terminantes", sino en la de remediar la escasez de aguas de las alamedas y la extinción de la epidemia de oruga. Para esta prueba, declaró contar con la aprobación de Contreras, "que la encontró aceptable", y de acuerdo con Ventué, "que también la consideraba conveniente", sin efectuar mas gasto que el producido por el arrastre de la bomba del Regimiento de Zapadores y el jornal del hombre encargado de su manejo¹²⁶. Efectivamente, la operación de irrigación había sido verificada con conocimiento de Ventué, lo que provocó la inmediata disculpa por parte de la Comisión¹²⁷.

El Ayuntamiento de Granada negó la solicitud de un particular para ubicar un depósito de petróleo en unas cuevas contiguas a los muros que cercan el bosque de la Alhambra, dado el considerable riesgo para la seguridad e integridad del monumento. El Delegado encarecía a la Comisión averiguase si, para agrandar las mencionadas cuevas, su dueño había practicado excavaciones de forma abusiva¹²⁸. Por otra parte, solicitaba le fuera facilitada la siguiente documentación de la Alhambra:

1º. Los inventarios de censos, fincas, alhajas, pinturas, esculturas, ropas, etc. del Patrimonio, y que pasaron a cargo del Administrador Subalterno de Propiedades y Derechos del Estado.

2º. El expediente de entrega a la sección de Fomento del alcázar de la Alhambra y demas fincas conideradas como mnonumentos históricos y artísticos.

3º. El presupuesto que se formó entonces, por parte del Real Patrimonio, de todo lo que aún faltaba por reclamar en aquella época.

4º. El contrato que existe con el Ayuntamiento por los derribos de aguas.

5º. Un presupuesto de las obras de restauración que sean precisas en el ex-convento de San Francisco y en la Torre de Machuca.

6º. La noticia de las distintas épocas en que la Alcazaba haya servido de presidio militar.

7º. Un índice de todos los documentos de índole administrativa existentes en las oficinas de la Alhambra, y otro del Archivo Histórico.

Los inventarios de bienes de la Alhambra y el expediente de entrega al Ministerio de Fomento se custodiaban en el archivo de la Comisión de Monumentos, ignorándose dónde se hallare el presupuesto de lo que aún restaba por reclamar en 1868. La Comisión manifestó no conocer la existencia de contrato escrito acerca de los derribos de aguas,

¹²⁶ A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1866-1874), sesión de 1 de septiembre de 1875.

¹²⁷ A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1866-1874), sesión de 5 de septiembre de 1875.

¹²⁸ A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1866-1874), sesión de 19 de septiembre de 1875; J.Mª. VASCO Y VASCO, *Memoria de la Alhambra: año 1875*, Granada 1890.

habiendo sólo la antigua costumbre de solicitarse éstos en tiempo de escasez por el Ayuntamiento y nunca para riegos. Tampoco se había elaborado el presupuesto de las obras de restauración del ex-convento de San Francisco, ni de las casas del Patio de Machuca, a pesar de la señalada insistencia de Leopoldo Eguílaz y de haberse practicado con reducido éxito algunas excavaciones en la iglesia conventual. Además, se le hizo presente cómo las torres de la Alcazaba habían estado destinadas a prisiones militares en diversas épocas, así como hallarse en proceso de ejecución el inventario del archivo de la Alhambra¹²⁹.

Del estudio de los libros de Ventas de Bienes Nacionales de la Provincia, el Delegado halló la entrega en cantidad inferior a la tasada de la ermita de la Alcaicería, derribada por su último propietario, sin conocerse el paradero de su retablo, pinturas y ornamentos que eran propiedad del Real Patrimonio; así como inquirir sobre la capilla de la calle Elvira, que no aparece en los inventarios, y que fue vendida a José Ortega Mellado en 1871, resultando "uno de los muchos bienes ocultos del Real Patrimonio"¹³⁰. La Comisión respondió señalando cómo la capilla de la Alcaicería no conservaba objeto alguno de interés artístico, por no haberse consagrado al culto desde su reedificación en 1844; y respecto a la de la calle Elvira, "aquella que señala la piadosa tradición como el lugar donde S. Juan de Dios tenía establecido su puesto de libros", poseía interesantes pinturas de Juan de Sevilla. En 1876, el nuevo propietario de este oratorio, Antonio Sánchez Echevarría, proponía su cesión a la Comisión previo el abono de los gastos que le había ocasionado su adquisición; lo que fue rechazado por la corporación por no estar "en sus atribuciones comprar finca alguna"¹³¹.

En ese afán por practicar un exhaustivo control de todo el recinto, el Delegado había dividido la Alhambra en cuarteles e inventariado minuciosamente su arbolado, de ahí que de nuevo se dirigiera a la Comisión acerca de las operaciones practicadas para la extinción de la plaga de oruga y aquellos árboles que hubiesen sido talados y replantados para darles de baja y alta, respectivamente, en el citado inventario; la Comisión veía con cierta ironía este escrupuloso control¹³², lo cual no desanimaba al Delegado. En el inventario de plantas y arbolado de la Alhambra realizado por el Delegado se habían incluido unos bojés plantados por Joaquín Fernández Pradas en el huerto de Machuca en 1863. Éste los reclamó como de su propiedad según el contrato reservado suscrito entre él y Diego Alonso, arrendatario del citado huerto y por los que pagaba cierta cantidad. La Comisión se dirigió al dueño de las plantas dándole un plazo para su recogida, pues de no hacerlo así se entendería los cedía a la Alhambra¹³³.

¹²⁹ A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1866-1874)*, sesión de 19 de septiembre de 1875.

¹³⁰ A.H.A., leg. 316-4.

¹³¹ A.H.P.G., leg. 29; A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1866-1874)*, sesión de 29 de agosto de 1876.

¹³² A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1866-1874)*, sesión de 6 y 27 de febrero de 1876.

¹³³ A.H.A., leg. 316-16; A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1866-1874)*, sesión de 15 de octubre de 1875.

Ni siquiera Vasco tenía atribuciones sobre el personal, pues cuando ordenó al jardinero Diego Alonso el enderezamiento de dos grandes árboles de la alameda, éste acudió a la Comisión, la cual, por medio del Conservador, comunicó a todos los empleados de la Alhambra no atendiesen otras órdenes que las de sus jefes naturales¹³⁴.

2.2.5. La expropiación de fincas.

A finales del siglo XV los Reyes Católicos, nuevos propietarios de la Alhambra, establecieron en ella al Conde de Tendilla como Capitán General, conservándola como Real Sitio y fortaleza militar. Atendiendo al consejo de Hernando de Zafra y su temor a que los moriscos pudiesen llevar a cabo algún atentado contra la Alhambra, procuraron los católicos monarcas avectar en ella gentes leales. Seguros de que los favorecidos con sus regias concesiones habían de ser, por conveniencia propia, los más celosos vigilantes y tenaces defensores, para rechazar a los musulmanes si intentaban un ataque inesperado. Para tales fines otorgaron privilegios y excepciones a los vecinos de la Alhambra, concediendo con prodigalidad durante los primeros tiempos permisos para edificar y el usufructo de viviendas emplazadas junto a la muralla o en las propias torres, y después haciendo que por la administración del Real Patrimonio se arrendasen a bajo precio las casas construidas con el peculio de los Reyes, o por el uso de sus derechos retrotraídos al pleno dominio de la Corona. La Veiduría de Obras y Bosques velaba su adecuada conservación. Dentro del recinto aún quedaban propiedades en manos de particulares, generalmente conversos, que alimentaron la mermada población existente. Rafael Contreras, en su memoria sobre las reformas que necesitaba la Alhambra en 1875, declaraba:

"Existe, pues, desde remota y muy respetable antigüedad en la Alhambra la propiedad comun que viene contrariando el proyecto de unidad, y de posesion esclusiva de los primeros Reyes ó fundadores. Esta propiedad constituyó siempre un elemento extraño, que no se subordinó nunca al pensamiento de cerrar el recinto para hacerlo mas bello, monumental é interesante. Los títulos de dichas fincas nos han descubierto la procedencia historica que hemos apuntado, y que podemos clasificar en tres clases: una, las propiedades que radican de los tiempos de moriscos; otra, las adquisiciones hechas legitimamente de solares ó edificios poco importantes enagenados por el Real Patrimonio; y las menos, concesiones á censo para construir ó para labrar, cuya legitimidad es tan positiva como las anteriores y en las que á lo sumo podrá haber alguna pequeña usurpacion consentida desde muchos años, sin valor ni importancia; y como una parte de esta propiedad particular procede de Bienes Nacionales vendidos por el Estado en diversas ocasiones, se demuestra plenamente que ésta y la vía pública que pone en comunicación á todos los monumentos, ocupa una estension mayor que la de los edificios y jardines guardados por el Estado."¹³⁵

Durante los siglos que la Alhambra permaneció integrada en el Real Patrimonio de la Corona, las propiedades particulares no sólo se mantuvieron intactas, sino que además se aumentaron los arrendamientos de casas y viviendas dentro del recinto. Los inquilinos pagaban una renta a la Corona, y cuando se trataba de una venta el nuevo propietario ya

¹³⁴ A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1866-1874)*, sesión de 1 de junio de 1876.

¹³⁵ A.G.A., caja 8044-6.

no podía ser expulsado. Por tanto, el retorno de las propiedades vendidas o alquiladas era un problema arduo y complejo. Cuando se trataba de arrendamiento, el inquilino tenía todo el derecho a permanecer para siempre en la finca, siempre que pagara la cantidad anual establecida. Los propietarios, por su parte, adquirirían las viviendas a precios tan elevados que, cuando trataban de revender no era fácil hallar comprador. Tal ocurrió con la viuda de Granville Temple, propietario de la casa inmediata a la Puerta del Vino, a quien pareció insuficiente la oferta de Ramón Soriano para comprarla. Así, encontramos instalado allí en 1868 a un fotógrafo francés¹³⁶.

Cuando la Ley de 18 de diciembre de 1869 declaró enagenadas los bienes de la Corona, la Hacienda se incautó del monumento, y la propiedad privada quedó sólidamente reconocida por las leyes. La visita a Granada del Director General de Instrucción Pública fue aprovechada por la Comisión para reclamar la custodia del archivo de la Alhambra, así como la necesidad de mantener íntegra la propiedad del recinto, sin que se vendiese objeto ninguno de los reservados por el Ministerio de Hacienda, y la adquisición o expropiación por cuenta del Estado de todos los bienes que pertenecen a particulares dentro del mismo. En este mismo sentido se manifestaba la Academia de Bellas Artes de San Fernando acerca de la necesidad de unificar en manos del Estado todo el recinto; al tiempo que expresaba su preocupación por el régimen particular y privado de algunas dependencias del recinto, donde hasta las consideradas accesorias eran de suma importancia para la unidad del conjunto monumental¹³⁷.

En sesión de 4 de diciembre de 1870, la Comisión de Monumentos expuso al Ministro de Fomento la pretensión del de Hacienda de vender en subasta diversas partes del recinto palatino. La reunificación de la Alhambra no se había producido, pues "un obstinado espíritu de oposición, ageno quizá á los intereses del arte é impropio de los tiempos que corren, parece que ha salido al camino para impedir la meritoria obra empezada, y oponer obstáculos al ilustrado pensamiento que se proponía conservar, lo que habían guardado con profundo respeto antiguas generaciones". Manifestaba en su exposición cómo, la Dirección General del Patrimonio que fué de la Corona, ateniéndose exclusivamente a los informes del administrador de la Alhambra, realizó una distinción arbitraria entre los bienes que habría de entregar a Fomento y aquellos que podría utilizar vendiéndolos a la especulación privada, sin atender las razones artísticas que expresaron las Academias de San Fernando y de la Historia, ni los juicios facultativos de la misma Comisión de Monumentos. De este modo se reclamaba la devolución del huerto y casa de Machuca, de escaso valor material, pero de gran interés histórico y artístico, por ser habitada por Pedro y Luis de Machuca, y especialmente por presumirse fuese la entrada principal de la Casa Real; el aljibe situado en la plaza que le daba nombre, por sus valores arquitectónicos y por constituir el único recurso del vecindario cuando quedaba inutilizada la Acequia del Rey; la Casa del Cadí, sede de la Dirección del monumento, de importancia histórica y anexa a la Puerta del Vino, debiendo servir de habitación al propio personal de la Alhambra; el Secano y su huerto que ocupaba la Alhambra alta, sin valor material por tratarse de un erial, donde se contienen infinidad de restos arqueológicos y poner en comunicación la Casa Real con las torres de las Infantas, de la Cautiva y de Siete Suelos; la Acequia del Rey, cuyo caudal de aguas abastece las fuentes, estanques, bosques y alamedas del recinto, y a los censatarios que costean las obras para su reparación; el

¹³⁶ Sobre la afición británica a residir en la Alhambra, vid. T. RAQUEJO GRADO, "La Alhambra...", pp. 201-207.

¹³⁷ Cfr. E. de la CÁMARA, *Resúmenes de las Actas y Tareas de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (1869-1879)*, Madrid 1870, pp. 31-32.

archivo histórico, con exclusión de los títulos de fincas; el ex-convento de San Francisco, de escasa valoración material, pero de indudable importancia artística y trascendencia histórica al albergar los restos mortales de Diego Hurtado de Mendoza y, durante un tiempo, de Isabel la Católica. Concluía la Comisión con un alegato tan elocuente como desesperado:

"¡Cuan infructuosos serán los sacrificios que se hagan, si lejos del pensamiento sostenido por la Academia de San Fernando é iniciado por esta Comisión, de ahuyentar de la Alhambra los miserables albergues levantados por la propiedad particular en algunas épocas de cruel abandono, vamos á ver de nuevo fomentarse ésta á espensas de los monumentos ó sobre sus ruinas, privándola de ese venerable aspecto y tradicional encanto que le prestaron los siglos!"¹³⁸

Sobre estos bienes ya había elevado la Comisión una exposición al Regente en el mes de abril, sin que hubiese sido atendida, por lo que de nuevo se repitió la instancia, dirigiéndose además a las Academias de San Fernando y de la Historia, "para que interponiendo toda su influencia con el Gobierno de la Nación, impidan sean vendidas las referidas fincas y hagan que pasen á formar parte del Ministerio de Fomento", y dándole al asunto toda la publicidad posible. El propio Gobernador Civil de Granada mandó un telegrama en apoyo de la suspensión de la subasta. En marzo de 1871, se instaba a la Academia de San Fernando su auxilio "para salvar de una venta ignominiosa los restos (...), que por una inteligencia mal aplicada no se entregaron al Minsiterio de Fomento para conservarlos"¹³⁹.

El 12 de diciembre de 1870, a instancias del conservador de la Alhambra, el Ministerio de Fomento solicitó al de Hacienda la suspensión de las ventas de fincas enajenadas que pertenecieron al Real Patrimonio, y que se hallaban en el interior de aquel recinto. En consecuencia, la Dirección General de Instrucción Pública se dirigió a la Comisión Provincial de Monumentos de Granada para que elaborase la relación de aquellas fincas que debieran ser excluidas de la subasta¹⁴⁰. Por su parte, la Academia de San Fernando, solicitaba de la Comisión un plano de la Alhambra, acompañado de algunas noticias de las fincas que se pedía fueran excluidas de la venta, con una ligera memoria de los proyectos que se tenían de conservación y de algunos otros particulares. El propio Contreras se encargó de este asunto remitiendo también a la Academia de la Historia uno de los planos litografiados que poseía, en atención á que la Comisión no podía costear la ejecución de otro y la urgencia que era terminar este asunto cuanto antes¹⁴¹.

En marzo de 1871, Contreras comunicaba a la Comisión el anuncio de subasta en el Boletín Oficial de la Provincia de las fincas que pertenecieron a la Corona y no fueron entregadas al Ministerio de Fomento, licitándose bajo el carácter de fincas productivas¹⁴².

¹³⁸ A.H.P.G., leg. 27, carp. 2.

¹³⁹ A.H.P.G., leg. 61.

¹⁴⁰ A.H.A., leg. 316-17.

¹⁴¹ A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1866-1874)*, sesión de 5 de febrero de 1871.

¹⁴² A.H.A., leg. 316-17; A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1866-1874)*, sesión de 26 de marzo de 1871.

El Inspector de Antigüedades de la Provincia, Manuel de Góngora Martínez, se dirigió al Ministerio de Fomento solicitando no se procediera a ejecutar la subasta anunciada para los días 3 y 5 de mayo de 1871 de la «Huerta del Laurel de la Reina», el ex-convento de San Francisco —“que ostenta antigüedades romanas y arabes”—, la «Huerta del Contador» —“que conserva los vestigios del foso que defendía la Alhambra y dá paso á las celebradas torres de las Infantas, de la Cautiva y del Candil”—, el huerto del Patio de Machuca, dos casas en la placeta de los Cuatro Álamos y la «Casa del Espartal», así como los aljibes de la plaza del mismo nombre¹⁴³; justificando todo ello con la siguiente exposición:

“Sabido es de todos que la Alhambra, monumento único de un arte que llegó en Granada al punto mas alto de su admirable perfeccion, no se limita al palacio árabe, que es un maravilloso conjunto con sus muros y torres, con sus bosques y ajrdines, con sus casas, calles y carmenes; territorio sagrado para el anticuario donde han aparecido inscripciones y monumentos de todas las épocas, á toda hora que se ha removido; ya latinos, al levantar la Torre del Homenaje; romanos y árabes, al edificar el ex-convento de San Francisco; del pueblo rey, al abrir los cimientos del palacio del Emperador; goticos al construir la iglesia de Santa Maria; donde es muy probable que estuvo asentada una de las tres partes en que los accidentes topográficos, y, por aventura, la variedad de los orígenes, dividieron á la liberi romana en su triple poblacion, tal vez simbolizada en la triquetra que ostentan las medallas del celeberrimo municipio. De este tan admirable conjunto nada puede desmembrarse sin atentar gravemente á su totalidad, antes bien seria preciso destinar anualmente cierta cantidad para ir adquiriendo cuanto alli pertenece hoy á particulares; realizando [sic] al cabo tan maravilloso conjunto, dando unicamente preferencia cronologica á la compra de las torres de las Damas y de la Mezquita, para hacer excavaciones sistematicas en casi toda la estension de su recinto; excavaciones que serian ciertamente mas que recompensadas con felicisimos hallazgos arqueológicos de todas las edades; para fundar dentro de su perimetro, aprovechando el Palacio del Emperador, un vasto establecimiento científo-artístico, donde, por ejemplo, hallarian natural y propio albergue la facultad de Filosofia y Letras con sus catedras de Lengua Arabe, de Geografia y de Historia Universal y de España; los Archivos de las Inquisiciones —hasta hoy mudos testigos de importantes sucesos historicos— que se custodian en Alcalá de Henares, Toledo, Simancas, etc.; los poco explorados documentos y manuscritos arábigos; la Comision de Monumentos; la Sociedad Economica; el Museo Arqueologico; la Academia de Bellas Artes.

Mucho pudiera insitir el suplicante, con inagotables razones de utilidad y conveniencia para evitar los hechos que se anuncian, como insistiria si no temiera ofender á V.E.; pero, como no basta con el logro de aquel objeto, sino que, es muy de temer que con el transcurso del tiempo, se aproveche en mal hora una situacion determinada en satisfaccion de la codicia ó el capricho de algun particular falto de verdadero amor patrio, para que semejante temor no pueda realizarse.”¹⁴⁴

Esta exposición fue enviada igualmente a las Academias de la Historia y de San Fernando para que una comisión de su seno influyera cerca del Director General de Propiedades y Derechos del Estado, y solicitando de la Comisión una memoria detallada con el proyecto de conservación y entretenimiento de cada una de las fincas de que se trata, acompañada de su correspondiente plano topográfico. Por Real Orden dictada por el ministro de Fomento se decretó la suspensión de la venta de las mencionadas fincas. Contreras fue convocado por el Administrador Económico de la Provincia para aportar al Ministerio de Hacienda los informes de dichas propiedades, junto con el Inspector General de Hacienda y un representante del Comisionado de Bienes Nacionales, quien discutió con

¹⁴³ Vid. B.O.P. n.ºs. 217 y 218.

¹⁴⁴ A.H.A., leg. 316-17.

el conservador de la Alhambra al defender los intereses de la Hacienda sobre el valor histórico y artístico de las fincas. Posteriormente se giró visita por estos individuos para conocer «in situ» la veracidad de las aseveraciones de Contreras. Así fueron excluidas de la consideración de histórico-artísticas las dos casas ruinosas de la placeta de los Cuatro Álamos (nº 66 y 68) y otra situada en el Partal.

Algunos autores han señalado la decisiva intervención del arqueólogo y diplomático inglés, Sir Austen Henry Layard en el cese de las ventas a particulares de zonas de la Alhambra. Este ministro plenipotenciario en Madrid, mantuvo una estrecha amistad con Rafael Contreras, quien le escribió en 1872 rogándole intercediera ante Segismundo Moret, ministro de Fomento y Hacienda, para evitar la enagenación de las fincas anteriormente citadas.

Los desperfectos ocasionados por el temporal y terremoto del 28 de enero de 1872 en el «Huerto de Machuca», «Huerto del Contador», Alberquilla, Secano y ex-convento de San Francisco eran tales que el arquitecto estimó de tan alto coste su reparación que el Administrador Económico de Granada propuso a la Dirección General su enagenación, una vez que dichas fincas estaban exceptuadas de la subasta por su mérito artístico. Finalmente, por Real Orden de 17 de julio de 1872 se hacía entrega a la Comisión de Monumentos de Granada de las fincas radicadas en el recinto de la Alhambra, que por su carácter monumental y artístico debían conservarse como dependencias accesorias del Palacio, así como toda su documentación¹⁴⁵. Una Real Orden posterior requería de las Comisiones de Monumentos facilitasen al Ministerio de Hacienda relación de todas aquellas fincas que por su carácter histórico o artístico merecieran exceptuarse de la desamortización. La propuesta de la Comisión de Granada comprendía la adquisición de los inmuebles situados entre la Casa Real y la Torre de los Picos¹⁴⁶.

Poco tiempo después, algunos antiguos empleados del Real Patrimonio, mostrarían su prevención hacia la bondad de la estatalización de la Alhambra. Es el caso del último administrador general de la Corona, Fernando Cos-Gayón, quien en 1874 expresaba lo siguiente:

«La Alhambra, que más que obra maestra del arte árabe es un prodigio de la perseverancia incansable con que durante muchos siglos se ha conservado y restaurado aquella arquitectura frágil, que Dios libre de correr en manos del Estado la misma suerte que han corrido tantos y tantos monumentos muchísimo más fuertes y sólidos.»¹⁴⁷

A instancias de la Comisión de Monumentos, el Director de la Conservación hubo de elaborar una relación de todos los bienes inmuebles que integraban el recinto monumental de la Alhambra y que bajo ningún concepto debían ser enajenados. Estos comprendían «los Palacios de la dominación sarracena, el construido en honor del Emperador Carlos 5º, sus jardines, fuentes y bosques tradicionales, el círculo de murallas y adarbes flanqueados de torres monumentales, cubiertas de preciosidades artísticas; las

¹⁴⁵ Ibidem.

¹⁴⁶ A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1866-1874)*, sesión de 27 de octubre de 1872.

¹⁴⁷ LA ÉPOCA, 28 de abril de 1874.

Torres Bermejas, y todos los accesorios y dependencias llenas de encantos é históricos recuerdos, que diéron siempre fama á este recinto". Es decir, la Casa Real Vieja, el Palacio de Carlos V, las torres palaciegas de las Infantas y de la Cautiva, las torres-puerta y las torres defensivas, todod el perímetro de murallas y adarves, el Pilar de Carlos V y demás fuentes y estanques, el Patio de Machuca, los grandes aljibes, la Casa del Cadí, el Secano, el acueducto, el ex-convento de San Francisco y la Rauda. "Todos estos verdaderos monumentos (...) son, por lo tanto, un solo monumento, que como tal debe considerarse, según fué transmitido por los Reyes Católicos para conservarse como gloria nacional"¹⁴⁸.

Existía la costumbre en la Alhambra de que, cuando frecuentemente faltaba el agua de la Acequia Real, la contenida en los aljibes podía ser suministrada a sus vecinos; y cuando durante el verano los aguadores la tomaban de estas cisternas para venderla en la ciudad. Sin embargo, el contratista que tenía el arrendamiento de los depósitos venía incumpliendo dicha norma, lo que motivó una protesta del Director de la Conservación al Administrador Subalterno de Propiedades y Derechos del Estado; así como también se reclamaba la entrega provisional de la acequia de la Alhambra —hasta tanto no se resolviera la reclamación pendiente para que la devolución de todas las fincas retenidas por Hacienda—, por estarse secando los árboles y jardines del recinto, debido al acopio de aguas que hacían diversos particulares, cuando en realidad tan sólo les correspondían las sobrantes. Por Real Orden de 17 de julio de 1872, se dictaba la entrega al Ministerio de Fomento de las fincas y predios reclamadas por la Comisión de Monumentos, debiendo incautarse el Gobernador Civil, como presidente de la citada institución, de dichas propiedades; pero éste comisionó a Contreras. A partir de ahora, el agua de los aljibes sería administrada directamente por el tesorero de la Comisión de Monumentos, llenando sus beneficios a sufragar impagos o gastos extraordinarios, no sólo de la conservación de la Alhambra sino de las actividades propias de la Comisión de Monumentos. En la operación de cesión tanto de las fincas como del archivo de la Alhambra jugó un papel decisivo el granadino Juan Morales Serrano, director interino de Propiedades y Derechos del Estado, y uno de los Inspectores del Ministerio de Hacienda¹⁴⁹.

En marzo de 1873 Tomás Barrecheguren, propietario del Carmen de Salamanca, adosado a la muralla de la Puerta de la Justicia y jardín de los Adarves, solicita de la Comisión licencia para levantar unas habitaciones sobre la cuadra y corral próximas al Carmen¹⁵⁰. Se nombró una subcomisión integrada por Juan Pugnaire, Miguel Marín y Rafael Contreras, que informó a comienzos de 1875 no haber obstáculo en la petición siempre que la nueva habitación no se adosare a la muralla y sobrepasase su altura, "para que no perjudique á la belleza del sitio ni de los monumentos"¹⁵¹. Sin embargo, el propietario en 1880 realizó una obra sobre el murallón contiguo a su carmen creyendo estar en su derecho por hallarse en el interior de su propiedad, y cuya demolición fue ordenada

¹⁴⁸ A.H.P.G., leg. 37, 3ª parte.

¹⁴⁹ A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1866-1874), sesión de 1 de septiembre de 1872.

¹⁵⁰ A.H.A., leg. 316-15.

¹⁵¹ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1875-1900), sesión de 14 de febrero de 1875.

por Contreras¹⁵². En 1883 volvería a solicitar permiso para colocar una balaustrada de hierro en un mirador que había construido inmediato a los muros de los adarves, lo que fue concedido¹⁵³.

En abril de 1873 Juan Pedro Mogollón, poseedor de sendos solares en el Partal y el Secano, pedía permutar el primero por otro de similar valor junto al segundo¹⁵⁴. El arrendatario del «Huerto del Contador» y de la finca llamada «Secano de San Francisco», Diego Alonso Márquez, solicitaba a finales de 1873 de la Dirección de la Alhambra la rebaja de su renta en función de los perjuicios que había sufrido con la apertura del camino que la atravesaba hacia las Torres de la Cautiva y de las Infantas, lo que se concedió puesto que dicho arrendamiento estaba próximo a cumplir¹⁵⁵. Su considerable extensión abarcaba la planicie comprendida entre las Torres de la Cautiva, de las Infantas y de Siete Suelos, hasta cerca de la Puerta de los Carros. En este erial su arrendatario había plantado higueras chumbas, disponiendo de algunas estancias del propio ex-convento de San Francisco como granero, pajar y almacén de herramientas¹⁵⁶. Por tanto, y para ir progresivamente unificando todo el recinto, se dispuso no se renovaran los arrendamientos de dicha finca ni del «Huerto de Machuca», «que habían de destinarse á jardines y paseos que embellecieran las cercanías de los monumentos y de este modo en cualquier tiempo podrían hacerse en aquellos sitios investigaciones arqueológicas»¹⁵⁷.

La Comisión, igualmente determinó la apertura de una calle en la huerta del Secano que uniese directamente la Torre de la Cautiva con el camino nuevamente abierto, con arreglo al plano de los jardines que oportunamente formaron Contreras y Joaquín Lisbona. Mientras tanto se efectuban estas obras, la huerta seguía siendo cultivada por un jardinero que a la vez desempeñara el cargo de guarda con dedicación exclusiva. En el huerto de Machuca se trazarían jardines y se repararían las casas ruinosas del mismo, con la idea de que esta zona fuera algún día la entrada a la Casa Real, para lo cual deberían

¹⁵² A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1875-1900)*, sesión de 21 de febrero de 1880.

¹⁵³ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1875-1900)*, sesión de 30 de junio de 1883.

¹⁵⁴ A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1866-1874)*, sesión de 1 de mayo de 1873.

¹⁵⁵ A.H.A., leg. 316-15; A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1866-1874)*, sesión de 1 de febrero de 1874.

¹⁵⁶ A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1866-1874)*, sesión de 11 de octubre de 1874. Diego Alonso, al no renovársele el contrato de arrendamiento del Secano, solicitó de la Comisión se le nombrase jardinero-guarda de la citada finca «con la obligación de tener embellecido las inmediaciones de los monumentos enclavados en la misma, mantener en perfecto estado de conservación el camino que conduce á ellos y estar constantemente al cuidado para recibir á los viajeros que vayan á visitarlos (...), sin más retribución que la de utilizar las tierras y el producto del arbolado restante». La Comisión decidió incorporarlo en la plantilla de la Alhambra en la plaza solicitada, pero prohibiendo el uso del Secano como finca productiva (sesión de 1 de octubre de 1874).

¹⁵⁷ A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1866-1874)*, sesión de 1 de febrero de 1874.

colocarse verjas y asientos¹⁵⁸.

Aún permanecían en 1874 en poder de Hacienda el arrendamiento de los aljibes de la Alhambra, lo que provocaba no pocas dificultades sobre el uso y aprovechamiento de unas aguas que debían abastecer a los vecinos que habitaban el recinto y a los propios Palacios y jardines. Esta circunstancia es la que sirvió a Contreras para reclamar del Delegado de Hacienda el cese de los arrendamientos de unos aljibes que, como el archivo de la Alhambra, pertenecen al Ministerio de Fomento¹⁵⁹. La Comisión acordó que, siendo necesario proporcionar agua potable a los vecinos de la Alhambra durante todo el año, y surtir a la ciudad durante el estío, los aljibes debía seguir destinándose al uso para que fueron construidos. Los grandes gastos que ello ocasionaría serían satisfechos con el producto del agua que se vendiera en verano; y con lo sobrante se atendería a las obras y reparaciones de acequias, acueductos, cauchiles y demás que requiriera la traida de aguas para las fuentes de los palacios y riego de bosques y jardines, con el fin de que no se distragesen las cantidades destinadas a la conservación de los monumentos. El tesorero de la Comisión, a la sazón Contreras, se serviría administrar estos productos¹⁶⁰. Por otra parte, se negociaba con el Capitán General de Granada sobre la ocupación de varias torres de la Alhambra para prisiones militares¹⁶¹.

Uno de los puntos fundamentales de la memoria elaborada por el Delegado Regio en 1875 fue el de las expropiaciones. Proponía la enajenación de, al menos, aquellas fincas de mérito artístico y recuerdo histórico, como la Torre de las Damas o el Oratorio del Partal, así como las de escaso valor, "pues la aglomeración de gentes miserables en un punto puramente de recreo, no sólo desdice de su natural belleza, presentando el sucio aspecto de sus viviendas, sino que toda vigilancia es poca para evitar que arranquen ramas y arbustos y derriben los salves para convertir en muladar las alamedas"¹⁶². A fines de 1875 aún existían en el recinto de la Alhambra más de cincuenta propiedades, de un valor económico cercano a los seis millones de reales, y la idea de hacerlas desaparecer, creando así "un oasis de belleza y encanto", parecía al Director de la Conservación un sueño irrealizable y, por otra parte, inoportuno cuando debía hacerse frente aún a la reparación de los palacios, incluida la terminación del mandado levantar por el Emperador:

"El pensamiento pues de aislarse en la Alhambra, reincorporando la propiedad particular, concluyendo los palacios, perfeccionando sus jardines y bosques, tiene algo de cuento de hadas, irrealizable quizá en pueblos mas adelantados que el nuestro, y mas imposible si se atiende al constante afán que se manifiesta en apoderarse de la propiedad particular, por muchos viajeros, para establecerse en ella como sitio de recreo y pintoresco parage que

¹⁵⁸ A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1866-1874)*, sesión de 18 de octubre de 1874.

¹⁵⁹ A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1866-1874)*, sesión de 4 de octubre de 1874.

¹⁶⁰ A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1866-1874)*, sesión de 11 de octubre de 1874.

¹⁶¹ A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1866-1874)*, sesión de 4 de octubre de 1874.

¹⁶² J.M. VASCO Y VASCO, *Memoria sobre la Alhambra: año 1875*, Granada 1890, pp. 18-19.

domina la población en delicioso panorama.¹⁶³

Ante la multitud de intereses en contradicción que obstaculizarían dicho proyecto, sería preferible la concentración de esfuerzos en la conservación de lo perteneciente al Estado, en evitación de su ruina, y la lenta y moderada adquisición de aquellos dominios que aún mantuviesen restos de época nazarí, es decir, fundamentalmente, la Torre de las Damas, el ex-convento de San Francisco y el Generalife. Tampoco señalaba Contreras como conveniente continuar la explotación agrícola de fincas pertenecientes ya al Estado, en lugar de ser convertidas en jardines, como el Secano o el llamado «Huerto de Machuca», incorporado en su consideración de atrio de la Casa Real. Este método de adquisición paulatina y en connivencia con sus dueños de fincas de interés artístico, arqueológico o estético, había sido impuesto por el Real Patrimonio cuando, antes de 1860, remató la compra de las miserables casas que poblaban la plaza de los Aljibes, y se dotó a la fachada de poniente del Palacio de Carlos V de mayor magnificencia; política que podría continuarse en otros casos similares, "pero sin estremar la idea de quererlo comprar todo á cualquier precio para no saber luego que hacer en el sitio sin producir nuevos gastos al Estado". Pues, en un perímetro de 9.000 pies sería preciso invertir no menos de 125.000 pesetas anualmente. Contreras, empeñado como estaba en que el Estado no interviniera las propiedades que fueron subastadas por Hacienda, ni arrendara las que ya poseía o había recuperado, señalaba cómo su producto sería inferior a los 28.000 reales que recaudaba el Real Patrimonio¹⁶⁴.

Otra cuestión serían los ingresos de taquilla, en el supuesto que el Gobierno estableciera una cuota de entrada al monumento, tras rechazar la propuesta que en 1871 elevó la Comisión de Monumentos. La visita de la Alhambra por parte de ciudadanos españoles no era muy cuantiosa, por lo que en el caso de gravar ésta con una cuota podría fácilmente deducirse una reducción en el número de visitantes. Por otra parte, se calculaban 4.000 los turistas extranjeros que accedían al recinto. Así, según lo cobrado por otros museos, no debía estipularse más de dos reales, lo que a razón de unos 6.000 visitantes arrojaba un saldo de 12.000 reales al año. Sin embargo, ésto unido al producto de las rentas resultarían 30.800 reales, cantidad de la que disponía la Alhambra antes de 1868, además de una consignación mensual de 10.000 reales para atender a los gastos de restauración y conservación, además de una brigada de confinados permanente que asistía al aseo y limpieza del sitio. Aún entonces resultaba insuficiente, reclamándose continuamente grandes sumas que no bajaban del millón de reales. Incluso, en el supuesto de que se incorporara la posesión del Generalife, que entonces producía al año 16.000 reales, no sería compensada dadas las importantes obras de restauración que deberían acometerse y la ocupación de personal que velara por su conservación y mantenimiento; es decir, "la incautación de algunas fincas, es asunto puramente de amor al arte antiguo, y á las glorias nacionales, que aumentará seguramente los gastos, sin acrecer los productos en la misma proporción."¹⁶⁵

¹⁶³ Ibidem.

¹⁶⁴ La «Huerta del Secano» (1.600 reales), tres casitas (1.400 reales), por el agua de los aljibes (10.000 reales), el producto de los frutales del bosque (800 reales), la devolución de todos los censos no redimidos (5.000 reales); es decir, tan sólo se podrían obtener 18.800 reales, sin contar los gastos -que no ingresos- que producían la Puerta de Elvira, la capilla de San Juan de Dios y la ermita de la Alcaicería.

¹⁶⁵ A.G.A., caja 8044-6. *Memoria sobre las reformas que deben introducirse en la Alhambra para su posible conservación* (1875).

2.2.5.1. La cesión de la Torre de las Damas.

El empresario teatral Modesto Landa, propietario del Carmen de la Torre de las Damas, manifestaba a finales de 1880 la necesidad de vender dicha finca. Habiendo sido adquirido medio siglo antes por una cantidad ínfima, el Estado había tratado repetidas veces de comprar la propiedad. Recordando la pretensión pasada de Rotschild de adquirir la armadura de la torre, comunicaba a Rafael Contreras la oferta del sevillano Manuel Ferrer para comprarla junto a algunas piezas y yeserías en la cantidad de 15.000 pesetas¹⁶⁶. En este sentido, era su deseo que el carmen fuese adquirido por el Estado "antes que verlo pasar á otras manos, corriendo el peligro de que sus adornos y alicatados bayan á enriquecer algún Museo extranjero, con el nombre del Palacio árabe de la Alhambra de Granada"¹⁶⁷. La Academia de San Fernando se mostró interesada en la propuesta de Landa, y la Comisión de Monumentos nombró una sub-comisión compuesta por Manuel de Góngora, Rafael Contreras, Mariano Contreras y José Sánchez-Villanueva, para ponerse de acuerdo con el propietario y nombrar perito que tasare la finca¹⁶⁸. Esta designación recayó en el arquitecto de la Alhambra, quien valoró la propiedad en 41.556,47 pesetas¹⁶⁹, cantidad que pareció insuficiente a Landa por no estar en ella comprendida su mérito arqueológico¹⁷⁰. El empresario, abrumado por problemas económicos, decidió vender la posesión al súbdito inglés Anton Richard Widman, cuyos herederos la enajenarían en favor de Arthur Gwinner¹⁷¹.

En la sesión de 11 de julio de 1890, Mariano Contreras participaba a la Comisión su nombramiento como Director de la Conservación de la Alhambra. La primera actuación del arquitecto consistió en impedir a Antonio Bejerano y Antonio Montes una pequeña obra que estaban verificando sin licencia en la huerta contigua al ex-convento de San Francisco. Una sub-comisión integrada por Joaquín Lisboa, Fabio de la Rada y Francisco de Góngora dictaminó cómo, "después de un examen detenido del terreno y titulación presentada por uno de los dueños, resulta, que ha adquirido además de la mitad de la huerta, una casa y varias habitaciones enclavadas en el Convento; que adosadas á la misma casa, hay cuatro habitaciones bajas de escasas dimensiones destinadas á cuadras y corrales, en la que linda con la Iglesia se nota distintamente una puerta tapiada que debió

¹⁶⁶ A.H.P.G., leg. 66, exp. 1, pza. 38.

¹⁶⁷ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1875-1900)*, sesión de 4 de diciembre de 1880.

¹⁶⁸ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1875-1900)*, sesión de 19 de diciembre de 1881.

¹⁶⁹ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1875-1900)*, sesión de 4 de febrero de 1882.

¹⁷⁰ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1875-1900)*, sesión de 29 de abril de 1882.

¹⁷¹ Cfr. J. ÁLVAREZ LÓPERA, "La Alhambra entre la conservación y la restauración (1905-1915)": *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada* 29-31 (1977) p. 34.

comunicarse con la misma pues en sus muros se notan vestigios de pinturas análogas á las de la mencionada iglesia, existiendo tambien de tiempo inmemorial una ventana que recientemente ha sido tapiada; que en la designacion de linderos se dice, que limita con casa del Convento y no con la Iglesia; de todo lo que se deduce, que del Título exhibido no puede deducirse si corresponden al Dⁿ. Antonio Montes todas las habitaciones que hay desde la casa del colono hasta el muro de la Iglesia ó solo algunas, lo que podrá comprobarse cuando se conozca toda la titulacion; entre tanto debe restablcerse la ventana tapiada, pudiendo el Dⁿ. Antonio Montes continuar la obra suspendida, pues siendo esta en la primera habitacion que adosa con la casa del colono, no ofrece duda su derecho¹⁷². Por tanto, la Comisión acordó autorizar la continuación de la obra suspendida, otorgando un plazo de seis meses para la presentación de los títulos que faltaban por examinar¹⁷².

De nuevo aparecía otro problema de propiedades cuando se presentó la instancia de Eduardo Álvarez de Toledo por la que solicitaba edificar en un solar de su propiedad en el Patal, lindante, según los títulos de propiedad, con el "Patio del Emperador" o de Lindaraja; petición que no fue aprobada por la Comisión¹⁷³. Años más tarde, en 1892, el propietario insistía ante el Delegado de Fomento en Granada sobre la necesidad de revocar dicho acuerdo, contestando la Corporación en reiterar el informe indicado y señalando la conveniencia de la expropiación de la finca¹⁷⁴. En efecto, Mariano Contreras tasó la propiedad en 505,50 pesetas cuando su poseedor solicitaba 5.000 pesetas, por lo que al no existir acuerdo se ordenó desde Fomento la instrucción del expediente de expropiación forzosa en 1896. La resolución del conflicto no tendría lugar hasta 1914, cuando el Patronato de la Alhambra acometiese un ambicioso plan de expropiaciones en el recinto¹⁷⁵.

A finales de 1889 se volvía a plantear la cuestión de la Torre de las Damas, y esta vez con un problema añadido respecto de la propiedad, y consiguiente exportación, de sus elementos constitutivos. Su propietario, el alemán Arthur Gwinner Dreis abandonaba España y quería deshacerse de su carmen de la Alhambra. Antes de que se declarara la expropiación forzosa por parte del Estado, Gwinner pretendió jugar una baza más honrosa como era la cesión gratuita de la finca. La contraprestación, como se vería más tarde, era la exclusión de la donación de la inmediata Casa de Ayala y la exportación a Berlín de las armaduras que cubrían la Torre de las Damas. El espinoso asunto fue objeto de atención pública durante todo el año de 1890¹⁷⁶. En función de las diversas disposiciones legales que impedían la extracción del país de antiguos objetos de arte, el Gobernador Civil interpuso comunicaciones con el Gobierno, y la Comisión Provincial de Monumentos con el propio Modesto Landa, anterior propietario de la finca y encargado de remitir los techos a Alemania, para que el envío fuese suspendido hasta tanto resolvía el Gobierno; del mismo modo se insistió en el Ministerio de Fomento y en la Real Academia de la Historia, para

¹⁷² A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1875-1900)*, sesión de 5 de agosto de 1890.

¹⁷³ Ibidem.

¹⁷⁴ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1875-1900)*, sesión de 13 de julio de 1892.

¹⁷⁵ Cfr. J. ÁLVAREZ LOPERA, *op. cit.*, p. 37.

¹⁷⁶ "La Torre de las Damas": EL POPULAR, 23 de diciembre de 1890; A.H.P.G., 5 de agosto de 1890.

que la Torre de las Damas fuese declarada monumento nacional¹⁷⁷. La Dirección General de Instrucción Pública proponía la adquisición de los techos por el Estado¹⁷⁸. Ante la negativa del propietario, el Ministro de Fomento recomendaba la comprobación de la existencia del Carmen de la Torre de las Damas en favor de su actual poseedor en el Registro de la Propiedad, antes de convenir las bases para su cesión al Estado; además de la conveniencia de levantar planos y sacar dibujos o modelos de los techos, como había realizado ya Mariano Contreras¹⁷⁹. La cesión al Estado del Carmen de la Torre de las Damas por su propietario era un hecho a comienzos de 1891, según se desprende de las distintas noticias aparecidas en la prensa elogiando el desprendido gesto de Gwinner. Sin embargo, la Comisión aún no tenía noticia oficial de la cesión¹⁸⁰. Efectivamente, la escritura de cesión gratuita al Estado, representado por el ministro de Fomento Santos Isasa Valseca, se había firmado ante notario en Madrid el día 12 de marzo. Su primera cláusula expresaba la cesión, renuncia y traspaso libre y gratuito, por parte de Arturo Gwinner al Estado, de la Torre de las Damas y la calle que comunicaba con la Torre de los Picos, con la única excepción "del patio pequeño y cuadra" adquirida en 1886, que se reservaba en plena propiedad. La toma de posesión de la finca por la Comisión de Monumentos se realizó en el propio Carmen el 13 de mayo de 1891, actuando en representación de la corporación granadina Simonet, José Sánchez-Villanueva y Mariano Contreras, y por parte de Gwinner el vice-cónsul de Alemania Fernando Wilhelmi¹⁸¹. Modesto Landa fue recompensado por sus gestiones en el proceso de cesión con un nombramiento como adjunto del Director de la Conservación, y retribuido con la cantidad anual de 1.500 pesetas¹⁸². Una copia de la escritura de cesión gratuita al Estado español de la Torre de las Damas se custodiaba en el archivo de la Alhambra, y a iniciativa de Mariano Contreras se colocaría una lápida que conmemorase el generoso gesto de Gwinner¹⁸³.

¹⁷⁷ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1875-1900)*, sesión de 2 de septiembre de 1890. El propio Juan de Dios de la Rada y Delgado, desde Madrid, interpuso su influencia cerca de los ministros de Fomento y Agricultura y del presidente del Consejo de Ministros, preguntándose cómo se había llegado a la situación de venderse una parte tan fundamental de la Alhambra (A.H.P.G., sala 2, leg. 37, 1ª parte).

¹⁷⁸ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1875-1900)*, sesión de 19 de septiembre de 1890.

¹⁷⁹ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1875-1900)*, sesión de 1 de diciembre de 1890.

¹⁸⁰ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1875-1900)*, sesión de 25 de abril de 1891.

¹⁸¹ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1875-1900)*, sesión de 13 de mayo de 1891; A.H.P.G., sala 2, leg. 37, 1ª parte.

¹⁸² A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1875-1900)*, sesión de 23 de junio y 21 de noviembre de 1891, y 12 de octubre de 1892.

¹⁸³ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1875-1900)*, sesión de 23 de junio y 21 de noviembre de 1891. Habría esperar hasta 1922 cuando se formalizase la cesión de la «Casa de Ayala», que se había reservado el alemán (A.H.P.G., sala 2, leg. 37, 1ª parte). El texto de la lápida era el siguiente: «Esta Torre llamada 'de las Damas' y por otro nombre 'del Príncipe' fue cedida gratuitamente al Estado por su propietario Herr Arthur Gwinner Dreiss de Frankfurt s/Main en 12 de marzo de 1891 para su restauración a los Alcázares de la Alhambra de los cuales formó parte hasta el 1828. La Comisión de Monumentos históricos y artísticos acordó la colocación de esta lápida en memoria de tan laudable acto de generosidad».

El 30 de junio de 1897 el Estado adquirió de su propietaria, María Sandalia Muñoz del Acebal, el Carmen de la Mezquita por la suma de 6.000 pesetas, y que comprendía el Oratorio del Partal y la casa de Astasio de Bracamonte¹⁸⁴.

2.2.6. El nuevo sistema de administración.

El cambio del sistema de Gobierno se manifestó igualmente en la organización estatal, pasando, desde el 24 de mayo de 1873, a depender de la Dirección General de Obras Públicas todos los expedientes incoados en los diversos centros correspondientes al Ministerio de Fomento referentes a obras de reparación, reformas y restauraciones, que debieran practicarse en los diferentes edificios que tienen relación con los mismos, como igualmente los relativos a aquellos que fueren considerados como monumentos históricos. De este modo la Alhambra, dentro de esta última categoría pasaba a depender de dicha Dirección General. El trámite seguía siendo el mismo, debiendo enviarse el proyecto de restauración a la Dirección General tras haber sido aprobado por la Academia de Bellas Artes de San Fernando; pero variaba el procedimiento de ejecución de dicho proyecto, pues debía constituirse una Junta compuesta por el Jefe del establecimiento con el carácter de presidente; del Arquitecto Director de la obra y del Ingeniero de caminos, Jefe de provincia, con el de vocales de la misma, y de un secretario con voz, pero sin voto nombrado por la Dirección General, a propuesta del presidente, el cual además de sus funciones propias, desempeñaría el cargo de interventor de pagos de la obra. La citada Junta trazaría la marcha de los trabajos y autorizaría las cuentas y certificaciones, así como receptar las obras, y evacuar los informes que, para resolver los incidentes y las reclamaciones que sobre las mismas ocurriesen, pudieran pedírsele por la superioridad¹⁸⁵.

Uno de los puntos que trataría Rafael Contreras en su memoria sobre la conservación de la Alhambra, de 1875, sería la aplicación de la forma de administración más conveniente para el monumento. Habían cesado los títulos de Gobernadores Militares en 1865 a instancias del Real Patrimonio, porque ya no podía considerarse la Alhambra como recinto militar; así como los de Alcaide y Administradores, puesto que se trata de monumentos de carácter histórico-artístico y no hay rentas ni censos que administrar desde 1868. Sólo la Comisión Provincial de Monumentos tenía capacidad para designar una oficina de contabilidad: "porque los individuos que las componen son muchos, obran por el solo interés del arte y de la dignidad de la Patria, y no pueden cometer aberraciones de índole parecida á las que cometería un solo individuo, aunque fuese facultativo, al frente de un establecimiento de esta clase"¹⁸⁶. En defensa, de este aspecto, Contreras señala la buena administración de una institución que emplea 30.000 pesetas en la conservación del monumento y pago de personal, cuando los administradores del Real Patrimonio gastaban 40.000 y contaban con el auxilio casi gratuito de una numerosa brigada de confinados. Por otra parte, la administración se reducía al empleo de las cantidades que

¹⁸⁴ Cfr. J. ÁLVAREZ LOPERA, *op. cit.*, p. 38.

¹⁸⁵ A.H.A., leg. 316-8.

¹⁸⁶ R. CONTRERAS, *Del arte árabe en España...*, p. 38.

el Gobierno le destinaba. Además, no podía tener fincas en explotación ni en arrendamiento porque serían enajenables por la Hacienda Pública. Sus escasos productos utilizables como árboles, aguas o jardines, podían servir en beneficio de las mismas obras de conservación, mediante subasta. La propuesta de Contreras concluía del siguiente modo:

"La Alhambra no es hoy mas que una coleccion de obras del arte árabe esparcidas en un estenso recinto, guarnecido de bosques y jardines. (...) No queda pues, nada que hacer en el terreno económico de la conveniencia administrativa, ni en el del interés artístico, que darle vida por cuenta del Estado como objeto historico nacional de indiscutible importancia; regularizar la forma exterior de la propiedad particular y de la pública, mediante el estudio que se encomiende con este fin á la Comision referida, y ayudar los gastos con alguno de los antiguos recursos que en sentir de esta pueden restablecerse. Con tales disposiciones, y un ligero aumento en la consignacion mensual que hoy destina el Ministerio de Fomento á toda la conservacion, se garantiza en absoluto la existencia de la Alhambra, sin esos proyectos exagerados é irrealizables."

2.2.7. El Museo de Antigüedades de la Alhambra y la adaptación museográfica del Palacio de Carlos V.

Una vieja aspiración del nuevo Estado surgido de la revolución de 1868, y fomentada por la prensa y algunas corporaciones de índole cultural, era la creación de un Museo Nacional de Arqueología, que bien pudiera ubicarse en la Alhambra. Tras fundarse el Museo Arqueológico Nacional, Rafael Contreras proponía un proyecto más asequible como era la creación de un museo de antigüedades orientales con la multitud de vestigios del período hispano-musulmán esparcidos por toda España, y que debían ser arrancados a toda costa de la especulación privada que estaba nutriendo los museos y escuelas extranjeras. Se trataba, en fin, de constituir un museo de arte hispano-musulmán y no de arqueología en general, que no llegaría a reunir suficientes fondos con los suministrados por el Estado, por las Comisiones de Monumentos y por algunos particulares. El proyecto, a juicio del Director de la Alhambra era perfectamente viable habilitando dos o tres naves del inconcluso Palacio de Carlos V. Sus colecciones se constituirían del siguiente modo:

"No hay hostilidad, en absoluto, al pensamiento de crear un Museo; si se aprovechase los 65.000 duros destinados por las Cortes, para conservar y restaurar la Alhambra, y no se distrae parte de la suma en la adquisicion y porte de antigüedades romanas, judías y góticas, si los objetos arqueológicos que existen á disposicion de las Comisiones oficiales de Monumentos, se trasladan á ese local del Palacio del Emperador, de antemano dispuesto, y se mandan entregar los vestigios de las puertas y castillos árabes que hay medio arruinados y que tengan inscripciones ú ornamentos, como los de Jaen, Almería, Córdoba, Toledo, Sevilla, etc., donde el Estado conserva sobre ellos el derecho de propiedad; y si se recoge, en fin, en las poblaciones pequeñas que fueron ántes lugares ricos y populosos, la variedad de pequeños restos que están diseminados y casi abandonados en manos de particulares, procedentes de sepulturas, casas solariegas, construcciones ruinosas, etc., compuestos de jarros, armas, muebles, libros y monedas, podrá conseguirse lenta y seguramente, sin inmoderados dispendios, la formacion de un Museo Oriental, con aplicacion más accesoria á los objetos que no correspondan á esta clase."¹⁸⁷

¹⁸⁷ R. CONTRERAS, "Sobre la conservación...", pp. 9-10.

La sensibilidad que demostrada Contreras en la defensa de esta idea se expresaba igualmente en su deseo de no ubicar piezas en los aposentos de la Casa Real nazarí, que pudieran despojarla de su mágico encanto y venerable aspecto, sino en las habitaciones diseñadas por Pedro de Machuca en torno al Patio de Lindaraja; pero además de resultar pequeñas no ofrecían seguridad ni condiciones para contener grandes y pesados objetos. El proyecto consistía en cubrir una de las naves de poniente y la escalera inmediata en el Palacio de Carlos V, contando con espaciosas salas, sólidos muros y ausencia de decoración en sus paramentos interiores.

La ejecución de esta idea no se llevó a cabo hasta el período de Leopoldo Torres Balbás, entre otros motivos debido a la existencia en el recién creado Museo Arqueológico Nacional de una sala donde convivían piezas del período hispano-musulmán y de carácter mudéjar. Curiosamente se trataba de una amplia colección de vaciados que reproducían detalles ornamentales de distintas estancias de la Alhambra, ejecutados en su mayor parte por Rafael Contreras, como el modelo de la Sala de Dos Hermanas que regalara a Isabel II o una reproducción en yeso de la Pila de Badis; o el traslado a escala del Mirador de Daraxa, ejecutado por su hermano Francisco Contreras, restaurador que fue del Museo. De esta modo, de época nazarí sólo había vaciados de la Alhambra y algunas piezas originales procedentes de las casas del Chapiz y de los Oidores¹⁸⁸.

El Palacio de Carlos V había superado los períodos de abandono, ruina y expolio sufrido por la Casa Real vieja, al encontrarse cerrado y habilitado como almacén de materiales y herramientas; al tiempo que era mucho más simple extraer un fragmento de yesería o de alicatado que un nicho de piedra o un bajorrelieve de mármol. El problema de la terminación del Palacio y de sus posibilidades de uso era una cuestión pendiente desde que en 1792 el maestro mayor de las obras de la Alhambra, Tomás López, así como los arquitectos Domingo de Velestá y José Martín Aldehuelas, propusieran la ubicación en él de una escuela militar. Convertido en polvorín, un nuevo proyecto de 1840 proponía la instalación de un Colegio de Nobles americanos¹⁸⁹, pero la envergadura económica de tales planes y la penosa situación de la Hacienda anularon su ejecución.

Asimismo se asistía a un cambio de criterio, orientado hacia posiciones más conservacionistas, como lo demuestra el propio Contreras al declarar que "la Alhambra debía estar bajo un inmenso fanal de vidrio que la preservase hasta del contacto del aire"¹⁹⁰ y el interés de la Comisión de Monumentos por crear el Museo de Antigüedades de la Alhambra —el conocido "Museillo"—, bajo la inspiración del propio Rafael Contreras, con los objetos existentes en el recinto, lo que daría origen posteriormente al Museo Nacional de Arte Hispanomusulmán que Leopoldo Torres Balbás ubicó en el Palacio de Carlos V. Para nutrir este Museo de restos de la cultura material andalusí, la Comisión de Monumentos de Granada remitió escritos a las de otras provincias en solicitud de dichas piezas. Así, la Comisión de Navarra contestaría a comienzos de 1870 lamentando no poder acceder a tales requerimientos "pues sabido es que los arabes no dominaron

¹⁸⁸ Cfr. R. AMADOR DE LOS RÍOS, "Estudios arqueológicos : La sala de arte hispano-mahometano y de estilo mudéjar en la sección segunda del Museo Arqueológico Nacional": *Revista de España* 121 (1888) pp. 375-400; 125 (1889) pp. 203-234.

¹⁸⁹ Cfr. E. ROSENTHAL, *op. cit.*, p. 163.

¹⁹⁰ A.G.A., caja 8044-6

estas montañas¹⁹¹.

Una de las primeras actuaciones de la Comisión de Monumentos tras la declaración de la Alhambra como *monumento nacional* fue la de "efectuar la clasificación y alojamiento en lugar conveniente de los objetos antiguos dignos de conservarse y que existen en los almacenes ó en algunas estancias del Palacio árabe", nombrándose una sub-comisión integrada por Manuel Oliver, Francisco Javier Simonet y el propio Rafael Contreras¹⁹², quien dispondría su colocación en las Salas de las Frutas¹⁹³. Si bien en la Alhambra existían piezas de indudable valor artístico-arqueológico, éstas nunca fueron reunidas con un concepto museográfico hasta 1873 en que la Comisión de Monumentos elaboró una relación de objetos existentes en el Museo de Antigüedades de la Alhambra, que no era otro que el llamado «Museillo»¹⁹⁴. Este primer inventario sirvió para evitar lo que había llegado a convertirse en práctica habitual: el expolio de elementos para nutrir colecciones particulares como las de Mariano Fortuny o el Conde de Valencia de Don Juan. Los fondos, así, pasaron a un lugar que se pretendía más seguro como eran los antiguos aposentos de los Gobernadores de la Alhambra, entre el Mexuar y el Cuarto Dorado, donde serían organizados por Manuel Gómez-Moreno González¹⁹⁵.

Manuel Oliver Hurtado informó a la Comisión de Monumentos en 15 de enero de 1871 acerca de la elección del local que hubiese de albergar los objetos diseminados por el Palacio y con los que pudiera formarse un pequeño Museo de Antigüedades. Para este fin se señalaron las Habitaciones de Carlos V. Sin embargo, pronto se reveló la fragilidad de estos aposentos para soportar el volumen de objetos, algunos de excesivo peso. Contreras propuso a este fin la antigua Casa de los Gobernadores, local que manifestaba —en opinión de Ramón Soriano— idénticos problemas por apoyarse tan sólo sobre las cuatro columnas del Mexuar¹⁹⁶. De nuevo se nombró una sub-comisión —integrada por Manuel Oliver, Ginés Noguera y Contreras— encargada de determinar el local más conveniente para establecer el Museo¹⁹⁷. Finalmente, determinaron el salón destinado a almacén, contiguo a la Sala de Dos Hermanas, con el cual Pugnaire abriría una

¹⁹¹ A.H.A., leg. 316-2.

¹⁹² A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1866-1874), sesión de 30 de octubre de 1870.

¹⁹³ A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1866-1874), sesión de 30 de octubre de 1870 y 15 de enero de 1871.

¹⁹⁴ Cfr. L. VIARDOT, *Les Musées d'Espagne, d'Angleterre et de Belgique*, Paris 1875, p. 188.

¹⁹⁵ A.H.A., leg. 316; vid. J. BERMÚDEZ PAREJA, "El Museo Nacional de Arte Hispanomusulmán": *Cuadernos de la Alhambra* 4 (1968) p. 156.

¹⁹⁶ A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1866-1874), sesión de 25 de junio de 1871.

¹⁹⁷ A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1866-1874), sesión de 19 de noviembre de 1871.

comunicación¹⁹⁸. En sesión de 17 de diciembre de 1871, la Comisión acordó que la inscripción romana situada en un ángulo de la Torre del Homenaje fuese trasladada al palacio árabe para su mejor conservación.

La Comisión, en virtud del artº. 32, párrafos 1 y 2 del reglamento, por el cual los museos de artes y de antigüedades deben formarse con los objetos que pertenezcan al Estado, se sirvió reclamar al Director de la Alhambra, por un lado, el pedestal con inscripción romana que estuvo situado en el ángulo de la Torre del Homenaje, y por otro la cabeza que estuvo en los Adarves; así como otra cabeza que había empotrada en la torre de ex-convento de San Francisco, para ser destinadas al Museo Arqueológico Provincial¹⁹⁹. De tal modo, en observancia al artº. 5º del Real Decreto de 20 de marzo de 1867, relativo al reglamento de las Comisiones, donde se preceptúa que los objetos pertenecientes al Estado formarán parte de los museos provinciales, la Dirección General de Instrucción Pública mandaba que las citadas piezas pasaran a engrosar los fondos del Museo provincial²⁰⁰. Una sub-comisión de la de Monumentos, integrada por Francisco de Góngora, Ginés Noguera, Miguel Marín y Manuel Gómez-Moreno González se encargaría de seleccionar los objetos que habían de ser colocados en el nuevo local del Museo y la manera de ser expuestos²⁰¹.

Así las cosas, el futuro Museo de antigüedades de la Alhambra hubo de nutrirse exclusivamente con las piezas que le eran propias, según revela el inventario redactado por Rafael Contreras en 1873, conteniendo 44 elementos, ninguno producto de excavaciones practicadas en el recinto, sino procedentes de distintas partes de los palacios, muchos de ellos tras haber sido sustituidos por réplicas salidas de los talleres de la Alhambra²⁰².

El interés del ilustre arqueólogo granadino se expresaba en la necesidad de crear el Museo Nacional Árabe Español en el cual "se pudiera estudiar y tener á la mano todo lo relativo á la época de la dominación árabe en España, y donde se reunieran además reproducciones de los edificios de este período de nuestra historia, tanto nacional como de otros puntos, para hacer un estudio comparativo de las artes de aquel pueblo, y de su historia, ciencias y literatura"²⁰³. Consideraba el Palacio de Carlos V idóneo para este proyecto, por entonces morada de "inmundos reptiles ó aves nocturnas". En un primer momento, esta propuesta halló en la ciudad un eco favorable, tal y como expresa Francisco de Paula Valladar:

¹⁹⁸ A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1866-1874), sesión de 10 de noviembre de 1871.

¹⁹⁹ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1875-1900), sesión de 17 de enero de 1875.

²⁰⁰ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1875-1900), sesión de 21 de marzo de 1875.

²⁰¹ A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1866-1874), sesión de 14 de mayo de 1872.

²⁰² A.H.A., leg. 316-2.

²⁰³ Cfr. M. GÓMEZ-MORENO GONZÁLEZ, "Palacio de Carlos V en la Alhambra": *Revista de España* 103 (1885) p. 191; M. GÓMEZ-MORENO GONZÁLEZ, *Palacio del Emperador Carlos V en la Alhambra*, Madrid 1885, p. 42.

"Es interesante aunque no muy numerosa la colección de objetos arqueológicos clasificados y numerados que en el Museo ha reunido el ilustrado Sr. Contreras y debiera considerarse como la base de un Museo Árabe, que si estuviéran en otro país, habría en la Alhambra hace muchos años."²⁰⁴

El primer proyecto fue ubicar en él todos los manuscritos y restos de arte hispano-musulmán existentes en España; éste contó con el apoyo de Alfonso XII, expresado durante su visita a Granada.

Debido a que el ex-convento de Santo Domingo se pretendía destinar a academia militar preparatoria, todas las instituciones que allí tenían su sede debían trasladarse; igualmente, los museos de Bellas Artes y Arqueológico. Juan de Dios de la Rada y Delgado, inspector del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, a instancia del Ministerio de Fomento proponía el Palacio de Carlos V como asiento definitivo de las mismas, siguiendo una vieja idea propuesta en 1882²⁰⁵, evitando así su destrucción, pues "a pesar de su sólida construcción, por hallarse completamente descubierto, sus muros empiezan a desviarse de la vertical, y en algunos puntos del patio circular, ha habido que poner puntales". Exactamente, la idea propuesta por Rada consistía en la creación de un gran museo del antiguo Reino de Granada. Inmediatamente, se encargaba a Mariano Contreras la elaboración del proyecto de traslación de los Museos, importante 139.700 pesetas, de las cuales se concedía un crédito de 70.000 pesetas para ejecutar obras de apeo, encimbrados y acodamientos²⁰⁶. El crecido presupuesto que era preciso para dar utilidad al Palacio hacía desistir cualquier proyecto de mediana envergadura; pero el Conde de Xiquena, ministro de Fomento, se mostró sensible a las voces que clamaban por un local digno para albergar los desahuciados museos provinciales y dar aplicación al Palacio Imperial, contando con la colaboración de la Diputación Provincial y Ayuntamiento granadinos. Así, por Real Decreto de 24 de junio de 1889 se destinaba toda la parte oriental del Palacio de Carlos V para albergar los precitados museos, "pero sin hacer alteración alguna en su fábrica, conservándose sus muros y huecos tales como hoy se encuentran"; además, el arquitecto del Ministerio de Fomento en Granada, a la sazón Mariano Contreras, "para poder destinar los salones y rotonda en que está distribuida esta parte del edificio al uso que se la destina por el presente decreto, se procederá a hacer los pisos y a cubrirlos, siguiendo para ello en todo las indicaciones que la antigua fábrica presenta, lo mismo que en las ventanas y puertas"²⁰⁷. El nuevo museo arqueológico contendría las piezas recopiladas por la Comisión de Monumentos y las que constituirían el «Museillo» de la Alhambra. El Gobierno sufragaría la mitad del coste de las obras, mientras la Diputación Provincial y el Ayuntamiento de Granada se harían cargo del resto

²⁰⁴ Cfr. F. de P. VALLADAR Y SERRANO, *Novísima Guía de Granada*, Granada 1890.

²⁰⁵ F. BRIEVA SALVATIERRA, "La Alhambra": LA LEALTAD, 8 de noviembre de 1882; F. de P. GÓNGORA Y CARPIO, "Museo de Antigüedades de Granada": *Anuario de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios* 2 (1883) pp. 420-421.

²⁰⁶ A.G.A., leg. 8051-14. *Expediente de las obras de restauración del Palacio del Emperador Carlos V en la Alhambra para instalación de los Museos de Bellas Artes y Arqueológico* (1889); vid. también, M^a M. VILLAFRANCA JIMÉNEZ, *Los Museos de Granada: génesis y evolución histórica de los programas museológicos y arquitectónicos*, Granada 1994, pp. 60-61.

²⁰⁷ A.G.A., leg. 8051-14. *Anteproyecto de las obras de terminación de una parte del palacio de Carlos V en la Alhambra de Granada, con destino a Museos Arqueológico y de Bellas Artes* (1889).

a partes iguales²⁰⁸. Una comisión integrada por el Presidente de la Comisión de Monumentos, Manuel Gómez-Moreno González y Joaquín Lisbona, vocales de la misma, junto a Mariano Contreras, Ricardo Velázquez Bosco, arquitecto-inspector de la Zona Sur, y José Pedro Casado, oficial de Fomento²⁰⁹.

La Academia Provincial de Bellas Artes se mostró conforme con esta disposición que, lejos de perjudicar, aventajaría la instalación tanto tiempo ansiada; y la Comisión Provincial de Monumentos designó a Manuel Gómez-Moreno González y a Joaquín Lisbona como miembros de la junta de obras que debiera supervisar el traslado de los museos, y que estaría compuesta además por el presidente de la citada corporación, por José Pedro Casado, oficial de la sección de Fomento, por el arquitecto-director Mariano Contreras y por Ricardo Velázquez Bosco, arquitecto inspector del distrito del Sur. Mientras se verificaban las obras de cubrición y acondicionamiento necesarias, los fondos de pintura deberían ser depositados en el Ayuntamiento²¹⁰. Pero la carencia de fondos alargaría en el tiempo su ejecución. De hecho, Mariano Contreras llegó a formar un anteproyecto por el cual el Museo Arqueológico se ubicaría en la planta baja, mientras el de Bellas Artes ocupaba el piso superior, incluyendo la capilla. Las obras necesarias consistían en la cubrición del vestíbulo con una bóveda de sillería, así como el ala de levante y la sala octogonal; el decorado interior de pavimentos, la resolución de huecos de puertas y ventanas, y la construcción de una escalera. De la Rada renitió este anteproyecto a Vicente Santa María, director general de Instrucción Pública, advirtiéndole cómo la rehabilitación del Palacio Imperial habría de ser una de las obras más importantes de época contemporánea, pues serviría para albergar también un gran Museo del Antiguo Reino de Granada. Todo ello ascendía a la considerable suma de 139.700 pesetas, que deberían aportar a partes iguales el Ministerio de Fomento, el Ayuntamiento de Granada y la Diputación Provincial. Sin embargo, estas últimas instituciones se retiraron pronto del proyecto por no considerarlo justificado ni necesario, de ahí que quedara suspendido²¹¹. Mientras tanto, en Madrid crecía el interés hacia la tesis de Gómez-Moreno González acerca de la creación única y exclusiva de un Museo de Artes Árabigas en el Palacio; pero en Granada se demandaba el cumplimiento literal del Real Decreto y la incorporación de las piezas del «Museillo» en el Arqueológico.

Para Antonio Almagro Cárdenas, el proyecto de terminación del Palacio de Carlos V parecía "cosa tan difícil y cara que puede tenerse por ahora como imposible". El proyecto oficial, consistente en cubrir con una montera de cristales el ala de Levante, sería muy costoso y probablemente no se concluyera jamás²¹².

²⁰⁸ *Gaceta de Madrid*, nº 195, 14 de julio de 1889.

²⁰⁹ A.G.A., leg. 8051-14.

²¹⁰ A.A.G. *Actas de Juntas Generales (1875-1889)*, junta de 7 de julio de 1889.

²¹¹ A.G.A., leg. 8051-14. *Expediente de las obras de restauración del Palacio del Emperador Carlos V en la Alhambra para instalación de los Museos de Bellas Artes y Arqueológico* (1889); F. de P. VALLADAR Y SERRANO, "Las obras del palacio de Carlos V": *EL POPULAR*, 28 de noviembre de 1889; M^a del Mar VILLAFRANCA JIMÉNEZ, "La reutilización de una arquitectura histórica: el Palacio de Carlos V como contenedor de obras de arte": *Cuadernos de la Alhambra* 27 (1991) pp. 245-262.

²¹² Vid. A. ALMAGRO CÁRDENAS, "Nuestros monumentos. El Palacio de Carlos V": *EL DEFENSOR*, 14 de septiembre de 1901.

4.5

5.0

5.6

6.3

7.1

8.0

9.0

10

11.2

12.5

14

16

18

20

22.4

25

28

31.5

36

40

45

50

56

63

71

80

90

100

MICROCOPY RESOLUTION TEST CHART
NATIONAL BUREAU OF STANDARDS
STANDARD REFERENCE MATERIAL 1010a
(ANSI and ISO TEST CHART No. 2)

a partes iguales²⁰⁸. Una comisión integrada por el Presidente de la Comisión de Monumentos, Manuel Gómez-Moreno González y Joaquín Lisbona, vocales de la misma, junto a Mariano Contreras, Ricardo Velázquez Bosco, arquitecto-inspector de la Zona Sur, y José Pedro Casado, oficial de Fomento²⁰⁹.

La Academia Provincial de Bellas Artes se mostró conforme con esta disposición que, lejos de perjudicar, aventajaría la instalación tanto tiempo ansiada; y la Comisión Provincial de Monumentos designó a Manuel Gómez-Moreno González y a Joaquín Lisbona como miembros de la junta de obras que debiera supervisar el traslado de los museos, y que estaría compuesta además por el presidente de la citada corporación, por José Pedro Casado, oficial de la sección de Fomento, por el arquitecto-director Mariano Contreras y por Ricardo Velázquez Bosco, arquitecto inspector del distrito del Sur. Mientras se verificaban las obras de cubrición y acondicionamiento necesarias, los fondos de pintura deberían ser depositados en el Ayuntamiento²¹⁰. Pero la carencia de fondos alargaría en el tiempo su ejecución. De hecho, Mariano Contreras llegó a formar un anteproyecto por el cual el Museo Arqueológico se ubicaría en la planta baja, mientras el de Bellas Artes ocupaba el piso superior, incluyendo la capilla. Las obras necesarias consistían en la cubrición del vestíbulo con una bóveda de sillería, así como el ala de levante y la sala octogonal; el decorado interior de pavimentos, la resolución de huecos de puertas y ventanas, y la construcción de una escalera. De la Rada renitió este anteproyecto a Vicente Santa María, director general de Instrucción Pública, advirtiéndole cómo la rehabilitación del Palacio Imperial habría de ser una de las obras más importantes de época contemporánea, pues serviría para albergar también un gran Museo del Antiguo Reino de Granada. Todo ello ascendía a la considerable suma de 139.700 pesetas, que deberían aportar a partes iguales el Ministerio de Fomento, el Ayuntamiento de Granada y la Diputación Provincial. Sin embargo, estas últimas instituciones se retiraron pronto del proyecto por no considerarlo justificado ni necesario, de ahí que quedara suspendido²¹¹. Mientras tanto, en Madrid crecía el interés hacia la tesis de Gómez-Moreno González acerca de la creación única y exclusiva de un Museo de Artes Árabigas en el Palacio; pero en Granada se demandaba el cumplimiento literal del Real Decreto y la incorporación de las piezas del «Museillo» en el Arqueológico.

Para Antonio Almagro Cárdenas, el proyecto de terminación del Palacio de Carlos V parecía "cosa tan difícil y cara que puede tenerse por ahora como imposible". El proyecto oficial, consistente en cubrir con una montera de cristales el ala de Levante, sería muy costoso y probablemente no se concluyera jamás²¹².

²⁰⁸ *Gaceta de Madrid*, nº 195, 14 de julio de 1889.

²⁰⁹ A.G.A., leg. 8051-14.

²¹⁰ A.A.G. *Actas de Juntas Generales (1875-1889)*, junta de 7 de julio de 1889.

²¹¹ A.G.A., leg. 8051-14. *Expediente de las obras de restauración del Palacio del Emperador Carlos V en la Alhambra para instalación de los Museos de Bellas Artes y Arqueológico* (1889); F. de P. VALLADAR Y SERRANO, "Las obras del palacio de Carlos V": *EL POPULAR*, 28 de noviembre de 1889; M^o del Mar VILLAFRANCA JIMÉNEZ, "La reutilización de una arquitectura histórica: el Palacio de Carlos V como contenedor de obras de arte": *Cuadernos de la Alhambra* 27 (1991) pp. 245-262.

²¹² Vid. A. ALMAGRO CÁRDENAS, "Nuestros monumentos. El Palacio de Carlos V": *EL DEFENSOR*, 14 de septiembre de 1901.

De nuevo, en 1890, con motivo del incendio de la Alhambra el arquitecto de la Junta de Construcciones Civiles, Ricardo Velázquez Bosco, se reunió con los miembros de la Academia de Bellas Artes para informar acerca de la buena voluntad del Gobierno para llevar a efecto distintas cuestiones pendientes en el monumento. Una de ellas era el deseo de la corporación "porque termine el almacenaje de los Museos, realizándose las obras del Palacio de Carlos V de la Alhambra", donde se debían instalar definitivamente²¹³. Pero dos años más tarde de la aprobación del Real Decreto de creación de los museos aún no se había elaborado ni el proyecto, "que es muy largo y costoso". A una comunicación sobre el particular a Mariano Contreras, éste contestó hallarse en estado muy avanzado el referido proyecto, "no obstante la falta de personal"²¹⁴. Una comisión integrada por el Conde de las Infantas y Juan de Dios de la Rada y Delgado habría de dirigir una exposición a la Reina Regente acerca del particular y preparar una entrevista con el Ministro de Fomento que habría de asistir en Granada a los actos conmemorativos del IV Centenario²¹⁵.

De nuevo se trató el tema en la Academia en 1900, cuando Mariano Contreras manifestó que "cuanto se refiere á la habilitacion del Palacio de Carlos V, traía un vicio de origen que desorientaba la opinión enteramente estraña a los grandes gastos, ó mejor inmensos sacrificios, que exige; y con más razón en la Alhambra en donde existen desatendidas necesidades preferentes de mucho mayor interés". La ejecución de éstas ascendería a la cantidad de cuatro o cinco millones de pesetas, "y aunque esto no sea un imposible para un Ministro, es tan inverosímil, que obligan á preferir algo más práctico salvando lo que sea útil de los Museos, con instalaciones en edificios convenientes". Contreras indicó que desde 1889 no había recibido órdenes como arquitecto del Ministerio de Fomento ni para formar el proyecto deseado, por lo que los elaborados lo eran por iniciativa propia, y que una comisión de la Academia se encargase de buscar un local adecuado para la intalación de los museos, ante el desinterés demostrado por la Administración de ubicarlos en el Palacio de Carlos V²¹⁶.

Nuevamente, en 1902 Francisco de Paula Valladar propuso al receptivo Conde de Romanones, ministro de Instrucción Pública, el "marco incomparable" del Palacio Imperial para alojar los museos de Granada. El proyecto de obras sería sencillo, ensolado y techumbres de cristales sostenidas interiormente para no alterar la severidad de líneas de la fachada. El diputado por Granada, Antonio López Muñoz, se hacía eco de nuevo en el Congreso del proyecto de creación del Museo de Antigüedades Árabes. Al respecto, Francisco de Paula Valladar renovaba su oposición a dicha idea, dado que desde 1879 existía el Museo Arqueológico Provincial de Granada, "al que han servido de base para su formación las interesantes colecciones de antigüedades reunidas con excelente criterio por la Comisión de Monumentos", incrementada por donaciones particulares y aquellos restos procedentes de las demoliciones del siglo XIX. Este museo, "aparte del Arqueológico nacional y del provincial de Tarragona, excede en importancia á los demás similares de España, especialmente en lo que concierne á la Edad media árabe y cristiana

²¹³ A.A.G., libro 18. *Actas de Juntas Generales (1890-1897)*, junta de 23 de septiembre de 1890.

²¹⁴ A.A.G., libro 18. *Actas de Juntas Generales (1890-1897)*, juntas de 15 de marzo y 18 de mayo de 1891.

²¹⁵ A.A.G., libro 18. *Actas de Juntas Generales (1890-1897)*, junta de 24 de julio de 1892.

²¹⁶ A.A.G., libro 18. *Actas de Juntas Generales (1890-1897)*, junta de 20 de junio de 1900.

y al arte mudejar granadino de gran trascendencia, si se estudiara, para la formación de una arquitectura nacional". Por otra parte, los restos hallados en la Alhambra reunidos por Rafael Contreras debieran reintegrarse a su primitivo origen cuando se efectuasen las restauraciones; de ahí que entre el material restante -calificado por Valladar como "primorosas reliquias"- y el contenido en el Museo Arqueológico Provincial no hubiese "caudal bastante" para el Museo de Artes Arábicas; y, lo que es más importante, no había necesidad -en su opinión- de tal proyecto cuando se hallaban almacenados desde 1889 las colecciones provinciales de arqueología y Bellas Artes²¹⁷. Como primera iniciativa destaca el encargo de redacción del proyecto de obras del Palacio de Carlos V, por parte del Conde de Romanones, ministro de Instrucción Pública, al arquitecto Juan Montserrat²¹⁸. Sin embargo, finalmente la Reina Regente firmaría un Real Decreto, en 14 de mayo, convocando un concurso nacional durante seis meses para la terminación de las obras del Palacio, con una comisión integrada por el presidente de la Junta de Construcciones Cíviles, el director de la Escuela de Arquitectura de Madrid y los académicos de San Fernando, José Urioste Velada y Enrique M^a Repullés Vargas²¹⁹.

Posteriormente, en 1904 Valladar volvía a proponer una parte del Palacio Imperial como sala de exposiciones²²⁰. En definitiva, mientras en Madrid se suscribía la idea de Rafael Contreras y Manuel Gómez-Moreno González de crear en el Palacio Imperial un Museo de Antigüedades Árabes, en Granada se exigía el cumplimiento literal del Real Decreto de 1889, teniendo en Francisco de Paula Valladar uno de sus más ardientes postuladores. Curiosamente, el ministro de Instrucción Pública, Carlos María Cortezo, aconsejaría al vice-presidente de la Diputación Provincial de Granada que, en virtud del decreto de 1889, se trasladase inmediatamente el Museo Arqueológico al Palacio de Carlos V para que resultare un acto de posesión²²¹. sin embargo, el «Museillo» aún se hallaba repartido entre las Habitaciones de Carlos V, Sala de los Mocárabes y otros aposentos.

En efecto, cuando en 1917 Ricardo Velázquez Bosco redactase el *Plan General de Conservación de la Alhambra*, se referiría a la dispersión de piezas y a la necesidad de ser conservadas de modo conveniente:

"Existen en la Alhambra objetos en cantidad extraordinaria como pinturas, fragmentos de ornamentación, de carpintería, de preciosos trajojos de talla en madera, de cerámica, de cristalería, de alicatados, capiteles de mármol, etc..., lo que está hoy diseminado por todas partes, mucho de ello tirado por el suelo o recogido en cajones en las galerías altas de la Torre de Comares y en la del Patio de la Alberca, en los sótanos del Palacio de Carlos V, en las habitaciones y oficinas del Conservador, etc., todo lo cual constituye rica e interesantísima colección que puede y debe constituir el Museo de la Alhambra. Debe reunirse, ordenarse, clasificarse y exponerse en condiciones de que no se destruya ni se

²¹⁷ Vid. F. de P. VALLADAR Y SERRANO, "Un Museo en el Palacio de Carlos V": EL DEFENSOR DE GRANADA, 15 de febrero de 1902; F. de P. VALLADAR Y SERRANO, "Un Museo en el Palacio de Carlos V": *La Alhambra* (1902) pp. 617-618.

²¹⁸ Vid. "El Palacio de Carlos V": EL DEFENSOR DE GRANADA, 26 de abril de 1902.

²¹⁹ Vid. "El Palacio de Carlos V": EL DEFENSOR DE GRANADA, 13 de mayo de 1902; A.A.S.F., libro 3-147. *Actas de la sección de arquitectura (1889-1936)*, junta de 1 de diciembre de 1902.

²²⁰ A.A.G., libro 20. *Actas de Juntas Generales (1902-1930)*, junta de 17 de julio de 1904.

²²¹ Vid. EL BACHILLER SOLO, "La Alhambra y la nueva Comisión": *La Alhambra* 173 (1905) p. 219.

pierda y que pueda verse y estudiarse²²²

Durante la etapa de Leopoldo Torres Balbás se acometieron importantes reformas en el Palacio Imperial para instalar el museo, biblioteca y archivo de la Alhambra. El llamado Museo Arqueológico de la Alhambra se instaló en 1934, con el decisivo impulso de Fernando Pérez del Pulgar y Blake, conde de las Infantas, y director General de Bellas Artes²²³. Más tarde serían Antonio Gallego Burín y Francisco Prieto-Moreno, arquitecto de la Alhambra, quienes verificaran la traslación del Museo Provincial de Bellas Artes al Palacio, en 1946 y 1957, siendo definitivamente inaugurado el 6 de octubre de 1958, aprovechando el IV centenario de la muerte del Emperador²²⁴.

2.2.8. El Archivo de la Alhambra.

Los intentos por formar en la Alhambra un archivo con toda la documentación existente referente a su administración desde tiempos de la conquista, fueron reiteradamente frustrados. Sólo en 1775, el contador Lorenzo de Prado lograría redactar un índice más o menos completo y ubicarlo en sitio seguro. Hacia 1858, encontramos el proyecto del arquitecto Juan Pugnare acerca de la obra necesaria en la galería superior del Patio de los Arrayanes, inmediata a las oficinas de administración, donde debía ser trasladado el archivo, para así preservarlo de la humedad y situarlo más próximo a dichas dependencias²²⁵. Sin embargo, la Revolución de 1868 malogró todo lo hecho hasta entonces y Hacienda se inauténticó de aquellos documentos relativos a fincas, réditos, censos, etc., junto a otros de indudable valor histórico. A propuesta de Leopoldo Eguílaz se solicitó a la Dirección General de Instrucción Pública la devolución de éstos últimos²²⁶. Poco después se encarecía al Gobernador de la Provincia la entrega de dichos documentos custodiados en la delegación de Hacienda, situada en el ex-convento de la Trinidad²²⁷.

De Real Orden comunicaba en mayo de 1872 el Ministerio de Fomento "que en

²²² A.H.A., leg. 341. *Plan General de Conservación de la Alhambra* (1917).

²²³ Cfr. L. TORRES BALBÁS, "El Museo Arqueológico de la Alhambra": *Al-Andalus* (1944) pp. 346 y ss.; M^a.M. VILLFRANCA JIMÉNEZ, *Los Museos de Granada...*, pp. 232-238.

²²⁴ Ibidem, pp. 83-89; vid. también, P. MARINETTO SÁNCHEZ, "Colección del Museo de la Alhambra", en CAT. EXPO., *Arte islámico en Granada: propuesta para un Museo de la Alhambra*, Granada 1995, pp. 183-189; J. BERMÚDEZ LÓPEZ, "El Museo de la Alhambra: un siglo para la gestación de una idea", en AA.VV., *El Palacio de Carlos V: un siglo para la recuperación de un Monumento*, Granada 1995, pp. 67-92.

²²⁵ A.H.A., leg. 251-2.

²²⁶ A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1866-1874), sesión de 25 de junio de 1871.

²²⁷ A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1866-1874), sesión de 24 de noviembre de 1871.

virtud de reclamación hecha por esta Comisión de Monumentos, S.M. el Rey había resuelto se dictaran las órdenes oportunas, á fin de que los documentos pertenecientes al archivo de la Alhambra, se entreguen bajo inventario á la Comisión, para que se custodien como antes en el palacio árabe²²⁸. Para ello se habilitó la Casa de los Gobernadores, junto con las piezas que integraban el Museilio²²⁹.

Finalmente, por Real Orden de 26 de junio de dicho año la Dirección General de Propiedades y Derechos del Estado mandaba a la Administración Económica de la Provincia la entrega de todos los documentos que pertenecieron al archivo de la Alhambra. Contreras y Gómez-Moreno fueron encargados por la Comisión de recoger los documentos, a excepción de aquellos legajos que tuviesen una inmediata relación con la acequia de la Alhambra ó con los censos, que permanecerían en la Delegación de Hacienda. En este proceso de recuperación del patrimonio disperso de la Alhambra jugó un papel decisivo el granadino Juan Morales Serrano, director interino de Propiedades y Derechos del Estado, y uno de los Inspectores del Ministerio de Hacienda²³⁰. El nombramiento decisión ministerial como archivero de la Alhambra hecho a José Oliver y Hurtado quedaría sin efecto ante la insistencia de Rafael Contreras de corresponder a él este cargo como conservador de la Alhambra que era²³¹.

Habiendo quedado Eusebio Nieto de Molina, cesante de la contabilidad de la Alhambra, pidió se le ocupara en el arreglo del archivo de aquella dependencia, "que se había empezado por él en los ratos que le dejaban libre las atenciones de la oficina", siendo aprobada su solicitud por la Comisión de Monumentos en función del estado de los fondos²³². Por la gestión del propio Contreras, el escribano del antiguo Real Patrimonio le había hecho entrega de 19 legajos correspondientes al archivo de la Alhambra, que aún obraban en su poder²³³.

Tras recoger en un carro el formidable revuelto de legajos de la Alhambra que yacían en la Intendencia de Hacienda, Manuel Gómez-Moreno González acometió en 1875 la ingente labor de clasificación e inventario del Archivo de la Alhambra, cuyos legajos no se correspondían con el último inventario elaborado a finales del siglo XVIII²³⁴,

²²⁸ A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1866-1874)*, sesión de 12 de mayo de 1872.

²²⁹ A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1866-1874)*, sesión de 1 de abril de 1873.

²³⁰ A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1866-1874)*, sesión de 1 de septiembre de 1872.

²³¹ A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1866-1874)*, sesión de 6 de octubre de 1872.

²³² A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1866-1874)*, sesión de 22 de noviembre de 1874.

²³³ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1875-1900)*, sesión de 28 de febrero de 1875.

²³⁴ A.H.A. leg. 316-18; A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1875-1900)*, sesión de 23 de enero de 1876.

quedando concluida y presentado el resultado a la Comisión el 11 de mayo de 1876²³⁵. El trabajo de separación y clasificación de los 400 legajos de documentos de que constaba el archivo y su índice importó la cantidad de 1.130,30 pesetas²³⁶.

Posteriormente, en 1884 se proponía la formación de una biblioteca de autores orientales que completara el archivo. De este modo, significaría "poner al lado del enigma, la clave, disipando las tinieblas del misterio en que se envuelve la Alhambra, con la luz de la investigación"²³⁷. Bajo el período de Modesto Cendoya se fueron adquiriendo determinadas obras relacionadas con la historia del monumento, e incorporándose importantes donaciones como la del Conde de Romanones (1909), en memoria de su hermano el Vizconde de Irueste fallecido en la Torre de la Justicia²³⁸.

2.3. La Comisión Especial de la Alhambra (1905-1907).

La contestación del ministro de Instrucción Pública, Carlos María Cortezo, al clamoreo más o menos interesado de políticos y periodistas que reclamaba la urgente intervención del Estado para atajar los problemas de la Alhambra, fue declarar la incompetencia de la Comisión de Monumentos mediante la creación, por Real Decreto de 19 de mayo de 1905, de una Comisión Especial de Conservación y Restauración de la Alhambra, a cuyo cargo y responsabilidad se destinaba todo el recinto monumental²³⁹. Este hecho, que marcaría la divisoria entre el siglo XIX y el XX en la historia del monumento, abriría una nueva época marcada por el intenso intervencionismo del Estado, y su manifiesta inoperancia. Pero con esta medida, el Gobierno pretendía pasar la pelota. Estaba claro que el problema de la Alhambra no era la falta de consignación económica para las obras precisas, sino la incompetencia de su personal. Por ello, Cortezo planteaba

²³⁵ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1875-1900)*, sesión de 11 de mayo de 1876.

²³⁶ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1875-1900)*, sesión de 18 de mayo de 1876.

²³⁷ Cfr. R. GAGO PALOMO, "La biblioteca de la Alhambra": *La Alhambra* 2 (1884) s.p.; F. de P. VALLADAR Y SERRANO, "Crónica granadina: El archivo-biblioteca de la Alhambra": *La Alhambra* 346 (1912) pp. 358-360.

²³⁸ "La biblioteca tuvo su origen en una valiosa colección de libros, referentes a la Alhambra, que el Marqués de Loring fue reuniendo en sus viajes por España y el Extranjero. Por herencia pasó esta colección al Conde de Romanones y a su hermano el Conde de Mejorada, incluso con estantería especialmente construída para este fin, pero tan desatadamente aparatosa, que el Patronato que presidió el Sr. Osma mandó hacer nueva estantería, donde desde entonces se conserva. Con posterioridad fué enriqueciéndose muy lentamente hasta que don Leopoldo Torres Balbás, a más de hacerle varios donativos, mandó ampliar la estantería y aumentó considerablemente sus fondos" (J. BERMÚDEZ LÓPEZ, "El Museo Arqueológico de la Alhambra": *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales* 5 (1944) p. 51).

²³⁹ Esta decisión motivó la declaración de Cortezo como «hijo adoptivo» de Granada; vid. EL BACHILLER SOLO, "La Alhambra y la nueva Comisión": *La Alhambra* 173 (1905) pp. 217-219.

la creación de un comité reducido, pero ilustrado e interesado por la conservación del monumento. Sin embargo, y a pesar de la buena voluntad demostrada, pronto nos hallaríamos en el punto de partida.

La Comisión Especial, que se atribuía funciones más enérgicas que las de la Comisión de Monumentos, fue el primer organismo pluripersonal de la Alhambra. Se componía del arqueólogo y pintor Manuel Gómez-Moreno González como presidente, Miguel Gómez-Tortosa como conservador mayor y del arquitecto Mariano Contreras como director de la conservación. Si bien cada uno tenía una función complementaria, el talento de sus miembros y el enfrentamiento entre los partidarios de la restauración y los conservacionistas, dio al traste con el organismo²⁴⁰. Tras un año de práctica inactividad y continuos enfrentamientos personales, Mariano Contreras dimitió de su cargo. El 1 de mayo de 1907 se reorganizaba la Comisión con la figura del arquitecto Modesto Cendoya. Todo auguraba que la situación cambiaría de rumbo, pero ello significó la disolución del organismo.

2.3.1. El proceso de eliminación de la propiedad privada.

Dado que Mariano Contreras no se dignaba a firmar proyecto alguno de intervención para la Comisión Especial, ésta hubo de trabajar en otra dirección. Aún a comienzos de este siglo, el Partal seguía en manos de particulares, lo cual coartaba cualquier posibilidad de intervención para sanear el conjunto y recuperar, en lo posible, la dignidad perdida²⁴¹. Una Real Orden de 5 de septiembre de 1905 mandaba a la Comisión Especial de la Alhambra proceder a la enajenación de dichos bienes. Se trataba de cinco fincas ocupadas por los siguientes propietarios:

- 1º. Herederos de Eduardo Álvarez de Toledo.
- 2º. María Padial de Haro, viuda de Enrique Guerrero.
- 3º. José María González Pareja.
- 4º. Arthur Gwinner Dreiss (arrendada a José Ayala).
- 5º. Francisco de Paula Villoslada.

La negociación fue compleja dadas las considerables sumas exigidas para ceder la propiedad, que sobrepasaban en mucho la tasación realizada por Mariano Contreras. Finalmente, en 1907 se logró el acuerdo, con excepción de la llamada «Casa de Ayala», adquirida en época de Torres Balbás y derribada. El coste del proceso fue criticado por la prensa, ya que para comprar el céntrico de la familia Álvarez de Toledo se pagó la cantidad de 2.500 pesetas cuando su valor era muy inferior. Esta circunstancia motivó que los dueños de la treintena de edificios que quedaban dentro del recinto de la Alhambra procedieran, por justicia comparativa a elevar el precio de sus solares; de ahí que el

²⁴⁰ A.H.A., leg. 541. *Reglamento para el personal y servicio de la Alhambra (1905)*.

²⁴¹ Cfr. F. de P. VALLADAR Y SERRANO, «La Alhambra. De cómo están divorciados el dinero y la arqueología»: *La Alhambra* 233 (1907) pp. 521-523; F. de P. VALLADAR Y SERRANO, «La Puerta del Vino y las expropiaciones»: *La Alhambra* 342 (1912) pp. 262-264.

proceso de eliminación de la propiedad particular se ralentizara en función, primero, de la importancia monumental o arqueológica del edificio y, después, de las disponibilidades pecuniarias del Estado para adquirirlos. Procesos como el seguido contra el anticuario Abelardo Linares, poseedor del piso alto de la Puerta del Vino, centraría la polémica etapa de Modesto Cendoya.

III. LA RESTAURACIÓN DE LA ALHAMBRA.

1. LOS CRITERIOS RESTAURADORES.

El reconocimiento de las exigencias del respecto activo por el monumento surge en el siglo XVIII, cuando se empieza a considerar la obra del pasado como un valor definitivo y concluido. Se rompe la espontánea continuidad entre pasado y presente, acrecentándose sus distancias. Es en este momento cuando nace la restauración propiamente dicha, es decir, "un complejo de operaciones destinadas no a actualizar el monumento, a enriquecer el monumento, sino a conservarlo como testimonio del pasado (...). La restauración ya no tiende a la recreación, sino a la conservación y transmisión de la obra"¹.

Los orígenes de la restauración monumental se sitúan en Francia y son posteriores a la Revolución Francesa. El primer inspector general de monumentos de Francia, Ludovico Vitez, escribiría en 1830 cómo "el arquitecto necesita conocer todos los procedimientos del arte y la historia del arte, de modo que sea capaz de reconstruir un edificio a partir de los restos de este, y no por hipótesis o capricho, sino por medio de una verdadera inducción"². Por su parte, para Prosper Mérimée, sucesor del anterior, "cuando las trazas del antiguo edificio inicial han desaparecido, la decisión más juiciosa es que deben copiarse motivos análogos de un edificio de la misma época o de la misma provincia"³.

Sin embargo, aunque nos encontremos ante los postulados de la restauración estilística, sería Eugène Viollet-le-Duc quien diese unidad y cuerpo a estos fragmentos dispersos, enunciando los principios de esta teoría:

1º. Debían suprimirse todos aquellos añadidos posteriores para poder llevar así el monumento a una unidad estilística original.

2º. Si esta operación hubiese provocado algún vacío o ya careciera de alguna parte, debería ser reconstruido el monumento complementándolo y formando la imagen que hubiese debido tener.

Más tarde, Camillo Boito capitanearía la tendencia opuesta, que expuso en el Congreso de Ingenieros celebrado en Roma en 1853, y que se resumía en dos palabras: diferencia y notoriedad. Es decir, la restauración de monumentos históricos no debía pasar desapercibida, pues las partes intervenidas habían de aparecer bien diferenciadas de las

¹ G. MIARELLI MARIANI, "Historia de los criterios de intervención en el Patrimonio Arquitectónico", en *Actas de las Jornadas sobre criterios de intervención en el Patrimonio Arquitectónico: «Monumento y proyecto»*, Madrid 1990, p. 15.

² *Ibidem*, p. 16.

³ P. MERIMÉE, "Rapport sur les Monuments historiques": *Annales Archéologiques* (1846) p. 2.

originales. De este modo, siempre que se demostrase la necesidad de restaurar un monumento, debía ser antes consolidado que reparado, y antes reparado que restaurado. Otra de sus ideas conservacionistas consistirían en el respeto de los añadidos fuese cual fuera la época a que pertenecieran. La llamada «generación del setenta», integrada por Paul Leon en Francia, Le Maire en Bélgica, Gustavo Giovannoni en Italia y Leopoldo Torres Balbás en España, serían sus principales continuadores y a través de los cuales esta teoría se impondría de forma general durante el primer tercio de este siglo.

1.2. La restauración romántica (1827-1868).

Durante buena parte del siglo XIX, la Alhambra se miraría con ojos de restaurador. Rafael Contreras, el restaurador por excelencia de los Palacios, explicaría profusamente la necesidad de intervenirlos para recuperar su antiguo esplendor en un momento en el cual, "al desenvolvimiento del espíritu moderno en nuestro país, acompaña un interés más vivo por las glorias del arte y de la historia nacional". Y esta viva atención patrimonialista justificaba y llenaba de sentido su maquiavélica máxima:

"Vale más incurrir en un pequeño error de apreciación, que abandonar incondicionalmente un monumento de cualquier género que sea"⁴

El problema, lógicamente, residía en el alcance de dichos errores de apreciación, la mayoría de las veces irreversibles. Pero si por una parte se criticaba el desgaste del tiempo y el abandono de sus responsables, la práctica restauratoria en los monumentos sin más análisis que el de la eliminación de añadidos y postizos de otras épocas y estilos que el que se quería restituir, constituía una forma más agresiva aún de mutilación al eliminar en este exceso de «purismo» elementos que, aún ocultos, se conservaban o añadiendo otros que contribuían sobremanera a falsear la imagen del edificio. En este sentido valgan de nuevo las palabras del Conde de Campo Alange respecto a las restauraciones realizadas hacia 1835 en el Alcázar de Sevilla:

"En la actual administración del alcázar se nota deseo de conservar este monumento cuanto sea posible. Algunas piezas se han renovado recientemente, poniéndoles hermosos artesonados, que no parece sino que acaban de salir de manos de los artífices moros: es decir, en cuanto á la frescura y brillo de los colores; que por lo que hace al diseño, saltan á los ojos algunas incorrecciones garrafales, como, por ejemplo, la mezcla de adornos modernos ó de antigüedad extremada, si se quiere, con los arabescos que cubren las paredes y reinan en todo el centro del mismo artesonado. En buen hora en medio de estos últimos se coloquen las armas de Castilla. Esto no es un anacronismo: es una página añadida á la historia del edificio: es, por decirlo así, la rúbrica de los conquistadores de Andalucía. Pero ¿á que viene una máscara y una cenefa y todo lo demás, que el pintor, que pasaba generalmente por hombre de gusto, ha interpolado y añadido á su antojo? — Para variar algún tanto y hermosear el artesonado, que de otro modo quedaba sumamente pobre: me contestó uno. — A otro le he oído decir, que si blanqueasen interiormente la catedral de

⁴ R. CONTRERAS, "Las restauraciones de la Alhambra": *El Liceo de Granada* 12 (1870) p. 177.

Sevilla no habría en el mundo cosa más hermosa.⁵

Como solución a estas continuas "incorrecciones" se proponían soluciones "ambientales", donde la imitación de la obra debía llegar al extremo de falsear la pátina del tiempo por medio de un envejecimiento artificial:

"Materia es delicada, en sumo grado, ésta de las *restauraciones*, cuando se trata de monumentos de las artes; y muy pocos, por desgracia, llegan á penetrarse del espíritu de conservación bien entendido, que debe presidir á semejantes obras, para que no se conviertan en obras de destrucción. Siempre que ocurre hacer algo enteramente nuevo, debiera copiarse con toda exactitud lo que antes existía, y aun dar á la obra reciente, si posible fuese, cierto aire de vejez, que hiciese la ilusión mas completa y mas fructuoso el estudio. Se trata de conservar una efígie antigua, tal cual nos la dejaron nuestros abuelos: no de cambiarla en un retrato moderno, sustituyendo á sus propias, primitivas galas, adornos que alteren su fisonomía, y la hagan aparecer grotesca como una esfinge egipcia con una corona de vestal."⁶

Continuaba Campo Alange fundando esta cuestión sobre un edificio cuyo estado de conservación mantenía con la Alhambra no pocas relaciones:

"El alcázar de Sevilla es un monumento histórico; y como tal, debiera respetarse al menos aquella pequeña parte de él que exclusivamente pertenece á la antigua fábrica. Pero no ha sido así. En la morada de los reyes, en la que, si bien se considera, no pertenece ya al presente sino al pasado, han anidado intendentes y empleados de distintas categorías, con sus familias enteras; y cuidadosos ante todo de su comodidad, han levantado tabiques, mutilado galerías, empotrado en elegantes puertas elevadas, postigos ruines y mamparas, hecho de salones almacenes de paja, y para completar la obra, emplastado abundantemente con cal de Moron los calados arabescos. Y algunos de estos escesos no dudamos que se habrán cometido á la sombra de las obras que para comodidad de los miembros de la familia Real se practicado en las principales habitaciones. Si estos augustos personajes vieses enclavar en un lienzo de encajes delicados clavos groseros para suspender en ellos cuadros ó colgaduras; si supiesen lo que padece una obra tan esquisita al arrancar una antigua poderosa puerta forrada de metal para poner en su lugar otra de caoba ó de pintada madera, en mezquinos postigos subdividida: si vieses los adornos que tal vez se mutilan para sustituirles alguno de esos muebles que solo tienen por excusa la comodidad, la mezquina comodidad moderna... si estos personajes, repetimos, fuesen testigos de la obra de destrucción á que sirve de sombra el irónico dictado de mejoras ¿sería posible que con el amor al arte, de que tan frecuentes pruebas nos han dado, tolerasen un solo instante la continuación de semejantes insultos á la historia, á las artes y al buen gusto?"⁷

Pero la restauración sólo era aplicable a las obras que previamente se hubiesen conservado. Al respecto resulta revelador la confusión creada durante los primeros años de la desamortización de Mendizábal, cuando una abundante cantidad de obras de arte, muebles e inmuebles, fueron destruidos o exportados al extranjero. Valentín de Cardedera, miembro de la Academia de Bellas Artes de San Fernando y miembro activo en las comisiones de catalogación de bienes de monasterios y conventos desamortizados, se

⁵ C. de CAMPO ALANGE, "Sevilla: el Alcázar": *El Artista* (1835) p. 242.

⁶ Ibidem.

⁷ Ibidem.

lamentaba del siguiente modo:

"Esta ruina se ha hecho sentir no solo respecto de los monumentos pertenecientes al estado ó á regulares. (...) La poca vigilancia y ninguna honradez en algunos de los empleados y depositarios de tales objetos que podían salvarse del citado vandalismo, es otra plaga que todos los amantes de nuestra patria y de las artes deben lamentar. Entre el círculo de los que creen, que las bellas artes no es objeto que merezca la menor atención en una nación cuando la rodean otros peligros mayores, apenas pasa día que no se oiga hablar de adquisiciones de pinturas, de libros y de alhajas inestimables, y de otros objetos que en general codician muchos extranjeros que circulan en todas direcciones..."⁸

Respecto a la restauración pronto surgirían las primeras voces en contra del afán reparador. Para Richard Ford, resultaban dudosos los beneficios de la concienciación patrimonialista sugerida en su día por Washington Irving, dado que los responsables del monumento estaban "dispuestos a «reparar y embellecer» partiendo del principio del capillero, es decir, que no hay menos peligro que estas «restauraciones» que en esas fatales de Murillo y Ticiano" que se veían en el Museo del Prado⁹.

Rafael Contreras y Juan Pugnaire llegarían a justificar la restauración de la Alhambra frente a la ruina durante la polémica mantenida en 1853 con José Galofre:

"Cuando se trata de una obra de tal valía; cuando se vé que la ruina crece por instantes; cuando la conservación de algunos fragmentos es imposible, ¿deberá por ventura abandonarse a una pérdida inevitable, o conservarse el carácter con renovaciones idéptas, la mezcla d éstos consistirían, fundamentalmente en obras de fortificación esparcidas en un extenso recinto, guarnecido de bosques y jardines. (...) No queda pues, nada que hacer en el terreno económico de la conveniencia administrativa, ni en el del interés artístico, que darle vida por cuenta del Estado como objeto histórico nacional de indiscutible importancia; regularizar la forma exterior de la propiedad particular y de la pública, mediante el estudio que se encomiende con este fin á la Comisión referida, y ayudar los gastos con alguno de los antiguos recursos que en sentir de esta pueden restablecerse. Con tales disposiciones, y un ligero aumento en la consignación mensual que hoy destina el Ministerio de Fomento á toda la conservación, se garantiza en absoluto la existencia de la Alhambra, sin esos proyectos exagerados é irrealizables."¹⁰

El propio Marqués de la Vega Inclán justificaría el afán restauracionista en la Alhambra del siguiente modo:

"La Alhambra, como todas las construcciones árabes, con sus revestimientos de ataurique y su forro de alizares, alicatados y solerías, se presta casi más que ningún otro arte a la tentadora obra de restauración. No solamente hoy se completan trozos que desaparecieron, sino que, además, una vez sacados y vaciados en los talleres, se reparan, se liman, se atormentan, se afilan sus aristas, y luego se colocan, *plus beau que nature*."¹¹

⁸ V. CARDERERA, "Sobre la conservación de los monumentos de artes": *El Artista* (1836) pp. 217-218.

⁹ Cfr. R. FORD, *Manual para viajeros...*, p. 102.

¹⁰ LA CONSTANCIA, 22 de abril de 1853.

¹¹ M. de la VEGA-INCLÁN, *La Comisaría Regia de Turismo en la Alhambra de Granada*, Madrid 1915.

13. La oposición conservacionista a la restauración (1868-1907).

La crítica hacia la poética de las ruinas y la defensa del criterio villoetiano de restauración, era expuesto por el propio Rafael Contreras:

"El sistema que hoy se sigue en Inglaterra, Francia y Alemania para restaurar los monumentos artísticos está practicado entre nosotros. A la exclusion absoluta de toda idea reparadora que tuvo una aceptacion entre los artistas, que bien pudiéramos llamar *platónicos*, los cuales comprometian la conservaciob de los monumentos antiguos por la exagerada idea de no tocarlos, ha sucedido un sistema razonador que no extralimita su objeto, y que se dirige á restablecer, hasta donde humanamente es posible, el fragmento que se desprende, el pedazo que se debilita y afloja la firmeza del todo, y el vestigio que revela el estado del antiguo carácter y que conviene que no se mutile ó pierda convertido en polvo. Horrible es presenciar los impremeditados restauros del Alcázar de Sevilla, ¿pero cuán agradable y magnífico no es hoy ver restauradas las catedrales de Francia y los castillos de Alemania, donde se contemplan especialmente los grandes asuntos bíblicos pintados sobre sus muros interiores? Mientras en España se ahuman ó se cubren de cal las portadas góticas, los relieves y hasta las estátuas, allí procuran restablcier el carácter antiguo, y si se incurre en algun error, nunca afecta á la integridad de la obra antigua."¹²

El principio sobre el que se apoyaba Contreras para su defensa de la restauración estilística resultaba tan peregrino como considerar que la Alhambra, y el arte islámico en general, sin la ornamentación y ricas decoraciones que revestían sus muros no era absolutamente nada. El sentimiento escultórico del ornato geométrico subordinaba completamente las cuestiones de estructura y espacio. Estas eran además las bases que habían presidido las restauraciones de la Alhambra, haciendo las siguientes distinciones:

"Más ó ménos entendidas las que se hicieron por los maestros alarifes, descendientes de los Arabes, son todas buenas. Las que se acometieron desde los años 1600 á 1720, participan del sentimiento del arte cristiano, habiendo querido traducir la piña, la concha y la hoja picada de los Arabes, en la flor, la concha marina, la hoja de acanto, el tallo y la voluta del Renacimiento. Más tarde, y en las últimas restauraciones, se ve más el espíritu filosófico que pretende darse cuenta del génio que inventó y de su peculiar carácter, imitándolo servilmente para conservarlo en su primitiva pureza. Nada de interpretaciones, nada de ese vanidoso afán de hacer más bella la obra antigua, y en cuyo sistema están hoy educados cuantos se dedican á guardar los museos y los monumentos que por su índole no se pueden trasportar á los grandes centros de enseñanza."¹³

De nuevo se elegía el Alcázar de Sevilla, que había sido excluido de la enajenación decretada por el Gobierno de todos los bienes y propiedades que pertenecieron a la Corona hasta 1868, como modelo de las más desafortunadas restauraciones, aunque viniendo estas críticas del propio Rafael Contreras es probable la existencia de otro tipo de motivaciones de índole personal:

¹² R. CONTRERAS, "Las restauraciones...", p. 180; R. CONTRERAS, "Sobre la conservación...", p. 16.

¹³ Ibidem, p. 181.

"Este edificio (...) queda bajo el amparo del monarca, sirviéndole de sitio de recreo, y por lo tanto sujeto, como lo estuvo siempre, al capricho innovador de alcaldes que hagan restauraciones como las últimas, que dan pavor al viajero sensato y hacen llorar al artista entusiasta"¹⁴

A finales de siglo se irían imponiendo las tesis conservacionistas en la práctica restauratoria. La Academia de San Fernando fue partidaria desde mucho antes de no restaurar. Uno de sus más destacados miembros, el político e intelectual granadino Juan Facundo Riaño, expresaba en 1893, con respecto a las obras de la catedral de Tarragona, sus prevenciones sobre las restauraciones modernas, "manifestando que su criterio (...) general era el de conservar todo lo que fuera digno de conservarse aunque en las construcciones hechas en distintas épocas no hubiese completa y absoluta unidad de estilo"¹⁵.

Con motivo del Congreso de arquitectos y arqueólogos de 1905, se anunció la restauración del Partenón, consistente en "levantar las columnas caídas, componer todo lo que falta a la cornisa, reparar los frontones; insertar moldeados de los mármoles del British Museum y repintarlo y redorarlo todo de nuevo". Afortunadamente, los criterios conservacionistas en España predominaban sobre los de la intervención estilística; la prensa calificaba el citado proyecto de "monstruoso", pues "el Partenón no necesita de nada ni de nadie (...). Es una propiedad interbaccional cuya destrucción se debe impedir pero a la cual ninguno puede cambiar nada. Si deben defenderse las obras maestras de las civilizaciones pasadas contra el vandalismo de los destructores, es un deber no menos imperioso protegerlas contra el vandalismo de los retocadores. (...) Restaurar el Partenón, es como si se pusiera brazos a la Venus de Milo, ó como se se agregara una cabeza a la Victoria de Samotracia"¹⁶. Aparentemente había concluido el período del intervencionismo restaurador en la Alhambra:

"Impónese la urgencia de que fijen su atención los gobiernos en aquella joya del arte, y que no suenen en el vacío ni la voz de las Academias ni la de los peritos, huyendo de restauraciones hipotéticas que puedan alterar y que han alterado a las veces los monumentos. Porque éstos, y en especial los mahometanos, más que para exaltar la fantasía de los noveladores y poetas, más que para despertar lisonjeros ensueños en los cuales predominan la voluptuosidad y el sensualismo, sobre ser trofeos de gloria inmarcesibles, son elementos históricos que contrivuyen con las enseñanzas de los mismos desprendidas, al conocimiento de las evoluciones de la cultura nacional."¹⁷

¹⁴ Ibidem, p. 147.

¹⁵ A.A.S.F., libro 3-147. *Actas de la sección de arquitectura (1889-1936)*, junta de 3 de noviembre de 1893. Juan Facundo Riaño Montero (Granada, 1828-Madrid, 1900), cursó las carreras de Derecho y Filosofía y Letras en la Universidad granadina. Miembro de la Academia Provincial de Granada, fue catedrático de árabe de la Universidad de Granada, pasando luego como profesor de la cátedra de Teoría e Historia de las Bellas Artes en la Escuela Superior de Pintura, y desde 1863 en la Superior de la Diplomática. Ingresó en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando -que presidiría desde 1899- con un discurso sobre los *Orígenes de la arquitectura árabe*. En 1888 ministro del Tribunal de lo Contencioso del Estado, Consejero de Estado. Diputado por Granada, desde 1899 sería senador por la Academia de San Fernando. Es uno de los primeros eruditos verdaderamente preocupados por la imagen de la Alhambra a través de los documentos históricos. Casado con la hija de Pascual de Gayangos, ayudó a éste en la organización de la British Library; para más tarde acometer en solitario la tarea de sistematizar la sección española del Museo de Londres.

¹⁶ "El Partenón": EL DEFENSOR DE GRANADA, 4 de abril de 1905.

¹⁷ R. AMADOR DE LOS RÍOS, "El arte árabe granadino": *La Alhambra* 190 (1906) p. 51.

Durante el período de la Comisión Especial de Conservación y Restauración de la Alhambra (1905-1912), los criterios conservacionistas se impusieron sobre los que tradicionalmente veían en la restauración la solución idónea a los problemas planteados por el transcurso de los siglos. Intensa resultó la pugna entre quienes defendían ambas posturas en la propia ciudad de Granada. Precisamente el fracaso de la Comisión se debió al continuo enfrentamiento de sus miembros, y la prensa local no se mantuvo al margen en la pugna, contribuyendo a crear opinión con ideas como las siguientes:

"No hemos pedido, ni el Gobierno ha acordado, otras obras que las de fortificación, pues entendemos (...) que, acerca de las restauraciones hay mucho que discutir y que, la mayoría de las veces, el mejor acuerdo que puede adoptarse es el de no realizarlas. En todo caso, la prudencia más austera, y un respetuoso sentido del arte, rayano en veneración, deben presidir á las determinaciones que se encaminen á restaurar los maravillosos arabescos y alicatados de la Alhambra."¹⁸

Terminamos con las palabras de Melchor Fernández Almagro, para quien el radicalismo en unas y otras posturas no podían resultar en modo alguno convenientes para la conservación de la Alhambra:

"El problema de la Alhambra, complejo y, a veces, en contradicción consigo mismo, se ha planteado en términos tan exclusivistas por una y otra parte, que hace temer soluciones extremas, en un sentido o en otro, radicalismos que habrían de redundar en grave daño de uno de los más tradicionales y gloriosos monumentos que nos legara la fructífera dominación árabe en España. (...) El primero y por lo tanto el más respetable valor de la Alhambra, estriba en su consideración de Monumento artístico. (...) El problema de la Alhambra ha sido discutido y encomendada su resolución a arquitectos y arqueólogos. ¿Por qué se descartó, siempre, a los artistas?"¹⁹

¹⁸ "La Alhambra y Gaston La Touche": EL DEFENSOR DE GRANADA, 5 de mayo de 1907.

¹⁹ M. FERNÁNDEZ ALMAGRO, "El problema de la Alhambra": *Granada* 5 (1915), recogido en C. VIÑES MILLET, *La Granada de Melchor Fernández Almagro*, Granada 1992, pp. 101-104.

2. PRÁCTICA DE LA RESTAURACIÓN.

2.1. La renovación de la administración de la Alhambra y la ejecución de las primeras actuaciones restauracionistas (1827-1847).

Durante el segundo cuarto del siglo XIX se producirían los primeros grandes cambios en la situación inmovilista mantenida en la Alhambra durante los últimos siglos. En este sentido habrían de resultar definitorios los nombramientos de Francisco de Sales Serna como Gobernador del Real Sitio, y de José Contreras Osorio como Arquitecto de las obras de fortificación. Con ellos se inicia la etapa contemporánea de la Alhambra. No hay que olvidar que el Real Patrimonio mantenía plenas competencias sobre la Casa Real de la Alhambra y la Alcaicería, mientras que la Alcazaba y todo el recinto fortificado de la ciudad, es decir, murallas y puertas de Elvira, de Bib-Rambla, de Monaita, etc., aun perteneciendo al Real Sitio, dado su carácter defensivo y militar, era custodiado por la Secretaría de Estado y del Despacho de la Guerra²⁰.

El año de 1827 plantea los primeros hitos de la nueva época que se iniciaba. Por una parte, se manda de Real Orden el traslado del polvorín que los franceses dejaron en su huida dentro del Palacio de Carlos V por ser manifiesto el peligro que ello podría acarrear no sólo a la población que habitaba el recinto, sino también para la propia seguridad de los palacios. Además, Fernando VII concedería las primeras partidas anuales para atender a las obras de reparación. La evacuación del arsenal se reanudó, tras una leve interrupción, en 1828 cuando un rayo destruyó la parroquia de San Nicolás en el Albaicín, y los vecinos de la Alhambra temieron porque el suceso se repitiese, con mayores consecuencias, en su entorno. El desalojo no se verificó hasta 1832, informando al Real Patrimonio acerca del mal estado en que quedaba el Palacio Imperial, denuncia que no fue atendida²¹.

La circunstancia definitoria de la nueva época vendría marcada por el nombramiento como Gobernador del Real Sitio y Fortaleza de la Alhambra del coronel de infantería Francisco de Sales de la Serna, por Real Orden de 25 de abril de 1827, cargo en el que permanecería con algunas interrupciones hasta 1854. Con él se cierra el ciclo de pequeños aristócratas, que desde la expulsión de los Mendoza habían destrozado la fisonomía del recinto, y cuya única nobleza consistía en el dominio despótico de la colina. No obstante, la preocupación del nuevo gobernador por la restauración, no oculta un carácter autoritario y hegemónico no diferente del de sus antecesores. Es por ello, que su labor al frente del gobierno del monumento fue juzgada de forma desigual. Una de sus

²⁰ A.H.A., leg. 243.

²¹ Ibidem.

primeras actuaciones fue tratar de poner en claro el maremágnum de derechos, rentas, expolios, robos, impagos, etc. que había constituido el discurrir del Real Sitio durante las últimas décadas. Envió al Real Patrimonio una relación de las causas en que fundamentaba el "triste estado de abandono y destrucción en que ha hallado ese R. Sitio, en sus celebres edificios y en cuanto le hermoseaba y contribuía a su debida y antigua consideracion, asi como el desorden en que está, tanto la parte administrativa como la judicial". Por Real Orden se le autorizaba para resolver "con providencias fuertes y ejecutivas, cuantos obstaculos se opongan a enmendar tamaños desordenes por todos los medios a que alcancen sus atribuciones"²².

Rafael Contreras, a pesar de haber mantenido con Serna fuertes antagonismos cuando fue nombrado restaurador adornista en 1847, declararía cómo éste logró el desalojo de los particulares que aún habitaban los palacios, la ejecución de reformas de poco interés artístico y la inauguración de los paseos de las alamedas²³; sin embargo, para Richard Ford, la actuación de Serna no sería tan benemérita, según se desprende de sus escritos de 1831. Así, declararía cómo su "gran objetivo consistía en dar ocupación a los galeotes; (...) convirtiendo una gran parte de la Alhambra [el Patio de los Arrayanes] en almacén, para el pescado salado de sus delincuentes pupilos"²⁴. Irving fue más condescendiente con el Gobernador, quizás porque le proporcionó alojamiento en el alcázar, como apuntó maliciosamente Francisco de Paula Valladar.

La petición económica que el 24 de octubre de 1827 hacía el nuevo gobernador de 12.000 ó 13.000 reales, para atender convenientemente a su conservación fue satisfecha por Real Orden de 3 de noviembre por la cual se concedían los 10.000 reales que había en la Tesorería de la Alhambra, mandando no se hiciera obra por importe superior a 2.000 reales sin la previa autorización del monarca, a no ser que su premura o perentoriedad no diese lugar a consulta previa; es decir, a partir de este momento debía darse cuenta anticipadamente de los reparos u obras que se consideraren necesarios en el Real Sitio, acompañado del correspondiente presupuesto²⁵.

En el terreno de las realizaciones concretas, también 1827 es la fecha en que se inician los trabajos de restauración de la Sala de Las Camas, de tan costosa y larga ejecución, acometiendo el desmonte del cuerpo superior de celosías, por estar amanezado de ruina; y cuando se procede a enajenar la Torre de las Damas, a un tal Francisco Sánchez. De aquí arranca un largo proceso de sucesivos cambios de propiedad que concluirán con la donación condicionada de la finca en 1891.

En estos años se produce el viaje del escritor que más influjo ejerció sobre las conciencias colectivas respecto a la capacidad evocadora de las ruinas de la Alhambra. El norteamericano Washinton Irving se alojó durante unos meses de 1829 en las Habitaciones de Carlos V, donde recogió la inspiración para escribir los *Cuentos de la Alhambra*, y en los que patentizó sin ambages el lamentable estado de abandono que presentaba el

²² Ibidem.

²³ Cfr. R. CONTRERAS, *Del arte árabe en España...*, p. 207.

²⁴ R. FORD, *Manual para viajeros...*, pp. 106-107.

²⁵ A.H.A., leg 243.

monumento. La amplia difusión que tuvo la citada obra hizo fijar la atención mundial sobre la incompetente administración española que podía permitir la pérdida de tan preciada joya. De este modo, la Corona comenzaría a mostrarse sensible hacia la problemática del patrimonio monumental, y a la acuciante necesidad de establecer las bases económicas y técnicas para su conservación.

Los continuos informes de Serna llamaron la atención de Fernando VII, quien los atendió "en consideración á su laudable celo, aplicación y decidido interés por la restauración de ese glorioso monumento de los Reyes de España", mediante la concesión a comienzos de 1830 de 500 ducados anuales -50.000 reales- en concepto de ayuda hasta que se formase el reglamento del Real Sitio²⁶, y previa la presentación de los correspondientes proyectos y presupuestos de obras.

Tras un extenso período de confusión y abandono, dominado por los maestros mayores nombrados por la Junta de Obras y Bosques, sucede la intervención de los primeros arquitectos facultados por la Real Academia de San Fernando. El primero del que tenemos noticia es Luis Ocete, quien ostentaría el título de «Arquitecto de las Obras del Real Sitio», supervisando trabajos ejecutados "por artistas en algún modo ingeniosos", sin la mediación de proyecto ni dirección formal²⁷. Éstos consistirían, fundamentalmente en obras de fortificación, dado que el carácter defensivo y militar del recinto se mantuvo aún después de la retirada de las tropas francesas. Ocete, que no se graduó de arquitecto hasta 1828, hubo de intervenir en la Alhambra de manera discrecional, por ser reputado como el más entendido de los facultativos que trabajaban en Granada durante el primer tercio del siglo XIX. Sus ocupaciones en el municipio y en la Academia de Nobles Artes le mantendrían retirado de las verdaderas necesidades del Real Sitio. Por otra parte, la preocupación por la conservación de los palacios sería posterior, cuando la Corona fuera consciente de la conveniencia de repararlos con una consignación económica concreta.

A partir de 1828 se producen las primeras intervenciones por parte de los maestros de obras José Contreras Osorio y Antonio López-León Lara, limitándose fundamentalmente a obras de consolidación y fortificación. Pero, con motivo del hundimiento de un departamento del Real Palacio, que arruinó la muralla que lo contenía en el Partal y parte de la cerca del bosque, se produjo el nombramiento efectivo de ambos técnicos como «Arquitectos del Real Sitio», por Real Orden de 29 de octubre de 1831, y "con la circunstancia de que en todos los casos de mayor ó menor entidad que ocurran de su profesion, sea de su obligacion reconocer, disponer, y dirigir gratis todas las obras", disfrutando de este modo del fuero especial que se concedía a los empleados del Real Patrimonio, "con el objeto de conserbar los restos de un monumento tan antiguo como glorioso"²⁸. Cobraban en función de sus trabajos y según la cuantía de las obras, de ahí que mantuvieran ocupaciones paralelas para el arzobispado de Granada o para el municipio. Los operarios que ejecutaban los trabajos procedían unos de la brigada de confinados de la Alcazaba y otros de la Caja General de Málaga, este sistema de emplear mano de obra económica venía siendo utilizado desde tiempo inmemorial, y hasta que no se produjesen quejas formales, algunas por parte de Rafael Contreras, acerca de la escasa

²⁶ Ibidem.

²⁷ A.H.A., leg. 247-5.

²⁸ A.G.P., caja 249, exp. 34. Tanto José Contreras como Antonio López eran maestros de obras aprobados por la Academia de San Fernando desde 1828. El primero se graduó de arquitecto en 1833, y del segundo no existe constancia que llegara a serlo.

aplicación de estos confinados, no serán eliminados.

En el verano de 1832 se recibió la visita de los Infantes Don Francisco de Paula y su esposa, Doña Luisa Carlota, siendo agasajados en el Palacio por la Real Maestranza. Con la colaboración del gobernador del Real Sitio, Francisco de Sales Serna, se acometieron una serie de reformas como la reforma de la calle Gómez y los caminos que atravesaban las alamedas para el acceso cómodo de la regia comitiva y se repararon las cañerías y ramales para los juegos portátiles de aguas en los patios de Arrayanes y de los Leones:

"Reconocido el Palacio por los Arquitectos del sitio, según lo dispuso el Gobernador, resultó que aunque manifiestamente deteriorado por el tiempo y la incuria, no había nada que hacer para su seguridad; pero sí que era menester retocar algunas labores arabescas, como así se verificó por disposición de la Maestranza; también se pintaron algunas salas del edificio que habían de ocuparse en la noche del festejo, se construyeron además, muebles por el gusto Oriental, y en una palabra en poco más de dos semanas se ha dado una nueva vista y un nuevo ser á esta Casa Real."²⁹

El Salón de Embajadores se preparó como centro del baile y en el Peinador de la Reina el suntuoso tocador de la Infanta, cerrado con transparentes de colores obra de Luis Muriel³⁰. La cena se celebró en el Patio de los Leones, en cuya fuente se instaló "un gracioso juego idráulico que consistía en un gran farol de agua que dejaba ver en su interior multitud de luces de color en una corona de saltadores que se había puesto al rededor del recipiente principal, y en los caños que fuera de él arrojaban las bocas de los leones, formando el todo tres círculos que por su diferente progresivo aumento presentaban la figura de una pirámide brillante, que contrastada por las luces, refractaba en continuos cambiantes los vivos colores del arco iris"³¹. La Sala de Dos Hermanas sirvió de cenador de los Infantes, y en el resto de Salas y galerías del Patio se habilitaron mesas para 500 comensales.

La arbitrariedad con que se estaban ejecutando algunas obras en los Reales Sitios, y la elevada cuantía de las mismas sin una plena justificación de su conveniencia, motivó una Real Orden, fecha 17 de mayo de 1834, por la cual se mandaba a la Tesorería de la Real Casa no abonar cuenta alguna de obras que no contase previamente con un presupuesto y una previa justificación de su necesidad y utilidad, todo lo cual sería sometido a la aprobación real. La orden fue tajantemente aplicada en la Alhambra, para la que se suspendieron las consignaciones, debiendo aplicarse lo producido por los propios Palacios -rentas, censo, aguas, leña, etc.- en las obras que se conceptuaran como de necesidad³².

El gobernador Serna sería sustituido a mediados de 1835 por Pedro López Espila,

²⁹ A.H.A., leg. 243; *DESCRIPCIÓN de los Festejos con que el Real Cuerpo de Maestranza de Caballería de Granada ha celebrado la permanencia en ella de SS.AA.RR. los Serenísimos Señores Infantes de España D. Francisco de Paula y D^a Luisa Carlota, en el mes de agosto de 1832*, Granada 1832, p. 8.

³⁰ Cfr. R. FORD, *Manual para viajeros...*, p. 132.

³¹ *Ibidem*, pp. 26-27.

³² A.H.A., leg. 243.

teniente coronel de caballería. Uno de sus primeras actuaciones consistió en la colocación del grueso surtidor sobre la segunda taza de la Fuente de los Leones, con la intención de alzar el agua con mayor efecto; con ello contribuyó a cimentar la falsa imagen que la Fuente presentaba desde el siglo XVIII. Al año siguiente, aún se procedía a la reparación de la muralla arruinada en el Partal. Contreras y López Lara procedieron a inspeccionar el estado de la Torre del Peinador tras el hundimiento. Se advirtieron escasos desperfectos por lo que dictaminaron la eliminación de los cerramientos de tabiques y cisternas que estaban reventados en el penúltimo cuerpo y, en su defecto, rellenar aquellos vacíos de muretes de ladrillo y mezcla, "bien fraguados y apretados, del mismo modo que sus muros principales, sin dejar otra ventana que la que mira al norte, siendo también conveniente el continuar el extremo de la nueva muralla que arrima al Peinador, con el objeto de asegurar el ángulo que apea sobre este punto y que es en el que se notan los pequeños cuarteos". El proyecto fue aprobado y la obra terminada en 1837³³.

De nuevo cambiaría el Gobierno de la Alhambra, esta vez de la mano de otro militar, el teniente coronel de caballería Juan Parejo, quien ostentaría el cargo hasta 1844. Acerca de su gestión se produjo una denuncia por parte del veedor-contador del Real Sitio sobre ciertas operaciones irregulares llevadas a cabo por el nuevo gobernador, quien se estaría enriqueciendo mediante la venta de mármoles y otras piezas de gran valor pertenecientes a los Palacios y que suplía por materiales de menor calidad³⁴. Mientras tanto se presentaba en 1837 un presupuesto de obras firmado por José de Salas, maestro mayor, que incluía la prevención de humedades provocadas por filtraciones en el Partal y en el Patio de los Leones, el arreglo de la Torre del Peinador, y las primeras preocupaciones por la estabilidad del recinto en la parte del tajo de San Pedro³⁵. Por orden del Gobernador se trasladaron las puertas de la Sala de Abencerrajes al almacén situado en una de las naves del Patio de los Arrayanes, dado que estaban carcomidas sus gorrioneras y quicaleras. Durante el proceso de restauración se seccionó el postigo, operación que fue duramente criticada por Richard Ford y el barón Davillier³⁶.

Pero, sin duda, el hecho que mayor repercusión tendría para las restauraciones de la Alhambra se producía en el verano de 1837, cuando una comisión procedente del Museo de Versalles procedió a sacar vaciados en estuco de los adornos del alcázar nazarí, así como de los sepulcros de la Capilla Real, con el objeto de enriquecer sus colecciones de modelos. Cuando el artista francés realizaba sus copias "se observó su trabajo y conociendo la composición de la pasta se destinó un oficial de albañil para que observase el procedimiento, descubriendo el secreto". Tras algunos ensayos se logró vaciados de tal perfección "que no se notan los originales", concediendo la Reina Gobernadora de Real Orden de 13 de septiembre, permiso "para renovar todos los cuadros de dibujos que faltan y quitar los postizos de yeso que hasta aquí se han substituido y que desdican mucho del gusto árabe"³⁷. Pronto encontraríamos a Manuel de Salas, maestro de molduras, quien

³³ Ibidem.

³⁴ A.G.P., caja 12011, exp. 9.

³⁵ A.H.A., leg. 243; A.G.P., caja 12011, exp. 32.

³⁶ A.H.A., leg. 243. En 1857 se restauró la puerta nazarí de la Sala de los Abencerrajes, "por hallarse en cuatro pedazos abandonada en los almacenes de la casa" (R. CONTRERAS, *Del arte árabe en España...*, p. 246).

³⁷ A.H.A., leg. 243; A.G.P., caja 1211, exp. 20..

en 1839 trabajaba con un peón en la recomposición de molduras y dibujos de la Alhambra. Siete de tales vaciados -seis piezas y un escudo— fueron remitidos a la Reina Gobernadora que las vio con satisfacción³⁸. Este sería el punto de arranque de lo que Manuel Gómez-Moreno Martínez llamaría las "restauraciones con criterio romántico", iniciando una actividad en la que Rafael Contreras sería señor absoluto.

Se fueron sucediendo las órdenes para la adecuada reparación y cuidado de los Palacios. Así, a comienzos de 1838 un temporal ocasionó diversos daños, especialmente en la Torre del Homenaje, lo cual motivó una llamada de atención de la Reina Gobernadora sobre que se pusiera "el mayor esmero y cuidado en la conservación del Palacio, torreones y demas de esa R^l. Alhambra"³⁹. Como medida de utilidad pública y, especialmente, para patentizar el interés de la Corona se aprobó el gasto de tres fuentes para las glorietas de los paseos de las alamedas que se hallaban obstruidas desde hacía más de cuarenta años, dos de las cuales principiaron a correr con motivo del cumpleaños de Isabel II, "haciendo ver con esto á ese vecindario, que sin embargo de las cuantiosas sumas que se han invertido y se invierten para la conservación de esos Reales Palacios, sin lo cual estarían arruinados unos monumentos tan preciosos de la antigüedad, tampoco desatienda lo que es de puro recreo á los habitantes de esa ciudad"⁴⁰.

Por la Real Orden de 29 de julio de 1839 se mandaba que, dado que los presupuestos de obras de la Real Casa y Patrimonio eran generalmente elaborados por los mismos sujetos que los ejecutaban, a partir de entonces los aparejadores y maestros de obras entendieran de las obras de las dependencias subalternas del Real Patrimonio. Sus presupuestos serían pasados por los Administradores de dichas dependencias a los Interventores para dictaminar sobre su conveniencia; los Administradores tendrían potestad para mandar practicar, sin previa autorización, aquellas obras cuya ejecución fuese tan urgente que no pudiese diferirse hasta que aquella fuese otorgada, pero con la aprobación presupuestaria por parte de la Intervención respectiva⁴¹.

Las voces que clamaban por la restauración de la Alhambra recordaban el oscuro período de más de un siglo en el que el olvido se cernía sobre el patrimonio artístico granadino:

"Las vicisitudes políticas de los pueblos y, mas que todo, su estado de adelantamiento ó de atraso, influyen poderosamente en el desarrollo y rápido progreso de las artes, ó en su abandono y fatal olvido. ¿Quién no se indigna al contemplar que tanta riqueza y preciosidades como tuvo Granada en su tiempo de esplendor, hayan sido miradas por inmensidad de años con la indiferencia mas estúpida, y que un parezca milagroso que queden restos de ellas despues del bárbaro y continuado teson con que se ha procurado destruir las que no ha sido posible vender infamemente al extranjero?"⁴²

³⁸ A.H.A., leg. 243.

³⁹ Ibidem.

⁴⁰ Ibidem.

⁴¹ Ibidem.

⁴² S. AMADOR, "Señores": *La Alhambra* 10 (1840) p. 118.

La respuesta a este interés por se vio alentado por la Real Orden de 5 de agosto de 1840, a través de la cual la Reina Gobernadora disponía que:

"Habiendo llegado á noticia de S.M. q^o. la R^l. Fortaleza de la Alhambra se halla sumamente deteriorada y aun ruinosa en algunas de sus partes porque las composiciones que en la misma se han verificado no han sido más que encubrir su mal estado dejando perder muchas de las preciosas antigüedades que contenía, era su voluntad se procedi^o inmediatamente á su completa y perfecta reparación en todas las partes que la necesiten particularmente en los techos cuyas maderas parece se hayan gastadas haciendo practicar previamente un reconocimiento a los arquitectos más inteligentes los cuales formarán sin demora el oportuno presupuesto de las obras que contemplen necesarias y que estas se lleven desde luego a efecto sin esperar la aprobación de aquel satisfaciéndose su importe de los fondos de aquel Real Patrimonio, y si estos no bastan de los de la Tesorería de la Real Casa que proporcionará a su administración lo que falte. Asimismo quiere S.M. se reponga por los artistas más acreditados todas las pinturas antiguas y demás cosas de mérito que se hayasen destruidas o deterioradas, bien valiéndose para ello de diseños o modelos que de las mismas se conservasen, o bien procurando imitarlas en lo posible por las existentes, no perdonando medio en fatiga hasta restituirlo todo lo antiguo y buen estado para lo cual se formará también un presupuesto que se egecutará sin consulta como el anterior, pero de ambos se remitirá copia a esa intendencia y administración y demás deberá dar cuenta de lo que en virtud de esta disposición vaya verificando en el concepto de que esta Real voluntad no se pierda tiempo en la realización. El intendente advierte que si no se encuentran artistas que egecuten las obras se ponga sin demora en su conocimiento."⁴³

Así, se mandaba además que "no solamente se reparasen todos los defectos que se notaran en los edificios contenidos en la fortaleza, sino que se reformase en su todo el Palacio Arabe, por ser uno de los monumentos mas ricos de su clase, y que deven trasmitirse a la posteridad; desaciendo las partes de obras que se han empleado anteriormente que por su genero tosco é inferior desfigura el gusto Arabe, sin perjuicio de atender precisamente y con antelacion á las demas obras que se conceptuen p^a. contener ruinas, y conservar el edificio con la estabilidad y firmeza de que debe ser susceptible"⁴⁴. De igual manera, si algún artista quisiere sacar copia o diseño de alguna de las preciosidades de la Alhambra, debía permitírsele a condición de dejar para el establecimiento una copia igual a lápiz, con la idea de formar una colección o álbum que habría de conservarse allí⁴⁵. Se hablaba incluso de la terminación del Palacio de Carlos V para ubicar en él un Colegio de Nobles Americanos, pero la caída de María Cristina de la Regencia del Reino, ocasionó la paralización del proyecto⁴⁶.

José Contreras Osorio sería uno de los arquitectos que habían de formar los proyectos y graduaciones de las obras a realizar, y en el presupuesto que formaría en noviembre de 1840 dividiría éstas en tres partes, en función de su urgencia: Torre de Comares, galerías del Peinador de la Reina y Patio de la Rreja, y Patio de los Arrayanes. No sólo incluyó intervenciones de tipo estructural —fundamentalmente en las torres del Homenaje, de los Ríos, de las Infantas y de la Cautiva, y en la casa-horno que fue cuartel

⁴³ A.H.A., leg. 243.

⁴⁴ A.H.A., leg. 247-5.

⁴⁵ A.H.A., leg. 243; A.G.P., caja 12012, exp. 23.

⁴⁶ Cfr. M. GÓMEZ-MORENO GONZÁLEZ, *Palacio...*, p. 25.

de inválidos⁴⁷—, sino también la restauración y reposición de adornos en mal estado o desaparecidos, labores en las que tendría un puesto asegurado su hijo Rafael. Por ello, de la labor del arquitecto Contreras al frente de las obras de la Alhambra se deduce cómo aun cuidando de atender las partes ruinosas del edificio, se ejecutaron otros trabajos menos esenciales que postergaron los de mayor urgencia, según declaraba el propio arquitecto a Francisco de Sales Serna, a su regreso al gobierno de la Alhambra en marzo de 1844⁴⁸.

Sin embargo, la impericia del arquitecto de la Alhambra se puso nuevamente de manifiesto cuando, a principios de 1841, le fue devuelto el presupuesto para que fuese elaborado nuevamente con la asistencia del arquitecto Francisco Enríquez Ferrer⁴⁹. Al mismo tiempo, para comprobar la necesidad de las obras proyectadas en la Casa Real y Palacio de Carlos V, el arquitecto Luis Ocete giró un reconocimiento al Real Sitio en julio de dicho año, sirviéndose informar de la asignación mensual al actual arquitecto "para que se ocupe incesantemente de la restauración de las principales bellezas é instrucción de algunos oficiales en la facultad", entre ellas la construcción de una pared con el cimiento de sillería ante la Torre de la Vela para resistir el empuje de las aguas, y la reconstrucción de una casa ruinosa que sirvió de horno para las tropas; al tiempo que aprovechó para reclamar sendos retratos de los Reyes Católicos —que hubieron de ser enviados a Madrid para ser examinados por el director del Real Museo de Pintura, a la sazón Pedro de Madrazo, restaurados y posteriormente devueltos en marzo de 1843 tras comprobarse su escaso mérito—, dos jarrones y una lápida con inscripciones⁵⁰.

Contreras se quejaría años más tarde de la exclusiva dedicación con que se había aplicado a las obras del alcázar, sin percibir sueldo alguno. Desde 1828 y hasta 1840 dirigió todos los trabajos de forma gratuita, tan sólo arropado por el fuero especial del que gozaban los empleados del Real Patrimonio. Pero cuando, en virtud de la precitada Real Orden de 5 de agosto de 1840, debió elaborar los presupuestos de las obras necesarias "para contener las ruinas que amenazaban, no solo el Palacio Árabe, sino también otros

⁴⁷ Estos presupuestos fueron aprobados por los maestros de obras Antonio López Lara y Antonio Romero.

⁴⁸ A.H.A., leg. 247-5.

⁴⁹ A.H.A., leg. 243. Este proyecto ampliado sirvió de base para el discurso de ingreso de Enríquez en la Academia de San Fernando sobre *Originalidad del arte árabe* (1859), como uno de los primeros hitos del pensamiento historicista dentro de la institución académica. Francisco Enríquez Ferrer (Granada, 1813-antes de 1877), hijo del pintor Francisco Enríquez García, se distinguió como Salvador Amador por su precocidad en el conocimiento y práctica de la arquitectura. Formado en la Escuela de Dibujo de Granada, contó siempre con el elogio de la Academia por su aplicación y laboriosidad, demostrada ya desde su primer ensayo de invención consistente en el diseño de un cementerio para la ciudad de Granada [A.A.G., libro 11. *Actas de Juntas Ordinarias (1807-1849)*, sesión de 2 de abril de 1833]. La correcta ejecución y exactitud de sus dibujos y planos fue ampliamente conocida en la ciudad, pues en cada exposición organizada por el Liceo Artístico presentaba varios trabajos, junto a Salvador Amador, Juan Pugnaire o Leopoldo López Zoilo. Fue nombrado teniente director honorario de la Academia de Nobles Artes de Granada en sustitución de su padre a comienzos de 1841 [A.A.G., libro 2. *Actas de Juntas Particulares (1826-1848)*, sesión de 31 de enero de 1841]. Marchó más tarde a la Academia de San Carlos de Valencia, a la que pertenecía su tío el arquitecto Francisco Ferrer Guillén, obteniendo el título de profesor en 1838 que revalidó por la Academia de San Fernando en 1845 [A.A.S.F., libro 3-154; A.A.S.F., libro 3-155], presentando los planos de su invención relativos a sendos proyectos de un Museo de Ciencias y Artes para una capital de provincia y de un cementerio grandioso para Granada, además de los planos geométricos de la catedral granadina y del Palacio de Carlos V, con "la nueva distribución y mejoras q^a pudieran adoptarse en tan bello monumento conservando las dos fachadas principales y el famoso peristilo circular de su interior" [A.A.S.F., libro 3-143. *Actas de la sección de arquitectura (1841-1846)*, junta de 1 de abril de 1845]. Por ciertas competencias personales en el desarrollo de su trabajo, marchó de Granada y, como arquitecto de la diócesis de Toledo, acometió la restauración del convento de San Juan de los Reyes.

⁵⁰ A.H.A., leg. 243.

edificios contenidos en su recinto; cuyas reformas eran de mucha consideración, y ofrecían trabajos delicados, que, para realizarlos, clamaban continuas asistencias y personalidades, se vio, el que espone, obligado á estender sus miras bajo otro distinto aspecto, considerando aquellas mencionadas obras como su exclusiva ocupación, que no le permitían ya, sin premio, el adquirir los medios de sostener sus obligaciones domésticas". La Intendencia del Real Patrimonio denegó su solicitud de ingresar en la plantilla de empleados de los Reales Sitios y percibir así un sueldo de forma regular. Seguiría como hasta ahora cobrando sus honorarios en función del proyecto. Así, en 1841 se le pagaron 1.000 reales por cuenta de su trabajo en la formación de los presupuestos y asistencia a las obras que se ejecutaban en el Palacio⁵¹.

Con el nuevo presupuesto, corregido y aprobado, se iniciaron los trabajos. La Corona libró 20.000 reales, primer libramiento desde 1832, pues desde entonces sólo se contaba con el producto de los censos, arrendamientos, etc. que ascendía a 24.000 ó 25.000 reales. La primera iniciativa propuesta retomaba la idea formulada años antes acerca del peligro que los envites continuos del río Darro producían en el llamado «Tajo de San Pedro»⁵², socavando progresivamente sus cimientos con peligro para la estabilidad del recinto. Para ello Contreras formó el proyecto de un muro de cantería sobre el lecho del río con 150 pies de longitud, 15 de altura y 6 de espesor. Otro plan pasaba por atender la delicada situación del Patio de los Leones, con el desplome de las arcadas y templete, descortezados de la mayor parte de su calados, maderas podridas de sus armaduras y techumbres de madera; estado extensible a la Sala de Dos Hermanas y Salón de Embajadores. Del mismo modo, la delicada situación del área del Peinador —Torre, Habitaciones de Carlos V y galería hacia Comares—, hizo planear la "reforma en el género árabe". Sin embargo, sólo la mitad del presupuesto - unos 63.310 reales- se emplearían en la costosa recomposición del Patio de los Arrayanes, pórtico meridional y estanque.

Además, se dispuso que las Torres de la Vela, de la Sultana, de la Cautiva y de las Infantas continuasen habitadas gratuitamente por los veteranos, siendo de su cargo la conservación de dichos edificios; de igual modo que en las casas ocupadas por los comandantes de veteranos y de la Brigada de Confinados, la maestra de niñas y el cura párroco, trasladándose a las habitaciones menos espaciales que resultaren vacantes y arrendando las que fuesen desocupadas. También las Torres de los Picos —evacuada por el Cuerpo de Artillería— y del Homenaje —cárcel pública— deberían ser reparadas y arrendadas convenientemente⁵³.

⁵¹ Para las obras de 1842, en que se proyectaba la conclusión de la galería alta del Patio de Arrayanes, diversas reparaciones en la Puerta de Elvira y su lienzo de muralla, y el calzamiento de la Torre de Comares y galería del Peinador, se libraron 100.000 reales, de los que José Contreras gastó 101.726, percibiendo 860 reales por la formación de dicho presupuesto y 15 reales diarios de salario durante la ejecución de los trabajos (A.H.A., leg. 243).

⁵² Este socavón fue originado por la explosión del polvorín de San Pedro en 1590, que afectó notablemente a los Palacios (vid. J. BERMÚDEZ PAREJA, M.^a A. MORENO OLMEDO, "Documentos de una catástrofe en la Alhambra": *Cuadernos de la Alhambra* 2 (1966) pp. 77-87). La polémica acerca de un peligro inexistente, se reavivó en 1844 por el Visitador de la Real Casa, José Hurtado, quien elaboró otro presupuesto para contener la ruina de la torrenera. El proyecto, detenido entonces, se retomaría a finales de siglo durante la intensa campaña política y periodística que provocó la caída de Mariano Contreras de la dirección de la Alhambra.

⁵³ A.H.A., leg. 243.

2.1.1. La polémica sobre la restauración del pórtico meridional del Patio de los Arrayanes y del Patio de los Leones.

Pero la obra decisiva de este período será, sin duda, la polémica reforma de la galería alta del Patio de los Arrayanes, que amenazaba ruina inminente, y la decoración de las naves laterales de dicho Patio, dirigidas por José Contreras —y donde también intervendría su hijo, Rafael Contreras, como maestro de molduras y dibujos con 12 reales diarios—, y que se concluyeron en diciembre de 1842. Se aprovecharon aquellas partes que estaban en buen estado y se procedió a la sustitución de aquellos elementos —columnas, arcadas, adornos, ventanas, ajimeces, aleros y celosías de madera— "todo ello copiado exactam^{te} de sus originales (...) por su mal estado y carcomido de los tiempos", restando tan sólo la cenefa de azulejos, reparos en la solería y algunos adornos de lapidería árabe⁵⁴.

La intensidad de las obras de intervención vendría acompañada de una precipitada concepción de la restauración falta de todo rigor científico. La labor de José Contreras en la Alhambra debía resultar tan escandalosamente irrespetuosa que la Academia de Nobles Artes de Granada mostró, por vez primera, su terminante oposición a una obra de restauración. El detonante fue un artículo publicado en *EL ESPECTADOR*, firmado por "una persona de conocido mérito artístico", e inspirado por el arquitecto Francisco Enríquez Ferrer, donde se denunciaban las obras de la Alhambra. Así, en la junta ordinaria celebrada el 5 de junio de 1842 se presentó un duro informe elaborado por los profesores de la Escuela en el que se advertía acerca de la inconveniencia de los trabajos verificados por el arquitecto de la Alhambra en la galería superior del pórtico meridional del Patio de los Arrayanes, cuya techumbre de lacería se había cubierto "bajo una capa grosera de pintura al oleo"; y, especialmente, en el Patio de los Leones, donde desde 1837 se había procedido al raspado de mármoles con asperón eliminando de este modo los restos de policromía que aún conservaban, y erosionado los relieves de la Fuente de los Leones, "mutiladas las superficies esferoidales de la fuente, desportilladas las esquinas y perfiles de la inscripción del alrededor, borrados sus lazos y nexos, y perdidos sus adornos: el ignorante cincel del cantero ha desfigurado los ojos de los Leones haciéndolos mas profundos"⁵⁵.

La Academia defendía la no eliminación de la pátina rojiza impuesta por el tiempo, "raudal inagotable de inspiraciones y entusiasmos". Se llegaba a declarar la preferencia del estado anterior de incuria y abandono a la sustitución del monumento por un "edificio nuevo", dado el deseo de Contreras "en imitar este genero de ornato en los enmaderados, relieves y estucos"⁵⁶.

La Junta, "con el fin de evitar la perdida é inutilizacion de las preciosidades que en si encierran el palacio arabe", nombró una comisión, compuesta por José Fuster, Francisco Férrez de Herrasti, Manuel González y Andrés Giraldo, que dictaminase sobre lo denunciado. En efecto, en la junta del 7 de junio, los comisionados se sirvieron informar que, si bien se estaban ejecutando en los palacios acertadas intervenciones, al mismo tiempo

⁵⁴ A.H.A., leg. 247-5.

⁵⁵ A.A.G., libro 11. *Actas de Juntas Ordinarias (1807-1849)*, sesión de 5 de junio de 1842. Los firmantes del escrito eran los directores de las diferentes disciplinas cuya enseñanza se impartía en la Academia, es decir, Manuel González, por la escultura, Francisco Enríquez, por la pintura, Luis Ocete, por la arquitectura, y Andrés Giraldo, por la estampa.

⁵⁶ *Ibidem*; A.H.A., leg. 247-5.

se producían otras de todo punto inconvenientes como el raspado de columnas o la colocación de una barandilla de hierro "del gusto moderno" en el pórtico alto de los Arrayanes, "por no estar en armonía esta clase de trabajo con el resto del palacio, siendo lo contrario un anacronismo"⁵⁷. De nuevo, se encomendó a José Fuster Mayorga se entrevistase con el Gobernador de la Alhambra para hacerle ver lo inapropiado de lo ejecutado y la paralización de dichas labores; y que recabase si estas intervenciones se habían ejecutado con posterioridad a la reunión mantenida con los responsables de la Alhambra, en cuyo caso resultaría del todo inútil cuanto la comisión se afanase por remediar⁵⁸. El responsable de la Fortaleza, Juan Parejo, atendió los requerimientos de la Academia, pero advirtiendo la continuación de la limpieza de columnas por el efecto "chocante y desagradable" que producían las que ya se habían raspado con las que aún lo estaban. La corporación le remitió un oficio con el ruego de la urgente suspensión de dicha operación⁵⁹, dado que la Academia "no apetecía otra cosa q^{ue} la integridad de un monumento artístico, único en su género, admiración de nacionales y extranjeros, y no hacer una vana ostentación de celo con perjuicio de opiniones respetables", y que se hicieran las restauraciones en el alcázar nazarí "conservándole el carácter de antigüedad y asemejando en lo posible lo renovado a lo existente". Exigía al mismo tiempo la suspensión de los trabajos y la aplicación de un tinte ligero a las columnas que se habían raspado, procurando asemejar la pátina que tenía el resto, "y q^{ue} hace q^{ue} todas las partes del edificio guarden el orden, proporción y armonía correspondientes". También recordaba debía omitirse la colocación de la balaustrada de hierro en la galería superior del Patio de los Arrayanes, "por no estar en armonía esta clase de trabajo con el resto del palacio, siendo lo contrario un anacronismo"⁶⁰.

Ante la polémica suscitada, desde la Real Casa se requirió la información correspondiente del Gobernador de la Fortaleza. Éste fue más explícito en esta ocasión al declarar abiertamente la existencia de "una mano oculta" responsable del comunicado aparecido en *EL ESPECTADOR*, acusando a Francisco Enríquez Ferrer. La situación no era nueva, pues arrancaba de cuando el granadino buscó la influencia del Jefe Político de la Provincia y del Tutor de la Real Casa para su nombramiento como arquitecto de la Alhambra, a lo que accedió Juan Parejo. Enríquez debía formar los presupuestos de obras conjuntamente con José Contreras, circunstancia que no agradó al primero, pues "por su semblante no le agradaba el estar acompañado". Tras reiteradas excusas en las que "no hacía más q^{ue} entretener el tiempo", Contreras formó los presupuestos y las obras dieron comienzo. El resentimiento de Enríquez por haber quedado fuera de la dirección de las mismas justificaba así el descrédito sufrido, "p^{or} es el q^{ue} a tachado la limpieza de las columnas, y en una entrevista casual q^{ue} tubo en el Palacio Árabe disputaron sobre esta operación y aun le amenazó con poner un artículo comunicado en varios periódicos y según los conceptos del estampado en *El Espectador* son suyos p^{or} se le vio en relaciones muy estrechas con el Estrangero q^{ue} le firma, y aun hay q^{ue} se persuada haya tomado el nombre

⁵⁷ Ibidem.

⁵⁸ A.A.G., libro 11. *Actas de Juntas Ordinarias (1807-1849)*, sesión de 7 de junio de 1842; A.A.G., libro 2. *Actas de Juntas Particulares (1826-1848)*, sesión de 9 de septiembre de 1842.

⁵⁹ A.A.G., libro 11. *Actas de Juntas Ordinarias (1807-1849)*, sesión de 8 de junio de 1842.

⁶⁰ A.A.G., libro 26. *Copiador de la correspondencia de la secretaría de la Academia (1826-1850)*.

de este artista extranjero p^a. dar mas prestigio a su idea⁶¹. Al mismo tiempo, se justificaba la acción denunciada del raspado de las columnas del patio de los Leones ya que:

"Se hallaban hemoheidas y una especie de verdin q^o. las hacia parecer de piedra tosca oscura, siendo de superior marmol blanco (...), y en los desconchados ai necesidad de ingerirles algunas piezas, y para q^o. estas y las columnas quedasen iguales fue de opinion el Arquitecto q^o. dirije las obras se limpiase p^a. q^o. no quedase oscurecido el rico marmol, prolectando darles a su tiempo un barni o pulimento p^a. sacarles un lustre y color amarillento q^o. es el q^o. conserban las demas de los salones de dho. Palacio. El limpiar una cosa sucia nunca se a tenido por desmerito y mactimo cuando es una piedra tan rica, los pabimentos de las salas de Abencerrajes, Dos Hermanas y el de los Baños son de la misma calidad de piedra q^o. las de las columnas, y se conserban blancos como si se acabasen de pulimentar y estas piedras siendo de la misma antigueda no se dice q^o. desmeresen, y si las columnas sucias por q^o. se dejan al igual de aquellas⁶².

Por último, el Gobernador concluía su informe a la Superioridad con la defensa de José Contreras, arquitecto "q^o. dirije las obras lo es de esta R^l. Fortaleza con nomb^o. R^l.; desde el año 7 lo es tambien de esta Cap^l. y el q^o. dirije todas las obras publicas por cuyos antecedentes conosera V.E. no es de los adocenados y si un artista q^o. goza buen concepto, por cuya razon no interrumpo sus proyectos p^a. reconosco su capacidad en su arte". Al tiempo que si el Tutor consideraba debían quedar las columnas como estaban antes de la intervención, "se pondra en ejecución p^a. es operación facil y sencilla el volverle el colorido q^o. tenía emanado de hallarse a la intemperie⁶³.

Consiguientemente, desde Madrid se ordenó la suspensión inmediata de los mencionados trabajos. El Gobernador de la Alhambra contestó al requerimiento de la Academia agradeciendo el interés de la misma por la conservación del monumento, al tiempo que indicaba haberse ya verificado la interrupción del raspado de columnas, que se había llevado a cabo "por hallarse muy sucias y tener necesidad de reparar muchas de ellas con varias piezas del mismo marmol blanco, (...) dandoles un barniz a que quedasen del color de cera amarillenta q^o. es el q^o. tienen las de las salas del Palacio". En clara alusión al artículo de EL ESPECTADOR, aducía que toda esta cuestión obedecía más a la rivalidad entre profesores que al buen celo por la perfección de las obras, convencido de un interés en desacreditarlas, y observando inexactitudes en el dictamen académico como la pérdida total de la policromía de unos capiteles que nunca lo estuvieron o la pintura al óleo de las techumbres, cuando se había dado al temple y aplicados los colores existentes en la Sala de Abencerrajes, "por no distinguirse sus primitivos⁶⁴. Finalmente, proponía el nombramiento de una comisión que conferenciara directamente con José Contreras y participaran, en adelante, en el seguimiento de las restauraciones. La Academia no podía tomar sobre sí responsabilidad técnica alguna sobre la Alhambra, delegando en Ramón

⁶¹ A.H.A., leg. 243 y 247-5.

⁶² A.H.A., leg. 247-5.

⁶³ Ibidem.

⁶⁴ Ibidem.

Láinez Carrasco y en Francisco Enríquez Ferrer el asesoramiento meramente consultivo⁶⁵.

2.1.2. El incendio de la Alcaicería.

La madrugada del 20 de julio de 1843 las frágiles viviendas del recinto de la Alcaicería eran devoradas por las llamas en un incendio cuyas causas no quedaron suficientemente aclaradas. Según parece se inició de manera fortuita por unos fósforos de la tienda de sedería de Bernardo Avilés, situada en la calle de la Mezquita -después Ermita-. El recinto, que permanecía cerrado, no se abrió hasta que las llamas derribaron la Puerta de las Cadenas; apenas había guardia y los bomberos sólo disponían de una bomba de agua, de ahí que el incendio arrojara el desolador resultado de 52 tiendas quemadas⁶⁶. A partir de este momento, la Comisión de Ornato en colaboración con la Comandancia de la Alhambra, emprendieron con la mayor atención la reconstrucción del antiguo zoco nazarí, que pronto se hallaría concluido "en sus calles y tiendas, trazadas primorosamente al estilo y gusto oriental"⁶⁷, bajo la dirección de José Contreras, a la sazón arquitecto del primer cuartel de la ciudad al que pertenecía la Alcaicería.

El Patriarca de las Indias, junto a otras cinco personas beneméritas, promovió una suscripción en todo el Reino —aprobada por R.O. de 29 de diciembre de 1843— para reconstruir los 52 edificios que sucumbieron pasto de las llamas, cuyo coste se calculaba en torno a 5.000 pesetas, de los que la Reina se sirvió aportar 12.000 reales para la reconstrucción de la capilla y puertas del recinto. Contreras recibió 640 reales por el levantamiento de planos y otros trabajos. Otra Real Orden de 31 de diciembre daba cuenta del interés de la Corona por reconstruir la Alcaicería, manteniéndose alerta durante todo el proceso por que no se viera comprometido su título de propiedad sobre el recinto, puesto que el Ayuntamiento se apresuró a solicitar de la Corona la redención de los censos y arrendamientos perpetuos que le pagaban los dueños de los edificios arruinados⁶⁸.

Serna hizo cerrar las calles con cancelas de hierro, cuyo adorno aún no se había concluido en abril de 1845, lo que motivó el ruego del alcalde de Granada, conde de Santa Ana, al nuevo administrador de la Alhambra, para concluir dichos trabajos "en osequio del mejor ornato y aspecto público". El coronel Castellón contestó exponiéndole cómo la escasez de recursos había distraído su atención de las obras de la Alcaicería, recordándole al mismo tiempo la deuda de 8.000 reales que el Ayuntamiento tenía con el Real Patrimonio por las aguas de la Acequia del Rey⁶⁹. También Serna decidió variar el sistema de apertura y cierre de las puertas, lo que motivó una agria polémica entre los comerciantes

⁶⁵ Ibidem; A.A.G., libro 11. *Actas de Juntas Ordinarias (1807-1849)*, sesión de 20 de junio de 1842; cfr. M. GÓMEZ-MORENO GONZÁLEZ, *Guía de Granada*, Granada 1892, p. 58.

⁶⁶ Cfr. I. VENTURA SABATEL, "La Alcaicería": *La Alhambra* 268 (1909) pp. 213-215.

⁶⁷ M. LAFUENTE ALCÁNTARA, *Historia de Granada, comprendiendo las de sus cuatro provincias Almería, Jaén, Granada y Málaga, desde remotos tiempos hasta nuestros días*, Granada 1846, t. IV, pp. 366-368; A.H.A., leg. 247-7.

⁶⁸ A.H.A., leg. 243.

⁶⁹ A.H.A., leg. 249-4.

que se oponían a dicha medida⁷⁰.

En 1855 volvían a reclamar la reparación de tres puertas, la cancela de hierro de Bibrrambla —lo que se repetiría en 1856 y 1858— y los postigos de madera de las calles del Tinte y Zacatín, de cuya ejecución se encargó Pugnaire⁷¹.

2.1.3. Otros trabajos de restauración ejecutados en la Alhambra (1843-1847).

Según lo dispuesto por la Corona, cada nueve meses se habrían de formar presupuestos de obras de reparación y restauración en el Palacio. Además de la polémica reforma del pórtico meridional del Patio de los Arrayanes, se finalizaron las obras de calzamiento de la Torre de Comares y de la galería del Peinador, donde se aprovecharon algunas de sus columnas y maderas en la misma disposición que tenían, "aun cuando no hera del gusto árabe, y sí del tiempo del Sr. Carlos 5º"⁷². Entre las obras de atención perentoria, no plasmadas en el presupuesto preceptivo destacan la cubierta de la Sala de los Mocárabes, que se hallaba ruinosa, hallándose otro tramo de la armadura que cubre el lado de Levante del Patio de los Arrayanes que conectaba con el piso superior del Salón de Embajadores. A causa de los temporales del invierno de 1842, se reedificaron los muros de sostenimiento del Pilar de Carlos V, del huerto de la Casa de Gobierno y en la bajada para entrar en el Palacio. Finalmente, Contreras proyectó para 1843 la reforma de la Sala de las Camas, "que amenaza la mas procsima ruina", las bóvedas de las Salas de los Baños, de las Ninfas y Patio de la Reja, así como la conclusión de las obras iniciadas en el Patio de los Arrayanes —que incluía pintar los techos reformados y los nuevos aleros—, y la contención de la ruina que amenazaba a la nave entre la Sala de Dos Hermanas y el Mirador de Daraxa, cuya bóveda "formada de arabescos de los mas ricos de esta clase" sufría importantes recalos. Por último, se incluía la reedificación del lienzo de pared que dividía el Huerto del Partal y el Patio de Lindaraja, "qº. se encuentra ruinoso pº. haberse corrido el terreno del primer huerto en terminos de haberse desplomado y cuarteado el dicho muro"⁷³.

Sin embargo, la Reina concedió tan sólo una parte de la cantidad presupuestada, de ahí que se atendiese una exigua parte del amplio proyecto. Fundamentalmente continuaron las obras en la Puerta de Elvira y en la Puerta de los Carros, y se inició la costosa y polémica restauración de la Sala de las Camas, que se hallaba en ruinas y apuntalada desde hacía mucho tiempo, a tan buen ritmo que a finales de año sólo restaban los revestimientos interiores de adornos por falta de azulejos⁷⁴. Entonces trabajaban

⁷⁰ A.H.A., leg. 243.

⁷¹ A.H.A., leg. 250-18.

⁷² A.H.A., leg. 247-5.

⁷³ Ibidem.

⁷⁴ Ibidem.

Antonio Cifuentes como maestro de dibujos, José Medina como oficial de dibujos, Francisco Cifuentes como maestro de albañilería, Luis Calvín como maestro ebanista⁷⁵.

En el presupuesto para 1844 se consignaron partidas para la obras más urgentes, marcándose únicamente la ejecución de las proyectadas en el año anterior y no ejecutadas por no haberse consignado la partida suficiente. Tales eran la conclusión del Patio de los Arrayanes y arcada de entrada al salón de Embajadores, además de la restauración del Patio de los Leones con sus aleros y cubiertas, "pues es bien sabido q^a. este Patio es la alaja mas preciosa del Palacio, y si se deja arruinar se perdía la obra de mas merito de los arabes"; así como algunas torres del recinto —reparación de la parte superior de la del Homenaje, demolición y arreglo de la muralla contigua que cierra la Alcazaba, varias reparaciones en los cercados del bosque y de la Torre de la Cautiva, la de las Infantas y la de los Picos—, reforma de la Casa del Horno del Pan, junto a la Puerta de la Justicia, reedificación del arco de la Puerta de los Carros— arruinado por los grandes recalos que sufría— y la reforma del frontispicio del pilar de la Puerta de las Granadas. Todos los proyectos referentes a estas obras contaron con la aprobación de la Real Intendencia, pero no se mandó su ejecución por no ser de atención preferente, tan sólo continuó la reforma de la Sala de las Camas⁷⁶.

Tras la muerte del gobernador Juan Parejo, pasó de nuevo a la Alhambra Francisco de Sales de Serna, quien accedería unos meses más tarde a ocupar la administración de los Reales Alcázares de Sevilla⁷⁷. En sustitución de Serna se nombraría al coronel José Castellón. José Contreras hubo de poner en antecedentes al nuevo Gobernador sobre todas las obras ejecutadas y principiadas en el Palacio⁷⁸.

Aun siendo necesarias las obras que José Contreras iba ejecutando en la Alhambra, ello se hacía a costa de postergar otras de carácter estructural más perentorias. En 14 de junio de 1845 se añadió el presupuesto de lo necesario para la conclusión de las obras en el Palacio de Comares y la urgente acometida del Cuarto de los Leones, donde la situación era especialmente alarmante. El importe de las obras —reforma de la Sala de la Barca, reparación de los adornos del Salón de Embajadores, arreglo de los andenes del Patio de los Leones y uno de sus templetes que amenazaban ruina, y restauración de la Sala de las Camas—, ascendía a 200.900 reales, sin la inclusión de pintura y dorado de las restauraciones.

Similar resultaba el presupuesto para 1846 de 202.220 reales, y en el que se contemplaba la conclusión de la obra del Patio de los Arrayanes y de la Sala de las Camas, la composición del Patio de los Leones y Mirador de Daraxa, alicatado de las Salas de Abencerrajes y de los Reyes, así como intervenciones menores en el Patio de la Reja, Sala de la Barca y Salas de las Frutas. Sin embargo, parece ser que sólo a finales de año se ejecutaron algunas obras de mera conservación como compostura de tejados, armaduras y demás partes ruinosas del palacio árabe, así como argollas, escuadras y gatillos de hierro

⁷⁵ A.H.A., leg. 243.

⁷⁶ A.H.A., leg. 247-5.

⁷⁷ Serna dimitió de su cargo en los Reales Alcázares el 16 de noviembre de 1845 (A.H.A., leg. 243).

⁷⁸ A.H.A., leg. 247-5.

para la armadura nueva contigua a las Salas de las Frutas; obras en las que trabajaron más de 40 confinados. Por otra parte, se disponía de Real Orden que respecto a los frescos del Peinador de la Reina se tomaran "las precauciones necesarias para que no siga la vergonzosa profanación que ha venido sufriendo dicha pintura, impidiendo que se escriba ni haya signo ni marca alguna sobre ella".

La reducción de intervenciones durante este año se debió a la dimisión de José Contreras como arquitecto honorífico de la Alhambra a finales de 1845. Éste consideraba ya insostenible su situación en el Real Sitio, puesto que dirigía obras para el Ayuntamiento de Granada y para el Arzobispado, y no le interesaba ocuparse de unos trabajos delicados que requerían cada vez mayor responsabilidad, no le aportaban beneficio alguno y sí numerosas críticas. En clara alusión a las intervenciones realizadas por Luis Ocete, se justificaba afirmando cómo aquellas no tenían como objetivo asegurar las partes ruinosas, sino la imitación de algunos adornos, la limpia de tejados y el rascado de algunas columnas y la Fuente de los Leones; eliminando así cualquier sospecha acerca de la idoneidad de sus propias actuaciones. Expuso sus quejas a la Corona, y el visitador de Sitios Reales, José Hurtado, estimó conveniente la asignación de alguna cantidad a José Contreras por sus trabajos, acordando con el Gobernador de la Fortaleza que en todos los presupuestos aumentase los derechos devengados; pero el Real Patrimonio no estimó por convenientes la percepción de dichos honorarios, por lo que el arquitecto se dirigió al Intendente de la Real Casa en solicitud de un sueldo, por pequeño que éste fuera para atender al menos el impuesto anual por subsidio industrial y los gastos extraordinarios que se derivasen de planos y otros⁷⁹. Al no tratarse de una plaza de planta, se denegó lo solicitado, comunicando al interesado que si quería servir sin percibir honorarios como antes sería preferido a cualquiera, y en caso contrario buscaría otro profesor que lo hiciera. Contreras contestó que le era "imposible prestar su trabajo personal y mentar sin alguna recompensa, pues q°. carecía de otros medios para susistir y pagar las contribuciones q°. pesan sobre la clase de Arquitecto", así como que con ese sueldo "no serían varios ni efimeros los conocimientos ya adquiridos en la Arquitectura árabe", para recordar por último que su hijo estaba "construyendo la miniatura del Palacio árabe". Antes de abandonar el puesto, se había asegurado hábilmente la continuidad de sus hijos Rafael y Francisco.

Es preciso recordar cómo ya se había denegado una solicitud del arquitecto Manuel Seco Rodríguez para hacerse cargo de las obras del Real Sitio. Entonces se mandó de Real Orden de 14 de junio de 1844 "que si los arquitectos honorarios que ecisten en esa dependencia [José Contreras y Antonio López Lara] no quisiesen continuar desempeñando las obligaciones á que se comprometieron al solicitar el título de tales, se los recoja V.S.; y que si por el contrario no tuviesen inconveniente en cumplirlas, se valga de ellos siempre que le ocurra en obviación de gastos y perjuicios causados á los intereses de S.M.; sin que por esto deje V.S. de proponer alguna vez, cuando ejecuten trabajos extraordinarios de consideración, la gratificación á que en su concepto les juzgue acreedores"⁸⁰.

El efecto inmediato de la dimisión de Contreras fue que los proyectos de obras correspondientes a 1846 fueron elaborados por el administrador del Real Sitio, circunstancia que originó una encendida protesta por parte de los arquitectos de la Reina

⁷⁹ A.G.P., caja 249, exp. 34.

⁸⁰ A.H.A., leg. 243.

en lo que consideraban una grave injerencia en su competencia profesional, al tiempo que indaban la conveniencia de que los directores y promotores de las reparaciones en el monumento fuesen arquitectos titulados⁸¹. Fue entonces cuando se iniciaron los trabajos en el Patio de los Leones, procediendo a eliminar el jardín plantado por Sebastiani en 1810, dado que las filtraciones de agua estaban produciendo importantes daños en las estructuras del Palacio. Otro de los hitos de la restauración romántica fue la llevada a cabo en el Oratorio del Partal y casita de Astasio de Bracamonte, ambas en manos del adinerado Francisco Acebal Arratia, y que sufrieron "una desdichada restauración, en la cual se decoró por fuera caprichosamente, con piezas vaciadas de otros lugares, se renovaron muchos de sus adornos interiores, alterando algo de la disposición antigua, y todo ello fue embadurnado con groseros colores, que destruyen la finura de su ornato"⁸². Estas abusivas y costosas intervenciones hicieron ver a la Corona sobre su inconveniencia, destinando la cantidad de 10.000 reales mensuales para aquellas "reparaciones mas indispensables de pura seguridad (y de ningún modo de ornato), tales como armaduras, recorrido de tejados y demas" imprevistos⁸³. A partir de este momento, en los presupuestos habría de distinguirse entre las obras de urgente necesidad, de las meramente útiles y aquellas que podían calificarse de mejoras.

De forma interina se ocuparía de las obras de la Alhambra, Antonio López León Lara, volviendo a la clase de activo Francisco de Sales Serna como gobernador del Real Sitio.

2.2. El triunfo de la restauración adornista sobre la conservación arquitectónica (1847-1868).

Si 1827 tenía una amplia gama de connotaciones para la historia de la Alhambra, no le irá a la zaga la fecha de 1847. Por un lado, éste es el año en que se crea la primera cátedra de árabe en la Universidad de Granada y que detentará el orientalista José Moreno Nieto, formado con Pascual de Gayangos. Y, por otro, coincide con el nombramiento de Salvador Amador como arquitecto de la Alhambra y de Rafael Contreras Muñoz como «restaurador-adornista» del Real Sitio, y se mandaría el cese en la consideración de fortaleza.

Resulta revelador cómo las referencias a su labor durante medio siglo son contradictorias, prevaleciendo los juicios que le achacan un excesivo personalismo en todo lo referente al monumento, imponiendo su particular criterio sobre el de técnicos aparentemente más cualificados, ya fuesen arquitectos, arqueólogos o historiadores. La

⁸¹ A.G.P., caja 12014, exp. 22.

⁸² M. GÓMEZ-MORENO GONZÁLEZ, *Guía...*, p. 131.

⁸³ A.H.A., leg. 243.

importancia de su figura estriba precisamente en el hecho de que siendo un hábil maestro yesero, asumiera los criterios y observaciones de todos ellos. Si en vida las críticas a su labor fueron aisladas y convenientemente silenciadas, a partir de 1890 se tornarían en feroces ataques que salpicarían gravemente a su hijo Mariano. Naturalmente ello no obedecería más que al triunfo de la tendencia conservacionista sobre los postulados restauracionistas defendidos por los Contreras, así como a la mayor atención interesada que periodistas y políticos dedicarían a las obras de la Alhambra.

A pesar de todo, resulta innegable su labor al frente del monumento, si bien es verdad que la atención de la Corona por la conservación de su patrimonio era ya un campo abonado desde hacía varios años. Como apuntara Luis Seco de Lucena, declarado restauracionista, con Rafael Contreras se cierra "el período de cien años, de 1746 a 1847, en que se escribió la página más triste en la historia de la Alhambra"⁸⁴. Un breve análisis de su labor al frente del monumento desde 1847 es descrita por él mismo del siguiente modo:

"No faltaron desde entonces las consignaciones para atender á los trabajos. Por un lado se aseguraban los muros, y por otro una restauracion permanente reponia las inscripciones perdidas, los ornatos mutilados y los que estaban en ruina. Así se realizó, con aplauso de viajeros y artistas, tan fecundo pensamiento, y escritas están las descripciones entusiastas que se han hecho de estas obras, citadas en muchas publicaciones de dentro y fuera de España, y que consiguieron ser premiadas en las exposiciones internacionales de Paris y Londres. Lo exiguo y lento de los recursos dedicados, han prolongado la restauracion durante quince años; pero bien puede asegurarse que las obras han sido suficientes para salvar la mitad del Alcázar árabe de una ruina próxima, y que el resto haya podido sotenerse hasta este momento."⁸⁵

Notable fue igualmente el apoyo demostrado por Francisco de Paula Valladar y Serrano hacia Rafael y Mariano Contreras y su gestión en el monumento. También declarado partidario de la restauración, el polígrafo granadino tan sólo mantuvo una fuerte discrepancia con el «restaurador-adornista» respecto a su propuesta de ubicar en el Palacio de Carlos V un Museo de Antigüedades Árabigas, estimando Valladar como preferente su uso como sede de los museos arqueológico y de Bellas Artes. En concreto opinaba cómo, desde 1847, "la Alhambra y su recinto perdió el aspecto de albergue que tuvo desde la Reconquista, se demolieron casas del recinto y tabiques y techos que desnaturalizaban muchas estancias del palacio; se prefirió, con excelente criterio el desolado aspecto que varios departamentos aún tienen, al temor de que la Administración creyera alguna vez oportuno crear una renta con los alquileres del Secano como campo de producción y de los casucos adosados por todas partes al palacio"⁸⁶.

Otras opiniones no fueron tan indulgentes; en especial la del arqueólogo y pintor Manuel Gómez-Moreno González, quien siempre mantuvo con Rafael Contreras una relación correcta, ya desde la Comisión Provincial de Monumentos, ya en la Academia de

⁸⁴ L. SECO DE LUCENA ESCALADA, *Mis memorias de Granada*, p. 222; L. SECO DE LUCENA, *Cartilla de la Alhambra*, Granada 1923, p. 15.

⁸⁵ R. CONTRERAS, "Sobre la conservación...", p. 14.

⁸⁶ C. de las INFANTAS, F. de P. GÓNGORA, F. de P. VALLADAR, *La Alhambra: su historia, su conservación y su estado en la actualidad*, Granada 1907, pp. 16-17.

Bellas Artes de Granada, sin manifestar públicamente y hasta después de su muerte la opinión que le merecía su trabajo en la Alhambra. Y cuando lo hizo, siempre fue de una manera general, sin incidir en la responsabilidad directa del "restaurador-adornista", elogiando su habilidad para reproducir las yeserías nazaríes, y criticando duramente su afán restauracionista. Así, tras reconocer que desde 1847 "nótase mayor respeto a lo antiguo", sin embargo, "es de lamentar aún la ligereza con que a veces se procede"⁸⁷.

2.2.1. Salvador Amador, arquitecto del Real Sitio (1847-1849).

La discordancia de pareceres facultativos observados en el expediente de obras de la Alhambra, así como la conveniencia de una visita ocular para conocer de forma directa las necesidades del Palacio, obligó a la Corona a comisionar, por Real Orden de 31 de marzo de 1847, al arquitecto de la Real Academia de San Fernando, Domingo Gómez de la Fuente, en atención "a los estudios especiales y conocimientos propios de la arquitectura musulmana"⁸⁸. La inspección no pudo ser verificada por los arquitectos mayores del Real Palacio y de los Reales Sitios, Narciso Pascual y Colomer y Juan Pedro Ayegui, respectivamente, sin perjuicio de las muchas y considerables obras de que estaban encargados. Gómez de la Fuente vino a Granada durante el verano de 1847, resultando de ella el nombramiento del arquitecto Salvador Amador como director de las obras de la Alhambra, por Real Orden de 17 de junio de 1847, sin sueldo fijo pero con el abono de sus correspondientes honorarios por el tiempo que dirigiese dichas obras, es decir, 20 reales diarios. A pesar de tratarse de una de las personalidades más brillantes por sus conocimientos de la arquitectura islámica y versado en la problemática de la Alhambra, su prematuro fallecimiento impidió la ejecución de obras que desmostrasen su saber⁸⁹.

Desde el Real Patrimonio se mandaban, a finales de 1847, las directrices que desde entonces se deberían seguir para la adecuada conservación y restauración del monumento, y no para la ejecución de obras de nueva planta:

"Al propio tiempo S.M., que mira con el preferente interes que ecsige el monumento insigne de la España arabe, unico de su especie en Europa, me manda decir á V.S. que es su soberana voluntad que continúe V.S. con el celo é inteligencia que le distinguen empleando la suma que está destinada á las obras de ese monumento, atendiendo á lo mas urgente y á lo que de no ser atendido aumenta el tiempo su daño, apurando al efecto cuantos medios conozca el arte; en la inteligencia que si los Arquitectos de esa Ciudad no conociesen los dhos. medios me lo prevendrá V.S. para enviarle uno de los de esta Corte para conferenciar con ellos á fin de evitar á todo trance el destruir nada de lo ecsistente, pues aunque la reedificacion fuese lo mas imitada posible, nunca conservaría ese magnifico Alcazar, ultimo refugio de los Sarracenos y en cuyas almenas puso sus triunfantes estandartes la Reina D^a. Isabel 1^a. de Castilla, la originalidad que le distingue y constituye su mayor merito. Desea pues S.M. que los trabajos se dirijan no á construir de nuevo, sino á restaurar

⁸⁷ M. GÓMEZ-MORENO GONZÁLEZ, *Guía...*, p. 43.

⁸⁸ A.I.I.A., leg. 243. El arquitecto mexicano Domingo Gómez de la Fuente sería nombrado arquitecto mayor de los Reales Sitios en noviembre de 1849, siendo su intervención decisiva para la continuación de la obra del Gabinete Árabe de Aranjuez, proyectado por Rafael Contreras.

⁸⁹ *Ibidem*.

y conservar todo lo existente, sin perjuicio de que después de asegurada la conservación del Monumento se amplien los trabajos á obras de otra naturaleza⁸⁰.

Como se aprecia, la penosa situación económica del Real Patrimonio y el alto coste que suponía la ejecución de reintegraciones estilísticas en tan vasto recinto, hizo ver a la administración de la Corona sobre la conveniencia de dichas obras. Se ha perdido ya el ímpetu de unos años antes, de ahí que se exija la atención sobre labores de restauración y conservación de lo existente, y no se acometan aventuradas intervenciones como la costosa restitución de la Sala de las Camas o la polémica restitución del pórtico Sur del Patio de los Arrayanes. Al mismo tiempo, se producirían las primeras voces a favor de la conservación, y contrarias a toda restauración. Así, José Giménez Serrano declararía:

"Esta joya preciosa bien merecía mejor conservación y que manos impías y groseras no la destrozasen. Al santuario deben acercarse los profanos destocados y con veneración: preferibles son las ruinas á prosaicas y disparatadas restauraciones: escitan las unas poéticos sentimientos y desprecio las otras."⁸¹

El libramiento efectuado por la Real Casa preveía la fortificación de los muros, la reparación de los patios de los Leones y de los Arrayanes, la reconstrucción de la Puerta del Bosque y la composición de las bóvedas de los Baños Reales⁸².

Finalmente, por Real Orden de 11 de noviembre de 1847, se mandaba que la Alhambra cesara en la consideración de fortaleza y que de ella fueran desalojados los efectos y familias militares existentes. La Dirección General de Ingenieros del Ejército declaró no ser perjudiciales las obras de fortificación del recinto acometidas en 1836, antes al contrario, y que en el ex-convento de San Francisco no se custodiaba ningún polvorín, sino en la antigua ermita de San Miguel Alto. La importancia de la fortaleza de la Alhambra, considerada única y exclusivamente como punto militar y bajo el aspecto defensivo en una guerra, era prácticamente nulo, pues se hallaba dominado todo su perímetro, y carecía de la solidez necesaria para resistir la nueva tecnología armamentística. Sin embargo, en opinión del Capitán General de Granada la Alhambra podía servir de refugio para autoridades y tropa fiel ante una asonada⁸³.

Para informar acerca del estado del Real Alcázar de Sevilla, y para proponer los trabajos más convenientes, fue comisionado en 1 mayo de 1848 Valentín de Carderera, pintor de Cámara honorario; pero dado que sus conocimientos eran más arqueológicos que de arquitectura, la Reina propuso el 20 de mayo a un arquitecto de su confianza para desarrollar dicha misión, teniendo presente los trabajos de Carderera, emitiendo su opinión no sólo sobre el estado y obras del Alcázar hispalense sino también sobre la Alhambra. El encargo recayó de este modo en el arquitecto mayor de Palacio Narciso Pascual y Colomer. Una vez concluida la inspección, en la que incluyó la Capilla Real de Granada, emitió un

⁸⁰ A.H.A., leg. 247-5.

⁸¹ J. GIMÉNEZ SERRANO, *Manual del artista y del viajero en Granada*, Granada 1846, p. 129.

⁸² A.H.A., leg. 247-5.

⁸³ A.H.A., leg. 243.

detallado informe. Por este tiempo, los Reales Alcázares recibían una consignación de 25.000 reales, mientras que la Alhambra sólo 10.000, "cantidades, que aunque no muy crecidas, empleadas con buena dirección y constancia, pueden á la larga dar resultados muy positivos p^a. conseguir la conservación y reparación de ellos". La política patrimonialista de la Corona se debía resumir en:

"Asegurar por los métodos mas ventajosos la conservacion de todo lo que ecsiste de construccion primitiva, sin condiciones de duracion, d prolongarle indefinidamente á lo que esté en situacion peligrosa de ruina ó deterioro notable; en suma, que la parte histórica se conserve en toda su pureza y que las nuevas construcciones sean bien dirigidas y concertadas, p^a. que no desnaturalicen la originalidad primitiva de los dos edificios en cuestión, que á seguir otro camino se corria el riesgo de substituir al antiguo Alcázar y la antigua Alhambra, construcciones contemporáneas, que aunque fuesen escelentes, unos edificios acaso primorosos, no serian ni el Alcazar de Dⁿ. Pedro, ni la Alhambra como se hallaban en 1360 y 1492. Tambien es importante investigar prolijamente si ecsisten construcciones ó adornos antiguos cubiertos con el trascurso del tiempo por la incuria ó por un uso indevido de el adorno ó del local.

En fin lo primero que S.M. desea, es la conservación cuidadosa de lo que ecsiste, luego la reparación de lo que pueda ser reparado con esactitud histórica y por último la restauración ilustrada, fijando en la parte Arquitectónica una serie de trabajos en relacion á la establecida Arqueológicamente, teniendo presente p^a. ambos objetos, los recursos actualmente destinados á cada uno de los dos edificios, sin perder de vista algunas indicaciones sobre los medios prácticos de verificar el empleo con seguridad y con la Direccion que dejo indicado."⁹⁴

Huyendo de los rigores del estío sevillano de 1848 los infantes Doña Luisa Fernanda y Don Antonio de Orleans, Duques de Montpensier, decidieron recalar en Granada, pero lejos de habitar la casa que les habían recomendado el General Narváez y el Marqués de Miraflores, decidieron alojarse en la Alhambra o en el Generalife⁹⁵. Sin embargo, los crecidos gastos a los que había de hacerse frente para habilitar salones y aposentos convenientemente, junto a largas reparaciones y trabajos sería de tal envergadura que se optó por hospedarlos del mismo modo que lo fue Doña Luisa Carlota, esposa del Infante Don Francisco de Paula⁹⁶. Por tanto, no se hicieron reformas dignas de mención.

Bajo la dirección de Amador se continuaron a lo largo de todo el año de 1848 y buena parte de 1849 las labores de ornamentación de la Sala de las Camas, a pesar de que se había rebajado la consignación para la Alhambra a 6.000 reales y la de los Reales Alcázares de Sevilla a 15.000, por haberse disminuido el gasto de las obras emprendidas en la Real Casa y Patrimonio. La creación el 19 de marzo de la Secretaría de Cámara de la Real Casa y Patrimonio de S.M. dejaba sin efecto las disposiciones dictadas con anterioridad y disponiendo para la Alhambra la cantidad de 150.000 reales para todo el año. Sin embargo, la situación de penuria llegó a tal extremo que casi todo el año de 1849 se careció de asignación económica. La Tesorería indicaba se verificasen las obras muy despacio y atendiendo tan sólo a lo más imprescindible. Con los productos del Real Sitio —rentas, censos, ventas...— se pudo continuar la restauración de los Baños y Sala de las

⁹⁴ Ibidem.

⁹⁵ A.H.A., leg. 250-16.

⁹⁶ A.H.A., leg. 243. Antes de comprar el Palacio de San Telmo, en Sevilla, hubo serios intentos por parte de Don Antonio de Orleans por adquirir el Palacio de Carlos V y fijar en la Alhambra su residencia.

Camas, con arreglo a las indicaciones hechas por Narciso Pascual y Colomer, así como diversos trabajos en el bosque y alamedas, y que se fuese preparando la restauración del Patio de los Leones, con preferencia sobre cualquier otra obra⁹⁷.

Tanto hubo de agradarles su estancia anterior que los Duques de Montpensier, volvieron a elegir Granada como destino para pasar el período estival. El estado de habitabilidad de la Alhambra impedía de nuevo el alojamiento de los Infantes y su hija, por lo que hubo de habilitarse la residencia del Capitán General de Granada para este fin; trasladándose éste a la Casa de los Gobernadores en la Alhambra⁹⁸. El 30 de mayo de 1849 hicieron su entrada solemne en la capital y unos días después se celebró en el Palacio un baile de etiqueta ofrecido por la Real Maestranza —aprobado de R.O. de 11 de junio—, al cual Serna no opuso reparo alguno. Asimismo, el arquitecto denunciaba el indigno estado de las casas contiguas al Patio de Machuca que caen al callejón de la Puerta del Bosque, de propiedad privada, por haber de ser éste el paso para que los Duques de Montpensier visitasen el Bosque y las obras construidas recientemente en él, a fin de que dicho paraje pudiera ser aseado y dispuesto "cual corresponde (...) en armonía con los importantes edificios que le lindan"⁹⁹.

El 10 de junio de 1849 fallecía Salvador Amador, dictándose de R.O. no fuese cubierta su plaza de arquitecto de la Alhambra hasta tanto no se aprobara la plantilla del ramo de obras del Real Patrimonio¹⁰⁰. En su lugar fue nombrado interinamente el maestro de obras Francisco Contreras Osorio, hermano de José. El arquitecto de la Diócesis de Toledo, Francisco Enríquez Ferrer, seguía ambicionando la dirección de estas obras como forma de regresar a su ciudad natal, tal y como solicitó al Gobernador, el cual le confesó no tener capacidad para proponerlo al Real Patrimonio, dado que la decisión correspondía al Arquitecto Mayor de Palacio y al de Sitios Reales.

2.2.2. El nombramiento del «restaurador-adornista».

Desde 1842, el joven Rafael Contreras dirigía el taller de reproducciones del monumento, y se hallaba trabajando en la restauración de la galería superior del Patio de los Arrayanes, como "maestro de molduras y dibujos"¹⁰¹. Fue entonces cuando concibió el proyecto de reproducir a escala y en yeso toda la Casa Real hasta en sus mínimos detalles decorativos. Comenzaría así por la pieza más espléndida, la Sala de Dos Hermanas, que concluiría en 1846. Ya se ha visto cómo, cuando su padre dimitió el cargo de arquitecto

⁹⁷ Ibidem.

⁹⁸ Ibidem.

⁹⁹ A.H.A., leg. 251-8.

¹⁰⁰ A.H.A., leg. 243.

¹⁰¹ I.G.M., ms. *Obras de la Alhambra*, folio 82; A.H.A., leg. 551.

del Real Sitio, se sirvió recomendar la aplicada actividad de sus hijos, Rafael, Francisco y José Marcelo, en la restauración de adornos de la Alhambra. Conceptuado el primero como un "regenerador del pensamiento árabe", y dado que "es una sola familia la que posee estos conocimientos, se comprometen á ejecutarlos en servicio de V.M. por la modica pension de 24 rs. cada persona, prestandoles ademas los ausilios que necesiten, pues con respecto á su hijo mayor ya mencionado, como mas adelantado y que domina este genero de Arquitectura hasta un término no conocido (...), trabajará contento bajo cualquiera recompensa que tenga á bien destinarle V.M."¹⁰²

La respuesta de la Corona fue aceptar el modelo de la Sala de Dos Hermanas, espléndido por la minuciosidad de su ejecución, hasta el extremo de reproducir con fidelidad la ornamentación en estuco¹⁰³. Así, a primeros de mayo de 1847 se aprobó su traslado hasta Madrid, pues la Reina pensaba destinarla al Museo del Prado. Rafael Contreras, "artista laborioso y aplicado", obtuvo cuantiosas recompensas. En primer lugar, fue gratificado con la cantidad de 20.000 reales; se le eximió del cumplimiento del servicio militar; recibió el encargo, por Real Orden de 7 de agosto, de construir el «Gabinete Árabe» en el Palacio de Aranjuez; y como galardón definitivo, se le nombró «restaurador adornista» de la Alhambra, por Real Orden de 23 de noviembre, puesto dotado con 12.000 reales al año, para dedicarse "especialmente á restaurar los adornos de aquel bellissimo recuerdo de la España árabe en la misma forma, absolutamente la misma, que tenía al tiempo de la conquista, empezando por los deterioros de las salas existentes, y siguiendo á las demás; inquiriendo con el mayor cuidado y más detenida crítica hasta donde sea posible cuando no existan muestras claras de su estado, á fin de no hacer en nada una invención artística, sino renovar hasta donde se pueda tal como se hallaba al tiempo que los Reyes Católicos hicieron tremolar el estandarte de la cruz en aquellas preciosas torres; en el supuesto de que si hubiera necesidad de emprender alguna obra que no sea de adorno y afecte á las paredes del edificio será dirigida por el Arquitecto que se halle encargado de las del Sitio limitándose Contreras puramente de adornos. Es también el pensamiento de S.M. que si los trabajos de la restauración diesen lugar, ó bien mezclados con ellos fuera posible conciliar Contreras la continuación de su pensamiento de sacar modelos semejantes al de la Sala de las Dos Hermanas, continúe también verificando; á cuyo fin, así como al de la restauración, facilitará el Comandante de la Real Alhambra á Contreras cuantos ausilios necesite, pasando una cuenta mensual á este Gobierno de mi cargo para que se abonen sin interrupción estos gastos pues quiere S.M. el gusto de que si su ilustre progenitora Isabel 1ª conquistó la Alhambra la posteridad diga que Dª. Isabel 2ª fue su restauradora"¹⁰⁴. Así las relaciones de restauración debiera suscribirlas, en lo sucesivo el restaurador, como las de arquitectura el arquitecto, supervisadas en la parte administrativa por el Comandante de la Alhambra.

Se había creado la primera plaza de restaurador de adornos de todo el Reino,

¹⁰² A.G.P., caja 249, exp. 34.

¹⁰³ "Cuantos trabajos de esta especie hemos visto hasta ahora, no tienen comparación con el que estamos examinando, y esas vistas de Alhambra, en miniatura, muchas veces anunciadas en los periódicos, no son más que unos pálidos bosquejos; esfuerzos laudables por la fe con que se han emprendido; pero infelices por sus resultados. Ante la obra del señor Contreras, así se llama el autor, tienen que desaparecer todas las de este género" (*El Español*, 4 de septiembre de 1847); cfr. N. PANADERO PEROPADRE, "Recuerdos de la Alhambra: Rafael Contreras y el Gabinete Árabe del Palacio Real de Aranjuez": *Reales Sitios* 122 (1994) pp. 33-40.

¹⁰⁴ A.H.A., leg. 243; A.G.P., leg. 12015, exp. 5. El traslado, cifrado en 5.700 reales, fue costado por el Real Patrimonio. Rafael Contreras cobró 1.500 reales en concepto de dietas durante su estancia en la Corte, acompañando al modelo (A.H.A. leg. 247-6).

debiendo "seguir un método de restauración del edificio que no hiciera perder su carácter propio, dejándolo tal y como se hallaba en tiempo de la Conquista, inquiriendo con esmero y escrupulosidad sus detalles, conservando sus esquisitos adornos hasta el eminente peligro de perderse, en cuyo caso únicamente deberán reponerse, y siendo ésta la manera más conveniente para no alterar sus delicadas proporciones"; pero sin abandonar la ejecución de modelos a escala de distintas partes de la Alhambra. Sus intervenciones, especialmente hasta 1868, vendrán marcadas por las amplias facultades adquiridas por este nombramiento, imponiendo su criterio en cuestiones que le eran ajenas como la administración del Real Sitio y las obras de índole arquitectónica. Éstas estuvieron siempre supeditadas a su visión caprichosa y colorista, transformando la imagen de los Palacios en su intento de devolverles su fisonomía "oriental". En este sentido son elocuentes la Sala de las Camas, los pórticos del Patio de los Arrayanes, la Sala de los Reyes o el propio Patio de los Leones, con toda suerte de cúpulas, tejas vidriadas, cubiertas poligonales o la excesiva restitución de adornos policromados. De manera más o menos interesada, puesto que los arabescos eran ejecutados por su propio taller, Rafael Contreras procuraba dilatar los trabajos de reposición de adornos dado el considerable beneficio que obtenía, justificando su labor aun cuando era fuertemente contestada por la Real Academia de San Fernando; y dado que disponía de un aplicado taller, podía permitirse largas ausencias para viajar a Madrid, París, Londres o San Petersburgo, donde reproducía fantásticas estancias alhambristas a acaudalados clientes.

Antes de incorporarse a su nuevo puesto, Rafael Contreras se dedicó a la obra del Palacio de Aranjuez. La saleta, que en un primer momento sería un remedo de la Sala de Dos Hermanas, se pensó para el Palacio Real, pero la oposición del arquitecto mayor de Palacio, Narciso Pascual y Colomer, hicieron variar el pensamiento regio hacia Aranjuez. La obra fue sufriendo sucesivos recortes presupuestarios que simplificaron y alteraron notablemente el proyecto original. Dos años después de haberse iniciado los trabajos, se mandó suspender la construcción del gabinete por su alto coste y Contreras hubo de incorporarse a los trabajos de la Alhambra, sin embargo, permaneció en Aranjuez dos meses más mientras se solventaba el pago por los atrasos de dicha obra¹⁰⁵. Pascual y Colomer justificaría la suspensión por lo costoso y dilatado del trabajo:

"Don Rafael Contreras clamará, no hay duda, contra esta determinación que le quita explotar un negocio tan beneficioso á él y á su familia y ponderará las escelencias del trabajo pretendiendo que es el solo que conoce la ornamentación Arabe y de lo cual está muy lejos á los ojos de la crítica entendida, pero S.M. puede estar segura de que en Madrid se han hecho y pueden hacerse obras como las de Contreras y que la conclusión del Gabinete de Aranjuez no debe costar mas de 25.000 reales."¹⁰⁶

El arrogante restaurador remitió una carta a la Reina, el 20 de mayo de 1849, en la que rogaba se le permitiese concluir la obra. Recordando las palabras de su padre que le conceptuaba como el "único regenerador despues de algunos siglos de esa Arquitectura singular que posee V.M. en la Alhambra", se lamentaba porque desde el comienzo de su trabajo "tuvo que luchar con la escasez de fondos, y con la indiferencia que parece le perseguia desde luego con los que debian ausiliarle, recordando ser esta su primer obra y

¹⁰⁵ A.H.A., leg. 247-6.

¹⁰⁶ A.G.P. (Aranjuez), leg. 96.

que del éxito o del fracaso de ella dependía su futuro¹⁰⁷. Por su parte, en Granada tampoco era precisa su asistencia cuando las restauraciones se hallaban detenidas por el Real Patrimonio ante la escasez de recursos. La incómoda situación en que se hallaba Contreras, por una parte cesado en Aranjuez, y, por otra, enfrentado al Gobernador de la Alhambra por su actitud de engreimiento, le hizo suplicar la terminación del Gabinete Árabe, entre otras cosas por permanecer cerca de la Corte y lejos de Granada, lo que finalmente le fue concedido pero a condición de concluir su trabajo antes de fin de año¹⁰⁸. La obra del Gabinete de Aranjuez fue reanudada el 16 de octubre de 1849, al tiempo que se ocupaba, con la ayuda de su hermano Francisco, del modelo a escala del Mirador de Daraxa, compuesto de cuatro piezas¹⁰⁹. Concluido el Gabinete Árabe de Aranjuez, Contreras se incorporó a la Alhambra por en mayo de 1851.

A su llegada protagonizó un duro enfrentamiento con el gobernador Francisco de Sales Serna, reincorporado en junio de 1846, acerca de la dirección facultativa de las obras en curso y de su independencia profesional, lo que motivó una dura exposición ante la Intendencia del Real Patrimonio. No menos contundente fue la réplica del propio Gobernador sobre el modo en que Contreras estaba realizando su trabajo, y que transcribimos íntegra:

"El Interventor ha visto la precedente esposicion dirigida á S.M. por D. Rafael Contreras y dice que es doloroso y en estremo sensible, que cuando la Admon. de este R.^l Sitio dedica el mas puro y ardiente celo para conservar en toda su integridad las preciosidades artisticas que ha llegado hasta nosotros del suntuoso Alcazar de los arabes, y cuando en las restauraciones que actualmente se egecutan nada omite de cuanto exige la direccion facultativa á fin de que aquellas correspondan á la belleza original del edificio, y de que no decaiga en lo mas minimo la importancia historica y monumental de que justamente goza que cuando obra con esta delicada solicitud y recta intencion, se vea sin embargo tratada de la manera injusta y altamente ofensiva que aparece en la indicada esposicion.

La paciencia mas templada, la moderacion apenas bastan para no irritarse al considerar la espontaneidad y ningun fundamento con que el restaurador adornista se lanza á ser acusador de la Admon. á que esta subordinado, y a la que por tal motivo debe consideracion y respeto, y gratitud por los beneficios que no ha mucho le dispensaba con la mayor generosidad. No callara el Interventor, que el primer sentimiento que le hizo experimentar la lectura del tal escrito, fue el de un profundo y merecido desprecio pero considerando que la sensibilidad y delicadeza de amor propio en materia de reputacion nunca pueden ser en demasia, y que los inveraces asertos de Contreras recriminan á la Admon. graves violaciones en el desempeño de sus deberes, parece de necesidad, ya que no el refutarlos con el calor y la rudeza á que dan dro. lo inmotivado é injusto del ataque, rebatirlos al menos tan satisfactoriamente cual cumple al decoro y buen nombre de las personas ofendidas, y cual es tambien conveniente para que se desvanezca hasta la mas ligera impresion que el eco de la denuncia pueda haber causado en el animo de la superioridad. Por fortuna, la empresa es de suyo tan facil y sencilla que basta restablecer la verdad de los hechos, no solo para conseguirla sino para que tambien resulte de ellos el modo poco exacto y eficaz con que el restaurador adornista se versa en el servicio del Rey

¹⁰⁷ *Ibidem*.

¹⁰⁸ A.H.A., leg. 243.

¹⁰⁹ A.H.A., leg. 247-6; A.G.P., leg. 12015, exp. 28. Éste constaba de las siguientes piezas: "1ª. La puerta que da entrada á el cuarto de Lindaraja, con las tres ventanas figuradas que la coronan. 2ª. El testero pral. de dho. cuarto con inclusion de sus plafones y dos arcos ajimeces. 3ª. Un lado adyacente á el anterior con una ventana de celosia y arco de colgantes doble. 4ª. Otro lado semejante que corresponde a el testero del frente. Estas piezas se encuentran, cerca á concluirse en sus relieves para disponerlas á la pintura y dorado; quedando por consiguiente para terminar esta parte del modelo gral. que hacer el techo calado que tiene por remate, el pavimento, y el mosaico de azulejos".

N.S.

Efectivamente, es una cosa por demás notoria para que necesite probarse, que (...) V.S. y el que suscribe debieron á la R.^l munificencia de S.M. el nombramiento para los destinos que respectivamente desempeñan, no se han emprendido otras restauraciones en el palacio árabe, que las que de orden se ejecutan en sus salas de los baños y de las camas. Dieron principio estas obras bajo la dirección del arquitecto Salvador Amador, nombrado al intento por S.M.; y la Admon. patrocinó con el mas cívico y cordial interés todas las disposiciones facultativas de este entendido y malogrado artista, que sin una presunción insensata de si mismo, conocia muy á fondo la arquitectura árabe en sus modismos generales y hasta en los mas pequeños ascendentes. Así se concluyó de todo punto el techo de magnífica ensambladura que cubre la sala de las camas y así tambien la rica cornisa de bovedillas en que aquel se asienta. Con este mismo acertado procedimiento se rebastieron ó enchaparon de arabescos dos lados del segundo cuerpo, de los cuatro de que se compone la propia sala, y con él se concluyeron y arreglaron igualmente los originales y la mayor parte de las piezas que iban á servir para decorar los dos lados restantes. Bueno sera indicar de paso, que este plan y sistema de obra mereció la mas completa aprobación del ilustrado arquitecto mayor de palacio, D. Narciso Colomer en la visita que hizo á la Alhambra por comisión especial de S.M., y que despues y actualmente ha sido y es celebrada con encarecimiento su ejecución por las muchas personas competentes que se han acercado á examinarla. Tal era pues el estado en que se hallaba la restauración de la sala de las camas, cuando D. Rafael Contreras vino á Granada en fin de Mayo ultimo, algunos dias antes de la sentida muerte de D. Salvador Amador, y desde luego se encargó de continuarla, procediéndose de hecho á colocar bajo su absoluta y libre dirección los arabescos que segun acaba de manifestarse estaban ya dispuestos á su llegada para rebestir los dos lados que restaban del segundo cuerpo de la repetida sala de las camas, y no de los baños como malamente la llama el restaurador adornista, trastornando hasta la nomenclatura de las habitaciones del Palacio árabe. En fin de Agosto ultimo se habia ya terminado este rebestimiento y la parte que en él tuvo D. Rafael Contreras fue la puramente facultativa, para cuyo desempeño se contentó con asistir á la obra tres ó cuatro horas al dia, faltando muchos y hasta semanas enteras sin dar conocimiento á la Admon. de los motivos que pudieran legitimar estas ausencias. Dada la parte mecánica del arte; la material ejecución de dho. rebestimiento se verificó por el joven y aventajado tallista Tomas Perez, unico operario que ya á la muerte de D. Salvador Amador podia ocupar esta Admon., acomodándose á lo que permitían sus escasos recursos. Con posterioridad á la indicada fecha, es decir en el mes de Set.^o anterior nada absolutamente se ha trabajado en el ornato de la sala de las camas, y no en verdad porque la Admon. ponga obstaculos á la manera de esta obra que es la primera en su estimación sino porque las repetidas instancias y hasta suplica con que el Interventor ha pretendido inclinar al restaurador adornista para que se dedique á ella del modo asiduo y de material provecho á que le conceptua obligado, han sido completa y desgraciadamente inútiles para alcanzar tan laudable y buen proposito.

Con respecto á la de los baños, nada se ha continuado en su restauración despues de la muerte del arquitecto Amador como no sea el haber tapado provisionalmente algunas de las lumbreras estrelladas que hay en las bovedas á fin de precaver los estragos de las lluvias en el interior de sus paredes; y si esto y el haber ordenado la Admon. que se reparen unas cuantas goteras ó filtraciones en los tejados ha herido la susceptibilidad artistica de Contreras, para asegurar que sigue la costumbre de disponerse trabajos sin la consulta facultativa, es bueno hacerle entender que unos reparos de tal naturaleza no son las obras de premiosa ejecución que la R.^l orden de 23 de Nov.^o de 1847 confió á su sobresaliente habilidad en el ornato árabe; que para colocar un ciento de tejas y asegurar con yeso igual número de ladrillos siempre se ha considerado y ahora tambien se considera suficiente y aun sobrada, la idoneidad y pericia de un oficial de albañil siquiera sea confinado ó paisano; y que por consecuencia, al obrar la Admon. en esta conformidad ni ha ofendido los fueros artisticos del restaurador adornista, ni ha hecho mas ni otra cosa que llenar uno de sus primeros deberes, cual es el de precaver ruinas de lamentable trascendencia, conciliando en este importantísimo servicio la eficacia y bondad de los resultados con las mayores economías posibles.

En cuanto á que en el Palacio árabe se ven algunas disparatadas restauraciones que debían desaparecer, siquiera por lo que en ello se interesa la gloria y el decoro de las artes españolas, estamos perfectamente de acuerdo con el autor de la exposición. Sin ir muy

alto en punto á fechas pueden citarse como remiendos de malísimo gusto la esotica balaustrada de yerro puesta en 1842 en la galería alta del patio del estanque ó de los arrayanes, la detestable pintura con que se embadurnaron inhumanamente el precioso techo de esta misma galería, y otras y otras de igual género y fealdades que descubren hasta los simples profanos, en las restauraciones correspondientes á la indicada época, y es de advertir como lo mejor del caso que en ellas emplearon las manos y el ingenio el restaurador adornista y algunas personas mas de su familia.

Finalmente, el Interventor ignora de todo punto, el destino que piensa dar Contreras al modelo del retrete ó mirador de Lindaraja que menciona en su citada esposicion. Sabe sí, que desde que llegó á Granada se dedica casi exclusivamente á este trabajo en compañía de un hermano suyo; que le emprendió y le continua sin haber contado para nada absolutamente con la Admon. ya un desatendiendo sus repetidas escitaciones para que se dedique á seguir el rebestimiento de la sala de las camas; que con costos mui insignificantes son muchas y de grande importancia los adelantos que pudieran hacerse en esta obra, siempre que el restaurador adornista se ocupase en ella con la asiduidad diaria conveniente, arreglando por sí las piezas originales y valiendose del auxilio de algunos buenos albañiles con que cuenta la brigada de confinados de este R^l. Sitio, así para la sencilla operacion de sacar las copias ó vaciados necesarios como para colocarlos con toda la perfeccion apetecible en los sitios á que se destinan; y por ultimo, que en no secundar D. Rafael Contreras estos buenos deseos de la Admon. altera visiblemente el orden establecido en la citada R^l. orden de 23 de Nov^o. de 1847 y pospone las verdaderas atenciones del R^l. servicio á objetos de un interes mui secundario, ó tal vez á mirar ulteriores de lucro personal.

Por lo demas, deducese con harta evidencia de lo que se deja espuesto, que la Admon. no embaraza lo mas minimo la accion facultativa del restaurador adornista, ni menos le niega los auxilios que ha menester para que la egercite con entera libertad en la mejora y embellecimiento del celebre Alcazar de la Alh^a.; que logrado ser esto cierto hasta con exaltacion las que la representan, de las preciosidades artisticas y gloriosas tradiciones que atesora esta joya inapreciable de la corona española, desean como el que mas que se conserven incolumes los venerados fragmentos que de ella existen y nada omiten de celo y buena voluntad que no se profanen de nuevo con impias y groseras restauraciones.

Infiere tambien, que es falso de una manera escandalosa que los actuales encargados de la Admon. hayan dispuesto ni dispongan trabajos ningunos sin la conveniente direccion pericial, y es asimismo inesacto que altern ni traten de desvirtuar en lo mas insignificante las reglas que S.M. tiene establecidas para la conservacion de este sin par monumento. El Restaurador adornista esponiendo á S.M. otra cosa, ha faltado notoriamente á la verdad; ha ofendido los altos respetos que son debidos á tan augusta persona, el buen nomvre de la Admon., y dado ademas un ejemplo injustificable de insubordinacion y de punible audacia.

En tal concepto y con el fin de que pueda resolver en justicia con todo conocimiento de causa las infundadas quejas del D. Rafael Contreras, estima el Interventor conveniente que consulte V.S. al Exmo. Sor. Secretario de Camara manifestando la necesidad de que aquel especifique y pruebe distinta é individualmente cuantos y cuales son los trabajos que ha dispuesto ó dispone esta Admon. sin la indispensable consulta facultativa; cuales y cuantos son los auxilios que no le ha facilitado para continuar como debe la restauracion de la sala de las camas, y el conducto por donde la hubiese pedido; en que no le deja libre y espedita su accion facultativa y de que modo falta á las reglas que S.M. tiene establecidas para la conservacion y restauracion del Palacio arabe todo sin perjuicio de lo que V.S. estime acertado exponer, para que en la absoluta licencia en que está el Restaurador adornista de elegir trabajos y destinos á ellos las pocas horas que á bien tiene, el ningun conocimiento y cabal independencia de la Admon. con que en esto se conduce, y á fin de que su estnacia en Granada se utilice mas que hasta de presente en el obgeto principal de su cometido. Asi podrá V.S. determinarlo ó lo q^o. estime mas oportuno. R^l. Alh^a. de Granada 3 de Octubre de 1849.¹¹⁰

¹¹⁰ A.H.A., leg. 247-5.

Tales envites venían además previamente enconados por una exposición del propio Contreras en que acusaba a la Administración del Real Patrimonio de embarazar su acción facultativa como restaurador-adornista negándole los auxilios que precisaba para el ejercicio de su labor con entera libertad. Ello motivó el airado informe del interventor Laureano García, en 3 de octubre de 1849, acusándole de posponer "las verdaderas atenciones del R.^l servicio á objetos de un interes mui secundario, ó tal vez á mirar ulteriores de lucro personal". En efecto, el atildado Contreras no se veía cómodo completando una obra que él no había iniciado, como era la Sala de las Camas, y en la que venía trabajando con notable aplicación Tomás Pérez. En su pensamiento veía más apropiada la ejecución de modelos con los que obtenía mayores beneficios, y empleaba menos dedicación, obviando trabajos de mero operario¹¹¹. No obstante, durante 1849 tan sólo se ejecutaron obras de carácter estructural en distintas áreas del Palacio y restauraciones de ornamentación en las salas de las Camas y de Abencerrajes.

2.2.3. Las intervenciones de Juan Pugnaire (1851-1858).

Francisco Contreras Osorio estaba encargado de la elaboración del correspondiente presupuesto de obras, pero una desgracia familiar provocó una considerable demora en su entrega, y no sabemos si ello fue la causa de su sustitución por Juan Pugnaire en marzo de 1851. No obstante, para 1850 se señalaban como prioritarias obras de en la Casa Real, Torre de las Infantas, Torre de la Cautiva y Torre de los Picos, iniciándose la recomposición de las cubiertas del pórtico Norte del Patio de los Arrayanes y Sala de la Barca¹¹².

Toda ía continuaría en 1851 el enfrentamiento entre el restaurador y el Gobernador del Real Sitio, acerca de sus respectivas atribuciones y las injerencias de éste en las disposiciones facultativas del primero¹¹³. Continuaron, no obstante, las labores de restauración en las salas de las Camas y de Abencerrajes, así como la renovación parcial del pavimento de andenes y templete del Patio de los Leones y restauración de sus arabescos, aumentándose la consignación a 8.000 reales que se fueron cobrando de forma intermitente. El estado del Patio de los Leones era verdaderamente lamentable, de ahí que fuese el principal ámbito de actuación de Rafael Contreras hasta 1868. La situación de abandono sería denunciada por el propio Alejandro Dumas:

"Este milagro de la creación humana, este suelo petrificado por la vara de un brujo que se llama el patio de los Leones, cruje, se hiende, amenaza venir a tierra, y se habría caído ya sin los puntales con los que se ha sostenido. Rogad por el patio de los Leones, rogad porque el Señor lo mantenga en pie, o rogad por lo menos para que, si cae, no se le vuelva a

¹¹¹ La situación cambiaría a partir de 1852 cuando le fuese denegada una solicitud de fondos para construir modelos a escala de distintas dependencias de la Alhambra, ante la escasez de recursos de la Tesorería de la Real Casa; se trataba así de orientar a Contreras hacia la verdadera función para la que había sido nombrado.

¹¹² A.H.A., leg. 249-4.

¹¹³ A.G.P., leg. 12016, exp. 6.

levantar. Preferible es un cadáver a una momia¹¹⁴

Cuando se dieron por concluidas las largas y costosas obras de restauración del Patio de los Leones, más bien interrumpidas por las continuas quejas de la Real Academia de San Fernando y el cambio político y administrativo de 1868, escritores como Francisco de Paula Valladar se referían a ellas del siguiente modo:

"Conserváse el segundo palacio o cuarto de los leones y que hoy se conocen gracias á la constancia y laboriosidad del ilustrado restaurador del palacio Sr. Contreras."¹¹⁵

La actitud de engrimiento mostrada por Rafael Contreras motivaría la inclusión en los trabajos de reparación de arabescos de una serie de hábiles artistas, algunos de reconocido mérito como Miguel Marín Torres¹¹⁶, quien realizaría dos cuadros de modelos de estuco árabe, uno blanco y otro policromado, para remitirlos al Intendente General. En la restauración de los adornos de la Sala de Abencerrajes trabajarían Marín junto a Ramón González y Juan Marín, también vaciadores adornistas; y Tomás Pérez en los arabescos del Patio de los Leones, todos los cuales simultanearán su trabajo en la Sala de las Camas.

Aún el presupuesto formado por Pugnaire para 1851 preveía la continuación de la restauración de la Sala de las Camas, pero destinaba una cuantiosa partida a las reparaciones en el Patio de los Leones y torres de las Infantas y de la Cautiva, cuyo proyecto había sido presentado el año anterior. Prueba de que José Contreras ya no aparece vinculado a las obras de la Alhambra es que el Alcalde hubo de solicitar permiso de la Comandancia Militar de la Alhambra para que el arquitecto municipal pudiera concluir lo respectivo al recinto palaciego en la formación del *Plano Geométrico de Granada*, con arreglo a la R.O. de 25 de julio de 1846¹¹⁷.

Las obras de 1853 igualmente se centrarían en estas áreas: Sala de las Camas, Patio de los Leones y Torre de la Cautiva. En la primera, cuya obra "es preferible a todas las demás después de los largos y penosos trabajos dados en ella, necesitan terminar su restauración", aún centrados en labores decorativas, y continuando "una marcha que ha merecido la aprobación de los mejores artistas". Respecto al Patio de los Leones, el estado que demuestran los continuos informes del Gobierno de la Alhambra es lamentable, con arcos mutilados y sus calados arruinados y desprendidos, habiéndose de reconstruir las cubiertas de uno de sus andenes y reponiéndose sus arabescos. Se recalzaron los muros del Mirador de Daraxa. Tales intervenciones vendrían justificadas del siguiente modo:

¹¹⁴ A. DUMAS, *De Paris à Cadix*, vol. III, Paris 1847, pp. 8-9.

¹¹⁵ F. de P. VALLADAR Y SERRANO, "La Alhambra y Rafael Contreras": *Boletín del Centro Artístico y Literario de Granada* 86 (1889-1890) p. 110.

¹¹⁶ Miguel Marín Torres (Granada, 1820-1879), habiendo estudiado en la Escuela de Dibujo entre 1828 y 1841, fue profesor de modelado y vaciado de adorno de la Academia de Bellas Artes de Granada y académico-bibliotecario desde 1851. Dirigió la Escuela de Bellas Artes desde 1869, socio de mérito de la de Amigos del País y correspondiente de la de San Fernando desde 1869. Ganó el concurso para la estatua de la heroína Mariana Pineda (A.H.U.G., leg. 725, exp. 105).

¹¹⁷ A.H.A., leg. 249-4.

"Estas parciales restauraciones si bien no son completas dan vida al monumento; facilitan el estudio de su primitiva forma y no se corre el riesgo de una crítica injusta sobre los que dirigen tan delicados trabajos. Día llegará sin embargo en que sea indispensable su reconstrucción general porque lo veremos desmoronarse y convertirse en escombros".

Pero, de nuevo estalló la polémica sobre estas intervenciones, al aparecer publicado en EL HERALDO de Madrid, en marzo de 1853, un artículo del artista José Galofre, en el que denunciaba las obras de restauración de la Alhambra¹¹⁸. A través del diario granadino LA CONSTANCIA, propiedad de Rafael Contreras, se publicaron varias notas de réplica defendiendo lo realizado en el alcázar:

"Cuando se trata de una obra de tal valía, cuando se vé que la ruina crece por instantes, cuando la conservación de algunos fragmentos es imposible, ¿deberá por ventura abandonarse á una pérdida inevitable, ó conservarse el carácter con renovaciones idénticas á lo que desaparece? No creo que se ofrezca cuestión en este asunto, y por lo tanto la restauración está justificada como objeto de necesidad, sin que se pueda acusar á sus autores de intentar renovaciones donde no se hace mas que sostener y reproducir lo que el tiempo va pulverizando."¹¹⁹

La primera cuestión tratada por Galofre era la eliminación del jardín del Patio de los Leones, "convertido en un cementerio", que Pugnaire justificó por las filtraciones que transmitían sus aguas a las estructuras del Palacio, hallarse enterradas y desestabilizadas las basas de sus columnas y por las serias dudas sobre la conveniencia de mantener una intervención realizada durante la invasión francesa. La crítica se extendía a la restauración de la Sala de los Reyes, cuyas cubiertas habían sido transformadas para proteger las pinturas de los alhambres, y hacia las que los confinados empleados en tales trabajos hacían blanco de su divertimento tirándoles piedras, según había contemplado el propio Galofre. La Sala de las Camas y la Sala de Abencerrajes centraban nuevos ataques; en ésta las yeserías del testero frontero a la entrada habían sido igualmente restauradas, provocando un violento contraste con la blancura de los muros, por lo que se procedió a aplicarles "unas tintas ligeras y suaves". Además, el restaurador quiso hacer un ensayo de color en uno de sus extremos, "á fin de reconocer el efecto de aquellas pinturas, en tiempo de los árabes". Por último, criticaba la ubicación de la contaduría de la Alhambra junto a la Puerta del Vino. Pugnaire defendía las obras del Patio de los Leones como de "conservación y reparación", y no restauración como declaraba el artista catalán. Pero la cuestión más interesante fue la dura crítica hacia el proyecto de sustitución de la cubierta del pabellón de levante del Patio de los Leones por una bóveda hemisférica:

"Estando destruidas las armaduras que cubren los pabellones del patio que nos ocupa, y en el caso de su reconstrucción, creemos debería dársele la forma elipsoidal que tienen los admirables cupulinos de madera de su interior; que esta fuese su primitiva forma, nadie que haya examinado un solo monumnto árabe ó turco puede dudarlo; y mucho menos al reconocer el sitio y observar como queda interrumpido y se eleva el alero en el paso de

¹¹⁸ Cfr. J. GALOFRE, "Sobre los restauros de la Alhambra": EL HERALDO, 29 de marzo de 1853. El artista catalán y ferviente antiacadémico José Galofre (1819-1877) estaba adscrito a la ideología de los pintores nazarenos, tan próximos al ideario de John Ruskin. De ahí sus continuas críticas a la negligencia de las instituciones, especialmente académicas, en la salvaguarda del patrimonio artístico español, y sus denuncias al «abuso» restaurador. Escribió el *Manual del artista en Italia y otros países de Europa, atendiendo al estado actual de las Bellas Artes* (1851), y más tarde, en 1858, propondría la formación de un museo en el monasterio de San Lorenzo del Escorial en el cual figurarían obras de los principales maestros españoles.

¹¹⁹ A.H.A., leg. 251-2; LA CONSTANCIA, 22 de abril de 1853.

aquellos cuerpos avanzados, supliendo la mayor altura, con arabescos de mi género y escudos de Carlos V. Bien conocemos que estas restauraciones forman la historia del monumento; pero en el supuesto de que ocurriese una indispensable reconstrucción, optaríamos por el extremo de reproducir la primitiva figura graciosa, ligera y guardaría la mas completa unidad con el de aquella decoración, y abandonaríamos el sobrepuesto ó agregación actual, de mal género y peor efecto y que ha destruido completamente las primitivas formas y sus bellas proporciones.¹²⁰

La réplica acababa considerando "por demasiado violenta la idea de querer dar lecciones en el género árabe á los hijos de esta ciudad semi-morisca, que han aprendido el arte de Vitrubio, bajo las bóvedas estalactísticas y arcos pérsicos de la morada que arrebató el Rey Católico, de las débiles manos de Boabdil"¹²¹.

Agotada la dura controversia se continuaron las obras en curso, siendo remitidas a Madrid como muestra de su adelantamiento, los modelos de una plancha y un tablero de la Sala de las Camas, pintados por Antonio Tejada, y de una columna del pórtico Sur del Patio de los Arrayanes, tallado en caoba y cedro por Tomás Pérez. Continuaba la reposición de arabescos de la Sala de las Camas y del Patio de los Leones, y se procedió a asegurar la armadura del Salón de Embajadores y a reforzar la estructuras externas del Mirador de Daraxa y de la Sala de los Reyes, donde también se desmontó la cubierta que estaba ocasionando graves perjuicios a las pinturas, todo bajo la dirección de Pugnaire. El desmonte de la galería que montaba sobre los alhambes de esta sala, con evidente perjuicio de las pinturas sobre cuero, se concluyó en 1858, quedando sin solución la cuestión de si terminaba o no el palacio por este paraje. La actuación en esta sala fue más tarde criticada Manuel Gómez-Moreno González, ya que la armadura general anterior, "si bien defectuosa, libró de la ruina el edificio en los pasados tiempos de abandono, para lo cual, en verdad, no sirven las actuales, puesto que de continuo vemos reparar averías ocasionadas por las goteras en la decoración interior"¹²². El coronel de caballería, Manuel M^a Blanco Valderrama, quien acababa de sustituir a Serna en el Gobierno de la Alhambra, justificaría la reconstrucción de las armaduras de la Sala de los Reyes, con las siguientes palabras:

"La reconstrucción de las cubiertas de los alhambes de la sala de la Justicia o del Tribunal, suprimiendo la ruinoso galería que sobre ellos se había establecido en época posterior a la conquista; se ha desmontado una armadura corrida toda sobre dicha sala que privaba de luces a estas bellas estancias, reconstruyendo todas las armaduras y estribados de las tres torres que cubren las bóvedas de colgantes; estas cúpulas, así como las cubiertas de los alhambes, se han tejado, clavando la teja por la mucha pendiente. El muro exterior se ha reconstruido desde sus cimientos que son de sillería, con estacadas en una longitud de cuarenta y seis varas por once de altura y una de espesor por término medio. El alero es nuevo a estilo árabe, pintado al óleo, y tanto a este como al enlucido del muro, se ha procurado, como en todas las obras, dar su color de antigüedad para armonizarlas con el resto del edificio. (...) Este ha vuelto a ser uno de los departamentos más bellos del Palacio árabe, habiéndose salvado tres pinturas de considerable mérito, y las únicas que dejaron los

¹²⁰ *Ibidem*.

¹²¹ *Ibidem*.

¹²² M. GÓMEZ-MORENO GONZÁLEZ, *Guía...*, pp. 78-79.

árabes.¹²³

El informe redactado en 1855 contenía la realización de un mayor número de obras en diferentes áreas del Palacio, a la vez que se abundaba en su justificación del siguiente modo:

"El sistema de restauración es el producto de la experiencia del consejo de buenos artistas y que está aprobado por la administración del Real Patrimonio. Su base principal es contener y conservar lo existente y que sea verdaderamente árabe por cuantos medios sugiera el arte de construir y reproducir de nuevo algunas partes de decoración y construcción como componentes de algún todo que deba conservarse. Esto concretándonos al Alcázar, ofrece mil dificultades en la ejecución por que el edificio es de malísima construcción, viejísima por muchas de sus partes que se encuentran en fatal estado."

Además, el carácter conservacionista de Pugnaire se vería reflejado en el proyecto de intervención en el pórtico Norte del Patio de los Arrayanes, con un grave desplome por el peso del tejado. El desmonte y sustitución por obra nueva como medio más fácil y menos comprometido no se veía oportuno ya que entonces se levantaría contra sus promotores una "cruzada de anticuarios y artistas", y su conciencia les empujaría "a militar al lado de nuestros contrarios". Los continuos razonamientos que desde la administración del Real Sitio se hacían acerca de las restauraciones trataban de acallar las voces que denunciaban su carácter excesivo. Incluso, el nuevo gobernador invitaría, en mayo de 1855, a los miembros de la Comisión Provincial de Monumentos a visitar los palacios para que juzgasen su estado¹²⁴. Si bien los ilustrados miembros de la corporación no estaban exentos de razón en sus cuitas, puesto que el Gobernador proponía incluso la ubicación en el Palacio de un hospital donde atender a los afectados por la epidemia de cólera que asolaba la ciudad¹²⁵.

Para el siguiente año, volvió a aumentar la consignación mensual de 9.000 a 10.000 reales, cantidad que se mantuvo constante hasta 1859. Se habían concluido ya los trabajos de reparación de las Torres Bermejas, de las Infantas, de la Cautiva y de la Justicia; también se repusieron los adornos que se hallaban en mal estado en los alhamíes del Salón de Embajadores, al igual que en el Patio de los Arrayanes; y las de la Sala de los Reyes prosiguieron hasta 1857.

Esta vez correspondía a la Academia Provincial de Bellas Artes mostrar su disconformidad con el encalado dado al exterior de la Torre del Peinador, proponiendo se devolviese su anterior entonación. El Gobernador de la Alhambra expresó las razones que había tenido para demorar la reforma propuesta por la ilustrada corporación, fundamentalmente la escasez de fondos y la necesidad de atender la ruina de otros puntos del recinto¹²⁶. Finalmente se llevó a cabo, siendo recogida la noticia por la prensa del siguiente modo:

¹²³ *Memoria de las obras realizadas del 13 de septiembre de 1854 al 30 de abril de 1858*, citada por F. de P. VALLADAR Y SERRANO, "La Alhambra hace más de 60 años": *La Alhambra* 343 (1912) pp. 266-267.

¹²⁴ A.H.A., leg. 249-4.

¹²⁵ A.G.P., leg. 12017, exp. 25.

¹²⁶ A.A.G., libro 13. *Actas de Juntas Generales y de Gobierno (1856-1858)*, sesión de 11 de mayo de 1857.

"El Gobernador de la Alhambra de Granada, según dice LA CORRESPONDENCIA, ha dispuesto se dé una tinta antigua monumental al *mirabe* llamado Mirador de la Reina de casa Árabe, y con ello ha quedado este pintoresco recinto más poético aun; solo falta que alguna que otra brochada de cal que existe en varias torres desaparezca del todo."¹²⁷

Reparada la cuestión, una comisión de la propia Academia, integrada por Nicolás del Paso Delgado, Manuel Obrén y José Martín pasarían al palacio para examinar la obra de la Sala de los Reyes y dictaminar sobre la colocación de una estatua de Isabel II en la plaza de los Aljibes¹²⁸.

El déficit de doce millones de reales empleados en el Parque del Campo del Moro y la arbitraria situación creada en el ramo de Obras, dentro de la administración de la Real Casa y Patrimonio, originó el Real Decreto de 6 de marzo de 1857 por el que se reorganizaba el sistema a seguir en las obras y reparaciones. Las crecidas cantidades que anualmente consumía este departamento sin guardar proporción con la utilidad del objeto que las dictaba y las obras emprendidas por arquitectos y administradores "guiados por sus ideas particulares", dieron lugar a un amplio y minucioso articulado según el cual no se podría acometer obra alguna en el Real Patrimonio sin que el Intendente General las aprobase y la Reina sancionase su presupuesto. La clasificación de la utilidad y conveniencia de las obras, el plan de ejecución que debiera adoptarse, al formación de presupuestos y la designación de la calidad y cantidad de los materiales a emplear, sería de la exclusiva incumbencia del Arquitecto Mayor de Palacio, quien a la sazón lo era de los Reales Sitios. Además, en ningún punto, fuera del Palacio Real, se podrían establecer obras permanentes para la recomposición y reparos de los edificios del patrimonio regio, sino que de forma periódica los administradores de estos lugares comunicarían al Intendente General las que fuesen necesarias, para la resolución conveniente. Por su parte, el Visitador e Inspectores del Real patrimonio tendrían sobre el ramo de Obras idénticas atribuciones que les estaban conferidas para los Reales Sitios¹²⁹.

Como consecuencia de esta orden, y dada la penuria económica de la Corona, se mandó limitar las obras del alcázar nazarí a las de pura conservación; éstas consistieron sólo en revoco general de los Palacios, calzamientos, baldosado en la mina que conduce a los Baños, colocación de arabescos en la Sala de la Barca y en el Salón de Comares, y reconstrucción de las cubiertas en la Sala de los Reyes, obras que fueron admiradas por el Príncipe de Orange durante su visita al monumento en el verano de 1857.

El proceso de desalojo de aposentos, casas y torres, y su incorporación al recinto monumental adquirió nuevo empuje con la adquisición del grupo de "raquíticas y miserables" viviendas que se extendían entre el Palacio de Carlos y la Puerta de la Justicia, "albergue de miseria que contrasta muy mal con los gloriosos monumentos de aquella fortaleza, cuya severidad y belleza debe respetarse". Consultada la Academia de Bellas Artes, ésta informó favorablemente¹³⁰. Al mismo tiempo, se producían filtraciones de agua en el Palacio de los Leones que Pugnaire quiso atajar con el traslado de la cocina situada

¹²⁷ LA ALHAMBRA, 4 de octubre de 1857.

¹²⁸ A.G.P., leg. 12018, exp. 40.

¹²⁹ A.A.S., caja 703, exp. 3. *Real Decreto sobre la reorganización del ramo de Obras de la Real Casa y Patrimonio* (1857).

¹³⁰ A.A.G., libro 13. *Actas de Juntas Generales y de Gobierno (1856-1858)*, sesión de 12 de febrero de 1858.

en la casa que habitó el conserje de la Alhambra, en la plaza de la Alamedilla, que pisaba sobre uno de los alhambres de la Sala de Abencerrages. La cocina debía cerrarse hasta que se compusieran las habitaciones que originalmente formaban parte del Palacio y entonces se hallaban incorporadas a las casas del capellán conserje¹³¹.

Ante la eventualidad de un viaje de SS.MM. Isabel II y Don Francisco de Asís a Granada, a comienzos de 1857, y de su alojamiento en la Alhambra, observamos un radical cambio de actitud respecto a la anterior estancia de los Duques de Montpensier en 1849, por parte del nuevo Comandante. Siguiendo criterios con seguridad inspirados por Pugnaire, manifestaba Blanco Valderrama ser el Palacio del todo inhabitable, de ahí que careciese de enseres ni adorno mobiliario. Aun con incomodidad, tan sólo podían ser habitadas las casas destinadas a oficinas y vivienda del Gobernador del Sitio y la ocupada por el Interventor; aun puestas éstas a disposición de los Reyes, su séquito sólo podría alojarse en la ciudad¹³². Pero descartada la regia visita, continuaron las reparaciones de los alhambres del Salón de Embajadores y la decoración de arabescos de la Sala de los Reyes, que se hallaban "tan desfigurados y carcomidos que es muy difícil descubrir en ellos las líneas primitivas aún con la más detenida investigación", puesto que aquí, como en otras partes del Palacio, "todos los arabescos que estaban al alcance de la mano se encuentran destruidos, unas veces por el abandono y otras por haber querido, sin los conocimientos necesarios, hacer restauraciones en otras épocas cuyo resultado es hasta lamentable a la integridad de tan preciosos ornatos".

El presupuesto de restauraciones, elaborado por Contreras, contenía la habitual introducción justificativa de la buena marcha de las restauraciones, "una verdad reconocida por las personas ilustradas", para a continuación exponer las principales obras ejecutadas y aquellas cuya ejecución estaba proyectada para el próximo año. Dados los continuos problemas estructurales que presentaban diferentes zonas del Palacio, de suma fragilidad por tener que soportar pesadas armaduras y techumbres de teja ordinaria, se hacía preciso estudiar su sustitución por un método de cubrición y evacuación de aguas más ligero y acorde con la finura ornamental que protegía. Puesto que no existían vestigios originales de cubrición nazarí, se pensó que ésta debía ser recia y ligera como la propia construcción, de donde salió la idea de que el palacio estuvo cubierto con planchas de cobre. Sin embargo, este costoso método sería imposible de recuperar, por lo que se acudió a la teja vidriada —habitual entre las construcciones andalusíes— de pequeños marcos y muy delgadas, según los fragmentos hallados, con lo que se conseguiría una labor delicada y reducido su peso a la mitad.

Las obras durante 1858 se centrarían fundamentalmente en el Cuarto de los Leones, en el de Comares y en los Baños. En los intercolumnios del Patio de los Leones se colocó el pavimento de mármol blanco¹³³. Pero singular sería la iniciativa de sustituir, según se había proyectado en años anteriores, la cubierta del pabellón de Levante del Patio de los Leones —"de mal género"— por otra armadura "en forma de clavo" y con tejado de teja vidriada. Pero, sin duda, sorprendente resulta el apartado presupuestario dedicado a la restauración de arabescos, elaborado por su máximo exponente, Rafael Contreras, que

¹³¹ A.H.A., leg. 251-2.

¹³² A.H.A., leg. 250-16.

¹³³ A.G.P., leg. 12019, exp. 1.

no deja de resultar contradictorio en relación a la intensa política de restitución seguida bajo su dirección:

"Proyectamos la continuación de las [obras] que se han hecho hasta ahora con el propósito de conservar los preciosos ornatos de los monumentos árabes de la Alhambra, ruinosos hoy a causa del olvido y abandono en que se han hallado durante siglos. Constantes en este propósito, ofrecemos el único medio de salvar de una inmediata destrucción los admirables fragmentos moriscos cuya originalidad exclusiva pertenece a nuestro país y son por tantos conceptos dignos del cuidado y atención que a ellos se consagra.

Si al formar este presupuesto hemos preferido la idea de conservación a la de restauración; si mostramos el más esquivo esmero por preservar, antes que reponer con nuevos adornos los que por mutilados que estén resisten a la amenazadora ruina de todo el alcázar, es porque creemos más conforme a razón el respeto a la forma árabe tal cual lo trazó la mano del artista que ver perpetuado ese gravísimo mal que hicieron nuestros antepasados cuando con las obras del género greco-romano pensaron destruir las felices inspiraciones de esta arquitectura oriental. Estamos persuadidos de que el viajero, el anticuario y el artista lo que buscan en la Alhambra y lo que entodos los casos satisface su curiosidad es contemplar todavía en ella el fragmento antiguo próximo a desaparecer, es hallar indagando un ligero perfil que se haya librado de esos censurados encalamientos dados con el intento de blanquear el color venerable de los años, por los mismo que tenían el encargo de vigilar su conservación; y tal ha sido nuestro convencimiento que lejos de procurar la renovación por completo de muchas partes del edificio transformadas hoy por haber desaparecido los hermosos relieves que cubren los muros de los demás, renovación que podríamos hacer con exactitud igual a la de los originales, preferimos asegurar en su estilo el arabesco después que está convertido en pedazos incoherentes, con las deformidades adquiridas y sus manchas de mal efecto, para que las necesarias restauraciones que se emprenden en vez de dar un carácter moderno al alcázar, sólo sirve para prestarle la existencia y estabilidad que sin ellas habrían perdido. Con este método procuramos evitar el desasosiego de muchas personas que pudieran temer la desaparición de alguna preciosa antigüedad al mismo tiempo que damos a los adornos la seguridad y firmeza de que carecen.

Así pues, en basto que la más amarga crítica se empleó en censurar las obras hechas en años anteriores, por más que hubieran sido proyectadas con el laudable objeto de precaver la ruina que se había denunciado por todo el mudo, hoy contamos con el entusiasmo de cuantos viajeros entendidos vienen a estudiar estos monumentos; hoy, repetimos, en vez de dar pábulo a aquella fundada desconfianza probamos en cada sitio que se restaura el respeto que nos merece, y acertamos a confundir con los adornos antiguos los nuevos que se hacen, hasta el caso de tener que llamar la atención sobre ellos si queremos hacerlos distinguir a los que lo deseen... hasta el día, después de cinco años de trabajo en este ramo de las restauraciones hemos creído más atendible la reaparición de las partes que ya fueron reconstruidas en los tiempos de las primeras obras inmediatas a la Conquista, entre las cuales se encuentran algunas dignas de respetarse y otras de tan mala estructura y semejanza con los originales que se propusieron copiar y que son y han sido siempre la mofa de cuantos las vieron. Era pues un inconveniente conservar hoy la integridad de las formas originales, haciendo desaparecer esas desatinadas restauraciones que tan mal efecto producían y tan mezquina idea daban a los conocimientos artísticos de nuestros antepasados".

2.2.4. Las actuaciones de Baltasar Romero (1858-1865).

El cambio producido en el gobierno de la Alhambra, con el nombramiento del coronel de ingenieros Ramón Soriano, en mayo de 1858, supondrá un nuevo rumbo en la

conservación del monumento que perdurará hasta la Revolución de 1868¹³⁴. En primer lugar, se nombrará al arquitecto Baltasar Romero en sustitución de Juan Pugnare. Suponemos que las continuas y veladas críticas que éste recibió respecto de sus actuaciones, especialmente con motivo de la restauración del Patio de los Leones, le hicieron limitarse a su docencia en la Escuela de Bellas Artes y a la realización de proyectos para particulares. Por otro lado, se elaborará por vez primera un plan general de restauración de la Alhambra en el que se demuestra la continuidad de lo ya iniciado en años anteriores, tanto en la Sala de los Reyes, como en el Patio de los Leones y Salón de Embajadores, así como la reconstrucción del trozo de muralla hundido en las inmediaciones de la Torre de los Picos¹³⁵. En opinión del nuevo gobernador, el verdadero problema constructivo de la Alhambra se debía a la ignorancia de quienes habían reparado en otro tiempo sus armaduras y techumbres, ya que "transmitiendo empujes á los muros consiguieron agrietarlos y vencerlos"; por otra parte, no se había cuidado el sistema de canales y evacuación de aguas, lo cual había provocado filtraciones que destruían las decoraciones parietales y habían minado los cimientos del Palacio. Nunca se atendieron a las causas que provocaban el problema, sino que se limitaban a efectuar calzamientos y a ligar los muros que amenazaban ruina con los circundantes, de ahí que las fuerzas de los primeros arrastrasen a los segundos. El plan de restauración y conservación de la Alhambra de 1858 planteaba la ejecución de todos los trabajos en un plazo aproximado de entre cuarenta meses y seis años¹³⁶.

El Gobernador remitió un oficio al arquitecto y al restaurador adornista en mayo sobre la consideración de las obras más urgentes, contestando éste que se debían concluir la obra de la Sala de los Reyes y Patio de los Leones, "en la parte de arabescos, la reforma del alero sobre el q°. ha de apoyar la armadura del tejado, devolviendole su primitivo aspecto, reparacion del friso de madera exterior, reposicion de algunos pedazos destruidos de los artesonados, colocacion de adornos mutilados, asegurando los q°. amenazan ruina, y reparacion de las lineas de mosaicos con azulejos moriscos, los cuales deben procurarse de las fabricas de loza donde con mas economia y perfeccion los ejecuten"¹³⁷. Baltasar Romero, por su parte, manifestó cómo esta obra debía "seguirse toda vez que su objeto no es de egecutar innovaciones sino conservar lo que existe devolviendole á los muros y armaduras la seguridad de que carecen", para lo que era preciso "quitar el desplomo de los intercolumnios de la (...) galeria el cual es tan notable que en una altura de seis metros se aprecian 40 centimetros de desplomo; para remediarlo hay que restablecer los cimientos de las columnas y aplomar estas como se ha hecho en otros parages (...). Como la causa principal de estos desplomos procede de haberse descabezado los atirantados por una parte y por otra la falta de estribados y tirantes á los muros interiores es indispensable restablecer las armaduras segun se hallaban antiguamente ligando el muro calado exterior al interior y cubriendo la armadura á dos aguas segun el estilo Arabe con tejas del mismo genero. (...) Es necesario tambien reponer el pavimento destruido que ecsiste en la misma forma que

¹³⁴ El zaragozano Ramón Soriano Pérez habría de demostrar cierta ilustración y sería sensible a la problemática de la Alhambra, aunque muy mediatizado por las ideas de Rafael Contreras. Desde 1870 era académico correspondiente de San Fernando por Granada y Zaragoza, y miembro de la Comisión Provincial de Monumentos de Granada.

¹³⁵ A.H.A., leg. 247-5; A.G.P., leg. 12019, exp. 10.

¹³⁶ A.G.P., leg. 12023, exp. 1. La importancia primordial concedida a las obras de restauración puramente ornamental estriba en el propio presupuesto; esta partida ascendía a 730.051 reales, frente a los 192.375 destinados a obras de arquitectura.

¹³⁷ A.H.A., leg. 251-2.

el adyacente que se está terminando de la Sala de la Justicia¹³⁸.

Al mismo tiempo se reformó el régimen de visitas del monumento, circunstancia ampliamente criticada por la prensa, pues "no se deja entrar con bastón ó palo, ni se permite que pase una familia ó grupo de curiosos hasta que haya salido el que estaba dentro". Con ello se evitaban desperfectos y "otros desórdenes censurables"; se indicaba la necesidad de colocar bancos o sillas a la entrada, y no tomasen los empleados encargados de enseñar la Casa Real gratificación alguna¹³⁹.

La memoria de obras para 1859 presentada por Baltasar Romero, en la parte arquitectónica, y Rafael Contreras, en la decorativa, incluía las reparaciones en el Palacio de los Leones, principalmente en la Sala de los Reyes y el pabellón Este del Patio, donde se continuaba "reponiendo arabescos caídos y fragmentos de inscripciones mutiladas —argumentaba Contreras—, no pudiéndose apreciar la medida superficial de todos ellos por estar mezcladas las nuevas reparaciones al ornato antiguo y hallarse restaurados estos mismos parages en que están colocados. El estado ruinoso de este patio en muchos de sus mejores detalles hace su restauración más difícil, guiados por el proyecto que tenemos a la vista y respetando aún a costa de la celeridad, los restos antiguos únicos y principal interés de las obras".

La Academia de Bellas Artes de Granada, necesitada de modelos para la clase de vaciado que dirigía Miguel Marín, volvía a solicitar la ejecución de vaciados de arabescos de la Alhambra, lo que fue nuevamente denegado por estar terminantemente prohibido¹⁴⁰. Las circunstancias que rodearon este asunto son tratadas más adelante.

Pero el verdadero problema que se planteaba era el de la sustitución de las cubiertas planas del pabellón de Levante por una cúpula hemisférica. Para 1859 la estructura aún no estaba concluida. El proyecto abarcaba ambos temples, que se justificaba así:

"La forma esferoidal apuntada que doy á su cubierta esta circunscrita al esferoide prolongado de su interior que es puramente árabe, estando persuadido de la propiedad de esta clase de cúpulas por el testimonio de la misma construcción de los temples donde se conservan los apoyos de dichas bóvedas y los emplanchados donde descansaba el alero antiguo en la forma que hoy lo estamos colocando. A los testimonios artísticos que desde luego no dejan ninguna duda, debemos agregar los datos que nos arroja el archivo de la Alhambra. Un informe del alarife Tomás Díaz Osorio del año 1646 nos dice que sobre estos temples había unas bóvedas que era necesario quitar, y poner en su lugar un tejado, porque estaban ruinosas y producían goteras sobre el artesonado interior y en el año 1700 se hizo la obra que hoy aparece sobre el friso de madera, especie de suplemento con el que, al decir del Director de obras de este Alcázar [Pugnaire], se levantó el alero y se hizo la armadura para que las aguas de las cubiertas arroyantes no viniesen á caer sobre las de los referidos temples. Mayor prueba de datos pudiéramos presentar á esta restauración si no temiera hacer demasiado largo el proyecto que se me ha mandado formar; pero la más grande convicción artística bastará en el caso presente y me dispensará de otras

¹³⁸ Ibidem; A.G.P., leg. 12023-1.

¹³⁹ LA ALHAMBRA, 11 de junio de 1858.

¹⁴⁰ A.H.A., leg. 247-4.

pruebas¹⁴¹.

Como se sabe la transcendencia de esta iniciativa supondría para Rafael Contreras lo que el incendio de 1890 significó para su hijo Mariano. La polémica sobre su idoneidad o no abarcaría casi un siglo. Francisco de Paula Valladar, siempre condescendiente con la familia Contreras, expresaría su conformidad con la reforma del Patio de los Leones:

"Los templetes son elegantísimos; el que hay restaurado da perfecta idea de su traza correcta y airosa. La cúpula, tallada en madera con esquisito primor, debe estudiarse atentamente el maravilloso dibujo de sus adornos."¹⁴²

Cuando Leopoldo Torres Balbás acometiera la sustitución de la cúpula por una cubierta piramidal, en 1934, se organizaría un intenso debate en la ciudad, entre partidarios y detractores de la reforma, de alcance incluso político y personal. Valga la opinión de un defensor de la obra de Contreras como muestra:

"Yo creo que con haberle quitado al patio este detalle tan característico en él, tan bello y tan pictórico, no ha ganado nada la historia del notable monumento."¹⁴³

A continuación se proponía concluir el enlosado del Patio, rehecho "al estilo mozárabe" en 1690 y muy deteriorado, así como los andenes con mostagueras azules y blancas, de modo que se evitasen las filtraciones que tanto estaban afectando a las estructuras del Palacio; dado que por Real Orden no estaba permitido plantar ningún tipo de vegetación en el Patio con la idea de prevenir las filtraciones, y para evitar el aspecto "triste" de los aposentos y "darles carácter", Ramón Soriano proponía cubrirlo con grandes macetas. Igualmente debían repararse yeserías y alicatados, la curbrición de techumbres con tejas vidriadas por ser menos permeables y la continuación del alero, con todo lo cual se formaría "un conjunto uniforme y característico de la época cuyo sentimiento artístico queremos conservar"¹⁴⁴. La Torre de la mal llamada «Rauda» fue desalojada por el conserje y el párroco de la iglesia de Santa María que la habitaba, eliminando el techo que dividía en dos el interior, y recuperando los ocultos vanos con celosías de la parte superior y la bóveda agallonada; también se volvieron a colocar las losas mortuorias halladas en 1574, y que se habían trasladado al almacén de antigüedades¹⁴⁵. En la Sala de Abencerrajes se planteaba la restauración de sus zócalos de azulejos y la colocación de vidrios de colores en las celosías, con lo que se evitaría el efecto destructor de la lluvia sobre las yeserías. Idéntica solución se proponía para la Sala de los Reyes, cuyas columnas de alicatados "se están haciendo de estuco de colores por no haber en el país

¹⁴¹ A.G.P., leg. 12023, exp. 1.

¹⁴² F. de P. VALLADAR Y SERRANO, *Novísima Guía...*, p. 114.

¹⁴³ A. GARRIDO DEL CASTILLO, "Las restauraciones de la Alhambra": IDEAL, 17 de enero de 1935.

¹⁴⁴ A.G.P., leg. 12023, exp. 1.

¹⁴⁵ Sobre las losas sepulcrales, vid. J. de CASTRO Y OROZCO, "Antigüedades árabes de Granada: epitafios de los reyes moros": *La Alhambra* 17 (1839) pp. 193-195.

fábrica que los ejecute bien", así como la eliminación de las gruesas capas de cal que cubrían las yeserías. Para la Sala de Dos Hermanas se debían reponer tres celosías, abrir las correspondientes a los alhamíes, restablecer sus arcos mutilados, colocar vidrieras de colores y reparar ligeramente sus decoraciones. El Mirador de Daraxa, recompuestas sus estructuras en 1856, se debía intervenir en los «arabescos». Pero la obra de mayor envergadura era sin duda la reconstrucción de la bóveda de mocárabes de la Sala del mismo nombre, perdida con motivo de la explosión de 1590, y oculta bajo una "ridícula bóveda de estilo Churriguera". También se restablecería la puerta lateral que se hallaba cubierta.

Respecto al Palacio de Comares, el Patio de los Arrayanes era el que, en opinión de Contreras, presentaba la peor situación, pues las intervenciones realizadas en las naves laterales para ser habitadas por familias humildes, "han sido hechas tan groseramente, que más se desea no verlas, aunque por ello hubiesen desaparecido". Se habían arruinado amplias líneas de yeserías y alicatados, desaparecido el pavimento de mármol y apuntalado el pórtico septentrional dado el acusado desplomo causado por el peso de la cubierta. El plan del restaurador para esta zona consistía en desmontar la galería, debiendo "extraerse con el mayor cuidado todos sus arabescos para volverlos a colocar luego que se haya reconstruido restaurando los mutilados y haciendo los que faltan". Por último, se eliminaría la pesada cubierta continua de faldón plauo que cubría el pórtico y la Sala de la Barca, y cubriendo ésta con un cuerpo almenado con torrecillas laterales, y la galería con tejas vidriadas.

En el Salón de Embajadores se repararían algunos arcos, ajimeces y la armadura, que amenazaba con desprenderse desde 1856. Pero las obras se interrumpieron por dedicarse desde entonces a la Sala de los Reyes. Quedaba por restaurar las yeserías, seis arcos de los alhamíes, el arco de entrada que se fortificó en el siglo XVI para sostener el empuje de la bóveda, la colocación de celosías y transparentes en los vanos, la recuperación de los nichos laterales que se habían cerrado con puertas y la reposición del pavimento de mosaico.

En los Baños, aún restaba el revestimiento de adornos en los pasadizos y alcobas del segundo cuerpo y el estucado de paramentos en la Sala de las Camas; así como las cubiertas del caldarium, del depósito de agua y los dinteles de madera labrada.

La intervención proyectada en el Patio del Cuarto Dorado era igualmente laboriosa, pues se planteaba la eliminación de la escalera de caracol que accedía al campanario de la capilla cristiana del Mexuar y el pasadizo que comunicaba el pórtico Norte con la fachada de Comares; también se debía restituir toda la decoración de yeserías y el hermoso alero. Así como en el llamado Patio de Machuca, cuyos adornos subsistían en gran parte enterrados, por lo que su recomposición, y la del pavimento, ajimeces y puertas, era posible.

Las torres de la Cautiva y de las Infantas presentaban aún un estado desolador. La primera carecía de armadura por haber sido empleada en 1808 por las tropas napoleónicas como leña para calentarse; y en ambas se había perdido gran parte de sus decoraciones parietales por efecto de los fogones de las familias que hasta hacía poco tiempo las habían habitado. En la Torre de las Infantas era preciso reconstruir la bóveda de mocárabes que se habían desprendido, estucar el resto de bóvedas deterioradas, restauración de arabescos, abrir dos ajimeces en la sala central, reparar pavimentos y alicatados, y abrir ocho vanos con celosías. Idénticas obras era preciso llevar a cabo en la Torre de la Cautiva, junto a la

colocación de una nueva armadura.

Los trabajos de 1860 se centraron igualmente en la continuación de las reparaciones del Patio de los Leones —donde, según Baltasar Romero, era preciso ponerlo "en estado completo de seguridad por la ruina de que amenazan parte de los arcados (...), muros y cubiertas"— y Sala de los Reyes, y en la restauración de cubiertas del Patio de los Arrayanes. La restauración de la galería meridional del Patio de los Leones, aprobada por R.O. de 30 de junio de 1859, se concluyó en octubre de 1863, con la recomposición del alero. El primitivo alero nazarí de madera labrada fue desmontado a comienzos del siglo XVII, siendo sustituido por otro mezquino y de distinto género. Su avanzado estado de descomposición y el hallazgo de algunos fragmentos del original, así como de los huecos donde apoyaban sus canes hicieron factible su restitución desde el taller de carpintería del monumento.

En 1862 se produjo la visita de Isabel II a la Alhambra, lo que originó una amplia polémica sobre los espacios que debían ser utilizados para agasajar a la Reina. Si durante la última estancia de los Duques de Montpensier no les fue recomendada el alojamiento en los Palacios, en esta ocasión el estado de conservación del Patio de los Leones no podía soportar la celebración de un baile acompañado de cena para 500 invitados. Las circunstancias que, finalmente, dictaminaron la celebración son analizadas en capítulo aparte.

Motivado por una comunicación de Ramón Soriano fechada en 1862 acerca de los medios para la pronta restauración de la Alhambra, el arquitecto de la Real Casa, José Segundo Lema, sometió a examen el plan de obras de 1858, aún en curso de ejecución. Como resultado de dicho estudio, remitió un lúcido informe al Administrador General de la Real Casa en el que manifestaba su aversión y disconformidad con el plan de obras seguido por los responsables de la Alhambra. A pesar de que Lema compartía con su compañero de estudios Juan Madrazo las ideas racionalistas violetianas¹⁴⁶, en esta ocasión arremetió contra los impulsores del restauracionismo en la Alhambra. Para el arquitecto, las restauraciones sólo debían limitarse "a conservar prolongadamente la existencia de los restos antiguos, sin pretender reproducir las obras que desaparecieron con imitaciones de los restos existentes, en las que es imposible tener su primitivo carácter". Respecto al plan de restauración de 1858, advertía de las "circunstancias especiales" que concurrían en el Real Sitio, por su estilo único y por su fragilidad. La Casa Real nazarí se hallaba profundamente alterada y mutilada, al aplicarse para funciones poco acordes con "la delicadeza y exquisito gusto de su arquitectura"; y otras veces, fruto de "degeneradas imitaciones al pretender reproducir sus elementos sin poseer el sentimiento artístico que inspiraba a los que crearon estas obras, y que cada época dejó consignado en ellas". Para no caer en tales falsedades, se hacía preciso en primer lugar emprender "minuciosas indagaciones y estudios muy concienzudos en los que presida gran criterio artístico y ciego respeto al más pequeño detalle que resulte ser de su primitiva construcción, siquiera se halle un tanto deteriorado y mutilado, y el deberse limitar esta restauración a llevar a efecto sólo aquellas obras indispensables para prolongar conservando la existencia de los restos que quedan y descubrir todos aquellos que puedan ocultar las obras posteriores, hechas sin el respeto que en todos tiempos debió inspirar tan bello e importante edificio, prescindiendo de una vez de la quimérica idea de intentar reproducir nuevamente lo que éste fue en su origen". Por otra parte, estos criterios no habían sido aplicados en el

¹⁴⁶ Cfr. I. ORDIERES DÍEZ, *op. cit.*, p. 167.

monumento, afirmaba Lema, por la incompetencia de su personal. Así, los vaciados de arabescos realizados por Rafael Contreras eran siempre "de un resultado seco y duro artísticamente hablando, distinguiéndose mucho de los antiguos por un resultado que al parecer de los no inteligentes es más perfecto, más acabado pero que a la vista del artista, es falto de la morbidez, de la gracia, naturalidad y sencillez con que fueron aquéllos producidos por el espíritu de una época dada y de esa agradable pátina que a la ornamentación imprime el transcurso de los tiempos". Los proyectos de obras venían siempre sin más dirección facultativa que la de dos empleados: el restaurador y el arquitecto. Al primero "no puede considerársele con todo el criterio y conocimiento de arte necesarios para tan difícil restauración"; y al segundo, Baltasar Romero, "antiguo y anciano arquitecto de aquella localidad", que carecía absolutamente "de la aptitud necesaria para la restauración de obras monumentales, parte la más difícil y especial que puede ocurrir en el ejercicio de la profesión del arquitecto". Pero peor influencia suponían los Comandantes de la Real Fortaleza, quienes "por pertenecer al ramo de Guerra y ser Ingenieros militares pretenden conocer la construcción y tener iniciativa en cuestiones meramente artísticas, (...) produciendo así anacronismos en la restauración del Palacio Árabe de la Alhambra tales como el que tuve el sentimiento de ver en mi última visita a aquel monumento, y fue que para reparar el pavimento del Patio de la Alberca se deshizo el que tenía de losas grandes de forma rectangular que si no era el primitivo, al menos afectaba la disposición del solado llamado vulgarmente a mantas, de estilo árabe y se sustituyó el mezzuino de losetas de pie en cuadro a cartabón que hoy se usa en nuestras habitaciones particulares, pobres y desnudas de arte"¹⁴⁷.

Por otra parte, los presupuestos no solían corresponderse con las obras efectuadas, aun reconociendo la dificultad de precisar los gastos de las obras de restauración artística. La opinión de Lema era la de evitar toda reproducción y restitución de partes desaparecidas, limitándose a reproducir sólo lo conocido y reparar lo oculto o desfigurado. La dirección facultativa recaía sobre el arquitecto mayor de Palacio, sin injerencias del administrador de la Alhambra, quedando el restaurador-adornista y el arquitecto del Real Sitio competentes en materia artística. Los presupuestos de obras, obligatorios, serían contestados con cantidades mensuales por parte del Real Patrimonio.

El administrador general del Real Patrimonio, Fernando Cos-Gayón, dictaminó la necesidad de una visita de inspección a la Alhambra según criterios científicos y artísticos, que con la ayuda de la Academia de San Fernando, contribuyesen a marcar las directrices a seguir en la conservación del monumento; omitiendo toda obra de reproducción, "porque no sabemos lo que estudios e investigaciones pueden depararnos y podemos estar reproduciendo las bien o mal hechas restauraciones de los siglos XVI, XVII o XVIII"¹⁴⁸. En este sentido, la consulta del archivo de la Alhambra habría de resultar imprescindible para fundamentar históricamente estas intervenciones.

El palacio de los Leones centraría las intervenciones de 1864, en aspectos decorativos: composición de zócalos, reproducción de arcos de yesería, y restauración de la puerta de la Sala de Abencerrajes, recompuesta en su lugar en 1856; también se inició la fase final de la Sala de las Camas, reproduciendo "lo antiguo mutilado, sin renovaciones de otras épocas que le imprimiesen un carácter diferente", la reposición de las balastradas

¹⁴⁷ A.G.P., leg. 12023, exp. 1.

¹⁴⁸ Ibidem.

del piso alto "en forma semejante a los que todavía se conservan en algunas casas moriscas del Albaicín" y el policromado de sus repuestos adornos, "con todo su colorido u detalles en la misma forma y materiales usados originariamente en las construcciones de este palacio", para ello Contreras declaraba no haber desperdiciado "ninguno de los medios que pueden conducirnos a este fin, porque sabido es que cuando se iluminan los arabescos sin trazar sobre los pequeños planos de las hijas y cintas los menudos detalles cortados a cincel que tanto se notan en los antiguos, el resultado que se produce en las restauraciones es demasiado fuerte, desentonado y duro como hallamos en las restauraciones del siglo XVI".

2.2.5. La Alhambra y la reorganizada Comisión Provincial de Monumentos (1865-1868).

Habiéndose jubilado el arquitecto Baltasar Romero, el administrador de la Alhambra propuso el 1º de julio de 1865 a Antonio López Lara como director de las obras del Real Sitio, pero José Segundo Lema volvió a intervenir para que el nombramiento quedase sin efecto por el delicado carácter de la restauración de la Alhambra¹⁴⁹.

Desde hacía algunos años el pórtico norte del Patio de los Arrayanes se encontraba apuntalado, bajo la amenaza de derrumbarse. La causa del desplomo de la arcada estribaba en el empuje de la pesada armadura, "mal concebida y peor ejecutada", que cubría conjuntamente tanto el citado pórtico como la Sala de la Barca. La difícil empresa de ajustar de nuevo la arcada fue hábilmente solventada por el coronel de ingenieros y comandante de la Alhambra, Ramón Soriano, quien propuso como solución "mover todo el frente á la vez y sin que dejara de formar una sola y única pieza hasta colocarlo perfectamente á plomo sobre las columnas, evitando al mismo tiempo que la solicitaran otras fuerzas que las verticales", y cuidando de no inutilizar o dañar las labores de yeso. Para ello fue preciso desmontar completamente el tejado, aligerando así el peso sobre la arcada, sustituir el apuntalado antiguo y aislar la galería de las columnas que las sostenían. Una vez verificada esta operación se procedió a cubrir el pórtico con una techumbre de faldón único de tejas, y sobre la armadura de la Sala de la Barca se levantó una estructura almenada flanqueada por dos castilletes neoárabes¹⁵⁰.

Bajo la dirección de Contreras, en 1865 se trabajaba aún en la decoración Sala de las Camas a buen ritmo, haciéndose pequeñas intervenciones en otras partes del palacio como el Patio de los Leones y el Patio del Cuarto Dorado. Las labores de restauración continuaron del mismo modo en los lugares señalados anteriormente durante 1866, en la Sala de las Camas completando su decorado para "presentar en ella un ejemplar completo del aspecto que tenía la Alhambra en tiempos de los árabes", y descubriéndose la primitiva entrada a los Baños desde el Patio de los Arrayanes. A partir de agosto, la falta de consignación presupuestaria provocó la paralización de las obras y la reducción de operarios.

¹⁴⁹ A.G.P., leg. 12023, exp. 8..

¹⁵⁰ Cfr. R. SORIANO, *Reparación hecha en una de las galerías del Patio de la Alberca del Palacio árabe de la Alhambra*, Madrid 1865.

Por este tiempo, las iniciativas que adoptaba la reorganizada Comisión Provincial de Monumentos se limitarían, por lo general, a indicar la necesidad de efectuar exploraciones en distintos lugares del recinto. Rafael Contreras habría de desarrollar una profusa y amplia labor en el seno de la Comisión de Monumentos, su dedicación no se centraba exclusivamente en los temas concernientes a la Alhambra, pues llegó a formar parte de las numerosas sub-comisiones creadas en su seno para entender e informar sobre los más variados temas, desde la formación del Museo Arqueológico a la estadística monumental de Granada, el diseño de lápidas conmemorativas en casas de prohombres de la ciudad o la inspección de las excavaciones de Atarfe. Por otra parte, el hecho de que los miembros de esta Comisión fuesen mayoritariamente aficionados a la arqueología explica el excesivo celo durante los años iniciales en la continuación de los estudios en Medina Elvira —objeto preferente de la primera Comisión de Monumentos, desde 1844— y en la formación del Museo Arqueológico, una vez que el de Bellas Artes ya estaba formado¹⁵¹.

La primera actuación de la Comisión con respecto a la Alhambra fue el encargo a Rafael Contreras de avistarse con el Gobernador del Real Sitio, con la finalidad de que permitiese un reconocimiento de la Torre de Siete Suelos; a ello siguió el interés por realizar excavaciones arqueológicas que permitieran certificar el emplazamiento de los palacios de Dar al-Harosa y Alixares, en las cercanías de la ciudadela nazarí, y mencionados por Pedraza y otros autores, para lo que se comisionó a individuos de tan variopinto conocimiento como Francisco Javier Simonet, Leopoldo Eguílaz, Ginés Noguera, Rafael Contreras, Marín o Bonifacio Riaño¹⁵². En 1869, la Comisión obtendría licencia para efectuar un reconocimiento arqueológico en la Torre de Siete Suelos, pero ante la carencia de fondos para llevarlo a cabo se acordaría su suspensión.

A finales de 1867, Contreras presentaba a la Comisión un interesante trabajo titulado *La Alhambra á fines del siglo XV. Memoria sobre la antigua forma de la Alhambra*, acompañado de dos planos litografiados¹⁵³. En él, el Director de la Conservación de la Alhambra, aparte de lo discutible de muchas de sus aseveraciones sobre la historia del monumento y su descripción topográfica, introduce datos de interés, extraídos del archivo de la Alhambra, y que derriban muchas de las fantásticas y legendarias opiniones emitidas desde la segunda mitad del siglo XVIII. Se trata del primer estudio minucioso, científico y riguroso sobre la Alhambra. En primer lugar, detallaba las primeras intervenciones de consideración durante el período de Carlos V, con la construcción del Palacio Imperial, "al mismo tiempo que se restauraban torres y muros, se derribaban almenas, se mutilaban los palacios y se hacían baterías y contrafuertes amurallando puertas y enterrando viaductos del adarve de circuncalacion; y de tal manera se modificó el aspecto de la Alhambra, q°. desde entonces no pudo descubrirse mas lo que había sido y lo q°. correspondía sin genero

¹⁵¹ La sesión inaugural se celebró el 26 de marzo de 1866, en la sala primera del Museo, en el ex-convento de Santa Cruz la Real, bajo la presidencia del Marqués de Gerona, y la asistencia de Nicolás del Paso y Delgado, Francisco Javier Simonet, Leopoldo Eguílaz, Diego Manuel de los Ríos, Juan Pugnaire, Manuel Obrén, Rafael Contreras, Ginés Noguera, Manuel de Góngora, Miguel Marín, Bonifacio Riaño y el Jefe de Fomento [A.H.P.G., Fondo Comisión de Monumentos, caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1866-1874)].

¹⁵² A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1866-1874), sesión de 9 de junio de 1867. La excavación no se verificaría hasta el año siguiente (sesión de 13 de septiembre de 1868).

¹⁵³ A.H.P.G., leg. 56, exp. 4.

alguno de duda á los diversos periodos de su fundacion y crecimiento"¹⁵⁴.

A continuación, tras realizar una justa crítica a la labor de la Academia en la ejecución de *Las Antigüedades Árabes de España* y la errónea visión con la que se pretendió estudiar la Alhambra, Contreras justificaba la necesidad de la restauración del siguiente modo:

"No se trata hoy de saber si el edificio q°. mandó hacer Carlos 5º en la Alhambra era mas simétrico, mas robusto ó mas grandioso que el alcázar de los Nazeritas; ni si el informe del famoso Juan de Herrera sobre su utilidad fue ó no fué justo. Hoy con mas afán q°. nunca, se quiere arrancar á la antigüedad sus secretos, depurar la historia, descubrir en el arte el motivo de su creacion, el destino que cumplia, la espresion muda de sus ornatos, el sentimiento de la raza que lo inspiraba, lo q°. hay de curioso, de saludable, de inteligente en la contemplacion de sus maravillas y en la aplicacion y uso de todo lo que puede mejorarse, sustituirse é imitarse. Por eso debió emprenderse antes el estudio de lo que era la Alhambra de los árabes, y no la Alhambra rectangular y simétrica del renacimiento, con todo lo que se podido suponerle sin verdadero juicio.

Nosotros que nos hallamos hoy obligados á conservarla mediante el solícito esmero con que atiende S.M. la Reyna á la restauracion de esta preciosa joya de su real patrimonio, hemos tenido ocasiones de averiguar lo q°. hay de exacto ó de equivocado en muchas de las publicaciones españolas y extranjeras que se ocupan de su planta y disposicion; hemos consultado manuscritos, hemos desenvuelto ruinas, buscado cimientos y hallado lineas de murallas que estaban cubiertas de escombros; y aunque hay mucho que hacer todavia, hemos querido anticipar la publicidad de nuestro incompleto trabajo, con el deseo único de borrar tantos errores y llamar la atencion de personas mas competentes á tan útil investigacion."¹⁵⁵

Finalmente, pasaba a considerar cada una de las áreas en que dividía el recinto: Alcazaba, Palacio de Comares y Palacio de los Leones, pertenecientes a tres épocas constructivas diferentes. Por otra parte, se encontraba en situación de exponer la teoría por la cual la construcción del Palacio de Carlos V no destruyó las llamadas «Habitaciones de invierno» nazaries:

"Investigaciones recientes hechas sobre el terreno y la prolongacion de algunas lineas de cimientos de los subterranos del palacio del César nos han puesto en la posibilidad de marcar todo lo que fué destruido del palacio árabe (...). Es facil demostrar que habia edificios en el ángulo que se señala porqué aun quedan las puertas de entrada, algunos cimientos y el terreno removido solo en el espacio que comprenden las lineas, mientras lo restante es terreno de aluvion con capas de cristalización calizas y cuarzosas y de suficiente dureza para no poder equivocarlo tan facilmente con los trabajos hechos para cimentar el palacio de Carlos 5º. Los únicos apartamentos subterranos que tiene este edificio se hallan en el citado espacio, pues hay un desnivel de cuatro metros y medio en la planta de estos dos monumentos, y en el único ámbito ceñido por las lineas señaladas con los puntos; una razon mas p°. poder fijar lo que pudo destruirse por este lado y la poca importancia que podrian tener las supuestas habitaciones de invierno que todo el mundo lamenta."¹⁵⁶

Finalmente, quedaba la justificación del citado estudio:

¹⁵⁴ Ibidem.

¹⁵⁵ Ibidem.

¹⁵⁶ Ibidem.

"Nos hemos resuelto á publicar este estudio como hicimos con los descubrimientos de las inscripciones del patio de los Arrayanes, porque aun en nuestros días cunde esa equivocada pretension de suponer todo el palacio árabe bajo una sola planta con la mitad de sus cuartos perdidos y con el palacio de invierno derribado. Creemos haber demostrado que no hay nada de eso, y que ni las publicaciones por otro lado interesantes de Lozano, Owen, Prangey, Sultz, han desvanecido tal error. Nosotros nada hemos aventurado al luchar con errores y conjeturas porque basamos nuestro trabajo en documentos del archivo de la misma Alhambra donde se encuentran los proyectos de muchas de las reformas que se han hecho durante muy cerca de cuatro siglos, y en los mismos fragmentos que hemos hallado en las localidades q^o. se mencionan."¹⁵⁷

En base a sus investigaciones en el Mexuar, Contreras pudo hallar en 1867 la puerta de entrada a esta zona, a un lado del altar, y que creyó tratarse del acceso principal a los palacios. Ello significó clausurar definitivamente la puerta que ingresaba a los visitantes directamente al Patio de los Arrayanes por ésta, que aún hoy se mantiene como introducción a la Casa Real Vieja.

2.2.6. Las reformas de la Alhambra durante la estancia de Isabel II (1862).

El Real Sitio de la Alhambra era uno de los puntos indispensables en las jornadas que llevaron a Isabel II por Andalucía durante el mes de octubre de 1862, y donde al efecto se habían ejecutado una serie de obras de embellecimiento. Sus torres se hallaban iluminadas, como toda Granada, la cual, "observada a vista de pájaro, se asemejaba al cráter de un inmenso volcan, por cuyo revuelto seno corrían en todas direcciones ardientes arroyos de encendida lava, prontos á devorar la Ciudad"¹⁵⁸.

Fuente de primera mano para conocer el estado de los palacios en este año serían los continuos informes que se sucedieron entre agosto y octubre de 1862 con motivo del baile con el que la Real Maestranza de Caballería de la ciudad pretendía agasajar a los reyes durante su visita a la Alhambra. A instancias de Ramón Soriano, el arquitecto Baltasar Romero redactó una memoria que especificaba las obras en curso y la seguridad de las estancias donde se pensaba celebrar el baile. Así, aún no se había concluido la reparación de la gran armadura del Salón de Embajadores, cuyo proyecto había sido aprobado en 5 de diciembre de 1858, por lo que "sería muy espuesto el hacer uso de la presitada sala de Embajadores, sin haber completado de asegurar en un todo la indicada voveda artesonada. Habíase concluido de asegurar el pórtico septentrional y la bóveda de la Sala de la Barca, así como el pabellón oriental del Patio de los Leones y la Sala de los Reyes; sin embargo, el resto de dicho patio amenazaba ruina. Ante ello, la Administración General de la Real Casa y Patrimonio decidió suspender el baile.

La Maestranza determinó no escasear gastos ni sacrificios en aras de causar una grata impresión a la Reina, por lo que reiteró su interés en la recepción real. A instancia del Ministerio de Fomento, el Gobierno de la Provincia encargó un estudio sobre la

¹⁵⁷ Ibidem.

¹⁵⁸ Cfr. E. REYES, F.J. COBOS, *Crónica del viaje de Sus Majestades y Altezas Reales por Granada y su provincia en 1862*, Granada 1862, p. 75.

seguridad de la Alhambra al arquitecto provincial, al arquitecto director de Caminos Vecinales, al ingeniero jefe de Distrito y al ingeniero jefe de Provincia, quienes dictaminaron en 13 de septiembre cuatro medidas de precaución en el Patio de los Leones:

"La primera y principal consiste en engatillar los capiteles de las columnas del pabellón de entrada, enlazándolas de modo que formen un todo resistente, que sujeta á los muros principales con tirantes de hierro, quede prevenido todo movimiento. La segunda consiste en la condenación de la galería de la derecha, cerrando el paso por ella. La tercera en el recorrido del estuco y madera de decorado de la galería de la izquierda, quitando ó asegurando los yesos que amenazan caer, y clavando la madera desunida. Y por último la cuarta consiste en desmontar el alero del tejado de la misma galería y reconstruirlo en condiciones más seguras. Las demás habitaciones que SS.MM. deben ocupar durante el baile no ofrecen temor alguno, ni sobre ellas se ha despertado la duda, por cuya razón omitimos toda esplicacion de su estado."¹⁵⁹

De lo expuesto la Real Maestranza deducía que, haciendo las "pequeñas" reparaciones indicadas, se podría celebrar el baile, con lo que quedaba desautorizado el Gobierno de la Alhambra y el dictamen de Romero. Sin embargo, éstos no lo entendieron así y mantuvieron su postura de impedir la celebración, pues tales obras necesitarían un amplio plazo de tiempo para ejecutarse de forma conveniente y el arrancar las yeserías que no pudieran ser aseguradas en su paramento, tal y como proponían los peritos provinciales, supondría la destrucción de las galerías del Patio de los Leones. El arquitecto de la Alhambra se sirvió replicar este informe declarando que engatillar los capiteles del pabellón de Poniente y cerrar el acceso del andén meridional a la Sala de Abencerrajes era perfectamente factible, pero para demoler el alero habría que desmontar todo el colgadizo, los estribados y encastillar las columnas y arcada, tal y como sucedió en el pabellón y galería de Levante, y recordando por último el continuo desprendimiento de tableros de la armadura del Salón de Embajadores y de las yeserías del pórtico meridional del Patio de los Arrayanes. Además, declaraba Soriano, sólo el restaurador podía intervenir en la decoración de la Alhambra, y dado que Rafael Contreras se hallaba fuera de Granada no podría verificarse la restauración de los andenes del Patio hasta su regreso. Así, el 18 de septiembre emitió el siguiente informe:

"En cumplimiento de la orden anterior que se ha servido comunicarme el Sr. Admor. del R.^l Sitio de la Alhambra me apresuro á esponer en la parte que me tiene encargada especialmente S.M. Nuestra Augusta Reina y Señora sobre la conservación del ornato árabe, en espresa R.^l orden que obra en las oficinas de esta Admon. disponiendo que no se toque á los arabescos ruinosos sin estudiarlos escrupulosamente y restaurarlos á seguida para no esponerse á hacer una invencion artística si no restablecer y conservar lo antiguo hasta donde sea posible, y teniendo presente el fundadísimo y acertado reconocimiento de los SS. Ingenieros y arquitectos que hé leído en donde se señala el estado ruinoso de los enclaustrados del Patio de los Leones y sus adornos debo añadir que dhos. arabescos son tambien inscripciones de interés literario reconocido que para desprenderlas de su sitio y evitar el peligro de hundirse q.^o amenazan es necesario copiarlas y esculpir las pues cuando se arranquen se haran muchas de ellas menudos fragmentos y á V. consta Sor. Admor. que no las habíamos ya restaurado por escasez de medios y haber tenido que acudir á mayores ruinas. Por otro lado el desmontar el alero de los tejados traerá infaliblemente consigo la misma reparacion que hemos verificado en el otro lado del Patio en un largo periodo y con gastos nada comunes por que los canes descansan sobre los emplanchados, estos se hallan casi siempre podridos, á estos clavan los frisos de relieves y sería muy posible que empezado el desmonte del alero no pudiera evitarse el desmonte de parte de la galería, ligada hoy

¹⁵⁹ A.H.A. leg. L-149-14. *Reales órdenes y documentos sobre el baile dado por la Maestranza, en la Alhambra, cuando vino a Granada la Reina (1862).*

unicamente por clavos podridos y palos sin enlace al resto de dho. enclaustrado.

Lo preferiria antes que tocar á parte de la construccion q°. no se puede reponer inmediatamente evitar el riesgo comunicandola, pues sabido q°. la construccion es lo mas debil de la arquitectura arabe y que la Alhambra si bien ofrece seguridad en el día p°. el que la contempla solamente, no la ofrece igual cuando ya se trata de remover sus fragmentos tan preciados.

Por otra parte Sor. Admor. yo obro en la Alhambra bajo las sabias prescripciones q°. se digno imponerme Nuestra augusta ama y Señora, y no me es posible acometer proyectos sino con arreglo á lo que me tiene mandado. Pertimiéndome V. añadir que humanamente no hallo medio de evitar la responsabilidad q°. sobre mi recaería si al ceñir de barras de hierro y engatillar los capiteles de las columnas como tan cueradamente se preceptua por los SS. Ingenieros se resienten los arcos de yeso y los calados y se desprenden algunos; por el pronto hoy tal vez no se miraría este cruel resultado, p°. pasado algun tiempo recaería solo sobre el restaurador la culpa toda. La Alhambra es un santuario de bellezas de arte que no existe semejante en parte alguna del mundo y cada fragmento q°. se ha perdido por falta de aprecio en otros tiempos ha dado ocasion hoy á que se lamenten los hombres mas entendidos de Europa y por eso yo la miro con tanto respeto; pudiera estenderme mas sobre esto pero seria molestar su ilustracion ciñendome ahora á lo manifestado con arreglo á mi conciencia artistica y al deber q°. me impone mi delicado cargo¹⁸⁰

A pesar de todo ello, la Maestranza continuaba firme en su decisión de, atendiendo a las reformas prescritas por los peritos, celebrar el baile en honor de la Reina exigiendo al Comandante de la Alhambra cesara su oposición a que continuaran los preparativos de la fiesta hasta que se produjera la soberana resolución. Para ello hubo de viajar a Granada el arquitecto de Palacio, José Segundo Lema, quien el 22 de septiembre emitia su dictamen. Teniendo en cuenta —venía a decir— que de la Alhambra "no debiera hacerse otro uso que estudiarlo para saberlo admirar", consideraba no inminente el riesgo de ruina de las partes citadas, por lo que la Maestranza podría celebrar su baile siempre que del decorado festivo no se clavase ni adosase objeto alguno en paramentos o techos ornamentados "al estilo árabe", no se alumbrase con candilejas, ni se cubriese el Patio de los Leones con un toldo, que se aislase el andén meridional de dicho Patio, y que se limitase la asistencia a la fiesta a 500 invitados, medidas todas supervisadas por un arquitecto nombrado por la Maestranza en unión con el arquitecto y restaurador de la Alhambra¹⁸¹.

Finalmente, por Real Orden de 24 de septiembre se mandaba celebrar el baile en el Palacio, así como tocar la campana de la Torre de la Vela cuando los Reyes hiciesen su entrada en la ciudad. La madrugada del día 11 de octubre de 1862 tuvo lugar el baile que conmemoraba el aniversario del natalicio de la Reina¹⁸².

Los paseos de la Alhambra se iluminaron con arcadas que sostenían faroles venecianos de colores. El Patio de los Arrayanes se había igualmente adornado con candelabros y el centro de la alberca lo ocupaba una estatua de Isabel la Católica, obra del

¹⁸⁰ Ibidem.

¹⁸¹ A.H.A., leg. 250-16.

¹⁸² Cfr. E. REYES, F.J. COBOS, *op. cit.*, pp. 77-86; F. de P. VALLADAR Y SERRANO, "Isabel II en Granada": *La Alhambra* 146 (1904) pp. 42-45.

escultor Antonio Marín¹⁶³. Sobre los muros del patio, "en aquellos puntos donde no había arabescos, labores ni alicatados que pudieran cubrirse", colgaban inscripciones con empresas, escudos, lemas y sentencias del Islam; de los aleros pendían lámparas y el pavimento se hallaba alfombrado. El pórtico de Comares, destinado a la comodidad y reposo de los invitados, estaba profusamente iluminado y rodeado por un diván tapizado de seda roja, habiéndose cerrado sus arcos con una inmensa cancela de cristal. En el extremo derecho de la Sala de la Barca se había situado la orquesta, y el Salón de Emajadores se había convertido en salón de baile. Para su decorado "se tuvo presente la conveniencia de hacerlo de modo que no se perdiera ninguna de las innumerables bellezas arquitectónicas, ni de la delicadísima labor que cubre sus paredes"; así, si bien el suelo se alfombró, de la gran armadura se colgó una gigantesca raña cubierta de luces, que se correspondían con los candelabros dispuestos en los ángulos del salón. En el alhamí central se ubicaron los tronos reales. El Palacio de los Leones fue, como se anunciaba, aprovechado como escenario de la celebración. En la sala de Dos Hermanas se colocó la mesa destinada a los Reyes; en la de la Justicia, el buffet del resto de convidados¹⁶⁴.

Este episodio tendría como compensación y espectacular golpe de efecto el Real Decreto dictado el mismo día de la celebración del baile, y publicado en un número extraordinario del Boletín Oficial de la Provincia, según el cual se mandaba "terminar de la manera más digna y conveniente la restauración de ese histórico monumento"¹⁶⁵.

En la inauguración de la Exposición Provincial de Bellas Artes, Industria y Agricultura, en el ex-convento de Santa Cruz la Real, donde tenían su sede las instituciones culturales de Granada (Academia de Bellas Artes, Comisión de Monumentos, Museo de Bellas Artes, Liceo Artístico y Literario y Sociedad Económica de Amigos del País), se presentó el modelo de uno de los frentes de la Sala de Dos Hermanas, realizado por Tomás Pérez, que obtuvo la medalla de plata en la sección de arquitectura. Con la maqueta, adquirida por la Diputación Provincial, fue obsequiada la Reina¹⁶⁶.

La tarde del 12 de octubre los Reyes giraron una visita a la Alhambra acompañados por el administrador del Real sitio y por Rafael Contreras. Ésta se inició en el Patio de los Arrayanes, "deteniéndose ante la hermosa fachada oriental, cuya restauración ha sido ha poco tiempo terminada, haciendo de ella un cumplido elogio y manifestando al restaurador lo satisfechos que estaban de su inteligencia, y de la exactitud con que reproducía los mas delicados adornos"¹⁶⁷. Cuando se dirigían al Patio de los

¹⁶³ Una réplica de esta escultura fue presentada, junto con la de Fernando el Católico, obra de Miguel Marín, en la Exposición de Bellas Artes, Industria y Agricultura, celebrada con motivo de la visita regia, y obteniendo sendas medallas de oro y plata, respectivamente. Ambas esculturas presidieron largo tiempo el salón de plenos de la Diputación Provincial, hallándose actualmente en el Hospital Real.

¹⁶⁴ E. REYES, F.J. COBOS, *op. cit.*, pp. 77-86.

¹⁶⁵ B.O.P., 10 de octubre de 1862.

¹⁶⁶ E. REYES, F.J. COBOS, *op. cit.*, p. 91. Tomás Pérez, formado en la Escuela de Bellas Artes de Granada, se aplicó a las restauraciones de la Alhambra junto a Rafael Contreras, donde ejecutó gran parte de las decoraciones de la Sala de las Camas, durante 1849. Destacó especialmente como escultor, tallista, modelador y "pintor en árabe". Su modelo de la Sala de Dos Hermanas obtuvo un premio, así como medalla de primera clase en la Exposición de Bellas Artes de París de 1865.

¹⁶⁷ *Ibidem*, p. 115.

Leones, pasaron a los talleres del restaurador, donde contemplaron los modelos que éste tenía expuestos, con el estudio de las obras proyectadas:

"Algunos momentos dedicaron los reyes á la contemplacion de estos trabajos, cuya prodigiosa exactitud es tanta; y dirigieron la palabra al artista con tanto entusiasmo, que creemos no olvidará nunca las pruebas de distincion que mereció á SS.MM. La Reina expresó su gran confianza en la aptitud del Sr. Contreras para llevar á cabo la restauracion total que en grande escala ha de emprenderse en el Alcázar de la Alhambra."¹⁸⁸

Durante los cuarenta y cinco minutos que estuvieron en esta zona de los Palacios admiraron las distintas salas que rodean el Patio de los Leones, y piezas como el «Jarrón de las Gacelas» o las dos inscripciones sepulcrales colocadas en la Sala de los Reyes para preservarlas del deterioro de la intemperie. Más tarde pasaron al Oratorio del Partal, desde el que contemplaron un amplio paisaje, y, a continuación, se dirigieron a los Baños Reales, donde la Sala de las Camas se hallaba "restaurada casi completamente". En el Patio del Cuarto Dorado y en el Mexuar se hizo notar el contraste entre elementos cristianos y nazaríes. Durante la visita al Palacio de Carlos V, los monarcas manifestaron la esperanza de poder acometer la empresa de concluirlo, una vez finalizada la importante restauración general de la Casa Real. tras subir a la Torre de la Vela, los Reyes pasaron al Generalife y luego al Carmen de los Mártires¹⁸⁹.

La consignación mensual en este momento para las atenciones de la Alhambra ascendía a 8.000 reales. La visita de la Reina supuso, según se ha visto, un notable impulso. El Real Decreto citado mandaba que "sin pérdida de tiempo y sin evitar dispendio de ningun clase se proceda a terminar de la manera más digna y conveniente la restauración de ese histórico monumento". Para su cumplimiento, el restaurador se remitió al proyecto formado en 1859:

"Mi cometido se reduce ahora a proponer los medios de desarrollar los trabajos, manifestando en primer lugar la urgencia de dotar los talleres con el número de operarios indispensable, buscando los que se hallen capaces adiestrarles hasta que se conozca su capacidad y permanezcan aquellos que den prueba de suficiente aptitud"

Una vez organizados los talleres, se debía proseguir la obra del Patio de los Leones, primero la reconstrucción o seguridad seguida de la obra de decorado en las salas adyacentes, rauda y Lindaraja, "todo con arreglo a los estudios hechos y a los que en el trascurso de las obras puedan hacerse, para no inventar sino reproducir lo destruido, conservando la originalidad de los detalles con el mismo carácter y color que da el tiempo a estos edificios. También deberemos no empezar obras que no puedan concluirse seguidamente porque estos monumentos padecen mucho con reparaciones interrumpidas y nunca dan completa idea de lo que son y le quitan su belleza haciendo desaparecer objetos de arte que quedan a medio modelar".

¹⁸⁸ *Ibidem*, p. 116.

¹⁸⁹ *Ibidem*, pp. 116-120.

2.2.7. La reproducción de adornos y los «vaciados de arabescos».

La tradición en Granada de ejecutar reducciones a escala en estuco o escayola no volvió a vivir su resurgimiento hasta el inicio de las restauraciones de la Alhambra en el siglo XIX y el atractivo turístico del "viejo palacio encantado". El interés de los viajeros por coleccionar objetos decorativos que hubiesen pertenecido al alcázar, no pasó desapercibido a los granadinos ni a los encargados de su custodia. Se iniciaría así un largo proceso de expolio que acabó con buena parte de las decoraciones de la Casa Real. Este comercio ilegal fue alentado y ejercido abiertamente por algunos gobernadores de la Alhambra, llegando a exportarse gran cantidad de piezas a Londres y París. A mediados del siglo XIX frenaron estas medidas, iniciándose el lucrativo mercado de las reproducciones. A falta de originales, y en función de su capacidad adquisitiva, los extranjeros compraban vaciados de yeserías, coloreadas o no, y modelos de capiteles, columnas, alicatados, etc. Durante toda la centuria existieron en Granada talleres de artesanos formados en las clases de modelado y vaciado de la Academia de Bellas Artes, primero con Diego Marín y luego con Francisco Morales, que se aplicaron en la elaboración de tales obras.

Entre los primeros maestros de los que tenemos noticia que trabajaron en la Alhambra, sobresale Manuel de Salas, quien hacia 1839 asisitía con un peón en la recomposición de molduras y dibujos de la Alhambra. Como muestra de la exactitud con que se hacían y colocaban en los paramentos de los aposentos nazaríes, siete de tales vaciados -seis piezas y un escudo- fueron enviados a la Reina Gobernadora, quien los vio con satisfacción¹⁷⁰. Las obras ejecutadas por Salas, que era además profesor de albañilería, fueron siempre admiradas por su exactitud y belleza. Con motivo de la apertura del Liceo Artístico y Literario de Granada, el 18 de noviembre de 1839, se organizó una exposición artística en la que participaron Manuel González, Salvador Amador, Juan Pugnaire y Francisco Enríquez; De Salas presentó un modelo a escala de la Fuente de los Leones que causó gran sensación¹⁷¹.

A comienzos de 1848 y, por tanto, anterior a la incorporación de Rafael Contreras a la restauración de arabescos, se remitieron a Sevilla en un pequeño cajón tres molduras árabes de la Alhambra estampadas del original, restauradas y vaciadas; operación supervisada por el arquitecto Salvador Amador, y tal vez realizadas por un artesano apellidado Piedrahita, para servir de modelo a las restauraciones y reintegraciones de arabescos de los Reales Alcázares¹⁷². Por entonces éste se encargaba de los vaciados, con la ayuda de José Giménez y Melchor Álvarez, José Mermería como oficial de carpintería y Tomás Pérez como tallista de madera, además de una legión de albañiles y confinados.

La no provisión de arquitecto de la Alhambra como plaza de planta y, por tanto, sin honorarios y amplia dedicación, hizo a José Contreras que había ostentado dicho cargo abandonar el monumento y dedicarse a su puesto de arquitecto municipal. Sin embargo,

¹⁷⁰ A.H.A., leg. 243. A comienzos de 1843, se remitía por el Tutor de la Reina un dibujo para que se policromara en función de las piezas idénticas que existiesen en la Alhambra, y caso de no existir se trazara el diseño de la pieza que tuviera más analogía con la enviada desde Madrid.

¹⁷¹ "Solemne apertura del Liceo Artístico y Literario de Granada, en la noche del 18 de noviembre de 1839": *La Alhambra* 24-25 (1839) pp. 281-282.

¹⁷² A.H.A., leg. 251-8.

antes de renunciar al estatuto especial de los empleados del Real Patrimonio, procuró colocar a su hijo Rafael al frente de un taller de reproducciones y vaciados de adornos de la Alhambra, cuya utilidad se veía en las restauraciones del monumento o en las decoraciones alhambristas que comenzaban a ser apreciadas en toda Europa. José Contreras dirigió entonces una exposición a la Reina ofreciendo los servicios de este taller. Rafael Contreras, que había trabajado junto a su padre en la restauración de las yeserías del pórtico alto del Patio de los Arrayanes, había comprobado la admiración que causaban entre propios y extraños sus hábiles modelos a escala en yeso de distintos adornos y elementos del alcázar nazarí. Conceptuado por su progenitor como un "regenerador del pensamiento árabe", pretendía continuase la vinculación de su familia al Real Sitio, pues como ayudantes tendría a sus hermanos José Marcelo, quien llegaría a ser señalado pintor, y Francisco, más tarde «restaurador de adornos» del Real Alcázar de Sevilla:

"De manera que como es una sola familia la que posee estos conocimientos, se comprometen á ejecutarlos en servicio de V.M. por la modica pension de 24 rs. cada persona, prestandoles ademas los ausilios que necesiten, pues con respecto á su hijo mayor ya mencionado, como mas adelantado y que domina este genero de Arquitectura hasta un término no conocido (...), trabajará contento bajo cualquiera recompensa que tenga á bien destinarle V.M."¹⁷³

Dedicado Rafael desde 1842 a la reproducción a escala de la Sala de Dos Hermanas, fue finalmente presentada en 1847 a la Reina quien la recibió con tal admiración que le dotó con una cuantiosa gratificación, el encargo del Gabinete Árabe en el Palacio de Aranjuez, y el título de «restaurador adornista» de la Alhambra. La celebridad alcanzada con este trabajo explica el interés de Alejandro Dumas por visitar el taller del "señor Contreras" cuando llegase a la Alhambra, y que tanto le habían recomendado¹⁷⁴. Como afirmarían algunos de sus más directos rivales, Rafael Contreras fue "dignísimo de tal cargo, por sus conocimientos en el arte moruno y más por la maestría con que supo reproducir la decoración de estos palacios", pues con su intervención estos trabajos tomaron una importancia inusitada, pues las yeserías de los palacios "no se habían reparado antes por ignorarse el procedimiento de ejecución con los moldes de arcilla y madera"¹⁷⁵.

El procedimiento empleado por los nazaríes para hacer sus prodigiosas yeserías o tableros de relieves en estuco, fue descrito por el mismo Ibn Jaldun en su *Prolegómena*:

"El ornato y embellecimiento de las casas constituye un ramo del arte. Consiste en aplicar sobre el muro figuras en relieve hechas de yeso cuajado con agua, el cual se vacía sobre un modelo dado, dispuesto con punzones de fierro, y se acaban dándoles un bello y agradable pulimento. También se revisten los muros de mármoles en planchas, ladrillos vidriados, conchas y porcelanas (...), lo cual les da el aspecto de un parterre adornado de flores."¹⁷⁶

¹⁷³ A.G.P., caja 249, exp. 34.

¹⁷⁴ Cfr. A. DUMAS, *op. cit.*, p. 164.

¹⁷⁵ R. CONTRERAS, *Del arte árabe en España...*, p. 208.

¹⁷⁶ *Ibidem*.

Por su parte, Rafael Contreras, "el inteligente restaurador del famoso alcázar árabe", explicaba el método seguido por los artífices nazaríes para ejecutar las delicadas yeserías con las que cubrían muros y techos:

"Los adornos de yeso, los vaciaban en moldes de barro, pues (...) los de madera eran sólo aplicables á los de colgantes en los paramentos, vaciándose el yeso, que al coagularse quedaba sujeto al muro. Las piezas de escayola, cuando formaban reunidas la finísima decoración árabe, se sujetaban á la pared con topes de barro, y un líquido hecho con el yeso blando diluido en agua. Cuando se permitían cincelar los adornos en losas de mármol blanco, era señal de un lujo desmedido, ó que por el exterior sufría la influencia de las humedades"

Le Bon, al redactar su libro sobre *La civilización de los árabes*, mandó analizar un fragmento de estuco de la Alhambra. De esta operación se encargó el profesor Friedel, del Instituto de París, resultando que la composición química contenía sulfato de cal -yeso- unida a una corta parte de materia orgánica¹⁷⁷.

Por lo que se refiere al procedimiento de fabricación de alicatados y azulejos, Rodrigo Amador de los Ríos escribía:

"Lejos de recurrir, cual acontecía en los *aliceres*, á aquellos pequeños fragmentos variamente coloridos y dispuestos de tal suerte que pudieran ser sfácilmente sometidos á un sistema de *trazados* por la yuxtaposición de los mismos fragmentos, á fin de formar con ellos una sola superficie, eran los *azulejos* verdaderas placas de figura cuadrada que, ofreciendo el aspecto de una serie de *aliceres* ya ensamblados, mostraban, por consiguiente, menos complicación en su labra y mayor sencillez para la ejecución de los exornos, compuestos de materias cerámicas. Cocido, con efecto, el barro, y apto para recibir la coloración, extendíase éste sobre su superficie, preparada con un tono general que producía el efecto de fondo, y ostenta por lo común el color blanco, dibujándose con ella, ya delicados y elegantes vástagos de gracioso movimiento y hojas gallardamente sentidas, ya trenzas y funículos, cual rosetones y flores, de igual naturaleza que los que por todas partes cubren los muros del palacio Al-Ahmarita. En tal disposición sometíase segunda vez el ladrillo á una segunda cochura, con el propósito de fijar las líneas y reconcentrar los colores, extendiendo finalmente sobre él ligera capa de nitrificación que llegaba á fortalecer el *azulejo* por tal camino labrado con una tercera y final cochura, merced á la cual adquiría la coloración aquella transparencia que en vano pretendieron imitar en tiempos posteriores los alfareros mudéjares"

Según Rafael Contreras, los colores empleados por los nazaríes en la decoración de sus yeserías fueron el azul, escarlata, pardo, negro y oro, con los cuales "hacían una combinación de cuadrantes, estrellas y fajas, resaltando siempre los letreros ó inscripciones para hacerlas más inteligibles". Por su parte, Owen Jones, arquitecto que supervisó la réplica del Patio de los Leones que se construyó en el Crystal Palace de Londres, afirmaba taxativamente cómo los únicos colores empleados en la Alhambra eran el azul, el rojo y el oro:

"Disponíanlos con mucha cordura poniendo en el fondo de las molduras el más intenso, ó sea el rojo, y el azul en las partes laterales procurando que ocupase el mayor espacio posible á fin de compensar el efecto del rojo y del dorado. Los tonos estaban separados por fajas blancas ó por la sombra que resultaba del relieve del adorno. Las columnas serían probablemente doradas, pues blancas no armonizarían con la pintura policroma de los

¹⁷⁷ Cfr. F. de P. VALLADAR Y SERRANO; "Las artes suntuarias en Granada": *Revista de España* 493 (1888) p. 432.

cuerpos que sostenían.¹⁷⁸

Cuando en 1847 se dio el definitivo impulso en la valoración de la escultura decorativa neoárabe con el nombramiento de Rafael Contreras como «restaurador-adornista» de la Alhambra, trabajaban este campo en Granada los escultores Miguel Marín y Tomás Pérez, además de Rafael y Francisco Contreras, su hermano. A finales de siglo destacaban Tomás Pérez hijo, Diego Fernández de Castro, José Olóriz, Antonio Jiménez González, Rafael Ruz y Valeriano Medina Contreras, discípulo de Rafael Contreras, y colaborador de su hijo Mariano en la Alhambra. El descubrimiento de la galvanoplastia revolucionó la técnica de reproducción de yeserías de la Alhambra. El método, inventado por Galvani, consistía en sobreponer una capa de un metal disuelto en líquido a un modelo sólido, y valiéndose de la aplicación de corrientes eléctricas se obtenían moldes para vaciados. El restaurador de la Alhambra pronto adoptó este sistema en su taller de vaciados¹⁷⁹.

Antes de la utilización del método galvanoplástico, los vaciados se ejecutaban con el sistema de moldes elásticos, compuestos de suficiente número de piezas y madres-fermas para no dañar los modelos al ser desprendidos. Los yesos eran especiales para estucados, restauraciones y revestimientos, y no se hacía uso del mástico cuando se trataba de reproducir yeserías. Prueba de lo dañino de este proceso resulta revelador las sucesivas negativas que el Real Patrimonio dictó acerca de peticiones de Academias, Escuelas y particulares para obtener vaciados de la Alhambra. Incluso, durante la instrucción sumarial seguida para esclarecer las causas del incendio de la Alhambra de 1890, se detuvo como principal sospechoso a Antonio Aragón, artesano del taller de vaciados, a quien se había sorprendido instantes antes del suceso escondiendo en uno de los alhamíes del Patio de los Arrayanes unos moldes de barro, sacados «al apretón», de las decoraciones del Salón de Embajadores, práctica que estaba prohibida por el daño que se infería a las yeserías. Este trabajador proporcionaba objetos procedentes del Palacio a Henry Stanier, cónsul de Inglaterra, para el gabinete neoárabe que estaba montando en el Carmen de los Mártires¹⁸⁰.

Antes incluso, se originó una intensa polémica por el mismo tema. Paul Karlovich Notbeg -o Notbeck-, pintor y arquitecto ruso pensionado por la Academia Imperial de Bellas Artes de San Petersburgo, vino a Granada en 1853 para dibujar planos de la Alhambra y "sacar con las precauciones oportunas vaciados de arabescos de la Alhambra por medio de una operación tan perjudicial a las artes y tan contraria a todas luces para la buena conservación de los arabescos", con destino a las obras que el Zar quería introducir en el Palacio de Invierno. El expediente pasó por el Real Patrimonio a la Academia de San Fernando, cuya sección de arquitectura dictaminó que:

"De acuerdo con lo propuesto por el Sr. Zabaleta, acordó decir (...) que aunque sería de

¹⁷⁸ Citado por F. de P. VALLADAR Y SERRANO, *op. cit.*, p. 433.

¹⁷⁹ Cfr. F. de P. VALLADAR Y SERRANO, "Artes industriales granadinas: la galvanoplastia": *La Alhambra* 40 (1899) pp. 377-380.

¹⁸⁰ Cfr. "El incendio de la Alhambra. El proceso": *EL DEFENSOR DE GRANADA*, 19 de septiembre de 1890. Hijo de un artesano yesero, Antonio Aragón se había formado en la clase de modelado y vaciado de la Academia de Bellas Artes de Granada, bajo la dirección de Francisco Morales, obteniendo varios diplomas y premios por su habilidad y aplicación.

desear que fueran conocidas del todo el mundo las bellezas artísticas de aquel edificio á cuyo fin conduce el conceder siempre y con facilidad semejantes permisos, cree sin embargo que el sacar vaciados puede perjudicar á la integridad de los adornos y singularmente á la belleza de los colores donde estos se conservan, y como por otra parte ignora el estado actual de conservacion de cada una de las partes que aquel artista se podra reproducir, juzga que podria permitirsele solo sacar vaciados de aquellos adornos que á juicio del Arquitecto que tenga en Granada el R.^l Patrimonio ó de otro que se nombrase al efecto permitan ejecutar aquella operacion sin el enunciado peligro, consintiendo unicamente sacar dibujos de los que a pesar de las precauciones del arte no se presten bien á su ejecucion"¹⁸¹

Ateniéndose a la Real Orden de 12 de febrero de 1855 en que se recogía lo anterior, Juan Pugnaire se limitó a declarar la inconveniencia de lo pretendido por el arquitecto ruso. Según parece este dictamen no fue bien acogido ni aceptado y de nuevo la Intendencia de la Real Casa ofició una comunicación al Comandante de la Alhambra, el 26 de marzo de 1855, en la que se le indicaba su grado de autoridad como conservador del Palacio para prohibir dicho dictamen, permitiendo tan sólo "sacar vaciados de aquellos adornos del Palacio arabe, que á juicio del Arquitecto de ese Real Palacio, se puedan sacar sin perjuicio de la integridad y belleza del color de los adornos primitivos (..) y que en todo ni en parte se toque á ninguna de ellas, con tanta mayor razón, cuanto que S.M. tiene un especialismo y vivísimo empeño en que se conserven á toda costa en el mejor estado posible". Finalmente, en 1.^o de julio de 1859 la Intendencia de la Real Casa prohibía lo solicitado en 12 de noviembre del año anterior por el arquitecto ruso, de manera expresa y terminante por resultar una operación "tan perjudicial á las Artes, y tan contraria á todas luces para la buena conservacion de los arabescos, como es la del vaciado"¹⁸².

Durante su estancia en Granada Pablo *el Ruso* residió en la fonda de San Francisco, en la Alhambra, siendo introducido por Pascual de Gayangos en determinados círculos artísticos y literarios de la ciudad, llegando a crear junto al tenor Giorgio Ronconi «La Cuerda granadina». Regresó a Rusia en 1858 obteniendo el título de académico y la plaza de profesor de arquitectura. Mandó hacer una reproducción de la Sala de Dos Heramanas, al octavo de su magnitud, compuesta de piezas desarmables que llevó a San Petersburgo, donde comenzó a realizar modelos de la Alhambra, algunos de los cuales fueron adquiridos en 1862 por la Academia Imperial y mereciendo una medalla de plata¹⁸³.

Posteriormente, en el verano de 1856 Jerónimo de la Gándara, creador de la colección de vaciados de la Real Academia de San Fernando, solicitaba trasladarse a Granada para continuar la selección de estos modelos para las clases de la Escuela Especial

¹⁸¹ A.A.S.F., libro 3-145. *Actas de la sección de arquitectura (1852-1860)*, junta de 30 de enero de 1855.

¹⁸² A.H.A., leg. 247-4.

¹⁸³ Por estos años Rafael Contreras se hallaba en San Petersburgo realizando las decoraciones árabes para el palacio del gran duque Nicolás Nikolayevich Snr, por lo que es probable la intermediación en estos trabajos del propio Notbeg, ambos miembros de «La Cuerda granadina». Precisamente, una de las actividades favoritas de esta «turba vocinglera de artistas, de literatos, de músicos» consistía en acceder durante la noche a los palacios, introducir un piano en el Patio de los Leones e iluminar con bengalas la Sala de los Reyes (vid. J. CASTRO Y SERRANO, *Cuadros contemporáneos*, pp. 248-252). De su relación con Rafael Contreras a través de «La Cuerda» se desprende la familiaridad con que penetraba a cualquier hora en los Palacios, pues al parecer disponía de una llave. Teniendo en cuenta su «peculiar» forma de persuasión, no debe extrañar que el modelo citado fuese ejecutado aún estando terminantemente prohibido.

de Arquitectura¹⁸⁴. Según parece, la petición le fue denegada.

Por su parte, la Academia de Bellas Artes de Granada, necesitada de modelos para la clase de vaciado que dirigía Miguel Marín, volvía a solicitar del gobernador del Real Sitio permiso para realizar vaciados de arabescos de la Alhambra, lo que fue nuevamente denegado "en razón á estarle prohibido terminantemente y bajo la más estrecha responsabilidad"¹⁸⁵. No conforme, la Academia se dirigió entonces a la Reina solicitando sacar vaciados de los arabescos de la Alhambra y de los sepulcros de los Reyes Católicos en la Capilla Real. Mientras tanto, y abandonada su pretensión de hacer directamente vaciados del alcázar nazarí, la Academia consiguió el beneplácito del cabildo catedralicio y del mismo Arzobispo para vaciar los adornos renacentistas de la portada del Perdón de la Catedral, petición formulada ya en 1853¹⁸⁶. Una vez finalizados estos trabajos se acometió la reproducción de la ornamentación gótica de la portada de acceso a la Capilla Real desde el templo metropolitano y de los relieves de los sepulcros de los Reyes Católicos, "con el objeto de formar una coleccion lo mas completa posible, de lo notable que encierra Granada"¹⁸⁷. La Intendencia de la Real Casa remitió, en octubre de 1860, la expresada solicitud al Gobernador de la Alhambra para que informara, sin perjuicio de la Real Orden de 1º de julio de 1859. Rafael Contreras manifestó que lo solicitado por la institución granadina lo habían pedido anteriormente otras corporaciones, entre ellas la Escuela Especial de Arquitectura, a los cuales se les negó el permiso por razones facultativas, y que "los vaciados de arabescos que se hagan por los procedimientos conocidos, manchan los originales antiguos, arrancan los escasos fragmentos de color y oro que aun se conservan, y hasta destruyen", manifestando además cómo "la Academia de Granada puede obtener ejemplares árabes de los que existen todavía en las antiguas y ruinosas casas de moros, no obstante que sus discípulos estudian siempre que quieren en el Palacio árabe con más provecho que lo harían en las reproducciones parciales que se solicitan"¹⁸⁸. Con respecto al vaciado de los sepulcros de la Capilla Real, exponía que aunque había menos riesgo por ser de mármol, sin embargo se alteraría su color uniforme y expondría a quebrar las delicadas aristas de los adornos, tal y como sucedió en ocasión de haberse concedido al Museo de Versalles este mismo permiso. Así, finalmente se informó en noviembre a la Intendencia que ya se habían ocasionado algunos desperfectos, y que el vaciado no era el único medio de obtener modelos de las labores y arabescos, pues había otros que no precisaban tocar los originales, procedimiento habitualmente empleado en los talleres de la Alhambra. Inmediatamente, y asesorado por "personas inteligentes", el propio cabildo mandó suspender los trabajos por haberse usado una clase de yeso que perjudicaba a los adornos y empleado excesivo tiempo, manifestando cómo la andamiada colocada ante la portada de la Capilla Real perjudicaba la contemplación de la misma por

¹⁸⁴ A.H.A., leg. 249-4.

¹⁸⁵ A.H.A., leg. 247-4 (12632) La Academia elaboró en 1859 un presupuesto sobre el coste de la realización de vaciados de la Catedral, Capilla Real, monasterio de San Jerónimo y Alhambra que ascendía a 10.000 reales; A.A.G., libro 14. *Actas de Juntas Generales y de Gobierno (1859-1861)*, junta de 20 de noviembre de 1859. Se comisionó al escultor Miguel Marín para que formara una nota de los "adornos del gusto árabe" que creyese debían y podían adquirirse. Recurriendo a uno de los talleres de vaciados que existían en Granada se hizo de 49 modelos por importe de 800 reales (sesión de 6 de noviembre de 1860).

¹⁸⁶ A.A.G., libro 14. *Actas de Juntas Generales y de Gobierno (1859-1861)*, sesión de 8 de diciembre de 1859.

¹⁸⁷ A.A.G., libro 14. *Actas de Juntas Generales y de Gobierno (1859-1861)*, sesión de 28 de agosto de 1860.

¹⁸⁸ A.H.A., leg. 247-4.

parte de los viajeros que diariamente accedían al templo¹⁸⁹. Una comisión de la Academia, integrada entre otros miembros por el arquitecto Juan Pugnare, se encargó de desmentir las graves acusaciones vertidas contra la institución. Se concedía, sin embargo, permiso a los alumnos que la Academia determinase para estudiar en el Palacio¹⁹⁰.

Años más tarde, la Escuela volvía a verse necesitada de modelos de estilo árabe. A comienzos de 1872 la Escuela de Artes y Oficios de Granada obtuvo de la Dirección General de Instrucción Pública autorización para sacar 20 vaciados de la Alhambra con destino a la enseñanza de artesanos, comisionado el propio Contreras por los profesores de aquella Escuela para llevar a cabo dichas reproducciones¹⁹¹. Y Manuel Gómez-Moreno González, aun sin pretender formar una colección como la que poseía la Escuela de Artes y Oficios de Madrid, proponía la reproducción de adornos de la Alhambra, Generalife, Corral del Carbón y otros edificios nazaríes de propiedad particular. Con ello se lograría "un gran enriquecimiento de modelos en vez de vivir reducidos, casi á los de nuestro Renacimiento", y se podría proceder a su intercambio con los de otras escuelas nacionales y extranjeras¹⁹².

Pero no sólo se sacaron vaciados de los adornos nazaríes sino también de algunos elementos renacentistas del Palacio de Carlos V, especialmente, los bajorrelieves de los basamentos de sus portadas meridional y occidental, con objeto de enriquecer la colección de la Academia de Bellas Artes. Así, Miguel Marín realizaría los primeros durante los años sesenta y Francisco Morales González volvería a repetirlos en 1892.

El taller de vaciados de Rafael Contreras marcharía a buen ritmo durante estos años, según se deduce de los numerosos encargos particulares atendidos y el impulso restaurador de espacios como los paramentos del Patio de los Leones; además, se solicitaba a Madrid la adquisición de una máquina o molino de hierro para elaborar la pasta de yeso, a partir de la cual se obtenía el estuco¹⁹³. En el taller, situado en la Rauda, donde se calentaba el agua durante el invierno para el vaciado de los moldes, estuvieron empleados un grupo de confinados. Pero el riesgo constante de daños, intencionados o no, en el manejo y elaboración de las reproducciones, y el hecho de que cuando alcanzaban la habilidad necesaria para ejecutar tan delicados trabajos finalizaba su condena y se debía volver a adiestrar a otro nueva remesa de presidiarios, hizo que se les empleara en la elaboración de la pasta de yeso. En 1859 quedarían cuatro presos en el taller y otros tantos se destinarían a las obras de la Casa Real¹⁹⁴.

Entre el instruido equipo que laboraba en el taller destaca la figura de Tomás Pérez, "escultor tallista, modelador y pintor de estilo árabe", vinculado como su hijo a la

¹⁸⁹ A.A.G., libro 14. *Actas de Juntas Generales y de Gobierno (1859-1861)*, sesión de 4 de octubre de 1860.

¹⁹⁰ A.H.A., leg. 247-4.

¹⁹¹ A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1866-1874)*, sesión de 28 de enero de 1872.

¹⁹² A.A.G. *Actas de Juntas Generales (1875-1889)*, junta de 24 de febrero de 1889.

¹⁹³ A.G.P., leg. 12018, exp. 10.

¹⁹⁴ A.G.P., leg. 12023, exp. 1.

restauración de la Alhambra, desde la época de José Contreras. Formado en la Escuela de Nobles Artes de Granada, pronto se destacó por su habilidad para reproducir los adornos de la Alhambra, ya en estuco o en madera. Intervino en la Sala de las Camas, durante el tiempo que Rafael Contreras estuvo en Aranjuez, en el Patio de los Arrayanes y en el Patio de los Leones. Sus trabajos alcanzaron amplio reconocimiento: con motivo de la visita de Isabel II en 1862, la Diputación Provincial la obsequió con el modelo de uno de los frentes de la Sala de Dos Hermanas¹⁹⁵, y en la Exposición Internacional de Bellas Artes, celebrada en París en 1865, logró medalla de primera clase con otra de sus preciosistas obras.

La labor de Rafael Contreras como vaciador de adornos no estaría exenta de crítica, no sólo en lo relativo a la teoría de la restauración, sino también en cuanto a la calidad de su obra. Así, en 1864, el arquitecto del Real Patrimonio denunciaba el método de intervenciones seguido hasta entonces en la Alhambra, en ocasiones por destinarse a usos inapropiados de su venerable carácter; y otras veces, por acometerse "degeneradas imitaciones al pretender reproducir sus elementos sin poseer el sentimiento artístico que inspiraba a los que crearon estas obras". Los vaciados de arabescos elaiados por Contreras, continuaba, eran siempre "de un resultado seco y duro artísticamente hablando, distinguiéndose mucho de los antiguos por un resultado que al parecer de los no inteligentes es más perfecto, más acabado pero que a la vista del artista, es falto de la morbidez, de la gracia, naturalidad y sencillez con que fueron aquéllos producidos por el espíritu de una época dada y de esa agradable pátina que a la ornamentación imprime el transcurso de los tiempos"¹⁹⁶. Para entonces la aceptación internacional, especialmente británica, a estas obras era general. Rafael Contreras, Tomás Pérez o Mariano Contreras, entre otros, sometieron sus vaciados y modelos a diversos certámenes en París y Londres, obteniendo siempre algún galardón. Precisamente, a finales de 1861 la Dirección General de Agricultura, Industria y Comercio solicitaba al Gobierno Civil de Granada la remisión de "una colección de arabescos imitados de los que existen en la Alhambra" para ser presentados en la Exposición Universal de Londres de 1862, "cuya exhibición interesa al Gobierno por lo mucho que contribuyen á dar una idea del adelanto de las artes en España". En enero de este año se enviaba, en sendos cajones, tres piezas de arabescos —uno del Patio de los Arrayanes y dos del Salón de Embajadores—, una sección del alero de madera del Patio de los Leones y un modelo en madera de una columna del Patio de los Arrayanes, "una muestra de la perfección con que se hacían las restauraciones"¹⁹⁷. Y hacia 1870, el gobernador José María Vasco Delgado envió al Ministerio de Fomento una reducción en estuco del Oratorio del Patal y otro en madera de la Torre de las Damas¹⁹⁸.

De igual manera, la función docente de estas piezas, tanto en escuelas de arquitectura como de diseño, fue muy apreciada. Al Museo Arqueológico Nacional, bajo la dirección de Rodrigo Amador de los Ríos, fueron a parar muchas de las maquetas enviadas al Gobierno para manifestar el estado de los trabajos de restauración de la

¹⁹⁵ Cfr. E. REYES, F.J. COBOS, *op. cit.*, p. 91.

¹⁹⁶ A.G.P., leg. 12023, exp. 1.

¹⁹⁷ A.H.A., leg. 149-15. *Reales órdenes sobre la remisión de copias de arabescos a la Exposición Universal de Londres (1861-1862)*.

¹⁹⁸ A.G.P., leg. 12023, exp. 1.

Alhambra, entre ellas el modelo de la Sala de Dos Hermanas que Contreras ofreció a Isabel II en 1847. El propio Victoria & Albert Museum londinense adquirió directamente del taller de Rafael Contreras, en 1865, una importante colección de modelos arquitectónicos de la Alhambra¹⁸⁹.

A la muerte de Rafael Contreras, le sustituyó al frente del taller, su hijo Mariano. Éste ganó una medalla de oro en la Exposición Internacional de París de 1878, y mantuvo como estrechos colaboradores en la restauración de adornos a Valeriano Medina Contreras, hijo de un antiguo empleado de la Alhambra, y José María González Pareja.

Como conclusión, podemos afirmar cómo esta práctica de ejecutar elaboradas reducciones de la Alhambra y sus adornos no es más que otra de las manifestaciones del orientalismo puesto en voga a partir de la obra literaria de José Zorrilla.

2.3. La tutela estatal de la Alhambra y el control de las restauraciones (1868-1890).

Tras la Revolución de 1868, la Alhambra pasó a depender del Estado; primeramente, adscrita al Ministerio de Hacienda, y luego al de Fomento. A la Comisión Provincial de Monumentos, delegada de la Real Academia de San Fernando, correspondía la inspección de las obras que a partir de ese momento se verificasen en el monumento. Como primera medida, se nombró a Rafael Contreras director de la conservación y la restauración, con lo cual una situación de hecho que se mantenía desde 1847 pasó a ser de derecho.

En un interesante artículo publicado en la *Revista de España*, Rafael Contreras exponía las medidas que habría de adoptarse en lo sucesivo para la adecuada conservación del monumento. En primer lugar, era preciso aumentar la consignación por cuya causa las obras se habían ejecutado con lentitud y el consiguiente dispendio, habiendo restado por concluir la mitad de la "restauración artística" y algunas labores de fortificación de murallas y torres. La cantidad asignada por Fomento de 325.000 pesetas resultaría suficiente si se exceptuara la construcción del muro de sostenimiento del tajo de San Pedro, toda vez que no afectaba directamente al Alcázar nazarí. Teniendo presente las restauraciones violetianas acometidas en Francia y en Alemania, alegaba la necesidad de que éstas estuviesen presididas de un estudio razonado, sostenido por el convencimiento de que no servían de nada las teorías admitidas para las obras modernas, siendo preciso a cada paso indagar los métodos, los medios y el espíritu empleado por los antiguos para ejecutarlas;

¹⁸⁹ Posteriormente, en 1883, la colección del museo se incrementó con una serie de vaciados remitidos por la Real Academia de la Historia, gracias a la intermediación de Juan Facundo Riaño (vid. T. RAQUEJO GRADO, "La Alhambra en el Museo Victoria & Albert. Un catálogo de las piezas de la Alhambra y de algunas obras neonazaríes": *Cuadernos de Arte e Iconografía* 1 (1988) pp. 218).

"pues no se trata de hacer innovaciones ni inventar sistemas de dudoso éxito, sino de copiar, reproducir, sostener, reparar y distinguir cada punto y cada detalle, exponiéndose siempre más bien á hacer poco que á equivocarse mucho"²⁰⁰. Por ello se hacía necesario aplazar el resultado de las restauraciones, así como la consignación propuesta en dos o tres años.

Igualmente, proponía la creación de una plantilla compuesta por un director-conservador o restaurador, un interventor de contabilidad, un conserje, un jardinero y diez dependientes; además de un conserje para el museo y su auxiliar, con consignación propia para la adquisición de piezas. De este modo, el presupuesto anual para personal y material de conservación ascendería a 50.000 pesetas. Se suspendió la consignación para 1869 tras advertir que las obras propuestas en la Alhambra eran más de reparación y reposición de la ornamentación que de pura conservación. A finales de ese año, un fuerte temporal de aguas causó graves daños en los Palacios, por lo que se hubo de elaborar un presupuesto de reparaciones por parte de Contreras.

Cuando la Alhambra pasó al Ministerio de Fomento, uno de los primeras cuestiones que el Gobierno estaba interesado en resolver era la posible amenaza del río Darro por el tajo de San Pedro. Haciéndose eco de las numerosas voces que clamaban por una solución hacia lo que se consideraba como el peligro más grave a la estabilidad del recinto, se encargó un proyecto al ingeniero José María Iturralde por valor de 305.456,99 pesetas²⁰¹.

El plan de obras redactado por Rafael Contreras fue discutido por la Comisión Provincial de Monumentos, contemplando de forma prioritaria los siguientes puntos²⁰²:

- 1º. La reparación de arabescos y lacerías, y eliminación de la cal que los cubría.
- 2º. Renovación total de solerías.
- 3º. Comisión a un arquitecto que acometa la reparación de tejados y aleros.
- 4º. Habilitación de la escalera descubierta en 1866 que conducía a los Baños —"por ser la antigua y la mas facil para comunicar este departamento".
- 5º. Recorrido y limpia de cañerías y saltadores.
- 6º. Intervención en las Torres de las Infantas y la Cautiva.
- 7º. Rehabilitación del gran aljibe construido en 1495.
- 8º. Clasificación y alojamiento de los objetos antiguos existentes en los almacenes.
- 9º. Reparación superficial "de conservacion arqueológica" en torres y murallas del recinto,

²⁰⁰ R. CONTRERAS, "Sobre la conservación...", p. 22.

²⁰¹ A.G.A., leg. 8840-12.

²⁰² A.H.A., leg. 316-8.

pero "sin descender a grandes obras de restauración".

10º. Continuación de las plantaciones y conservación de los jardines tradicionales de la Alhambra.

11º. Replantaciones de árboles en los bosques y alamedas, reparación de acueductos y reposición de margenados de los paseos; empedrado y construcción de atarjeas, composición de pretilos y albarriadas para contener el terreno movedizo.

12º. Restauración de las pinturas de la Sala de los Reyes, "que tienen todo el carácter de bizantinos, iguales á los que se conservan todavía en las iglesias del culto griego de la Rusia".

La Junta decidió la aprobación de todo lo expuesto y el nombramiento de una sub-comisión compuesta por Manuel Oliver y Hurtado, Francisco Javier Simonet y el propio Rafael Contreras, para efectuar la clasificación y alojamiento en lugar conveniente de los objetos antiguos dignos de ser conservados, y que existen en los almacenes o dispersos por diferentes estancias de la Alhambra, decidiéndose para este fin las Habitaciones de Carlos V; y otra integrada por Ginés Noguera, Manuel Obrén y Manuel Gómez-Moreno González²⁰³ para fijar el sistema que debiera seguirse en la restauración de las pinturas de la Sala de los Reyes. Para el recorrido de tejados y reparación de aleros de los Palacios la Comisión designó como facultativo que elaborase los correspondientes presupuestos al arquitecto provincial, Juan Pugnaire. Éste, molesto por el acuerdo de la Comisión de prescindir de un arquitecto de plantilla, dio largas al encargo; ello motivó que Contreras fuera autorizado por la Comisión para ejecutar el recorrido de los tejados de la Alhambra y preservar los palacios de las aguas de lluvia²⁰⁴.

Tras un período de paralización, dieron comienzo en noviembre de 1870 los trabajos de reparación de tejados y el restablecimiento de dos tableros, uno de modelado de adorno (yesería) y otro de talla en madera (ataurique), destinados ambos a la recomposición de las techumbres. Ello coincidiría con la resolución por parte de la Regencia del Reino de destinar, a través del Ministerio de Fomento, la cantidad de 18.000 pesetas —con cargo al crédito extraordinario concedido por la Ley de 28 de Junio último—, con destino a reparaciones con carácter de urgencia del pabellón de Levante del Patio de los Leones, de la galería alta del pórtico meridional del Patio de los Arrayanes, y de los pasillos de comunicación con la Rauda y el Palacio de Carlos V²⁰⁵. En la Sala de los Mocárabes se descubrieron dieciocho metros de yeserías cubiertos de una gruesa capa de

²⁰³ Manuel Gómez-Moreno González (Granada, 1834-1918) destacó como pintor y arqueólogo. Académico correspondiente de la de San Fernando desde 1868, ingresó en 1871 en la Academia Provincial de Bellas Artes de Granada. Entre 1888 y 1889 ejerció como académico-conservador del Museo Provincial de Bellas Artes, y ganó la cátedra de Dibujo Lineal y de Adorno de la Escuela de Granada. Su producción en temas de arqueología, historia o arte constituyen puntos de referencia obligados, siendo la *Guía de Granada* (1892), elaborada en colaboración con su hijo Manuel Gómez-Moreno Martínez, la obra que mayor celebridad le ha reportado.

²⁰⁴ A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1866-1874), sesión de 13 de noviembre de 1870.

²⁰⁵ A.H.A., leg. 316-8; A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1866-1874), sesión de 27 de noviembre de 1870.

yeso y cal, recuperándose tras su limpieza el dorado original²⁰⁶. De la memoria, la primera presentada tras la incorporación de la Alhambra al Ministerio de Fomento, presentada el 31 de diciembre de 1870 correspondiente a los trabajos ejecutados durante el trimestre anterior, se deducen los siguientes²⁰⁷:

1º. La reposición de 154 "atauriques de los planos calados" del Patio de los Leones, reproduciendo fielmente los que se habían hundido. En el taller de arabescos, había fabricados otros 122 fragmentos de yeserías con las que continuar la reparación del Patio.

2º. El descubrimiento en la llamada Sala de los Mocárabes, bajo la bóveda barroca, de un área de 20 m². que contenía fragmentos de la antigua decoración de *comaraxia* -mocárabes-, con restos de color muy notables. Tras ser limpiados, se procedió a modelar cinco originales para reponer las piezas que faltaban, consiguiendo reproducir 56.

3º. La restauración de las tres bóvedas pintadas de los alcobas de la Sala de los Reyes, obra auxiliada y dirigida por una comisión especial de pintores -Ginés Noguera, Manuel Gómez-Moreno González y Manuel Obrén-, del seno de la Provincial de Monumentos. Se volvieron a sentar los cueros, resanando sus uniones para poder pintar en aquellas zonas donde apenas quedaban restos de color, y dando firmeza a la parte conservada.

4º. La construcción de un *almaixur* plano de madera, para la galería de entrada al Patio de los Leones; se trataba de una obra de listonería ensamblada y tallas, ejecutada por el taller de carpintería.

5º. La cubrición de aguas y repaso de cubiertas, cuyo proyecto se encargó al arquitecto Provincial, Juan Pugnaire, como miembro de la Comisión de Monumentos.

6º. La reparación de las conducciones de agua que surten fuentes y jardines (cañería de la Fuente de Lindaraxa, de las Salas y Fuente de los Leones, del estanque de los Arrayanes, y la que surte la primera pila del Patio de la Alameda).

7º. La reparación de molduras, Pilar de Carlos V, basamentos de los paseos y los surtidores y llaves de bronce.

8º. La reposición de 2.100 metros de plantación nueva sobre los arriates en los jardines del Palacio de Carlos V y en los bosques; además de otras obras de alambrado.

9º. La habilitación de las Salas de las Frutas como local en el que disponer los objetos arqueológicos que había desperdigados por el recinto, "con el intento de coleccionarlos y constituir con ellos la base de un museo arqueológico". Estas habitaciones fueron elegidas por la Comisión como las más apropiadas por ser de una sobria dignidad, cubiertas con bellos artesonados y paramentos lisos.

Por su parte, la Academia de San Fernando manifestaba la satisfacción con que había visto el celo y asiduidad desplegado por la Comisión, insistiendo en que las obras que se efectuen en la Alhambra debieran reducirse "á simples trabajos de conservación y

²⁰⁶ A.H.P.G., leg. 27, carp. 2.

²⁰⁷ A.H.P.G., leg. 56, exp. 9. *Memoria de los trabajos de conservación realizados en la Alhambra* (1870).

consolidación, y no de restauración ni de restitución, para que no se corra el peligro de alterar su carácter ó destruir la unidad del monumento²⁰⁸. Respecto a las pinturas de la Sala de los Reyes, se mantenía el dictamen de Riaño de que tan sólo debieran consolidarse las partes que amenazasen con desprenderse, "cubriendo con color neutro los trozos despintados, para que los puntos blancos no estorben la vista de lo que se conserva"²⁰⁹. Una de éstas intervenciones consistió en la eliminación de las dos puertas laterales del Salón de Embajadores y las dos ventanas de la Sala de Dos Hermanas, abiertas impropriamente, y en el consiguiente reconocimiento de las inscripciones interrumpidas y otros fragmentos informes y mal combinados que no correspondían al sitio, "que están colocados á la inversa, procedentes de algunas fatales y mal entendidas restauraciones que se hicieron en esta sala en el año 1831, con motivo de la visita que hizo á Granada el Infante D. Francisco". La operación, tras la inspección girada por varios miembros de la Comisión, se verificó "dejando intactos los arabescos antiguos y los modernos que están colocados á la inversa, procedentes de mal entendidas restauraciones; y que en tanto se verifican otros trabajos necesarios y considerables en el Alcazar no debe hacerse otra cosa que restaurar los fragmentos que no estan bien colocados, reparando el pequeño alféizar que queda descubierto é igualar el plano que hay mas enfondado para dejar limpio el sitio é indicar suficientemente la obra del tiempo del Emperador Carlos 5^o". No obstante, en el año económico de 1870-1871 se ejecutó gran parte de lo proyectado anteriormente por el Director de la Conservación, donde además de la reparación de tejados, cañerías, renovación de los asientos de piedra de los paseos y pavimento del Patio de los Arrayanes, o replantación de arbolado, se acometió la restauración de arabescos del Patio de los Leones y descubrimiento del primitivo techo de la Sala de los Mocárabes, de las bóvedas que contenían las pinturas de la Sala de los Reyes, reposición de un techo de lacería en uno de los andenes del Patio de los Leones, colocación de cristales en la armadura calada del Mirador de Daraxa —obra del maestro hojalatero Antonio Vico²¹¹—, apuntalamiento de uno de los mimbres del Patio de los Leones y de la galería superior del pórtico meridional del Patio de los Arrayanes, y rehabilitación de la escalera de los Adarves²¹².

En este tiempo se empezaron a asentar los cueros de la Sala de los Reyes, y a cubrir las lagunas que tenían, preparándolos de un modo conveniente, para proceder a su restauración. Gómez-Moreno González indicó la conveniencia de consultar a la Academia de San Fernando antes de empezar la restauración para que ésta indicara el sistema que había de seguirse, atendido la importancia de estas pinturas, y lo difícil de conservar el carácter, particularmente en las partes completamente deterioradas, en las que nada quedaba. La Comisión acordó que, sin perjuicio de hacer la consulta propuesta, se hicieran ensayos de restauración, manifestando a la referida Academia los procedimientos que se emplearan; así como que se le pidieran copias de las réplicas pintadas por Diego Sánchez

²⁰⁸ A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1866-1874)*, sesión de 23 de abril de 1871.

²⁰⁹ Ibidem.

²¹⁰ Ibidem.

²¹¹ En setiembre de 1871 solicitaría ser incluido en la plantilla de personal de la Alhambra como conserje, en compensación por los trabajos realizados desde 1827, y por la cubrición de la cristalera de colores del Mirador de Daraxa, donde afirma perdió parte de visión ocular (A.H.A., leg. 316-15).

²¹² A.H.A., leg. 316-8.

Sarabia en el siglo XVIII, y con las cuales podrían suplirse las importantes lagunas que entonces había. Además se dispuso que Manuel Gómez-Moreno Gonzáles hiciera calcos en papel tela de las pinturas de estos techos, por si los originales sufrían mayor deterioro durante el proceso de restauración, y que se custodiasen en la propia Alhambra.

Manuel Oliver y Hurtado consultó con Juan Facundo Riaño si sería conveniente esta restauración, opinando no debieran tocarse los cueros pintados "por ser interesantísimos y únicos quizás de su género en Europa; pues de lo contrario era esponerse á una severa crítica", siendo lo más conveniente la aplicación de "un ligero colorido blanco que resulta de los desenchados para que pueda gozarse mejor lo que resta". Por su parte, Valentín de Cardenera manifestó que las copias realizadas por Sarabia y custodiadas en la Academia de San Fernando, carecían de todo carácter, por lo que eran inútiles para la reintegración de las partes perdidas.

Ginés Noguera propuso el acristalamiento de los vanos de la Alhambra de modo que sus delicadas decoraciones internas quedaran protegidas de la intemperie, especialmente del Salón de Embajadores y del Peinador de la Reina, manifestando Contreras la dificultad de dicha obra por las complejas formas de algunas de estas ventanas y su alto coste. Por su parte, Ramón Soriano señalaba la conveniencia de mantener la libre ventilación de las habitaciones adornadas con yeserías, pues de lo contrario aquellas se reblandecían. A su juicio, la primera habitación que debía ser acristalada era la Sala de las Camas, por destruir el agua la pintura de sus paredes. Contreras hizo presente lo difícil de poder llevar a cabo el proyecto propuesto por Noguera por no haber datos que sirvieran de modelo para las ventanas que debían hacerse y su alto coste. Oliver propuso el cierre de las ventanas interiores del Peinador de la Reina, mientras que Góngora manifestaba la conveniencia de acristalar la techumbre del Mirador de Daraxa con cristales de colores, como así se ejecutó finalmente en septiembre de 1871²¹³.

La Dirección General de Instrucción mientras tanto encarecía por Real Orden la pronta formación de los proyectos de conservación o restauración de la Alhambra, consultando para ello a las personas de la localidad entendidas en la materia; y pasándolo una vez formado a la aprobación de la Academia de San Fernando. La Comisión acudió al experto conocimiento del arquitecto de la Academia José Segundo de Lema para el proyecto de intervención en la Alcazaba²¹⁴. Pero Juan Pugnaire, en lo que consideraba una insultante muestra de interferencia que afectaba a su propia competencia profesional, protestó airadamente contra la venida de un técnico inexperto en lo concerniente al arte árabe, justificando además el cuantioso gasto —con cargo a los fondos destinados a obras de restauración— que ocasionaría la estancia de un arquitecto foráneo. Por su parte, Oliver, Simonet y Contreras se reafirmaron en lo aprobado por la Comisión, no viendo nada indecoroso para la propia institución, ni que pudiera entorpecer la marcha de los trabajos que darían comienzo en seguida. Finalmente, la escasez de fondos del Tesoro impedirían la venida de Lema, determinación que sería deplorada por la propia Academia²¹⁵. El

²¹³ A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1866-1874)*, sesión de 8 de octubre de 1871.

²¹⁴ José Segundo de Lema era académico de número por la sección de arquitectura de la de San Fernando desde 1878 y arquitecto del Real Palacio.

²¹⁵ A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1866-1874)*, sesión de 23 de abril de 1871.

proyecto previo sería elaborado conjuntamente por Pugnaire, Soriano y Contreras, quienes además se encargarían de dilucidar el tema del acristalamiento del Palacio. Sin embargo, Pugnaire, agradeciendo su nombramiento de individuo de dicha subcomisión manifestaría que, "siendo estos trabajos largos, difíciles y prolijos y no pudiendo dedicarse á ellos con la asiduidad que de suyo reclaman, por tener que ocuparse de otros trabajos, podrá auxiliar como individuo de la Comisión á los S^{res.} encargados en dichos trabajos, ya que no pueda entrar de lleno á desempeñar su parte respectiva". Acordando la Comisión que, siendo indispensable la autorización de los referidos trabajos por persona facultativa, podría la subcomisión auxiliarse de un arquitecto, además de asesorarse de aquellas personas de reconocida competencia de la localidad²¹⁶.

La Alcazaba de la Alhambra, que aún permanecía bajo la jurisdicción del Ministerio de la Guerra, por su carácter defensivo y por hallarse en ella un presidio pudo convertirse también en hospital de enfermos de tifus, propuesta que contó con la enérgica oposición de la Comisión de Monumentos, y la aprobación de la Dirección General de Instrucción Pública. Ésta indicó al Director de la Alhambra redujera el número de confinados destinados a las obras de la Alhambra²¹⁷, así como la molestia que suponía la presencia de centinelas armados que impedían el acceso a visitantes y empleados²¹⁸.

La impresión que la Academia de San Fernando tenía en 1871 sobre las obras de la Alhambra es que se hacían al libre arbitrio de su director, sirviendo la Comisión de Monumentos de mero conducto o tránsito para dar curso a la Memoria que se remitía al Gobierno y a la propia Academia, de donde no se podía saber "de modo alguno oficial que [la Comisión] esté conforme con la marcha y sistema que aquel [Contreras] sigue en dichas obras". Éste mencionaba en sus memorias que bajo el consejo y vigilancia de «comisiones especiales» se ejecutaban las restauraciones en el monumento, lo que enervaba aún más a la Academia que desconocía qué comisiones eran esas, quiénes las integraban y sobre todo quién las nombrase²¹⁹.

La Academia de San Fernando se dirigió entonces a la de Monumentos, en 23 de mayo de 1871, denunciando "ciertas irregularidades que observa en el orden administrativo de la Comisión, llamando su atención que el Director de la Comisión de la Alhambra remite directamente á la superioridad la Memoria de los trabajos efectuados en el alcazar, sin haber dado informe sobre ella la Comisión, no constando oficialmente si ésta está conforme con la marcha y sistema seguido por dicho Director en las referidas obras", preguntando qué comisiones e individuos son los que intervienen en estos trabajos, y manifestando cómo sólo a la Comisión correspondía dar cuenta al Gobierno y a la Academia de los resultados que se obtuviesen, así como el nombramiento de delegaciones de su seno para la vigilancia de los referidos trabajos, siendo por tanto la verdadera responsable del acierto con que se hagan. La Comisión hizo presente estar en un todo

²¹⁶ A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1866-1874), sesión de 14 de mayo de 1871.

²¹⁷ A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1866-1874), sesión de 23 de abril de 1871.

²¹⁸ A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1866-1874), sesión de 24 de septiembre de 1871.

²¹⁹ A.H.A., leg. 316-8.

conforme con la marcha y sistema seguido en la Alhambra por el Director de su conservación, "confiando en su pericia, y que como empleado del Gobierno, le daba cuenta de los trabajos emprendidos en el Alcázar; no pudiendo realizar obra de alguna importancia, sin que fuera aprobada por la Comisión, la cual nombraba delegaciones de su seno que daban las instrucciones necesarias al buen desempeño de los trabajos". También manifestó no haber ejecutado nada que alterase el carácter del monumento, pues habiéndose "realizado algunas restauraciones, deben conceptuarse mas bien como obras de conservación"²²⁰. Pues "por la construcción de los alcázares árabes de la Alhambra, por los materiales empleados en los mismos, y demás condiciones propias de su arquitectura, son imprescindibles algunas veces en ellos esta clase de trabajos; y al realizar la fortificación ó reparación de una parte del monumento, hay necesidad de restablecerla á su primitivo estado; siendo preciso para mas seguridad de las partes existentes ó para darle la forma que corresponde, emplear nuevos arabescos vaciados de los antiguos o nuevas maderas labradas". Se justificaba así la necesidad de restaurar sobre la mera conservación, puesto que "usando distinto sistema, y si otra cosa se hubiera practicado desde el reinado de los Reyes Católicos, en cuya época se empezaron las restauraciones en la Alhambra, hoy apenas quedaría de este alcázar mas que un edificio deforme, sin conservar nada de su primitivo carácter, ó hubiera tenido la misma suerte de los abandonados palacios de los Alijares y Darlarosa, en los que un montón de miserables ruinas indican apenas el parage en que estuvieron situados". También creía imprescindible el descubrimiento "de los magníficos arabescos escondidos bajo una gruesa capa de cal ó yeso, pudiéndose merced á este procedimiento, conocer con certeza los colores que los árabes usaban para los atauriques que revisten sus estancias, y nuevos ejemplares de ornamentación". Respecto a las pinturas de la Sala de los Reyes, manifestaba estar ya aseguradas; y justificaba las inversiones en el cuidado de jardines, bosques, alamedas y fuentes, por considerarse "como públicos paseos muy concurridos por los habitantes de la población y por los artistas y extranjeros que visitan el monumento, ó ya porque hermosean sus alrededores prestándole nuevo encanto". Por último, declaraba haber sido denegada su petición al Gobierno de que nombrase un arquitecto de la Academia para que auxiliara a la Comisión en la formación de los proyectos de restauración de la Alhambra, invitándola a que uno o varios de sus individuos pasasen a Granada y emitieran su voto pericial en todas y cada una de las operaciones que se practicasen en la Alhambra²²¹. Finalizaba, expresando cómo sólo la responsabilidad moral es la que se podría exigir á la Comisión, "pues otra cosa sería su disolución".

Pero, en julio de 1871, ante la urgencia de que un arquitecto pasase a reconocer, proyectar y presupuestar las obras necesarias de fortificación y seguridad de algunos muros y cubiertas que visiblemente se estaban desplomando, sin cuya intervención no sería consignada desde la Dirección General partida alguna, el Director de la Conservación se dirigió a la Comisión para que se sirviera nombrar uno, dado que Pugnaire seguía excusándose para no volver a la Alhambra, o fuese autorizado para designarlo él mismo²²². Los libramientos extraordinarios concedidos por el Ministerio de Fomento no llegaban, de ahí que Contreras hubiera de suspender de nuevo en septiembre los trabajos

²²⁰ A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1866-1874)*, sesión de 10 de junio de 1871.

²²¹ A.H.P.G., leg. 61.

²²² A.H.A., leg. 316-8; A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1866-1874)*, sesión de 10 de septiembre de 1871.

de carácter permanente y encareciese de nuevo a la Comisión su intermediación ante el Gobierno. La Ordenación General de Pagos del Ministerio de Fomento afirmó haberse librado dicho dinero, pero no estar justificada su aplicación para las obras concedidas. La penosa situación de la Hacienda Pública y las dudas vertidas por la Academia de San Fernando acerca del escaso rigor y necesidad de las restauraciones, provocó la práctica suspensión de las consignaciones económicas hasta 1873.

Mientras tanto, los trabajos de conservación continuaban a buen ritmo y en los talleres, "no dejan de hacerse arabescos y otras piezas de madera, para atender á esta clase de trabajos"²²³. Y no sólo para la Alhambra, sino para otras partes, según se desprende de la solicitud del director de Instrucción Pública acerca del convenio existente con Portugal en materia cultural, por lo que se hacía preciso enviar con destino a sus bibliotecas, academias y museos "una coleccion tan completa como pueda recabarse, de publicaciones científicas, y de obgetos referentes á las bellas artes; (...) invitándole á que remita una coleccion de los notables vaciados que representan las varias salas del palacio árabe"²²⁴.

Entre las escasas intervenciones ejecutadas sobresale una de extrema urgencia en la Sala de los Reyes. La atarjea o arca de agua que había adosada al muro externo de dicha sala le estaba ocasionando una grave humedad, por lo que, a propuesta de Gómez-Moreno González, se decidió abrir una zanja de separación con el fin de aislarla²²⁵.

En el proceso de reintegración de áreas privatizadas de la Alhambra al conjunto, tocó el turno a los departamentos de la Rauda y Casa del Cura, en el Palacio de los Leones. Una sub-comisión de la de Monumentos, integrada por los hermanos Oliver y Hurtado, Pugnaire y Contreras²²⁶, tras un detenido reconocimiento manifestaron "la necesidad de que fueran desalojadas inmediatamente, tanto para devolver al Palacio su antigua planta, caunto para evitar un incendio ú otro accidente que pudiera tener lugar á consecuencia de estarse habitando tan próximo á algunas de las partes más importantes del Palacio"²²⁷. Una vez desalojados dichas aposentos, Pugnaire manifestó cómo "los suelos cuadrados de estas viviendas eran modernisismas, que inpedian la vista de la antigua obra de la Rauda, y que adema: amenazaban proxima ruina", dictamen que fue aprobado por la Comisión²²⁸.

²²³ A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1866-1874), sesión de 15 de enero de 1871.

²²⁴ A.H.P.G., leg. 29; A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1866-1874), sesión de 23 de abril de 1871.

²²⁵ A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1866-1874), sesión de 25 de junio de 1871.

²²⁶ A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1866-1874), sesión de 17 de septiembre de 1871.

²²⁷ A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1866-1874), sesión de 24 de noviembre de 1871.

²²⁸ A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1866-1874), sesión de 8 de octubre de 1871.

Otra iniciativa, esta vez de Manuel Oliver Hurtado señalaba la conveniencia de restablecer la antigua entrada a la Casa Real por la Rauda. Señaladas algunas dificultades por el desnivel del terreno, la sub-comisión formada por Ramón Soriano, Juan Pugnaire y Rafael Contreras deberían verificar una excavación hasta descubrir el antiguo piso²²⁹. Ejecutada ésta, para Pugnaire se trataba de una habitación árabe la inmediata a la Rauda, "a pesar de no existir dato alguno característico que lo indicara"²³⁰.

A pesar de que oficialmente no era ya arquitecto de la plantilla de la Alhambra, Juan Pugnaire siempre manifestó un profundo interés por la problemática del recinto. Sin embargo, durante algún tiempo eludió cualquier encargo, como arquitecto de la Comisión, de dirigir trabajos en la Alhambra. Sus propuestas, muchas de ellas inspiradas por Contreras u otros eruditos, fueron ejecutadas. Así, en 1871 se habilitó el salón contiguo a la Sala de las Dos Hermanas —abriéndose para ello una comunicación entre ambos espacios— para contener los objetos que se hallaban en los almacenes o esparcidos por el Alcázar; y se procedió a tabicar la puerta que desde el oratorio del Mexuar ponía en comunicación el Cuarto Dorado con la Sala del Mexuar, al tiempo que se habilitaba la antigua entrada a éste desde el Patio de Comares²³¹. No obstante, Manuel Oliver propondría el tabicado de la nueva puerta, por no existir suficiente certeza de lo contrario²³².

El director de la Alhambra propuso a la Comisión se hiciera un reconocimiento facultativo en las alamedas por Benito Ventué Peralta, catedrático de Agricultura del Instituto y autor de *El cambio y mejoramiento del cultivo en la vega y demás territorios de la provincia de Granada* (1889), para examinar el daño causado por la oruga, indicando el remedio que puede aplicarse para la extinción de aquella plaga²³³. En su informe, Ventué, después de analizar y clasificar el insecto que ocasionó la referida plaga, exponía algunos de los medios que debieran ponerse en práctica para evitar que volviesen a desarrollarse los insectos que ocasionaban el daño, como el escamujo de las alamedas²³⁴. Enterada la Dirección General de Instrucción Pública de esta circunstancia, ordenó que con preferencia a todas las demás atenciones, se procediese a practicar las operaciones marcadas en el informe dado por el perito, y siempre bajo su dirección en unión con el conservador de la Alhambra; debiéndose abonar los gastos que ocurran y los honorarios

²²⁹ Ibidem.

²³⁰ A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1866-1874), sesión de 15 de octubre de 1871.

²³¹ A.H.A., leg. 316-8.

²³² A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1866-1874), sesión de 19 de noviembre de 1871.

²³³ A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1866-1874), sesión de 15 de octubre de 1871.

²³⁴ A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1866-1874), sesión de 10 de diciembre de 1871.

de dicho catedrático con cargo a la consignación ordinaria del material de conservación²³⁵. Contreras manifestó que, con arreglo á las instrucciones de la superioridad y bajo la dirección de dicho profesor el cual había admitido el cargo que se le confiaba, se había empezado el escamujo de las alamedas, poniendo en práctica todo aquello que se creía indispensable para la extinción de dicha plaga.

Aprobadas las cuentas correspondientes al ejercicio pasado, Contreras indicó cómo de las obras aprobadas el año anterior habían quedado sin realizar algunas de ellas, de las cuales se acordó llevar a efecto los reparos necesarios para el aseo de las Torres de las Infantas y de la Cautiva; así como la elección del local definitivo para establecer el Museo de Antigüedades de la Alhambra. Igualmente, a propuesta de Ginés Noguera se propuso la eliminación de la división en pisos existente en el Peinador de la Reina²³⁶, así como la restauración de sus frescos renacentistas, siguiendo el encargo de la Comisión realizado a Noguera y Obrén el 13 de noviembre de 1870²³⁷.

Para 1872 no se llevaron a cabo obras de importancia, limitadas a labores de reparación en el Patio de los Arrayanes, y en el Patio del Cuarto Dorado, donde se cerró la moderna comunicación de ambos patios²³⁸, se eliminó el cobertizo y se abrieron las ventanas cegadas de la fachada de Comares; también se derribaron las viviendas adosadas al Patio del Harem y a la Rauda, se produjo el descubrimiento de las yeserías del mihrab del Mexuar²³⁹, y quedó confirmada la puerta de entrada al Mexuar, hasta entonces oculta por la chimenea-retablo de la capilla, y que sería más tarde restablecida como entrada oficial a los palacios²⁴⁰. También quedó habilitado el lugar donde quedarían reunidos los objetos antiguos y restos arqueológicos y que se hallaban en los almacenes o esparcidos por el Alcázar; fueron clasificados y ubicados en un aposento "que no tenía aplicación y que era obra moderna adherida al monumento, de fácil entrada, para que sea visitado por el público", museo al que se irían incorporando las piezas que se fueren hallando en las excavaciones de la Alhambra. Pugnaire aceptó hacerse cargo de las obras citadas, "olvidando añejas prevenciones", por mediación de José Oliver Hurtado. Se autorizó al director de la conservación la intervención en las Torres de la Cautiva y de las Infantas, "asegurando sus puertas y ventanas, limpia de humo y cal muchos de sus arabescos, reparar

²³⁵ A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1866-1874)*, sesión de 21 de enero de 1872.

²³⁶ A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1866-1874)*, sesión de 19 de noviembre de 1871.

²³⁷ A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1866-1874)*, sesión de 17 de diciembre de 1871.

²³⁸ A.H.A., leg. 316-8.

²³⁹ Según parece, estas obras deberían importar las 18.000 pesetas cuyo libramiento permanecía en suspenso desde 1870 mientras no se justificara su aplicación en el pabellón de Levante del Patio de los Leones, pórtico meridional del Patio de los Arrayanes y pasillos de la Rauda y de las habitaciones de Carlos V. Pugnaire justificó la cantidad citada con otras obras y pidiendo por los derechos firmados por el trabajo 3.000 reales, lo que dejó a la Comisión fuera de juego.¹⁴

²⁴⁰ A.H.P.G., leg. 56, exp. 10. *Memoria de los trabajos hechos en la Alhambra durante el 2º semestre del año económico de 1871 á 1872*.

sus solerías y procurarles la luz necesaria para que puedan verse con facilidad", habiéndose previamente abierto el camino que hasta ellas condujese en el Secano²⁴¹.

La cubierta del pabellón de Levante del Patio de los Leones pronto ocasionó problemas de filtraciones, debiendo ser apuntalada ante el riesgo de derrumbarse. Modelo de obra ejecutada en este tiempo, como el pórtico superior del Patio de los Arrayanes, no vienen más que a demostrar la pésima calidad de las restauraciones y la impericia de sus arquitectos. A comienzos de 1872, Pugnaire volvía a presentar a la Comisión de Monumentos los proyectos de ambas obras. En el polémico pórtico se planteaba la reconstrucción de la armadura de la galería superior, pero la Comisión de Monumentos, "no contando con medios p^a. realizarlo, y poco dispuesta á hacer modificaciones, prefiriendo ceñirse á sostener las cosas como existen, dándoles la mayor estabilidad y duracion", resolvió encargar a Pugnaire y Contreras la restitución del alero que la sostenía, próximo a hundirse, "cuya operacion se ha hecho tan satisfactoriamente, que ha producido una inmensa economía, y al mismo tiempo ha devuelto á esta parte del Alcázar todo el caracter árabe que tenía, y la necesaria solidez para conservarse muchos años". Dado que no se recibió la partida presupuestaria correspondiente al primer trimestre de 1872 para cubrir de aguas el citado templete, el director de la Alhambra hubo de adelantar los fondos necesarios para cubrir de aguas, y preservarlo de las lluvias²⁴².

Por investigaciones hechas por Leopoldo Eguílaz, éste tenía la certeza de que el cementerio real de la Alhambra estuvo en el solar ocupado por el antiguo convento de San Francisco, donde debieran practicarse excavaciones²⁴³. Sin embargo, perteneciendo aún esta finca al Ministerio de Hacienda, hubo de solicitarse el permiso del jefe de la Administración Económica de la Provincia, "en la inteligencia de que solo se prac. este trabajo en aquellos pasages donde no se perjudique á la seguridad del edificio, siendo de cuenta de la Comision dejarlo em el mismo estado en que se halle al empezar las referidas excavaciones"²⁴⁴.

Ante la denuncia de tala indiscriminada de arbolado llevada a cabo por el director de la Alhambra en el Campo de los Mártires, de Real Orden se disponía lo siguiente: en primer lugar, que la Comisión de Monumentos de convocase a los catedráticos de la Universidad, Mariano del Amo y Pedro Sainz, para que tras el examen del informe emitido por Benito Ventué y efectuado el oportuno reconocimiento, manifestasen su opinión acerca de los medios propuestos para destruir el arbolado contaminado; y en el caso de hallarse conformes, procediera la Comision, sin ulterior consulta, a poner en ejecucion, en la escala y proporción que juzgase convenientes, los medios propuestos, debiendo verificarse todas las operaciones bajo la dirección de Ventué; así como que por la Dirección de Instrucción Pública se remita copia del expediente formado sobre este asunto al cónsul de Inglaterra

²⁴¹ A.H.A., leg. 316-8.

²⁴² Ibidem.

²⁴³ A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1866-1874)*, sesión de 7 de enero de 1872.

²⁴⁴ A.H.P.G., leg. 61.

Henry Stanier, para que formare idea exacta de lo ocurrido²⁴⁵.

Los citados Del Amo y Sáinz se mostraron en un todo conformes con lo dispuesto por el catedrático de Agricultura, quien amplió su informe indicando como medio para impedir que los insectos subieran a los árboles, la colocación de una faja de brea en el tronco, sistema que había dado muy buenos resultados en cuantos ensayos se habían hecho. Con el objeto de atender á su replantación y evitar el contagio, Benito Ventué dispuso la corta de cuatro álamos y tres chopos secos²⁴⁶.

La propuesta de Francisco Javier Simonet de cubrir las bóvedas del Palacio de Carlos V para evitar los recalos producidos por las lluvias no halló un amplio eco entre sus colegas de la Comisión de Monumentos, por cuanto se acordó "se hicieran en este punto las reparaciones precisas, sin que por esto fueran desatendidas las principales obras de la Alhambra, toda vez que por su construcción este palacio no amenaza ruina; no así el palacio árabe, que por su poca solidez necesita de una continua atención"²⁴⁷. En esta sesión fue aprobado, con observaciones, el *Reglamento de la Alhambra*, debiendo encargarse Contreras y Gómez-Moreno González de su revisión de respecto de algunos puntos²⁴⁸. Al ilustre arqueólogo correspondió inspeccionar las obras ejecutadas en los Palacios, muy reducidas dada la falta de consignación presupuestaria, hallando conforme las de las Habitaciones de Carlos V y la apertura de la galería de Chateaubriand, y acordando no cerrar con celosías las ventanas abiertas en el piso alto del Palacio de los Leones²⁴⁹. Contreras y Pugnaire, en un reconocimiento del palacio de los Leones, advirtieron la acuciante necesidad de reparar las cubiertas y aleros del Patio, siguiendo el plan propuesto en 1871, continuando los aleros y celosías que desde las anteriores restauraciones venían haciéndose en dicho patio, y a fin de evitar una ruina inminente que hubiera puesto en peligro la existencia de la galería entonces proyectada²⁵⁰. Pugnaire se sentía ofendido por el acuerdo tomado por la Comisión a iniciativa de su secretario, Manuel Gómez-Moreno González, acerca de la forma que debía darse a las cubiertas de la galería del Patio de los Leones, cuando el arquitecto había presentado y aprobado su proyecto de cubrición. Una subcomisión, de la que había sido excluido al arquitecto granadino, se encargaría de remitir un informe a la Academia de San Fernando, de ahí que por una "cuestión de delicadeza", se hallase inhabilitado para tomar parte en todos aquello que se relacionase con las obras de la Alhambra. Además, expresaba el arquitecto provincial a Nicolás G. Paso, presidente

²⁴⁵ A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1866-1874), sesión de 20 de marzo de 1872.

²⁴⁶ A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1866-1874), sesión de 1 de septiembre de 1872.

²⁴⁷ A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1866-1874), sesión de 14 de abril de 1872.

²⁴⁸ A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1866-1874), sesión de 14 de abril y 12 de mayo de 1872.

²⁴⁹ A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1866-1874), sesión de 8 de septiembre de 1872.

²⁵⁰ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1875-1900), sesión de 14 de marzo de 1875.

de la Comisión de Monumentos, cómo no era prioritaria la cuestión de dichas cubiertas, máxime cuando no había fondos con que cubrirlas, y existiendo "aun sobre dicha cuestión mucha oscuridad, que impide que los dignos Sres. de la Comisión ni yo, podamos decir sobre el particular la última palabra, y que solo cuando se levanten los actuales colgadizos que cubren aquellas galerías, podran encontrarse datos seguros para fijar la forma y manera que tuvieran las primitivas cubiertas"²⁵¹.

En octubre de 1872, Contreras facilitaba a la Comisión una relación con las partes de la Alhambra que bajo ningún concepto debían ser enajenadas, considerándose como un todo. En ello se incluían tanto la Casa Real como las torres, jardines, bosques, alamedas y acequias, abundando en el concepto del «recinto monumental de la Alhambra»²⁵².

La situación de interinidad provocada durante el período de la Primera República hizo que se interrumpieran las consignaciones económicas para las obras de la Alhambra, manifestando Contreras cómo había "llegado el caso de tener que acudir á recursos propios para sostener jornaleros que cuiden de la limpieza"²⁵³. En abril y septiembre de 1873, Contreras encarecía directamente al Director de Instrucción Pública el abono de las mensualidades impagadas, de manera que pudieran continuarse "los trabajos artísticos y arqueológicos que estaba verificando para conservar las preciosas antigüedades que contienen, y cuya reparacion permanente está recomendada por ese Centro Directivo, por la proverbial importancia del mas puro y granadino monumento del estilo mahometano, que posee la República Española"; habiendo de acudir nuevamente a sus propios recursos para pagar a jornaleros que cuidasen de la limpieza y aseo del recinto, "para no dar á los que lo visitan un triste y deplorable espectáculo"²⁵⁴.

Entre las obras acometidas en la Alhambra durante 1873 sobresalen las reparaciones en el ex-convento de San Francisco, con el fin de evitar su ruina, así como iniciar las exploraciones arqueológicas que aclarasen la existencia o no en su solar del enterramiento de algunos sultanes nazaríes. También se concluyeron las labores de restauración de las torres de la Cautiva y de las Infantas, donde se aseguraron las placas de yeserías y se limpiaron las que estaban cubiertas de humo, polvo y cal. Su acceso fue restablecido a lo largo del Secano, habiéndose hallado por este motivo cañerías y restos de cimientos de construcciones nazaríes, lo que venía a confirmar lo expuesto por Contreras a la Comisión de Monumentos en 1867 sobre el poblamiento de la llamada "Alhambra alta"²⁵⁵.

De la memoria de los trabajos realizados hasta fin de 1874 se deduce la intensidad y carácter de éstos. En primer lugar, el Director de la Conservación expone cómo la Comisión de Monumentos, bajo cuya inspiración e inspección se han acometido dichas

²⁵¹ A.H.A., leg. 316-8; A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1866-1874)*, sesión de 15 de diciembre de 1872.

²⁵² A.H.P.G., leg. 37, 3ª parte.

²⁵³ A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1866-1874)*, sesión de 13 de octubre de 1873.

²⁵⁴ A.H.A., leg. 316-8.

²⁵⁵ Ibidem.

obras, si bien no dispone de los recursos que aportaba el Real Patrimonio cuando la Alhambra le pertenecía y que destinó a "exitosas restauraciones" entre 1849 y 1868, sin embargo "ha tenido hasta el año anterior lo estrictamente necesario, para que lejos de perder tan preciados monumentos la proverbial belleza y fama que alcanzaron, la hayan podido conservar íntegra y aumentada hasta el punto que puede asegurarse no han estado nunca en mas perfecto estado de conservacion, cuidado y vigilancia, con la reducida suma de 1.500 pesetas mensuales.

Por su parte, a petición del capitán general de Granada se solicitaban la Torre de las Armas y parte de la Alcazaba como presidio militar, lo que contó con la oposición de Rafael Contreras²⁵⁶. Más tarde, el mando militar accedería al traslado de la puerta desde la entrada del jardín de los Adarves al hueco que da paso a la placeta de la Alcazaba, donde en adelante se colocaría el centinela de la fuerza que custodia a los presos militares que actualmente se hallan en las torres de aquel sitio. Dicho traslado favorecía la visita del expresado jardín por parte de civiles, pues era interrumpida a veces por el centinela. La Comisión dispuso el desmonte del dintel de la puerta rebajando los pilares hasta la altura del inmediato malecón²⁵⁷. Las autoridades militares plantearon en el proyecto de reforma y ensanche de las prisiones militares de la Alcazaba la posibilidad de construir nuevas dependencias en la plaza de armas. La Comisión, considerando que todo el recinto pertenecía al Ministerio de Fomento, y según lo dispuesto por el Reglamento de las Comisiones éstas debían oponerse a cualquier restauración que se acometiera en edificios monumentales que les arrebatasen su carácter, por lo cual era preciso oponerse al proyecto de la Capitanía General de Granada de levantar nuevas prisiones. Por otra parte, se mantenía el interés de Contreras por ocupar la sección de penados en los trabajos de conservación de arabescos, edificios, jardines y alamedas, en el arreglo del camino y terrenos del Secano, y en la escombrera existente en el Campo de los Mártires, con la autorización del comandante del Presidio y orden de la Dirección General de Beneficencia, Sanidad y Establecimientos Penales²⁵⁸. La vigilancia de dicha brigada correría a cargo del sobrestante, dedicándose a la extinción de la plaga de galeruca que se había desarrollado de un modo extraordinario desde hacía varios años y esquilmando el arbolado de los paseos de la Alhambra²⁵⁹.

A raíz de un alarmante artículo publicado en *La Correspondencia de España*, en el que se indicaba cómo una epidemia desconocida había atacado a las alamedas de la Alhambra hasta el punto de que amenazaba con desaparecer el arbolado de aquel sitio en breve tiempo, el Jefe de Fomento —en representación del Gobernador Civil de Granada— había convocado a la Comisión en sesión extraordinaria para conocer de ella la veracidad de lo publicado. Benito Ventué manifestó cómo la citada epidemia, que era perfectamente conocida, era la misma que se venía combatiendo desde 1871 con éxito, "y que no

²⁵⁶ A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1866-1874), sesión de 1 de abril de 1873.

²⁵⁷ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1875-1900), sesión de 18 de abril de 1875.

²⁵⁸ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1875-1900), sesión de 6 de junio de 1875.

²⁵⁹ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1875-1900), sesión de 13 de junio de 1875.

concluiría con el arbolado, cuando en Francia y otros países no se ponía remedio alguno para atacarla, y sin embargo no se desmejoraban las alamedas que padecían dicha epidemia; habiendo mucho menos que temer en nuestro país por su feracidad y por la benignidad del clima. Por el contrario con las operaciones que se venían poniendo en práctica todos los años, se había logrado que se cayeran menos árboles con los vientos y que la vegetación de la Alhambra fuera mas lozana, y que aunque no se había logrado extinguir de un todo la plaga, presentaba todos los años un carácter más benigno si bien en el actual se había extendido algo más, pero que no era motivo para alarmarse". Ventué dirigió un comunicado al citado periódico sobre este particular²⁸⁰. La plaga atacó a las hojas de los álamos negros, resultando del tratamiento acometido por el catedrático de agricultura la conservación de la alameda, "asegurando que esta no se menoscavaría"²⁸¹.

De la memoria compresiva de los trabajos verificados en la Alhambra durante 1875, se aprecia cómo se habían centrado en la restauración del Palacio de los Leones y en el ajardinamiento del recinto. Así, se repusieron y repararon muchos arabescos de los andenes del Patio de los Leones, en un alhamí de la Sala de Dos Hermanas, y otros fragmentos en el Patio de los Arrayanes, especialmente en una alcoba frontera a la entrada y los de la portería; se había continuado la reparación de la cubierta del lado sur y de poniente del Patio de los Leones con arreglo a lo proyectado por Pugnaire en 1872, bajo cuya dirección se había ejecutado. También se verificó la limpia de los aljibes, haciéndose al de la Alcazaba cubos, cadenas y grifos, repasando además las cañerías de las placitas y pilares. Se hicieron reparaciones en la escalera, verja y comunicaciones de la Torre de la Vela, dándosele paso por el jardín de los Adarves, al estar ocupada la plaza de armas por el presidio militar. Continuó la labor de ordenación e inventario del archivo de la Alhambra por parte de Gómez-Moreno. El jardín de Machuca se había repuesto en su mitad y recompuesto el de los Adarves, al igual que los sahucos de las alamedas, estableciendo alumbrados en algunos paseos. En el Secano se continuó el ensanche de la vía que comunicaba los jardines con las torres de las Infantas y de la Cautiva; también se plantaron viveros para la reposición de las arboledas y continuó la limpia de la hoja seca para destruir la plaga de la oruga, que al no haber invadido la totalidad del arbolado desapareció con las primeras aguas otoñales y los fríos que le siguieron²⁸².

Por su parte, y en respuesta a lo señalado por el Delegado Regio, una subcomisión de la de Monumentos, integrada por Pugnaire, Soriano y Contreras, expuso acerca de la continuación de ciertos trabajos que deben verificarse en la Alhambra:

1º. Que atendida la necesidad de cubrir de aguas el desperfecto ocurrido en el alero moderno y ruinoso de un tramo del enclaustrado del Patio de los Leones, debía procederse a colocar el nuevo alero que estaba conforme con el establecido en las restauraciones de dicho patio. Y con respecto a la reparación de los tejados del mismo, debía hacerse conservándoles la forma que entonces tenían, mientras tanto se estudiaba, inspeccionaba y analizaba si hubiese indicios de otro sistema adoptado por los antiguos para estas

²⁸⁰ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1875-1900)*, sesión de 19 de julio de 1875.

²⁸¹ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1875-1900)*, sesión de 15 de agosto de 1875.

²⁸² A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1875-1900)*, sesión de 23 de enero de 1876.

cubiertas.

2º. Que el Conservador siguiera encargándose de proponer periódicamente cuanto juzgare necesario y conveniente para reparar, restaurar y conservar los monumentos y demás dependencias.

3º. Que si ocurriese alguna reparación que no diere lugar a esperar esta propuesta, diese cuenta pidiendo una resolución de la Comisión; y si fuese tan urgente que no pudiera esperar, podría proceder a remediar el mal, dando parte inmediatamente a la misma.

4º. El Conservador quedaba autorizado para que, sin previa aprobación, pudiera ejecutar los reparos que se originasen de escaso costo. Y, por último, para evitar las dificultades que ofrece en cada caso la resolución de dudas sobre las restauraciones, la subcomisión creía conveniente se estudiara y propusiera el sistema de restauraciones y conservación que debía seguirse en todos los monumentos de la Alhambra, y fijar así por este medio el plan que se adoptase y fuese aprobado, para sugetarse a él en todos los casos que ocurra²⁶³.

La Comisión, conforme en todas sus partes con este informe, determinó que el Conservador presentase cada tres meses la propuesta a que se refiere el punto segundo, y que se citara expreso a la Comisión para tratar del sistema de restauración. Además, las dudas expresadas por el Delegado de la Alhambra, hacia la administración de recursos por parte del conservador, motivaron la renuncia de Rafael Contreras a la Tesorería de la Comisión, que venía ocupando desde la reorganización de esta en 1865, aunque mantendría la administración de la acequia del Rey, "manifestando la conveniencia de que me dedique así mas libre y puntualmente á la conservacion de que estoy hecho cargo"²⁶⁴.

De nuevo se retomaba en 1875 el tema de las cubiertas de la galería baja del Patio de los Leones según el proyecto elaborado por Pugnaire y tras ser examinadas por la subcomisión integrada por Soriano, Contreras y el mismo arquitecto provincial. El informe emitido constaba de cuatro puntos en los que se detallaba cómo la mencionada techumbre debía rehacerse según la forma que tenían, mientras tanto se estudiaba la existencia de indicios sobre otro tipo de cubiertas; se concedían plenas competencias al Conservador para ejecutar aquellas obras de reparación cuya urgencia impidiera pasar por la aprobación de la Comisión, así como ejecutar sin aprobación los reparos en cualquiera de las dependencias, cuyo coste fuese de poca importancia; y, ante las dificultades que ofrecía en cada caso la resolución de dudas sobre las restauraciones, la subcomisión juzgaba conveniente se estudiase, analizase y propusiese el sistema de restauración y conservación que debiera seguirse con todos y cada uno de los edificios y ámbitos contenidos en el recinto de la Alhambra, adoptando así un plan fijo al que sugetarse en todos los casos que ocurran de ruina o hundimiento. También proponía el conservador la restauración de la ornamentación de las Torres de la Cautiva y de las Infantas, "que como es sabido constituye en esta clase de monumentos su única belleza (...) usando cuantos medios necesite para acercarme hasta donde sea posible al antiguo estado y primitivo caracter de estos dos monuemntos, sin introducir innovaciones y solo ateniéndome á los datos que se hallan á la vista, respetando como he hehcho siempre, todos los antiguos restos de la

²⁶³ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1875-1900)*, sesión de 15 de octubre de 1875.

²⁶⁴ A.H.P.G., leg. 29.

ornamentación²⁶⁵.

2.3.1. La Memoria de Rafael Contreras (1875).

Coincidiendo con el informe elaborado por el Delegado del Gobierno, José María Vasco y Vasco, el 20 de noviembre de 1875, el Director de la Conservación de la Alhambra, elevó al Ministerio de Fomento una *Memoria sobre las reformas que deben introducirse en la Alhambra para su posible conservacion*. Se trataba de un completo y amplio informe en el que se contenían interesantísimos puntos acerca del sistema de propiedad aún vigente en la Alhambra, la oportunidad de su restauración y conservación y el sistema de administración más conveniente. En primer lugar, Contreras mantenía que el Estado no debía emplearse en la adquisición de las fincas de propiedad particular, pues su interés artístico, arqueológico o estético no compensaba la ingente suma de dinero que costaría su adecuada restauración, cantidades que se distraerían de la conservación de los propios palacios. A continuación, bajo el epígrafe «¿Que hacer de la Alhambra?», entraba de lleno en la polémica conservación-restauración, criticando duramente a quienes, dándose "aires de arqueólogo ó de aficionado á las bellas artes", denunciaban con vehementes exclamaciones el estado de la Alhambra, muchos de los cuales ni siquiera habían traspasado sus muros. Según estas exageradas apreciaciones, la Alhambra debía estar bajo un inmenso fanal de vidrio que la preservase hasta del contacto del aire. Contreras se refería a la restauración violetiana en relación con los palacios nazaríes, del siguiente modo:

"Si por el ejemplo de lo que se practica en otros paises, habríamos de tratar lo que debe hacerse con la Alhambra, nuestra tarea no sería difícil: Que se restaure toda diríamos; y en este caso no tendríamos que hacer otra cosa, sino proceder á ejecutar lo que se ha verificado en Francia con los templos catolicos, y en Alemania é Inglaterra con los castillos de la edad media.

En estos países los templos estaban en uso, los castillos se hallaban habitados, y nada era mas facil que restaurarlos cuando habia una voluntad de hierro que se empeñaba en realizarlo. Pero hay cierta clase de monumentos que no se restauran de la misma manera, como sucede con los griegos y romanos y sucedería seguramente con los persas y asirios, por que cuando un objeto pierde parte de sus componentes, los cuales hay que suplir con el ingenio y la incertidumbre, viene la discusion, la lucha de la diversidad de pareceres, y el vano ó fundado alarde de los que, como entendidos, hacen imposible un acuerdo, saludable para el edificio que se arruina. La restauracion de las mismas Catedrales goticas de Francia, no se ha consentido por las Academias, y eternamente se discutirá si las pinturas murales de Nuestra Señora de París que se han hecho, son verdaderamente tan profusas como las que habia, ó si las habia ó no realmente con el caracter que les han dado."²⁶⁶

Por otra parte, estaba la cuestión económica. La adquisición por el Estado del medio centenar de propiedades privadas que sobrevivían en el recinto, no sería inferior a tres millones de reales. Otros tantos deberían emplearse en su derribo, restauración de restos antiguos y plantación de jardines. Una vez cerrado el recinto al interés particular, se

²⁶⁵ A.H.A., leg. 316-8.

²⁶⁶ A.G.A., caja 8044-6. *Memoria sobre las reformas que deben introducirse en la Alhambra para su posible conservacion* (1875).

privaría a la ciudad de Granada de un recreo gratis y de un motivo de beneficio para su riqueza. Desaparecería el atractivo que para muchas "familias ilustres, artistas y literatos" suponía pasar los rigurosos meses de estío en la delicia de una vivienda dentro del recinto. Por cuotas de entrada tan sólo se recaudarían 10.000 pesetas, es decir, una cuarta parte del presupuesto total de conservación²⁶⁷. La conservación de la Casa Real vieja ascendería a seis millones de reales, incluyendo otros tres para la rehabilitación del Palacio de Carlos V. Sus propuestas se concretaban en: la traslación de las prisiones militares de la Alcazaba; el levantamiento de un plano que detallase el terreno del Estado y regularizara las propiedades particulares; la oportuna adquisición de fincas de interés histórico-artístico o para convertir su solar en jardines; el sostenimiento de las murallas, torres, acueductos, "ó cualquiera ruina perteneciente á los tiempos arabes y antiguos (...), restableciendo las que se caigan, pero siempre bajo el sistema y caracter de esta clase de construcciones, y con el aspecto ruinoso que le han impreso los siglos, cuidando que sobre ellos no se construyan edificios modernos de ninguna clase"; y el cuidado de las vías de comunicación entre distintas partes del recinto y la prohibición expresa de privatizar parte alguna.

Rafael Contreras, un restauracionista a ultranza, comprendía el ilustrado respeto de los anticuarios por la belleza y poesía de la ruina, pero aprovechaba cualquier circunstancia para exponer sus convicciones acerca de la conveniencia de devolver a la Alhambra un aspecto renovado:

"Por muy exclusivo que sea el sistema de no restaurar, lo que se ha hecho y se verificará siempre, es sostener y dar fuerza de conservación á la obra, aunque para conseguirlo se sacrifique algo de su caracter y esencia. Asi se ha hecho en todos los tiempos, y entre pueblos cultos, restaurando templos y alcazares que cuentan muchos siglos de existencia, sin cuidarse de exageradas declamaciones, que á atenderse en absoluto, convertirán en poco tiempo las mejores obras en montones de escombros."²⁶⁸

Esta actitud no le impedía, sin embargo, exponer su crítica de la restauración estilística:

"Es esta otra pasion exagerada por ver resucitar de entre escombros un mundo frio é inanimado, que ni comprendemos ni admiramos con el mismo espiritu de respeto."²⁶⁹

La Alhambra, por tratarse de una construcción tardo-medieval y haber permanecido con un uso similar al que tuvo en origen durante los últimos cuatro siglos, encerraba los dos posicionamientos mencionados. Sin embargo, Contreras parecía situarse en una línea conservacionista cuando consideraba una locura tanto el abandono de los Palacios como el restablecimiento del brillo de sus estancias. Además, las transformaciones ocurridas desde 1492 han alterado su forma y disposición. Así, lo más conveniente era traerlo a un estado de conservación similar al que se inauguró en 1847, mediante la continuación lenta y serena de las obras, principalmente la restauración y reposición de sus yeserías, sin las cuales "estas construcciones insípidas y defectuosas" no tendrían ningún interés:

²⁶⁷ La iniciativa, propuesta en 1871 por la Comisión de Monumentos de cobrar una cuota de entrada a los visitantes del Palacio, con los que coadyuvar al sostenimiento del mismo, fue rechazada por el Gobierno al considerarla inconveniente en un monumento que sostenía el Estado.

²⁶⁸ A.G.A., caja 8044-6.

²⁶⁹ Ibidem.

"Arrancad los arabescos de una estancia de la Alhambra, y no queda nada artístico mas que cuatro paredes elevadas y un techo colgadizo ordinario desprovisto de belleza y de accidentes. Los arabescos que visten esas paredes son el todo; se distribuyen por si solos, se colocan sin relacion con la pared ni sus entivaciones, se armonizan por sus trazas exclusivamente, y nunca es la decoracion parte integrante de la obra de fábrica."²⁷⁰

Quedaba así manifiesto el interés de Contreras por defender su labor de restauración en la Alhambra y la industria de la que obtenía importantes beneficios. De ahí, su particular oposición a que la dirección de las obras de la Alhambra recayera en un arquitecto, como hasta entonces había ocurrido, dado que ello supondría el cuestionamiento de un «restaurador-adornista», colocado bajo el amparo regio hacía tres décadas. De nuevo, ponía en contradicción su pensamiento con su propio trabajo al criticar la restauración de arabescos del Alcázar de Sevilla -a cuyo frente se hallaba desde 1868 su hermano Francisco Contreras²⁷¹-, en los que se había aplicado policromía moderna, llegando a señalar en uno de sus frecuentes olvidos voluntarios cómo en "el palacio granadino ha presidido el criterio de no inventar nada, de respetar los vestigios sarracenos con apasionado interés, de restablecer cuanto á nuestra vista se arruinaba, y de quitar centenares de estúpidos remiendos que habían dejado sobre sus muros los accidentes que el tiempo ó el capricho había esparcido por todas partes"²⁷². Naturalmente, no le interesaba ahora atribuirse la colaboración e incluso la autoría de falsificaciones como la Sala de las Camas, el pórtico meridional del Patio de los Arrayanes o el pabellón de levante del Patio de los Leones. Además, afirmaba orgulloso que las intervenciones emprendidas en la Alhambra desde 1847 provocaban la confusión entre la obra original y la restaurada, "hasta el extremo, que sin un conocimiento especial no es facil distinguir lo viejo de lo nuevo, quedando solo al dominio de los muy versados investigadores la clasificacion de unos y otros objetos". La labor de Contreras es impagable, ya que de no haber sido por sus «atinadas» reposiciones, tendríamos tan sólo una serie de "muros informes". Como testimonio de su talante, y de la escasa importancia que concedía a la arquitectura valgan estas palabras:

"La conservacion y la restauracion ha de ser primeramente escultorica y modeladora de su galano ropaje de ornato, y como auxiliar la parte cientifica de la arquitectura moderna; por que es todo decoracion caprichosa, obra esclusiva del adornista que tenga conocimientos en la epigrafia mahometana, y en la combinacion de letras cúficas, karmáticas y africanas que se ligan á su tegido geometrico de cintas y tallos, sin semejanza á ninguna otra clase de ornamentacion. (...) Todo lo demas que hay en la Alhambra, sus fuertes, baluartes, bosques y jardines debian quedar subordinados á la idea principal de la conservacion de los arabescos con su aspecto tradicional de siete siglos, preciosas ruinas entre hermosa vegetacion que rodean el Alcazar mahometano, y le prestan un encanto indescriptible."²⁷³

La ruina de la Alhambra era tan sólo parcial, mostrando "ese aspecto carcomido y venerable de la antigüedad que no deben nunca perder á cambio del brillo deslumbrante

²⁷⁰ Ibidem.

²⁷¹ Francisco Contreras Muñoz, nacido en Granada, estudió en la Escuela Especial de Bellas Artes entre 1852, obteniendo diversos premios en clase de adornos. Habiendo ayudado a su hermano Rafael en el taller de vaciados de la Alhambra, alcanzó el nombramiento de "restaurador de adornos arquitectónicos del Real Alcázar de Sevilla" en 1869 (A.G.P., caja 3058, exp. 48).

²⁷² A.G.A., caja 8044-6.

²⁷³ Ibidem.

de una obra nueva". Para el restaurador, el descubrimiento de las yeserías tras la gruesa capa de cal y yeso devolvía la vida a los originales, o era precisa la reconstrucción de cubiertas que los protegieran de las inclemencias del tiempo, "reponiendo los mismos arabescos reparados, y completando con el mismo orden de decoración". Y llegaba a marcar un antes y un después de 1847. Así, durante estos treinta años se podían visitar las estancias que entonces se hallaban inhabilitadas, se había repuesto más de 2.000 piezas de yesería del Patio de los Leones, reconstruida la mitad de su alero y el pabellón de levante; restablecido un tercio de la decoración de la Sala de los Reyes, junto a las armaduras que cobijaban las pinturas sobre cuero; restauradas las puertas de las salas de Abencerrajes y Dos Hermanas; descubierta la llamada Torre de la Rauda; la rehabilitación de los Baños Reales, con reparación de bóvedas, reconstrucción íntegra de la Sala de las Camas; los laterales del Patio de los Arrayanes, cuyas puertas y ajimeces estaban ocultas, las techumbres de los alhamíes destrozadas y la mitad de su ornamentación desprendida; en el Salón de Embajadores y Sala de la Barca, cuyos alhamíes habían sido reducidos varios metros, se restauraron mediante la reposición de yeserías y la eliminación de ventanas y puertas modernas; igualmente, se habían intervenido las torres de la Cautiva y de las Infantas, descubierta la Puerta de las Armas, organizado un museo y recuperada las alamedas y el bosque perdidas antes de 1830 por la sobre-explotación de los alcaides. Aún siendo, mayor lo ejecutado que lo restante por hacer, quedaba resuelto el problema de la Alhambra, pues "no por gastarse de una vez una suma considerable en estas obras, se les salva para mucho tiempo, pues un año de abandono trae males irreparables, y los mismos sitios que experimentan reparaciones recientes, vuelven a necesitarlas, en muchos casos, en los años consecutivos"²⁷⁴.

Por último, el Director de la Alhambra elogiaba la iniciativa de poner el conjunto bajo la atenta vigilancia de la Comisión Provincial de Monumentos, que además tenía funciones de administración de la consignación del Ministerio y de las escasas rentas que producían algunos bienes como árboles, aguas y jardines. Desde que se había eliminado la amplia nómina de responsables de la Alhambra -Gobernadores Militares, Alcaides y Administradores- se había producido una considerable economía, y ello sin dejar de atender las necesidades que de continuo se presentaban. Finalizaba Contreras exponiendo los siguientes objetivos:

- 1º. Revitalización de la Alhambra, por parte del Estado, como objeto histórico nacional de excepcional interés.
- 2º. Regularizar la forma exterior de la propiedad particular y de la pública
- 3º. Ligero aumento en la consignación mensual del Ministerio de Fomento para la conservación²⁷⁵.

En definitiva, la crítica a la posición antirrestauradora se extendía igualmente a la restauración estilística francesa. Pero, como Viollet-le-Duc, se apoyaba en el examen pseudo-arqueológico y en la investigación documental del archivo de la Alhambra para establecer su propia teoría acerca de

²⁷⁴ *Ibidem*.

²⁷⁵ *Ibidem*.

la unidad de estilo del arte hispano-musulmán, y lograr así la legitimación precisa para "restablecer a su primitivo carácter" la arquitectura nazarí. La explicación de esta contradictoria visión de Contreras entre teoría y práctica de la restauración, parte del concepto que los restauradores del siglo XIX tenían del «carácter» de un monumento. Este concepto proveniente de la estética romántica, sería la plasmación de la suma de caracteres del pueblo que lo levantó. Su origen estriba en la percepción idealista del arte, por tanto, no objetivable; de ahí la libertad que fomenta la subjetividad del restaurador. El propio Rafael Contreras se dejó influir por Hegel y, probablemente, por los escritos de Francisco Pi y Margall sobre la Alhambra. Como contrapunto estaría el término «estilo» que surge de los estudios positivistas, basado en los rasgos formales constatables a través de un escrupuloso examen y minuciosa investigación. De esta forma, los trabajos arqueológicos e historiográficos de arabistas como Juan Facundo Riaño o Manuel Gómez-Moreno González marcarían la verdadera oposición a la actividad desarrollada por Rafael Contreras²⁷⁶.

2.3.2. La consolidación de la figura del Director de la Alhambra (1876-1890).

A partir de 1876 asistiremos al reforzamiento de la figura de Rafael Contreras en su cargo de Director de la Conservación y Restauración de la Alhambra. El fracaso del Delegado Regio dotaría de considerable brío y autoridad a sus iniciativas, auspiciadas por la restauración de la monarquía borbónica y, por tanto, una mayor estabilidad en el proceso político. Si bien se malogró su intento de adscribir nuevamente el alcázar a la Corona, y beneficiarse así de un control mucho más leve que el del Gobierno, sí que alcanzó afianzar su figura mediante el nombramiento de su hijo Mariano como arquitecto provincial de la Comisión de Monumentos y, por ende, de la Alhambra. Los intentos de la Real Academia de San Fernando por frenar los impulsos restauracionistas de Contreras no habían dado excesivo resultado, y mucho menos el tímido control ejercido por la Comisión Provincial de Monumentos. Ésta, preocupada más por la conservación de la Puerta de Bibarrambla, descuidó los asuntos de la Alhambra; un alejamiento que se iría acrecentando. Las únicas voces críticas con los "asuntos" de Contreras, como Manuel Gómez-Moreno González o Leopoldo Eguilaz Yanguas, se fueron acallando ante la influencia ejercida por el conservador.

Precisamente, uno de sus primeros triunfos fue el traslado del presidio militar de la Alcazaba a las Torres Bermejas, tras "las reiteradas reclamaciones del Director Conservador de la Alhambra, de las Corporaciones artísticas y de lo expuesto en su memoria por el Delegado especial"²⁷⁷. Contreras volvía a ser dueño absoluto del recinto.

A comienzos de 1876, el Ayuntamiento de Granada remitió una instancia al Ministerio de Fomento solicitando que la Alhambra pasase de nuevo a depender del Patrimonio de la Corona, petición que fue denegada por lo gravoso que resultaría su sostenimiento para dicha Administración²⁷⁸. Sin embargo, fue agregada a la Corona en el proyecto de *Ley de Presupuestos* de dicho año, lo que movió la atención de la Comisión

²⁷⁶ Cfr. I. ORDIERES DÍAZ, *op. cit.*, p. 170.

²⁷⁷ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1875-1900), sesión de 23 de enero de 1876.

²⁷⁸ A.H.A., leg. 316-3.

de Monumentos de Granada por hacer ver al Gobierno la necesidad de que la tutela en materia artística y arqueológica sobre la Alhambra quedara bajo su ilustrado juicio, pues desde que gobernadores, alcaides o magistrados han venido ejerciendo sobre el monumento su tutela se han practicado obras que le han hecho perder su carácter, "hasta el punto que hoy se disiente, sin llegar á una demostración evidente, cuales fueron sus entradas y salidas, destino de sus habitaciones, forma de las cubiertas, y otras mil cuestiones que se presentan como problemas de difícil resolución", y su consignación presupuestaria al Ministerio de Fomento y no a la Corona, que por muy buenos deseos que la animaran, no podría atender con cantidades de importancia y suficientes la prevención de las ruinas que pudiesen sobrevenir y seguir constante en la conservación de la Alhambra²⁷⁹. El presidente de la Comisión, Leopoldo Eguilaz, hizo ver cómo "permaneciendo este simpatizante monumento al cuidado de la Comisión, sería una garantía para que las obras que en él fueran necesarias se ejecutaran con la dirección y medida que convenía en edificio de tal importancia; y no se correría el riesgo de que solo el capricho de un Jefe mas ó menos instruido en materia de bellas artes, fuera sola la idea que presidiera en aquellas"²⁸⁰. Efectivamente, Alfonso XII desestimó finalmente la instancia presentada por el Ayuntamiento de Granada por la que pedía la incorporación de la Alhambra de nuevo al Real Patrimonio²⁸¹.

Juan Pugnaire continuaba entonces la sustitución de cubiertas del Patio de los Leones, por lo que Manuel Gómez-Moreno González llamó la atención de la Comisión acerca de la "verdadera restauración" que se estaba realizando al sustituir las tejas ordinarias de la Casa Real por otras vidriadas, pues en su opinión nunca debieron ser así al no quedar ni un solo ejemplar para acreditarlo; y siendo probable que fueran aplicadas solamente en los caballetes, "como se emplearon en los primeros edificios cristianos". La contestación de Rafael Contreras a la reclamación del ilustrado pintor y arqueólogo granadino no deja de ser elocuente por su concepto de la restauración, por su visión de la Alhambra y por su fuerza a la hora de imponer sus dudosos criterios; así pues, si bien "era verdad que no había datos suficientes para asegurar que los moros hubieran usado tejas vidriadas en el alcázar de la Alhambra; mas sin embargo atendiendo á lo pobres que resultaban las cubiertas de tejas ordinarias relativamente á la riqueza de los dorados y pinturas que enriquecían los muros, haberse usado en la época mudéjar en esta ciudad, y á las noticias que tenía de ser empleadas aquellas en edificios de Oriente, y en algunos de África las habían adoptado en las nuevas restauraciones que bajo su dirección se llevaban á cabo en el palacio de los reyes moros; habiendo sido los proyectos de estas obras aprobados por la Corona"²⁸². La Comisión de Monumentos designó una sub-comisión compuesta por Pugnaire, Contreras, Leopoldo Eguilaz y Gómez-Moreno, es decir, dos restauracionistas y dos conservacionistas, para averiguar e informar si se debían o no seguir la cubrición de tejados de la Casa Real con tejas vidriadas de diversos colores.

Pero el proyecto afectaba a la propia estructura de los tejados, pues se pensaba

²⁷⁹ Título II, capítulo 7º, párrafo 3º.

²⁸⁰ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1875-1900)*, sesión de 26 de abril de 1876.

²⁸¹ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1875-1900)*, sesión de 29 de agosto de 1876.

²⁸² A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1875-1900)*, sesión de 20 de abril de 1876.

1.50

1.56

1.60

1.65

1.70

1.75

1.80

1.85

1.90

1.95

2.00

2.05

2.10

2.15

2.20

2.25

2.30

2.35

2.40

2.45

2.50

2.55

2.60

2.65

2.70

2.75

2.80

2.85

2.90

2.95

3.00

3.05

3.10

3.15

3.20

3.25

3.30

3.35

3.40

3.45

3.50

3.55

3.60

3.65

3.70

3.75

3.80

3.85

3.90

3.95

4.00

4.05

4.10

4.15

4.20

4.25

4.30

4.35

4.40

4.45

4.50

4.55

4.60

4.65

4.70

4.75

4.80

4.85

4.90

4.95

5.00

5.05

5.10

5.15

5.20

5.25

5.30

5.35

5.40

5.45

5.50

5.55

5.60

5.65

5.70

5.75

5.80

5.85

5.90

5.95

6.00

6.05

6.10

6.15

6.20

6.25

6.30

6.35

6.40

6.45

6.50

6.55

6.60

6.65

6.70

6.75

6.80

6.85

6.90

6.95

7.00

7.05

7.10

7.15

7.20

7.25

7.30

7.35

7.40

7.45

7.50

7.55

7.60

7.65

7.70

7.75

7.80

7.85

7.90

7.95

8.00

8.05

8.10

8.15

8.20

8.25

8.30

8.35

8.40

8.45

8.50

8.55

8.60

8.65

8.70

8.75

8.80

8.85

8.90

8.95

9.00

9.05

9.10

9.15

9.20

9.25

9.30

9.35

9.40

9.45

9.50

9.55

9.60

9.65

9.70

9.75

9.80

9.85

9.90

9.95

10.00

10.05

10.10

10.15

10.20

10.25

10.30

10.35

10.40

10.45

10.50

10.55

10.60

10.65

10.70

10.75

10.80

10.85

10.90

10.95

11.00

11.05

11.10

11.15

11.20

11.25

11.30

11.35

11.40

11.45

11.50

11.55

11.60

11.65

11.70

11.75

11.80

11.85

11.90

11.95

12.00

12.05

12.10

12.15

12.20

12.25

12.30

12.35

12.40

12.45

12.50

12.55

12.60

12.65

12.70

12.75

12.80

12.85

12.90

12.95

13.00

13.05

13.10

13.15

13.20

13.25

13.30

13.35

13.40

13.45

13.50

13.55

13.60

13.65

13.70

13.75

13.80

13.85

13.90

13.95

14.00

14.05

14.10

14.15

14.20

14.25

14.30

14.35

14.40

14.45

14.50

14.55

14.60

14.65

14.70

14.75

14.80

14.85

14.90

14.95

15.00

15.05

15.10

15.15

15.20

15.25

15.30

15.35

15.40

15.45

15.50

15.55

15.60

15.65

15.70

15.75

15.80

15.85

15.90

15.95

16.00

16.05

16.10

16.15

16.20

16.25

16.30

16.35

16.40

16.45

16.50

16.55

16.60

16.65

16.70

16.75

16.80

16.85

16.90

16.95

de Monumentos de Granada por hacer ver al Gobierno la necesidad de que la tutela en materia artística y arqueológica sobre la Alhambra quedara bajo su ilustrado juicio, pues desde que gobernadores, alcaides o magistrados han venido ejerciendo sobre el monumento su tutela se han practicado obras que le han hecho perder su carácter, "hasta el punto que hoy se disiente, sin llegar á una demostración evidente, cuales fueron sus entradas y salidas, destino de sus habitaciones, forma de las cubiertas, y otras mil cuestiones que se presentan como problemas de difícil resolución", y su consignación presupuestaria al Ministerio de Fomento y no a la Corona, que por muy buenos deseos que la animaran, no podría atender con cantidades de importancia y suficientes la prevención de las ruinas que pudiesen sobrevenir y seguir constante en la conservación de la Alhambra²⁷⁹. El presidente de la Comisión, Leopoldo Eguilaz, hizo ver cómo "permaneciendo este simpar monumento al cuidado de la Comisión, sería una garantía para que las obras que en él fueran necesarias se ejecutaran con la dirección y medida que convenía en edificio de tal importancia; y no se correría el riesgo de que solo el capricho de un Jefe mas ó menos instruido en materia de bellas artes, fuera sola la idea que presidiera en aquellas"²⁸⁰. Efectivamente, Alfonso XII desestimó finalmente la instancia presentada por el Ayuntamiento de Granada por la que pedía la incorporación de la Alhambra de nuevo al Real Patrimonio²⁸¹.

Juan Pugnaire continuaba entonces la sustitución de cubiertas del Patio de los Leones, por lo que Manuel Gómez-Moreno González llamó la atención de la Comisión acerca de la "verdadera restauración" que se estaba realizando al sustituir las tejas ordinarias de la Casa Real por otras vidriadas, pues en su opinión nunca debieron ser así al no quedar ni un solo ejemplar para acreditarlo; y siendo probable que fueran aplicadas solamente en los caballetes, "como se emplearon en los primeros edificios cristianos". La contestación de Rafael Contreras a la reclamación del ilustrado pintor y arqueólogo granadino no deja de ser elocuente por su concepto de la restauración, por su visión de la Alhambra y por su fuerza a la hora de imponer sus dudosos criterios; así pues, si bien "era verdad que no había datos suficientes para asegurar que los moros hubieran usado tejas vidriadas en el alcázar de la Alhambra; mas sin embargo atendiendo á lo pobres que resultaban las cubiertas de tejas ordinarias relativamente á la riqueza de los dorados y pinturas que enriquecían los muros, haberse usado en la época mudéjar en esta ciudad, y á las noticias que tenía de ser empleadas aquellas en edificios de Oriente, y en algunos de África las habían adoptado en las nuevas restauraciones que bajo su dirección se llevaban á cabo en el palacio de los reyes moros; habiendo sido los proyectos de estas obras aprobados por la Corona"²⁸². La Comisión de Monumentos designó una sub-comisión compuesta por Pugnaire, Contreras, Leopoldo Eguilaz y Gómez-Moreno, es decir, dos restauracionistas y dos conservacionistas, para averiguar e informar si se debían o no seguir la cubrición de tejados de la Casa Real con tejas vidriadas de diversos colores.

Pero el proyecto afectaba a la propia estructura de los tejados, pues se pensaba

²⁷⁹ Título II, capítulo 7º, párrafo 3º.

²⁸⁰ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1875-1900)*, sesión de 26 de abril de 1876.

²⁸¹ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1875-1900)*, sesión de 29 de agosto de 1876.

²⁸² A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1875-1900)*, sesión de 20 de abril de 1876.

sustituir la techumbre piramidal del pabellón de poniente por otra cúpula hemisférica y colocar un cupulín, similar al del pórtico de los Arrayanes, en el ángulo suroeste. Leopoldo Eguilaz, desde la Comisión de Monumentos, interpelaba a Contreras sobre esta obra "que no tenía la belleza que era de desear, ni forma apropiada al carácter de la arquitectura árabe, afeando por lo tanto el dicho patio", y ocasionando problemas la disposición de las canales. El conservador justificó esta cubierta por la cúpula interna que excedía del tejado circundante. Por su parte, Pugnaire manifestó "que el estudio sobre las construcciones árabes de la Alhambra, le había hecho adquirir el convencimiento íntimo de que todas las estancias del Palacio tuvieron en el tiempo de moros sus cubiertas especiales como lo indicaban sus cuerpos de luces separados los unos de los otros, cubiertas que posteriormente en las diversas restauraciones del alcazar, se habían sustituido por otras enormes que lo cubrían todo, agobiando con su excesivo peso el edificio, destruyéndole con su empuje y tapándole las luces. Observaciones que le hacían sentir como principio, que la forma interior de un edificio árabe se revela al exterior por las distintas cubiertas de variadas formas"²⁸³. Contando con la oposición de la Comisión a esta sensible alteración en la forma de las cubiertas, se levantaron para rastrear vestigios de los tejados primitivos, encontrándose los agujeros donde, según Pugnaire, penetraban sus maderas, "indicándose que eran colgadizos rectos", y componiéndose la obra en función de estos datos. La existencia, por tanto, de una pequeña cúpula de mocárabes interna en el ángulo del Patio, que sobresalía de las cubiertas, movió a Pugnaire a cubrirla con un cupulino, y no ocultándola con la cubierta general como estaba por no darle mucho punto al tejado. El arquitecto provincial seguía defendiendo su obra manifestando que hasta tanto no estuviera terminada no se apreciaría su fealdad o belleza, y respecto a las canales no eran un problema por la escasa cantidad de agua que recogerían, cargando con la responsabilidad que pudiera ocurrir en este punto. Eguilaz, opuesto por entero a esta obra, declaró ser responsabilidad de la Comisión toda reforma que se hiciera en las reparaciones y restauraciones de la Alhambra. Finalmente, la sub-comisión encargada de dictaminar sobre las tejas vidriadas lo haría también en este asunto²⁸⁴.

Mientras tanto, Pugnaire se mostró molesto con la oposición a su obra. Advirtió a la Comisión que en las obras de reconstrucción que se estaban ejecutando en la Alhambra no se observaban las Reales disposiciones vigentes, pues de cada obra debía formarse un proyecto completo que sería sugeto a la aprobación de los centros directivos, quedando clara la ejecución material de las obras para que marchasen y terminaran sin ninguna clase de entorpecimientos, y el lugar del arquitecto director. Sin embargo, al haberse incluido una obra de gran envergadura como la reposición de cubiertas y restauración de elementos decorativos del Patio de los Leones en la consignación mensual destinada a la conservación del monumento, hacía que ésta no precisase la aprobación de un proyecto previo, lo que provocaba las continuas objeciones presentadas por los miembros de la Comisión a su trabajo, antes de estar concluido²⁸⁵. Para ello se basaba en la Real Orden de 24 de mayo de 1873 según la cual "los Jefes de Museos ó

²⁸³ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1875-1900)*, sesión de 27 de abril de 1875. Éste fue el principio seguido por él en la restauración de la Sala de los Reyes, donde aplicó una cubierta sobre cada una de las bóvedas pintadas de los alhamíes; o en diversas cubiertas en los lados del Patio, fundado en dos planchones que apoyados por dos columnas parecidas se advierten en los pórticos del referido patio.

²⁸⁴ Ibidem.

²⁸⁵ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1875-1900)*, sesión de 11 de mayo de 1876.

Monumentos históricos, después de obtener la correspondiente autorización de los centros de que dependan, remitirán a la Dirección gral. de obras públicas los proyectos de las obras nuevas, reparaciones o reformas, compuestos de memorias facultativas y económicas" y una vez terminado el primer período del expediente con la orden de ejecución de la obra, entendería solamente en ésta una junta especial²⁸⁶.

Finalmente, el dictamen de la sub-comisión fue la de continuar los nuevos tejados de la galería del patio, sin hacer el cupulín, "hasta tanto que nuevos datos datemien claramente la definitiva que haya de dársele", cubriéndolo todo de teja ordinaria, "puesto que las tejas vedriadas constituyen una verdadera obra de restauración ajena al carácter de las que actualmente se llevan a cabo en la Alhambra las cuales solo son de conservación"²⁸⁷. Sin embargo, a instancia de Francisco Javier Simonet, y "con el objeto de no desarmonizar el conjunto del decorado del Patio de los Leones" se acordó se siguiese colocando teja vidriada, aun con la oposición de Gómez-Moreno²⁸⁸.

Pero aún restaba la recomposición de la techumbre del pabellón de poniente del Patio de los Leones, que presentaba un lamentable estado. Tras la polémica originada por la cubierta cupular del templete frontero y el pésimo resultado, con continuas filtraciones, Pugnaire planteó la corrección del tejado piramidal existente. La cuestión fue ampliamente debatida entre los miembros de la Comisión. Pugnaire llegó a denunciar las continuas interferencias que recibió durante la realización de dicha obra, y a expresar la dificultad en la dirección de unos trabajos excesivamente complejos. La sub-comisión que había entendido en la cuestión de las tejas vidriadas y en el cupulín angular debía nuevamente informar sobre la cuestión. Pugnaire defendía su techumbre a cuatro aguas, independiente de los colgadizos inmediatos, por la tradición seguida en la Alhambra de tejados con faldones planos, e independientemente de la armadura interna que hubiera de cubrir. Naturalmente, Manuel Gómez-Moreno apoyaba en esta ocasión al arquitecto. Por su parte, Contreras era partidario de una cúpula de superficies curvas, a modo de las cubiertas de los Baños, "resultando de este modo mas bella, obteniéndose al propio tiempo menos altura en la cubierta a la cual se emplearían tejas planas". Egulaz defendía igualmente la cúpula esquifada como la figura interna. Finalmente, se determinó dejar el pabellón con la cubierta construida por Pugnaire hasta tanto no se tuvieran nuevos y determinantes datos sobre su forma, pero cubriéndose de teja ordinaria, y no vidriada como se proponía, pues ello constituiría "una verdadera obra de restauración ajena al carácter de las que actualmente se llevan a cabo en la Alhambra, que solo son de conservación"²⁸⁹.

El hecho de que la Alhambra perteneciera al Estado, ocasionó más de un conflicto competencial entre instituciones. En esta ocasión el Ayuntamiento de la ciudad había dispuesto, con el consentimiento del Gobernador Civil, el atavío del salón de Embajadores y del Patio de los Arrayanes para la celebración de una cena en honor del Ministro de la

²⁸⁶ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1875-1900), sesión de 18 de mayo de 1876.

²⁸⁷ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1875-1900), sesión de 8 de junio de 1876.

²⁸⁸ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1875-1900), sesión de 30 de diciembre de 1876.

²⁸⁹ A.H.A., leg. 316-8.

Gobernación. La Comisión manifestó su asombro al haber dispuesto la corporación municipal del Palacio sin su conocimiento²⁹⁰. El propio Gómez-Moreno calificaba de abuso el que se venía cometiendo por algunas corporaciones "que en obsequio de elevados personajes disponen festejos sin conocimiento de esta Comisión dentro de los monumentos puestos bajo su custodia, exponiéndolos á desperfectos y aun á su destrucción", acudiendo para su prohibición a las Academias de San Fernando y de la Historia²⁹¹. Para celebrar la Exposición Agrícola, Industrial y Artística durante la festividad del Corpus Christi de 1877, el Ayuntamiento solicitó de la Dirección General de Instrucción Pública la cesión del palacio de Carlos V, haciendo algunos reparos que redundarían en beneficio del monumento; lo que fue aprobado por la Comisión²⁹² y el Ministerio de Fomento con las condiciones siguientes:

1º. Que terminada la exposición fuese desalojado el local de todos los objetos introducidos en él y que no formen parte de algunas obras de seguridad, ornato o solidez del mismo.

2º. Que la Comisión de Monumentos continúe en el ejercicio amplio de inspección y vigilancia durante el período del certamen, facultada para impedir cualquier obra o disposición que redundase en daño del monumento o en desprestigio de su belleza artística.

3º. Que esta facultad se extienda al Director de la Conservación.

4º. Que los trabajos que se verifiquen estén limitados sólo al interior del Palacio de Carlos V, y al objeto exclusivo de la Exposición de 1877, sin extenderse a los demás edificios que se conservan en la Alhambra²⁹³.

Problemas competenciales surgirían de nuevo cuando el Ayuntamiento estipulase un canon de cien pesetas por cada cadáver que atravesase las alamedas de la Alhambra camino del cementerio; cantidad que recogían los guardas y entregaban en la Depositaria Municipal, cuando ello infringía la autoridad del Estado sobre todo el recinto y destinaba unos paseos a un uso para el que no fueron trazados, además de contravenir los intereses de la población²⁹⁴.

Por orden superior, la brigada de confinados que asistía a ciertos trabajos del exterior de la Alhambra había dejado de hacerlo, por lo que el Conservador se había visto obligado a aumentar el número de jornaleros y, por consiguiente, los gastos de la

²⁹⁰ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1875-1900), sesión de 29 de agosto de 1876.

²⁹¹ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1875-1900), sesión de 16 de septiembre de 1876.

²⁹² A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1875-1900), sesión de 30 de diciembre de 1876.

²⁹³ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1875-1900), sesión de 28 de enero de 1876.

²⁹⁴ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1875-1900), sesión de 19 de diciembre de 1881.

conservación y obras²⁹⁵. Más tarde, el Capitán General de Granada hacía entrega al Director de la Conservación de la Alhambra de la Alcazaba, de donde habían sido trasladadas las prisiones militares²⁹⁶. Sin embargo, la epidemia de tifus que tenía infectada la cárcel de Granada hizo que la Alcazaba fuese de nuevo alojamiento de presidiarios²⁹⁷.

De lo realizado en la Alhambra durante 1878 destaca la continuación de la obra del Patio de los Leones, reponiendo las armaduras y estribados en toda la galería meridional [30 metros], con el restablecimiento de algunas decoraciones interiores y techos de lacería²⁹⁸, así como el proyecto para la restauración del lado Norte²⁹⁹.

Entre las actuaciones llevadas a cabo en 1879 sobresale el proyecto de Contreras de devolver a las torres de la Alcazaba su imagen original, es decir, antes que de nuevo se convirtieran en prisiones militares, restableciendo su carácter monumental³⁰⁰; además de otras obras menores de restauración de adornos y composición de jardines³⁰¹.

Para 1880 continuaban las mismas obras: en el pórtico norte del Patio de los Leones, en la Puerta de los Carros y en la Sala de las Camas, donde se habían desprendido los azulejos que la decoraban³⁰². Por otra parte, se proponía la conveniencia de descubrir algunos fragmentos de yeserías de la Puerta del Vino, ocultos bajo una capa de cal y yeso, reponiendo los que faltan y presentando la fachada de Levante restaurada hasta donde lo permitiese la propiedad que asienta sobre dicho arco, así como el ajimez que lo centra³⁰³. Aprobada la ejecución de estos trabajos, la Comisión hacía ver la necesidad de concluir la restauración del Patio de los Leones antes de acometer la "conservación" de la Torre de

²⁹⁵ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1875-1900), sesión de 27 de mayo de 1877.

²⁹⁶ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1875-1900), sesión de 27 de octubre de 1877.

²⁹⁷ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1875-1900), sesión de 10 de marzo de 1878.

²⁹⁸ Ibidem.

²⁹⁹ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1875-1900), sesión de 4 de noviembre de 1878.

³⁰⁰ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1875-1900), sesión de 15 de febrero de 1879. Desde la Dirección General de Instrucción Pública se le encargaba a devolver a la Alcazaba "su verdadero carácter arqueológico" (sesión de 24 de junio de 1879).

³⁰¹ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1875-1900), sesión de 18 de agosto de 1879.

³⁰² A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1875-1900), sesión de 21 de febrero de 1880.

³⁰³ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1875-1900), sesión de 15 de mayo de 1880.

la Cautiva, donde Contreras iba a reponer pavimentos y azulejos³⁰⁴.

La muerte de Juan Pugnaire, en 1880, dejó una vacante de arquitecto provincial que el director de la Alhambra se apresuró para que fuese concedida a su hijo, Mariano Contreras Granja, quien acababa de graduarse en la Escuela Superior de Arquitectura. Nombrado arquitecto de la provincia y, por ende, de la Comisión de Monumentos, ésta lo reconocería como arquitecto director de las obras de la Alhambra³⁰⁵.

Este nombramiento colmó la paciencia de quienes veían en ello una maniobra más de su padre por ejercer el control total de la Alhambra. De esta manera, podría entender como facultativo -o al menos firmar proyectos- de los trabajos de restauración del monumento. En este sentido resulta elocuente la carta anónima enviada por algún despedido empleado de la Alhambra o por un profesional celoso, en que vierte gravísimas acusaciones sobre la persona de Rafael Contreras. En primer lugar, aseguraba había establecido un lucrativo negocio con los adornos de la Alhambra, que vendía por considerables sumas a los visitantes extranjeros y reponía con otros de su taller de reproducciones, aduciendo el deterioro de los originales. Y ello podía hacerlo al haber conseguido en 1868 quedar como director único de unas obras que no se ejecutan a pesar de la correspondiente consignación ministerial. Tales irregularidades, continuaba el denunciante, llegaban al extremo de sobornar con sus espléndidos modelos a personas de extraordinario poder e influencia; situación que se remediaría con el nombramiento de un militar de graduación como gobernador o administrador de la Alhambra, tal y como sucedía cuando perteneció al Real Patrimonio. Por último, además de enriquecerse con la madera procedente de los árboles talados de las alamedas, había conseguido el nombramiento de arquitecto de la Diputación Provincial para su mediocre hijo, lo cual suponía serlo también de la Comisión Provincial de Monumentos y, por tanto, podía entender en las obras de la Alhambra, descartando así cualquier obstáculo que pudiera impedir los oscuros «manejos» de Rafael Contreras. Para remediar los males que por estas causas se cernían sobre el monumento, el avisador estimaba conveniente el nombramiento de una comisión que secretamente verificará todo lo dicho y aún otras dudosas operaciones³⁰⁶.

El primer proyecto en que trabajarían ambos Contreras fue la reparación del entablamento de la galería superior del patio del Palacio de Carlos V, pues una de sus dovelas estaba rota y desprendida, pudiendo provocar la caída del tramo correspondiente del intercolumnio y comprometer la estabilidad de todo el anillo. Los desperfectos ocasionados por la tormenta del día 21 de mayo de 1881 en la Torre de la Vela y Casa Real movieron al arquitecto de la Alhambra a solicitar de nuevo la instalación de un pararrayos - que se venía reclamando desde 1872-, así como consultar a cuatro facultativos sobre si existe alguna posibilidad de salvar la campana de la Vela³⁰⁷.

³⁰⁴ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1875-1900), sesión de 23 de octubre de 1880.

³⁰⁵ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1875-1900), sesión de 4 de diciembre de 1880.

³⁰⁶ B.N., mss. 22664/64.

³⁰⁷ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1875-1900), sesión de 24 de mayo de 1881.

A comienzos de 1883, el Conservador de la Alhambra comunicaba el mal estado en que se hallaban las bóvedas de los Baños Reales, cuyos revestimientos de baldosas habían principiado a levantarse. Entre las obras urgentes se señalaban la reconstrucción de la escalera y varios muros inmediatos a la Puerta de la Justicia, la reparación de los edificios contiguos a la Torre de los Puñales y la canalización de una parte considerable de la acequia que abastece a la Alhambra; así como el vallado de los bajorrelieves del basamento del Palacio de Carlos V y la continuación del alero del Patio de los Leones³⁰⁸.

Tras el nombramiento del granadino marqués de Sardoal al frente del Ministerio de Fomento, éste como primera medida de efecto propondría que por el Director de la Conservación de la Alhambra se procediese con toda urgencia a la formación de un proyecto y presupuesto aproximado de todas las obras conceptuadas como necesarias para la reparación y conservación del monumento. Rafael Contreras, quien calificó esta tarea de "difícil y espinosa", propuso la formación de una sub-comisión de la de Monumentos que entendiese en la formación de proyectos parciales y consiguiese el aumento de la consignación hasta la suma de 6.000 pesetas mensuales, es decir, 72.000 pesetas al año³⁰⁹. La sesión extraordinaria celebrada por la Comisión en la Alhambra el 25 de noviembre de 1883 efectuó un reconocimiento detenido de las obras más urgentes y necesarias que debían llevarse a cabo para continuar la conservación de la Alhambra, cumpliendo con la citada Real Orden:

1º. La reparación y restauración de la Torre de los Puñales, galería de Machuca y adyacentes, dado su pésimo estado y amenazante ruina.

2º. La restauración "del Palacio y galerías que hay sobre el aljibe, en la parte cortada por el Palacio de Carlos Quinto, porque se hallan, igualmente en estado de ruina, y puede reconstruirse en la misma forma y ornato de su primitiva construcción".

3º. El restablecimiento de todos los zócalos de alicatado que faltan, "lo cual completaría la parte decorativa de las estancias sin perjudicar la integridad arqueológica del monumento".

4º. La restauración de los pavimentos deteriorados "ó que han sido reemplazados por otros impropios del estilo árabe en antiguas restauraciones". En las pequeñas estancias debía colocarse un pavimento de mármol blanco e imitación de los antiguos que se conservan con ladrillos vidriados, o por medio de losetas de barro cocido con olhambrillas en otros parages.

5º. El recorrido de armaduras y cubiertas de tejas vidriadas, con la restauración de la cubierta del templete de poniente del Patio de los Leones, celosías, puertas, techos, ventanas "y el trabajo de ornamentación morisca que aun falta ejecutar para poner el edificio en un estado completo de conservación".

6º. La conclusión de la restauración de las Torres de las Infantas y de la Cautiva, algunos muros adyacentes a la Puerta de la Justicia, y reparaciones en los adarves y murallas de

³⁰⁸ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1875-1900), sesión de 23 de enero de 1883.

³⁰⁹ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1875-1900), sesión de 23 de noviembre de 1883.

todo el recinto.

7º. La cubrición y colocación de solerías, pavimentos, puertas y ventanas del Palacio de Carlos V, por considerar la Comisión "que se halla dentro de los límites de la Alhambra".

8º. La solicitud al Ministerio de Fomento del aumento del material ordinario de conservación hasta la suma de 6.000 pesetas mensuales³¹⁰.

Es decir, de nuevo nos encontramos con una absoluta prioridad de los temas de restauración sobre los de mera conservación. La prensa se hizo eco de estas medidas destinadas a la conservación de la Alhambra, y en un extenso artículo de Francisco de Paula Valladar se repasaba con justificación histórica las obras propuestas, señalando al mismo tiempo como imprescindible la adquisición de la Torre de las Damas y del Oratorio del Partal:

"El actual director de la restauración del presente monumento, D. Rafael Contreras, á quien, como ha dicho uno de nuestros más eminentes literatos «debe mucho la Alhambra», aunque hasta ahora ha contado con escasos recursos, no solo ha conservado lo que más ó menos encontró libre de profanaciones y restauraciones ignorantes, sino que, consultando el ilustrado concurso de la Comisión de monumentos históricos, ha acometido obras de tanto interés como las llevadas á cabo en las torres *de las Infantas* y *de la Cautiva* en el *patio de los leones*, y en la gran portada del *de la mezquita*. A su entusiasmo por el arte árabe débense también muy importantes descubrimientos, que han hecho alguna luz en el campo de la investigación. (...) Y aquí hacemos punto, aplaudiendo el acuerdo adoptado por la Comisión de monumentos acerca del plan que en las restauraciones debe seguirse. Formar un proyecto general de las restauraciones de la Alhambra, cualquier persona de seso lo creería, sino un disparate, una idea orgullosa y atrevida; vale más ir poco á poco, caminar con mesura para andar más deprisa."³¹¹

Las obras dieron comienzo en 1884 apuntalando el tramo de galería contiguo a la Torre de los Puñales, reparando la escalera que conducía a uno de los miradores del Patio de los Leones con extensión al Patio del Harem³¹². Por otra parte, se produjo el descubrimiento la pieza de mármol horadada que en la Fuente de los Leones hacía las veces de surtidor y desagüe del agua. El hallazgo suponía evidenciar la transformación sufrida por la fuente en época cristiana y plantear la eliminación de estos aditamentos que falseaban su imagen de manera notable. Sin embargo, y a pesar de estar sustentada la idea por Rafael Contreras y por Francisco de Paula Valladar, la oposición de "algunos arqueólogos", en referencia directa a Manuel Gómez-Moreno González, hizo desistir al primero del proyecto³¹³. Así, para acallar de momento las voces que pedían la reforma de la Fuente, hubo de informar a la Comisión que "a pesar de que existen algunos datos para suponer que la segunda taza de la fuente de los Leones no es del tiempo de los

³¹⁰ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1875-1900), sesión de 25 de noviembre de 1883.

³¹¹ Francisco de Paula VALLADAR Y SERRANO, "Las restauraciones de la Alhambra": *EL DEFENSOR DE GRANADA*, 27 de noviembre de 1883.

³¹² A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1875-1900), sesión de 11 de febrero de 1884.

³¹³ F. de P. VALLADAR Y SERRANO, "La fuente de los Leones": *La Alhambra* 3 (1884) s.p.

árabes, no se piensa por ahora hacer en ella modificación alguna". Pero cuando poco tiempo después Juan Facundo Riaño dio a conocer la descripción de la Alhambra escrita por Antonio de Lalaing en 1500, la hipótesis de Rafael Contreras fue finalmente aceptada³¹⁴.

Por otra parte, el arquitecto provincial denunciaba la cubierta de la Torre del Homenaje y otros cerramientos adicionales de las antiguas murallas por ruinosas, quedando autorizado el Conservador para su demolición³¹⁵. Por entonces, aparecía publicado en varios periódicos de la ciudad la noticia de que se trataba de trasladar cierto número de penados a la Alcazaba; Rafael Contreras manifestó que, efectivamente, el Gobernador Civil le había ordenado reconocer dichas torres, pero ignorando con qué objeto³¹⁶. Finalmente, ante la oposición de la Comisión a que la Alcazaba recuperase su antiguo carácter de presidio, el Ministro de Fomento envió un telegrama al Gobernador Civil indicándole se sirviera designar el edificio que, no siendo monumental ni artístico, considerase adecuado para poder trasladar a él todos los penados que quepan³¹⁷.

Tras la dimisión en bloque de la Comisión de Monumentos de Granada por el asunto de la Puerta de Bib-Rambla en septiembre de 1884, fueron reanudadas las sesiones en mayo de 1885. La Academia de San Fernando se dignó mandar al académico y secretario de la Comisión de Inspección de Museos, Francisco María Tubino, para transmitir a la corporación granadina la no aceptación de su renuncia por parte del Rey y la continuación de sus trabajos³¹⁸. El primero, tras este período, fue la reunión, a instancias de Tubino, en la Alhambra para conocer «in situ» la problemática y estado de seguridad del monumento. Mariano Contreras le expuso la no existencia de un plan general de restauración porque el elaborado en noviembre de 1883, a instancias del granadino marqués de Sardoal, ministro de Fomento, no pudo ser llevado a la práctica al no librarse cantidad suficiente, pues la consignación era considerada como "gastos de entretenimiento", atendiéndose con ella a los trabajos mas perentorios de conservación. El académico mostró el encargo de que se contraiga unicamente a asegurar la existencia del Palacio, con obras de consolidación; y la elaboración de proyectos parciales de restauración, sometidos a la aprobacion de la Academia de San Fernando. Tras el reconocimiento de

³¹⁴ A comienzos de siglo Rodrigo Amador de los Ríos, director del Museo Arqueológico Nacional, incorporó a las salas una reproducción de la Fuente de los Leones ejecutada por Mariano Contreras, la cual carecía de la taza superior y de los soportes sobre los leones (vid. F. de P. VALLADAR Y SERRANO, "La Fuente de los Leones": *La Alhambra* 217 (1906) pp. 134-137). Sin embargo, en 1911, el propio Amador solicitó a Modesto Cendoya un vaciado de la taza superior, los soportes de los leones y el apéndice surtidor, por creerse ésta la verdadera fisonomía de la fuente (A.C.T., fondo Valladar, ref.^a 2418).

³¹⁵ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1875-1900)*, sesión de 30 de abril de 1884.

³¹⁶ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1875-1900)*, sesión de 18 de mayo de 1884.

³¹⁷ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1875-1900)*, sesión de 7 de julio de 1884.

³¹⁸ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1875-1900)*, sesión de 23 de mayo de 1885. La terna de académicos de San Fernando que habrían de ejercer la inspección de monumentos y obras que se ejecutan bajo la dependencia del Ministerio de Fomento en la provincia de Granada estaba compuesta por Francisco Jareño, el Marqués de Cubas y Antonio Ruiz de Salces (A.A.S.F., libro 3-146. *Actas de la sección de arquitectura (1860-1888)*, junta de 8 de febrero de 1886).

todo el edificio resultó —en opinión del arquitecto de la Alhambra— no existir inminente proximidad de ruina en ningún parage del recinto, aun ofreciendo algún cuidado la Torre de los Puñales y muros inmediatos, los cuales se hallaban apuntalados³¹⁹.

La principal atención de la Comisión de Monumentos durante 1886 fue la restauración de la Puerta de Elvira, "que por un olvido involuntario había dejado de incluirse en la nota de los bienes del citado Real Patrimonio, cuando estos pasaron al Estado", y cuyos revocos de época moderna se estaban desprendiendo con el consiguiente riesgo para los transeúntes. El proyecto inicial que comprendía la restauración de sus antiguas almenas, la solería de su cubierta y el acceso a ésta, con un coste de 5.500 pesetas, fue encargado por la Dirección General de Instrucción Pública a Juan Montserrat Vergés, arquitecto de Construcciones Civiles en Granada y director facultativo de las obras del monasterio de San Jerónimo y de la Alhambra, que por entonces construía el edificio de la Facultad de Medicina³²⁰. La Comisión Provincial de Monumentos, a instancias del director de la Alhambra, procuró que el proyecto fuera finalmente ejecutado por Mariano Contreras. Las reparaciones, que exponía el Ayuntamiento, serían abonadas con los fondos de la consignación de la Alhambra³²¹.

En 1886 José de Ramos López, en contra de lo mantenido por Gómez-Moreno González en su libro sobre el palacio, proponía la terminación del Palacio de Carlos V, con el mismo carácter que lleva la obra y ornamentarlo al gusto del siglo XVI, de tal modo que sirviera de residencia de la Familia Real cuando vistase la ciudad; además de restablecer el convento de San Francisco, con miembros de la orden francisca, y convertirlo en centro de estudio y enseñanza de la lengua arábica, científica y popular³²².

Durante 1887 se ejecutaron obras menores de reparación en las alamedas y reposición de solerías en mal estado de los patios de los Arrayanes y de los Leones; y se descubrió la auténtica Rauda al derribar un cobertizo próximo al Patio del Harem, encontrándose cuatro losas sepulcrales y fragmentos de azulejos y yeserías. A consecuencia de las intensas lluvias se había reblandecido una parte de los terrenos que limitaban el Secano por la Cuesta del Rey Chico, habiéndose derruido 30 metros de la cerca que a comienzos de siglo se había levantado en sustitución de la muralla nazarí. Huelga decir que el proyecto de reconstrucción fue encargado a Mariano Contreras, por Real Orden de 29 de marzo de 1887³²³. Comenzarían igualmente el interés por la conservación del Corral del Carbón, propiedad de la familia Rodríguez-Acosta, cuyos miembros pretendían vender

³¹⁹ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1875-1900)*, sesión de 23 de mayo de 1885.

³²⁰ A.G.A., caja 8051-8.

³²¹ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1875-1900)*, sesión de 4 de junio de 1886.

³²² Cfr. J. RAMOS LÓPEZ, "Carácter de los monumentos artísticos granadinos del siglo XVI": *Revista de España* 108 (1886) p. 539.

³²³ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1875-1900)*, sesión de 18 de marzo de 1887; A.G.A. caja 8051-8.

y derribar³²⁴.

La Academia de la Historia, sensibilizada por el incendio del Alcázar de Toledo, propuso en marzo de 1887 a la Comisión de Granada que redoblase su vigilancia sobre la Alhambra, con la finalidad de prevenir un incendio; manifestando la corporación granadina "que hace tiempo existe en aquel monumento una bomba bastante buena, que todas las noches se hace una requisita por los empleados al retirarse, y que un sereno recorre el Palacio varias veces durante la noche; y que en la necesidad de que viva el Conserje en habitaciones inmediatas, se tomaron las precauciones necesarias"³²⁵. Más tarde, el derrumbe de una de las bóvedas de la Catedral de Sevilla y el incendio del Alcázar de Segovia aumentarían la alarma y destaparían la penosa situación del Patrimonio Histórico español. Todas las miradas se dirigirían entonces hacia su buque insignia: la Alhambra³²⁶. Pero esta oportunista atención se revelaría incompetente cuando al año siguiente se incendiara buena parte del Cuarto de Comares. Por parte del conservador de la Alhambra se estaban realizando excavaciones en un lugar inmediato a la Casa Real, y en las que se había descubierto restos de pavimentos de muros y azulejos³²⁷.

A instancias de la Comisión de Monumentos, el arquitecto provincial presentó en mayo de 1888 un informe acerca del estado de conservación en que se hallaban los monumentos nacionales, históricos y artísticos de Granada (Alhambra, San Jerónimo, San Juan de los Reyes y Capilla Real). Así, respecto de la ciudadela nazarí manifestó hallarse conservada "con el mayor esmero, haciéndose en ella las reparaciones constantes que sus edificios exigen, á las cuales se atiende con las cantidades consignadas por el Ministerio de Fomento, con caracter permanente, bajo la inspeccion inmediata de esa Comision de Monumentos y direccion del Conservador y Arquitecto que suscribe". Entre las obras que requieren una mayor atención destaca: el lienzo de muralla que abarcaba desde la Torre del Agua a la de las Infantas, que se hundió en 1887, y cuyo proyecto de reconstrucción se tramitaba en el Ministerio de Fomento; los zócalos de alicatado y pavimentos de algunas estancias de la Casa Real; y la galería de Machuca, cuyo estado de completa ruina la hacía objeto de una intervención prioritaria³²⁸. El proyecto de reconstrucción de las murallas que circundaban el Secano, por encontrarse derrumbadas unas y desmoronadas otras, y redactado por Mariano Contreras, fue examinado por la sección de arquitectura de la Real Academia de San Fernando. Hallada la línea original de muralla, se proponía el adelantamiento de ésta con dos ligeros retranqueos, así como la restitución del camino de ronda en el trozo derrumbado; desde la Puerta de la Justicia a la Torre del Agua planteaba la reconstrucción de los pretilos ruinosos. La Academia recomendaba el empleo de ladrillo, pero sustituyendo los cajones de mampostería por tapiales de alpañata, "imitando en todo

³²⁴ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1875-1900), sesión de 29 de enero de 1887.

³²⁵ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1875-1900), sesión de 18 de marzo de 1887.

³²⁶ F. de P. VALLADAR Y SERRANO, "La Alhambra y nuestros monumentos": EL POPULAR, 22 de agosto de 1887.

³²⁷ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1875-1900), sesión de 18 de marzo de 1887.

³²⁸ A.H.P.G., leg. 66, exp. 2, pza. 68.

la construcción antigua³²⁹.

En base a los estudios que el director de la Alhambra afirmaba tener hechos su hijo sobre los zócalos de alicatado de la Alhambra, y "conocidos los adelantos que se han hecho modernamente en la cerámica y con especialidad en la delicada manipulación de azulejos, por la fábrica de la Moncloa de Madrid", se proponía el restablecimiento de aquellas piezas en las partes que faltaren, "copiando los restos antiguos verdaderamente originales que existen en la Alhambra". El proyecto presentado a finales de 1888, fue igualmente examinado por la Academia de San Fernando³³⁰.

La Comisión, atenta a los daños causados por el terremoto de Alhama y a otros hallazgos y monumentos de la provincia, no debatió intervención alguna relativa a la Alhambra durante todo el año de 1888. Estas consistieron fundamentalmente en la terminación de las obras de reparación de la Sala de la Barca y paremento interior del lado de oriente del Salón de Embajadores; composición de gran parte de la armadura y cubierta de la galería superior del pórtico Sur del Patio de los Arrayanes y atirantado de hierro para asegurar dicha galería a la pared de sillería del Palacio de Carlos V; también se levantó el pavimento y desmontado los tabiques de suelo cuadrado de toda la nave lateral de Levante del Patio de los Arrayanes, ya que su excesivo peso perjudicaba las maderas del suelo y el muro exterior³³¹; se había atirantado igualmente el pabellón Oeste del Patio de los Leones, mientras se procedía a su restauración; se reconstruyó el colgadizo y tejado de la Torre de las Armas, y se iniciaron las reparaciones de las armaduras del ex-convento de San Francisco, cuyo trabajo no se había podido concluir por falta de fondos³³². Curiosamente, en la primera sesión de la Comisión durante el año 1889, se leyeron las comunicaciones de Rafael Contreras solicitando permiso para realizar estas obras, y acto seguido se leyeron éstas como ya ejecutadas durante el primer semestre del año económico 1888/89.

Las voces de oposición al dominio absoluto de la familia Contreras al frente de la Alhambra eran continuas. Así, el periódico granadino LA ALIANZA publicó, en varias entregas, sendos artículos firmados por Gregorio Nebot, perito agrónomo, en los que descargaba sobre Rafael Contreras, "el Bajá de la Alhambra", toda una serie de acusaciones; se titulaban "Patrimonios vitalicios":

"Así pueden llamarse los que disfrutan del presupuesto dependiente del ministerio de Fomento, y que no fomentan más que para sí... ¡La Alhambra! (...), habitada por una familia distinguida que se considera dueña Alhambra", toda una sa y señora de esta maravilla, la vienen explotando hace muchos años, considerándose con derecho propio á cuanto se

³²⁹ Se trata ésta de la tierra con que la que está construida la mayor parte del recinto, distinguida por su color oscuro y por los óxidos que entran en su composición (A.A.S.F., libro 3-146. *Actas de la sección de arquitectura (1860-1888)*, junta de 9 de Julio de 1888); vid. S. ÁVALOS, "Murallas de la Alhambra de Granada": *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando* (1888) pp. 212-217.

³³⁰ A.G.A., caja 8051-8.

³³¹ A.H.P.G., leg. 66, exp. 2, pza. 56.

³³² A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1875-1900)*, sesión de 6 de enero de 1889.

encierra dentro de su término"³³³

Además de las prebendas como gratificaciones, casa, emolumentos y aprovechamientos de leñas, frutas, flores, etc., Nebot planteaba si era necesaria la presencia de un arquitecto de Construcciones Civiles y de un director del monumento; denunciaba el monopolio que ejercían con su taller de vaciados, al impedir a otros industriales la instalación en puntos determinados "donde puedan dar salida á objetos preciosos, por el egoismo de que solo los suyos sean los primeros que se exhiban, y que fabricados por tan distinguido industrial, se venden en la mismísima casa de la dirección"³³⁴.

Para 1889 el Conservador de la Alhambra proponía la sustitución de las maderas de unión de la parte superior del templete de Poniente del Patio de los Leones, que se encontraban podridas por los continuos recalos originados en la defectuosa restauración de veinte años antes³³⁵. Con motivo del homenaje nacional ofrecido al poeta José Zorrilla, se dieron cita en Granada numerosas personalidades del mundo de la política y de la cultura³³⁶. El acontecimiento fue seguido ampliamente por la prensa nacional que envió sus mejores corresponsales, uno de ellos Carlos Fernández Shaw, redactor de LA ÉPOCA, aprovechó las páginas de un diario granadino para denunciar el estado de necesidad en que se hallaban diferentes dependencias de la Alhambra y requerir del Gobierno la creación de una Junta inspectora, que le devolviese su "juventud completa":

"Pasada venturosamente la época de la intolerante preocupacion, vuelto el gusto artístico á sus independientes causas, reconocida la Alhambra como única en su género y superior y admirable maravilla de un estilo arquitectónico de insuperable belleza; dilatado su renombre por toda la extension del mundo; siendo ya su recinto como soñada Meca de cuantas gentes sintieron alguna vez el encanto de su ponderada hermosura y sus leyendas tradicionales, centro de peregrinacion de toda clase de turistas de aquende y allende del Atlántico; hora es ya de sentir y proclamar sin tregua ni reposo que es un baldon para el país entero, para el prestigio español, para su buen nombre y su fama que no se dé á la Alhambra cuanto la Alhambra necesita; que no se empleen constantemente en su reparacion y en su cuidado las sumas, quizás de importancia, pero nunca exorbitantes, que reclaman el mantenimiento y el esplendor de la existencia misma del maravilloso Alcázar."³³⁷

³³³ G. NEBOT, "Patrimonios vitalicios": LA ALIANZA, 16 de febrero de 1889.

³³⁴ G. NEBOT, "Patrimonios vitalicios": LA ALIANZA, 24 de febrero de 1889.

³³⁵ Sesión de 6 enero 1889.

³³⁶ Vid. Narciso ALONSO CORTÉS, *Zorrilla, su vida y sus obras*, Valladolid 1943. La coronación del poeta supuso para la ciudad una semana de festejos en los que participaron todos los estamentos sociales. El acto principal se verificó el miércoles 19 de junio de 1889 en el patio del Palacio de Carlos V, cuyo adorno corrió a cargo de una comisión compuesta por Joaquín Gómez, Emilio de la Plaza y Mariano Contreras. Unos días antes había visitado la Alhambra, siendo acompañado por éste: "(...) Después bajaron á la sala del baño, y en la del reposo quedóse admirado el poeta de la preciosa vista y encantador efecto que produce la restauracion que en esta parte del palacio se ha llevado á cabo por el Sr. Contreras: *No la conozco*, dijo aludiendo á lo mal conservado que estaba cuando la visitó en 1845 y, *prometo un capítulo en mis futuras composiciones á esta sala*. Seguidamente pasó al patio de la Mezquita y luego al sitio en donde la restauracion ha descubierto el sitio en donde estuvo el mirras que guardaba el coram; allí la alegría del poeta fué grande, pues esta parte interesantísima del Alcázar no era conocida en los tiempos de la primera visita. Luego el Sr. Contreras indicóle la parte medio descubierta por las restauraciones que era indudablemente el paso á la primera parte de las construcciones moriscas del palacio y al pasar por aquellas oscuras glorias dijo Zorrilla: *Por aquí andan mis gnomos, solo que como es de día no salen á saludarnos* (...). Despidiose el poeta del palacio prometiendo volver otro día. Dando antes un cariñoso abrazo al padre del Sr. Contreras su amigo de aquel tiempo, que con tanto jubilo recordaron ambos" (EL DEFENSOR, 17 de junio de 1889).

³³⁷ Carlos FERNÁNDEZ SHAW, "La Alhambra y su restauración": EL DEFENSOR DE GRANADA, 9 de julio de 1889.

Incluso, hechos lamentables como el incendio de los alcázares de Segovia y Toledo o la ruina de las bóvedas de la catedral de Sevilla, fueron tomados por el articulista como oscuro presagio de lo que ocurría en la Alhambra un año después:

"No parece sino que algún designio siniestro, contando ya con las vacilaciones y con el abandono de nuestro carácter ha decretado el fin de los mejores monumentos, con cuya posesión enorgullecíase la tierra de España, testigos que fueron de todos los triunfos y de todos los esplendores de nuestra historia."³³⁸

Las mayores preocupaciones estaban en el peligro -inexistente, como se demostraría después- del río Darro bajo el Tajo de San Pedro, los efectos del terremoto de 1885, la ausencia de ventanas ni cristalerías que protegieran los aposentos de los palacios de las inclemencias del tiempo, los tirantes de hierro del Patio de los Leones o los apuntalados de la galería de Machuca o del Patio del Harem, entre otras zonas.

El Ayuntamiento, haciéndose eco de todo lo publicado en relación a la conservación del monumento y del descenso de la consignación presupuestaria que el Gobierno destinaba a dichas labores, remitió una exposición al Ministro de Fomento en la que le señalaba los graves perjuicios que ello habría de acarrear para la seguridad del recinto³³⁹.

El 17 de agosto de 1889, un ciclón arrancó más de 200 árboles de los bosques de la Alhambra produciendo considerables destrozos en los pretils, albarradas, muros de contención, vallados, cunetas y conductos de agua, desprendimientos de tierras y ligeros desperfectos en las cubiertas de los palacios. Los daños en las alamedas fue tan cuantioso al estar atacadas en su mayor parte por la galeruca. Las maderas de los árboles caídos se condujeron a los almacenes para ser aprovechadas en las restauraciones. Los daños ascendían a la suma de 6.000 pesetas³⁴⁰.

El 29 de marzo de 1890 fallecía en Granada Rafael Contreras Muñoz. Con «El Gobernador», como vulgarmente se le conocía, o con «El Bajá de la Alhambra», de forma despectiva, moría toda una época de la historia del monumento, que sería continuada hasta 1905 por su hijo Mariano. Polémico en vida, aún fue más criticado después de su muerte. En medio de la pugna entre conservacionistas y restauracionistas por el control de la Alhambra, Ricardo Gómez Contreras respondía a unas alusiones sobre su abuelo, señalando cómo "con Contreras empieza la historia artística de la Alhambra y por Contreras se descubre, se conoce y hasta hoy se conserva el sin par monumento"³⁴¹. Manuel Martínez de Victoria, administrador en este momento del recién creado Patronato, replicaría al anterior que "si le tiene soliviantado el saber que la crítica moderna va siendo adversa con la obra de don Rafael Contreras, no dejará de comprender de que yo, tan indocto e

³³⁸ Ibidem.

³³⁹ "La consignación de la Alhambra": EL POPULAR, 23 de octubre de 1889.

³⁴⁰ A.G.A., caja 8051-8; "Las alamedas de la Alhambra": EL POPULAR, 23 de agosto de 1889; "Las alamedas de la Alhambra": EL POPULAR, 7 de septiembre de 1889; "Las alamedas de la Alhambra": EL POPULAR, 9 de septiembre de 1889.

³⁴¹ R. GÓMEZ CONTRERAS, "Remitido": NOTICIERO GRANADINO, 20 de febrero de 1915.

ignorante, no tengo la culpa"³⁴². Para Leopoldo Torres Balbás, si bien la labor del «restaurador-adornista» fue en algunos casos benemérita, sus atribuciones en la Alhambra fueron absolutas y libérrimas, sin control alguno. Francisco de Paula Valladar, uno de sus más distinguidos defensores llegaba, no sin razón, a colocarlo a la cabeza de la nómina de artistas que practicaban la escultura decorativa de tipo "árabe" en España:

"En nuestra época, antes de que D. Rafael Contreras se encargase de las restauraciones, trabajaban en el palacio los Sres. Pugnare, Romero, Marín y otros. En 1847 fue cuando Contreras presentó al Gobierno sus trabajos y desde entonces el arte decorativo árabe toma grande incremento aquí; se inventa el fabricar cuadros en pequeños tamaños copiando los más hermosos modelos de la Alhambra y hasta el arte cerámica, que los árabes tenían intimamente unido á la decoración, intenta con fortuna copiar las vasijas, los mosaicos y los azulejos para el pavimento. (...) En verdad, el satisfactorio estado de esa joya artística y el gran incremento que el arte decorativo ha tomado en esta época se debe á D. Rafael Contreras. Con corazón de artista, con espíritu investigador y estudioso y una fuerza de voluntad que le honra, acometió la ardua empresa de borrar muchos grandes errores que en el palacio se habian cometido y para satisfaccion de Granada cuantos artistas, arqueólogos, literatos y anticuarios extranjeros han visitado la Alhambra solo elogios han pronunciado; y es más: en estrañas naciones se tiene en mucho aprecio al inteligente restaurador del palacio de Alahmar."³⁴³

2.4. Mariano Contreras, director de la Conservación (1890-1907).

Un cambio de orientación en la conservación del monumento se producía en 1888 con el relevo al frente de la dirección de la Alhambra por parte de Mariano Contreras Granja, hijo de Rafael. Ya no interesaría tanto restaurar como conservar, prestándose singular atención por la investigación arqueológica dentro del recinto.

La Comisión dirigió al Ministro de Fomento un telegrama interesándole el nombramiento de Mariano Contreras Granja para ocupar la vacante de su padre, "teniendo en cuenta las especiales prendas que reúne este candidato y sus profundos conocimientos en el arte árabe, adquiridos en una larga práctica al lado de su difunto padre; siendo esto para la Comisión de Monumentos segura garantía de que los trabajos que se ejecuten en dichos alcázares, han de corresponder al carácter propio de tan peregrinos monumentos". La vacante como vocal de la Comisión fue ocupada por Fernando Brieva Salvatierra, correspondiente de la Real Academia de San Fernando³⁴⁴.

La polémica sobre la Alhambra arreciaba incluso en el Congreso de los Diputados,

³⁴² M. MARTÍNEZ DE VICTORIA, "Remitido": NOTICIERO GRANADINO, 21 de febrero de 1915.

³⁴³ Francisco de Paula VALLADAR, "Las Bellas Artes en Granada: la escultura IV. Escultura decorativa. Arte árabe", EL DEFENSOR DE GRANADA, 7 de septiembre de 1884.

³⁴⁴ Sesión de 2 abril 1890; A.G.P., caja 12.397-12. *Mariano Contreras, Director Conservador de la Alhambra (1890)*.

donde eran frecuentes los debates acerca de las consignaciones necesarias para su conservación. El tema hacía tiempo que se había convertido en asunto político, aprovechado por unos y otros como objeto de particular enfrentamiento³⁴⁵. Por supuesto, la prensa se hacía eco de la pugna y continuamente surgían atildadas voces al grito de «¡La Alhambra se hunde!». El incendio de 1890 no vendría más que a acentuar hasta extremos indescriptibles la «preocupación» más o menos interesada sobre el monumento. El gran perjudicado de toda esta campaña habría de ser Mariano Contreras, objeto de todos los ataques por su inoperancia e incompetencia manifiesta.

2.4.1. El incendio de la Alhambra (1890).

Sin duda, el episodio más nefasto para la historia de la Alhambra desde la explosión del polvorín de San Pedro en 1590, fue la catástrofe que tres siglos más tarde a punto estuvo de hacerla desaparecer. En la madrugada del 16 de septiembre de 1890 un incendio, según todos los indicios provocado, acabó con el pórtico Norte del Patio de los Arrayanes, la Sala de la Barca y gran parte del ala oeste de dicho Patio. El luctuoso suceso se inició hacia las 10 de la noche en tres focos distintos, en el centro y extremo sur de la nave de levante del Patio de los Arrayanes, y en el extremo occidental del pórtico Norte. Su extinción duró seis horas y acusó catorce heridos³⁴⁶. El dictamen pericial, tras varias semanas de investigaciones, fue elaborado por el arquitecto municipal Modesto Cendoya, y los peritos del Ayuntamiento Abásolo, Torres y Romero. Los daños ascendían a 150.000 pesetas y si no llegan a provocarse ciertos cortes en las naves del Patio, las llamas se habían propagado al resto del Palacio de Comares y al de los Leones³⁴⁷.

El propio día 16 se reunió el cabildo municipal en sesión estraordinaria para acordar lo procedente, a fin de conseguir del Gobierno la reparación inmediata del área siniestrada. Inmediatamente, tras conocerse el suceso en la Dirección General de Instrucción Pública el Arquitecto Inspector de la Zona del Sur, Ricardo Velázquez Bosco -correspondiente de la Academia de San Fernando desde 1866- fue encargado del estudio del alcance de daños, mientras que el arquitecto de la Alhambra debía formar los correspondientes proyecto y presupuesto de restauración, disponiendo desde el día 19 de septiembre con un crédito extraordinario de 5.000 pesetas para los reparos más urgentes³⁴⁸. La primera parte del *Proyecto de restauracion del patio de los Arrayanes y sala*

³⁴⁵ Cfr. "La reparación de la Alhambra": EL DEFENSOR, 1 de junio de 1890.

³⁴⁶ Cfr. "La catástrofe de anoche. ¡La Alhambra ardiendo!": EL DEFENSOR DE GRANADA, 16 de septiembre de 1890.

³⁴⁷ Cfr. F. de P. VALLADAR Y SERRANO, *El incendio de la Alhambra*, Granada 1890. Aunque se barajaron diversas hipótesis, tales como la intencionalidad de quienes se oponían a que las armaduras de la Torre de las Damas fuesen a parar al Museo de Berlín o el origen fortuito en un desván del Patio de los Arrayanes destinado a gallinero por los empleados de la Alhambra, finalmente no se aclararon las causas del incendio.

³⁴⁸ A.H.A., leg. 349. *Obras en el Patio de Arrayanes y Sala de la Barca* (1890). Las indicaciones de pura conservación para la rehabilitación de la zona afectada que hace Velázquez Bosco al arquitecto de la Alhambra, estuvieron inspiradas por Juan Facundo Riaño (vid. I. ORDIERES Díez, *op. cit.*, p. 171).

de la Barca, presentada por Mariano Contreras el 6 de octubre, estaba dedicada a la reconstrucción de las armaduras y cubiertas de la nave de levante y pórtico norte del Patio de los Arrayanes y de la Sala de la Barca -con las torrecillas de los alhambes y el cupulín central-, excluyendo cualquier recomposición de ornamentaciones destruidas, con objeto de evitar los daños que las lluvias pudiesen ocasionar en las partes destruidas, importando la suma de 67.235,99 pesetas. El proyecto estaba compuesto de la preceptiva memoria descriptiva, pliego de condiciones, presupuesto y cuatro planos: la planta del Patio de los Arrayanes con el vestíbulo y Sala de la Barca; un alzado del pórtico Norte del Patio; las secciones transversal del pórtico, Sala de la Barca y nave de Levante, y longitudinal de la armadura ovoidal; y la sección del alero del Patio.

La Junta dio su aprobación al citado proyecto, el cual fue sancionado de Real Orden el 2 de diciembre de 1890³⁴⁹.

La primera reunión de la Comisión de Monumentos tras el siniestro tendría, naturalmente, como tema central tan luctuoso suceso, bajo la presidencia del Gobernador Civil de la Provincia y la asistencia del arquitecto inspector de Construcciones Cíviles del Ministerio de Fomento, Ricardo Velázquez Bosco. El primero elogió la actitud del Conservador de la Alhambra, "á cuyas acertadas y enérgicas disposiciones dictadas desde los primeros momentos, se debe el haber conseguido aislar la parte incendiada del resto del edificio y que los daños causados sean de mucha menor importancia que los que pudieron temer en vista de la grande intesnidad con que se manifestó el incendio". Igualmente expuso la conveniencia de reglamentar nuevamente el servicio de vigilancia y la entrada del público en los Palacios, para lo cual había llegado a redactar unas bases que sometía al examen de la Junta. Mariano Contreras manifestó la urgente necesidad de apuntalar y proporcionar una cubierta provisional a la parte incendiada, mientras daban comienzo las obras de restauración. Inmediatamente, Ricardo Velázquez Bosco anunció el envío desde la Dirección General de un libramiento de 5.000 pesetas para atender los primeros trabajos³⁵⁰. De su comparecencia en la Academia de Bellas Artes salió su voluntad de activar por todos los medios posibles la ejecución de obras como la reparación de daños o la rehabilitación del Palacio de Carlos V como sede del Museo, poniendo de manifiesto una vez su profundo interés por la Alhambra, que "por obligación y por sus particulares aficiones había cultivado el estudio del arte árabe occidental, cuya representación se ha circunscrito á Córdoba y Granada, á la que dedica sus mas veras simpatías"³⁵¹. Las medidas de prevención adoptadas por el Conservador fueron la reparación de la bomba y demás material anti-incendios; y la reorganización del servicio de vigilancia nocturna, mediante una sección de operarios que habrían de permanecer toda la noche dentro de los Palacios, atentos a cualquier eventualidad. También se repararon los desperfectos ocasionados en muchas ventanas, puertas y cerraduras de la Casa Real³⁵².

La penosa impresión de aquellos días, con un amplio eco en la prensa nacional y

³⁴⁹ A.G.A., leg. 8051-10; A.H.A., leg. 349. El proyecto iba acompañado de un pormenorizado presupuesto de obras, materiales y obreros que habrían de participar en la reconstrucción referida: 5.000 pesetas en septiembre de 1890, 3.783,44 pesetas en octubre, 1.622,22 pesetas en noviembre y 211,34 pesetas en diciembre de 1890; en total, 67.235,99 ptas; "Las obras de la Alhambra. El proyecto de restauración": EL POPULAR, 7 de octubre de 1890.

³⁵⁰ 19 setiembre 1890

³⁵¹ A.A.G., libro 18. *Actas de Juntas Generales (1890-1897)*, junta de 23 de setiembre de 1890.

³⁵² 1 diciembre 1890.

extranjera, y la proximidad entonces de un viaje regio a Granada con motivo de la celebración del IV Centenario de la Conquista de Granada y del Descubrimiento de América, hizo caminar de prisa la pesada carreta de la administración; pero cuando se desvanecieron completamente los proyectos de visita de la Reina Regente, no se habían atendido otros gastos que los de fortificación de muros, construcción de cubiertas y restablecimiento de las líneas primitivas de edificación.

El 17 de diciembre, el arquitecto de la Alhambra enviaba a Madrid la pedida de fondos para continuar las obras de la Sala de la Barca y del Palacio de Carlos, aprobadas éstas por R.O. de 22 de junio de 1890³⁵³, peticiones que se fueron reiterando a lo largo de 1891. Con arreglo al nuevo Reglamento de Construcciones Civiles (artº. 6), aprobado el 26 de diciembre de 1890, el Director General de Instrucción Pública nombraba en abril de 1891 una Junta de Obras que habría de inspeccionar las obras de la Alhambra, presidida por el Gobernador Civil de Granada, Rafael Comenge, e integrada por los vocales Leopoldo Eguilaz Yanguas, Fabio de la Rada Delgado y Francisco Javier Simonet, Mariano Contreras, arquitecto de las obras, y Enrique Jerez Perchet como sobrestante³⁵⁴. Este nuevo Real Decreto sobre el reglamento de Construcciones Civiles, trataría la cuestión de la restauración monumental de forma más directa que el anterior reglamento de 1 de septiembre de 1889. Así, para la ejecución de obras de nueva construcción, reparación o restauración de monumentos con cargo al Ministerio de Fomento, se habría de formar un proyecto que debía ser aprobado por la Junta de Construcciones Civiles cuando sobrepasase las 10.000 pesetas. La concesión se haría por Real Decreto y acordado en Consejo de Ministros cuando fuese superior a 100.000 pesetas, por Real Orden si se hallaba comprendido entre 100.000 y 5.000 pesetas, y por las Direcciones generales en los demás casos. Todas las obras de restauración monumental de presupuesto superior a 10.000 pesetas se realizarían por contrata, si así lo estimaba la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, a excepción de aquellas cuya urgencia o condiciones especiales aconsejase llevarlas a cabo por administración. Aunque éste era el carácter inicial de las obras propuestas por Mariano Contreras tras el incendio, lo cierto es que el amplio, costoso y, por ende, polémico capítulo dedicado a restauraciones de yeserías y alicatados fue uno de los puntos que retrasaron la consignación económica. Cuando la Junta de Construcciones Civiles determinó el sistema de subasta para la contratación de las obras, el arquitecto de la Alhambra elevaría sucesivas protestas alegando tratarse de delicadas y específicas labores, que no podían quedar en manos ajenas al monumento; pero lo cierto es que ya en esta época, los talleres granadinos dedicados a la reproducción de yeserías para la ornamentación eran abundantes, y naturalmente, Mariano Contreras vería peligrar el monopolio que tenía establecido con su taller de vaciados. Para entonces se habían fortificado los muros, reconstruido las cubiertas con el parapeto almenado sobre la Sala de la Barca y restablecido las primitivas líneas de edificación.

A comienzos de 1892, el arquitecto de la Alhambra [y del Ministerio de Fomento] remitía la segunda parte del proyecto de restauración, que comprendía las obras referentes

³⁵³ A.A., leg. 349. Se incluían sendos presupuestos de obras para la Sala de la Barca y el Palacio de Carlos V, valorados en 12.000 y 1.000 pesetas, respectivamente; "El incendio de la Alhambra": EL POPULAR, 16 de diciembre de 1890.

³⁵⁴ A.H.A., leg. 349.

a la techumbre de lacería de la Sala de la Barca y sus yeserías y alicatados y la sustitución de la solería de barro por un pavimento de mármol blanco; en el pórtico norte se presentaba el apeo y arreglo de sus arcos, deformados desde antes del incendio, y la reconstrucción de su alfarje, dejando aparte la reestitución de adornos que fueron incluidos en el proyecto remitido el 15 de noviembre de 1888; en la nave de levante se debían reconstruir sus alfarjes, ensolado de losetas y olambrillas, puertas y celosías de madera, restauración de yeserías, advirtiéndose considerables desplomos y descomposición de los muros que se hallaban ocultos bajo gruesas capas de enlucido, por lo que su consolidación ampliaba las obras que inicialmente se habían detectado. Toda la obra ascendía a la considerable suma de 160.228,33 pesetas, lo que motivó el rechazo de la Junta de Construcciones Civiles -compuesta por tres académicos de San Fernando- y, en especial, de Ricardo Velázquez Bosco en lo referente a las partidas de piezas de ejecución artesanal (lacierías, alicatados, etc.). Por una confusión de índole administrativa la Junta aprobó erróneamente el primer proyecto en la creencia de tratarse del segundo reformado, por la cantidad de 67.235,99 pesetas, y sancionado por Real Orden de 14 de junio de 1893. Al establecer el sistema de contrata por subasta se advirtió el equívoco, lo que motivó un nuevo retraso en la continuación de las obras³⁵⁵. Mariano Contreras había reformado el segundo presupuesto ajustándolo a la cantidad de 150.802,52 pesetas, pero al observar ciertas reticencias en Velázquez Bosco y ante la apremiante situación personal al vérselo aún como responsable indirecto del incendio, planteaba como solución la partición del proyecto en dos ejercicios. Así fue acordado, y la primera partida que comprendía las obras de urgente necesidad contó con fuertes objeciones de la Junta en lo referente a los precios de la bóveda de lacería de la Sala de la Barca, cuyo coste se redujo, y a la reposición de yeserías, cuyo expediente debería contar con la probación de la Real Academia de San Fernando. El presupuesto, por tanto, quedó reducido a la mitad, es decir, 49.401,46 pesetas y por el sistema de administración. Sin embargo, pasado a informe de la sección de arquitectura de la Academia de San Fernando, el Marqués de Cubas dictaminó a comienzos de 1895 "que si bien las obras artísticas de restauración en los monumentos arquitectónicos donde hay esculturas talladas y pinturas conviene se hagan por admón. no sucede lo mismo en las de que se tratan obras exclusivamente de lacería y carpinterías cuyas trazas debe hacer el Arqtº. Director, vigilando este su construcción para que esta se haga enteramente conforme a la antigua según aparece en los restos que se conservan de dichos techos; por lo que estas obras podrían hacerse por subasta con probable economía para el Estado"³⁵⁶.

La dilación con que se ejecutaban los trabajos movió al Ayuntamiento de Granada dirigirse al Ministro de Fomento con la intención de que acelerase su conclusión.

La Junta de Construcciones Civiles devolvería informado en 16 de febrero de 1896 el presupuesto adicional al de la primera parte de obras de restauración del Patio de los Arrayanes y Sala de la Barca³⁵⁷, que había sido encargado de R.O. en 31 de marzo del año anterior. Hasta mayo de 1899 no presentó de nuevo Contreras el proyecto adicional

³⁵⁵ El Director de la Alhambra, que aún mantenía abierto el taller de vaciados que creara su padre, veía con este método de licitación por subasta una forma de perder el lucrativo monopolio de las restauraciones de yeserías del monumento, "porque restaurar por contrata los arabescos de la Alhambra sería un disparate que daría funestos resultados".

³⁵⁶ A.G.A., caja [¿leg?] 8051-10; A.A.S.F., libro 3-147. *Actas de la sección de arquitectura (1889-1936)*, junta de 7 de enero de 1895.

³⁵⁷ A.G.A., caja [¿leg?] 8051-10.

corregido, por el que se pretendía continuar las obras del proyecto de armaduras y cubiertas de la zona incendiada, suspendidas desde agosto de 1892 en que se agotó el presupuesto que resultó insuficiente. Finalmente, por Real Orden de 18 de marzo de 1900 se aprobaba finalmente el proyecto de obras por importe de 22.209,69 pesetas, por el sistema de administración "por ser el más indicado en razón á la índole de las mismas y tratarse de un Monumento Nacional de excepcional importancia". Éste incluía la reparación del antiguo arco de acceso a la Sala de la Barca, la reparación de la arcada del pórtico N. del Patio de los Arrayanes y la construcción de una escalera para el acceso al cuerpo superior de la nave de Levante³⁵⁸, lo que ya estaba ejecutado en 1903.

En 12 de enero de 1901, la Junta de Construcciones Civiles exigía al arquitecto de la Alhambra la formación de un proyecto para la reparación de los pórticos del Patio de los Arrayanes y y restauración interior de la Sala de la Barca. Mariano Contreras se demoraría tanto que se le concedió un plazo de 48 horas para cumplir con lo ordenado por la Superioridad, pero se disculpaba al manifestar que "sin embargo de no haberseme asignado por ese Centro personal auxiliar alguno (...) ni aún haberseme librado cantidad alguna para los indispensables gastos (...), he trabajado incesantemente valiéndome de mis propios medios"³⁵⁹. Así obtuvo una prórroga por la cual concluiría en julio los proyectos demandados, por un importe de 37.402,43 pesetas, y aprobados a comienzos de 1902. Las obras dieron comienzo pero hubieron de ser suspendidas hasta enero de 1904, siendo concluidas al año siguiente³⁶⁰.

2.4.2. Las investigaciones arqueológicas.

Manuel Gómez-Moreno González propuso desde la Comisión la continuación de las excavaciones emprendidas en la Alhambra, "que habían dado á conocer vestigios de antiguas construcciones haciéndose un plano exacto de ellas"³⁶¹. Durante los trabajos de ensanche del cementerio de las Barreras se habían encontrado restos del antiguo Palacio de los Alixares, consistentes en fragmentos de yeserías y alicatados, monedas, ladrillos, un fuste de columna, un muro y una alberca³⁶². El Alcalde dispuso el 9 de diciembre de 1891 que dichos restos pasaran al Museo Arqueológico³⁶³, que se acotara el yacimiento y no

³⁵⁸ A.H.A., leg. 349.

³⁵⁹ A.H.A., leg. 380 (antiguo).

³⁶⁰ A.H.A., libro 93. *Proyecto de obras de restauracion de las galerias Norte y Sur del Patio de los Arrayanes de la Alhambra* (1901). Cfr. J. ÁLVAREZ LOPERA, "La Alhambra entre la conservación y la restauración (1905-1915)": *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada* 29-31 (1977) p. 37.

³⁶¹ 5 de agosto de 1890

³⁶² 25 abril 1891

³⁶³ 23 junio 1891

se verificaran inhumaciones de cadáveres en él³⁶⁴.

La primera actuación en este sentido tendría como objeto el establecimiento exacto del lugar que ocupó la Rauda o cementerio de la Alhambra, hallado en 1887 tras derribarse un cobertizo morisco sobre arcos, adosado al Patio del Harem. Según Luis del Mármol Carvajal, ya en 1574 se descubrieron en este lugar unas losas de alabastro con letra dorada sobre fondo azul³⁶⁵, que correspondían a las sepulturas de los sultanes Muhammad II, Ismaíl I, Yūsuf I y Yūsuf III, y que fueron reutilizadas como dintel, repisa, fuente...³⁶⁶. Se excavaron las fosas y se hallaron fragmentos de decoración como azulejos y yeserías, si bien su verdadero carácter no sería aclarado hasta 1892³⁶⁷.

En 1890, Mariano Contreras dirigiría unas excavaciones —"deficientes", en opinión de Manuel Gómez-Moreno Martínez— en el patio del Palacio de Carlos V a la búsqueda del legendario «Palacio de Invierno» destruido por la obra de Pedro Machuca. Tan sólo se halló la planta de una modesta vivienda con alberca y frentes porticados, sin restos de decoración, lo que sirvió para concluir que se trataba de una dependencia para servidores del palacio o de su cuerpo de guardia, independiente de los aposentos regios³⁶⁸.

El tercer ámbito de actuación arqueológica se centraría en la Alcazaba, donde en 1894 fue descubierta la primitiva puerta del recinto militar —la más antigua de la Alhambra (siglo XI)—, así como los Baños, localizados al este de la Torre de la Vela.

2.4.3. Principales actuaciones de restauración.

Las 30.000 pesetas concedidas a la Alhambra por el Gobierno serían empleadas en la reparación de los daños causados por el ciclón del 17 de agosto de 1889, tanto en el arbolado como en los arrecifes, pretils, cunetas, vallados, y el combate de la plaga de galeruca³⁶⁹.

En el Juzgado de Primera Instancia del distrito del Campillo se instruyó un sumario sobre la incautación de un lote de azulejos que se suponían habrían sido sustraídos de la Alhambra. Sin embargo, no teniendo antecedentes la Comisión de Monumentos de este

³⁶⁴ 31 diciembre 1891; A.H.P.G. (C.M.), leg. 61.

³⁶⁵ Mármol Carvajal 1797

³⁶⁶ Castro y Orozco 1839

³⁶⁷ Gómez-Moreno González 1892: 124-126

³⁶⁸ Gómez-Moreno Martínez 1966

³⁶⁹ 5 de agosto de 1890

suceso no se personó como parte en dicho sumario³⁷⁰

Entre otras propuestas de Contreras para 1890 estaba el traslado del gabinete de delineación desde la Casa Real al edificio de la Dirección; reparaciones en la escalera de madera que une la parte alta de los Adarves con la plataforma inferior, así como algunos desperfectos en pretilos; y la reparación de diversas grietas, embolsados y mutilaciones de algunos adornos en la Sala de los Reyes³⁷¹.

Durante 1891, además de la cesión gratuita de la Torre de las Damas —a excepción de sus armaduras—, el Director de la Conservación se encargó de la restauración de las yeserías de los arranques de la cúpula de la Sala de Lindaraja, que amenazaban con desprenderse a causa de la humedad³⁷². Por otra parte, en noviembre de 1891, una comisión integrada por el alcalde de Granada, Manuel Tegeiro, el primer teniente de alcalde, Francisco de Campos Cervetto, el jefe del partido conservador, Eduardo Rodríguez Bolívar, los senadores Melchor Almagro, Conde las Infantas y Marqués de Dilar, así como los concejales Juan Echevarría y Luis Seco de Lucena, viajaron a Madrid para gestionar diversos asuntos relacionados con la ciudad: el proyecto de desviación del río Darro, el monumento a los Reyes Católicos, el derecho de Granada a figurar en el programa general de los actos conmemorativos del IV Centenario del Descubrimiento de América, la aplicación de los fondos destinados a la margenación del río Genil, la compra por el Estado del Corral del Carbón y su declaración como monumento nacional, la cesión a la ciudad del solar de la plaza de la Trinidad, la construcción de cuarteles, el proyecto de verja y decorado de la Capilla Real, y el libramiento de fondos para concluir la restauración de la Alhambra y la reforma del Palacio de Carlos V³⁷³. Respecto a las obras que afectaban directamente al alcázar nazarí, el Congreso aprobó un crédito de tres millones de pesetas para las obras de desviación del Darro; debía ser ratificado por el Senado, pero con la disolución de las Cortes el proyecto fue anulado. Posteriormente, en 1895, el senador por Granada José Martínez Roda se encargó nuevamente de someter a la aprobación de la Cámara Alta una proposición de ley sobre la concesión del crédito³⁷⁴.

Con motivo de los preparativos del IV Centenario de la Toma de Granada, la Comisión de Monumentos informó a su comité ejecutivo sobre los lugares donde habían de colocarse lápidas conmemorativas de distintos personajes relacionados con la conquista de la ciudad; así en la huerta de Santa María de la Alhambra, donde tuvo su palacio el Conde de Tendilla³⁷⁵.

Entre las celebraciones del IV Centenario estaba la celebración del Congreso Español de Africanistas y la Exposición Morisca, organizados por la Sociedad Unión

³⁷⁰ 27 octubre 1890

³⁷¹ 1 diciembre 1890

³⁷² 3 octubre 1891

³⁷³ "La Comisión de Granada": EL DEFENSOR, 14 de noviembre de 1891.

³⁷⁴ EL DEFENSOR, 19 de enero de 1895.

³⁷⁵ 21 noviembre 1891

Hispano-Mauritánica [Antonio Almagro y Francisco de Paula Valladar], y que compartiría sus tareas con el Congreso Internacional de Orientalistas, circunstancia que fue aprovechada para reclamar para el Estado el Corral del Carbón, utilizándose como sede donde se trasladasen los museos³⁷⁶. En este año de 1892 se produjo una importante paralización de la actividad en la Alhambra provocado por las celebraciones de la efemérides y el consiguiente desvío de fondos.

Entre las obras acometidas en la Alhambra durante 1894 sobresale por su novedad la restauración del Patio del Harem, donde los trabajos de descubrimiento, limpieza y reparación de yeserías servirían para investigar la forma y disposición primitiva del mencionado departamento. También se cubrieron con losas de piedra dura los notables restos de muros hallados en las excavaciones de la «Alamedilla», próximo al Palacio de Carlos V³⁷⁷.

A comienzos de 1895, la prensa lanzaba potentes llamadas de atención como "la Alhambra de Granada está amenazada de muerte" y "puede asegurarse de que no está muy lejano el día en que esa maravilla desaparezca"³⁷⁸ el diario madrileño EL DÍA sostenía que la Alhambra no necesitaba la intervención anual de reparaciones de modesto costo, sino un gran proyecto de restauración que abarcara todos los ámbitos de los palacios. Su lamentable estado -declaraba- estaba provocando el descenso de visitantes extranjeros; y proponía la emisión de una lotería especial, tal y como se hizo en Colonia para sufragar los cuantiosos gastos de terminación de la Catedral, o aumentar la de Navidad en un 25 %³⁷⁹. Otros periódicos como LA UNIÓN CATÓLICA o LA ÉPOCA se ocuparon igualmente de tratar el problema de la Alhambra.

La epidemia de galeruca persistían cada año, apareciendo de nuevo en el otoño de 1895. El tratamiento usado de costumbre consistía en la limpia general de barrido y pisoteo al pie de los árboles por parte de las cuadrillas de alamedas y jardines, con el fin de destruir la plaga del insecto³⁸⁰. A causa del persistente temporal de nieve y lluvias, a comienzos de año se hundió parte de la cubierta de una crujía del ex-convento de San Francisco, necesitándose la suma de 3.000 pesetas de la Dirección General de Instrucción Pública para desmontar otras partes de construcción, igualmente modernas, que habían quedado desligadas y ofrecía peligro de derrumbarse³⁸¹. De nuevo, la alarmante situación de la movió la visita extraordinaria de Ricardo Velázquez Bosco.

A los desastrosos efectos que la plaga de galeruca estaba causando en los bosques y alamedas del recinto nazarí, había que añadir la escasa profundidad del suelo para que

³⁷⁶ 24 mayo 1892

³⁷⁷ 5 octubre 1894

³⁷⁸ "La Alhambra": EL DEFENSOR, 8 de enero de 1895.

³⁷⁹ EL DÍA, 3 de enero de 1895.

³⁸⁰ 30 octubre 1895

³⁸¹ A.G.A., leg. 8051-10.

los árboles pudiesen arraigar suficientemente. Por otra parte, se denunciaba como causa de ruina del monumento la humedad producida por las cañerías de barro que transporataban el agua a fuentes y estanques. Sus efectos se apreciaban especialmente en la Sala de las Camas, cuya policromía parietal estaba perdiendo su brillo, y en los alicatados de la Sala de Abencerrajes que se habían desprendido de los zócalos³⁸².

2.4.4. El Informe de Ricardo Velázquez Bosco (1903).

A instancias de la Academia de San Fernando, el 24 de junio de 1903, Ricardo Velázquez Bosco, arquitecto inspector de la Alhambra, emitió un informe acerca del estado de la Alhambra y de las obras más precisas para su conservación³⁸³. A pesar de la situación cada vez más clara de incompetencia demostrada por Mariano Contreras y su actitud hostil hacia la Administración, Velázquez se mostró siempre evasivo respecto a su trabajo, y en ocasiones defendería su actividad arqueológica en el monumento. Las objeciones que mostraba en el Informe se centraban únicamente en los aspectos organizativos, donde estaría la causa principal del deterioro del alcázar nazarí³⁸⁴. A pesar de ello, reconocería que "no sería imposible reconstruirlo con una exploración metódica que pusiera de manifiesto lo que yace enterrado, y en parte se adivina, trabajo no difícil y costoso que, más que grandes sumas, requiere método y perseverancia, y que devolvería a aquel monumento su pérdida fisonomía, aumentando considerablemente su interés histórico"³⁸⁵.

En primer lugar señalaba como primordial el restablecimiento de la puerta de entrada al Mexuar como general a los Palacios, suprimiendo la que desde antiguo accedía directamente al Patio de los Arrayanes, "desprovista de carácter y de verdad histórica", al tiempo que se reponía el foso que separaba por aquel lado la Casa Real del resto del alcázar. El problema del Patio de los Leones provenía de sus construcciones anexas, que transmitían un alto grado de humedad. Sin solería en su mayor parte, las aguas eran absorbidas directamente por el suelo, descomponiendo los cimientos de los andenes circundantes y de los pabellones. Para el arquitecto, estas esbeltas y atrevidas construcciones se mantenían en pie por la verticalidad de las columnas que las soportan, pues la menor descomposición provocaría el desequilibrio y la ruina. Para evitar este riesgo proponía el atirantado de las columnas con barras de hierro. La humedad no sólo

³⁸² "La Alhambra": EL DEFENSOR, 26 de junio de 1896.

³⁸³ Ricardo Velázquez Bosco (Burgos, 1843-Madrid, 1923) se iniciaría, de la mano de José Amador de los Ríos y Juan de Dios de la Rada, en la restauración monumental. Colaborador en los *Monumentos Arquitectónicos de España*, obtiene el grado de arquitecto en 1879. Catedrático de Dibujo de Conjuntos e Historia de la Arquitectura por la Escuela Superior de Madrid desde 1881, ingresó en la Academia de San Fernando en 1888. Intervino en las restauraciones de las catedrales de León y Burgos, en la Mezquita de Córdoba, en Medina Azhara, en el monasterio de La Rábida y en la Alhambra entre 1915 y 1920, redactando el *Plan General de Conservación* (1917).

³⁸⁴ Vid. M.A. BALDELLOU SANTOLARIA, *Ricardo Velázquez Bosco*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1990, pp. 157-184.

³⁸⁵ R. VELÁZQUEZ BOSCO, "Informe emitido por el Arquitecto Inspector de la Alhambra, D. Ricardo Velázquez Bosco en 1903". En *Informes acerca del estado de la Alhambra*, Granada, Noticiero Granadino, 1914, p. 4.

amenazaba la estructura y composición arquitectónica de la Alhambra, sino también sus decoraciones. De este modo, habían desaparecido las viejas solerías, alicatados y yeserías que cubrían las galerías del Patio de los Leones, y que en la Sala de la Justicia habían sido sustituidas "por modernas y malas imitaciones de estuco". La Torre de la Rauda presentaba hendiduras verticales que anunciaban una inminente ruina, así como el derruido y lleno de escombros Patio de las Ceremonias, donde la humedad acumulada de nuevo estaba haciendo estragos en las construcciones circundantes. Los cinchos de grandes vigas ensambladas que contenían las bóvedas de las salas de Dos Hermanas y de Abencerrajes, se hallaban en avanzado estado de descomposición, más grave en el último aposento.

El Cuarto de Comares, en mejor estado que el de Leones, también padecía los efectos de la humedad. En el Patio de los Arrayanes estaban levantadas las fajas de pavimento que circundan el estanque y embolsado los frisos de sus paramentos, causa por la cual no se conservaban ni la solería de mostagueras ni la decoración de sus muros. La Sala de la Barca, que "por decoro nacional" debe terminarse de restaurar, no presentaba tanta gravedad como el Salón de Embajadores. La parte superior de la Torre de Comares presentaba hendiduras extensas y profundas por lo que se hacía preciso encadenarla por medio de fuertes cinchos y tirantes de hierro. Igualmente, las decoraciones de los Baños estaban afectados por la humedad, pero nada comparado con la ruina del Patio de Machuca, de la Torre de los Puñales y del Oratorio del Mexuar, con sus arcos y columnas rotos y apeados, sostenidos por un tosco apuntalado, descompuestas sus escaleras, derruidos muros y techumbres.

Fuera de la Casa Real, el estado más indecoroso lo presentaba la Torre y Puerta de las Armas, así como los caminos fortificados que desde la Alcazaba conducían a los Palacios, repletos de escombros. Otras zonas igualmente necesitadas de atención eran el ex-convento de San Francisco, la Puerte de Siete Suelos, la Torre de los Picos, el Oratorio del Partal -recientemente adquirido por el Estado- y la Torre de las Damas, así como "otros mil vestigios de antiguas construcciones, esperan trabajos e investigación, que pongan de manifiesto las mil bellezas ocultas y enterradas hoy entre los escombros de los derruidos edificios, para lo cual no serían obstáculo serio las fincas particulares que entre aquellas se hallan enclavadas"³⁸⁶. La crítica a las restauraciones acometidas en la Alhambra desde el siglo XVI dejaba incólume al entonces director, Mariano Contreras:

"No puede exigirse a las épocas que pasaron el acierto en las restauraciones que sólo la crítica de la nuestra tiene derecho a exigir; pero aun en esto, las hechas por los maestros del siglo XVI, inspiradas en el estilo propio de su tiempo, aunque dentro de las líneas de la composición árabe, no pueden confundirse con las más ligeras nociones de la historia y del carácter de aquella arquitectura; pero no así las ejecutadas después con otras pretensiones y otro criterio. En este concepto, las obras que actualmente se hacen, bajo la dirección de don Mariano Contreras, se realizan con una verdad y un minucioso estudio del monumento, hasta en sus menores detalles, cual no se ve en las anteriormente hechas, y que son garantía del acierto que ha de acompañar a cuantos trabajos se realicen bajo su dirección; pero aun así, deben casi suprimirse las restauraciones o reducirse a casos muy justificados, limitándose preferentemente las obras a las de conservación que preserven al monumento de la ruina, y todas aquellas que tengan por objeto ponerlo en el decoroso estado que exige el renombre que este monumento tiene en el mundo entero y que se reflejó bien el clamor universal que se levantó al extenderse la noticia del incendio acaecido en 1890."³⁸⁷

³⁸⁶ *Ibidem*, p. 8.

³⁸⁷ Ricardo VELÁZQUEZ BOSCO, "Informe emitido por el Arquitecto Inspector de la Alhambra, D. Ricardo Velázquez Bosco en 1903". En *Informes acerca del estado de la Alhambra*, Granada, Noticiero Granadino, 1914, p. 9.

Torres Bermejas seguía perteneciendo al Ministerio de la Guerra, corriendo el rumor en 1902 de que se habían almacenado en ellas gran cantidad de bombas explosivas, lo que más tarde resultó ser inocuo para la población³⁸⁸.

A menudo, Mariano Contreras presionaba a la Junta de Construcciones Civiles para que las obras de restauración se ejecutasen por el sistema de administración, es decir, por contrato directo, lo que aseguraba su entera intervención en labores de vaciados de yeserías, alicatados, etc., provenientes del taller formado por su padre; así, por ejemplo, en el proyecto de obras de la Alhambra elaborado por Ricardo Velázquez Bosco y presentado a la aprobación de la Academia³⁸⁹. En efecto, en la Academia de San Fernando de nuevo se expuso un razonado discurso acerca de la urgente necesidad de que se procediese a la restauración concienzuda del alcázar nazarí, insistiendo en la necesidad de cobrar una cuota de entrada a sus visitantes³⁹⁰.

2.4.5. La memoria de Francisco de Paula Valladar (1903).

La Comisión Central de Monumentos Históricos y Artísticos propuso a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando la elaboración de un informe en el cual se detallase el estado de la Alhambra en general, y de cada uno de sus dependencias en particular. Una ponencia de la propia Comisión de Monumentos de Granada, objetivo de fuertes ataques por su inoperancia en la «cuestión de la Alhambra», compuesta por el Conde de las Infantas, Francisco de Paula Góngora y Francisco de Paula Valladar, asumían el encargo que presentaron el 25 de noviembre de 1903, y leído en la Academia en febrero de 1904³⁹¹. Redactado por Valladar, constituye el documento más completo de los elaborados hasta el momento, quedando ya de manifiesto la oposición entre los restauracionistas y los partidarios de la mera conservación, ejemplificada en el informe de Velázquez Bosco. Tras hacer un ligero repaso sobre las distintas medidas adoptadas desde 1492 por la Superioridad para la conservación del monumento, criticaban la suspensión de las excavaciones iniciadas por Mariano Contreras, que habían dado por resultado el hallazgo de «unos postes revestidos de azulejos», es decir, la verdadera Rauda, que no se emprendiesen las investigaciones en la Alcazaba, o el completo estado de ruina de la Torre de los Puñales y galería de Machuca y del ex-convento de San Francisco. Todo ello era justificado por la reducida consignación presupuestaria.

«Y no hay que considerar la Alhambra y su conservación como una carga que el Estado se haya impuesto. La Alhambra tenía bienes de que la Nación en diferentes ocasiones se

³⁸⁸ 1901-1920. Granada. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada*. Archivo Histórico Provincial de Granada (A.H.P.G.), caja 68. 1902, junio, 18.

³⁸⁹ A.A.S.F., libro 3-147. *Actas de la sección de arquitectura (1889-1936)*, junta de 16 de enero de 1902.

³⁹⁰ «La restauración de la Alhambra»: EL DEFENSOR DE GRANADA, 11 de diciembre de 1902.

³⁹¹ 16 febrero 1903; CONDE DE LAS INFANTAS, F. de P. GÓNGORA, F. de P. VALLADAR, *La Alhambra : su historia, su conservación y su estado en la actualidad*, Granada, Tip. Paulino Ventura, 1907.

incautó, consistentes en rentas, fincas, censos, etc.; de modo, que aunque la Nación subvenga no con 25.000 pesetas y algunas cantidades que promete para obras concretas, y que por desgracia casi siempre quedan en ofrecimientos, no hace otra cosa que cuidar del prestigio de España, conservando el monumento hispano musulmán más notable que se conoce, é indemnizar, como á los que poseían bienes que fueron desamortizadas, las rentas de lo que se perdió³⁹²

La consignación había descendido de las 30.000 pesetas que se cobraron durante un breve período de tiempo a las 25.000 de 1903, pasando por épocas en las que tan sólo se recibieron 10.000 pesetas³⁹³. Para Gómez-Moreno (*¿Guía?*) la exigua cantidad asignada por el Gobierno tan sólo permitía atender a una parte del Palacio, abandonando el resto, salvo dos torres -de la Cautiva y de las Infantas- y los jardines, atención prioritaria por parte del Director de la Alhambra.

Por otra parte, se volvía a plantear el debate entre restauración o conservación. Ya se ha visto como a las recomendaciones de la Academia sobre la necesidad de conservar, sin intervenir en nada que pudiese alterar la contemplación del monumento tal y como ha sido legado por los siglos, se oponía la opinión de Rafael Contreras, quien apostaba firmemente por la restauración. De igual manera, Valladar consideraba que la restauración era lo más conveniente cuando se trataba de edificios hispano-musulmanes:

"Debe de conservarse lo antiguo sin adulteraciones que confundan al que estudia un monumento; pero si esta teoría es la que procede respecto de monumentos clásicos, no puede aplicarse estrictamente á los departamentos ruinosos del Alcázar de la Alhambra.

No podía reputarse de otro modo que de herejía artística, la obra de *restaurar* el Partenon. Aquellas venerandas ruinas deben de *conservarse*, sin remendar columnas, frisos ni cornisas; pero no es por cierto lo mismo, la obra -por ejemplo, de casi reconstruir la torre de los Puñales y el claustro del antiguo patio de Machuca, y de *conservar* lo que aun no se ha destruido en esa que antes fué vivienda y se alquilaba por un mísero puñado de reales, según consta de los documentos citados. En esav torre y claustro, hay los suficientes elementos de todos los componentes de la decoración, para, al devolver al edificio la seguridad que hoy le falta y rectificar los errores que la ruina ha producido en sus muros, completar el revestimiento de adornos de toda la edificación. ¿Es preferible dejar las paredes con fragmentos más ó menos grandes de la decoración, rellenando las faltas con yeso, ó deben de repetirse los motivos ornamentales, sin inventar ni modificar nada, y completar el conjunto, cuidadndo de que se perciba á primera vista donde está lo auténtico y donde lo imitado?"³⁹⁴

Según el citado informe, determinadas partes del recinto requerían, a juicio de la sub-comisión, una intervención inmediata que las preservase de la total destrucción, y por la cual se hallaban apuntaladas, "que después de todo, es también *una manera de conservar*"³⁹⁵:

³⁹² 16 febrero 1903; CONDE DE LAS INFANTAS, F. de P. GÓNGORA, F. de P. VALLADAR, *La Alhambra : su historia, su conservación y su estado en la actualidad*, Granada, Tip. Paulino Ventura, 1907, p. 12.

³⁹³ CONDE DE LAS INFANTAS, F. de P. GÓNGORA, F. de P. VALLADAR, *La Alhambra : su historia, su conservación y su estado en la actualidad*, Granada, Tip. Paulino Ventura, 1907, pp. 11-12.

³⁹⁴ CONDE DE LAS INFANTAS, F. de P. GÓNGORA, F. de P. VALLADAR, *La Alhambra : su historia, su conservación y su estado en la actualidad*, Granada, Tip. Paulino Ventura, 1907, p. 17.

1º. La Alcazaba, en pésimo estado por haber sido habilitada durante varios siglos como presidio militar. Bajo la Torre de la Vela, Mariano Conteras había ya efectuado algunos descubrimientos que prometían aclarar el carácter y disposición de dichas construcciones militares.

2º. El Patio de Machuca y la Torre de los Puñales.

3º. El Oratorio del Mexuar.

4º. El Patio del Harem, cuya restauración se había ya iniciado.

5º. El ex-convento de San Francisco, también llamado Palacio de los Infantes, en el que se habían realizado investigaciones arqueológicas que habían mostrado se trataba de un palacio, y no de una mezquita, con un patio parecido al de la Acaequia en el Generalife.

6º. La Torre de Ismail o de las Damas.

De igual modo, era preciso concluir los trabajos emprendidos en otros departamentos, tales como la primitiva entrada al Mexuar, recientemente incorporada como acceso principal a la Casa Real; el Patio del Cuarto Dorado, en uno de cuyos paramentos se habían hallado restos de yeserías; la restauración de las estancias afectadas por el incendio de 1890, y el restablecimiento de la verdadera comunicación entre el Patio de los Arrayanes y el de la Alberca; la galería superior del pórtico meridional del Patio de los Arrayanes, la planta baja de la Torre del Peinador de la Reina, la Sala de los Mocárabes, la Torre de la Rauda y sus departamentos, las torres de las Infantas y de la Cautiva, el Oratorio del Partal, la Torre de los Picos, la Puerta de Siete Suelos y el resto de torres que rodean el Secano³⁹⁵. Finalmente, se apuntaba como necesaria la reivindicación del Generalife como parte integrante del recinto.

A finales de 1904 Velázquez Bosco se hallaba de nuevo en Granada, para informar sobre el estado de la Alhambra, aunque se limitó a referir su informe elaborado el año anterior. El ministro Domínguez Pascual libró 20.000 para la reparación de daños causados por el incendio de 1890. Así se pudo completar la techumbre del pórtico norte del Patio de los Arrayanes.

En definitiva, Valladar capitanearía desde Granada las posturas prorrestauradoras en un informe contradictorio con el de corte conservacionista elaborado por Ricardo Velázquez Bosco. Tan sólo mantendrían criterios coincidentes en la renovación de solerías de los patios de Arrayanes y de los Leones afectadas por las filtraciones de agua, la restauración de la Torre de la Rauda, la conclusión de las obras de la Sala de la Barca y de la Torre de Comares, la reparación de la galería de Machuca y las excavaciones en el partal y en el Secano. Ninguno de los dos informes tuvo una repercusión inmediata en el monumento. Sin embargo, las llamadas de atención sobre el estado de abandono del recinto eran continuas e interesadas, acusándose la desidia de las instituciones que debieran velar por su conservación:

“La Comisión de Monumentos que debiera encauzar estas cuestiones y hacer ver cual es

³⁹⁵ CONDE DE LAS INFANTAS, F. de P. GÓNGORA, F. de P. VALLADAR, *La Alhambra: su historia, su conservación y su estado en la actualidad*, Granada, Tip. Paulino Ventura, 1907, pp. 18-19.

la verdadera situación de la Alhambra, se hace la distraída, y deja el campo abierto para que se dispare de palabra y por escrito; y así, cuando hay alguien que no tiene nada que hacer, se dedica a escribir artículos bajo el socorrido epígrafe «La Alhambra se hunde»... y éxito seguro; el artículo se reproduce aquí y allá, y siga y continúe la buena obra en beneficio de Granada y de su Alhambra.³⁹⁶

2.4.6. La creación de la Comisión Especial de Conservación y Restauración de la Alhambra (1905-1907).

La situación de la Alhambra de nuevo volvió a convertirse en asunto de debate político en 1904. Primero fue una interpelación en el Senado por parte del Conde de Casa Valencia, y, posteriormente, las gestiones ante el Ministerio de Fomento por parte del Marqués de Portago y Leopoldo Ortega, diputados por Granada, del alcalde de la ciudad, Antonio Amor y Rico, y del senador Rafael Jiménez de la Serna sobre la necesidad de designar una comisión compuesta de tres personas, asesoradas por el arquitecto de la Alhambra, que expusieran a la Academia de San Fernando las obras necesarias³⁹⁷:

«Es preciso que uniendo todos sus esfuerzos, apelando á procedimientos prácticos, reclamando el concurso de las Academias y de los hombres de eminente cultura que tienen representación en el Parlamento; comprendiendo que se trata, lo decimos sin hipérbole, de una cuestión de decoro nacional, obtengan de las Cámaras y del Gobierno resoluciones decisivas para resolver este asunto, en armonía con lo que exige el interés de nuestro país y del arte en general»³⁹⁸

La respuesta del ministro Domínguez Pascual fue el libramiento de 20.000 pesetas, la promesa de consignación para 1905 de otras 30.000 pesetas, y la necesidad de implicación por parte de las administraciones locales como el Ayuntamiento de Granada y la Diputación Provincial³⁹⁹.

La Academia de Bellas Artes de San Fernando volvió a tratar la cuestión de la Alhambra, Rodrigo Amador de los Ríos propuso se tuviera en cuenta la memoria presentada el año anterior por Francisco de Paula Valladar. Era de general opinión, que buena parte de las desgracias del monumento se debían a su director, y ya que éste era amigo del erudito granadino, existía cierta prevención hacia su informe abiertamente

³⁹⁶ F. de P. VALLADAR Y SERRANO, «Crónica granadina. La Alhambra»: *La Alhambra* 159 (1904) p. 352.

³⁹⁷ «La Alhambra»: *EL DEFENSOR DE GRANADA*, 8 de noviembre de 1904.

³⁹⁸ «El peligro de la Alhambra»: *EL DEFENSOR DE GRANADA*, 28 de octubre de 1904.

³⁹⁹ «La Alhambra»: *EL DEFENSOR DE GRANADA*, 9 de noviembre de 1904.

favorable a las restauraciones, como se ha visto⁴⁰⁰.

La expectación creada entre la ciudadanía sobre la conservación de la Alhambra, provocó la radical intervención del Gobierno. A comienzos de 1905 viajó a Granada el arquitecto del ministerio Ricardo Velázquez Bosco. La prensa seguía inciendo en la necesidad de que la Administración se implicara directamente en el tema:

"Una administración rutinaria y unos funcionarios más rutinarios aún pueden ser la causa del desastre, acerca del cual deben exigirse responsabilidades á todos los que arrellanados en sus poltronas y aun testigos oculares del peligro, nada hicieron para conjurarlo."⁴⁰¹

Una de las medidas del ministro, Sr. La Cierva, fue la creación de la figura del Comisario Regio de Bellas Artes y Monumentos, con la función de "conservar con inteligencia los maravillosos monumentos y las joyas de arte que nuestros antepasados nos legaron; para impulsar el gran movimiento artístico de nuestra Nación en los tiempos modernos, y hacer llegar á todas partes el influjo bienhechor del Arte"⁴⁰². Sus atribuciones eran más amplias que las que correspondían al subsecretario del Ministerio, y entre las que se hallaba la coordinación de Academias y Comisiones de Monumentos, recayendo el nombramiento en el catedrático Elías Tormo.

El clamoreo de la opinión fue finalmente apaciguado con la visita del ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Carlos María Cortezo Prieto, junto al Marqués de Portago, Elías Tormo, catedrático de la Universidad Central, comisario regio de Bellas Artes y diputado a Cortes, y Ricardo Velázquez Bosco, en mayo de 1905. Antes de decidirse, se planteaba la necesidad de constituir "un organismo, un centro, una Junta Técnica, formada por las mayores ilustraciones de nuestro país en materia de arte arquitectónico, á la que se confie el superior cuidado de la Alhambra, la dirección artística y alta inspección de sus restauraciones, el trazado del plan general á que estas deben someterse"⁴⁰³. Finalmente tuvo lugar la ansiada reunión del ministro con los miembros de la Comisión de Monumentos el 15 de mayo de 1905, "con objeto de oír el parecer de los Señores vocales sobre el estado de la Alhambra y medios que deben ponerse en práctica, para atender á la conservación de la misma". Con ello se pretendía "responder á la opinion pública que desde hace tiempo viene preocupada con este asunto". Leopoldo Egulaz achacó la paralización de las obras a la falta de consignación presupuestaria, especialmente la obra de la Sala de la Barca que era la más urgente, junto a los temples del Patio de los Leones. Velázquez bosco se remitió al informe remitido a la Academia en el que expresaba cómo la Alhambra no ofrecía peligro, dada su solidez en la parte principal. Así, aun habiendo algún peligro por filtraciones no existía peligro inminente. Se trataba más bien, en opinión del arquitecto, de "falta de reparos", que chocaban con la

⁴⁰⁰ A.C.T., caja 2 (1903-1904). El compositor y académico de San Fernando, Tomás Bretón, mantenía una estrecha relación de amistad con Francisco de Paula Valladar, informándole de cuanto se trataba en Madrid acerca de la Alhambra, y advirtiéndole continuamente de la prevención que la Academia tenía sobre Mariano Contreras.

⁴⁰¹ "La Alhambra": EL DEFENSOR DE GRANADA, 3 de mayo de 1905 (transcribe un artículo publicado en el diario madrileño EL LIBERAL).

⁴⁰² Gaceta de Madrid, 31 de marzo de 1905.

⁴⁰³ "La Alhambra": El Defensor de Granada, 16 de mayo de 1905.

escasez de recursos; debiendo finalizarse aún el proceso de expropiación de bastantes fincas dentro del recinto. Las obras más urgentes que proponía eran la terminación de la Sala de la Barca, la prevención de humedades en la Rauda y en el Patio de los Leones, el cinchado de la Torre de Comares, la restauración de la Torre de los Puñales; no habiendo ningún peligro de que el curso de las aguas del Darro y el tajo de San Pedro, pudiesen perjudicar a los Palacios. Según se decía la colina de la Alhambra era una colosal esponja que absorbía todas las humedades del cielo y de la tierra.

Elías Tormo, por su parte, manifestó que las consignaciones habían sido abonadas durante los últimos años según se podía. Punto sobre el cual el Director de la Conservación de la Alhambra expresó la irregularidad de estas, pues "un año se redujo la consignación á diez y ocho mil pesetas y aún bajó otro á diez mil solamente", y en 1890 ascendió a 25.000, cantidad que luego se elevó a 30.000. Estando el proyecto de restauración de la Sala de la Barca entregado en el Ministerio desde 1891.

El Ministro propuso el establecimiento de cuotas de entrada a los viajeros que visitasen la Alhambra, para lo cual sería preciso conocer su número aproximado. Sin embargo, expresó Contreras la dificultad de precisar este punto dadas las oscilaciones que se daban en las visitas al monumento, pues unos años podían venir 10.000 y otros no más de 3.000.

De nuevo a instancia del Ministro, Contreras detalló las cuentas de la Alhambra; así, normalmente la consignación ordinaria era de 25.000 pesetas, y para gastos extraordinarios hasta un máximo de 20.000. Como se creía erróneamente, no se gastaba la partida ordinaria en el cuidado de jardines, sino en excavaciones arqueológicas y, sobre todo, en personal (17.500 ptas.) pesetas. El monto total máximo a que se podía llegar era a 62.500 pesetas, repartidas del siguiente modo: en personal, 17.500; en material ordinario, 25.000; y en material extraordinario, 20.000. Recordaba, por último, la necesidad de aumentar la consignación y ejecutar verdaderas obras de consolidación, que hasta el momento no se habían llevado a cabo en el monumento, dado "que el sistema de construcción de los árabes es muy débil". Por contra, Francisco Guillén Robles señalaba que los proyectos de los que hablaba Contreras habían estado largo tiempo sin llevarse a cabo, por lo que si bien era cierta la carencia de fondos, también hacía falta gastar ese dinero.

Manuel Gómez-Moreno manifestó cómo debía atenderse primero a la consolidación de las partes ruinosas, y después á la restauración, señalando como obras urgentes la prevención de humedades en las salas de los Reyes y de Abencerrajes; y no existir peligro en la Torre de Comares, pues "ha leído informes de arquitectos antiguos y también tiene noticias de que se hizo por el Ayuntamiento una obra de consolidación, habiéndose desmontado la bóveda". Y que en las cubiertas debía usarse un sistema que las aislase del fuego —como armaduras metálicas—, en el caso de declararse en el resto de la construcción; solución que, en opinión de Contreras era costosa y poco práctica. Sin embargo, debía consignarse en los presupuestos una cantidad para excavaciones, con el fin de averiguar la posición primitiva del Alcázar, pues si donde se sitúa el Palacio de Carlos V no hubo nunca palacio árabe, en la Alcazaba existe la parte más antigua.

Como conclusión, se acordaron los siguientes puntos:

1º. Que era preciso señalar un presupuesto fijo de ochenta mil pesetas anuales en la forma siguiente:

a. Para personal	17.500
b. Para conservación	25.000
c. Para obras extraordinarias	37.500

Total	80.000
-------	--------

2º. Que el orden de los trabajos debía ser conservación, consolidación y restauración.

3º. Que las obras más urgentes eran las señaladas por el arquitecto Velázquez Bosco.

El Ministro, asumiendo por completo estos enunciados, se sirvió manifestar cómo estaba incluido entre sus proyectos prioritarios la instalación del Museo Provincial en el Palacio de Carlos V⁴⁰⁴.

Durante su visita a la Alhambra, guiado por las explicaciones del arabista Antonio Almagro Cárdenas y de Mariano Contreras, realizó algunas observaciones que le llamaron poderosamente la atención, tales como la montera de cristales de color con la que el padre del actual arquitecto de la Alhambra había cubierto el Mirador de Lindaraja, "moderna y de escaso gusto artístico", que debiera eliminarse, así como la apertura de las ojivas que se tapiaron y se descubren desde el exterior⁴⁰⁵.

La contestación del ministro Cortezo fue declarar la incompetencia de la Comisión de Monumentos mediante la creación, por Real Decreto de 19 de mayo de 1905, de una Comisión Especial de Conservación y Restauración de la Alhambra, a cuyo cargo y responsabilidad se destinaba todo el recinto monumental⁴⁰⁶. Este hecho marcaría la divisoria entre el siglo XIX y el XX en la historia del monumento, abriéndose una nueva época marcada por el intenso intervencionismo del Estado, y su manifiesta inoperancia. Se componía este primer organismo pluripersonal de tres miembros: el arqueólogo y pintor Manuel Gómez-Moreno González como presidente, Miguel Gómez-Tortosa como conservador mayor y el arquitecto Mariano Contreras como director de la conservación. Correspondían al conservador: la jefatura de todo el personal asignado a la Alhambra, incluyendo las propuestas de contratación; el cargo sobre los edificios, dependencias, materiales, herramientas y utensilios propiedad del Estado; y la tesorería y habilitación para los gastos de material, de obras y de oficina, incluidos en los presupuestos del Estado. Por su parte, el director de la conservación tenía bajo su responsabilidad la dirección técnica de las obras ordinarias y extraordinarias de conservación y restauración, formulando y autorizando los oportunos proyectos⁴⁰⁷. El crédito anual para cubrir los gastos ordinarios ascendería a 40.000 pesetas.

⁴⁰⁴ A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1901-1920)*, sesión de 15 de mayo de 1905; A.G.A., leg. 6771.

⁴⁰⁵ "El Ministro de Instrucción Pública en Granada": *El Defensor de Granada*, 16 de mayo de 1905.

⁴⁰⁶ Esta decisión motivó la declaración de Cortezo como «hijo adoptivo» de Granada; vid. EL BACHILLER SOLO, "La Alhambra y la nueva Comisión": *La Alhambra* 173 (1905) pp. 217-219.

⁴⁰⁷ A.H.A., leg. 541. *Reglamento para el personal y servicio de la Alhambra (1905)*.

Durante la sesión constitutiva de la Comisión, el 31 de mayo de 1905, se fijaron los objetivos fundamentales para los que había sido creada, declaración formal de intenciones por la que debía trazarse el plano general de la Alhambra, así como la realización de "estudios encaminados a esclarecer la historia del monumento", que debieran completarse "con exploraciones y la continuación, aunque lenta, de las excavaciones que se vienen practicando que tanta luz dan y han de servir para conocer la planta y disposición de los edificios y relación y enlace de ellos entre sí"⁴⁰⁸.

1º. La conservación e integridad de los monumentos puestos bajo su custodia, evitando su ruina por todos los medios posibles, y teniéndolos reparados cual corresponde.

2º. La formación del proyecto de las obras más importantes que se planteasen, a cuyo fin era indispensable la formación de un plano general de la Alhambra, así como otros parciales de los edificios que conformen el recinto monumental, "trabajo utilísimo y muy necesario por todos conceptos".

3º. La elaboración de estudios encaminados a esclarecer la historia del monumento, épocas de construcción y partes artísticas. Éstos se complementarían con exploraciones y al continuación, "aunque lenta", de las excavaciones que se venían practicando y que "tanta luz dan y han de servir para conocer la planta y disposición de los edificios y relación y enlace de ellos entre sí", modo éste por el que se alcanzaría el conocimiento de la Alhambra primitiva.

4º. La formación de una biblioteca de obras que tratasen de "monumentos árabes de España y del extranjero, así como colecciones de estampas y fotografías que reprodujesen los expresados edificios.

5º. La publicación del *Boletín de la Alhambra*, de carácter mensual y en el que se expresaren los trabajos realizados por la Comisión, y colaboraciones de carácter científico de otros estudiosos⁴⁰⁹.

Aunque el artículo 14 del decreto afirmaba cómo esta Comisión Especial se entendía "hecha sin merma de las atribuciones conferidas legalmente á la provincial de Monumentos y á las Academias que tienen como especial honroso encargo el velar por los monumentos artísticos é históricos", en realidad las omnímodas atribuciones otorgadas al nuevo organismo hacían inútil cualquier otra intervención. La moribunda Comisión de Monumentos, se abstuvo de intervenir en los asuntos de la Alhambra, a la espera de que se aclarase tal conflicto competencial; éste no llegó y se decidió protestar dicha disposición, por cuanto venía a anular las anteriormente consignadas en su reglamento y en la disposición legal de 1870, por la cual se puso a la Alhambra bajo su custodia e inspección inmediata; sus facultades quedaban de este modo abrogadas⁴¹⁰. Como escribiría Francisco de Paula Valladar, "el hecho de que dos de los individuos de la Comisión de la Alhambra pertenezcan á la de Monumentos -Gómez-Moreno y Contreras-, nada quiere decir en

⁴⁰⁸ A.H.A., leg. 357. *Actas de la Comisión Especial de la Conservación y Restauración de la Alhambra* (1905).

⁴⁰⁹ A.H.A., leg. 357. *Actas de la Comisión Especial de la Alhambra* (1905), sesión de 31 de mayo de 1905.

⁴¹⁰ A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1901-1920), sesión de 1 de diciembre de 1905; F. de P. VALLADAR Y SERRANO, "Crónica granadina. La Comisión de Monumentos": *La Alhambra* 185 (1905) pp. 527-528.

prestigio de esta, ni podrá decirse que está allí en su representación no habiéndolos ella nombrado⁴¹¹.

No satisfacería completamente el Real Decreto de creación de la Comisión, cuando hubo quien propuso el nombramiento de una *Junta de Defensa de la Alhambra*, y que el Gobierno autorizara la creación de una lotería especial cuyos beneficios fueran destinados íntegramente a las obras de restauración⁴¹². El más afectado por los quince puntos que componían el articulado del decreto de creación de la Comisión Especial fue, sin lugar a dudas, Mariano Contreras, mantenido en su puesto facultativo como excepcional concesión del Ministerio. Desde 1880 era el arquitecto de la Alhambra y, a partir de 1890, asumió el mando exclusivo del monumento tanto sobre la administración como sobre el personal empleado. Estas funciones absolutas, propias de los antiguos Gobernadores de la Alhambra fueron reducidas a la formulación de proyectos de obras y a la dirección técnica de las mismas, bajo la dependencia de la Comisión Especial. Ello explicaría la resistencia que durante dos años ejerció contra sus dos compañeros, emprendiendo una batalla personal de la que saldría hondamente derrotado.

Las primeras actuaciones de la Comisión consistieron en la excavación de cimientos y desescombro de la Alcazaba, la restauración de almenas y muros de la Torre de los Picos, y la reparación de arabescos en el templete de levante del Patio de los Leones y galería anterior a la Sala de los Reyes. En agosto de 1905, Gómez Tortosa declararía que "el estado de la mayor parte de los locales del palacio árabe es mucho peor de lo que generalmente se cree", proponiendo la Comisión la ejecución de obras urgentes en la llamada Sala de las Ninfas, Torre de los Puñales, alhambí oeste de la Sala de la Barca, Patio de los Leones, Rauda, galería de Mchuca, Patio del Harem, bóveda de la Sala de abencerrajes y alero de la fachada de Comares. De menor urgencia pero igualmente necesarias, se debía atender a la renovación de la mayor parte de la solería de tierra cocida, al solado de los patios de los Arrayanes y de los Leones para evitar la absorción de las aguas de lluvia y las consiguientes filtraciones y humedades, así como el cerramiento de vanos con persianas, maderas o cristalerías⁴¹³. Inmediatamente, Mariano Contreras se dirigiría a EL DEFENSOR DE GRANADA, declarando que las citadas obras son las que él venía reclamando desde 1880, y cuyos proyectos se hallaban aparcados en el Ministerio⁴¹⁴.

En 1906 se estaba trabajando en el entorno de la Torre de las Damas donde se proyectaba la demolición de dos casas modernas adosadas al palacio y la habilitación del estanque. Igualmente se hacía preciso la enajenación de cinco casas de propiedad particular en el Partal, pues debido a las desorbitadas cifras en que sus dueños las habían tasado, se

⁴¹¹ F. de P. VALLADAR Y SERRANO, "La Alhambra, la Comisión y el Museo": EL DEFENSOR DE GRANADA, 16 de junio de 1905.

⁴¹² Cfr. F. de P. VALLADAR Y SERRANO, "Crónica granadina. La Alhambra y la Lotería": *La Alhambra* 184 (1905) pp. 503-504. El franco erudito comentaba de modo sarcástico que era lo más apropiado "á la situación miserable porque atraviesa España, que en la puerta de la Alhambra se coloque un cepillo con esta ó parecida inscripción: «Donativos para atender á la restauración de este monumento»".

⁴¹³ "La Alhambra": EL DEFENSOR DE GRANADA, 18 de agosto de 1905.

⁴¹⁴ El proyecto correspondiente a la restauración de zócalos y pavimentos, de 82.170,54 pesetas, fue presentado en 1888; el de restauración interior de la Sala de la Barca, de 56.201,71 pesetas, en 1901; y el de consolidación, reparación y saneamiento de la Rauda y del Partal, que ascendía a 93.309,43 pesetas, fue presentado en 1904 ("La Alhambra": EL DEFENSOR DE GRANADA, 19 de agosto de 1905).

recurriría a la expropiación forzosa⁴¹⁵.

Por otra parte, los presupuestos de obras que podía autorizar no podían sobrepasar las 1.000 pesetas; sin embargo, la consignación anual para gastos ordinarios no debiera bajar de 40.000 pesetas, lo que suponía un considerable aumento respecto de la cantidad que normalmente venía recibiendo que ascendía a 25.000 pesetas⁴¹⁶.

2.4.6.1. El Informe de Antonio García Alix (1906).

La situación de pugna constante en el seno de la Comisión Especial de la Alhambra era ampliamente conocida por todos tras un año de funcionamiento; y al mismo tiempo eran continuas las denuncias y voces que abusaban de la frase «*la Alhambra se hunde*». El propio Rodrigo Amador de los Ríos manifestaba como se extendía el lúgubre clamor acerca de la ruina inminente, que luego "poco á poco va perdiendo fuerza y desvaneciéndose ante la novedad de un crisis política, de un debate parlamentario, de unas elecciones para Diputados á Cortes ó para Concejales ó de un crimen famoso y sensacional"⁴¹⁷. Los cambios de Gobierno, y por tanto de ministros, eran continuos, de ahí la escasa eficacia de poner en práctica y desarrollar sus programas políticos, si es que llegaban a elaborarlos.

El 11 de junio de 1906 Antonio García Alix⁴¹⁸ elevaba a la Real Academia de San Fernando una moción, probablemente inspirada directamente por Miguel Gómez Tortosa, bajo el título de *Alhambra de Granada. Obras de seguridad que urge realizar en ella*, acompañada de un detallado informe sobre el estado de conservación en que se hallaban las distintas dependencias que constituían el monumento, y un plan completo y razonado de restauraciones y obras de consolidación, cuyos principales puntos fueron señalados ya en su día por Velázquez Bosco⁴¹⁹:

"PATIO DE LOS ARRAYANES.— Debe proseguirse la obra de reparación de las galerías Norte y Sur de dicho patio; estudiarse un proyecto de reparación de la galería Poniente; la de Levante está en buen estado. Para preservar de humedades los muros de este patio, debe estudiarse un proyecto de zócalos y solerías, asentando éstas sobre una gruesa capa de hormigón hidráulico.

⁴¹⁵ "Obras en la Alhambra": EL DEFENSOR DE GRANADA, 6 de enero de 1906.

⁴¹⁶ Durante el breve período que el Ministerio de Instrucción Pública estuvo ocupado por el periodista Andrés Mellado, se libraron 50.000 pesetas para el proyecto de consolidación y restauración de la Rauda.

⁴¹⁷ R. AMADOR DE LOS RÍOS, "De la Alhambra. Notas de actualidad referente al Palacio de los Al-Ahmares": *La España Moderna* (1905).

⁴¹⁸ Antonio García Alix, maurista acérrimo, colaboró con algunos de los proyectos financieros de Raimundo Fernández-Villaverde. Gobernador del banco de España durante algún tiempo, ocupó las carteras de Hacienda y de Instrucción Pública y Bellas Artes, cuando se dividió del Ministerio de Fomento; llegó a elaborar un proyecto de ley sobre conservación monumental que no llegaría a aprobarse nunca y fue miembro de la Real Academia de San Fernando, de ahí que su informe se mantenga en la línea conservacionista propugnada por la institución. Murió en 1911 (vid. J. ÁLVAREZ LOPERA, *op. cit.*, p. 54; I. ORDIERES DÍEZ, *op. cit.*, p. 172).

⁴¹⁹ El BACHILLER SOLO, "Otra vez la Alhambra": *La Alhambra* 201 (1906) pp. 313-315.

PATIO DE LOS LEONES.— Hay que aplomar todas sus columnas, reconstruir las armaduras de las cubiertas de sus galerías y del templete de Poniente, y colocar zócalos y solerías.

SALAS DE ABENCERRAJES, DOS HERMANAS Y DE LOS REYES.— hay que reconstruir la cubierta de la sala de Abencerrajes, colocar contrafuertes exteriores en el muro Poniente de la sala de los Reyes ó de la Justicia, reconstruir su solería y colocar cristaleras en los vanos de los cuerpos de luces de estas tres salas, para evitar que el agua de lluvia penetre en el interior, como hoy sucede.

PATIO SOBRE EL ALGIBE, CONTIGUO Á LA SALA DE ABENCERRAJES, CONOCIDO POR PATIO DEL HAREM.— Tiene la arcada un grandísimo desplome, habiendo perdido, habiendo perdido su verticalidad la columna, cuyo capitel está completamente descentrado. En el arco se inicia ya la línea de fractura.

RAUDA.— Deben continuarse las obras de consolidación y saneamiento que hoy está en curso de ejecución.

RESTOS DE OTRA RAUDA EN LA ALAMEDILLA.— Deben cercarse con un muro y proteger las sepulturas y trozos de pilares descubiertos, de manera que no se destruyan.

SALA DE LA BARCA.— Deben continuarse las obras de esta sala que fué destruida por un incendio hace diez y seis años. Ya se terminaron las correspondientes á la reconstrucción de la armadura y su cubierta.

LOCAL DEL EXTREMO PONIENTE DE LA SALA ANTERIOR.— En muy mal estado: debe practicarse el re... y consolidación de sus muros, apuntalados hoy.

SALA DE EMBAJADORES Ó DE COMAREX.— Esta sala, una de las más hermosas del palacio, es también de las que más necesitan se atienda á su consolidación, que exige las siguientes reparaciones:

- a) Reforzar el local abovedado que existe debajo del salón.
- b) Atirantado de los cuatro muros, especialmente el muro Norte, que se encuentra en el caso de las fachadas nortes de todas las torres de esta parte del recinto.
- c) Colocación de llaves en las grietas que actualmente existen y macizar éstas.
- d) Substitución de la armadura de cubierta que hoy tiene la torre por otra mejor construida y, sobre todo, menos pesada. La actual cubierta reemplazó á la antigua bóveda de la torre, y en vez de pensar en darle ligereza, se construyó una armadura muy mal hecha y en la que se empleó el ladrillo por tabla en vez del enlatado de madera, dándole á dicha armadura un peso grandísimo, que hubiera podido evitarse.
- e) Hacer desaparecer los balcones modernos que actualmente existen y que además de la impropiedad que presentan no reportan ningún beneficio á la torre, por las humedades cuando llueve.
- f) Colocación de cristaleras en todos los vanos, tanto en los inferiores como en los que para dar luz hay en la parte superior de la sala.
- g) Substituir la actual solería de baldosas modernas de barro, y en muy mal estado, por un pavimento de grandes tableros de mármol.

LOCALES ANEJOS AL PATIO DE LA MEZQUITA.— Se encuentra en malísimo estado su hermoso alero, que hay necesidad urgente de reparar.

También debe estudiarse la manera de evitar las humedades que se observan en los locales situados al Sur de este patio.

Sería muy interesante rehabilitar la antigua entrada al Palacio, y se podría incluir en el mismo proyecto el saneamiento de esta parte del Palacio, y la manera de hacer desaparecer dichas humedades.

TORRE DE LOS PUÑALES Y GALERÍA DE MACHUCA.— De pensarse en reconstruir esta parte de la Alhambra, habría que reconstruirla completamente, utilizando lo que se pudiera. La arada de la galería de Machuca está macizada, pero se podrían aprovechar buen número de arcos; las columnas se utilizaron para el corredor que une el salón de Embajadores con las habitaciones del Emperador Carlos V. Este corredor podía desaparecer y darle al muro inferior, ó cortina de la fortificación, su antigua altura.

MURO NORTE DEL RECINTO ENTRE LAS TORRES DE COMAREX Y DE LOS PUÑALES Ó MACHUCA.— Debe ejecutarse con urgencia el recalzo de este muro.

HABITACIONES DEL EMPERADOR CARLOS V.— Han perdido su aplomo las fachadas que dan al patio de Lindaraja; el desplome tiene más importancia en el muro que corresponde á la sala llamada de las Frutas y en la galería de Lindaraja.

OBSERVACIÓN.— En la anterior nota se expresan únicamente las obras más urgentes que se consideran necesarias para la conservación del Palacio. La duración probable de todas estas obras, desde el punto de vista facultativo, atendiendo al buen orden en su ejecución y á que no se imposibiliten las visitas al Palacio, puede calcularse en seis años⁴²⁰.

Señalaba además cómo "estamos en el caso de acudir respetuosa pero enérgicamente ante el Gobierno y exponerle la verdadera situación de la Alhambra, sometiéndole, en mi opinión, la necesidad primero de asegurar, en evitación de que la ruina vaya desplomando torres y departamentos; y una vez conseguido esto, emprender obras de conservación, no de restauración, pues éstas aminoran el mérito artístico, borrando lo que constituye en la historia del arte la fisonomía de cada tiempo, de cada época, de cada estilo, y emprender, por último, una labor de investigación para completar en todo lo posible recinto y edificio"⁴²¹. Y para llevar a cabo todas estas operaciones, y manifiesta ya la actitud conflictiva y poco dialogante del director de la conservación, García-Alix proponía además que la Academia nombrase un arquitecto auxiliar que redactase y firmase los proyectos necesarios. En sesión ordinaria de la sección de arquitectura de la Academia de San Fernando, su presidente, Ricardo Velázquez Bosco, argumentaba la memoria de García Alix según el que él mismo presentó en junio de 1903. A la Academia correspondía fijar el orden de las obras a realizar, encargándose Velázquez Bosco de elaborar el correspondiente informe que presentó el 2 de julio de 1906. En él, tras la descripción del estado de la Alhambra en sus diferentes partes, expresaba la necesidad de emprender con urgencia obras de reparación en dicho edificio, así como otras de exploración y aún varias de restauración, pues había sitios del monumento en los cuales para conservar y reparar se hacía imprescindible restaurar⁴²². Pero en lo tocante al espinoso asunto del arquitecto auxiliar, la Academia se pronunció de forma negativa, por una parte por el respeto de Velázquez Bosco, y además porque ello suponía declarar la incompetencia de Mariano

⁴²⁰ L. SECO DE LUCENA, "La Alhambra abandonada", *El Defensor de Granada*, 23 de abril de 1907.

⁴²¹ A. GARCÍA ALIX, "Alhambra de Granada. Obras de seguridad que urge realizar en ella": *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones* 160-161 (1906) p. 115.

⁴²² A.A.S.F., libro 3-147. *Actas de la sección de arquitectura (1889-1936)*, junta de 30 de junio de 1906. Las simpatías profesionales entre Velázquez Bosco y García Alix venían de tiempo atrás, e incluso el discurso de ingreso de éste en la Academia en 1903 fue constestado por el primero.

Contreras, académico correspondiente y arquitecto del Ministerio de Fomento. El eco en los medios periodísticos fue desigual, siendo duramente criticado por Valladar y Fabián Vidal⁴²³.

2.4.6.2. La dimisión de Mariano Contreras y la reorganización de la Comisión Especial de Conservación y Restauración.

Sin embargo, Contreras había presentado ya, en julio de 1906, su dimisión irrevocable como director de la conservación de la Alhambra. Desde entonces, y hasta su cese por Real Orden en mayo de 1907, se libró una violenta batalla entre éste y sus ex-compañeros de la Comisión, que fue reflejada por la prensa en forma de comunicados y remitidos. El detonante resultó un artículo aparecido en el diario EL RADICAL, el 23 de julio de 1906, donde se argumentaba la dimisión del arquitecto de la Alhambra en respuesta a los cargos formulados contra él, y ante el Ministro de Instrucción Pública, por parte de Gómez-Moreno y de Gómez Tortosa. Contreras, indignado por las graves acusaciones vertidas contra él de incompetencia e insuficiencia, y queriendo ver en ellas la mano de los otros miembros de la Comisión, expuso en EL DEFENSOR DE GRANADA su punto de vista sobre los hechos⁴²⁴.

El primer motivo de enfrentamiento tuvo lugar durante la sesión constitutiva el 29 de mayo cuando se acordó que el Conservador Mayor habría de residir en la Alhambra, en la casa que entonces ocupaba Mariano Contreras en la calle Real. El Gobernador Civil concedió a éste un plazo de quince días para abandonar la morada que había venido ocupando desde hacía cuarenta años. Aunque nunca se negó a cumplir el citado mandato, el arquitecto de la Alhambra fue demorando su traslado hasta 15 de julio de 1907, mes y medio tras ser admitida su dimisión como miembro de la Comisión. Como declararía años después Modesto Cendoya, "nombrada la Comisión especial de conservación en 1905, por uno de sus individuos se me ofreció nombrarme arquitecto de la Comisión para formular proyectos y dirigir trabajos, y les hice las reflexiones oportunas, convenciéndoles de que no podía sin consentimiento de mi compañero entrar a colaborar con él en los trabajos de la Alhambra"⁴²⁵.

Como señalaban Gómez-Moreno y Gómez Tortosa, su criterio en la Comisión Especial era el de ejecutar en la Alhambra obras de consolidación antes que de restauración; primer argumento de disputa con el restauracionista Contreras. Ninguno de los proyectos de fortificación que le fueron encargados llegó a ser elaborado; de ahí que hubiesen de recurrir a la ejecución de los trabajos conforme el arquitecto redactaba los proyectos. Así se ejecutaron las obras de la Torre de los Picos, las de la Torre de las Damas, el saneamiento del Patio de la Mezquita, las solerías del Palacio, la ordenación y clasificación de los objetos del Museo de la Alhambra, etc. Había temas que no pasando de anecdóticos adquirieron una importancia desorbitada en el enfrentamiento; por una lado,

⁴²³ Cfr. F. VIDAL, "Otro doctor a la Alhambra": LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA, 24 de julio de 1907.

⁴²⁴ "Remitido": EL DEFENSOR DE GRANADA, 27 de julio de 1906.

⁴²⁵ "Hablando con D. Modesto Cendoya": EL DEFENSOR DE GRANADA, 23 de mayo de 1903.

la venta de unos mulos de acarreo que Gómez-Moreno y Gómez Tortosa consideraron inútiles y suponían un considerable gasto su mantenimiento, y por otro la vivienda asignada al Conservador junto a la Puerta del Vino y que Mariano Contreras se negaba a abandonar. Las acusaciones mutuas de establecer prácticas dictatoriales en el gobierno de la Alhambra, y las alusiones a la especial "idiosincracia" de unos y otros, redondearon la polémica⁴²⁶. Contreras dejó de asistir a las juntas de la Comisión, evidenciando así su oposición a todo lo elaborado por ésta. Fue, en mayo de 1906, cuando se propuso al Ministerio de Instrucción Pública el nombramiento de un arquitecto auxiliar que dirigiese las obras en curso de ejecución y redactase los importantes proyectos mandados estudiar por la Superioridad, proposición recogida por Antonio García Alix en su informe a la Academia de San Fernando y que fue rechazado⁴²⁷; naturalmente, el director de la Alhambra veía en ello una maniobra de sus compañeros para deshacerse de él. Además se comunicaba al presidente de la Comisión cómo la consignación de 40.000 pesetas se gastaba "sólo en parte y ésta se aplica exclusivamente a los gastos más indispensables de jornales y material de conservación", y "puesto que no se ha hecho manifestación alguna por el Director de la restauración en cuanto a la aprobación de presupuestos destinados a conservaciones y pequeñas reparaciones del monumento", desde el Ministerio se mandaba convocar en junta a la Comisión para proponer un plan urgente de intervenciones. Como respuesta, Contreras dispuso la reanudación de las obras de la Rauda, informando de las obras en curso y proponiendo un plan de obras de menor cuantía para el año en curso⁴²⁸.

El Gobierno tenía claro cómo las obras a realizar en la Alhambra eran de lenta, larga y difícil ejecución, habiendo de ser encomendadas a obreros hábiles y especializados. Sin embargo, ello sería aplicable a obras de restauración de ornamentos, no a obras de fortificación, recalzo de muros, arreglo de armaduras, construcción de pilares y sostenes, etc. que eran las que verdaderamente requería el alcázar. Para éstas tan sólo bastaría con "una dirección inteligente y facultativa", y la intervención de operarios no especiales⁴²⁹.

Ciertamente, Mariano Contreras nunca pudo digerir que la época del dominio absoluto de su familia sobre el alcázar nazarí había concluido. Las críticas a su gestión al frente del monumento llegaron a convertirse en ataques personales. Eran muchos los enemigos, desde la época de su padre, que tenía creados, y siendo la Alhambra foco de atentas miradas no sería difícil hallar motivos para la polémica, especialmente tras el incendio de 1890. Para distraer la atención sobre su trabajo, el arquitecto se limitaba a solicitar créditos extraordinarios que no se veían justificados con obras, de ahí que las reclamaciones desde el Ministerio fuesen constantes. La Alhambra no estaba necesitada de dinero, sino de proyectos y planes integrales de conservación. No obstante, tampoco gozó de la fuerte personalidad de Rafael Contreras ni de su particular talento, lo que le creó una fama de persona de trato difícil y poco dotada.

En el informe dirigido por Francisco de Paula Valladar a Rodrigo Amador de los Ríos, en junio de 1907, expresaba cómo dicho plan de intervenciones debía estar ordenado,

⁴²⁶ M. CONTRERAS, "Comunicado": EL DEFENSOR DE GRANADA, 4 de agosto de 1906; M. GÓMEZ-MORENO GONZÁLEZ y M. GÓMEZ TORTOSA, "Comunicado": EL DEFENSOR DE GRANADA, 12 de agosto de 1906.

⁴²⁷ "Comunicado. La Alhambra": EL DEFENSOR DE GRANADA, 29 de julio de 1906.

⁴²⁸ A.H.A., leg. 410.

⁴²⁹ "La Alhambra": EL DEFENSOR DE GRANADA, 26 de abril de 1907.

según la importancia y necesidad de las obras, para que las cantidades que a ellas se destinasen tuviesen una inversión lógica y racional; pero sin olvidar las investigaciones arqueológicas que debían hacerse en el Secano, en la plaza de los Aljibes, en los rellenos que rodeaban el Palacio de Carlos V, en la Rauda y en la parte trasera de la Sala de la Justicia. Recordaba cómo Mariano Contreras, al rehacer el alhamí frontero a la escalera que comunicaba la Casa Real con el Palacio de Carlos V, había hallado varias piezas de cristal de colores procedentes de engarces de cristalerías de época nazarí⁴³⁰.

El 27 de abril de 1907, el Marqués de Portago, diputado por Granada, y el ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Faustino Rodríguez de Sampedro, mantuvieron una reunión en la que el primero transmitiría la urgente necesidad de reconstituir la Comisión Especial de la Alhambra; en ella permanecerían Gómez-Moreno y Gómez Tortosa. Mariano Contreras sería sustituido por otro arquitecto, y, en representación del Gobierno, un inspector central -también facultativo- giraría periódicas visitas al monumento informando del curso de los trabajos. Finalmente, fue aceptada la dimisión del Director de la Alhambra por la Real Orden de 1 de mayo de 1907, y una semana más tarde se publicaban los nombramientos de Modesto Cendoya Busquets y Manuel Zavala, para los puestos de director e inspector de la Alhambra, respectivamente. La polémica llegó al Congreso, donde el ministro Rodríguez de Sampedro llegó a declarar cómo la cuestión de la Alhambra dependía, efectivamente, de la actividad de los que en ella intervinieran y no de dinero.

La oleada de propuestas, manifestaciones y demostraciones de interés por el estado del monumento más visitado del país se continuaron durante las semanas siguientes. A iniciativas como la del diputado por Granada, Leonardo Ortega, según la cual proponía que los once diputados y tres senadores de la provincia encabezaran una suscripción popular para recaudar 250.000 pesetas con destino a las obras de la Alhambra⁴³¹, se sucedían opiniones como la del pintor francés Gaston La Touche, quien prefería la ruina grandiosa del edificio a una torpe restauración⁴³².

La labor de Contreras al frente de la Alhambra fue calificada por el arquitecto Ricardo Velázquez Bosco como muy positiva, dado que las obras "se realizan con una verdad y un minucioso estudio del monumento, hasta en sus menores detalles, cual no se ve en las anteriormente hechas"⁴³³. Sería inmediatamente sustituido por el hasta entonces arquitecto municipal, Modesto Cendoya Busquets. Miembro de la Comisión Especial, su postura abiertamente restauracionista le enfrentaría de nuevo con los otros dos miembros, con pugnas de tal calibre que en 1913 se disuelve la Junta⁴³⁴.

⁴³⁰ Cfr. C. INFANTAS, F. de P. GÓNGORA, F. de P. VALLADAR, *op. cit.*, pp. 22-24; vid. también, F. de P. VALLADAR Y SERRANO, "La Alhambra. Después del «Informe»": *La Alhambra* 222 (1907) pp. 241-243.

⁴³¹ "Sobre la Alhambra": *EL DEFENSOR DE GRANADA*, 2 de mayo de 1907.

⁴³² "La Alhambra y Gaston La Touche": *EL DEFENSOR DE GRANADA*, 5 de mayo de 1907.

⁴³³ R. VELÁZQUEZ BOSCO, "Informe emitido por el Arquitecto Inspector de la Alhambra, D. Ricardo Velázquez Bosco en 1903". En *Informes acerca del estado de la Alhambra*, Granada 1914, p. 9.

⁴³⁴ Modesto Cendoya Busquets, llegó a Granada en 1885 con motivo de los terremotos de Alhama. Ocupó el puesto de arquitecto municipal, y fue admitido en la Academia Provincial de Bellas Artes de Granada en 1899, con un discurso pronunciado en 12 de enero de 1902 contestado por Mariano Contreras. Como arquitecto proyectó diversas construcciones en estilo neomáoorabe como el hotelito de Nicolás Escoriaza y el Hotel Alhambra Palace, en Granada, o el Pabellón de España para la Exposición Universal de Bruselas de

La primera iniciativa que se desprendía de la citada Real Orden de 1º de mayo de 1907, fue la elaboración de un completo informe sobre el estado de conservación de la Alhambra por el arquitecto Manuel Zavala Gallardo, sustituto accidental de Ricardo Velázquez Bosco, que fue presentado en agosto de dicho año⁴³⁵. En él se advertía cómo sus fábricas no amenazaban ruina inminente que no diese lugar a la aplicación normal de una acción reparadora, cometiéndose graves exageraciones en la apreciación de su verdadero estado, pues "ni éste es tan feliz que permita entregarse sin peligro a las indolencias de un tranquilo descanso, ni tan desdichado que parezcan razonables la desesperación y el abandono"; el mal existía pero el remedio era posible mediante la aplicación de un plan bien fundado, y ejecutado con método y con perseverancia, sin violencias y sin interrupciones. En primer lugar, afirmaba que el emplazamiento de la Alhambra era inengablemente sólido, por lo que los envites del Darro sobre el Tajo de San Pedro en poco o en nada podían afectar a su estabilidad⁴³⁶. Debía procederse a una revisión del estado jurídico de la propiedad particular en el recinto, fijando en 70.000 pesetas la cantidad anual consignada para gastos generales de conservación. También debería extenderse de 1.000 a 3.000 pesetas la facultad discrecional que atribuía a la Comisión Especial de la Alhambra el artículo 7º del Real Decreto de 19 de mayo de 1905, así como la creación de una oficina facultativa de la dirección de obras, constituyendo el estudio del arquitecto de la Alhambra como una propiedad estatal, dotada con personal adecuado y autorizado para hacer los gastos necesarios de instalación y de material. Para ello debía completarse la plantilla de empleados con otros ligados al servicio de arquitectura, a la formación y ordenación del Museo y un aumento del destinado a la vigilancia y portería de los Palacios.

Pero los intentos de la Comisión por que Modesto Cendoya cumpliera el «Plan Zavala» fracasaron, provocando la dimisión de Gómez-Moreno al frente de la misma y su disolución en 1913. Las campañas de la prensa en contra de la Comisión Especial y a favor, primero de Mariano Contreras, y después de Modesto Cendoya, no era más que la reacción de los prorrostatadores al descrédito profesional de sus defendidos. La creación en 1914 del Patronato de la Alhambra, como continuación de la fracasada Comisión Especial, se vió por determinados medios periodísticos como una astuta maniobra contra Cendoya, como la Comisión lo había supuesto en la caída de Contreras. La respuesta del grupo de partidarios de la conservación no fue menos explícita; y así, Manuel Martínez de Victoria, administrador del nuevo Patronato, declaraba:

"Dábase por cierto que terminándose con la constitución del Patronato la larga serie de *dictaduras técnicas* que sobre la Alhambra han venido actuando -unas, las menos, beneficiosas, y otras, las más, tan funestas como la destructora acción del tiempo, de los hombres y de la incuria nacional-, la existencia del maravilloso monumento quedaría para siempre asegurada, y la sin par Alhambra, libre ya de la amenaza de los *Barberini*, podría

1910.

⁴³⁵ Cfr. M. ZAVALA Y GALLARDO, "Informe emitido por el Arquitecto D. Manuel Zavala y Gallardo respecto de la Alhambra en 1907". En *Informes acerca del estado de la Alhambra*, Granada 1914.

⁴³⁶ Ya en 1905, un informe elaborado por los ingenieros Gómez Tortosa, Fernández Fígares y García Zamora, se señalaba la inexistencia de peligro para la Casa Real de la Alhambra, y no inminente para parte de la Alcazaba, "pero que encontrándose estas torres en estado ruinoso, es de presumir se derrumben, antes que el tajo las alcance, á menos que se acuda prontamente á la consolidación de aquéllas" (F. de P. VALLADAR Y SERRANO, "Crónica granadina": *La Alhambra* 178 (1905) pp. 358-360).

desafiar los siglos.⁴³⁷

Más adelante, en clara alusión a la acción de Cendoya, manifestaría cómo el nuevo organismo creado, *"esa barrera"* opuesta a todo atentado artístico, impediría que el terrible autócrata continuase en el camino de perdición emprendido (...) que no era otro que *hacer* una Alhambra de *fantasía* destruyendo incluso lo edificado en el siglo XV⁴³⁸.

La mayor parte de los trabajos de restauración pendientes, como la consolidación de la galería y patio de Machuca, del Patio del Harem, de las torres de las Damas, de Comares, de los Puñales, del Peinador o del ex-convento de San Francisco, así como la incorporación de propiedades particulares, no se ejecutarían hasta el período de Leopoldo Torres Balbás (1923-1936).

2.4.7. El efecto de las campañas de prensa.

Si bien desde mediados del siglo XIX se venían sucediendo críticas a la dirección de las obras de la Alhambra, estas adquirieron mayor virulencia cuando Mariano Contreras fue nombrado arquitecto del monumento. Artículos firmados por periodistas, escritores o estudiosos eran publicados en diarios y revistas, y contribuyendo a crear un estado de opinión, y en algunos casos de oposición, a lo que se hacía en el monumento nazarí. Debemos recordar el papel esencial jugado por la prensa en el asunto del incendio de 1890, pues selló la sentencia de muerte de los Contreras. A partir de entonces eran continuas las voces que reclamaban mayor atención por parte del Gobierno, resolviendo éste en 1905 la creación de la *Comisión Especial para la Conservación y Restauración*.

Pero de nuevo, se hicieron públicas las desavenencias entre los miembros del nuevo organismo. Un extenso artículo firmado por Luis Seco de Lucena Escalada y titulado "La Alhambra abandonada", sentenció el fin de Mariano Contreras. Publicado en *El Defensor de Granada* el 23 de abril de 1907, vino a insuflar los ánimos, ya de por sí cargados, en las conciencias sobre la apremiante necesidad de ejecutar obras de restauración y conservación en la Alhambra. La situación, calificada de insostenible por el articulista, estaba comprometiendo el "decoro nacional"; ello no suponía "una conveniencia de carácter interior; envuelve un tácito compromiso internacional que nos obliga á ser fieles guardadores del patrimonio que á la Humanidad legaron los árabes; y no podemos, sin mengua, desatender esta obligación que, bien cumplida, nos honra, y que, abandonada, puede ser para nosotros justificado motivo de escarnio; porque Europa y América no nos perdonarían jamás el verse privadas, por incuria de los españoles, del inefable placer de contemplar las bellezas de la Alhambra y de recordar en su presencia una de las páginas más esplendorosas del progreso humano". Ofuscados por las mezquindades de la política personal, declaraba, los sucesivos gobiernos de la nación no percibían otros horizontes que los puramente materiales y económicos. Si bien se había conseguido frenar el derrumbe de la Alhambra, nunca se había llegado a acometer seriamente y con arreglo a un plan general

⁴³⁷ M. MARTÍNEZ DE VICTORIA, "La Alhambra": MUNDO GRÁFICO, febrero de 1915.

⁴³⁸ *Ibidem*.

la obra de su restauración; y ello, no por dificultades económicas, sino por "una mezquina cuestión de personal" donde se mezclaban compromisos personales y recomendaciones particulares desde el propio Gobierno. De este modo, aparecía en escena un nuevo aspecto de la cuestión y nada tranquilizador. En el panegírico exhorto hacia la Alhambra, Seco de Lucena declaraba:

"Si la Alhambra desapareciese, España perdería el más espléndido florón de su corona; si la Alhambra se hundiera, es imposible calcular los perjuicios morales y materiales que tan tremendo suceso acarrearía á Granada. No hay cosa que más nos importe ni que más deba interesarnos que la conservación de la Alhambra; porque la Alhambra es la síntesis de nuestras tradiciones, el resumen de las bellezas artísticas que atesora la ciudad, el mágico amuleto que nos conserva en la jerarquía de las grandes capitales de Europa y cuyo poder atractivo es superior al que ejercen las ruinas de Pompeya, el Coliseo de Roma, la Catedral de Colonia, el Partenón de Atenas, las Pirámides de Egipto y todos los grandes monumentos que la antigüedad nos ha legado."⁴³⁹

Recordaba también cómo el Salón de Comares no se había hundido porque se hallaba sólidamente apuntalado en la sala baja de la torre, al igual que el Patio del Harem, la Torre de los Puñales, la galería del Patio de Machuca y la portada de Comares. Y, sin embargo, se había llegado a devolver al Ministerio, por falta de aplicación, la cantidad de 1.282,84 pesetas en 1905 y 416,01 en 1906. La restauración de los desperfectos que produjo en la Sala de la Barca el incendio de 1890, seguía paralizada, así como las reparaciones de la Torre de las Damas, la fachada de poniente de la Torre de la Justicia y el Oratorio del Mexuar⁴⁴⁰.

La repercusión social del artículo fue inmediata, pronto la noticia se difundió por todo el país y aún por el extranjero; se llegaba a pedir la docta opinión del arqueólogo Rodrigo Amador de los Ríos o del arquitecto Modesto Cendoya, quien había "estudiado la Alhambra mejor de lo que muchos creen"⁴⁴¹. Tal situación de alarma indujo al Gobernador Civil de la Provincia a convocar con carácter de urgencia una asamblea de notables de la ciudad para adoptar algunos acuerdos encaminados a mejorar el estado de conservación de la Alhambra⁴⁴². El propio Gobernador quería empezar a depurar

⁴³⁹ L. SECO DE LUCENA, "La Alhambra abandonada", *El Defensor de Granada*, 23 de abril de 1907.

⁴⁴⁰ Ibidem.

⁴⁴¹ Además de *El Defensor de Granada*, otros diarios, fundamentalmente madrileños, prestaron especial atención a la cuestión de la Alhambra, como DIARIO UNIVERSAL, ESPAÑA NUEVA, LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA, EL INTRANSIGENTE, EL PAÍS, HERALDO DE MADRID, LA ÉPOCA, EL LIBERAL, HERALDO MILITAR, EL CORREO ESPAÑOL, EL GLOBO, EL IMPARCIAL o EL CORREO; vid también, F. de P. VALLADAR Y SERRANO, "Crónica granadina. Otra vez la Alhambra": *La Alhambra* 216 (1906) pp. 119-120.

⁴⁴² Asistieron, además del Gobernador, Luis Soler Casajuana, los diputados Marqués de Portago, Manuel Rodríguez-Acosta, Juan Ramón La Chica, el ex-senador Rafael Jiménez de la Serna; Diego Marín, por la Academia Provincial de Bellas Artes; el rector de la Universidad Eduardo García Solá y el director de la Escuela Normal de Maestros Francisco Javier Cobos; el arcediano Antonio Ortega, en representación del Arzobispo; el coronel Joaquín Sancristóbal, por el Gobierno Militar de Granada; el presidente de la Audiencia Territorial, Sr. Gullón, y el de la Audiencia Provincial, Liborio del Hierro; el fiscal de S.M., Ramón de las Cagigas; el teniente hermano mayor de la Real Maestranza de Caballería, Luis Andrada; el director de la Escuela Superior de Artes e Industrias, Manuel Gómez-Moreno; el director de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, Francisco de Paula Villa-Real; el rector de las Escuelas Pías, P. Anselmo Corrales; el presidente de la Cámara Agrícola, Marqués de Dilar; el presidente de la Diputación Provincial, José Díaz Palomares; el vicepresidente de la Comisión Provincial, Joaquín Castillo Valdivia; el ex-vicepresidente de la misma, Antoni Moreno Pérez, el alcalde de Granada Mariano Fernández Sánchez-Puerta; el ex-presidente de la Diputación Provincial, Miguel Aguilera Moreno; el presidente del Círculo Católico de Obreros, Manuel Benavides; el comisario regio del Colegio de San

responsabilidades:

"La culpa de la triste situación á que hemos llegado no es precisamente de los Gobiernos, que por lo general se han mostrado siempre solícitos para atender esta sagrada obligación y nunca se han negado á facilitar los recursos más precisos; de modo que si en verdad no ha habido medios para hacer la obra general de restauración que la Alhambra necesita, se han tenido los suficientes para poder irla fortificando sin que llegase al estado en que hoy se encuentra. El expediente, el eterno expediente y las cuestiones personales; la incompatibilidad que existe entre los encargados de conservar la Alhambra, más bien que la acción del tiempo y el abandono del Gobierno, son los elementos que han contribuido á su estado de ruina. A causa de estos antagonismos, el arquitecto no presenta proyectos, se paralizan las obras y hasta llega el caso de surgir incómodos escandalosos que trascienden al público en recriminaciones y comunicados que todos conocen"⁴⁴³

Incluso llegó a relatar "que una vez en unión de otros diputados y amigos de Granada estuvo á visitar al ministro para pedirle que destinase mayor cantidad á las obras de la Alhambra, y tuvo que salir sonrojado porque el ministro le preguntó que para qué queríamos más dinero cuando no se invertían las sumas que estaban consignadas, como le demostró dándole una nota de las que en fin del ejercicio habían sido devueltas". Las acusaciones fueron subiendo de tono cuando el Marqués de Portago manifestó que la cuestión que se estaba discutiendo ofrecía dos aspectos: uno comprendía el pasado que abarcaba igualmente el presente y el porvenir de la restauración de la Alhambra. En relación al pasado, continuaba, "lo mejor que puede hacerse es correr el piadoso velo del silencio porque las responsabilidades que resultan son tan enormes que cree que quien las ha contraído puede considerarse hasta incurso en la sanción del Código Penal; porque no se puede traer á la Alhambra la augusta Majestad del Rey y á sus ministros responsables para engañarlos como se ha hecho, enseñándoles los aposentos superiores del Palacio y ocultándoles la parte ruinosa, á tal extremo que para que no pudiese ocurrir la contingencia de un descuido, se tablearon los departamentos que están en ruina y que gracias, dijo, á la sinceridad del artículo del Sr. Seco de Lucena, y á la oportunidad con que ha publicado las fotografías de la parte ruinosa, han sido expuestas á la pública consideración. (...) Cuando el ex ministro Sr. Cortezo vino á Granada (...) nombró una Junta de conservación y restauración, que es un organismo perfectamente equilibrado, pero no tuvo en cuenta al designar las personas que habían de constituir la que estas eran incompatibles de caracteres y de condiciones á que se ha referido, y que conociendo esto, hace tiempo se puso de parte de donde está la razón, que es donde está la conveniencia del interés público de Granada". Es decir, era de todos conocida la animosidad que reinaba entre los miembros de la Comisión Especial de la Alhambra: Manuel Gómez-Moreno González, Miguel Gómez Tortosa y Mariano Contreras.

Finalmente, se acordaría dirigir al Gobierno una manifestación solicitando:

1º. El nombramiento inmediato de un arquitecto principal con los arquitectos auxiliares que se considerasen precisos, para proceder a elaborar un plan general de las obras de fortificación, investigación y restauración que la Alhambra requería, y otro facultativo que con la representación especial del Gobierno viniese periódicamente desde

Bartolomé y Santiago, Pablo Peña Entrala; Joaquín López Atienza, por la Junta Directiva del casino Principal; Luis Rico, por la del Liceo artístico y Literario; Fernando Gómez de la Cruz y Miguel Montalvo, por *La Publicidad*; Jaime Montero, por el *Noticiero Granadino*; y Luis Seco de Lucena, por *El Defensor de Granada*.

⁴⁴³ "La Asamblea de la Alhambra", *El Defensor de Granada*, 25 de abril de 1907.

Madrid para inspeccionar las obras.

2º. La inclusión en los Presupuestos Generales del Estado para 1908 un crédito de 250.000 pesetas para atender a la conservación del monumento.

3º. El libramiento inmediato de los presupuestos ya aprobados, al objeto de reanudar sin pérdida de tiempo las obras de fortificación que se emprendieron y habían sido paralizadas.

4º. La aprobación de los proyectos de obras remitidos a la Dirección General de Bellas Artes y que aún no habían sido despachados.

Y, por otra parte:

1º. Que se elaborase por el secretario de la Comisión de Monumentos, Antonio Almagro Cárdenas, un informe de las disposiciones legales sobre las atribuciones de la Comisión en la restauración de la Alhambra.

2º. Que se nombrase a Francisco de Paula Valladar y Francisco de Paula Góngora para inspeccionar las obras que se efectúan en la Alhambra y demás monumentos nacionales de la Provincia⁴⁴⁴.

Mariano Contreras expresó su disconformidad con esta asamblea que pretendía otorgar de nuevo las competencias sobre la conservación de la Alhambra a la Comisión de Monumentos, al entender que no procedía ocuparse de sus acuerdos por no haberse adoptado con arreglo a lo que ordenan las disposiciones vigentes. Almagro elaboró el informe que se le había encargado relativo a las atribuciones de la Comisión en la Alhambra, que fue objeto de algunas modificaciones por el propio Contreras. Por su parte, Valladar, tras la dimisión de Contreras, comunicaba su renuncia a asumir la inspección de la Alhambra y demás monumentos de la provincia⁴⁴⁵, justificando tal actitud con las siguientes palabras:

"Por desgracia, ni la Comisión ni el que suscribe disponen de los recursos necesarios para llevar á cabo esa inspeccion de manera que resultara util al arte, á la historia y á la verdad, ni esa inspeccion es posible realizarla en el monumento mas importante de la provincia —en la Alhambra—, en donde, desde el decreto del ministro Cortezo, con arreglo á sus equívocos preceptos, se desconocen los derechos y deberes de esta Comision provincial, como lo prueba un hecho reciente del cual el que suscribe se abstiene de entrar en penosas esplicaciones."⁴⁴⁶

⁴⁴⁴ A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1901-1920)*, sesión de 28 de abril de 1907.

⁴⁴⁵ A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1901-1920)*, sesión de 19 de diciembre de 1907.

⁴⁴⁶ A.H.P.G., leg. 66, exp. 1, pza. 36.

3. ATLAS DE LAS RESTAURACIONES DE LA ALHAMBRA.

ALCAZABA

Desde el siglo XVII, la Alcazaba de la Alhambra servía de acuartelamiento de tropas, conservando funciones similares a las mantenidas en época nazarí. Tras la invasión napoleónica se convirtió en presidio militar y sus torres en calabozos. Esta situación se mantuvo hasta el cambio político de 1868 cuando se impulsaría la vertiente monumental de la Alhambra y el anacronismo que suponía considerarla aún como fortaleza. Sin embargo, la Capitanía General de Granada mantendría el aspecto castrense de este espacio hasta finales del siglo XIX, originando continuos conflictos con el Director de la Alhambra y con la Comisión Provincial de Monumentos; así, cuando el mando militar decidió la construcción de una tapia, con materiales del alcázar, que lo dejaría incomunicado de la Alcazaba, lo cual impedía la vigilancia de este recinto por los empleados del monumento⁴⁴⁷. Una vez que la Comisión obtuvo plenas competencias sobre el recinto fortificado, inició unas tímidas labores de desescombro y excavación de cimientos que dieron lugar al descubrimiento, por parte de Mariano Contreras, en 1890, de la puerta de entrada junto a la Torre de la Vela y los baños.

Torre de la Vela

Desde 1812 las primeras intervenciones en la Torre de la Vela se llevaron a cabo en 1840 con arreglo al presupuesto elaborado por el maestro José Salas, aprovechando para reparar la muralla circundante que amenazaba con desplomarse⁴⁴⁸. Fue entonces cuando se efectuó el traslado de la espadaña desde el ángulo NO. al centro de su frente occidental, fijando su imagen definitiva⁴⁴⁹. No sería hasta la visita de Isabel II, en 1862, cuando se aprobara el proyecto de obras de reparación que necesitaba la citada espadaña, siendo además incorporada al escudo de armas de la ciudad de Granada por concesión de la Reina. En 1875 se repararon las escaleras, verjas y comunicaciones con la Torre, desde el

⁴⁴⁷ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1875-1900)*, sesión de 12 de septiembre de 1875.

⁴⁴⁸ A.H.A., leg. 243.

⁴⁴⁹ Cfr. R. CONTRERAS, *Del arte árabe...*, p. 213. Sobre el arco de la campana, se colocó la siguiente inscripción: "En agosto de 1840 se trasladó esta campana desde el ángulo derecho que ocupaba, al sitio donde se halla, y se reedificó la torre que amenazaba ruina; siendo Gobernador de la fortaleza, el Teniente Coronel D. Juan Parejo".

jardín de los Adarves, hacia las prisiones militares⁴⁵⁰.

Torre de las Armas

Examinada la Torre en 1872, hasta hacía pocos años destinada a presidio, se descubrieron las bóvedas de planta poligonal de su interior, y tras el desescombro y limpieza se halló la puerta exterior del bosque.

Torre Quebrada

En 1835 se produjo el derrumbamiento de parte de la Torre, destruyendo la escalera y dejando la estampa que le ha dado su nombre moderno.

Torre del Homenaje

Del mismo modo, un temporal acaecido a comienzos de 1838 derribó parte de la Torre del Homenaje⁴⁵¹, y puesto que aún servía de presidio, se propuso la reparación y arrendamiento en 1841; labor que se volvería a plantear en 1844⁴⁵².

CASA REAL

Patio de Machuca

Hasta 1859 no se plantearía la recuperación del llamado Patio de Machuca y galería N., dado que este espacio constituía un abigarrado conjunto de casas que ocultaban la estructura original del Patio. Sus adornos, puesto que subsistían en gran parte enterrados, podían ser recompuestos, al igual que el pavimento, los ajimeces y vanos. De esta forma, en 1860 se procedería al derribo de las tapias que cercaban la Casa de los Gobernadores para incorporarlo al Patio. Pero con motivo de la incorporación de la

⁴⁵⁰ A.H.A., leg. 316-8.

⁴⁵¹ A.H.A., leg. 243.

⁴⁵² A.H.A., leg. 247-5.

Alhambra al Patrimonio del Estado, esta fue una de las zonas del recinto que la Hacienda se reservó para ser enajenada. Sin embargo, la enérgica protesta de las instituciones salvó de la venta el llamado «Huerto de Machuca» en 1874, incorporándose al conjunto de zonas ajardinadas tras ser demolidas las viviendas que ocupaban el Patio, y poder emprender excavaciones arqueológicas cuando la Comisión de Monumentos lo considerase oportuno. Las obras de recuperación dieron comienzo en 1884 con el apuntalado de la galería de la llamada Torre de los Puñales, manteniéndose en esta situación hasta que fue señalado como actuación prioritaria por Ricardo Velázquez Bosco y Antonio García Alix y la prensa lo utilizó para derribar a Mariano Contreras⁴⁵³.

Mexuar

Las profundas transformaciones sufridas por el Mexuar desde 1492, motivó la escasa atención que los responsables de la Alhambra le dedicaron. El hecho de que la sala inferior fuese habilitada como capilla y la superior como Casa de los Gobernadores explica que hasta 1841 y 1855 no se acometieran obras dignas de mención, como la reconstrucción de las armaduras de la Casa de los Gobernadores y habitaciones inmediatas, y techos de lacería de la planta baja, por hallarse enteramente podridos y ruinosos.

En base a sus investigaciones, Rafael Contreras pudo hallar en 1867 la puerta de entrada a esta zona, a un lado del altar, y que creyó tratarse del acceso principal a los palacios. En efecto, la Comisión de Monumentos emprendió unas excavaciones en este lugar y confirmó la teoría de Contreras, siendo más tarde restablecida ésta como entrada principal a los palacios en lugar de la que abría directamente al Patio de los Arrayanes⁴⁵⁴. Igualmente se descubrió la decoración de yeserías que adornaban el mihrab del Oratorio del Mexuar, así como sus ajimeces y celosías, ratificando la tesis de que se trataba de un espacio religioso.

Manuel Gómez-Moreno González elaboró una memoria sobre la chimenea del Palacio de Carlos V, originalmente adquirida por doña María Manuel en Génova en 1548 por cien mil maravedís, y que había sido destinada parte de ella, en 1630, a retablo de la capilla que se habilitó en el Mexuar. Una vez que existía la certeza de esta chimenea y de su forma, sólo había que recomponer las piezas dispersas —entre ellas los relieves y esculturas de la Sala de las Ninfas y colocarla en alguna de las Habitaciones de Carlos V, respetándose el altar y adornando su cuadro con una moldura o retablo. Sin embargo, la Comisión no se mostró conforme con la idea de recomponer la chimenea a costa del altar, si bien estimaba conveniente la realización de dibujos que demostrasen el estado original y la publicación de este estudio "en algún periódico ilustrado"⁴⁵⁵.

⁴⁵³ Cfr. R. VELÁZQUEZ BOSCO, "Informe emitido por el Arquitecto Inspector de la Alhambra, D. Ricardo Velázquez Bosco en 1903", en *Informes acerca del estado de la Alhambra*, Granada 1914; L. SECO DE LUCENA ESCALADA, "La Alhambra abandonada", en *El Defensor de Granada*, 23 de abril de 1907.

⁴⁵⁴ A.H.P.G., leg. 56, exp. 10. *Memoria de los trabajos hechos en la Alhambra durante el 2º semestre del año económico de 1871 á 1872*.

⁴⁵⁵ A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1866-1874)*, sesión de 1 de noviembre de 1874; vid. M. GÓMEZ-MORENO GONZÁLEZ, "Chimenea del Renacimiento en la Casa Real Árabe de la Alhambra": *El Liceo de Granada* 17 (1874) pp. 263-265.

Patio del Cuarto Dorado

La intervención proyectada en el Patio del Cuarto Dorado para 1859 resultaba laboriosa, pues se planteaba la eliminación de la escalera de caracol que accedía al campanario de la capilla cristiana del Mexuar y el pasadizo que comunicaba el pórtico N. con la fachada de Comares, al tiempo que se debía restituir toda la decoración de yeserías y el hermoso alero. En 1865 se eliminó la citada escala de época mudéjar, que estaba ruinosa y carecía de objeto. Más tarde, en 1872 se cegó la moderna comunicación entre éste y el Patio de los Arrayanes⁴⁵⁶, y en 1879 se eliminó el cobertizo y se abrieron los ajimeces cegados de la fachada de Comares⁴⁵⁷.

Patio de los Arrayanes

Al tratarse del espacio, junto con el Palacio de los Leones, más emblemático de todo el recinto, fue objeto de especial atención desde que se iniciaron las tareas de recuperación del monumento. Las naves laterales habían sido habitación de familias humildes y el pórtico S. una taberna, el estanque estaba sembrado de munición abandonada por los franceses, y algunas habitaciones inmediatas dedicadas a salazón de pescado. El primer proyecto de importancia fue el elaborado por José Contreras en 1840 que preveía la urgente intervención en "uno de los locales mas alagueños a la vista; sin embargo de que los edificios que lo rodean unos estan ruinosos, y otros cuyas reformas han degenerado á las fabricas mas innobles y mesquinas"⁴⁵⁸. La actuación más importante debía realizarse en el pórtico meridional, dado que "está ruinosa toda la parte superior y debe esperarse una catastrofe si no se apea aquel cuerpo, se forma de nuevo su cubierta, y se aploman sus columnas y enmiendan sus arcadas, escijiendo todo ello bastante consideracion por la grande altura que contiene; en todo lo demas de este parage, solo se necesitan reparaciones en su soleria, adornos, rebestimientos y balaustradas, ademas hacer dos de sus techos de peinaceria del mismo genero y gusto que los esistentes, sin perjuicio de hacer igualm^o. de nuevo las siete ventanas del cuerpo del centro". En el costado de Levante "se notan desplomos y cuarteos de consideracion en sus muros, por esto y por el mal estado de su cubierta esta inutilizada esta nave, é incapaz de ser visitada, sin embargo de ser la primera que se observa" desde la entrada principal de los Palacios durante todo el siglo XIX. En ella Contreras pensaba reedificar el segundo cuerpo, "pues es donde sus defectos son mayores y el que por su mala construccion ridiculiza el resto del edificio; cuya reedificacion debe convertirse en una galeria calada con siete vanos grandes, apeados por el centro con columnas delgadas segun el estilo morisco, para que por ella y por su escalera correspondiente se pusieran en uso las galerias anteriorm^o. dhas. que hasta ahora no han podido frecuentarse por inutilidad de esta; sin perjuicio de seguir sus rebestimientos y adornos Arabes, y sus solerias segun el resto del mismo Patio". En el lado de Poniente sólo debían repararse sus revestimientos, adornos que se hallasen desprendidos y el arreglo de

⁴⁵⁶ A.H.A., leg. 316-8.

⁴⁵⁷ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1875-1900)*, sesión de 24 de junio de 1879.

⁴⁵⁸ A.H.A., leg. 247-5.

las siete ventanas y tres puertas que en ella se abrían. En 1841 se actuó en el estanque dado que estaban mutilados sus pretilos de mármol, los canalillos de riego y una tercera parte de la solería, así como los muros internos, "en terminos que se le van las aguas con perjuicio de los cimientos del edificio, y causando una gran fealdad por dejar á descubierto dha. desconposicion, hasta el referido fondo"⁴⁵⁹.

En octubre de ese año darían comienzo las obras de reforma de la galería alta del Serrallo, que había principiado a caerse, trabajando como carpinteros Alejandro Corro, maestro ebanista, y Migue! Corro. En 1842 continuaban las obras de carpintería y molduras, con la colocación del tablón del arco central; en abril se incorporaría a la obra, como maestro de molduras y dibujos, Rafael Contreras. A fines de mayo se colocó el polémico antepecho de hierro en lugar del de madera, expresando José Contreras años más tarde que no tuvo parte ninguna en esta obra ni supo de su ejecución hasta que se colocó en su lugar. La techumbre de la galería y el arco central sería pintado y dorado por José Aranda. Durante el desmonte de la techumbre del lado de Levante del Patio se halló otro tramo de la armadura de la galería y habitaciones que conectaban con el piso superior del Salón de Embajadores, "pues tanto esta parte como la anterior no hubieran podido descubrirse sin haber hecho el desmonte del citado costado del Patio del Estanque hayandolas tan sumam¹⁰. ruinosas q°. estaba comprometida la seguridad de la infinidad de personas q°. frecuentan estos sitios"⁴⁶⁰. La obra se concluirá a finales de año grapando las doce columnas, quedando pendientes algunos adornos y la cenefa de azulejos por falta de oportunidad para ejecutarlos.

Sin embargo, lo inadecuado del proceder de Contreras sería puesto de manifiesto por la Academia de Nobles Artes de Granada, quien censuró la obra por su carácter anacrónico. Por su parte, desde el monumento se justificaba lo ejecutado, pues "los adornos concluidos en el día son el exterior de las arcadas de dha. galería, en estos no se ha sustituido ninguno extraño y si renovado muchos q°. estaban hechos mil pedazos y bastantes faltas q°. tenían, todas esta se an repuesto sacando molduras de los mismos fragmentos sin haber tenido variacion en sus forr as y dandoles colorido como las antiguas quedando q°. no se distinguen unas de otras; el arco de madera cuadrado central de la espresada galería tanvien se halla concluido imitado en un todo al antiguo p°. aunq°. se hallaba destruido, se an aprovechado muchas de sus piezas, y las restantes q°. se hallaban imposibilitadas de poder servir se an puesto nuevas pero sacadas por los dibujos inutilizados, su pintura imitada a la q°. tubo en su primitivo origen, por cuyos conceptos la renovacion no a interrumpido las formas ni caracter antiguo, p°. a los dibujos de estuco nuevos se les ha dado el colorido de los antiguos y apenas se distinguen unos de otros p'. cuyas razones no puedo perzuadirme q°. las obras tengan las nulidades precentadas por los Profesores de las tres nobles Artes"⁴⁶¹.

No obstante, para 1843 se proyectó la conclusión de las obras, que incluía pintar los techos reformados y los nuevos aleros; se colocaron 3.500 azulejos en el Patio. En el presupuesto para 1844 se consignaron partidas para la conclusión del Patio de los Arrayanes y arcada de entrada al Salón de Embajadores. Para 1845 se deberían terminar

⁴⁵⁹ Ibidem.

⁴⁶⁰ Ibidem.

⁴⁶¹ Ibidem.

las obras iniciadas en el Patio de los Arrayanes con la reparación de los estucos y reposición de los enlazados y rosetones del techo del vestíbulo del Salón de Embajadores, necesidad de unas cancelas de madera enlazadas y torneadas, ensamblado de madera de sus techos y reparación de los dos arcos laterales que se hallaban enteramente destrozados. Aún en 1847 no se habían finalizado pues se recibió un libramiento para las reparaciones del Patio.

Para 1855 se proyectó hacer el sobrepuesto del estanque, es decir, un enchapado de piedra dura de Sierra Elvira formado de adoquines, para evitar recalos y filtraciones, así como la colocación de losas de mármol de Macael en la meseta del mismo, obra concluida al año siguiente. Además se proyectó eliminar en el Patio de los Arrayanes unas grandes rejas modernas que presentaban mal aspecto, cerrando sus claros y dejando puertas en otras, según estuvo originalmente. En 1858 se iniciarán los trabajos en la galería alta del Patio de los Arrayanes para el traslado del Archivo de la Alhambra, por obra del arquitecto Baltasar Romero. Un año después, según Rafael Contreras, el Patio presentaba un pésimo estado, pues las intervenciones realizadas en las naves laterales para ser habitadas por familias humildes, "han sido hechas tan groseramente, que más se desea no verlas, aunque por ello hubiesen desaparecido". Se habían arruinado amplias líneas de yeserías y alicatados, desaparecido el pavimento de mármol y apuntalado el pórtico septentrional dado el acusado desplomo causado por el peso de la cubierta. El plan del restaurador para esta zona consistía en desmontar la galería, debiendo "extraerse con el mayor cuidado todos sus arabescos para volverlos a colocar luego que se haya reconstruido restaurando los mutilados y haciendo los que faltan". Por último, se eliminaría la pesada cubierta continua de faldón plano que cubría el pórtico y la Sala de la Barca, y cubriendo ésta con un cuerpo almenado con torrecillas laterales, y la galería con tejas vidriadas.

En 1860 se continúan los trabajos de conservación de la galería del Patio, Sala de la Barca y restauración de cubiertas, aprobados por Real Orden de 30 de junio de 1859, en los que trabajaron el tallista Diego Hernández y los formadores Ramón González, José Giménez, Antonio Aragón y Valeriano Medina Contreras. Desde hacía algunos años el pórtico N. del Patio de los Arrayanes se encontraba apuntalado, bajo la amenaza de derrumbarse. La causa del desplomo de la arcada estribaba en el empuje de la pesada armadura, "mal concebida y peor ejecutada", que cubría conjuntamente tanto el citado pórtico como la Sala de la Barca. La difícil empresa de ajustar de nuevo la arcada fue hábilmente solventada en 1865 por el coronel de ingenieros y comandante de la Alhambra, Ramón Soriano, quien propuso como solución "mover todo el frente a la vez y sin que dejara de formar una sola y única pieza hasta colocarlo perfectamente a plomo sobre las columnas, evitando al mismo tiempo que la solicitaran otras fuerzas que las verticales", y cuidando de no inutilizar o dañar las labores de yeso. Para ello fue preciso desmontar completamente el tejado, aligerando así el peso sobre la arcada, sustituir el apuntalado antiguo y aislar la galería de las columnas que las sostenían. Una vez verificada esta operación se procedió a cubrir el pórtico con una techumbre de faldón único de tejas, y sobre la armadura de la Sala de la Barca se levantó una estructura almenada flanqueada por dos castilletes neoárabes⁴⁸². Igualmente se procedió a restaurar un alhamí del Patio, renovándose sus "informes remiendos" de arabescos, terminándose en 1866 a excepción del mosaico de azulejos "que no puede restaurarse por falta de recursos pecuniarios".

Posteriormente, en 1872 se enlosó el Patio con losetas de mármol blanco de

⁴⁸² Cfr. R. SORIANO, *Reparación hecha en una de las galerías del Patio de la Alberca del Palacio árabe de la Alhambra*, Madrid 1865.

Macael, y en 1875 se repusieron los arabescos desprendidos⁴⁸³. Rafael Contreras comunicaba en 1882 a la Comisión de Monumentos la colocación de una celosía balaustrada para la galería superior del pórtico meridional del Patio de los Arrayanes, en sustitución de la baranda de hierro colocada en 1838⁴⁸⁴. Tras el incendio de 1890, se remitiría el proyecto de restauración, que comprendía las obras referentes a la techumbre de lacería de la Sala de la Barca y sus yeserías y alicatados y la sustitución de la solería de barro por un pavimento de mármol blanco; en el pórtico norte se presentaba el apeo y arreglo de sus arcos, deformados desde antes del incendio, y la reconstrucción de su alfarje, dejando aparte la reestitución de adornos que fueron incluidos en el proyecto remitido el 15 de noviembre de 1888; en la nave de levante se debían reconstruir sus alfarjes, ensolado de losetas y olambrillas, puertas y celosías de madera, restauración de yeserías, advirtiéndose considerables desplomos y descomposición de los muros que se hallaban ocultos bajo gruesas capas de enlucido, por lo que su consolidación ampliaba las obras que inicialmente se habían detectado. Aún en 1903 estaban levantadas las fajas de pavimento que circundan el estanque y embolsados los frisos de sus paramentos, causa por la cual no se conservaban ni la solería de mostagueras ni la decoración de sus muros.

Torre de Comares

A partir de un presupuesto valorado en 4.600 reales, José Contreras acometería una serie de reparaciones en la Torre de Comares en 1837, completadas entre 1840 y 1841 con un recalzo de piedra de sillería. El arquitecto expresaba cómo en la parte exterior y en los muros de la torre "se notaban varios carcomidos y socabados por la intemperie", que era preciso recalzar con piedra de sillería⁴⁸⁵, labor finalizada en 1842. Entre 1854 y 1855 se ejecutó parte de la obra del artesonado de la Sala de Embajadores, para el empalme del encostillado que sostiene el techo, mediante gruesas abrazaderas y tornillos de hierro, colocando un anillo corrido en la parte superior del techo para evitar su ruina inminente, y se colocaron tornillos para asegurar la cornisa. Parece ser que en estas obras intervinieron los miembros de «La Cuerda granadina», dejando sus nombres escritos en la estrella central de la bóveda⁴⁸⁶. Por entonces, consta que un vecino de la Alhambra, Ramón González, trabajaba en el vaciado de arabescos del Salón de Embajadores. Entre 1856 y 1857 se reparó la decoración de los alhamíes del Salón de Embajadores, reponiéndose las decoraciones perdidas de los balcones modernos que debieron reemplazar a las rotas celosías de sus vanos, atendiéndose a los adornos que formaban los frisos bajos por estar más cerca de la vista. Al mismo tiempo continuó el encastillado para el sostenimiento de la armadura del Salón de Embajadores y colocación de tableros de lacería en sus alhamíes, cuyos arcos se hallaban mutilados en arranques y claves. "La faena de entintar -propone Contreras- los arabescos reparados y darles el color característico de los antiguos originales será objeto de este presupuesto del que excluyo la construcción de los cinco techos alicatados que se necesitan porque estarán incluidos en el proyecto de obras

⁴⁸³ A.H.A., leg. 316-8.

⁴⁸⁴ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1875-1900), sesión de 7 de octubre de 1882.

⁴⁸⁵ A.H.A., leg. 247-5.

⁴⁸⁶ Cfr. I. ORDIERES DÍEZ, *op. cit.*, p. 163.

de fortificación que espone el arquitecto encargado de ellas". Se continuaron durante 1858 la composición de arabescos, la reparación de los arcos de los alhamíes y la reposición de sus techos de lacería, por el carpintero Francisco Mermería.

En 1859 se reformó la cubierta de la escalera de la Torre y se descubrieron unas almenas que estaban obstruidas, y en el Salón repararon algunos arcos, ajimeces y la armadura, que amenazaba con desprenderse desde 1856. Pero las obras se interrumpieron por dedicarse desde entonces a la Sala de los Reyes; quedaban por restaurar las yeserías, seis arcos de los alhamíes, el arco de entrada que se fortificó en el siglo XVI para sostener el empuje de la bóveda, la colocación de celosías y transparentes en los vanos, la recuperación de los nichos laterales que se habían cerrado con puertas y la reposición del pavimento de mosaico. No obstante, en 1907 el estado de conservación del Salón de Embajadores sería denunciado en 1907, tras la dimisión de Mariano Contreras, por el senador Juan Antonio Cavestany, con las siguientes palabras:

"En la Alhambra los mismos empleados que la enseñan llaman el salón de las pulmonías á aquel admirable salón de Embajadores, en cuyas ventanas no se ha puesto, ni aun siquiera para los días de invierno, un cristal que lo defienda del viento de Sierra Nevada; allí entran el aire y la lluvia, que manchan y destruyen las admirables labores de sus muros; ni de noche se impide, con algunas tablas, que penetren las aves nocturnas, y los murciélagos encuentran guarida en el artesonado de aquella techumbre soberana."⁴⁸⁷

Sala de la Barca

Ya en 1846 se presupuestaron las obras para componer los mutilados y desconchados de la antesala de Embajadores, y en 1855 Ramón González trabajaba en el vaciado de arabescos de la Sala de la Barca, continuándose hasta 1858. Construida la nueva techumbre exterior, en 1864 fue preciso reparar una de las torrecillas laterales dadas las continuas filtraciones que estaban deteriorando las yeserías, labor que se repetiría en 1872 cuando se compusieron los emplomados de ambas torrecillas⁴⁸⁸. Diez años se produjo el desprendimiento del techo del alhamí derecho de la Sala de la Barca, y en septiembre de 1890 se produciría el incendio que destruyó parte de la Sala y del pórtico N. Su reconstrucción significaría un largo y complejo proceso. A comienzos de 1892, el arquitecto de la Alhambra remitiría la segunda parte del proyecto de restauración, que comprendía las obras referentes a la techumbre de lacería de la Sala de la Barca y sus yeserías y alicatados y la sustitución de la solería de barro por un pavimento de mármol blanco. Hasta mayo de 1899 no presentó de nuevo Mariano Contreras el proyecto adicional corregido, por el que se pretendía continuar las obras del proyecto de armaduras y cubiertas de la zona incendiada, suspendidas desde agosto de 1892 en que se agotó el presupuesto que resultó insuficiente. El proyecto aprobado en 1900 contenía la reparación del antiguo arco de acceso a la Sala de la Barca, la reparación de la arcada del pórtico N. del Patio de los Arrayanes y la construcción de una escalera para el acceso al cuerpo superior de la nave

⁴⁸⁷ J.A. CAVESTANY, *Discursos pronunciados por... en la Alta Cámara el día 25 de Mayo de 1907 y en el Palacio de Carlos V el 7 de Junio del mismo año, en defensa el primero de la conservación de la fortaleza y de los alcázares de la Alhambra y el segundo como mantenedor de los Juegos Florales celebrados con motivo de las fiestas del Santísimo Corpus Christi*, Granada 1907, p. 9.

⁴⁸⁸ A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1866-1874)*, sesión de 28 de enero de 1872.

de Levante⁴⁶⁹, lo que ya estaba ejecutado en 1903. Las obras dieron comienzo pero hubieron de ser suspendidas hasta enero de 1904, siendo concluidas al año siguiente⁴⁷⁰.

Patio de los Leones

Las primeras intervenciones de que se realizan en el siglo XIX datan de 1822, cuando se atirantaron las arquerías de los andenes y de los templete, dada la inestabilidad de sus elementos. En 1835 se dispuso la colocación del grueso surtidor sobre la segunda taza de la Fuente de los Leones, con la intención de alzar el agua con mayor efecto, lo cual contribuyó a cimentar la falsa imagen oriental de la Fuente tan del gusto de los escritores y artistas románticos. Hacia 1839 se iniciarían, bajo la dirección de José Contreras, el raspado de parte de las columnas y de la Fuente de los Leones, acometido por confinados en el presidio, eliminando no sólo la pátina del tiempo sino también los restos de policromía que aún quedaban. Ello daría pie a una intensa polémica con la Academia de Nobles Artes de Granada por la inadecuada operación. Finalmente, se aplicaría a los elementos raspados un tinte que imitase el color del resto. Un proyecto de Contreras de 1841 pasaba por atender la delicada situación del Patio de los Leones, con el desplome de las arcadas y templete, cuarteados la mayor parte de sus calados, podridas las maderas de sus armaduras y ensamblados; estado extensible a la Sala de Dos Hermanas y Salón de Embajadores.

En el presupuesto para 1844 se consignaron partidas para la conclusión del Patio de los Arrayanes y arcada de entrada al salón de Embajadores, además de la restauración del Patio de los Leones con sus aleros y cubiertas -"pues es bien sabido q^o. este Patio es la alaja mas preciosa del Palacio, y si se deja arruinar se perdía la obra de mas merito de los arabes"⁴⁷¹; sin embargo, se hicieron obras no presupuestadas como la armadura o cubierta del vestíbulo del Patio de los Leones, que se hallaba ruinosa, o la reedificación de su costado. Para 1845 el aspecto del Patio era ciertamente desolador, con sus galerías y arcadas cuarteadas y desplomadas, desconcertado en gran parte de sus adornos, el templete de Levante amenazando ruina y la falta de cenefas de azulejos y solerías, todo ello desde la Guerra de la Independencia. Igualmente resultaba imprescindible la reparación de columnas y basas, así como la Fuente de los Leones. En 1846 se iniciaron los trabajos en el Patio de los Leones, procediendo a eliminar el jardín plantado por Sebastiani en 1810, dado que las filtraciones de agua estaban produciendo importantes daños en las estructuras del Palacio. En el verano de 1847 se recibió un libramiento para las reparaciones del patio y fortificación de los muros.

En 1851 se acometería la renovación parcial del pavimento de andenes y templete del Patio de los Leones y restauración de sus arabescos. En el pabellón de Levante se colocó un sistema de atirantado de hierro en sustitución del de madera para evitar su ruina, y Juan Pugnaire proyectaría la restitución del alero en las zonas en que se había perdido, con canes y friso, tallado y pintado; también la colocación de teja plana vidriada,

⁴⁶⁹ A.H.A., leg. 349.

⁴⁷⁰ Cfr. J. ÁLVAREZ LOPERA, *op. cit.*, p. 37.

⁴⁷¹ A.A., leg. 247-5 (12380).

recomposición de armaduras, entre ellas la del cupulín. Tomás Pérez trabaja en los arabescos del Patio de los Leones, y se colocaron 8 dovelas para la fuente. A pesar de ello, el estado que presentaba en 1853 no era más halagüeño, con sus arcos mutilados y los calados arruinados y desprendidos, dejando huecos que afeaban la decoración y aceleraban el proceso de deterioro; se hubo de reconstruir parte del tejado y armadura de los andenes que confrontaban con las salas de los Reyes y de Abencerrajes, recorriendo los demás tejados. Se continuó con la reposición de arabescos entre este año y el siguiente, surgiendo un duro enfrentamiento entre el pintor José Galofre por las restauraciones que Rafael Contreras y Juan Pugnaire estaban desarrollando en el Patio. Las obras de 1855 irían encaminadas a colocar nuevas piezas bien talladas, aplicándoles las tintas rojas que conserva todo el Patio. También se pavimentarían sus andenes y se sustituiría el alero moderno por otro de tipo árabe, lo cual es "hacedero por haberse encontrado dos canes de la primitiva cornisa". La mayor parte de las armaduras de la galería hallábanse en un estado lamentable, de tal manera, que descompuestos los tejados, no libaban su interior las aguas pluviales, que caían abundantemente por todas partes. A lo largo de 1856 se repusieron los adornos mutilados o perdidos, completando el decorado. Para 1857 se terminaron de colocar los intercolumnios de mármol de Macael en el Patio de los Leones, que tan buen resultado estaban dando en el andén de entrada, y el nuevo baldosado del pavimento de losetas y azulejos de los andenes. Igualmente quedó proyectada la reforma de la armadura de la galería inmediata a la Sala de las Reyes, eliminando la fábrica que existía encima del piso de madera, colocando un nuevo alero tallado y cubriendo con nueva armadura y teja vidriada. El Gobernador remitió un oficio al arquitecto y al restaurador adornista en mayo sobre la consideración de las obras más urgentes, contestando éste que se debían concluir la obra de la Sala de los Reyes y Patio de los Leones, "en la parte de arabescos, la reforma del alero sobre el q^o. ha de apoyar la armadura del tejado, devolviéndole su primitivo aspecto, reparacion del friso de madera exterior, reposicion de algunos pedazos destruidos de los artesonados, colocacion de adornos mutilados, asegurando los q^o. amenazan ruina, y reparacion de las lineas de mosaicos con azulejos moriscos, los cuales deben procurarse de las fabricas de loza donde con mas economia y perfeccion los ejecuten"⁴⁷². Baltasar Romero, por su parte, manifestó cómo esta obra debía "seguirse toda vez que su objeto no es de egecutar innovaciones sino conservar lo que existe devolviéndole á los muros y armaduras la seguridad de que carecen", para lo que era preciso "quitar el desplomo de los intercolumnios de la (...) galeria el cual es tan notable que en una altura de seis metros se aprecian 40 centímetros de desplomo; para remediarlo hay que restablecer los cimientos de las columnas y aplomar estas como se ha hecho en otros parages (...). Como la causa principal de estos desplomos procede de haberse descabezado los atirantados por una parte y por otra la falta de estribados y tirantes á los muros interiores es indispensable restablecer las armaduras segun se hallaban antiguamente ligando el muro calado exterior al interior y cubriendo la armadura á dos aguas segun el estilo Arabe con tejas del mismo genero. (...) Es necesario tambien reponer el pavimento destruido que ecsiste en la misma forma que el adyacente que se está terminando de la Sala de la Justicia"⁴⁷³. Así, Romero procedió a apejar y apuntalar con madera el pabellón Este para asegurar las 22 columnas desplomadas por falta de solidez en los cimientos, habiéndose desmontado éstas y cimentadas a tres metros de profundidad con mortero de cal y arena de río, y siendo asentadas con sillares de piedra dura de Alfacar. Se colocaron 18 columnas, cuatro de ellas con basas nuevas, así como todos los canecillos y las tabicas, tallándose la inscripción.

⁴⁷² A.H.A., leg. 251-2.

⁴⁷³ Ibidem.

Además se siguió el pavimento en los andenes del Patio con losetas octogonales. El taller de carpintería, dirigido por Diego Hernández, inició la restauración del antiguo alero que recorre el Patio. Se concluyeron de sentar los intercolumnios de mármol destinados al pabellón Este, concluido de solar todo el pavimento de baldosas octogonales y azulejos azules, verdes y blancos; de la misma forma continuó la reposición de arabescos. En 1859, además de continuar estas obras se desmontó la armadura de par e hila que cubría parte de la galería inmediata a la Sala de los Reyes y la del pabellón de Levante, habiéndose encontrado podridas las carreras que formaban los estribados para el atirantado y embarillado de los pares, cuya parte descubierta amenazaba ruina; en lugar de ésta construyóse una de pendolón. Se colocó el alero en los lados del pabellón E., sobre el mismo plano y distribución que tenía el antiguo, asegurando los canes con el anillo nuevamente establecido y disponiendo para mayor estabilidad unas cadenas de hierro que las sujeta a dicho anillo cuadrante. Se cubrió con tejas vidriadas convexas de diferentes colores el alero del pabellón Este y la cúpula del mismo, así como la armadura que cubre la mitad de la galería que divide la Sala de la Justicia del Patio de los Leones -obra firmada por Baltasar Romero-, bajo la dirección expresa de Rafael Contreras. También procedióse a estribar el lado derecho de la galería oriental, cuyas maderas se hallaban podridas por las muchas goteras, y a reconstruir la armadura contigua a la Sala de los Reyes. Igualmente, se proponía concluir el enlosado del Patio, rehecho "al estilo mozárabe" en 1690 y muy deteriorado, así como los andenes con mostagueras azules y blancas, de modo que se evitasen las filtraciones que tanto estaban afectando a las estructuras del Palacio; dado que por Real Orden no estaba permitido plantar ningún tipo de vegetación en el Patio con la idea de prevenir las filtraciones, y para evitar el aspecto "triste" de los aposentos y "darles carácter", Ramón Soriano proponía cubrirlo con grandes macetas. También debían repararse yeserías y alicatados, la curbrición de techumbres con tejas vidriadas por ser menos permeables y la continuación del alero, con todo lo cual se formaría "un conjunto uniforme y característico de la época cuyo sentimiento artístico queremos conservar"⁴⁷⁴. Se puso en comunicación el Patio con la Torre de la Rauda, "donde está la pila para lavar los cadáveres, sala destinada a trastos viejos". Se descubrió una escalera entre el Patio de los Leones y el de Arrayanes, llena de escombros de más de cinco pies, hallándose un techo de construcción primitiva árabe y parte de arabescos en los cuatro paramentos. En 1860 continuaron las obras en la galería contigua a la Sala de los Reyes, manifestando Baltasar Romero la necesidad de poner este patio "en estado completo de seguridad por la ruina de que amenazan parte de los arcos (...) muros y cubiertas".

Hasta octubre de 1863 continuaron las obras de restauración de la galería del Patio de los Leones, centradas desde 1864 en aspectos decorativos: composición de zócalos, reproducción de arcos de yesería, y restauración de la puerta de la Sala de Abencerrajes, recompuesta en su lugar en 1856. Se procedió entonces a reparar el arco de colgantes descubierto el año anterior -había desaparecido según se decía por un hundimiento en este lado del Palacio, ocurrido treinta años después de la conquista, y cuya reconstrucción y colocación en 1865 restituía las tres puertas de entrada principal del patio- por medio de reproducciones y a colocar los zócalos a lo largo de todo el Patio, donde se deben reponer los azulejos. Dieron inicio las restauraciones del tercer andén del Patio, una vez finalizadas las dos primeras que se iniciaron en 1860. También se colocaron los mármoles en los tres escalones de las puertas de las salas del Patio, y los originales para la tracería de rayas de los paños anteriores, revocando el muro con yeso y tapiando dos ventanas modernas, "las cuales desarmonizaban el conjunto de esta decoración"; continuó la reparación del zócalo

⁴⁷⁴ A.G.P., leg. 12023, exp. 1.

sobre el que se colocarían los azulejos. Y al año siguiente se colocaron las almenas vidriadas en sustitución de las que se habían colocado de barro cocido sin vidriar en el pabellón de Levante, así como continuó la restauración del lado Norte del Patio.

Contreras y Pugnaire comunicaron en marzo de 1875 a la Comisión de Monumentos la acuciante necesidad de reparar las cubiertas y aleros del Patio de los Leones, siguiendo el plan propuesto en 1871, labor que continuaba en 1876. Además se repusieron los arabescos desprendidos de los andenes del Patio de los Leones⁴⁷⁵. Entonces, el arquitecto acometió la recomposición de la techumbre del pabellón de poniente del Patio de los Leones, resultando un tejado piramidal, frontero al cupulino hemisférico del pabellón de Levante, con la oposición de Rafael Contreras y Leopoldo Egulaz; y se continuó la cubierta del Patio de los Leones⁴⁷⁶.

El retraso en las consignaciones para las obras de conservación provocó que éstas se dilataran ampliamente, aunque el taller de vaciados siguió funcionando a buen ritmo, comunicando el 3 de julio de 1878 el Director de la Alhambra la terminación de la galería meridional del Patio de los Leones, en la que se ha repuesto por completo el alero, tres techos de ensambladura y reconstruidas las cubiertas⁴⁷⁷. La reforma del pabellón de Levante no se hizo con las suficientes garantías, de manera que ya en 1889 amenazaba inminente ruina, con las grandes maderas que lo sostenían destruidas por los continuos recalos; proceso contenido por la acertada intervención de Mariano Contreras⁴⁷⁸.

En su informe de 1903, Ricardo Velázquez Bosco afirmaba cómo el problema del Patio de los Leones provenía de sus construcciones anexas, que transmitían un alto grado de humedad; sin solería en su mayor parte, las aguas eran absorbidas directamente por el suelo, descomponiendo los cimientos de los andenes circundantes y de los pabellones. Para el arquitecto, estas esbeltas y atrevidas construcciones se mantenían en pie por la verticalidad de las columnas que las soportan, pues la menor descomposición provocaría el desequilibrio y la ruina. Para evitar este riesgo proponía el atirantado de las columnas con barras de hierro. La humedad no sólo amenazaba la estructura y composición arquitectónica de la Alhambra, sino también sus decoraciones. De este modo, habían desaparecido las viejas solerías, alicatados y yeserías que cubrían las galerías del Patio de los Leones, y que en la Sala de la Justicia habían sido sustituidas "por modernas y malas imitaciones de estuco"⁴⁷⁹.

⁴⁷⁵ A.H.A., leg. 316-8.

⁴⁷⁶ En marzo de 1876 ya se había finalizado un tramo de la cubierta, disponiéndose la construcción de catorce metros de alero de talla con todos sus remates, así como la restauración de los pedazos de frisos de yesería correspondientes al mencionado tramo (A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1875-1900)*, sesión de 16 de marzo de 1876). Para la mencionada cubierta se habían fabricado 2.600 tejas vidriadas, "semejantes a las que se adoptaron en las primitivas restauraciones de este patio, del lado de la sala de la Justicia" (sesión de 20 de abril de 1876).

⁴⁷⁷ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1875-1900)*, sesión de 3 de julio de 1878.

⁴⁷⁸ Cfr. L. TORRES BALBÁS, "El patio de los Leones": *Arquitectura* 117 (1929) p. 11.

⁴⁷⁹ R. VELÁZQUEZ BOSCO, "Informe emitido por el Arquitecto Inspector de la Alhambra, D. Ricardo Velázquez Bosco en 1903", en *Informes acerca del estado de la Alhambra*, Granada 1914.

Sala de Dos Hermanas

El Mirador de Lindaraja presentaba el desplome y quebranto de su muro y bóveda en el proyecto de 1841, entonces se arregló el vuelo caído del tejado de la Sala de Dos Hermanas, y al año siguiente se tomarían 28 clavos dorados y dos tiras de latón para su celosía. José Contreras proyectaba para 1843 la contención de la ruina que amenazaba a la nave entre la Sala de Dos Hermanas y el Mirador de Daraxa, cuya bóveda "formada de arabescos de los mas ricos de esta clase" sufría importantes recalos⁴⁸⁰. En 1844 y 1845 era necesario reparar aún esta bóveda que "ha sufrido muchos recalos", lo que de nuevo aparece en los presupuestos de 1846 y se ejecutó entre 1854 y 1855. Entonces se construyó la armadura del Mirador, de difíciles formas por tener que cubrir un techo de colgantes. Y se descubrieron tres ajimeces en el mirador de la Sala, por el lado S., en 1859, que estaban cubiertos con unos tabiques y colocadas unas ventanas modernas. Para la Sala de Dos Hermanas se debían reponer tres celosías, abrir las correspondientes a los alhamíes, restablecer sus arcos mutilados, colocar vidrieras de colores y reparar ligeramente sus decoraciones. El Mirador de Daraxa, una vez recompuestas sus estructuras en 1856, quedaba por intervenir en los «arabescos».

Hacia 1866 se inició la reparación del corredor que comunicaba con las Habitaciones de Carlos V, hal'ándose en 1872 uno de los dos retretes antiguos del Palacio. En 1875 se repusieron los arabescos desprendidos de un alhamí de la Sala⁴⁸¹. Posteriormente, en 1891, se restauraron las yeserías de los arranques de la cúpula del Mirador de Daraxa, que amenazaban con desprenderse a causa de la humedad⁴⁸².

Sala de Abencerrajes

Por orden del Gobernador se trasladaron las puertas de la Sala de Abencerrajes al almacén situado en una de las naves del Patio de los Arrayanes, dado que estaban carcomidas sus gorroneas y quicaleras. Durante el proceso de restauración se seccionó el postigo, operación que fue duramente criticada por Richard Ford y el barón Davillier⁴⁸³. En 1843 se repusieron 3.500 azulejos modernos en el Patio de los Arrayanes y en la Sala de Abencerrajes, operación continuada hasta 1846. Un informe del arquitecto Salvador Amador de 16 de mayo de 1849 culpaba a los huertos existentes en la zona de la Rauda de las humedades y filtraciones que aparecían en la Sala: "Entre los antiguos muros del Palacio y los terraplenes q°. por esta parte se han hecho hay un callejon p°. defender á los primeros del empuje y humedades de los segundos. Este callejon lo forma un muro de sostenimiento, cuya fábrica es de mamposteria, y en su parte superior por delante de las acasa q°. ocupan el Sor. Cura y el sargento que manda la brigada de confinados se hna ido criando unos huertos q°. poco á poco van reblandeciendo el referido muro y ya se notan

⁴⁸⁰ A.H.A., leg. 247-5.

⁴⁸¹ A.H.A., leg. 316-8.

⁴⁸² A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1875-1900)*, sesión de 3 de octubre de 1891.

⁴⁸³ A.H.A., leg. 243.

desplomos y bufados por algunos puntos. Para remediar este daño es indispensable q°. se sirva V.S. disponer q°. se allane todo el terreno q°. ocupan los referidos huertos y que se forme una cuneta q°. dirija las aguas llovedizas á parages donde no perjudiquen las obras de fábrica; pues de lo contrario podran originarse mas adelante gastos crecidos⁴⁸⁴. En 1850 se realizan reformas estructurales como la composición de uno de sus muros y el acueducto que está paralelo a la estancia, y se coloca el friso de azulejos y enchapadura de arabescos en los lisos de las paredes de la Sala de Abencerrajes por el artista italiano Lorenzo Serafini, Miguel Marín y Juan Sola⁴⁸⁵, continuándose al año siguiente. Hacia 1859 se descubrieron tres ajimeces en el mirador de la Sala, por el lado que mira al Patio, que estaban cubiertos con unos tabiques y colocadas unas ventanas modernas, y se planteaba la restauración de sus zócalos de azulejos y la colocación de vidrios de colores en las celosías, con lo que se evitaría el efecto destructor de la lluvia sobre las yeserías. En 1864 se reconstruyó, con los fragmentos que había dispersos por otras dependencias la puerta de lacería de la Sala; ésta había sido partida en otro tiempo para aplicarla en otras dependencias del Palacio. En 1866 se colocó ésta en sus gorroneas, y se reconstruyó el postigo.

Sala de los Reyes

En 1846 se colocaría gran parte de sus adornos y cenefas de azulejos, y en 1851 se procedió al calzamiento del muro exterior de la Sala, con pilares de ladrillo y cajones de mampostería; también se desmontó entre 1854 y 1854 la armadura cristiana corrida de la Sala que fue reconstruida independientemente a cada uno de los alhamíes, por amenazar ruina y construirse en su lugar un nuevo tejado con armadura de colgadizo restituyéndole así su forma primitiva, que se ejecuta en 1856 de Real Orden. En 1857 se prosiguió con las cubiertas de los alhamíes y el trazado árabe de sus paramentos, donde se colocaron vaciados de arabescos. En el presupuesto para este año Rafael Contreras destacaba como "de apremiante necesidad" el decorado de todos los paramentos bajos de la Sala, y la reposición de aquellos que "por su estado de desperfección aceleran el hundimiento de las vigas que les están enlazadas", así como la construcción de una ventana de arco doble en el nuevo claro descubierto en el frente de la citada Sala, pues la decoración de arabescos de la Sala de los Reyes, se hallaban "tan desfigurados y carcomidos que es muy difícil descubrir en ellos las líneas primitivas aún con la más detenida investigación", puesto que aquí, como en otras partes del Palacio, "todos los arabescos que estaban al alcance de la mano se encuentran destruidos, unas veces por el abandono y otras por haber querido, sin los conocimientos necesarios, hacer restauraciones en otras épocas cuyo resultado es hasta lamentable a la integridad de tan preciosos ornatos". Bajo la dirección de Juan Pugnaire se pavimentó el suelo con losetas octogonales y holambrillas blancas y azules. Se decidió hacer imitaciones en estuco de los mosaicos de las columnas y apilastrados por evitar el mucho costo que tendría el hacerlas en fábricas lejos de esta población, donde con los árabes se perdió la industria de estos azulejos, con "estuco de colores por no haber en el país fábrica que los ejecute bien". Los materiales comprados para el ensamblaje de este estuco y para moldes de los trazados del Patio de los Leones fueron: ½ arroba de cola, dos libras de aceite secante, dos libras de cera, dos libras de aguarrás, ocre oscuro, negro humo,

⁴⁸⁴ A.H.A., leg. 251-8.

⁴⁸⁵ Se labraron en pasta de yeso 60 recuadros, 13 escudos, 17 cartelas, 13 de friso y 12 inscripciones.

nitramar, azul berlín, amarillo cromo, carmín tachuela, azufre, papel transparente y barnizado, aceite común, un bote secante y barniz; se empezaron a colocar en 1859 por el Taller de Arabescos, imitando el colorido antiguo en todos los vaciados ejecutados; del mismo modo, se eliminaron las gruesas capas de cal que cubrían las yeserías. En 1872 se iniciaron los calcos de una de las bóvedas con pinturas de la Sala de los Reyes por encargo de la Comisión, y aparecieron los primeros estudios monográficos sobre el origen de esta obra⁴⁸⁶.

Sala de los Mocárabes

En 1838 la Corona mostraría su interés por sacar a subasta la obra "en el colgadizo que hace cubierta á la bobeda que dá entrada al Patio de los Leones"⁴⁸⁷. Entre las obras de atención perentoria, no plasmadas en el presupuesto de 1842 destaca la cubierta de la Sala de los Mocárabes, que se hallaba ruinosa. Se colocaron en 1858 52 arabescos de un friso que había sido restaurado por los Reyes Católicos, cuya labor estaba destruida por unos lados y por otros había desaparecido completamente dicho friso. Y en 1859 se propone la reconstrucción de la bóveda de mocárabes de la Sala del mismo nombre, perdida con motivo de la explosión de 1590, y oculta bajo una "ridícula bóveda de estilo Churriguera". También se restablecería la puerta lateral que se hallaba cubierta.

Patio del Harem

Practicamente ignorado por haber estado ocupado hasta fecha avanzada por unas viviendas, no sería hasta 1884 cuando se decidiera la intervención en el Patio del Harem, pues presentaba "sus habitaciones destruidas y maltratadas de un modo horrible"⁴⁸⁸. Una de las habitaciones en torno al patio sirvió como cocina hasta hacía poco tiempo, de ahí que se hallase completamente ennegrecida. Entre las obras acometidas en la Alhambra durante 1894 sobresale por su novedad la restauración de este espacio, donde los trabajos de descubrimiento, limpieza y reparación de yeserías servirían para investigar la forma y disposición primitiva del mencionado departamento. Su estado deplorable, con los arcos apuntalados sería objeto de denuncia por parte de Ricardo Velázquez Bosco y Luis Seco de Lucena a comienzos de este siglo.

⁴⁸⁶ Cfr. R. CONTRERAS, "Ligero estudio sobre las pinturas árabes de la Alhambra": *El Liceo de Granada* 2-3 (1875) pp. 17-24 y 33-40; R. CONTRERAS, *Ligero estudio sobre las pinturas de la Alhambra*, Madrid 1875; R. CONTRERAS, "Ligero estudio sobre las pinturas del Alhambra": *Revista de España* 62 (1878) p. 363; L. EGUILAZ YANGUAS, "Las pinturas de la Alhambra": *Boletín del Centro Artístico y Literario de Granada* 59-68 (1888-1889) pp. 104-105, 110-112, 117-120, 132-136, 141-143, 151-154, 158-159 y 177; F. FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ, "De la escultura y pintura entre los pueblos de la raza semítica y señaladamente entre los judíos y los árabes": *Revista de España* 22 y 24 (1872) p. 186 y 71; R. AMADOR DE LOS RÍOS, *Las pinturas de la Alhambra de Granada*, Madrid 1891; F. de P. VALLADAR Y SERRANO, "Las pinturas de la Alhambra": *La Alhambra* 2 (1898) pp. 25-27; F. de P. VALLADAR Y SERRANO, "Rafael Contreras y las pinturas de la Alhambra": *La Alhambra* 270-278, 281-232 (1909) pp. 241-243, 305-308, 329-331, 353-355, 377-380, 401-403, 425-429, 449-451, 473-476, 545-547, 569-571 y 593-595; J. BERMÚDEZ PAREJA, *Pinturas sobre piel en la Alhambra de Granada*, Granada 1987.

⁴⁸⁷ A.H.A., leg. 243.

⁴⁸⁸ Cfr. F. de P. VALLADAR Y SERRANO, "Patio árabe. Alhambra": *La Alhambra* 22 (1884) p. 7.

Torre de la Rauda

En 1859 se recalzaron de ladrillo y mezclas de cal y arena o mortero cuatro machones que estaban partidos y amenazaban ruina. Se formaron los cuatro arcos semiapuntados, dos de las cuatro puertas que tiene dicho panteón, las cuales después de dar buena visualidad dan paso a otros departamentos por una de las cuales se pone en comunicación con la Sala de Abencerrajes por un pasadizo y con la galería contigua a la Sala de la Justicia dentro del Patio de los Leones. En este año, la Torre de la mal llamada «Rauda» fue desalojada por el conserje y el párroco de la iglesia de Santa María que la habitaba, eliminando el techo que dividía en dos el interior, y recuperando los ocultos vanos con celosías de la parte superior y la bóveda agallonada; también se volvieron a colocar las losas mortuorias halladas en 1574, y que se habían trasladado al almacén de antigüedades⁴⁸⁹.

En 1872 se derribaron las viviendas adosadas al Patio del Harem y a la Rauda y se investigó asimismo la disposición de la Rauda o Jardín de las Sepulturas, solar muy transformado por las modestas viviendas que se construyeron a comienzos del siglo XIX. Para 1874, Rafael Contreras solicitaba a la Comisión autorización para continuar la renovación de las armaduras de la Rauda en el lado de la Sala de Abencerrajes, bajo la dirección de Pugnaire, y poder así colocar los aleros labrados entre 1867 y 1868. En 1887 se descubrió la auténtica Rauda al derribar un cobertizo próximo al Patio del Harem, encontrándose cuatro losas sepulcrales y fragmentos de azulejos y yeserías. Todavía en 1903, la Torre de la Rauda presentaba hendiduras verticales que anunciaban una inminente ruina, así como el derruido y lleno de escombros Patio de las Ceremonias, donde la humedad acumulada de nuevo estaba haciendo estragos en las construcciones circundantes. En 1904, Mariano Contreras presentaría el proyecto de obras de consolidación, reparación y saneamiento de la Rauda y del Partal⁴⁹⁰.

Baños

La Sala de las Camas, cuyo estado era ruinoso en mayo de 1841 por haberse reventado los muros principales y haberse quebrado las maderas que los ligaban, sufrió una completa restauración que pronto se convirtió en modelo de lo que no se debería hacer nunca en un monumento histórico. José Contreras proyectaba para 1843 la reforma de la Sala de las Camas, "que amenaza la mas próxima ruina", las bóvedas de las Salas de los Baños, de las Ninfas y Patio de la Reja⁴⁹¹. Primeramente se desmontó su cubierta y la parte ruinoso, todo lo cual fue reedificado, en agosto de 1843, quedando sin cubrir las dependencias accesorias, "y por consiguiente quedó sin efecto los revestimientos interiores de adornos las faltas de azulejos, y reparacion de la boveda de los Baños, cuya Sala es una

⁴⁸⁹ Sobre las losas sepulcrales, vid. J. de CASTRO Y OROZCO, "Antigüedades árabes de Granada: epitafios de los reyes moros": *La Alhambra* 17 (1839) pp. 193-195.

⁴⁹⁰ A.A.S.F., leg. 6-1/6. El proyecto iba acompañado de la siguiente documentación gráfica: la planta de la Rauda y del Partal, los alzados frontal y lateral de la Rauda, y una sección transversal de la misma torre.

⁴⁹¹ A.H.A., leg. 247-5.

de las mas preciosas de la Casa y de mas atencion p^a. los extranjeros y profesores del Pais⁴⁸². En 1846 se proyectó su conclusión, sin embargo, a finales de 1847 aún se trabajaba en la composición de las bóvedas. La restauración de la Sala de las Camas se adelantó entre 1848 y 1849, fundamentalmente en la ornamentación y en la cubrición de las bóvedas con plachas de plomo, porque las obras de estos años se concentraron en este ámbito. Salvador Amador se encargó en octubre de 1848 de cubrir las entrecalles de los Baños con plancha de plomo de una línea de grueso, de tal modo que se evitasen las filtraciones de agua, siendo compradas a la fundición "M.A. Heredia" de Adra⁴⁸³. Con los productos del Real Sitio -rentas, alquileres, ventas...- la Reina mandaba en 1849 continuar los suspendidos trabajos de restauración de los Baños y Sala de las Camas, bajo la dirección de Amador, con arreglo a las indicaciones hechas por el Arquitecto Mayor del Real Palacio, Narciso Pascual y Colomer, durante su estancia el pasado año. A la muerte del arquitecto de la Alhambra, la Sala de las Camas presentaba completamente terminada la techumbre de ensambladura y la rica cornisa de bovedillas sobre la que se asienta, así como el revestimiento de arabescos de dos de los lados del segundo cuerpo de la estancia y la mayor parte de las piezas que iban a servir para decorar los lados restantes. Rafael Contreras retomaría, a su regreso de Aranjuez, en mayo de 1849, la dirección facultativa de la obra. En el informe emitido por el Intendente del Real Patrimonio, se acusaba a Contreras de limitarse a colocar bajo su absoluta y libre dirección los paños de arabescos ya ejecutados, "contentándose con asistir a la obra tres o cuatro horas al día, faltando muchos y hasta semanas enteras", mientras la parte mecánica de la obra la llevaba el joven y aventajado tallista Tomás Pérez. Continuaba el informe diciendo que, a pesar de las continuas instancias del Interventor para que Contreras se dedicara plenamente a su trabajo, nada se había logrado desde la muerte de Amador salvo tapar de manera provisional algunas de las lumbreras estrelladas de las bóvedas de los Baños, con la idea de protegerlos de las lluvias. Incluso se le reprocha la insistente y errónea denominación de Sala de los Baños a la Sala de las Camas.

En 1850 se compraron cristales de la fábrica de Cartagena para las claraboyas de los Baños y Juan de Sola trabaja como vaciador adornista; se realizaron entonces labores de estucado en las bóvedas. Entre 1851 y 1852 Diego Marín, Juan Marín, Ramón González y Tomás Pérez participaron en los vaciados de yeso de la Sala de las Camas. Y en 1853 aún se trabajaba en la decoración de la Sala por parte de Antonio Tejada, que pintó los techos, la listonería de madera sobre las galerías de la Sala con colores finos bien preparados con temple de huevo imitando en esta parte los fragmentos antiguos que existían de este género en la misma Sala, así en la clase de colorido como en las miniaturas de flores caprichosas y demás pormenores que constituyen el ornato árabe de los referidos techos. En 1854 pintó un tablero que fue enviado a Madrid y se continuaron los trabajos de ornamentación. Como resultado de las intensas lluvias caídas en 1855, se levantó el revoco de las bóvedas de los Baños, proponiéndose su cubrición con planchas metálicas y no con tejas que ocultasen los tragaluces. Pero dado que el cinc resultaba demasiado costoso y que la operación podría salir mal por la falta de operarios, se decidió otro sistema usado generalmente en las obras de fortificación, como es un enchapado de ladrillo perfectamente ejecutado y pintado al óleo.

En 1857 se piensa abrir la entrada a los Baños por la que hay tapiada al final de

⁴⁸² Ibidem.

⁴⁸³ A.H.A., leg. 251-8.

la Sala de las Ninfas, habilitando aquella entrada con el recodo que forma. Para ello se construyen puertas en la mina que conduce a los Baños y se repara su entrada de la considerable ruina en que se encontraba, descubriendo su primitiva forma; en febrero de 1858 todavía se trabajaba en la Sala de las Camas. Para 1859 en los Baños aún restaba el revestimiento de adornos en los pasadizos y alcobas del segundo cuerpo y el estucado de paramentos en la Sala de las Camas; así como las cubiertas del caldarium, del depósito de agua y los dinteles de madera labrada. En 1864 se colocaron los marcos para los cristales de las claraboyas de las bóvedas de los Baños, a la usanza morisca, y en la Sala de las Camas continuaron las labores de redecoración, tras la suspensión motivada por atender a otras obras que parecieron de mayor urgencia. "Era pues preciso no desaprovechar aquellos trabajos y conseguir que esta sala volviese a ser lo que manifestaba en la antigüedad supuesto que los muros y maderas se habían reparado, que se le había hecho revestidos de arabescos y que sólo faltaba el ataire de algunos de ellos y la decoración de colorido ya principiada con algún otro detalle de poca importancia". Se ajustaron también dos de los plafones de los emplachados descubiertos que apoyan sobre las cuatro columnas, así como la reposición de las balaustradas de los balcones del piso alto. De igual modo, se acometió la fase final de la Sala de las Camas, reproduciendo "lo antiguo mutilado, sin renovaciones de otras épocas que le imprimiesen un carácter diferente", la reposición de las balaustradas del piso alto "en forma semejante a los que todavía se conservan en algunas casas moriscas del Albaicín" y el policromado de sus repuestos adornos, "con todo su colorido u detalles en la misma forma y materiales usados originariamente en las construcciones de este palacio". Aún en 1865 Rafael Contreras fabricaría cuatro cupulines colgantes para la Sala de las Camas, continuando el pavimento de las tribunas con almorreña, es decir, mezcla de azulejos y ladrillos, así como la pintura de la Sala, "en las cuatro tablas de los dinteles que se han tallado y que se proyectaba entintar como se hallan las de la galería del patio al aguarrás y poco de aceite secante que conserva la fibra de la madera, sistema que se siguió por los árabes en los últimos tiempos imitando las pinturas al óleo de los artistas del Renacimiento"; también se arreglaron las puertas de entrada con sus alfeizares, y en algunos arabescos originales deshechos por la humedad se les aplicó el mismo colorido que a los nuevos, se colocaron los ocho cupulinos de la Sala -cuatro reparados y otros cuatro reproducidos-. "Ha continuado la pintura de dicha sala con (...) pequeños ornatos orientales en la superficie de sus relieves para producir la entonación o color armónico brillante que se conserva en el palacio". Se pensaba colocar tragaluces de cristal con piezas de colores formando labor de mosaico, según restos originales hallados en otras dependencias y evitar la entrada de lluvia en los Baños. Se sustituyó el plomo a la teja en la cubierta de la Sala de las Camas por no haber pizarra, y en lugar de la teja vidriada que taparía los tragaluces, aclarándose que "esta cubierta es moderna, efecto de diversas reconstrucciones que se han hecho desde el tiempo de los moros y que su primitiva forma había desaparecido desde principios de este siglo". Continuadas todavía en 1866, la ornamentación de la Sala de las Camas se halló, la primitiva entrada a los Baños desde el Patio de los Arrayanes. Las restauraciones continuaron del mismo modo en los lugares señalados anteriormente durante 1866, en la Sala de las Camas completando su decorado para "presentar en ella un ejemplar completo del aspecto que tenía la Alhambra en tiempos de los árabes".

Patio de Lindaraja

José Contreras proyectaba para 1843 la reedificación del lienzo de pared que dividía el Huerto del Partal y el Patio de Lindaraja, "q" se encuentra ruinoso p'. haberse

corrido el terreno del primer huerto en terminos de haberse desplomado y cuarteado el dicho muro⁴⁹⁴. La falta de fondos en la partida consignada para 1843 dejó sin efecto la reedificación del muro del Patio que lo separaba del Partal, quedando únicamente apuntalado. De nuevo aparecerá reflejado en los presupuestos de 1846, y entre 1854 y 1855 se reforzó la estructura del Mirador de Daraxa con un gran machón desde el suelo a la cornisa, se reconstruyeron sus armaduras y tejados, y colocándose un alero de madera.

Torre del Peinador

En 1831 se produjo el hundimiento de un lienzo de muralla contigua a la Torre del Peinador, cuyo proyecto de reconstrucción, firmado por José Contreras y Antonio López-León Lara, fue aprobado con la concesión de 100.000 reales, además de la consignación anual de 50.000 reales. Sin embargo, la cantidad pronto resultó insuficiente, por lo cual, de orden de la Reina Gobernadora, la obra salió a subasta en 1833. Finalmente, la muralla quedó a inferior altura que estaba originalmente⁴⁹⁵. Aún sin concluir la obra, Contreras y Lara procedieron a inspeccionar el estado de la Torre del Peinador en 1836, advirtiendo escasos desperfectos. Dictaminaron entonces la eliminación de los cerramientos de tabiques y cisternas que estaban reventados en el penúltimo cuerpo y, en su defecto, rellenar aquellos vacíos de muretes de ladrillo y mezcla, "bien fraguados y apretados, del mismo modo que sus muros principales, sin dejar otra ventana que la que mira al norte, siendo también conveniente el continuar el extremo de la nueva muralla que arrima al Peinador, con el objeto de asegurar el ángulo que apea sobre este punto y que es en el que se notan los pequeños cuarteos". La obra importaba la cantidad de 3.200 reales, cuya ejecución fue aprobada y terminada en 1837⁴⁹⁶. El presupuesto elaborado en 1840 por José Contreras señalaba el pésimo estado que presentaba el lienzo de muralla entre Comares y el Peinador, sobre la que se situaban "las galerías y corredorcillos", proponía "calzar toda la cortina de muralla que está debajo de la galería que conduce al Peinador", estableciendo "en la parte superior de este muro una arcada de ladrillo (...) para sustituir el puente de madera que se hallaba podrido y próximo a caerse"⁴⁹⁷. Para 1841 se presupuestó la construcción del nuevo muro y cortina de murallas hasta el Peinador, sobre el que corrían las galerías y corredor de dicho mirador. Sobre el muro de calzamiento se debía establecer una arcada de ladrillo y mezcla "formando tres claros iguales con proporciones moriscas", de 24 pies de largo y 10 de alto para sustituir al puente de madera que se había podrido. Al mismo tiempo, si bien la Torre había sido reformada por los reductos con arpilleras y atrincheramientos para defenderse de las facciones, así como "los terremotos y visicitudes bien conocidas habían desorganizado esta sencilla obra, quebrantado algunos de sus arcos y sacando de su centro la mayor parte de las columnas, en terminos que puede arruinarse tan precioso edificio (...) pues los muretes sobre que gravitan las columnas estan desplomadas y desenlazadas las maderas de los suelos y cubiertas (...) que se hace indispensable su reforma del mismo genero Arabe". Por su parte, la galería de

⁴⁹⁴ A.A., leg. 247-5 (12380).

⁴⁹⁵ A.H.A., leg. 243.

⁴⁹⁶ Ibidem.

⁴⁹⁷ A.H.A., leg. 247-5.

comunicación con Comares "esta reformada de una manera tan mesquina, pobre y disalinada, que es demasiado, que es demasiado ridículo para llenar aquel espacio; sin perjuicio de estar podridas la mayor parte de sus maderas y rebentados sus serramientos de tabiques; y como se hace indispensable su reforma (...) debe ser de la misma forma y gusto, que el resto de esta misma galería hasta el Peinador, distribuyendo en 7 arcos el costado que mira al norte, y en tres el que hace al patio de las ninfas, formando bastibulo a la entrada del Salon mencionado, y bajada á dho. patio"⁴⁹⁸. En 1842 se reedificó el muro de la galería del Peinador.

De Real Orden se instaba en 1846 a que respecto a los frescos del Peinador de la Reina se tomaran "las precauciones necesarias para que no siga la vergonzosa profanación que ha venido sufriendo dicha pintura, impidiendo que se escriba ni haya signo ni marca alguna sobre ella"⁴⁹⁹. Entre 1857 se procedió al revoco general y entintado del Peinador, originando una protesta de la Academia de Nobles Artes respecto al encalado dado, similar al del Generalife, originando un duro contraste con las murallas y torres circundantes que hubo de ser rápidamente corregido. En 1873 se publicó el primer estudio monográfico sobre las pinturas por parte de Manuel Gómez-Moreno González⁵⁰⁰.

Habitaciones de Carlos V

Los aposentos trazados por Pedro Machuca para las estancias granadinas del Emperador durante el tiempo que durase la construcción del nuevo Palacio sólo alojaron a Felipe IV y a Felipe V. Más tarde sirvió de prisión al conde de Aranda en 1794, y no sería hasta 1829 cuando Washington Irving volviera a ocuparlas. Después de algunas gestiones con la «Tía Antonia», el escritor norteamericano decidió instalarse en los "aposentos misteriosos", descritos como "una serie de salones, pero muy diferentes a los demás del palacio; (...) las paredes que indudablemente estuvieron antaño cubiertas de damasco, llenas ahora de nombres y de dibujos garabateados por esa clase de viajeros que profanan los monumentos históricos con sus lápices. Las ventanas rotas y abiertas al aire y al agua, daban a un jardín retirado (...) de naranjos y limoneros, alguna de cuyas ramas penetraba en los salones"⁵⁰¹.

En 1841 era necesario el cerramiento de puertas y ventanas de las habitaciones que conducían a las Salas de las Frutas. En 1846 se proyectó desmontar y formar de nuevo la Sala de las Frutas, pero según parece entre noviembre y diciembre tan sólo se hicieron argollas, escuadras y gatillos de hierro para la armadura nueva contigua a las Salas de la

⁴⁹⁸ Ibidem.

⁴⁹⁹ Las marcas de los grafitos de los viajeros que visitaban el alcázar nazarí producían tan lamentable aspecto en frescos, yeserías y mármoles movió a Washington Irving y al príncipe Dolgorouki en 1829 a inaugurar el *Álbum de la Alhambra* donde los visitantes que lo desearan estamparen su dedicatoria.

⁵⁰⁰ Cfr. M. GÓMEZ-MORENO GONZÁLEZ, "Julio y Alejandro, pintores italianos del siglo XVI, y sus obras en la Casa Real de la Alhambra": *El Liceo de Granada* 8 (1873) pp. 113-117; M. GÓMEZ-MORENO GONZÁLEZ, Manuel, "Los pintores Julio y Alejandro y sus obras en la Casa Real de la Alhambra": *Boletín del Centro Artístico y Literario de Granada* 22-24 (1886-1887) pp. 189-191, 197-200 y 205-207.

⁵⁰¹ W. IRVING, *Tales of the Alhambra*, London 1832 (ed. española, Granada 1888), p. 78.

Frutas. Hacia 1870 se abrió la comunicación entre los «Cuartos Nuevos» y la Sala de Dos Hermanas, y al año siguiente se instalaría en la Sala de las Frutas el archivo y biblioteca de la Alhambra. Juan Pugnaire presentaría en 1872 un proyecto para reparar la galería oriental o «de Chateaubriand». Posteriormente, serían adaptados para albergar el Museo de Antigüedades de la Alhambra. En 1906 se procedería a la reparación de solerías y pasillos, y al retejado de los cuartos⁵⁰².

Palacio de Carlos V

El Palacio de Carlos V había superado los períodos de abandono, ruina y expolio sufrido por la Casa Real vieja, al encontrarse cerrado y habilitado como almacén de materiales y herramientas; al tiempo que era mucho más simple extraer un fragmento de yesería o de alicatado que un nicho de piedra o un bajorrelieve de mármol. El problema de la terminación del Palacio y de sus posibilidades de uso era una cuestión pendiente desde que en 1792 el maestro mayor de las obras de la Alhambra, Tomás López, así como los arquitectos Domingo de Velestá y José Martín Aldehuelas, propusieran la ubicación en él de una escuela militar.

Durante la invasión napoleónica, se destinó el patio circular como polvorín. Los guardianes de la munición ocupaban los zaguanes del Palacio; en invierno encendían hogueras que alimentaban con toda la madera disponible, desde marcos de puertas a techumbres. Los franceses abandonaron el arsenal, y hasta 1822 no se insta desde el Gobierno de la Alhambra a que el Real Patrimonio retirase tan peligroso almacenaje. Un nuevo proyecto de 1840 proponía la instalación de un Colegio de Nobles americanos, pero la envergadura económica de tales planes y la penosa situación de la Hacienda anularon su ejecución⁵⁰³. Durante todo la segunda mitad del siglo no se acometieron obras de interés en el Palacio, dado que el interés de las instituciones y de los reponsables de la Alhambra recaía directamente sobre la Casa Real Vieja. Fue Gómez-Moreno González quien denunciara su estado y dedicaría los primeros estudios a su arquitectura: "La morada que para sí destinaba en la Alhambra el primer monarca de su siglo, hoy sólo alberga inmeundos reptiles ó aves nocturnas", permanece en completo olvido, "sin cubiertas ni techumbres hace dos siglos y medio, la yerba crece en sus muros y bóvedas, y las aguas pluviales, al filtrarse por entre las uniones de las piedras, acabarán por separarlas completamente y hacerlas desprender; sus cornisas y molduras, sin nada que las preserve, se deterioran y destruyen lemtamente, y segura será, en época más o menos remota, la ruina de esta fábrica si permanece en tan fatales condiciones"⁵⁰⁴.

⁵⁰² Cfr. J.M. RODRÍGUEZ DOMINGO, A.M. GÓMEZ ROMÁN, *op. cit.*, pp. 195-196.

⁵⁰³ Cfr. E. ROSENTHAL, *op. cit.*, p. 163.

⁵⁰⁴ M. GÓMEZ-MORENO GONZÁLEZ, "Palacio de Carlos V en la Alhambra": *Revista de España* 103 (1885) p. 191; M. GÓMEZ-MORENO GONZÁLEZ, *Palacio del Emperador Carlos V en la Alhambra*, Madrid 1885, p. 41.

CIUDADELA

Torre de las Damas

Según Girault de Prangey era "el tipo más completo de un palacio morisco de reducidas dimensiones, cuya planta, ofrece en pequeño casi todas las disposiciones principales del inmediato Alcázar Árabe: el patio, la antesala, la gran sala, la que le sirve de complemento con sus alcobas a los costados, y la fuente con su saltador y taza de mármol; conjunto de habitaciones que recuerda los palacios arábigos de Sicilia y los que se ven hoy en Berbería"⁵⁰⁵. Enajenada del Patrimonio de la Corona, su propietario habría de acometer en 1837 la serie de bárbaras intervenciones que desfiguraron por completo su aspecto, tras destruir el hermoso pórtico y transformar las cubiertas y estructura interna⁵⁰⁶. Naturalmente, entonces ya se encontraba la llamada «Casa de Sánchez» completamente desfigurada y convertida en taberna. Posteriormente, cuando pasó a manos de un individuo apedillado Teruel, sus restos se hallaban "alterados o destruidos por las restauraciones"⁵⁰⁷.

El interés por expropiar esta finca y el Oratorio del Partal sería una de las aspiraciones de los gestores de la Alhambra. Ya en 1870, el Delegado Regio llamaba la atención sobre las transformaciones sufridas por el bello palacio:

"Tiene delante de la casa un jardín, al rededor del cual existen unos cimientos de muralla. La puerta de entrada es un arco de grandes proporciones y pasado el dintel se observa que han sido destruidos todos los adornos árabes, conservando únicamente algunas ventanas de arco y la forma de sus primitivos techos. El piso principal, compuesto de varias habitaciones todas ellas reformadas, conserva una sala de cuatro metros de ancho por siete de largo, cuyo techo, que es un polígono de 16 lados, está compuesto de ensambladuras de madera con cupulinas de estalactitas, formando su centro una bóveda esférica del mismo trabajo en menor escala y de más mérito artístico. Su cornisa de colgantes también es de gran interés; pero las paredes de dicha sala no tienen ni indicio de sus arabescos. Á la izquierda de esta habitación hay un mirador cuyas paredes conservan adorno árabes, y su precioso artesanado de ensambladura y talla, trabajo de mucho mérito, se halla cubierto de una capa de pintura. Y la cúpula de la torre es un polígono de 16 lados de lacería ensamblada y de una talla bellísima, siendo también de talla los frisos y pechinas y sus paredes cubiertas de preciosos arabescos muy deteriorados."⁵⁰⁸

En 1885 se verificarían las primeras obras de limpieza en la Torre de las Damas, aún de propiedad particular, descubriéndose restos de ornamentación nazarí, y llevadas a cabo por el arquitecto Cecilio Díaz de Losada⁵⁰⁹. La cesión al Estado en 1891 por su último propietario, el alemán Arthur Gwinner, tenía como contrapartida el envío al Museo de Berlín de la armadura poligonal de la Torre. Hasta 1904 Mariano Contreras no

⁵⁰⁵ Citado en A. ALMAGRO CÁRDENAS, "Torre de Ismail": *Museo granadino de antigüedades árabes*, p. 43.

⁵⁰⁶ F. de P. VALLADAR Y SERRANO, "De la Alhambra. Apuntes, notas, investigaciones": *La Alhambra* 385 (1914) pp. 119-123.

⁵⁰⁷ J. GIMÉNEZ SERRANO, *op. cit.*, p. 147

⁵⁰⁸ J.M^a. VASCO Y VASCO, *Memoria sobre la Alhambra: año 1875*, Granada 1890, pp. 19-20.

⁵⁰⁹ Cfr. J. ÁLVAREZ LOPERA, *op. cit.*, p. 34.

presentaría el proyecto de obras de consolidación, reparación y saneamiento del Partal, que dedicaba especial atención a la restauración de la Torre⁵¹⁰. En 1906 se estaba trabajando en el entorno donde se proyectaba la demolición de dos casas modernas adosadas al palacio y la habilitación del estanque.

Oratorio del Partal

Sobre el estado que presentaba el pequeño oratorio, sirva la descripción de Miguel Lafuente Alcántara, cuando señalaba ser su propietario Francisco Acebal Arratia, "sujeto muy entendido en las bellas artes", el cual, "aunque forastero en Granada, ha querido restaurar una casa abandonada y poco conocida, la cual al parecer es un *mirab* de los muchos que había en el palacio"⁵¹¹. Supondría uno de los hitos de la restauración romántica pues sufrieron "una desdichada restauración, en la cual se decoró por fuera caprichosamente, con piezas vaciadas de otros lugares, se renovaron muchos de sus adornos interiores, alterando algo de la disposición antigua, y todo ello fue embadurnado con groseros colores, que destruyen la finura de su ornato"⁵¹²; ni siquiera el Delegado Regio podía dejar de lamentarse de la transformación sufrida por el Oratorio⁵¹³. Su propietario colocó a la entrada la lápida fundacional y los leones que flanqueaban el estanque del Maristán. Se conocía como Carmen de Arratia, y a finales de siglo como Carmen de la Mezquita. La decoración original de época nazarí fue descubierta por Modesto Cendoya bajo los falsos paneles de yeserías y azulejos colocados en 1846.

Torre de los Picos

En el presupuesto para 1841, consta que había sido desocupada por el Cuerpo de Artillería, proponiéndose su reparación y arrendamiento, y en 1844 se consignaron partidas concretas para su reparación⁵¹⁴. A finales de 1857 se había hundido un tramo de tapia en las caballerizas de la Torre, que fue mandada reconstruir por indicación de Pugnaire, con pilares de ladrillo y barro y encajonados de tierra pisada, siendo un mojinete de mezcla, pero empleando aquellos materiales viejos existentes en los almacenes de la Alhambra que pudiesen ser reutilizados y empleando una cuadrilla de confinados, según

⁵¹⁰ A.A.S.F., leg. 6-1/6. El proyecto iba acompañado de la siguiente documentación gráfica: la planta de la Rauda y del Partal, los alzados frontal y lateral de la Rauda, y una sección transversal de la misma torre.

⁵¹¹ M. LAFUENTE ALCÁNTARA, *El Libro del Viajero en Granada*, Madrid 1849, p. 184; según parece Acebal tomó contacto por vez primera con la Alhambra en 1843 cuando acompañaba a Ramón de Mesonero Romanos; otras versiones aseguran se trataba de un viejo coronel inglés, residente en Madrid, quien había no sólo comprado y restaurado el Oratorio del Partal, sino también el Maristán (vid. *A winter tour in Spain*, London 1868, pp. 215-216).

⁵¹² M. GÓMEZ-MORENO GONZÁLEZ, *Guía...*, p. 131.

⁵¹³ Cfr. J.M.^a VASCO Y VASCO, *op. cit.*, p. 20.

⁵¹⁴ A.H.A., leg. 247-5.

se venía haciendo desde siempre, a fin de ahorrar costos en materiales y mano de obra⁵¹⁵. Una de las escasas intervenciones que la Comisión Especial de la Alhambra pudo ejecutar entre 1905 y 1907 fue la restauración de sus almenas y muros.

Torre de las Infantas

Durante muchos años sirvió a un cabrero para encerrar de noche a su ganado, y ya en el presupuesto para 1844 se consignaron partidas para su reparación de la Torre de las Infantas⁵¹⁶. Entre 1852 y 1853 se reconstruyó el tejado y se reparó la azotea, trabajos que Pugnaire manifestó estar concluidos en 1856. En 1859 se había perdido gran parte de sus decoraciones parietales por efecto de los fogones de las familias que hasta hacía poco tiempo las habían habitado, y era preciso reconstruir la bóveda de mocárabes que se habían desprendido, estucar el resto de bóvedas deterioradas, restauración de arabescos, abrir dos ajimeces en la sala central, reparar pavimentos y alicatados, y abrir ocho vanos con celosías. Entre 1872 y 1873 se concluyeron las labores de restauración de la Torre de las Infantas, donde se aseguraron las placas de yeserías y se limpiaron las que estaban cubiertas de humo, polvo y cal. Su acceso, un camino de 290 metros de longitud y 2,5 metros de anchura, fue restablecido a lo largo del Secano. Rafael Contreras proponía a la Comisión, en 1875, la restauración de la ornamentación de las Torres de las Infantas, con la reconstrucción de la cúpula de mocárabes; pero sólo se verificó la reconstrucción de la armadura con forma de lucerna de ocho lados entre 1881 y 1885⁵¹⁷.

Torre de la Cautiva

La Torre presentaba un estado desolador pues carecía de armadura por haber sido empleada en 1808 por las tropas napoleónicas como leña para calentarse; y se había perdido gran parte de sus decoraciones parietales por efecto de los fogones de las familias que hasta hacía poco tiempo las habían habitado. Fue durante largo tiempo residencia de un gitano, a quien no había modo de expulsar, esperando a su muerte para poder recoger las llaves de la Torre. En el presupuesto para 1844 se consignaron partidas para su reparación⁵¹⁸. Un primer proyecto de recomposición sería aprobado en 1850, pero tres años después se desmontarían las almenas que se colocaron durante la Guerra de la Independencia, se reconstruirían los antiguos antepechos y se lavaría la azotea; se harían también calzamientos y revoque de los paramentos. En el interior se construiría de nuevo el suelo cuadrado, asegurándose los tejados y pilares que sostienen la lacería, se baldosaría de nuevo el piso y se colocarían tres ventanas y una puerta en la planta principal. En 1856, Pugnaire manifestó estar acabados los trabajos de reparación; y aún en 1859 era preciso estucar el resto de bóvedas deterioradas, restaurar los arabescos, abrir dos ajimeces

⁵¹⁵ A.H.A., leg. 251-8.

⁵¹⁶ A.H.A., leg. 247-5.

⁵¹⁷ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1875-1900)*, sesión de 27 de octubre de 1881.

⁵¹⁸ A.H.A., leg. 247-5.

en la sala central, reparar el pavimento y los alicatados, abrir ocho vanos con celosías y colocar una nueva armadura.

Entre 1872 y 1873 se concluyeron las labores de restauración de la Torre donde se aseguraron las placas de yeserías y se limpiaron las que estaban cubiertas de humo, polvo y cal. El director de la Alhambra proponía a la Comisión, en 1875, la restauración de la ornamentación de la Torre y la colocación de una montera de cristales similar a la del Patio de las Muñecas del Alcázar de Sevilla⁵¹⁹. Desde 1876 a 1878 continuó la restauración de los arabescos mutilados, rotos o destruidos de la Torre, aunque con la lentitud que imponía la escasez de recursos para no desatender las demás obligaciones⁵²⁰. En su interior se daba habitación a algunos guardas cuyas casas estaban ruinosas⁵²¹. En 1881 se repuso la solería de mármol blanco y se repararon sus cuatro techos, además de componerse la azotea⁵²².

Secano

Entre 1857 y 1858 se acometió el desescombro del Secano y su arrendamiento para explotación agrícola por menos de 2.000 reales⁵²³. El arrendatario de la finca llamada «Secano de San Francisco» solicitaba en 1874 de la Comisión la rebaja de su renta en función de los perjuicios que había sufrido con la apertura del camino que la atravesaba hacia las Torres de la Cautiva y de las Infantas, lo que se concedió puesto que dicho arrendamiento estaba próximo a cumplir. Por tanto, y para ir progresivamente unificando todo el recinto, se dispuso no se renovaran los arrendamientos de dicha finca ni del «Huerto de Machuca», donde deberían formarse jardines y paseos públicos, y efectuar excavaciones arqueológicas cuando la Comisión lo estimase oportuno.

Convento de San Francisco

El proceso político afectó igualmente a otras partes del recinto que habían seguido una trayectoria independiente de la Casa Real, y terminó por incorporarlas al proceso de deterioro general. Es el caso del convento de San Francisco de la Alhambra, fundado por los Reyes Católicos en 1495 como primera sede catedralicia y panteón real. Durante el proceso desamortizador de Mendizábal, fue abandonado por la comunidad religiosa que

⁵¹⁹ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1875-1900)*, sesión de 12 de diciembre de 1875.

⁵²⁰ A.H.A., leg. 316-8; A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1875-1900)*, sesión de 16 de marzo de 1876.

⁵²¹ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1875-1900)*, sesión de 21 de diciembre de 1878.

⁵²² A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1875-1900)*, sesión de 27 de octubre de 1881.

⁵²³ A.G.P., leg. 12019, exp. 18.

lo habitaba y salvado de una ignominiosa venta al pasar a depender del Real Patrimonio. Sin embargo, su fábrica se dedicó a cuartel, almacén de pertrechos de guerra y vivienda de familias humildes, por lo que en 1846 presentaba un progresivo estado de ruina. Por Real Orden de junio de 1849, el edificio del antiguo convento de San Francisco de la Alhambra pasó a formar parte del Real Patrimonio de la Corona.

Hasta 1873 no darían comienzo las reparaciones en el ex-convento de San Francisco con el fin de evitar su ruina, así como iniciar las exploraciones arqueológicas que aclarasen la existencia o no en su solar del enterramiento de algunos sultanes nazaríes⁵²⁴, así como "para evitar su completa ruina y conservación de los restos árabes que allí se encuentran", ordenándose pasare al Museo la cabeza de escultura que había en la torre de dicha iglesia⁵²⁵. A comienzos de 1875 la Comisión encargó a Pugnaire el proyecto de reparación, fortificación y conservación del ex-convento de San Francisco "donde se encierran preciosos restos de arquitectura árabe, además de que tiene especial interés en conservar aquel sitio donde fueron depositados los restos de ilustres varones"⁵²⁶, procediendo al reforzamiento de los pilares del crucero de la iglesia para evitar la ruina que amenazaba⁵²⁷. También el Delegado Regio prestó atención a esta parte del recinto, cuya parte menos ruinoso estaba habitada por varias personas "y aun pobres de solemnidad, y otras habitaciones ocupadas con paja y granos"⁵²⁸. Leopoldo Eguilaz insistiría en efectuar las obras acordadas en la iglesia no ejecutadas por falta de fondos, especialmente en la parte nazarí⁵²⁹. Pugnaire se encargó de hacer el proyecto de fortificación de los pilares interiores y un ángulo de la capilla mayor por su parte externa⁵³⁰, lo que se empezó a ejecutar en abril de 1877⁵³¹ y se concluyó en octubre de dicho año, desalojando las habitaciones que había ocupadas en el ex-convento y tapiando los rompimientos que había en los cuartos bajos inmediatos a la huerta⁵³². En 1883, a través del Ministerio de Fomento, la comunidad religiosa de Sancti Spiritu solicitaba el ex-convento para instalarse en él, a lo que no se opuso la Comisión siempre que mantuviera sus competencias sobre

⁵²⁴ A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1866-1874), sesión de 25 de junio de 1873.

⁵²⁵ A.H.P.G., caja 68. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1866-1874), sesión de 1 de febrero de 1874.

⁵²⁶ A.H.A., leg. 316-8.

⁵²⁷ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1875-1900), sesión de 12 de diciembre de 1875.

⁵²⁸ J.M.^a VASCO Y VASCO, *op. cit.*, p. 23.

⁵²⁹ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1875-1900), sesión de 18 de febrero de 1877.

⁵³⁰ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1875-1900), sesión de 4 de marzo de 1877.

⁵³¹ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1875-1900), sesión de 23 de abril de 1877.

⁵³² A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada* (1875-1900), sesión de 27 de octubre de 1877.

un edificio que es monumento nacional⁵³³. A causa del persistente temporal de nieve y lluvias, se hundió parte de la cubierta de una crujía del ex-convento necesitándose la suma de 3.000 pesetas de la Dirección General de Instrucción Pública para desmontar otras partes de construcción, igualmente modernas, que habían quedado desligadas y ofrecía peligro de derrumbarse⁵³⁴.

Plaza de los Aljibes

En 1838, la Corona proyectaba la reparación de la nave que separaba los aljibes y se había arruinado, pero cuyo presupuesto no había sido elaborado por estar Granada amenazada por la facción carlista del general Tallada⁵³⁵. En 1855 se procedió a nivelar el piso de la Plaza y construir un arrecife contiguo a la misma desde la entrada de los Adarves hasta la Torre de la Justicia. En 1858 se eliminó el juego de pelota "que ofrecía un mal aspecto y no poca censura", pero aún restaba una barraca de tablas que fue derribada más tarde.

Puerta del Vino

Respecto a las propiedades particulares existentes en el recinto, llamaba la atención el caso de la Puerta del Vino, cuyo acceso al segundo piso se verificaba por la casa contigua de propiedad privada, y que en 1849 fue comprada por Granville Temple, hijo menor del primer Marqués de Buckingham, quien además de no habitarla más de quince días planeó su destrucción, siendo detenido a tiempo por el gobernador de la Alhambra, Ramón Soriano. Tal ocurrió con la viuda de Granville Temple, propietario de la casa inmediata a la Puerta del Vino, a quien pareció insuficiente la oferta de Ramón Soriano para comprarla. Se habilitó en 1849 la llamada Casa del Cadí, junto a la Puerta del Vino, como sede de las oficinas de la Dirección de la Alhambra⁵³⁶. Entre 1858 y 1859 se derribaron varias casas situadas entre el Palacio de Carlos V y la Torre de la Justicia. En 1865 se colocó una verja de hierro en la Puerta, aprovechando los hierros de las rejas antiguas que había en el almacén de antigüedades que no tenían interés artístico ni eran de origen árabe. Por otra parte, se proponía en 1880 la conveniencia de descubrir algunos fragmentos de yeserías de la Puerta del Vino, ocultos bajo una capa de cal y yeso, reponiendo los que faltaban y presentando la fachada de Levante restaurada hasta donde lo permitiese la propiedad que asienta sobre dicho arco, así como el ajimez que lo centra⁵³⁷. El piso superior seguía en manos privadas, y si hacia 1868 se hallaba instalado

⁵³³ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1875-1900)*, sesión de 30 de junio de 1883.

⁵³⁴ A.G.A., leg. 8051-10.

⁵³⁵ A.H.A., leg. 243.

⁵³⁶ A.H.P.G., leg. 27, carp. 2.

⁵³⁷ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1875-1900)*, sesión de 15 de mayo de 1880.

el estudio de un fotógrafo francés, a finales de siglo era propiedad del anticuario Abelardo Ruiz Linares, con el cual Modesto Cendoya mantuvo un duro enfrentamiento.

Torre de la Justicia

El interior de la Torre estaba destinado, desde la guerra de los moriscos, a la habitación del capitán de los 500 guardias a caballo destinados para la custodia del Real Sitio. Posteriormente fue morada de algunos militares retirados hasta que se procedió a su restauración. A causa de los temporales del invierno de 1842, se reedificaron los muros de sostenimiento del cuerpo de guardia de la Puerta de la Justicia, y en la bajada para entrar en el Palacio. En 1854 se repararon los pavimentos de la Torre y de la muralla adherida a la misma. En 1856, Pugnaire manifiesta estar acabados los trabajos de reparación, que habían consistido en recuperar la forma de sus ajimeces; y Rafael Contreras afirmaba que "todo el exterior de la Torre se hallaba pintado en su origen á imitación de los mas ligeros mosaicos", pues aún se advertían trazos sobre el enlucido⁵³⁸. En 1859 se reformó el muro foral de la entrada al recinto de la Alhambra, donde al derribar los bufados se encontró en uno de los lados del arco y vuelta de la archivolta una labor de ladrillo preciosa y un mosaico árabe. Más tarde, en 1867 se concedió licencia a Ramón Barrecheguren para que abriese una entrada al «Carmen de la Justicia», de su propiedad, por el muro lindante con la Puerta, dividiendo ésta del cubo. Respecto al oratorio del siglo XVI que albergaba en su interior, se acometió en 1876 su restauración⁵³⁹.

Puerta de los Carros

De igual modo hubo de señalarse a finales de 1843 una partida para la obra del arco de la Puerta de los Carros, que se demolió por estar ruinoso, y aunque en 1844 se consignaron partidas para su reedificación, no se mandó ejecutar por no ser de atención preferente⁵⁴⁰.

ALAMEDAS

Con motivo de la próxima visita a Granada del Infante Don Francisco de Paula, y para facilitar el agasajo que le preparaba la Real Maestranza de Caballería en la

⁵³⁸ Cfr. R. CONTRERAS, "Monumentos Históricos y Artísticos. La Puerta Judiciaria": *El Album Granadino* 10 (1856) p. 75.

⁵³⁹ A.H.P.G., caja 69. *Libro de Actas de Sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada (1875-1900)*, sesión de 23 de enero de 1876.

⁵⁴⁰ A.H.A., leg. 247-5.

IV. APÉNDICES.

Alhambra, se inició en 1830 la tala de árboles de las alamedas para el trazado del paseo central y caminos que habían de conducir a los Palacios. Posteriormente, hacia 1835, y por orden del gobernador Pedro López Espila, se mandó recomponer el pilar situado a la entrada con distintos materiales de acarreo; y en 1838, como medida de utilidad pública, se aprobó el gasto de tres fuentes para las glorietas de los paseos de las alamedas que se hallaban obstruidas desde hacía más de cuarenta años, dos de las cuales principiaron a correr con motivo del cumpleaños de Isabel II. En 1840 se restauró el Pilar de Carlos V, al que se aplicó una pieza nueva por parte del maestro picapedrero Antonio Beltrán⁵⁴¹. En el presupuesto para 1844 se consignaron partidas para la reforma del frontispicio del pilar de la Puerta de las Granadas, intervención aprobada pero no mandada ejecutar por no ser de atención preferente⁵⁴². Con los productos del Real Sitio -rentas, alquileres, ventas...- la Reina mandaba en 1849 ejecutar los trabajos en el bosque y alamedas bajo la dirección de Salvador Amador; y en 1858, en las alamedas de subida a la Alhambra se procedió al relleno, arreglo y nivelación, y al trazado de los dos paseos que flanquean el central desde la primera glorieta hasta la subida del Campo de los Mártires⁵⁴³.

Pero las mayores dificultades acaecerían en 1871 cuando se declarara una plaga de «galeruca calabriensis» que acabó con gran parte de los álamos. El director de la Alhambra propuso a la Comisión de Monumentos se hiciera un reconocimiento facultativo en las alamedas por Benito Ventué Peralta, catedrático de Agricultura del Instituto y autor de *El cambio y mejoramiento del cultivo en la vega y demás territorios de la provincia de Granada* (1889), para examinar el daño causado por la oruga, e indicando como remedio el escamujo de las alamedas. Enterada la Dirección General de Instrucción Pública de esta circunstancia, ordenó que con preferencia a todas las demás atenciones, se procediese a practicar las operaciones marcadas en el informe dado por el perito, y siempre bajo su dirección en unión con el conservador de la Alhambra. Con las operaciones que se venían poniendo en práctica todos los años, se había logrado que se cayeran menos árboles con los vientos y que la vegetación de la Alhambra fuera mas lozana. Aún en 1896 se luchaba contra la plaga, pues a los desastrosos efectos que estaba causando en los bosques y alamedas del recinto nazarí, había que añadir la escasa profundidad del suelo para que los árboles pudiesen arraigar suficientemente⁵⁴⁴.

⁵⁴¹ A.H.A., leg. 243.

⁵⁴² A.H.A., leg. 247-5.

⁵⁴³ F. de P. VALADAR Y SERRANO, *Novísima...*, p. 28; vid también, "Puerta de Bib-Leuxar, o de las Granadas": *La Alhambra* 1 (1839) p. 16.

⁵⁴⁴ "La Alhambra": EL DEFENSOR, 26 de junio de 1896.

DOCUMENTO 1

1801, mayo, 19. Aranjuez.

Real Orden sobre presentación del resultado económico de las corridas de toros celebradas en la Alhambra para su reparación.

A.H.A., leg. 387.

Al Alcayde de la Alhambra de Granada.

Aranjuez 19 de Mayo de 1801.

El Rey quiere y me manda prevenir á V.S. que disponga que Dⁿ. Juan Miguel de Calzas presente inmediatamente en la contaduría de la R^l. Alambra las cuentas de los productos, gastos, é inversion de las fiestas de toros celebradas en esa ciudad p^r. cuenta de dha. Fortaleza, y q^u. se concedieron p^r. S.M. con el fin de atender á los reparos de dho. edificio. Asi mismo quiere S.M. que en lo sucesivo se execute todo con la rigurosa intervencion de la Contaduría de la Alambra y con arreglo á los reglamentos y ordenanzas formadas con el objeto de distribuir á cada empleo sus funciones p^a. el mejor desempeño del servicio del Rey. Lo comunico á V.S. de R^l. Orden p^a. su cumplimiento.

DOCUMENTO 2

1827, agosto, 14. Madrid.

Real Orden concediendo consignación económica para las obras de reparación de la Alhambra.

A.H.A., leg. 243.

MAYORDOMÍA MAYOR

El Rey N.S. se ha enterado por el papel de V.S. 31 de Julio ultimo del triste estado de abandono y destrucción en que ha hallado ese R^l. Sitio, en sus celebres edificios y en cuanto le hermoseaba y contribuía a su debida y antigua consideracion, asi como el desorden en que está, tano la parte administrativa como la judicial y S.M. al paso que ha visto con agrado el celo que V.S. manifiesta en la reparacion de tantos males; se ha servido autorizarle p^a. resolver con providencias fuertes y ejecutivas, cuantos obstaculos se opongan a enmendar tamaños desordenes por todos los medios a que alcancen sus atribuciones, compitiendo al Veedor Contador, y á cualquiera sus dhos. respondientes en ese R^l. Sitio a que faciliten a V.S. cuantos detallados lo abusos que advierte, sea en la parte administrativa y judicial, y proponiendo el medio que juzguen conveniente y p^a. ultimo que V.S. informe de la distraccion que se haya dado á las rentas de S.M. y quienes hayan sido los dilapadores de efectos y autores de tal abandono p^a. su soberana determinacion, de R^l. orden lo comunico á V.S. p^a. su inteligencia y exacto cumplimiento. Dios gu^o. á V.S. m^s. a^s. Madrid 14 de agosto de 1827.

Fran^{co}. Blasco

Sr. Gobernador de la R^l. Alhambra de Granada.

DOCUMENTO 3

1827, noviembre, 3. Madrid.

Real Orden concediendo consignación económica para las obras de reparación de la Alhambra.

A.H.A., leg. 243.

MAYORDOMÍA MAYOR

Habiéndose enterado el Rey N.S. del papel de V.S. de 24 de Octubre ultimo, en que manifiesta, que para evitar la total ruina del R.^l. Palacio Arabe con motivo del estado de destruccion en que se encuentra, ha dispuesto á pesar de no contar en esa tesorería mas que con tres mil r.^s. proceder á su reparacion, que segun la relacion de Peritos, cuya copia acompaña, ascenderá á unos doce a catorce mil r.^s., admitiendo a este fin del tesorero de esa R.^l. fortaleza el anticipo de diez mil r.^s. se ha servido S.M. aprobar la egecucion de dha obra; pero al mismo tiempo ha tenido á bien mandar se prevenga á V.S. que no pudiendo llevar á efecto obra alguna que esceda de dos mil r.^s. sin previa autorizacion de S.M. con arreglo á lo determinado en el Reglamento de la R.^l. Casa, cuide V.S. en lo sucesivo de dar cuenta anticipadamente de los reparos ú obras que se necesiten en ese R.^l. Sitio, acompañando el debido presupuesto p.^a. la Soberana resolucion, no siendo en aquellos casos que su premura, ó perentoriedad no dé lugar a consultarle oportunamente. De R.^l. orden lo comunico á V.S. para su inteligencia y cumplimiento. Dios gu.^e. á V.S. m.^o. a.^o. Madrid 3 de Noviembre de 1827.

Franco. Blasco

Sr. Gobernador de la Rl. Alhambra de Granada

DOCUMENTO 4

1839, julio, 29. Madrid.

Real Orden sobre la elaboración de presupuestos de obras del Real Patrimonio.

A.H.A., leg. 243.

INTENDENCIA GENERAL DE LA REAL CASA Y PATRIMONIO

Habiendo observado S.M. la Reyna Gobernadora q^a. los presupuestos para las obras de las dependencias de la Real Casa y Patrimonio se forman en lo general por los mismos sujetos que han de egecutarlos y que no se dá á estos espedientes la instruccion conveniente para conocer la necesidad ó conveniencia de la obra y el medio mas economico de egecutarle, se ha servido, de conformidad con lo espuesto por la Contaduría general de la R^l. Casa y Patrimonio determinar lo siguiente:

1º. El Arquitecto mayor formará los presupuestos para las obras de consideracion que hayan de hacerse en las dependencias de la Corte, y los Aparejadores ó Maestros de obras de las demas dependencias subalternas estenderán las de menor cuantia y solo sobre las de albañileria, carpinteria y caterreteria.

2º. Los Gefes de estas y de las demás del R^l. Patrimonio pasarán los presupuestos á las Intervenciones para que dén su dictamen acerca de las razones que motiven las obras, su oportunidad y economia, manifestando al mismo tiempo el medio que juzguen mas adecuado para obtener mayores ventajas.

3º. Como no es posible en lo general calcular un presupuesto con tal exactitud que no difiera algun tanto la cantidad presupuesta del verdadero gasto, se disimulará el pequeño esceso que hubiere, siempre que se pruebe que la obra se egecutó con solidez y que se hizo en beneficio de ella alguna adiccion.

4º. Los Gefes de las dependencias tendran presentes los presupuestos para poder contratar las obras con la Intervencion correspondiente, ó egecutarlas por cuenta de la Administracion si asi conviniere.

De R^l. Orden lo digo á V. para su inteligencia y cumplimiento.

Dios guarde á V. m^a. a^a. Madrid 29 de Julio de 1839.

Luis Piernas

Sr. Gobernador de la Real Alhambra de Granada

DOCUMENTO 5

1840, agosto, 5. Barcelona.

Real Orden sobre la restauración de la Alhambra.

A.H.A., leg. 243.

INTENDENCIA GENERAL DE LA REAL CASA Y PATRIMONIO

El Intendente general habilitado de la Real Casa para el viaje de SS.MM. y A., con fecha 5 del actual me dice desde Barcelona lo que sigue.

Habiendo llegado á noticia de S.M. la Reyna Gobernadora que la Real Fortaleza de la Alhambra de Granada se halla sumamente deteriorada y aún ruinoso en alguna de sus partes porque las composiciones que en la misma se han ido verificando no han hecho mas que encubrir su mal estado dejando perder muchas de las preciosas antigüedades que contenía, me manda decir Á V.S. es su Real voluntad se proceda inmediatamente á su completa y perfecta reparación en todas las partes que la necesiten, particularmente en los techos cuyas maderas parece se hallan ya gastadas, haciendo practicar previamente un reconocimiento á los arquitectos mas inteligentes, los cuales formen tambien sin demora el oportuno presupuesto de las obras que contemplen necesarias, y que estas se lleven desde luego á efecto sin esperar la aprobacion de aquel, satisfaciéndose su importe de los fondos de aquel Real Patrimonio, y si estos no bastaren, de los de la Tesorería general de la Real Casa que proporcionará á su Administrador los que falten. Asi mismo quiere S.M. se repongan por los artistas mas acrditados todas las pinturas antiguas y demás cosas de mérito que se hallaren destruidas ó deterioradas, bien valiéndose para ello de diseños ó modelos que de las mismas se conservasen, o bien procurando imitarlas en lo posible por las ecsistentes, no perdonando medio ni fatiga hasta restituirlo todo á su antiguo y buen estado, para lo cual se formará tambien un presupuesto que se ejecutará sin consulta como el anterior; pero de ambos deberá remitir copia á esa Intendencia el Administrador y además deberá dar cuenta de lo que en virtud de esta disposicion vaya verificando, en el concepto de que es la Real voluntad no se pierda tiempo en la realizacion. Lo que transcribo á V. para su inteligencia y que inmediatamente tenga cumplido efecto lo que se previene en la precedente Real orden; debiendo advertir á V, que en el caso de que no encuentre artistas que ejecuten las obras de que se trata con la perfeccion que se requiere, lo ponga sin demora en conocimiento de esta Intendencia general. Dios gue. á V. m^a. a^o. Madrid 11 de Agosto de 1840.

Luis Piernas

DOCUMENTO 6

1842, junio, 5. Granada.

Junta ordinaria celebrada por la Academia de Tres Nobles Artes de Granada.

A.A.G., libro 11.

Junta ordinaria celebrada en 5 de Junio de 1842, a la que asistieron los SS. D. Antonio Diaz del Moral, q°. la presidió, y los SS. Mateos, Conde de Villamena, Fuster, Laines, Herrasti, Osete, Gonzalez, Enriquez, GiralDOS, Enriquez Ferrer y yo el Secretario.

Se leyó el acta de la Junta anterior y se encontró conforme.

A seguida se leyó la esposicion siguiente:

Cuando los Profesores de las Tres Nobles artes q°. abajo suscriben, entendieron que el ilustrado Gobierno de S.M. en medio de sus graves atenciones, no se olvidaba del reparo del edificio historico, artistico Palacio de los Reyes de Granada, sintieron la mas viva emocion al concebir la esperanza de q°. se retardaria la ruina de un monumento, joya la mas preciada en esta capital. Pero con el mas profundo sentimiento han tocado que los trabajos que en la actualidad se estan ejecutando en la Alhambra no llevan desgraciadamente el sello de circuspeccion y tino q°. exige en importancia. Si bien por una parte la actividad y celo del Sr. Gobernador son dignos del aprecio de la Nacion, como asi mismo el buen deseo del Arquitecto Director de los trabajos de la Casa Real arabe en imitar este genero de ornato en los enmaderados, relieves y estucos, no es menos cierto que se han descuidado algunas consideraciones de tanta gravedad q°. hoy llegamos a preferir el estado anterior de incuria y de abandono al q°. ahora presentan las obras de oficiosidad y movimiento. ¿Ha sido por ventura la mente de S.M. sustituir un edificio nuevo q°. retenga el caracter del antiguo, ó sostener y conservar a toda costa un resto arabe q°. honra la España entera? Triste es en verdad y mengua para los amantes de nuestras glorias el ver desaparecer una por una las preciosidades artísticas de la Alhambra q°. la constituian un tipo unico en las bellas artes de su epoca. Inutil será dentro de poco tiempo buscar aquellos preciosos fragmentos de las miniaturas de oro y azul, y otros bellos colores q°. resaltaban en los marmoles de sus columnas, en la esquisita laceria de sus techos; por q°. ó han desaparecido a fuerza del rudo asperon ó se han cubierto bajo de una capa grosera de pintura al oleo!! La precision y esactitud de las formas en las aristas y relieves ha prercido p°. este medio barbaro de limpiar los marmoles.

Tal es el deplorable cuadro que actualmente presentan ya la fuente de los Leones (rareza artistica conocida por todo el mundo) y el admirable laberinto q°. forman las columnas de su patio, mutiladas las superficies esferoidales de la fuente, desportilladas las esquinas y

perfiles de la inscripción del alrededor, borrados sus lazos y nexos, y perdidos sus adornos: el ignorante cincel del cantero ha desfigurado los ojos de los Leones haciendolos mas profundos: el mismo deterioro sufren la mayor parte de las columnas del patio en los delicados collarines de sus fustes hechos a torno, en las inscripciones y hojas de sus capiteles, en los vestigios de sus caprichosas miniaturas, é igual suerte han corrido las columnas y techos de la galeria alta del patio del Estanque.

A unos ojos verdaderam^{te}. perspicaces, a un animo verdaderamente ilustrado no se puede ocultar que el color rojizo q^{ue}. tiñe los marmoles antiguos, dando un tono dorado al ambiente que se interpone entre los objetos, los aleja y embriaga; y por esta iluson optica no tan solo aumenta de un modo prodigioso las distancias, sino que engrandeze las mismas proporciones del edificio: el colorido del cuadro forma entonces un todo armonioso y alagueño facilitando el estudio de los efectos de la luz en la arquitectura magica de los arabes.

¿Y para el poeta, para el viagero, para el anticuario?: que valor no tiene ese barniz producido por el transcurso de los siglos? es el sello autentico de su historia, es el recuerdo de aquellos cuyas ropas se rozaban por la tersa superficie de las columnas: es un raudal inagotable de inspiraciones y entusiasmo.

Agenos pues los q^{ue}. suscriben de todo genero de pasion, de cualquiera clase de interes ó calculo, y animados unicamente por el mas puro y acendrado amor a su patria, y al buen nombre y decoro Español, no han vacilado un solo instante en alzar su voz de la manera mas energica para evitar tamaña ruina. Y cierta de los sentimientos q^{ue}. animan a V.S. se prometen q^{ue}. tomará en consideracion cuanto quede espuesto adoptando las medidas q^{ue}. en su consecuencia estime oportunas. Granada 5 de Junio de 1842. B.S.M. de V.S. —Manuel Gonzalez. —Fran^{co}. Enriquez. —Luis de Osete. —Andres GiralDOS.

La Junta, en su vista y tomando en consideracion, con el fin de evitar la perdida é inutilizacion de las preciosidades que en si encierran el palacio arabe y proceder con el tino y circunspeccion que merece, determinó nombrar una comision de su seno, compuesta de los SS. Fuster, Herrasti, Gonzalez y GiralDOS, para q^{ue}. pasen al Palacio y reconozcan los trabajos q^{ue}. se estan haciendo y modo con que se verifican presentando su dictamen sobre el particular en la junta q^{ue}. se ha de celebrar el martes 7 del corriente con este objeto y estando presentes dichos Sres. aceptaron su encargo y manifestaron estar prontos a cumplirlo.

Con lo q^{ue}. se dió fin a esta junta, a q^{ue}. fui presente.

Vicente Rodriguez Garcia
V^o. Srio.

DOCUMENTO 7

1842, junio, 15. Granada.

Oficio de la Real Academia de Tres Nobles Artes de Granada dirigido al administrador del Real Sitio de la Alhambra.

A.A.G., libro 26.

REAL ACADEMIA DE TRES NOBLES ARTES DE GRANADA

En 5 del actual se acudió á esta corporacion por sus profesores en las tres nobles artes, manifestando q°. al llegar a su noticia q°. el Gobierno de S.M. en medio de las graves atenciones q°. le rodean no descuidaba el reparo del edificio historico artistico politico de los antiguos Reyes de Granada, sintieron la mas viva emocion al considerar q°. se retardaria la ruina de un monumento, joya la mas preciosa de esta capital, peri q°. desgraciadam°. las obras q°. se estaban ejecutando no llevaban aquel sello q°. de apetecer seria, en razon a q°. iba desapareciendo en parte el caracter de antigüedad q°. presentaba el edificio, lo cual constituía su verdad°. merito para los amantes de las artes, sustituyendo unas cosas nuevas y haciendo desaparecer los preciosos fragmentos de las miniaturas de oro y azul y otros bellos colores q°. resaltaban en los marmoles de sus columnas, y esquisita laceria de sus techos, bajo el rudo asperon ó la pintura al oleo, haciendo a la vez perder a las columnas su bello torneado y a los collarines de estas sus formas, como asi mismo a las inscripciones y hojas de sus capiteles, todo lo cual se veía en el Patio de los Leones y galería alta del estanque. En su consecuencia, la junta animada del mas puro y acendrado amor a su patria, y solicita del buen nombre y decoro español, para evitar tamaña ruina, y proceder al mismo tiempo con la detencion y tino q°. ecsigia un asunto de esta naturaleza, determinó nombrar una comision de su seno q°. pasando a la Casa Real se enterase por si del estado en q°. se encontraba p°. dar su dictamen. Esto lo evacuó en 7 del mismo. conviniendo su dictamen con la manifestacion hecha el 5 por los Profesores, añadiendo q°. las innovaciones practicadas privaban al edificio del colorido alhagüeno y armonioso q°. formaba dandole distinto caracter y alterando su esencia. En su virtud y p°. manifestar en todo tiempo la Academia q°. no apetecia otra cosa q°. la integridad de un monumento artistico, unico en su genero, admiracion de nacionales y estrangeros, y no hacer una vana ostentacion de celo con perjuicio de opiniones respetables, determinó q°. un individuo de su seno se acercase á V.S. para manifestarle estos antecedentes y rogarle se sirviera adoptar la determinacion q°. estimase conveniente, a fin de hacer la restauracion en el Palacio Arabe conservandole el caracter de antigüedad y asemejando en los posible lo renovado a lo ecsistente, bien convencida de q°. el celo q°. anima a V.S. le haria aceptar con gusto estas indicaciones q°. hasta cierto punto la Academia se creia p°. su instituto obligada a hacer. No salió fallida esta esperanza y la Academia ha oido con gusto la relacion q°. el socio encargado al efecto le ha hecho de la entrevista tenida con V.S. y la buena acogida q°. le mereció. Sin

embargo no esta conforme con las opiniones q°. V.S. manifestó respecto a continuar la renovacion del resto de las columnas del patio de los Leones, puesto q°. el deterioro q°. han sufrido las q°. se han limpiado, ecsige la suspension esta operacion y procurar asemejar aquellas, a estas por medio de algun tinte ligero q°. les comunique aquel bello colorido producido por el transcurso de siglos y q°. hace q°. todas las partes del edificio guarden el orden, proporcion y armonia correspondientes, asi como tambien conceptua podrá omitirse la colocacion de la balaustrada de yerro en la galeria alta del patio del estamque q°. por no estar en armonia esta clase de trabajo con el resto del palacio, siendo lo contrario un anacronismo. La Academia se lisongea de q°. el buen juicio de V.S. se penetrará de la solidez de estas razones y por lo tanto comprendiendo el obgeto q°. la anima en su verdadero valor, adoptar un pensamiento producido solamente por el noble deseo de contribuir en cuanto sus fuerzas alcancen, a conservar las bellezas artisticas q°. posee nuestro suelo.

Dios gu°. á V.I. m°. a°. Granada 15 de Junio de 1842.

El Presidente

V° secretario

Antonio Diaz del Moral

Vicente Rodriguez Garcia

Sr. Administrador del Patrimonio de S.M. en esta Ciudad.

DOCUMENTO 8

1842, junio, 20. Granada.

Junta ordinaria celebrada por la Academia de Tres Nobles Artes de Granada.

A.A.G., libro 11.

Junta ordinaria celebrada en 20 de Junio de 1842, a la que asistieron el Sr. D. Antonio Diaz del Moral, q^o. la presidió, y los SS. Lainez, Caamaño, Osete, Gonzalez, Enriquez, Enriquez Ferrer y yo el Secretario.

Di cuenta de que conforme a lo acordado en la ultima junta se habia dirigido oficio al Sr. Gobernador de la Alhambra, en contestacion al cual habia dirigido el siguiente:

Gobierno de la Real fortaleza de la Alhambra de Granada. He recibido la comunicacion de V.S. fha. 15 del corriente en la q^o. me dice q^o. en 5 del actual se acudió a esa corporacion por sus Profesores en las tres nobles artes, manifestando q^o. las obras que se estan ejecutando en este R^o. Palacio arabe no llevaban aquel sello que de esperar seria, en razon a q^o. iba desapareciendo en parte el caracter de antigüedad q^o. presentaba el edificio, lo cual constituía su verdad^o. merito para los amantes de las artes, sustituyendo unas nuevas y haciendo desaparecer los preciosos fragmentos de las miniaturas de oro y azul y otros bellos colores q^o. resaltaban en los marmoles de sus columnas, y esquisita laceria de sus techos, bajo el rudo asperon ó la pintura al oleo, haciendo a la vez perder a las columnas su bello torneado y a los collarines de estas sus formas, como asi mismo a las inscripciones y hojas de sus capiteles, todo lo cual se veía en el Patio de los Leones y galería alta del estanque. Y q^o. en su consecuencia esa Academia determinó nombrar una comision de su seno q^o. pasando a la Casa Real se enterase por sí del estado en q^o. se encontraba para dar su dictamen. Que esta lo evacuó en 7 del mismo coincidiendo su dictamen con la manifestacion hecha el 5 por los Profesores; por cuyas razones la Academia tiene la atencion de hacerme algunas indicaciones q^o. conceptua convenientes para q^o. el edificio no pierda sus formas de antigüedad, indicaciones q^o. he acogido con satisfaccion, pues veo el interes de la Academia en q^o. esta renovacion se haga de modo q^o. merezca el concepto de las personas cientificas; y coincidiendo yo en las mismas ideas he suspendido la limpia de las columnas del patio de los Leones que si estas se hubiesen hecho al principio de esta operacion, no se hubiese continuado, pues la opinion de la Academia me es muy respetable. El pensamiento de limpiar estas columnas fué por hallarse muy sucias, tener necesidad de reparar muchas de ellas con varias piezas del mismo marmol blanco, y con el objeto q^o. las columnas y piezas quedasen de igual color, dandoles un barniz aq^o ue quedasen del color de cera amarillenta q^o. es el q^o. tienen las de las salas del Palacio. La Academia no tendrá antecedentes q^o. han precedido á esta cuestion; pues si los tubiere se penetraria q^o. la esposicion tiene mas la tendencia de ribalidad entre los Profesores q^o. el buen celo por la perfeccion de las obras, y bajo este concepto observo no han estado muy esactos en las faltas q^o. han manifestado, pues los capiteles de las columnas de q^o. hacen relacion si las hubiesen visto con detencion no dirian q^o. habian desaparecido los preciosos fragmentos de las

miniaturas de oro y azul y otros bellos colores q°. resultaban en sus marmoles, cual podian haber desaparecido estos fragmentos cuando estas columnas jamás han estado pintadas como se puede notar en las q°. han quedado sin limpiar en el patio de los Leones que es adonde se concretan. Tambien es notable q°. unos profesores no hallan distinguido la clase de pintura q°. se ha dado al techo de la galeria alta del Estanque, pues dicen esta dado al oleo; esta ha sido necesario hacerlo asi nuevo por hallarse enteram^{te}. destruido, se ha seguido en un todo su imitacion a lo antiguo, su pintura es al temple, segun la tienen los demas de la Casa R^l. y sus colores no son estraños, y si tomados de la sala de Abencerrages, por no distinguirse sus primitivos. Los adornos concluidos en el dia son el exterior de las arcadas de dha. galeria; en estos no se ha sustituido ninguno estraño, y si renovado muchos q°. estaban hechos mil pedazos, todos estos se han repuesto sacando molduras de los mismos fragmentos sin haber tenido variacion en sus formas, y si dandoles el colorido de las antiguas con lo q°. ha quedado todo el testero igual. El arco de madera cuadrado central tambien está concluido imitado en un todo al antiguo pues aunque se hallaba destruido se han aprovechado muchas de sus piezas, y las restantes q°. estaban imposibilitadas de poder servir se han puesto nuevas sacadas de los mismos dibujos inutilizados; su pintura imitando a la q°. tubo en su primitivo origen por cuyos conceptos la renovacion no ha interrumpido las formas ni caracter antiguo, y por cuyas razones no puedo persuadirme q°. las obras tengan las nulidades presentadas por los espresados Profesores y si penetrado en q°. hay un interes en desacreditarlas. Y siendo mis deseos y los del Arquitecto D. José Contreras, q°. las dirige, q°. estos se continuen con el mejor prestigio, y evitar criticas y rivalidades, desearía q°. la Academia, llevada de su buen celo, nombrase uno ó dos individuos de su seno para q°. conferenciado y en union con dho. Arquitecto se dirigiesen en adelante bajo la inspeccion de estps tres, por cuyo medio y auxiliados con las luces de los Sres. de la Academia se conseguiría el fin q°. todos deseamos, que es la mejor perfeccion en ellas. Resolucion q°. espero tenga V.S. la bondad de comunicarme p°. los efectos consig^{ra}. Dios g°. á V.S. m°. a°. R^l. Alhambra de Granada y Junio 17 de 1842. Juan Parejo. Sr. Presidente de la Acad^a. de Nobles Artes de Granada.

La Junta en su vista determinó sin q°. fuese visto aceptar sobre sí responsabilidad alguna con relacion á la obra, nombrar dos individuos de su seno q°. se avistara con el Sor. Gobernador de la Alhambra á fin de deshacer algunas equivocaciones q°. se notan en la comunicacion q°. antecede y á la vez ponerse de acuerdo respecto al plan q°. deba en adelante seguirse para los trabajos de la casa Real con la protesta sin embargo anteriormente mencionada puesto que en este caso la Academia no puede tener otra representacion q°. la de un cuerpo consultivo q°. le presta con el mayor gusto á dar los conocimientos q°. cree útiles p°. la debida direccion y acierto en las obras de q°. se trata; cuyos consejos empero pueden ser desatendidos y q°. se haga presente esta determinacion al Sor. Gobernador por medio del oportuno oficio noticiandole tambien quienes son los individuos en quien ha recaido el nombramiento p°. la Comision, q°. lo fueron los Sres. Lainez y Enriquez Ferrer, quien hallandose presentes aceptaron su encargo y se ofrecieron á cumplirlo en el sentido q°. apetece la Junta.

Con lo q°. se dió fin a esta junta, a q°. fui presente.

Vicente Rodriguez Garcia
V^l. Srio.

DOCUMENTO 9

1846, enero, 12. Granada.

Exposición a S.M. ofreciendo los servicios de Rafael Contreras como variador de adornos de la Alhambra.

A.G.P., caja 249, exp. 34.

Señora.

D. José Contreras, Arquitecto destinado por V.M. á las obras de conservacion del R^l. Sitio de la Alhambra, con el mas humilde respecto é impulsado por el espiritu de proteccion que distingue á tan augusto reinado, implora á los reales pies de V.M. se digne escuchar estas lineas: conocido és en todas partes del mundo el Palacio que dejó la dominacion Árabe en Granada, y mas envidiado todavia por ser unico en su género y encerrar preciosidades artísticas que no podemos menos de contemplar con profunda admiracion; á su consecuencia, innumerables extranjeros ávidos de gloria y conocedores de su incomparable merito, se han apresurado siempre á llenar sus paises de multitud de copias que de tal modo han hecho difundir su fama, que continuamente se vé llegar un crecido número de viajeros que devoran con ansiedad y entusiasmo la sorprendente perspectiva de sus formas, sus variados adornos, sus inimitables calados y esas cúpulas atrevidas é inesperadas; en fin Señora, sobre los escasos restos de aquel lujo del arte, se sientan estasiados con la idea sublime de su primitivo esplendor y magnificencia. Los Españoles en tanto se han mantenido sordos á aquellas exclamaciones, han visto multiplicar los diseños bajo las prensas litográficas y España hoy se encuentra inundada de ellos por unas manos estrañas; en medio de esta quietud, cuando mas palpable se hacia nuestro descuido, un español se há adelantado á ello, há estudiado aquel tesoro artístico, se há penetrado de su particular invencion y hoy eleva sus adelantos á la benévola consideracion de V.M. El hijo mayor del mencionado Arquitecto, D. Rafael, hace la regeneracion de aquel pensamiento araba y su familia le sigue á ello bajo los consejos facultativos de su padre; pero en medio de este triunfo puramente español, confesado por todos á la vista de sus copiados relieves, no solo ejecutados bajo aquel tamaño, sino en diferentes escalas; cuando le invitan á que tome su vuelo á paises estraños donde tengan que ejecutar un estilo que solo V.M. puede ostentar con orgullo, no queda otro amparo al regenerador que acudir á los pies del trono, rogando una mirada protectora. En tal atencion:

Suplica á V.M. le depare esa aureola de bondad que le cerca, si son dignos de embellecer su augusto reinado los adelantos espuestos, que si tal los conceptua V.M. el referido regenerador está pronto á someter á su elevado conocimiento cuanto ecsija sobre este nuevo estilo, pasando tan luego como lo mande V.M. con uno ó dos pequeños fragmentos copias en miniatura de partes del Edificio, con sus exactas inscripciones y adornos tallados sobre el mismo material de su construccion en grande; formará en seguida los proyectos de la estancia

arreglados á el destino que tenga á bien dedicarla V.M. y se obliga en fin á establecer desde luego un taller para la ejecucion de sus adornos, ayudado en sus minuciosos trabajos por sus otros dos hijos D. José y D. Francisco, los que para ello tienen adquiridos la practica y conocimientos suficientes; de manera que como es una sola familia la que posee estos conocimientos, se comprometen á ejecutarlos en servicio de V.M. por la modica pension de 24 rs. cada persona, prestandoles ademas los ausilios que necesiten, pues con respecto á su hijo mayor ya mencionado, como mas adelantado y que domina este genero de Arquitectura hasta un término no conocido, y que su espiritu és el de perpetuar esa invencion magnifica que pavonea la Alhambra, en los Palacios de su augusta reina, dedicando su imagen en la creacion de este género de estancias incomparables en su belleza oriental, trabajará contento bajo cualquiera recompensa que tenga á bien destinarle V.M.

En tanto que espera merecer esta benefica gracia, queda pidiendo á Dios dilate la preciosa vida de V.M. muchos años. Granada 12 de Enero de 1846.

A los R.P. de V.M.
José Contreras

DOCUMENTO 10

1846, septiembre, 10. Madrid.

Circular dando instrucciones sobre la fortificación y reparación de la Alhambra.

A.H.A., leg. 243.

INTENDENCIA GENERAL DE LA REAL CASA Y PATRIMONIO

Con vista de los presupuestos que el antecesor de V.S. me remitió en 28 de Marzo último, y de lo informado por V.S. en 14 de Julio siguiente, relativo á las obras que son necesarias para fortificar y reparar la Real Casa árabe de esa Fortaleza, se há servido la Reina N^a. S^a. mandar; 1^o. que se libren á esa Comandancia por espacio de tres meses los mismos diez mil r^s. mensuales que anteriormente se libraban, á fin de que V.S. atienda á aquellas reparaciones mas indispensables de pura seguridad, (y de ningun modo de ornato,) tales como armaduras, recorrido de tejados y demas que prevengan algun acontecimiento desagradable en el procsimo invierno: 2^o. que á la mayor brevedad haga V.S. practicar un reconocimiento facultativo que tenga por objeto hacer conocer á S.M. el estado de la Alhambra y sus accesorios, y el sitema que deba adoptarse, tanto en la parte facultativa como en la economica, para continuar las reparaciones: 3^o. que escoja V.S. los operarios mas apropósito para las obras de esa Real Alhambra, separando los que no convengan de los que hayan trabajado en las restauraciones hechas hasta aqui, y 4^o que proponga V.S. el facultativo que haya de dirigir las espresadas obras. De Real orden lo digo á V.S. para su inteligencia y demas efectos consiguientes.

Dios gu^o. á V.S. m^o. a^o. Madrid 10 de Setiembre de 1846.

Pedro de Egaña

Sr. Comandante de la Real Fortaleza de la Alhambra de Granada.

DOCUMENTO 10

1846, septiembre, 10. Madrid.

Circular dando instrucciones sobre la fortificación y reparación de la Alhambra.

A.H.A., leg. 243.

INTENDENCIA GENERAL DE LA REAL CASA Y PATRIMONIO

Con vista de los presupuestos que el antecesor de V.S. me remitió en 28 de Marzo último, y de lo informado por V.S. en 14 de Julio siguiente, relativo á las obras que son necesarias para fortificar y reparar la Real Casa árabe de esa Fortaleza, se há servido la Reina N^a. S^a. mandar; 1^o. que se libren á esa Comandancia por espacio de tres meses los mismos diez mil r^s. mensuales que anteriormente se libraban, á fin de que V.S. atienda á aquellas reparaciones mas indispensables de pura seguridad, (y de ningun modo de ornato,) tales como armaduras, recorrido de tejados y demas que prevengan algun acontecimiento desagradable en el procsimo invierno: 2^o. que á la mayor brevedad haga VS. practicar un reconocimiento facultativo que tenga por objeto hacer conocer á S.M. el estado de la Alhambra y sus accesorios, y el sitema que deba adoptarse, tanto en la parte facultativa como en la economica, para continuar las reparaciones: 3^o. que escoja V.S. los operarios mas apropósito para las obras de esa Real Alhambra, separando los que no convengan de los que hayan trabajado en las restauraciones hechas hasta aqui, y 4^o que proponga V.S. el facultaivo que haya de dirigir las espresadas obras. De Real orden lo digo á V.S. para su inteligencia y demas efectos consiguientes.

Dios gu^o. á V.S. m^o. a^o. Madrid 10 de Setiembre de 1846.

Pedro de Egaña

Sr. Comandante de la Real Fortaleza de la Alhambra de Granada.

DOCUMENTO 11

1849, junio, 17. Madrid.

Circular comunicando el nombramiento de Salvador Amador como director de las obras de fortificación y reparación de la Alhambra.

A.H.A., leg. 243.

INTENDENCIA GENERAL DE LA REAL CASA Y PATRIMONIO

Con vista de lo propuesto por V.S. en comunicacion de 30 de Diciembre del año último acerca de la direccion de las obras necesarias en esa R^l. Alhambra, se ha servido la Reina N^a. S^a. nombrar Director de las obras de fortificación y reparación acordadas en R^l. orden de 9. del corriente, al Arquitecto Dⁿ. Salvador Amador, sin sueldo fijo, pero con el abono de sus correspondientes honorarios por el tiempo que dirija las espresadas obras. De R^l. orden lo digo á V.S. para su conocimiento, el del interesado y demas efectos consiguientes. Dios gu^e. á V.S. m^a. a^o. Madrid 17 de Junio de 1849.

Peña

Sr. Comandante de la R^l. Fortaleza de la Alhambra de Granada.

DOCUMENTO 12

1849, octubre, 8. Granada.

Exposición del Gobernador de la Alhambra a la Intendencia de la Real Casa respecto al comportamiento y rendimiento del restaurador-adornista.

A.H.A., leg. 247-5.

El Interventor ha visto la precedente esposicion dirigida á S.M. por D. Rafael Contreras y dice que es doloroso y en extremo sensible, que cuando la Admon. de este R^l. Sitio dedica el mas puro y ardiente celo para conservar en toda su integridad las preciosidades artisticas que ha llegado hasta nosotros del suntuoso Alcazar de los arabes, y cuando en las restauraciones que actualmente se egecutan nada omite de cuanto exige la direccion facultativa á fin de que aquellas correspondan á la belleza original del edificio, y de que no decaiga en lo mas minimo la importancia historica y monumental de que justamente goza que cuando obra con esta delicada solicitud y recta intencion, se vea sin embargo tratada de la manera injusta y altamente ofensiva que aparece en la indicada esposicion.

La paciencia mas templada, la moderacion apenas bastan para no irritarse al considerar la espontaneidad y ningun fundamento con que el restaurador adornista se lanza á ser acusador de la Admon. á que esta subordinado, y a la que por tal motivo debe consideracion y respeto, y gratitud por los beneficios que no ha mucho le dispensaba con la mayor generosidad. No callara el Interventor, que el primer sentimiento que le hizo experimentar la lectura del tal escrito, fue el de un profundo y merecido desprecio pero considerando que la sensibilidad y delicadeza del amor propio en materia de reputacion nunca pueden ser en demasía, y que los inveraces asertos de Contreras recriminan á la Admon. graves violaciones en el desempeño de sus deberes, parece de necesidad, ya que no el refutarlos con el calor y la rudeza á que dan dro. lo inmotivado é injusto del ataque, rebatirlos al menos tan satisfactoriamente cual cumple al decoro y buen nombre de las personas ofendidas, y cual es tambien conveniente para que se desvanezca hasta la mas ligera impresion que el eco de la denuncia pueda haber causado en el animo de la superioridad. Por fortuna, la empresa es de suyo tan facil y sencilla que basta restablecer la verdad de los hechos, no solo para conseguirla sino para que tambien resulte de ellos el modo poco exacto y eficaz con que el restaurador adornista se versa en el servicio del Rey N.S.

Efectivamente, es una cosa por demas notoria para que necesite probarse, que V.S. y el que suscribe debieron á la R^l. munificencia de S.M. el nombramiento para los destinos que respectivamente desempeñan, no se han emprendido otras restauraciones en el palacio árabe, que las que de orden se egecutan en sus salas de los baños y de las camas. Dieron principio estas obras bajo la direccion del arquitecto Salvador Amador, nombrado al intento por S.M.; y la Admon. patrocinó con el mas civico y cordial interes todas las disposiciones facultativas de

este entendido y malogrado artista, que sin una presuncion insensata de si mismo, conocia mui a fondo la arquitectura arabe en sus modismos generales y hasta en los mas pequeños ascendentes. Asi se concluyo de todo punto el techo de magnifica ensambladura que cubre la sala de las camas y asi tambien la rica cornisa de bovedillas en que aquel se asienta. Con este mismo acertado procedimiento se rebistieron ó enchaparon de arabescos dos lados del segundo cuerpo, de los cuatro de que se compone la propia sala, y con él se concluyeron y arreglaron igualmente los originales y la mayor parte de las piezas que ivan á servir para decorar los dos lados restantes. Bueno sera indicar de paso, que este plan y sistema de obra mereció la mas completa aprobacion del ilustrado arquitecto mayor de palacio, D. Narciso Colomer en la visita que hizo á la Alhambra por comision especial de S.M., y que despues y actualmente ha sido y es celebrada con encarecimiento su egecucion por las muchas personas competentes que se han acercado á examinarla. Tal era pues el estado en que se hallaba la restauracion de la sala de las camas, cuando D. Rafael Contreras vino á Granada en fin de Mayo ultimo, algunos dias antes de la sentida muerte de D. Salavdor Amador, y desde luego se encargo de continuarla, procediendose de hecho á colocar bajo su absoluta y libre direccion los arabescos que segun acaba de manifestarse estaban ya dispuestos á su llegada para rebestir los dos lados que restaban del segundo cuerpo de la repetida sala de las camas, y no de los baños como malamente la llama el restaurador adornista, trastornando hasta la nomenclatura de las habitaciones del Palacio árabe. En fin de Agosto ultimo se habia ya terminado este rebestimiento y la parte que en él tuvo D. Rafael Contreras fue la puramente facultativa, para cuyo desempeño se contentó con asistir á la obra tres o cuatro horas al dia, faltando muchos y hasta semanas enteras sin dar conocimiento á la Admon. de los motivos que pudieran legitimar estas ausencias. Dada la parte mecánica del arte; la material egecucion de dho. rebestimiento se verifico por el joven y aventajado tallista Tomas Perez, unico operario que ya á la muerte de D. Salavador Amador podia ocupar esta Admon., acomodándose á lo que permitían sus escasos recursos. Con posterioridad á la indicada fecha, es decir en el mes de Set°. anterior nada absolutamente se ha trabajado en el ornato de la sala de las camas, y no en verdad porque la Admon. ponga obstaculos á la mamera de esta obra que es la primera en su estimacion sino porque las repetidas instancias y hasta suplica con que el Interventor ha pretendido inclinar al restaurador adornista para que se dedique á ella del modo asiduo y de material provecho á que le conceptua obligado, han sido completa y desgraciadamente inutiles para alcanzar tan laudable y buen proposito.

Con respecto á la de los baños, nada se ha continuado en su restauracion despues de la muerte del arquitecto Amador como no sea el habre tapado provisionalmente algunas de las lumbreras estrelladas que hay en las bovedas á fin de precaver los estragos de las lluvias en el interior de sus paredes; y si esto y el haber ordenado la Admon. que se reparen unas cuantas goteras ó filtraciones en los tejados ha herido la susceptibilidad artistica de Contreras, para asegurar que sigue la costumbre de disponerse trabajos sin la consulta facultativa, es bueno hacerle entender que unos reparos de tal naturaleza no son las obras de premiosa egecucion que la R^l. orden de 23 de Nov°. de 1847 confió á su sobresaliente habilidad en el ornato arabe; que para colocar un ciento de tejas y asegurar con yesomigual numero de ladrillos siempre se ha considerado y ahora tambien se considera suficiente y aun sobrada, la idoneidad y pericia de un oficial de albañil siquiera sea confinado ó paisano; y que por consecuencia, al obrar la Admon. en esta conformidad ni ha ofendido los fueros artisticos del restaurador adornista, ni ha hecho mas ni otra cosa que llenar uno de sus primeros deberes, cual es el de precaver ruinas de lamentable trascendencia, conciliando en este importantísimo servicio la eficacia y bondad

de los resultados con las mayores economías posibles.

En cuanto á que en el Palacio árabe se ven algunas disparatadas restauraciones que debían desaparecer, siquiera por lo que en ello se interesa la gloria y el decoro de las artes españolas, estamos perfectamente de acuerdo con el autor de la exposición. Sin ir muy alto en punto á fechas pueden citarse como remiendos de malísimo gusto la esotica balaustrada de hierro puesta en 1842 en la galería alta del patio del estanque ó de los arroyos, la detestable pintura con que se embadurnaron inhumanamente el precioso techo de esta misma galería, y otras y otras de igual género y fealdades que descubren hasta los simples profanos, en las restauraciones correspondientes á la indicada época, y es de advertir como lo mejor del caso que en ellas emplearon las manos y el ingenio el restaurador adornista y algunas personas más de su familia.

Finalmente, el Interventor ignora de todo punto, el destino que piensa dar Contreras al modelo del retrete ó mirador de Lindaraja que menciona en su citada exposición. Sabe sí, que desde que llegó á Granada se dedica casi exclusivamente á este trabajo en compañía de un hermano suyo; que le emprendió y le continúa sin haber contado para nada absolutamente con la Admon. ya un desatendiendo sus repetidas escitaciones para que se dedique á seguir el rebestimiento de la sala de las camas; que con costos muy insignificantes son muchas y de grande importancia los adelantos que pudieran hacerse en esta obra, siempre que el restaurador adornista se ocupase en ella con la asiduidad diaria conveniente, arreglando por sí las piezas originales y valiéndose del auxilio de algunos buenos albañiles con que cuenta la brigada de confinados de este R^l. Sitio, así para la sencilla operación de sacar las copias ó vaciados necesarios como para colocarlos con toda la perfección apetecible en los sitios á que se destinan; y por último, que en no secundar D. Rafael Contreras estos buenos deseos de la Admon. altera visiblemente el orden establecido en la citada R^l. orden de 23 de Nov^o. de 1847 y pospone las verdaderas atenciones del R^l. servicio á objetos de un interés muy secundario, ó tal vez á mirar ulteriores de lucro personal.

Por lo demás, deducese con harta evidencia de lo que se deja espuesto, que la Admon. no embaraza lo más mínimo la acción facultativa del restaurador adornista, ni menos le niega los auxilios que ha menester para que la ejerce con entera libertad en la mejora y embellecimiento del celebre Alcazar de la Alh^a.; que logrado ser esto cierto hasta con exaltación las que la representan, de las preciosidades artísticas y gloriosas tradiciones que atesora esta joya inapreciable de la corona española, desean como el que más que se conserven incólumes los venerados fragmentos que de ella existen y nada omiten de celo y buena voluntad que no se profanen de nuevo con impías y groseras restauraciones.

Infiérese también, que es falso de una manera escandalosa que los actuales encargados de la Admon. hayan dispuesto ni dispongan trabajos ningunos sin la conveniente dirección pericial, y es asimismo inesacto que altern ni traten de desvirtuar en lo más insignificante las reglas que S.M. tiene establecidas para la conservación de este sin par monumento. El Restaurador adornista esponiendo á S.M. otra cosa, ha faltado notoriamente á la verdad; ha ofendido los altos respetos que son debidos á tan augusta persona, el buen nombre de la Admon., y dado además un ejemplo injustificable de insubordinación y de punible audacia.

En tal concepto y con el fin de que pueda resolver en justicia con todo conocimiento

de causa las infundadas quejas del D. Rafael Contreras, estima el Interventor conveniente que consulte V.S. al Exmo. Sor. Secretario de Camara manifestando la necesidad de que aquel especifique y pruebe distinta é individualmente cuantos y cuales son los trabajos que ha dispuesto ó dispone esta Admon. sin la indispensable consulta facultativa; cuales y cuantos son los ausilios que no le ha facilitado para continuar como debe la restauracion de la sala de las camas, y el conducto por donde la hubiese pedido; en que no le deja libre y espedita su accion facultativa y de que modo falta á las reglas que S.M. tiene establecidas para la conservacion y restauracion del Palacio arabe todo sin perjuicio de lo que V.S. estime acertado exponer, para que en la absoluta licencia en que está el Restaurador adornista de elegir trabajos y destinos á ellos las pocas horas que á bien tiene, el ningun conocimiento y cabal independencia de la Admon. con que en esto se conduce, y á fin de que su estnacia en Granada se utilice mas que hasta de presente en el obgeto principal de su cometido. Asi podrá V.S. determinarlo ó lo q°. estime mas oportuno. R^l. Alh^a. de Granada 3 de Octubre de 1849."

DOCUMENTO 13

1862, octubre, 10. Granada.

Real decreto sobre la restauración de la Alhambra.

Boletín Oficial de la Provincia.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA

El Sr. Administrador general de la Real Casa y Patrimonio, comunica hoy mismo al Sr. Comandante de la Real Fortaleza de la Alhambra el Real decreto siguiente:

S.M. la Reina (q.D.g.), solícita siempre por la conservación de las glorias nacionales, por Real decreto de hoy, primer aniversario de su natalicio que pasa en el suelo andaluz, y primer día también en que visita el Palacio de la Alhambra, conquista de la Princesa Isabel y reliquia del arte árabe, sin rival en el mundo, se ha dignado resolver, que sin pérdida de tiempo, y sin evitar dispendio de ninguna clase se proceda á terminar de la manera mas digna y conveniente, la restauracion de ese histórico monumento.

Lo que digo á V.S. para que desde luego se ocupe en dar cumplimiento á esta soberana disposicion, adoptando y proponiéndome las medidas que al efecto correspondan.

Lo que se publica por medio de este Boletín extraordinario, para que los leales habitantes de esta Ciudad vean sin pérdida de tiempo hasta donde llega la munificencia de Nuestra Soberana y su interés por las glorias nacionales, y el engrandecimiento de la monumental de Granada. Granada 10 de Octubre de 1862. Vuestro Gobernador, Ignacio Mendez de Vigo.

MICROCOPY RESOLUTION TEST CHART
NATIONAL BUREAU OF STANDARDS
STANDARD REFERENCE MATERIAL 1010a
(ANSI and ISO TEST CHART No. 2)

DOCUMENTO 13

1862, octubre, 10. Granada.

Real decreto sobre la restauración de la Alhambra.

Boletín Oficial de la Provincia.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA

El Sr. Administrador general de la Real Casa y Patrimonio, comunica hoy mismo al Sr. Comandante de la Real Fortaleza de la Alhambra el Real decreto siguiente:

S.M. la Reina (q.D.g.), solícita siempre por la conservación de las glorias nacionales, por Real decreto de hoy, primer aniversario de su natalicio que pasa en el suelo andaluz, y primer día también en que visita el Palacio de la Alhambra, conquista de la Primera Isabel y reliquia del arte árabe, sin rival en el mundo, se ha dignado resolver, que sin pérdida de tiempo, y sin evitar dispendio de ninguna clase se proceda á terminar de la manera mas digna y conveniente, la restauracion de ese histórico monumento.

Lo que digo á V.S. para que desde luego se ocupe en dar cumplimiento á esta soberana disposicion, adoptando y proponiéndome las medidas que al efecto correspondan.

Lo que se publica por medio de este Boletín extraordinario, para que los leales habitantes de esta Ciudad vean sin pérdida de tiempo hasta donde llega la munificencia de Nuestra Soberana y su interés por las glorias nacionales, y el engrandecimiento de la monumental de Granada. Granada 10 de Octubre de 1862. Vuestro Gobernador, Ignacio Mendez de Vigo.

DOCUMENTO 14

1864. Madrid.

Informe de José Segundo Lema sobre las restauraciones de la Alhambra y la necesidad de que se atienda antes a su conservación.

A.G.P., leg. 12023, exp. 1.

(...) Generalmente hablando no se tiene la idea exacta de que deben limitarse estas restauraciones a conservar prolongadamente la existencia de los restos antiguos, sin pretender reproducir las obras que desaparecieron con imitaciones de los restos existentes, en las que es imposible tener su primitivo carácter, y conservar el tipo que constituye su época tal y como ésta la produjo, y es mucho más difícil fijar la marcha que deberá seguirse cuando en el monumento cuya restauración se intenta concurren las circunstancias especiales del Palacio Árabe de la Real Alhambra de Granada, único en su clase, de un estilo de arquitectura que pertenece a una época especial, y es peculiar de una determinada localidad, del cual no puede sin embargo estudiarse su carácter y modo de ser en otros monumentos análogos, porque lo ligero de su construcción ha contribuido más que la acción del tiempo a que se destruyan antes de pasar a nuestros días, no sólo los que pudieran hallarse en sus mismas condiciones, sino también la mayor parte del que nos ocupa, pues sólo son restos de la residencia de los Reyes árabes lo que hoy existe alterados y mutilados unas veces, sin dar importancia ninguna a su estilo y carácter; al dar aplicaciones al edificio bien distintas por cierto, y poco en relación con la delicadeza y exquisito gusto de su arquitectura; y otras veces dando por resultado degeneradas imitaciones al pretender reproducir sus elementos sin poseer el sentimiento artístico que inspiraba a los que crearon estas obras, y que cada época dejó consignado en ellas... De aquí la necesidad al tratar de restaurar un monumento de la índole que el Palacio Árabe de la Alhambra de hacer minuciosas indagaciones y estudios muy concienzudos en los que presida gran criterio artístico y ciego respeto al más pequeño detalle que resulte ser de su primitiva construcción, siquiera se halle un tanto deteriorado y mutilado, y el deberse limitar esta restauración a llevar a efecto sólo aquellas obras indispensables para prolongar conservando la existencia de los restos que quedan y descubrir todos aquellos que puedan ocultar las obras posteriores, hechas sin el respeto que en todos tiempos debió inspirar tan bello e importante edificio, prescindiendo de una vez de la quimérica idea de intentar reproducir nuevamente lo que éste fue en su origen.

Desgraciadamente no son los principios que dejó sentados los que han presidido hasta ahora en la llamada restauración de la Alhambra, y si bien es recomendable el entusiasmo con que el empleado con el destino de restaurador de algunos años acá ha procurado reproducir los arabescos, vaciando sobre los antiguos y procurando seguir las huellas que ha encontrado en lo existente, son siempre de un resultado seco y duro artísticamente hablando, distinguiéndose mucho de los antiguos por un resultado que al parecer de los no inteligentes

es más perfecto, más acabado pero que a la vista del artista, es falto de la morbidez, de la gracia, naturalidad y sencillez con que fueron aquéllos producidos por el espíritu de una época dada y de esa agradable pátina que a la ornamentación imprime el transcurso de los tiempos... No se concibe se hallan venido desde muchos años ejecutando en Granada obras de importancia en la Alhambra, en las que se han invertido sumas no despreciables sin más instrucción en los expedientes que lo iniciado por aquella dependencia, sin más dirección facultativa que la de dos empleados dependientes de la misma, uno Restaurador, en quien por más que yo reconozco un hábil y celoso operario con condiciones especiales para aquellos trabajos, no puede considerársele con todo el criterio y conocimiento de arte necesarios para tan difícil restauración; otro un antiguo y anciano arquitecto de aquella localidad dedicado toda su vida a la construcción, pero que resintiéndose del poco aprecio que en su tiempo se hacía de los conocimientos de arte y del sistema rutinario a que el ejercicio de este venia reducido hasta hace poco, carece absolutamente de la aptitud necesaria para la restauración de obras monumentales, parte la más difícil y especial que puede ocurrir en el ejercicio de la profesión del arquitecto, produciendo aún mayores males la influencia y presión que en las deliberaciones de este restaurador y del arquitecto encargado de las obras de fábrica como empleados subalternos de la administración de la Alhambra vienen ejerciendo los Comandantes de ésta que por pertenecer al ramo de Guerra y ser Ingenieros militares pretenden conocer la construcción y tener iniciativa en cuestiones meramente artísticas, siendo así que en general carecen de los conocimientos especiales en las teorías del arte arquitectónico y de la arqueología por ser estudios enteramente ajenos a la especialidad de su carrera, produciendo así anacronismos en la restauración del Palacio Árabe de la Alhambra tales como el que tuve el sentimiento de ver en mi última visita a aquel monumento, y fue que para reparar el pavimento del Patio de la Alberca se deshizo el que tenía de losas grandes de forma rectangular que si no era el primitivo, al menos afectaba la disposición del solado llamado vulgarmente a mantas, de estilo árabe y se sustituyó el mezquino de losetas de pie en cuadro a cartabón que hoy se usa en nuestras habitaciones particulares, pobres y desnudas de arte.

José Segundo Lema

DOCUMENTO 15

1867, noviembre, 8. Granada.

Memoria presentada por Rafael Contreras a la Comisión Provincial de Monumentos sobre "La Alhambra á fines del siglo XV".

A.H.P.G., leg. 56, exp. 4.

La Alhambra á fines del siglo XV

Memoria sobre la antigua forma de la Alhambra

La misma dificultad que hemos hallado nosotros al querer descubrir en la Alhambra las huellas de las antiguas construcciones y trazar la planta de su distribución para crearnos una forma aproximada de lo que podía ser aquella lujosa y fascinadora Corte, cuya historia aun no ha perdido la fantástica é ideal grandeza que le imprimieron sus reyes, esa misma y quizá mayor dificultad experimentaron los que desde el siglo 16 quisieron hallar bajo sus muros carcomidos un inagotable manantial de descubrimientos.

Uno de los mas renombrados emperadores de Alemania al imprimir cierta grandeza á la historia militar de nuestro pais, plantó sus reales un dia sobre los blancos pavimentos del alcázar granadino y dejó una marca indeleble en el centro de los rogizos baluartes de aquella civilizacion musulmana. Dispuso q°. respetando la belleza del palacio de los Nazritas se le construyese uno, pues no podia como rey cristiano hallarse holgadamente hospedado en los alhamies y alcobas hechos para la misteriosa vida del harem. Por consecuencia de tan poderosa voluntad, se principió á levantar el palacio de Carlos 5º al mismo tiempo que se restauraban torres y muros, se derribaban almenas, se mutilaban los palacios y se hacian baterias y contrafuertes amurallando puertas y enterrando viaductos del adarve de circuncvalacion; y de tal manera se modificó el aspecto de la alhambra, q°. desde entonces no pudo descubrirse mas lo q° ue habia sido y lo q°. correspondia sin genero alguno de duda á los diversos periodos de su fundacion y crecimiento.

El historiador y el artista han buscado con afán los vestigios de aquellos monumentos y los restos de los edificios derruidos por la presion de una gloriosa reconquista. Han querido reconstruir este formidable castillo rojo poblado de palacios y cubierto de jardines, y la fantasia de los escritores ha hecho solo mágicas descripciones, mas apara halagar el sueño querido de las tradiciones heroicas que para buscar la verdadera enseñanza del arte, de las costumbres, de la vida íntima de una raza casi nómada al venir y en poco tiempo ejemplo de caballerismo, de refinamiento y de galanteria.

En la dificultad de hacer el estudio de esa memorable época, al mas simple contemplacion sucedió á las averiguaciones científicas, se escribieron las mas estrañas descripciones sin criterio alguno artístico, se aplaudió el celo de los que habian borrado mas las huellas de la antigüedad y levantado sobre sus cimientos edificios ostentosos é inútiles, y asi se fué perdiendo la originalidad característica del recinto q°. describian hasta pasar logicamente en el olvido y al desprecio de lo q°. debieron conservar y venerar con noble orgullo.

¿Como concebir de otro modo la desaparicion de la mitad de los monumentos árabes de la Alhambra en el corto peridodo de cuatro siglos? Guardada por monarcas poderosos, habiendo atravesado los dos siglos mas brillantes de nuestra gloriosa historia y constándonos la existencia de muchas reales cédulas q°. recomendaron su conservacion permanente, ¿á quien debemos censurar el tenaz empeño de destruccion q°. de tal modo le hizo perder su primitivo aspecto? Quizá á nuestros mismos artistas del renacimiento, á los que para construir el palacio de Carlos 5º prefirieron plantearlo encima de una parte del alcázar árabe en vez de situarlo un poco mas lejos; á los q°. dieron el informe q°. hemos visto, para derribar la gran mezquita y hacer un simple edificio de mal gusto que pudo construirse cerca del mismo parage sin arruinar aquella. Y aparte del influjo de los artistas que hubieron podido aconsejar el respeto á tales obras, aparte tambien del odio inspirado por la revelion, habia el interés de la comodidad que en todos tiempos ha impulsado á los alcaides ó gobernadores á habitar los palacios antiguos y á destruir otros para utilizarse de los materiales en obras de puro capricho. Es singular pues por mas q°. sea penoso decirlo, que durante una generacion de celebridades artistas y literarias pasaron sin alabanza ni estudio las obras singulares q°. poblaron nuestro suelo durante muchos siglos que tanto demostraban el desarrollo de la riqueza del país, y que tal caracter imprimieron á la civilizacion española.

Cuando por la fundacion de las academias de nobles artes podia haberse esperado con fundamento que nuestros artistas estudiasen, aun como asunto de erudicion, el perfeccionamiento de una arquitectura que se había desarrollado con mas éxito entre nosotros que en ninguna parte del mundo y que habia creado el arte mudejar, nos hallamos que solo una comision especial á la que asoció su nombre en una célebre memoria el ilustre Jovellanos, vino á Granada para hacer planos y dibujos de los monumentos musulmanes, y nos lego una critica que se fijaba principalmente en comparar la grandeza, la magnitud, la regularidad, la armonia de las construcciones greco-romanas, con lo afiligranado, lo fantástico, lo aparentemente desordenado, lo tortuoso de las de los árabes. No vieron los filosófico y espresivo de ellas ni lo que podia aprovecharse para el arte nacional, antes que vinieran celebridades estrangeras á utilizarlo en propio beneficio. Era aquel un tiempo en el cual el clasicismo todo lo tenia invadido y se llamaban barbaros los mas brillantes monumentos de la arquitectura gótica.

Honroso fué siempre para la Academia de San Fernando el mandar hacer por vez primera copias de los edificios árabes de Córdoba, Sevilla y Granada; pero el resultado contribuyó á oscurecer mas y mas el estudio de los monumentos de la Alhambra. Miraron á través de un principio equivocado y con la critica del renacimiento las obras creadas bajo otro espíritu. Tubieron la pretension de añadirle fachada exterior á el alcázar, de regularizar sus lineas hasta cuadrangularlo por todas partes, y se dijeron: "aqui está el espacio que debia ocupar el ala derecha del edificio; otro patio de los Leones debia existir que hiciera simetría al primero"; y asi deduciendo consecuencias arbitrarias dibujaron una Alhambra de pura fantasia, segun las lineas cruzadas á manera de emparrillado que tanto se admiran en el

Escorial ó en los claustros y naves de muchos edificios de dentro y fuera de España; pero con esto mismo demostraba la Academia todo lo que podía hacerse en aquel tiempo; recordó que habia en España un arte mas genuino que ninguno, y hasta indicó la influencia poderosa q^º. habia ejercido en los siglos posteriores. No obstante todo conspiraba contra la fama de unos monumentos mirados con horror por los mismos que se estasiaban á la vista de sus preciosidades, y todo tambien influia á quitarles su aspecto y á que descollára siempre el palacio mandado hacer por Carlos 5^º, como lo mas selecto y suntuoso que se habia construido en aquel siglo. Bajo las inspiraciones de esta escuela hemos hallado informes en el archivo de la Alhambra de suma respetabilidad que acreditan nuestros asertos.

No entraba entonces por mucho la historia del arte en la formacion del gusto. Se habia intentado muchas veces escluir de la enseñanza de los pueblos el arte relacionado con el caracter y con las costumbres, y en España donde no brillaba de un modo absoluto ninguno de los géneros arquitectónicos importados con las diversas invasiones era mas censurable el afan que se habia visto en esa epoca por desacreditarlo.

Hubiéramos comprendido este odio tratándose quizá del árabe de Córdoba y Sevilla por su trascendencia bizantina, pero hacer con el de Granada el mismo analisis, era desconocer lo que en este habia de puro, de original y de ageno á las tradiciones del Oriente. Mas no son nunca los mejores críticos aquellos que juzgan sus propias obras, porque en tanto que se condenaba entre nosotros su estudio beian á estduiarlas y á dibujarlas los artistas de otros países, buscando nuevas impresiones y nuevos medios que pudiesen servir al creciente desarrollo de la humanidad en todos los siglos y en todas las civilizaciones.

Con efecto: no se trata hoy de saber si el edificio q^º. mandó hacer Carlos 5^º en la Alhambra era mas simétrico, mas robusto ó mas grandioso que el alcázar de los Nazeritas; ni si el informe del famoso Juan de Herrera sobre su utilidad fue ó no fué justo. Hoy con mas afán q^º. nunca, se quiere arrancar á la antigüedad sus secretos, depurar la historia, descubrir en el arte el motivo de su creacion, el destino que cumplia, la espresion muda de sus ornatos, el sentimiento de la raza que lo inspiraba, lo q^º. hay de curioso, de saludable, de inteligente en la contemplacion de sus maravillas y en la aplicacion y uso de todo lo que puede mejorarse, sustituirse é imitarse. Por eso debió emprenderse antes el estudio de lo que era la Alhambra de los árabes, y no la Alhambra rectangular y simétrica del renacimiento, con todo lo que se podido suponerle sin verdadero juicio.

Nosotros que nos hallamos hoy obligados á conservarla mediante el solícito esmero con que atiende S.M. la Reyna á la restauracion de esta preciosa joya de su real patrimonio, hemos tenido ocasiones de averiguar lo q^º. hay de exacto ó de equivocado en muchas de las publicaciones españolas y extranjeras que se ocupan de su planta y disposicion; hemos consultado manuscritos, hemos desenvuelto ruinas, buscado cimientos y hallado lineas de murallas que estaban cubiertas de escombros; y aunque hay mucho que hacer todavia, hemos querido anticipar la publicidad de nuestro incompleto trabajo, con el deseo único de borrar tantos errores y llamar la atencion de personas mas competentes á tan útil investigacion.

Con tal propósito acompañamos los dos planos esplicativos, sin los cuales era inútil nuestra tarea.

El primero, corresponde á todo el recinto de la Alhambra. A parte de lo que contiene la esplicacion impresa al margen donde hemos publico los nombres de muchos obgetos que lo habian perdido, vamos á redlatar la estensa transformacion que experimenta, remontándonos á los años anteriores á 1526. No entraremos por la puerta Judiciaria para seguir la costumbre de los que creyeron que fué esta la entrada principal y única; nosotros lo vamos á considerar en mas directa comunicacion con la Ciudad antigua por la parte donde se hallaban los palacios principales de los Walies, y de las familias de los reyes grandinos, que era la Alcazaba Cadima. Desde el nº 54 del plano se vén las lineas, apenas hoy conservadas, que van á unirse con la torre de las armas, donde hay una puerta de pocos conocida, que entrando por ella conduce nº 16 á un camino se adarve, q°. va por el 43, y la linea de puntos directamente al palacio árabe. El cubo avanzado, nº 43 es obra posterior á la Conquista y se observa que el piso de la entrada de la torre de las armas, está casi al mismo nivel que la puerta antigua del palacio árabe que hemos ahora descubierto y que publicaremos despues. Se observa facilmente que suponiendo con fundamento contruidos despues de la conquista las dos grandes cisternas ó algives que se señalan de puntos con el nº 7, hay un espacio vacio ó gran plaza inscrita en la linea de puntos nº. 54, el 37 y el 42 por un aldo, y las torres 44 y 45 por otro. Aqui no se han encontrado mas construcciones árabes que un algive nº 8 de dos naves y bóvedas, y á tan gran profundidad q°. aun suponiendo rebajado el pavimento de esta espacio como indudablemente lo estaria, cinco métrós, siempre resulta el algive en dsiposicion de haber llenado su obgeto sin inutilizar nuestras investigaciones. Hemos visto, para establecer nuestra opinion que el terreno de todo este sitio está compuesto de escombros procedentes de la construccion del palacio del emperador, cuyo edificio nº 9, suponiéndolo no hecho en el plano, deja comprender la linea de color que vá desde la puerta del vino (nº 6) hasta el 9, donde habria una muralla que separaba una parte de la Alhambra q°. llamaremos la alta porque está en su parte media 5 métrós mas elevada sobre la planta ó nivel de la otra porcion ocupada por el palacio árabe y el citado espacio de la plaza del Pablar, hoy de los algives. Esta denominacion de Alhambra alta consta en algunos escritos antiguos que se hallan en el archivo de este Real Patrimonio.

Fijaremos pues las ideas demostrando de este modo la significacion de la Puerta del Vino, pues servia de paso á una poblacion separada completamente de la Casa real y que se comunicaba con la Ciudad por la puerta Judiciaria esclusivamente (nº 3). De este modo la habitacion de los monarcas, el Harem, y todo ese recinto de palacios parte conservados y parte nó que hay bajo la linea de puntos hasta el nº 55 y que hemos señalado de color, era independiente, cercada de un foso por el sur, y de murallas y bosques por el Norte y Poniente, y tenia sus comunicaciones privadas con Generalife y otros sitios de recreo por la Puerta de Hierro y Torre de los picos (nº. 28 y 29) y con la Ciudad antigua por la Torre de las Armas (46) bajando á pasar el rio Darro por el puente árabe cuyos restos se vén todavia.

La llave que hay gravada en la clave de la Puerta del vino¹ indica bien, segun la costumbre musulmana, que la Alcazaba ó recinto comprendido en los nº. 43 al 50 era el fuerte ó ciudadela completamente defendido en todos sus lados, y por último estaba aislada esa tercera seccion del palacio de los Reyes con su especial ingreso inmediato al nº 37. Véase pues detenidamente cuanto varia con estas investigaciones el aspecto y distribucion del conjunto y como se la desnuda de las trasformaciones colosales que sufrió en el siglo 16.

¹ Sabido es este nombre de la Puerta no es antiguo.

Habia pues una poblacion numerosa en la Alhambra alta estendida hasta su estremidad del lado de Oriente en la cual se comprendia la casa de la Justicia que ocupaba lo primero entrando por la Puerta del vino, asi consta del archivo citado, la casa del Cadí cuyos restos existen, la gran Mezquita, las casas de los Abencerrages cuyos títulos están citados en el legajo 24 y q°. estaban contiguas á las que poseyó D. Alvaro de Luna, la casa de los Infantes, luego convento de San Francisco, y el campo hoy cubierto de escombros (nº 24) donde hemos hallado los cimientos de las lineas de casas y calles que se han dejado arruinar. Era el pueblo q°. hay siempre al lado de las cortes musulmanas, compuesto de soldados de fortuna, de uleimas, de santones, de sultanas olvidadas, de hijos y parientes de reyes que viven de las rentas de la Corte, y que su elevada ascendencia no les permite ir á habitar entre el ruido y menudo comercio de los traficantes y artesanos q°. vivian [en] las calles estrechas de aquellas populosas ciudades.

Esta poblacion aristocrática vivia sin embargo ceñida por una segunda muralla concéntrica á la primera ó exterior, cuyos restos descubrimos y lleva la direccion indicada en la linea de puntos que parte de la torre Judiciaria y pasa por los nºs. 11, 15, 16, 17 y 18, y luego vuelve á verse en el 21, 22 y 23. Era un camino embovedado en su mayor estension, que daba vuelta y seguia todo el perimetro de murallas y torres, y que ponía toda la fortaleza á disposicion de la fuerza armada sin tener q°. atravesar la parte poblada del recinto. En algunas escavaciones q°. hemos hecho desde el nº 11 al 18, hallamos el camino cubierto; y por el lado de la torre de las Infantas y la de la Cautiva están á la vista algunos trozos de este viaducto. La puerta de la Torre de los siete suelos y la de las cabezas, hoy determinadas, están abiertas al nivel del fondo de dicho camino de circuncalacion. Los restos de la casa del Marqués de Mondéjar (38) son cimientos de los edificios que desde el palacio alcanzaban hasta la Puerta de hierro (del Homenaje antiguamente) y nótese en todo este espacio de color sobre el plano, que si bien se han arruinado las construcciones que en el se encontraban ña juzgar por los innumerables restos que se hallan enterrados, distínguese nº 35, un cuadrilongo bien prolongado q°. era un dilatado estanque de los que construían en el centro de los patios y muy semejante al de los Arrayanes. es de todo punto acertadísimo suponer la estension de estos palacios segun la planta designada por la linea de puntos (55), pero sin regularidad ni simetría, sujetándose á las desigualdades del mismo, en pabellones aislados, que cada uno componia un lugar habitable para una porcion de esas numerosas familias q°. llenaban los alcázares moriscos.

Bajo este punto de vista puede solamente concebirse el interior del palacio de la Alhambra, no esperar en el conjunto de lineas simétricas ni el anillo de una recta para terminarlo por encima, como el de Carlos 5º y tantos otros, ni las fórmulas que modulaban el tamaño imprescindible de todos los detalles, ni los repetidos troncos ó brazos estirados y torcidos de esas atrevidas é imponentes construcciones de la edad media, no. La casa del árabe tiene retratada su vida: está amoldada á sus deseos y á su lascivia, y varia en tantas proporciones como es inconstante en el uso de sus sentidos. Al lado de una habitacion cuya grandeza no igualó nunca la espléndida magestad de los cuartos romanos, hallamos el Alhamí estrecho y un pasadizo no mas alto q°. el hombre que lo atraviesa. Mírese con detencion el 2º plano adjunto y se verá que no hay una puerta medianamente grande para entrar al patio de los Leones mientras las hay de las mas hermosas y elevadas para dar paso á un pequeño divan q°. apenas puede contener el ajuar de una persona. En casi todos los edificios importantes de otro género se hallan las partes relacionadas con el todo, pero aqui ¿que relacion hay entre el patio de arrayanes, y el de la mezquita? ¿entre estos y el de los Leones? entre los techos

estalactíticos de las Dos hermanas y el artesón de lados planos como facetas de un diamante de la Sala de Embajadores? Aquí una gigantesca cúpula y una torre levantada como cabecera del gran patio con un ingreso central é imponente: pero el todo sin una puerta de decoración exterior, guardado en el fondo de edificios sin ostentación en la fachada, sin lujo, sin un magnífico ropaje de rica ornamentación que envuelva las preciosidades engarzadas en sus rincones y entresijos. ¡Como se adivinan entre sus muros las costumbres peculiares de raza! El árabe heroico y magestuoso, el árabe meditabundo, el árabe cariñoso y galante, el árabe cruel y tiránico; para cada virtud y para cada vicio de su existencia hay una forma, un lecho, una especie de urna para abrigarlo y contenerlo. Estudiemos los edificios de nuestra civilización moderna y veamos si pueden definirse del mismo modo.

Resulta pues, que en una época de exclusivismo artístico como la ya citada, y cuando se encargaron á los mejores artistas del renacimiento las reparaciones de muchas ruinas del palacio árabe, procedieron siempre á ellas guiados por la preocupación de convertirlo en una forma regular, simétrica, recta y proporcional, despojándolo de las pequeñas alcobas, de sus garitas, divanes estrechos y de todo cuanto en su juicio se oponía al sentimiento elevado y magestuoso del greco-romano. No distinguieron q°. en la planta del edificio q°. recorrian se hallaban comprendidos tres palacios, y los pusieron forzosamente en comunicación; digeron que no podía haber mas centro posible que el eje tirado por el estanque grande y sala de Comareh, y rompieron los muros, destruyeron las escaleras y las bóvedas subterráneas de comunicación, añadieron construcciones, condenaron la antigua puerta, y abrieron la que hoy existe donde cuadró mejor á sus estraviadas opiniones. En prueba de lo que decimos, todavía están en el archivo de la Alhambra todos los proyectos q°. se mandaron hacer para estas obras, y otros datos pueden consultarse en los muros del edificio que hemos visto detenidamente con motivo de nuestras restauraciones.

Hemos dicho que en lo que se conserva hoy habia tres palacios distintos, y sabemos por viajeros del siglo 16 q°. habia dos alcaides en tiempo de los moros, los cuales guardaban dos palacios. Y si el ilustre Mármol no tomó noticia de mas de dos, ni carecemos hoy de los datos que asignan las mismas razones á la existencia de tres, hay una real cédula² que dice "Póngase un alcaide ó capitán en cada uno de los castillos y alcázares de la Alhambra" lo cual prueba que estos eran muchos.

Aparte pues de los que han sido destruidos segun indicamos ocupandonos del plano anterior, tenemos á la vista la planta donde se vén tres construcciones adyacentes, formadas la una por los n°. desde el 15 hasta el 58; la obra por lo q°. comprenden los números del 1 al 8, y del 31 al 44; y la tercera desde el 9 al 22. Obsérvense estos tres grupos y se hallará que no corresponden absolutamente en sus líneas de muros, ni en su forma y disposición, y que cada uno constituye un edificio aislado que satisface á las necesidades de su tiempo; y que no tienen relación tampoco en el género de sus adornos, como indicaremos.

Uno de estos grupos, el primero citado, es el de construcción mas antigua. La forma del arco de herradura del tiempo del Califato de Córdoba, el dintel cuadrado de algunas puertas, el capitel bizantino, el artesonado plano, el ornato seco y sin enlaces semejante al de

² Legajo 14 del archivo. Incluida indiscretamente en el legajo 24 del archivo.

Tunez y egipto, el aléero de los kioscos del Oriente en algunos casos, pilástras en vez de columnas, ménos desemboltura y grandeza, todo indica que esta parte fué la primera que se construyó y que pasaron alomenos cien años antes de la construccion del segundo grupo.

Este ocupa el centro todo con la sala de Comareh, segundo periodo de grandeza para el arte de los árabes lo mismo q°. para su historia, últimos del siglo 13. Aquí está retratada la época de la fundacion de la dinastia Nazerita, portentosa civilizacion q°. ofrecia España á los que venían á ella en busca de ciencia y de adelantos. Esta es la verdadera casa del árabe, la planta mas característica de sus edificios en Cáiro, en Damasco, en Féz, en los últimos tiempos de Córdoba y en Granada: el ingreso á la sala de Embajadores es ya grandioso y tiene toda la magestad que puede pedirse.

El tercer grupo no se parece ya á los anteriores. es el patio de los Leones y cuartos adyacentes; época florida del arte musulman; mas fantástica y caprichosa, de planta regular y de variada decoracion. No se encuentran en ninguna parte del mundo egemplares mas bellos de arcos, de techumbres, de columnatas; este alcazar por si es un poema, donde se siente el aroma y la inspiracion de una época deslumbradora por el lujo, debilitada por los placeres, de costumbres dulces, de imaginaciones ardientes, que desmoronaba el imperio de los musulmanes y preludiaba el abatimiento de la raza y la postracion de su grandeza. Este edificio cerrado por todas partes tiene un estrecho pasadizo (nº 8), por única entrada. Termina por el gabinete de Lindaraja y por la sala de la Justicia, y todas las demas construcciones de los nºs. 23 al 26 fueron hechas despues de la conquista con el torpe propósito que hemos ya consignado al principio de este estudio.

Tales son los tres alcázares unidos hoy y q°. tan claramente se distinguen al analizar la planta de ellos. Nosotros hemos buscado la comunicacion que los unian y solo hallamos una estrecha puerta para cada uno, cuya construccion indica que fué hecha para el uso privado de los moradores sin ostentacion de ningun género.

Los que, como hemos dicho antes³, querian darles una forma mas simétrica, hechaban siempre al emperador Carlos 5º la culpa de lo que habia hecho desaparecer para levantar su inútil obra, y nosotros tambien hemos informado en este debate. Pero concierne fijar bien las ideas y la suma de responsabilidad que tubieron los conocidos artistas de aquel monarca. Investigaciones recientes hechas sobre el terreno y la prolongacion de algunas lineas de cimientos de los subterranos del palacio del César nos han puesto en la posibilidad de marcar todo lo que fué destruido del palacio árabe. Véase la linea de puntos nºs. 7 y la 6. Esta última es continuacion del foso que aislaba el alcazar morisco que hoy existe en el nº 61. Es facil demostrar que habia edificios en el ángulo que se señala porqué aun quedan las puertas de entrada, algunos cimientos y el terreno removido solo en el espacio que comprenden las lineas, mientras lo restante es terreno de aluvion con capas de cristalización calizas y cuarzosas y de suficiente dureza para no poder equivocarlo tan facilmente con los trabajos hechos para cimentar el palacio de Carlos 5º. Los únicos apartamentos subterranos que tiene este edificio se hallan en el citado espacio, pues hay un desnivel de cuatro metros y medio en la planta de estos dos monumentos, y en el único ámbito ceñido por las lineas señaladas con los puntos; una

³ Lozano en la publicacion de la Academia ya citada.

razon mas p^a. poder fijar lo que pudo destruirse por este lado y la poca importancia que podrian tener las supuestas habitaciones de invierno que todo el mundo lamenta.

Falta demostrar lo que significa esa construccion incoherente de los n^{os}. 28 y 29. No se puede formar uan idea de la causa de estas irregularidades, mas que haciéndose cargo de que la Alhambra ocupa toda la cúspide de un cerro bastante escarpado por el Norte y Oriente, y sobre el cual se hizo un cerco de murallas y torres que seguía proximamente á la misma altura de nivel todas las sinuosidades del terreno. Los edificios que describimos están como acostados (si se nos permite la frase) apoyada su cabeza ó mas importante habitacion en una de las torres del circuito. De aquí que se a imposible la uniformidad de las lineas de construccion y que la idea mas exacta q^a. se hace de ellos es la de que los cuartos son fortalezas, y que entre estos pabellones hay espacios que cubrian jardines como el que suponemos desde luego en todo lo q^a. ocupa hoy los patios de Lindaraja y de la Reja ó prision. Explicado esto se nota que la torre del Mirah era independiente, con su puerta especial q^a. hemos descubierto, y sin ese corredor que hoy conduce á él, hecho en el año de 1556.

Nos hemos resuelto á publicar este estudio como hicimos con los descubrimientos de las inscripciones del patio de los Arrayanes, porque aun en nuestros dias cunde esa equivocada pretension de suponer todo el palacio árabe bajo una sola planta con la mitad de sus cuartos perdidos y con el palacio de invierno derribado. Creemos haber demostrado que no hay nada de eso, y que ni las publicaciones por otro lado interesantes de Lozano, Owen, Prangey, Sultz, han desvanecido tal error. Noostros nada hemos aventurado al luchar con errores y congeturas porque basamos nuestro trabajo en documentos del archivo de la misma Alha,bra donde se encuentran los proyectos de muchas de las refórmhas que se han hecho durante muy cerca de cuatro siglos, y en los mismos framentos que hemos hallado en las localidades q^a. se mencionan.

Creemos tambien q^a. cuanto se haga por esclarecer los puntos dudosos que ofrecen los monumentos árabes de España redundará en gloria dei país q^a. posee el mas envidiado y sublime recuerdo de la civilizacion agarena.

Granada 8 de Noviembre de 1867

Rafael Contreras

DOCUMENTO 16

1869, diciembre, 1. Granada.

Exposición del Ayuntamiento de Granada al Gobierno de la Nación pidiendo se fijase la situación en que había de quedar la Alhambra, después de la supresión del Patrimonio de la Corona.

A.H.M.G.

AL GOBIERNO SUPREMO DE LA NACION.

El Ayuntamiento de Granada, cumpliendo con el sagrado deber que le impone la defensa de los intereses más respetables de esta población, y constituyéndose en eco débil, pero cierto del clamor que ha levantado en la prensa de Madrid y de Granada la noticia de la enajenación de los tradicionales bienes que poseía el Patrimonio Real en el circuito de la Alhambra, tiene el inmerecido honor de exponer al ilustrado juicio y elevado criterio del Gobierno de la Nación, cuánto importa atender en tan supremo instante los arraigados y trascendentales intereses que que esta medida va á quebrantar en nuestro querido pueblo, y entodos los que, protegidos por los fueros de la cibilización, tienen derecho á pedir garantías para la más segura y perfecta conservación de los edificios árabes de Granada.

Las Cortes Constituyentes, con motivo del proyecto de Ley sobre la referida enajenación, han separado del antiguo Patrimonio de la Corona los bienes que se destinan al Monarca venidero, par su uso y ornato, comprendiendo entre éstos los que radican en Madrid, y á petición de algunos Sres. Diputados, celosos de sus respectivas localidades, los existentes en Mallorca, Aragón y el Alcázar de Sevilla. La Alhambra, pues, ha sido reservada, á lo que parece según el texto de aquella ley, entre los demás objetos ó pertenencias de la Corona sujetas á la enajenación, sin que se aclare ni determine de una manera precisa cuál va á ser la suerte deparada al primer monumento árabe del mundo; á la más preciada de nuestras glorias nacionales; á la que se contempla y admira desde los más lejanos países, por cuantos veneran y estudian las obras de la humanidad de todos los tiempos y de todas las razas que han poblado la tierra.

Los Diputados de nuestra provincia han confiado quizá en ese inmenso renombre de que gozan tales maravillas del Arte árabe granadino, y tienen un seguro convencimiento de que el Estado y no la Corona, es el que debe asegurar su conservación. Pero esa infundada confianza se desvanecería si reflexionasen un momento sobre la horrible suerte que han sufrido otros gloriosos monumentos, que en los siglos pasados y en el presente estuvieron al cuidado de Gobiernos poco escrupulosos de la honra nacional. Guardador el Estado de esa riqueza artística, y aún suponiendo, como puede esperarse, que el ilustrado Gobierno de la Revolución la libre de una subasta vergonzosa, ¿quién puede asegurar que, curados los hondos males de nuestra Hacienda, la Nación, bien representada siempre, atenderá á su conservación, y

contribuirá con gruesas sumas á terminar las restauraciones que se emprendieron veinte años hace para honra de la historia contemporánea? Es preciso que no se hagan ilusiones los que sostienen que la Alhambra ha de ganar en poder del Estado lo que ha perdido en tiempos de degeneración y de ruina. Tan respetable monumento no puede exponerse á los vaivenes políticos y económicos de nuestra desdichada Patria, y necesita un apoyo más directo é inmediato de fuerza, de respetabilidad y sosiego, que aquél que el Estado pudiera darle. Ese apoyo, tal vez no lejano, es el que le prestaría el Monarca que esté llamado á consolidar la obra de la Revolución; y mientras otra forma de Gobierno no venga á asentarse sobre la que han confirmado las Cortes españolas, lo lógico, lo conveniente, lo racional, sería que en tanto se enajenaban los bienes puramente reductivos, aquella fuese revertida á la Corona como recuerdo de la memorable hazaña que en 1492 acabó de constituir la unidad Nacional, y como signo esplendoroso de mejores tiempos, sintetizados en los despojos que todavía se levantan en el enrojecido suelo de la Alhambra.

Mas no puede evitarse, quizá, que tan preciados bienes pasen á poder del estado, habida ya la discusión en el Parlamento, donde algunos Diputados amantes de nuestras glorias, han defendido su conservación y valorado su importancia. Pero no obstante esto, y aunque la ley imponga el silencio de la obediencia y sea preciso acatar ese criterio que concede al Estado un derecho lleno de peligros y desconfianzas, esta Corporación Municipal tiene otro deber que cumplir para ayudar la obra de las Constituyentes. Pedir con insistencia que todo lo que constituía dentro de esta Ciudad los citados bienes de la Corona, continúe formando el hermoso conjunto que hoy ofrece; es decir, que las alamedas, los jardines, las fuentes y antiguas murallas, ni se desmembran ni se vendan : que se considere el *todo* como una obra armónica de los siglos y de la mano del hombre, sin que se fraccione, disminuya ni tale bajo ningún pretexto: que siendo el Estado garante de su conservación y reparación, no se ciña ésta al poderoso Alcázar de los Alhambres; sino que atienda también á sus históricas torres, á sus magníficas puertas, á sus carcomidos baluartes: porque en todo hay interés; en todo reside el recuerdo, la forma, el aliento de la antigua Nacionalidad, el espíritu y el carácter de nuestros antepasados: pedir, en fin, al Gobierno del Regente, que no penetre en aquel mágico recinto el afán codicioso de utilizar las mezquinas suertes de tierra que se hallan interpoladas á los restos antiguos, porque concluiría con ellos lentamente sin que la humana previsión pudiera evitarlo.

La Alhambra; ese hermoso sitio, pintoresco más que ninguno de la península, y con pocos rivales fuera de ella, está constituido por el Arte y por una naturaleza casi silvestre, que mutuamente se ayudan y se embellecen. En él la altura de las montañas, los gigantescos árboles frondosos que lo ciñen, el ruido de las aguas que no se esperan á tal elevación, sus bellísimos horizontes, y palacios, y jardines, y fragmentos de arte, y piedras labradas por antiguas civilizaciones, y hasta el ruinoso y severo aspecto de vestigios bárbaramente abandonados, forman ese admirable conjunto que pasma al viajero y que nos envidian en todas partes. Quítese un accidente de este cuadro fantástico; el agua, el árbol, la muralla; arrójese á la industria privada lo que no es puramente arte, lo que el Estado no se crea obligado á cuidar tal vez, y la Alhambra se hará girones, invadida por los compañeros de sus tierras y de sus bosques, pudiéndose esperar el día en que desaparezca por la voluntad de un especulador, y no quede de ella más que una árida montaña, coronada por un Alcázar que no revelaría su pasada grandeza.

Y aparte del interés universal y del sarcasmo horrible que inspiraría tal desastre,

medítese lo que materialmente valen estos monumentos para Granada en el estado que hoy se conservan. Este pueblo, sin industria y puramente agricultor, tiene un tercio de población que excede á sus recursos. Los establecimientos oficiales y sus tradiciones constituyen toda su riqueza. No habitamos al contacto de las grandes vías de comunicación, y sin embargo, somos más visitados que otras poblaciones españolas más importantes y ricas. ¿Y por qué? Porque guardamos la Alhambra en nuestro recinto, y vienen en cada año dos ó tres mil viajeros á contemplarla; porque su fama es europea. No baja de cien mil duros anuales el ingreso metálico que á esta población le proporcionan los encantos de la tradición. ¿Y debemos correr el riesgo de que se pierda tan inagotable fuente de riqueza por un puñado de oro que pudiera producir al Estado la venta de aquellos mal considerados accesorios que constituyen la hermosura de la Alhambra? De ninguna manera. El Ayuntamiento que representa al Pueblo de Granada, está interesado vivamente en que esto no se realice, y cuenta para ello con la alta sabiduría y distinguido celo que llevan en sí impresos los actos todos del Gobierno de la Nación, á quien respetuosamente acude,

Suplicando se sirva establecer y fijar las disposiciones que conduzcan al medio más seguro y permanente de que en todo tiempo se sostengannntegros por el Estado los monumentos, bosques, paseos, jardines, fuentes, baluartes y todo, en fin, lo que hasta aquí ha constituido el antiguo Patrimonio de la Corona en el recinto de la Alhambra, si, como es de esperar, saliese ésta definitivamente de entre los bienes llamados de nuevo á figurar como privativos del Monarca, en cumplimiento de lo acordado por las Cortes Constituyentes.

Granada 1º de Diciembre de 1869.— El Alcalde 1º, Francisco Gerona.

DOCUMENTO 17

1869, diciembre, 9. Granada.

Exposición de la Comisión Provincial de Monumentos de Granada reclamando al Estado la custodia de la Alhambra.

A.H.P.G., leg 36, exp. 8.

La Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada, cumpliendo hoy con la más sagrada de sus obligaciones y el más honroso de sus cargos, se ha reunido apresuradamente en sesión extraordinaria para darse cuenta de la reciente ley aprobada por las Cortes de la Nación, según la cual, el antiguo Sitio de la Alhambra, que fué un tiempo Patrimonio de la Corona, ha sido reservado por el Estado para su custodia y conservación, como glorioso recuerdo de la grandeza de la patria.

Esta Junta, comprendiendo desde luego la importancia del asunto, y el deber incuestionable que le imponía la circunstancia de poder en este caso prestar, con su natural influjo y sus inmediatos conocimientos, un apoyo directo y más decisivo para la permanente existencia del más preciado monumento árabe del mundo, convino en la urgente necesidad de elevar su voz, siquiera fuese débil, al Gobierno Supremo, por medio de las dos nobilísimas Academias de la Historia y de las Bellas Artes, para pedir que sea oída, antes de tomar resoluciones graves, la opinión de este Cuerpo especial, sobre tan venerandos vestigios, toda vez que por hábito, por amor, por interés y por patriotismo los ha visto y estudiado en cada instante, y les ha inspirado siempre el más profundo respeto y admiración.

En aquel acto, acordóse, que el individuo de su seno que tiene la honra, entre todos, de suscribir estas líneas, procediese á fijar las bases de un dictámen, que sin detalles prolijos sirviese para llamar la atención del Ministerio de Fomento, sobre el mejor sistema, que á juicio de esta Comisión, podría plantearse, para satisfacer el ilustrado propósito de amparar y perpetuar la Alhambra; preservándola del riesgo que pudiera correr su tradicional aspecto, su elevadísimo interés artístico, sus recuerdos históricos, ó su importancia monumental. Que dicho dictámen ó memoria, no comprendiese más por ahora, y mientras tanto el Gobierno no exija á esta Comisión Provincial un informe amplio y minucioso, que á reclamar una atención eficacísima sobre las condiciones topográficas del perímetro de la Alhambra, su estado actual, modo de conservarla y relación de los objetos más notables que la constituyen.

Á este fin, é interpretando á su vez los elevados razonamientos que se han tenido presentes para eliminarla de los antiguos Bienes de la Corona, la Comisión juzgó oportuno redactar las siguientes ideas generales y recomendarlas al Supremo Gobierno.

De los tres reconocidos períodos de grandeza que en España desarrolló el arte árabe, el más esplendente, puro y genérico, es el que manifiesta con general asombro el fastuoso recinto de los alcázares granadinos. En ellos se concreta la inspiración, se unifica el carácter, se regulariza el género y se origina el más supremo esfuerzo del talento humano, bajo el entumecimiento de las creencias y costumbres de aquella civilización. Ni en Córdoba, donde la forma es menos esbelta y menos clásica, recuerdo vivo todavía de las construcciones del Oriente y reminiscencias bizantinas; ni en Sevilla, donde perdidos los primitivos alcázares, se conserva un palacio de estructura cristiana con ornamentos arábigos y tracerías mudéjares; ni en parte alguna de las tierras dominadas por aquellas gentes industriosas, se encuentra un ejemplar más armónico del estilo, ni una prueba más clásica de los prodigiosos elementos reunidos para evocar el grado de cultura que alcanzaron en ocho siglos de constante progreso. Ninguno, pues, merece tan alto concepto, y ninguno ha conseguido ante el mundo moderno el exclusivo renombre que goza. Ni el alcázar de Sevilla, ni la gran mezquita de Córdoba, pueden reemplazarlo: ni la civilización agarena en Egipto, en Persia, en Turquía, en África, consiguió el refinamiento y belleza de la Alhambra granadina. Ni las glorias de la reconquista, como se ha querido demostrar, están simbolizadas en ningún monumento español mejor y más cumplidamente que en este último baluarte, tan obstinadamente defendido y tan heroicamente ganado.

Sentado este precedente, fijémonos ahora en el recinto. Situada la Alhambra en la cúspide de una colina que se escogió como lugar seguro y defendible, á la usanza de la edad media, quedó aislada y ceñida por una línea de fuertes murallas y robustas torres que flanqueaban sus salidas, en tanto que las rápidas vertientes de sus escabrosas faldas se abrieron á una lozana y frondosa vegetación, cuyas raíces debía asegurar el terreno y hacer más estables las atrevidas construcciones de la cima. Las aguas, que ingeniosamente se sangraron al Dauro para conducir las á aquella altura y alimentar los estanques, baños y aljibes, se abandonaron por las naturales vertientes de la montaña, y produjeron los fantásticos jardines y bosques que se han hecho proverbiales en todo el mundo. En el espacio cerrado por las murallas, levantaron el Alcázar, las mezquitas, los palacios para el Harem, las oficinas públicas, y las opulentas viviendas de una numerosa corte. Entre la fortificación y sus almenas se alzaban minaretes labrados; el arte bordó sus principales puertas; los precisos arabescos se prodigaron por todas partes, y el lujo de la comodidad ó del deleite dió mágico encanto á todo este singular conjunto.

Arrojados los árabes de este último y formidable abrigo, los Reyes Católicos se hospedaron en él, dejando huella imperecedera del respeto que les inspiró. Para no alterar tan preciosas estancias, se construyeron habitaciones al lado y fuera del edificio mahometano, y dispusieron dedicar cuantiosos recursos para conservar la joya adquirida. Todavía se ven esas viviendas que en nada dañaron al monumento. Fué preciso que 35 años después, el Emperador, confiando á artistas italianos las obras que dieran testimonio de su grandeza, permitiera la construcción de un palacio, que parecía destinado á humillar la importancia del antiguo. Para hacerlo, inutilizaron una pequeñísima parte de este, y su conclusión quedó problemática á consecuencia de un informe del célebre Juan de Herrera, que lo condenó á perpétua inhabilitación, con aplauso de todo el mundo. En aquel tiempo, los baluartes y torres sufrieron transformaciones sucesivas; pero cabe en honra de aquellos artistas dejar consignado, que restauraron y fortificaron las obras árabes con gran respeto. La Alhambra, pues, desde mediados del siglo XVI ostenta dos grandes civilizaciones, uniéndolas á sus poéticas escrituras cúficas y africanas, los trofeos de las empresas de Flandes, y del descubrimiento de América.

Es su recinto todo, con los citados bosques y jardines, un lugar sembrado con los despojos de doce siglos, bello por el arte y por la naturaleza, donde ambos elementos se han combinado maravillosamente para producir un contraste que convida á la meditacion y al estudio.

En los mejores períodos de nuestra historia patria, los Reyes consignaron sumas no escasas para su conservacion; y testigos son todavía los restauros hechos en todo el siglo XVI, fines del XVII y última mitad del XVIII. Pero tras un largo período de decadencia, desde 1790 al 1838, vino un renacimiento de vitalidad que alcanzó á la Alhambra, y poco despues de aquella época, la conservacion de los monumentos se confió con tanto cuidado á artistas especiales, que en poco mas de beinte años esta Comision ha visto restaurar el histórico patio de los Arrayanes casi totalmente; una parte considerable del ornato de la Sala de Embajadores; la mitad del famoso Patio de los Leones, con sus cúpulas y aleros labrados; los departamentos de Abencerrajes y los Baños casi concluidos; y además de tan importantes obras, lo menos cien detalles en todo ese primoroso Alcázar, hechos con tan perfecto conocimienro del estilo é imitativo carácter, que no se distinguen en nada de los antiguos. Los adornos del palacio de Alhamar, que es el edificio mas importante y completo, se hallaban antes del año 1840 cubiertos de cal, las puertas se caian á pedazos, los artesonados estaban colgantes de las armaduras, se habian alquilado las mas bellas estancias á familias pobres que ahumaban sus cupulinos dorados y sus paredes, las fuentes servian de lavaderos públicos, y más de un viajero historiador, como Wassington Irving, Chateaubriand, Owen, etc., lamentaron con añarguísimas quejas la incuria é indiferencia de nuestros abuelos. La Alhambra, en 20 años de una reparacion constante y poco costosa, se ofrece hoy al viajero casi regenerada; todo el mundo aplaude el esfuerzo hecho para darle vida, y no pocos escritores contemporáneos han elogiado calorosamente la restauracion.

No es mucho lo que falta que hacer en el palacio de los Nasritas, y algo mas lo que puede llevarse á efecto en los edificios aislados y ruinosos esparcidos en el recinto de murallas. La Comision recomienda al cuidado del Gobierno la Torre de las Infantas, la de la Cautiva, las escavaciones en la Alhambra alta, la Puerta del Cadí, la Judiciaria, y como asunto de interés legítimo, el Estado debe procurar á todo trance la adquisicion de la parte del aplacio que fué enajenada á principios de este siglo, con el nombre de Torre y Estanque de las Damas, la pequeña mezquita lindante, y sobre todo, procurar cerciorarse de la posibilidad de reverter al esatdoe l edificio de Generalife, sobre cuya pertenencia el Patrimonio de la Corona está sosteniendo un alrgo pleito. Era éste en tiempo de los árabes una preciosa morada de recreo, celebrada en todos tiempos por poetas y romaceros españoles. Los monumentos cristianos, aunque de mnos valía, exigen poquísima conservacion; pero unos y otros se sostienen y prestan solidez, localizan la historia de diferentes razas en reducido espacio, y dan á todo el Sitio el carácter simbólico de la edad media y del renacimiento. hay además en la Alhambra una poblacion de cincuenta miserables viviendas de sucio aspecto, separadas de la parte monumental, y originaria de los antiguos veteranos, á quienes se les concedia un retiro para esta Fortaleza, la cual podria regularizarse tambien ó adquirirse á muy poco costo.

la humana prevision puede hoy conservar lo que el interés individual, el descuido ó la ignorancia de los antiguos alcaides ha dañado. Dar á la Alhambra su primitivo aspecto, sería imposible, y pretenderlo, una insigne torpeza; pero dejar la Alhambra tal como es, acabar las restauraciones que no son otra cosa que obras de conservacion, restablecer esos monumentos

citados arrancándolos de la industria particular, reconstruir los fuertes de esas precisas Torres que hay fuera del Alcázar, cuidar los bosques y aprovechar las aguas que vierten las fuentes tradicionales, debiera ser de hoy en adelante el cuidado del Gobierno. El conseguirlo ni es costoso ni difícil. En los mejores tiempos de restauración se invertían en esta, aparte de otros gastos infructuosos de las administraciones, cerca de cuatro mil duros anuales, con los cuales se han realizado importantes obras. El Estado, pues, con un sistema puramente artístico, sostendría dignamente la integridad de la Alhambra y garantizaría su existencia. ¡Mezquina cantidad que atrae á España millares de viajeros que vienen á ver casi exclusivamente sus monumentos árabes, y que le da un copioso raudal de consideraciones y de fama!

Pero aun puede la Alhambra llenar otra misión más cumplida que generalice su interés nacional y justifique más todavía la atención del Estado. Esparcidos se encuentran en España y particularmente en Andalucía, multitud de fragmentos árabes, mudejares y romanos, que se pierden por no haber centros oficiales suficientemente dotados para poderlos adquirir, y que van á embellecer los museos extranjeros. En Granada mismo, donde por más tiempo resistió la dominación mahometana, se arruinan continuamente edificios que descubren interesantes restos de aquellas edades, y que desaparecen como los de otros parajes ya citados. No sería difícil obtener unas veces por cesión, y otras por adquisición, esos preciados objetos que excitan la codicia de los especuladores, y guardarlos en la Alhambra convenientemente clasificados, para estudio de los artistas y enseñanza de todos. Cortos serían, en concepto de esta Comisión, los sacrificios que se impondría por ello al país, pues estos esparcidos objetos, colocándolos al cuidado de la misma restauración artística que conserva el Alcázar, intervenida por esta Comisión arqueológica, no ocasionaría nuevos y complicados gastos sobre los que se consideren permanentes.

El pensamiento, pues, de erigir un Museo de antigüedades árabes en Granada, es distinto del que quizá con escaso conocimiento de este asunto se ha publicado en algunos diarios, y hasta se vió insinuarse en la discusión habida en el Congreso con este motivo. Se ha dicho que una biblioteca árabe, y hasta el establecimiento de cátedras para enseñar aquel idioma clásico, pudiera aceptarse en ese venerable recinto. Difícilmente la recolección de manuscritos árabes y de antiguos documentos relacionados con aquella época, podría alcanzar importancia notoria, sin mermar los que ya existen en otro conocido establecimiento; y la enseñanza de la lengua por más que ofreciera un curioso espectáculo entre las ruinas del monumento, sus resultados no serían constantes. Algo más práctico parece la reunión de todos los objetos históricos ó artísticos de aquellos tiempos en local convenientes, el cual podría ampliarse hasta habilitar alguna parte del palacio del Emperador Carlos V, que se halla sin terminar, y que posee toda la solidez necesaria. Esta Comisión podrá, en su día, indicar los medios que considera más aceptables para la realización del propósito, y se ciñe por hoy á indicar la preferencia que se merece la instalación del Museo arqueológico árabe, sirviendo de base para ello los fragmentos que el Director de las Restauraciones tiene clasificados, los que posee del estilo mudejar y romano el Museo de la Provincia, y algunos que se recojan de manos de los coleccionistas en todo nuestro territorio.

Aparte de estos proyectos que la Comisión desearía se realizaran inmediatamente, urge más seguir las restauraciones emprendidas en el Alcázar, perfiriendo la continuación de la del Patio de los Leones y conclusión de la Sala de los Baños. Si confiando en más ó menos ilusorios proyectos se abandonase la tranquila, constante y ordenada conservación de las ruinas que se

presenten, todo el mundo deploraría tan grave falta. Al palacio árabe de la Alhambra no le amenaza el río Dauro, porque sus aguas no arrastrarán en 500 años la base de la montaña por el lado donde está construido aquel; mientras el abandono, la indiferencia ó el feroz intento de destruir, le amaga siempre. De los ódios de raza ó de una ciega intolerancia, lo ha salvado hasat hoy la autoridad del Real patrimonio, cuyo poder omnímodo estuvo por encima de las luchas de ciertas ideas y de ciertas disposiciones, sustentadas por el espíritu egoísta de localidad. Así, viéronse en 1514 librarse las inscripciones de la Alhambra del anatema que pulverizó á mas de cuatrocientas repartidas en la Ciudad de Granada, porque aquellas pertenecían á la Corona, y no se habría conservado el jarro, las Pilas, los pergaminos pintados de la Sala de Justicia, las lápidas y relieves de estilo persa que allí existen, sino los hubiera guardado aquel Patrimonio, que reemplaza hoy el Gobierno de la Nación.

Y en tanto que esta Comisión arqueológica excita á la central y á las respectivas Academias de la Historia y de las Bellas Artes, para que presten al Gobierno su mas poderosa é ilustrada iniciativa y sus mas sabios consejos, no podrá dispensarse de insistir una y mil veces sobre la necesidad de que la Alhambra se perpetúe tal y como ha llegado á nosotros, con sus bosques y sus torres y sus murallas, y sus fuentes y sus jardines; que no se separe parte alguna de su singular conjunto; antes por el contrario, se procure arrojar de ella la mezquina propiedad privada que le ha traído el abuso inveterado de poco escrupulosas administraciones, mas celosas de los rendimientos, que de la historia del arte y los fueros de nuestras glorias.

La Comisión de Monumentos de la provincia, no duda de que el Gobierno Supremo, y aquellas Corporaciones fundadas para sostener el progreso de todos los ramos del saber, se dignarán tener en cuenta las ligeras consideraciones arriba expuestas, para ayudar á que se realicen los lisonjeros propósitos de las Córtes Constituyentes, sobre la conservación de los singulares vestigios de la Alhambra.

Y con tan elevado fin, suplica á ambas Academias que recomienden este escrito al Excmo. Sr. Ministro de Domento, ofreciéndole de aprte de esta misma Comisión arqueológica mayores y mas extensos datos en cuanto se le reclamen ó exijan.

Granada 9 de Diciembre de 1869.— Nicolás de Paso y Delgado.— Manuel de Góngora.— Francsico Javier Simonet.— Leopoldo Eguilaz.— Pedro de la Garza del Bono.— Juan Pedro de Abarrátegui.— Ginés Noguera.— Diego Manuel de los Rios.— Bonifacio Riaño.— Manuel Gomez Moreno.— Manuel Obren y Gonzalez.— Miguel Marin.— Rafael Contreras.— El Arquitecto Provincial.— El Jefe de la Sección de Fomento.

DOCUMENTO 18

1870, septiembre, 5.

Sesión extraordinaria de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada para establecer las bases administrativas de la Alhambra.

A.H.P.G., caja 68.

Sesión extraordinaria de la Comisión Provincial de Monumentos del día 5 de Septiembre de 1870 bajo la presidencia del Sr. Don José Oliver y Hurtado, y la asistencia de los Sres. D. Francisco Javier Simonet, D. Rafael Contreras, D. Diego Manuel de los Ríos, D. Miguel Marín, y el que suscribe [Manuel Gómez-Moreno González].

Inmediatamente continuó la sesión sobre el Decreto de S.A. el Regente del Reino, por el que se concede á esta Comisión la vigilancia é intervención conveniente en las obras de restauración que se ejecuten en los Alcázares de la Alhámbrá y después de oídas las opiniones de unos y de otros de los señores presentes sobre el mejor sistema que pudiera aceptarse para establecer una prudente y benéfica intervención en dichos trabajos que lejos de entorpecerlos, los facilite y perfeccione; acordó por unanimidad las siguientes bases:

1º. Deseando esta Comisión poseer los datos y antecedentes históricos y artísticos que puede haber para proyectar ó emprender los trabajos de restauración y conservación acuerda que no se emprenderá obra alguna de restauración artística y arqueológica en la Alhámbrá sin que por el Director de la Conservación y Restauración se presenten en esta Secretaría los datos que se traten de remitir al Gobierno para su aprobación.

2º. Se consignará al pié del proyecto ó en comunicación que al efecto se haga al Director, la aprobación de aquel ó las observaciones que se acuerden en Junta, para que se tengan presentes en la ejecución de las mencionadas restauraciones.

3º. Para inspeccionar las obras artísticas ó arqueológicas que se verifiquen en las alcázares de la Alhámbrá, la Comisión nombrará un individuo por orden de antigüedad el cual obrará de acuerdo con el Director en todo lo que conduzca á ese fin.

4º. Si hubiese divergencias entre el Comisionado interventor y el Director, esta Comisión decidirá lo que haya de hacerse; acordando su cumplimiento según el espíritu del Director que sirve de base á la intervención concedida á este cuerpo.

5º. El tiempo que ha desempeñado su encargo cada uno de los elegidos Inspectores de esta Comisión en la restauración y conservación de la Alhámbrá será de uno á tres meses,

según se acuerde en cada cargo.

6º. El Director de la Alhambra presentará á esta Comisión cada seis meses una reseña del estado de los trabajos hechos en dicho período de restauración como de conservación; y propondrá en ella los que crea convenientes ejecutar para que se cumpla hasta donde sea posible la importante misión de conservar tan preciosos monumentos.

7º. También presentará en los casos particuñares que ocurran copias de los presupuestos que se remitan al Gobierno, cuidando que los que sean de ornato, pintura y arqueología estén firmados por el Director, y los que correspondan á fortificación ú otros ramos especiales, se autoricen competentemente como se ha hecho en las recientes restauraciones.

8º. Cualquiera de los individuos de esta Comisión podrá hacer en Junta las observaciones que juzgue convenientes, y reclamar un acuerdo respecto á la Alhambra; pero no podrá en particular oponerse ni crear obstáculos á la marcha y disposiciones que temgan adoptadas tanto el Inspector elegido, como el Director mencionado.

9º. La forma de contabilidad que el Gobierno establezca para su Dependencia de la Alhambra, no se podrá alterar por esta Comisión; pero si se exige al Director de la Conservación que someta las cuentas de los gastos de restauración de dichos monumentos á la Junta, para que la examine por una Sub-Comisión de tres individuos y vea si se han hecho los gastos con arreglo á los acuerdos conocidos, y siendo así, consignar al pié de ellas el visto bueno del Vice-presidente y secretario.

10º. El Director de la Alhambra estará obligado á transcribir á esta Comisión Provincial las comunicaciones que reciba de sus Gefes, relativas á las obras de restauración, ó á los trabajos de conservación, en los que deba intervenir, según el citado Decreto.

11º. El Comisionado inspector ya mencionado, se dirigirá á la Junta de oficio en todos los casos que lo juzgue conveniente para dar cuenta de hechos que á su juicio deban discutirse y obtener acuerdo de esta Comisión.

12º. El mismo tendrá el derecho de visitar los trabajos á cualquiera hora, inspeccionar todas las operaciones, tanto económicas como artísticas, y obetener del Director cuantos informes y datos puedan servirle para desempeñar su intervención; pero no deberá mezclarse en el órden y distribución de los empleados del Gobierno, régimen de lo trabajado, métodos y operaciones que estén á cargo de los artistas en sus ramos especiales, ni oponerse al cumplimiento de las instrucciones ó mandatos de los respectivos Gefes que haya destinados á la custodia y conservación de la Alhambra.

Última y 13º. Además del citado inspector, todos los individuos de esta Comisión de Monumentos podrán visitar la Alhambra siempre que lo deseen, para lo cual se les dará una contra seña de entrada en los Alcázares.

Y aprobadas que fueron estas bases se acordó enviar un traslado de ellas al Director de la Alhambra para su conocimiento, y que empezaran á regir inmediatamente para que no hubiera obstáculo á la realización de los planes del Gobierno relativos á la conservación de los

monumentos árabes que están bajo el amparo del Ministerio de Fomento.

Y no habiendo otra cosa de qué tratar se dio por terminado el acto que certifico.

El vice Presidente
José Oliver

El Secretario
Manuel Gómez Moreno

DOCUMENTO 19

1870, octubre, 20.

Sesión extraordinaria de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada para establecer la plantilla de empleados de la Alhambra.

A.H.P.G., caja 68.

Sesión extraordinaria de la Comisión Provincial de Monumentos del día 20 de Octubre de 1870 bajo la presidencia de D. José Oliver y Hurtado, y la asistencia de los Sres. D. Manuel Oliver y Hurtado, D. Leopoldo Eguilaz, D. Diego Manuel de los Ríos, D. Ginés Noguera, D. Francisco Javier Simonet, D. Manuel de Góngora, D. Rafael Contreras, D. Miguel Marín y el que suscribe [D. Manuel Gómez-Moreno González].

Diose lectura de una de ellas [comunicación] de la que ya tenía conocimiento la Comisión, á causa de haber sido trascrita por el Director de la Conservación y Restauración de la Alhambra, y de la cual se dió cuenta en la anterior sesión.

Después se leyó la segunda [comunicación], por la que se hacía presente cómo el dicho Centro Directivo, había acordado, que esta Comisión, en vista de un dictamen examinado; propusiera definitivamente la planta de los empleados, que á su juicio habían de desempeñar los cargos necesarios, para el mejor servicio de la conservación y restauración del Alcázar de la Alhambra, y que la misma designara los sueldos que habían de percibir.

También se dió lectura de todas las comunicaciones relativas á dicho monumento, y que han sido recibidas desde el mes de Julio último, para ilustrar la presente cuestión.

El Sr. Contreras manifestó, que tratándose del nombramiento de aquellos individuos, que habían de formar la nueva plantilla de empleados de la Alhambra, y estando él comprendido en la que se pensaba reformar, pedía á la Comisión permiso para retirarse, con el fin de que ésta obrase con más libertad al tratar de el cargo que desempeñaba, así como para no mezclarse en el nombramiento de los demás empleados. La Comisión hizo presente al Señor Contreras lo que apreciaba su delicadeza; pero que su presencia era necesaria en la Junta, para asesorarla en todas aquellas reformas que debieran introducirse, pues nadie mejor que él conocía las necesidades de la Alhambra.

El indicado Señor Contreras accedió á los deseos de la Junta, y manifestó que estaría presente hasta tanto que llegara el caso de nombrar la persona que había de desempeñar la

plazo que hoy ocupaba. Además, propuso dos medios para proceder á la reforma de la planta de empleados. El primero: que se hiciera á seguida de la elección. El segundo: que se nombrara sub-comisión, con el fin de que se enterara de una manera más detenida, de las reformas que habían de introducirse, y de las condiciones de los individuos que habían de desempeñar todos los cargos.

El Señor Eguilaz pidió fuera aprobado el segundo medio, como el más oportuno, por tener más tiempo del que disponer, á fin de estudiar lo más conveniente.

El Señor Marín propuso, se hiciera el nombramiento de los empleados inmediatamente.

La Comisión acordó nombrar una sub-comisión, que presentare su informe en la sesión inmediata, y que en su vista se obraría como mejor pareciera.

Para la dicha subcomisión fueron nombrados los Señores Simonet, Marín, Eguilaz y el que actúa [Gómez-Moreno González].

El Señor Presidente expuso lo arduo de la empresa que se proponía á la Comisión porque si bien era muy onorífica en lo relativo á la intervención artística, en lo relativo á la parte administrativa, era comprometida, y mucha la responsabilidad que cargaba sobre toda la Comisión, en particular sobre los que autorizaban las cuentas. Por cuyas razones se necesitaba á su juicio, un individuo competente en materia de contabilidad, que fuera probo, á fin de que todos descansaran en su pericia y honradez.

El Sr. Contreras se unió al parecer del Presidente, haciendo ver la necesidad que había de un oficial de Hacienda, con las propuestas condiciones, ya que solo entendiera en la contabilidad, á fin de aliviar de tan pesada carga al Conservador y Restaurador, que podría entonces dedicarse con más asiduidad al desempeño de su cometido. Después propuso la conveniencia de que el cargo de Conserje de la Alhambra, fuese desempeñado por persona instruida y artista, con el objeto de que el edificio se vigilara como debe, además de satisfacer los deseos de artistas y viajeros. También espuso la manera cómo se había de desempeñar este cargo, para lo cual proponía una modificación en la manera de enseñar el Palacio árabe, que era análogo á lo que se hace en monumentos de otros puntos. El sobrestante á su juicio, debía ser de los que están destinados en el cuerpo de obras públicas, para que tuviera los conocimientos necesarios.

El Señor Góngora propuso á la Comisión, se pidiera la separación de la parte administrativa por su gran responsabilidad.

El Señor Contreras, dijo, que es una inconsecuencia el rechazar semejante cargo, pues la Comisión tenía cuentas y por lo tanto no se eximía de responsabilidad, aunque fueran pequeñas cantidades las que manejaba. La Junta se adhirió á esta opinión, en atención á que no podía abandonar la parte administrativa, sin dejar la inspección artística, uno de los fines de su institución.

Don Manuel Oliver pidió se acordaran la reforma espuesta por el Presidente, y el Señor Contreras, respecto á la necesidad que había de un oficial de contabilidad, y la Comisión

así lo acordó por mayoría.

Además se dispuso, que dos solicitudes presentadas por empleados de la Alhambra, pasaran á la sub-comisión nombrada.

Diose cuenta por el Señor Contreras, que había venido consignada la acntidad de 8.000 pesetas, á favor del Presidente de la Comisión, con destino á las obras del Alcázar de la Alhambra; y acordose nombrar al mismo Señor Contreras Habilitado, para cobrar las cantidades que vinieran con el referido destino.

Y no habiendo otra cosa de qué tratar, se dió por terminado el acto de que certifico.

Vº Bº

El Presidente
J. Oliver

El Secretario
Manuel Gómez Moreno

DOCUMENTO 20

1870, diciembre. Granada.

Exposición de la Comisión Provincial de Monumentos de Granada al Ministro de Fomento solicitando la exclusión de la venta de distintas partes de la Alhambra.

A.H.P.G., leg. 27, carp. 2.

Exmo. Sr. Ministro de Fomento

La Comisión de Monumentos históricos y artísticos de Granada, en cumplimiento de sus estatutos, é impulsada por el mas sagrado de sus deberes, acude presurosa á la autoridad de V.E. en defensa de los gloriosos y magníficos vestigios que de la civilización árabe se conservan en la Alhambra.

Las Cortes Constituyentes se propusieron salvar por medio de una ley, y guiadas de un elevado criterio, la joya mas preciadas de aquella heroica reconquista, prez y honra de nuestros antepasados, cuya hazaña culminante se ostenta indeleble en el mágico aspecto de los rojos baluartes de este sin par monumento; y V.E. sabio y digno intérprete de esta soberana resolución, dispuso los medios de llevarla á cabo, incautándose de los precisos edificios y demas obgetos arqueológicos que constituyen el monumental recinto; y como garantía de acierto y de deferencia á las ilustres Academias que se lo recomendaron, confirió á ésta Comisión el honroso encargo de intervenir é inspeccionar las obras que en los diferentes artes se habrán de ejecutar, para atender á la conservación y restauraciones, cuya grata misión profundamente le agradece.

Mas por desgracia, Exmo. Sr., aquellos propósitos tan claramente consignados en el decreto de S.A., y con tan sano juicio desarrollados para llevar á cabo la incautación completa de "los Alcázares de la Alhambra, sus jardines y dependencias accesorias", no se han cumplido en todas sus partes, porque un obstinado espíritu de oposición, ageno quizá á los intereses del arte é impropio de los tiempos que corren, parece que ha salido al camino para impedir la meritoria obra empezada, y oponer obstáculos al ilustrado pensamiento que se proponía conservar, lo que habian guardado con profundo respeto antiguas generaciones.

La Dirección del patrimonio que fué de la Corona, ateniéndose esclusivamente á los informes de la Admon. de aquel sitio, há hecho una distinción puramente arbitraria, sin atender las razones artísticas que espusieron las academias, ni juicios facultativos, ni reclamaciones competentes, entre los bienes que se propuso entregar á Fomento y los que podía utilizar vendiéndolos á la especulación privada. Por una incomprensible idea que esta Comisión no puede explicarse, no se han entregado como monumentos los magníficos aljibes de época

sarracena que sábiamente hicieron construir los árabes para surtir de agua á los edificios en los tiempos de escasez, ni el histórico patio de Machuca huerto lindante con el Palacio, ni el ex-Convento de San Francisco, antiguo alcazar que conserva restos musulmanes, ni la casa del cadí, ni otros comprendidos en el recinto de la Alhambra; y á tal extremo se ha llevado esa fatal idea de enagenar fracciones del monumento de exiguo valor material, que ha cerrado la comunicacion de las preciosas torres de la Cautiva, por haberse reservado la citada Direccion una pequeña tierra de secano con el intento de lanzarla á la venta como los demas bienes. A tal criterio, por último, Exmo. Sr., se ha subordinado este asunto, que el rico y sorprendente acueducto árabe mandado abrir por el 5º de los Naseritas para regar la Alhambra, sus copiosas fuentes y poéticos vergeles, ha quedado en poder de la Hacienda con un obgeto que esta Comision se abstiene de calificar.

Es la tercera vez, Exmo. Sor., que esta junta arqueológica levanta en voz reclamando para la Alhambra la vida que no le ahn podido quitar siete siglos de existencia; lo mismo que la levantará constantemente para alabar el inmenso celo y profundo interes que ese Ministerio ha desplegado para dotarla de una conservacion permanente, arbitrando recursos en medio de la penuria del Tesoro, y considerándola ongeto de honra y dignidad nacional. Pero, ¡cuan infructuosos seran los sacrificios que se hagan, si lejos del pensamiento sostenido por la Academia de San fernando é iniciado por esta Comision, de ahuyentar de la Alhambra los miserables albergues levantados por la propiedad particular en algunas épocas de cruel abandono, vamos á ver de nuevo fomentarse ésta á espensas de los monumentos ó sobre sus ruinas, privándola de ese venerable aspecto y tradicional encanto que le prestaron los siglos!

Esta Comision no puede permanecer tranquila espectadora de una obra de lenta demolicion, que se vá á iniciar principiando á vender dentro del recinto agareno pedazos ruinosos de sus antiguas bellezas. No basta que se haya entregado á Fomento lo que se llama el Palacio, sus torres y murallas; es preciso que los demas bienes arriba citados, comprendidos en su recinto, que radican en ella, y que son sus accesorios, se enireguen como aquel para su conservacion; y á este fin eleva ante V.E. respetuosamente ésta justísima queja, en uso del derecho que tienen estos cuerpos de velar incesantemente por las glorias tradicionales del arte y de la historia.

Hoy existen ya en la Admon. Económica de esta Provincia las órdenes para vender esos bienes, que deseamos salvar con la energía del sentimiento y de la razon; V.E. es bastante ilustrado para comprender el entusiasmo que nos guía, y sabe generosamente dispensar la frase que se dirige, á revelar los fatales inconvenientes que se han opuesto á que la Alhambra se conserve íntegra, y tal como por fortuna ha llegado á nuestros tiempos.

A V.E. pide rendidamente, pues, esta Comision, que evite la venta de esta parte de los monumentos no entregados dentro de la Alhambra, y con ella su caudal de aguas, sin als cuales pronto sería un erial tan hermoso sitio; como único modo de conseguir que permanezca íntegro todo cuanto constituye el recinto de la sin par obra de los Alhamares.

Gracia que espera merecer de la alta ilustracion de V.E., cuya vida guarde Dios muchos años. Granada de Dicº. de 1870.

DOCUMENTO 21

1870, diciembre, 31. Granada.

Memoria de los trabajos de conservación realizados en la Alhambra.

A.H.P.G., leg. 56, exp. 9.

Memoria de los trabajos de conservación realizados en la Alhambra y aplicados á los diversos ramos de su arqueología, pinturas, asarbescos, inscripciones, fuentes, jardines y edificios, durante el trimestre que terminó en 31 de Diciembre de 1870.

Colocados bajo la inmediata protección del Estado los monumentos árabes de la Alhambra, y dotados con los recursos suficientes para prestarles la atención que se merecen esos prodigios del arte, de la historia y de la naturaleza, que se ven esparcidos en su ancho recinto, podemos suponer asegurada su existencia y legar así á los tiempos venideros lo que á duras penas y por inconcebibles obstáculos pudo llegar hasta nosotros en ese estado de mediana conservación, que se contempla hoy en la sin par y gloriosa herencia labrada en nuestro suelo por las razas orientales.

El amparo del Estado há sucedido al que ejercieron con buena y mala fortuna sobre ella, durante cuatro siglos los Monarcas españoles. Entonces la Alhambra siguió el curso histórico de nuestra grandeza y de nuestra decadencia; y unas veces atebdida y otras abandonada, como lo fueron las artes y las tradiciones en aquellos tiempos, ha podido salvarse de una ruina inminente, hasta los últimos años, á mediado de nuestro siglo, en que se realizaron esfuerzos y propósitos que á haber sido mas constantes, habrían producido la rehabilitación completa de todo lo que ha resisitido el desden y el desaliento de nuestros antepasados.

El departamento de Instrucción pública, á cuyo cargo se halla hoy la conservación de la Alhambra, ha dado principio con un criterio ilustrado á considerarla como un vasto museo de las antigüedades de nueve siglos, foco de instrucción para los arqueólogos, artistas y literatos; supuesto que todos hallan en él amplia satisfacción á sus indagaciones y mina inagotable de datos para la Crónica de ese largo período. Y bajo éste punto de vista, organizó su conservación, empezando por dedicar del actual ejercicio del presupuesto una consignación fija, que librada á favor de la Comisión provincial de Monumentos, distribuida por ella, y mediante el acuerdo y la intervención de sus individuos, asegúrase la existencia de los objetos ó vestigios que guarda, y la de los preciosos Alcázares, sin desatender esos interesantes y variados fragmentos de piedra, mosaico, inscripciones y otras curiosidades que se encuentran en su recinto. Y á éstas obras puramente artísticas porque incluyen los tres ramos de las nobles artes, se agrega naturalente la reparación de sus hermosos bosques, de sus celebrados jardines

y copiosas fuentes, encanto memorable de la poesía musulmana, y recuerdo eterno de una tradición fecunda en galanura y belleza.

La Alhambra, pues, ha comenzado á tener la vida del arte y de la arqueología bajo la influencia inmediata y eficaz de las Comisiones de Monumentos, y ha inaugurado sus trabajos al amparo y decidido empeño de asegurar su existencia, que desde el primer acuerdo de las Cortes Constituyentes, desplegó el Ministerio de Fomento, pudiendo ya prometerse que será considerada en adelante, no como un edificio aislado, ni como una simple institucion de enseñanza, sino como un museo de preciosidades árabes, que nacieron al calor de nuestra pátria, en el largo período de aquella estraña dominacion.

Y ademas de los trabajos de conservacion constantes que hay emprendidos en el Ministerio de Fomento se ha reservado la aplicacion de cuantiosas sumas, concedidas por las Córtes, para realizar obras mas considerables de restauracion en el Alcázar, en aquella parte que mas directamente afectada á los fuertes del edificio en combinacion con el rico ornato que lo reviste. A éste fin há recomendado á la Academia de N.^o fernando el estudio de esta clase especial de restauracion, por sus condiciones especiales de género, y sistema, teniendo presente las realizadas en los años anteriores y los proyectos que se hicieron y efectuaron; cuyas obras separadas completamente de las que nos ocupan, van en nuestro concepto encaminadas, nó á presentar la Alhambra como se hallaba en el tiempo de la memorable conquista, lo cual sobre no parecer posible, le quitaría ese venerable aspecto que imprime el tiempo sobre las obras de la antigüedad; pero sin caer en un exagerado deséo de renovaciones, seran de inmensa importancia, porque sin ellos los Alcázares, tórres y antiguos baluartes pronto desaparecerían y sus restos quedarían reducidos á engrosar el número de las colecciones del muséo.

La Comision de Monumentos se concreta ahora á conservar en el mejor estado lo que existe, y sin modificar la estructura, el aspecto y la esencia de cada uno de los objetos interesantes, cuyo conjunto se enaltece, vigila é interviene las operaciones todas, y la aplicacion de las cantidades que recibe, y ha recomendado la reparacion de los fragmentos de ornato que se desprenden de los muros, en la misma forma que tenían; la sustitucion por exactas reproducciones de los que han desaparecido; el descubrimiento de los que se ocultan bajo gruesas capas de cal; la restauracion de las pinturas, de los mosaicos y ejemplares sueltos; la clasificacion de ellos en un lugar separado donde pueda reunirse todo lo que conduzca al conicimiento histórico de aquella época estraordinaria. La Comision por último nombra de su seno los individuos mas competentes en los diversos ramos de la historia y de las artes, para que auxilien y hasta dirijan de acuerdo con el encargado en la consetvacion, trabajos importantes que asegúren el éxito mas satisfactorio.

Espuestas brevemente las bases generales que presiden hoy á la conservacion de tan preciosos monumentos, bamos á relatar por partes los trabajos que se han hecho en el trimestre que ha finalizado el año.

En el pátio de los leones se han repuesto 154 *atauriques* de los planos calados que se habían hundido, de la misma labor en relieve de los que se conservan, cuyas reproducciones se han hecho en el taller de arabescos que hemos establecido, donde hay fabricados 122 mas para seguir la reparacion ornamental del mismo sitio.

En el vestíbulo de dicho pátio se han descubierto variso paramentos de labor *comaraxia* con restos de color muy notables, en estension de veinte metros cuadrados que se han limpiado perfectamente, y se procedió a modelar cinco originales para reponer los arabescos que faltan entre los referidos; y el resultado ha sido reproducir de ellos en número de cincuenta y seis para continuar ésta importante restauracion.

En la Sala de Justicia se ha empezado á hacer la restauracion de las tres bóvedas pintadas de los *Alhamtes*, obra delicada que auxilia y dirige una Comision especial de pintores, del seno de la Provincial de Monumentos; y el resultado hasta ahora es satisfactorio, puesto que se han vuelto á sentar los cueros lebandados en la del centro, y resanado sus uniones de un modo permanente para poder pintar encima, donde apenas quedan restos de color; y dando formeza á la porcion conservada. Todo lo cual se ha ejecutado sin perder absolutamente fragmento ninguno de esta original y clásica pintura del estilo de los retablos italianos del siglo 13.

Al mismo tiempo se ha emprendido la construccion de un *almaixar* plano de madera, para colocarlo en la galería de la entrada del pátio de los Leones donde falta por compolto éste artesonado, segun el antiguo que existe en el lugar correspondiente: obra de listonería ensamblada y tallas, puesta al cuidado especial de los mismos talleres citados.

Con el fin de preservar el edificio de las águas y cuidar sus cubiertas, se encargó al Arquitecto provincail, como individuo de la citada Comision; para que proyectára esta parte interesante de la conservacion; y se ha realizado en muchos parages, hasta donde lo ha permitido el temporal de águas y nieves que se vienen experimentando.

Se han limpiado y reparado los conductos de las águas que surten fuentes y jardines en una parte del proyecto, tal como la cañería de la fuente de Lindaraxa, de las salas y fuente de los Leones, del Estanque, y la que surte la primera pila del patio de la alameda, que se há hecho completamente nueva.

A este trabajo ha acompañado la reparacion de las molduras, y la del pilar de Carlos 5º, los basamentos de las tres de los paseos y los surtidores y llaves de bronce, que todas estaban inútiles.

En los jardines del Palacio del Emperador, y en los bosques, se han repuesto dos mil y cien metros de lineal de plantacion nueva sobre los arriates, para hacer el vallado necesario, sugetándolo con alambres, madera y cañas; y en las plazas del citado Palacio se han construido para terminar los jardines y preservarlos, un alambrado con postes fijos de madera á los que se sugetarán las nuevas plantaciones que se están verificando para reponer las secas y aniquiladas.

Simultáneamente disponemos del local que se ha elegido dentro del palacio árabe para colocar en él los fragmentos de época árabe, y algunos romanos que hay espercidos en el recinto de la Alhambra, con el intento de coleccionarlos y constituir con éloos la base de un museo arqueológico. Las habitaciones elegidas por la Comision, son las Salas llamadas de las Frutas, construidas en los primeros años del reinado de Carlos 1º para su morada, y las cuales conservan ricas techumbres de género renacimiento, mientras sus paredes no tienen ornato

alguno. Aplicadas á éste obgeto, se conseguirá preservarlas mientras guardan algunas preciosidades de nó escaso valor artístico.

Por último, se han adquirido algunos materiales, maderas, pastas y efectos destirados á las obras de todo género que hay emprendidas, los cuales se hallan depositados en los almacenes que existen para este fin.

Tal es el resumen de los trabajos que se han verificado en los citados meses, los cuales por ser muchos de ellos de instalacion, despues de haber estado suspendidos mucho tiempo, han ofrecido dificultades y retrasos que en lo sucesivo quedan evitados, pero que daran luego con menos tiempo y sacrificio á los felices resultados que nos proponemos, puestas en marcha las operaciones sin ocasionarles intermitencias. Nada nuevo hemos tenido que dsiponer, porque harto conocida es la marcha que seguíamos en estas obras, reducidas hoy á una fiel y escrupulosa conservacion; los mismos operarios é iguales procedimientos, inspeccionados constantemente por los ilustrados individuos de la Comision citada, han de producir el éxito que se propuso el Gobierno al tomar bajo su proteccion ésta incomparable glória nacional, que se llama la Alhambra.

Granada 31 de Diciembre de 1870.

El Director de la
Conservacion.

Rafael Contreras

DOCUMENTO 22

1872, junio.

Proyecto de Reglamento de la Alhambra.

A.H.A., leg. 316-18.

Proyecto de Reglamento para los Empleados dependientes que custodian los monumentos de la Alhambra, redactado por la Comision de Monumentos historicos y artisticos de esta Provincia.

1º. Con el objeto de regularizar la entrada del público en el Alcazar arabe y visitar otras dependencias de interés artístico e histórico y facilitarla á las difrentes personas que traen á la Alhambra la mision de pintar, estudiarla, ó simplemente verla, se distribuirán las horas de visita en la forma siguiente:

Se permitirá la entrada á toda clase de persona, y absolutamente gratuita un dia en cada semana que será el Domingo, desde las ocho de la mañana hasta las cinco de la tarde.

Los que deseen visitar el Palacio los demas dias de la semana pagarán dos reales por persona y cuatro los que quieran ver algunas de sus dependencias accesorias de dentro y fuera del monumento.

A las personas que deseen tener un permiso especial, para entrar á cualquiera hora del dia, y permanecer todo el tiempo que esté abierto, se les entregara un permiso especial, mediante el pago de diez reales, el cual le servira durante una semana.

2º. Las horas en que estara abierto el palacio durante los meses de Abril á Octubre, será desde las 7 á las 12 de la mañana y desde las 4 á las 7 de la tarde; y en el resto del año, desde las 9 de la mañana á las 4 de la tarde.

3º. El producto de la entrada se destinará mediante las formalidades que se establezcan por la Comision para ayudar á los trabajos de conservacion que constantemente se verifican en la Alhambra.

4º. A los artistas que quieran dibujar en el Palacio y á los fotógrafos que lo soliciten, se les espedirá graciosamente un permiso especial, y por tiempo limitado, que no escederá de tres meses; pues en este caso tendrá que renovar el permiso.

5º. En el caso de que alguna persona desee visitar el Palacio en horas extraordinarias, durante la noche, se le concederá solamente á juicio del Director y bajo la responsabilidad del dependiente que deba acompañarlo.

6º. Se prohíbe toda clase de remuneración á los que enseñan el Palacio, y á este fin se pondrán varios letreros en parages convenientes del edificio, y en diversos idiomas, para que á todos les conste y puedan denunciar cualquier abuso al mismo Director de la Alhambra.

7º. Se considerarán dependencias y monumentos reservados para los efectos del artículo 1º las torres de las Infantas y de la Cautiva, la de la Vela, el depósito de antigüedades, y los departamentos ruinosos del Alcázar.

8º. Habrá un Portero á la entrada del Palacio que visará las entradas, las inutilizará y llevará razón del número de personas que entran bajo todos conceptos, el cual estará bajo la inmediata inspección del Conserje.

9º. Durante las horas de visita habrá cuatro celadores repartidos convenientemente en el Alcázar, los cuales cuidarán del orden y limpieza, custodiarán los objetos del local que vigilan, de que no se toque á las paredes, se promuevan escándalos ni ruidos inconvenientes, los cuales serán á su vez vigilados por el Conserje, para el cumplimiento de estas obligaciones.

10. Se prohíbe absolutamente poner letreros sobre los objetos ni paredes; las personas que deseen inscribir su nombre en memoria de la visita, lo harán en el álbum preparado al efecto por el Director.

11. El Conserje además de cumplir las prescripciones anteriores y procurar que se atienda á los visitantes con el decoro debido, será responsable de la custodia de todos los objetos que constituyen el Palacio y se guardan dentro de él; á cuyo fin se le entregará el correspondiente inventario.

12. No se permitirá por los guardas dentro de los jardines y alamedas, al entrada de animales que perjudiquen la vegetación; impedirán igualmente todo daño á los árboles y vallados &c, y serán responsables de las faltas que se noten.

13. El jardinero cuidará de todos los jardines de la Alhambra, de las plantaciones, escamujo y demás faenas. Al propio tiempo vigilará que corran las aguas y que no se corten más flores que las que disponga el Jefe.

14. El Sobrestante se ocupará de vigilar á los operarios de dentro y fuera del Palacio, para que cumplan las horas de trabajo designadas; inspeccionará también la brigada de presidiarios cuidando las herramientas que se le entregaran por inventario.

15. Los Oficiales de la Contaduría cumplirán sus respectivos trabajos, bajo la inmediata inspección de su Jefe.

16. Cualquiera falta que note el Director en los Empleados que tiene á sus órdenes la pondrá inmediatamente en conocimiento de la Comisión justificando el motivo. Si esta fuera de gravedad, puede suspenderlo de empleo y sueldo, dando cuenta al mismo tiempo á la Superioridad.

Granada de Junio de 1.872
El Vice-Presidente

DOCUMENTO 23

1872, [junio, 31]. Granada.

Memoria de los trabajos hechos en la Alhambra durante el 2º semestre del año económico de 1871 á 1872.

A.H.P.G., leg. 56, exp. 10.

Trabajos de pura conservacion realizados en la Alhambra durante el semestre que terminó en fin de Junio, y que han sido aprovados é intervenidos por la Comision de monumentos de esta Provincia, ó por delegaciones especiales de la misma y bajo la inmediata direccion del Conservador nombrado al efecto.

1º. Con el objeto de reunir en un solo local los fragmentos antiguos que habia esparcidos ó colocados en los diversos aposentos del Alcázar árabe, y clasificarlos convenientemente, se ha dispuesto uno que no tenía aplicacion y que era obra moderna adherida al monumento, de fácil entrada, para que sea visitado por el público; en el cual se habran de coleccionar, custodiandolos mediante inventario, todos los objetos arqueológicos, dejando espacio suficiente para los que se descúbran en los trabajos de investigacion que continuamente se verifican.

2º. Debajo de la sala de las Armas y Torre del mismo nombre existía un espacio que había sido aplicado desde tiempo inmemorial á prisiones militares, cuando esta fortaleza era gobernada militarmente. Estudiados por el Conservador algunos vestigios de un arco que existía cubierto, y algunas bóvedas estriadas de plantas poligonales que allí se observan, y el relato de las tradiciones que hacían referencia á la existencia de una puerta en este parage, propuso hacer una investigacion que dió por resultado el descubrimiento de una gran puerta decorada de mosaico por el exterior, y arco de dos centros, llamado de herradura; la cual ha sido despejada y limpia de escombros, para que se pueda inspeccionar y ser visitada como el resto del Palacio.

3º. Siguiendo el orden de investigaciones que hay establecido, se ha encontrado la antigua decoracion de la mezquita que había dentro del Palacio árabe. No existía mas que un arco y un nicho, el cual por su forma semejante al de la Mezquita de Córdoba, hacía presumir que fuese la Kibla; pero la irregularidad de las inmediatas habitaciones y las considerables obras que se hicieron en esta parte del Alcázar durante la primera mitad del siglo 16, hacían dudosa la existencia de dicha Mezquita, hasta que el Conservador encontró, que debajo de una capa de yeso de dos centímetros de espesor, se hallaba el arabesco antiguo con inscripciones semejantes á las del Alcázar, y sus agimeces y tragaluces repartidos simétricamente en todo un costado del aposento, é indicando con mucha claridad el ornato y disposicion del referido santuario. Del mismo modo se ha vuelto á abrir una ventana de arco lobulado que había oculta

en uno de los alambres de la sala de las Dos hermanas, y una puerta medio destruida, completando sus arabescos como los antiguos, los cuales se han limpiado en parte de la capa de cal que los cubría.

4º. En el pátio del Estanque se estaba hundiendo todo el alero de la galería alta que está adosada al Palacio del Emperador Carlos 5º. Se habían hecho proyectos para reconstruir la armadura de esta parte del edificio; pero la Comisión no contando con medios para realizarlo, y poco dispuesta á hacer modificaciones, prefiriendo ceñirse á sostener las cosas como existen, dándoles la mayor estabilidad y duración, resolvió en vista de la ruina del citado alero, que el arquitecto D. Juan Pugaire unido con el Conservador de la Alhambra, restablecieran el alero en la misma forma antigua que tenía, volviendo á colocar los arabescos que se habían desprendido, cuya operación se ha hecho tan satisfactoriamente, que ha producido una inmensa economía, y al mismo tiempo ha devuelto á esta parte del Alcázar todo el carácter árabe que tenía, y la necesaria solidez para conservarse muchos años.

5º. Se ha hecho un calco de una de las pinturas de la sala de Justicia, y la Comisión tiene acordado hacer los mismo con las tres que existen, atendiendo al interés artístico de estos objetos, y la conveniencia de poderlas estudiar mas detenidamente con la reproducción de dichos calcos, apreciando mejor el dibujo que contienen, y poder discutir con mayor fundamento á cerca del origen de dichas pinturas, y de su carácter y composición. Estos calcos luego que se hayan terminado, deberán colocarse en el local que hemos dispuesto para coleccionar los objetos antiguos.

6º. En la rauda ó jardín de las sepulturas hemos hecho investigaciones y hallado la antigua forma de este aposento, que había sido invadido y trasyornado por pequeñas viviendas, construidas á principio del siglo actual.

7º. El Director de la conservación ha restablecido bajo la inspección de la Junta varios fragmentos de ornato árabe que se habían desprendido de sus sitios: ha obtenido autorización para quitar algunos objetos modernos, como puertas y ventanas que afeaban el Palacio y ocultaban su antiguo aspecto; y ha asegurado la existencia de una antigua puerta del mismo Palacio que hay indicada por su decoración é inscripciones en uno de los muros de la Capilla que se construyó en tiempo de D. Felipe 1º, y se amplió y decoró en el de Felipe 5º. La Comisión tiene acordado continuar las investigaciones en este paraje, por considerarlas de grandísimo interés histórico.

8º. Aparte de estos trabajos, que como hemos anunciado son puramente arqueológicos, se han hecho muchos de consideración para el entretenimiento y conservación de otras dependencias de la Alhambra. Sabido es que ésta se halla rodeada de un hermoso bosque, cuya tradicional vegetación presta un singular encanto á este sitio. Los árboles habían sido atacados por una plaga de insectos, el año anterior: se propuso al Gobierno la necesidad de poner remedio á un mal que amenazaba destruir la alameda; y éste se sirvió acordar, que personas peritas de esta Universidad se encargasen de remediarlo. Se han hecho por consiguiente trabajos especiales en este ramo, que han dado hasta ahora buen resultado, porque el aspecto de la vegetación es excelente; y se siguen con asiduidad hasta la época de los grandes calores, con la esperanza de conseguir el exterminio de la citada plaga.

9º. Otros trabajos tambien de entretenimiento debemos enunciar ligeramente, porque influyen en el buen aspecto de todo este recinto: estos son nuevas solerías en algunos edificios accesorios que carecían de ellas: mas de ciento cincuenta metros de cañerías para los riegos y fuentes: arrecifado de paseos: reposicion de asientos en los mismos: limpia de tejados: compra de enseres para la limpieza y conservacion: adquisicion de materiales para el mismo uso; y multitud de pequeñas operaciones que exigen esta clase de monumentos, por su especial construccion y el abandono que esperimentaron en algunas épocas.

DOCUMENTO 24

1872, octubre, 25.

Partes de la Alhambra que deben ser excluidas de la venta.

A.H.P.G., leg. 37, 3ª parte.

CONSERVACIÓN DE LA ALHAMBRA

Habiéndoseme pedido por esa Comision Provincial de monumentos históricos y artísticos los datos que juzgue convenientes, para formar las relaciones que se han encomendado por la Direccion Gral. de Instruccion pública, de los monumentos que radican en cada provincia, dignos por su interes artístico de ser preservados de la venta, voy á ocuparme de los pertenecientes á la Alhambra, que hy corren á cargo del Ministerio de Fomento, y que estan escluidos yá por una Ley hecha en Cortes, por el Real Decreto de S.A. el Regente del Reino, su fecha 10 de Febrero de 1870, y por otros posteriores de 10 de Junio y 17 de Julio últimos, en los que se consideran como tales monumentos históricos de primer orden, dignos bajo todos los conceptos de conservarse por el Estado.

En ellos se incluyen todos los que forman el conjunto de la Alhambra, el cual comprende los Palacios de la dominacion sarracena, el construido en honor del Emperador Carlos 5º, sus jardines, fuentes y bosques tradicionales, el círculo de murallas y adarbes flanqueados de torres monumentales, cubiertas de preciosidades artísticas; las Torres Bermejas, y todos los accesorios y dependencias llenas de encantos é históricos recuerdos, que diéron siempre fama á este recinto, y que se citaban en la referida Ley y Decreto, como pertenecientes á el Alcázar árabe; los que paso á esponer á continuacion por orden numérico.

1º. El Palacio árabe, situado al Nº. de la fortaleza y con entrada por la plaza de los Aljibes, de construccion musulmana, parte anterior al 1237, y su mayor parte hecha en aquella fecha. Escusado es demostrar la importancia harto conocida de este edificio, considerado el mas clásico de su género y sin rival en el mundo.

2º. El Palacio del Emperador Carlos 5º, lindante y en comunicacion con el anterior, magnífica obra del Renacimiento, construida á mediados del siglo 16. Se halla falto de techumbres, y es tambien la primera obra de este estilo que existe en España por sus notables esculturas de ornamentacion y hermosos bajos relieves.

3º. Las dos torres de las Infantas y de la Cautiva, pequeños Palacios árabes, cubiertos de singulares ornamentos, y pertenecientes al citado Alcázar, que se comunicaban con él por las mismas murallas de defensa.

4º. Las torres de la puerta Judiciaria, de la de Hierro, de los Siete Suelos, de la de las Armas, las Bermejas ó del Mauror, la de la Pólvora, de los Hidalgos, de la Vela, del Cubo, de las Gallinas, de los Puñales, de los Picos, del Candil, del capitán, de la Bruja, de las Cabezas y de

las Granadas.

5º. Todo el círculo de murallas y adarbes que enlazan estas torres, y todos los restos de construcción que hay entre ellas, y que fueron parte del renombrado Alcázar.

6º. El pilar de Carlos 5º, preciosa obra de la época del Palacio del mismo nombre, cubierta de esculturas, y las fuentes de los jardines y paseos de la Alhambra, con las aguas que las surten y son necesarias á la vegetación que rodea los monumentos, y á el surtidor de las pilas y estanques de los edificios.

7º. El jardín de Machuca, pequeño espacio lindante con el Palacio con sus restos y minas árabes, y donde se halla la antigua puerta del edificio.

8º. La gran cisterna árabe construida para el surtido de agua de todos los Alcázares.

9º. La casa llamada del Cadí, dependencia del Palacio que conserva restos árabes y es parte de los edificios antes citados.

10. El espacio llamado Alhambra alta, cubierto de antigüedades mahometanas, cruzado de cimientos y que pone en comunicación las preciosas torres antes referidas, como único sitio posible para ir á ellas y conservarlas.

11. El acueducto árabe que atraviesa el Generalife, toma las aguas del río Darro, y las distribuye en la Alhambra.

12. El edificio hoy ruinoso con el nombre de San Francisco de la Alhambra, que contiene los restos de una Mezquita.

13. Y por último, del lado del pátio de los Leones, un pequeño espacio de terreno, á donde se extendía la Ráuda, ó cementerio de los árabes.

Todos estos verdaderos monumentos tienen espacios determinados donde hay pequeños jardines, que juntos forman el recinto que ocupaba la antigua Corte de los Reyes Granadinos. Son por lo tanto, un solo monumento, que como tal debe considerarse, según fué transmitido por los Reyes Católicos para conservarse como gloria nacional; y como tal ha pasado hoy al Estado, el cual lo sostiene íntegro. estableciendo como principio que no pueda separarse ni venderse ninguna de sus partes ó fragmentos, porque todas son dependencias del Alcázar, que se hallaba rodeado de baluartes en la citada época.

Creo que con la relación espuesta he cumplido la comisión con que se ha dignado honrarme esa Junta.

Dios gue. á V.S. mº. aº. Alhambra de Granada 25 de Octubre de 1872.

Raf. Contreras

Sr. Vice-Presidente de la Comisión de monumentos de esta Provª.

DOCUMENTO 25

1873, marzo, 12.

Relación de los objetos que se han depositado en el Museo de antigüedades de la Alhambra.

A.H.A., leg. 316-2.

Lista de los objetos antiguos que contiene la habitación destinada á ellos, entre el patio de los Leones y sala de las Dos Hermanas, los cuales se han dado de baja en el inventario general de los almacenes de materiales para formar una colección de antigüedades procedentes de los monumentos de la Alhambra.

- Númº. 1. Un tablero de marmol labrado por una cara, procedente, segun tradicion, de los sepulcros árabes hallados en la Rauda.
2. Otro iden de la misma forma, diferente dibujo, y de igual procedencia.
3. Otro iden un poco mas grande con una inscripcion en caracteres africanos al redor de su borde.
4. Una pila de marmol blanco que se hallaba en el año de 1840 colocada en los Adarbes, la cual está labrada por sus cuatro lados, menos en dos pequeños espacios de sus dos lados menores, representando luchas de animales como leones devorando ciervos, y águilas guardando conejos y liebres, dibujo simétrico segun el estilo Persa, y tiene una inscripcion africana poco inteligible en uno de sus costados.
5. Un tablero de madera muy antiguoque parece la mitad de un cuadrado, en uno de cuyos lados se notan restos de una pintura de estilo Bizantino, y se descubren dos guerreros en desafío con mandobles, los cuales están á caballo, segun los ligeros restos de color que de ellos se observan. En el fondo están copiadas algunas torres y puertas de la Alhambra y Generalife. Todo el cuadro tiene señalado á su alrededor una inscripcion gótica ininteligible; y por el otro lado ha estado cubierto con papel de algodón pintado con arabescos.
6. Quince argollas de bronce con cabezas de leon trece de ellas, y dos con cabezas de águilas; y ademas cuatro cabezas sin argolla de este último género, las cuales se hallaban colocadas en el siglo pasado sobre las pilastras de la fachada del palacio del Emperador Carlos 5º.
7. Un pedazo de techo como de dos metros de largo y noventa centometros de ancho de traceroa de madera, que corresponde á la sala de las Camas, de donde se estrajo por ruinoso el año de 1839.

8. Un friso de madera antiguo de la misma sala y estrado en la época citada, de dos metros y medio de largo próximamente.
9. Una hoja de puerta antigua de quicio, forrada en planchas de hierro y bronce por un lado, hasta la altura de setenta centímetros, que estaba colocada al principio del siglo en uno de los dos claros cuadrados del testero del patio de la Mezquita.
10. Un friso árabe con dos inscripciones de ochenta centímetros de largo, tallado en madera y procedente de la restauración que se hizo el año de 1838 en la galería alta del patio del Estanque.
11. Una ventana calada de madera que pertenecía á un cuerpo de la torre sala de las Camas, que suprimieron en el año de 1845, con motivo de un hundimiento habido en esta sala.
12. Otra iden del mismo sitio é igual forma.
13. Otra iden mas pequeña, del mismo género de tracerías caladas. Se ignora su procedencia.
14. Otra igual á la anterior y en peor estado.
15. Restos de una celosía árabe del patio del Estanque, reemplazada hoy por otra hecha en las restauraciones del año 1854.
16. Cuatro fustes de columnas de mármol blanco antiguos, tres de ellos pertenecientes á ajimeces del Palacio y uno á sus galerías.
17. Una losa de mármol blanco mutilada por sus agujeros, labrada por una cara y dos cantos, con una inscripción sepulcral de uno de los Sultanes granadinos.
18. Otra lápida sepulcral con inscripción árabe cuyo testo indica que era alusiva á un guerrero muerto en la batalla de la Higuera.
19. Un pedazo de fuente ó taza de marmol circular de construcción árabe, la cual se cree que estaba en el patio de la Mezquita.
20. Un trozo informe de piedra con inscripciones, del tiempo del Califato de 60 cent^{rs}. de largo.
21. Un capitel árabe de marmol blanco. Se ignora su procedencia.
22. Otro capitel labrado por tres caras.
23. Otro iden al cual le falta un pedazo.
24. Otro iden del género primitivo, parecido á los del patio de la Mezquita de las construcciones mas antiguas de la Alhambra.
25. Capitel árabe del género vizantino que se veía en la Mezquita de Córdoba, y de los cuales

existen algunos en los restos de baños moriscos de Granada.

26. Otro del mismo género que el anterior.

27. Otro de ajimez árabe.

28. Otro iden iden.

29. Un capitel apilastrado de madera labrada, perteneciente á las cartelas del claro central de la galería alta del patio del Estanque, que se quitó por ruinosa en la restauración del año de 1838.

32. Una puerta árabe de madera mutilada. Se ignora su procedencia.

33. Treinta y nueve restos de canes de madera labrados al estilo árabe, procedentes de alguna restauración hecha en el alero del patio de los Leones.

34. Cinco pilastras pequeñas de madera, estilo del Renacimiento, y procedentes de la reja llamada cárcel de D^a. Juana la Loca.

35. Una caja que contiene ochenta y ocho pedazos de madera labrados al estilo árabe y algunos del Renacimiento, procedentes de lo que se desprenden de los techos de ensambladura y de los cupulines colgantes.

36. Un pedazo de techo antiguo desprendido de la galería del patio de los Leones.

37. Otro techo de ensambladura antiguo que se quitó por ruinoso de uno de los alhamíes de la sala de las Camas.

38. Un arca de hierro del tiempo de los árabes de 90 centímetros de largo por 45 de ancho y 44 de alto, con su tapa y cerradura de ingeniosa combinación.

39. Un jarro árabe de barro de color, cubierto de barniz opaco y pintado en azul, y melado con raras labores é inscripciones arábigas, de 135 centímetros de alto; está falto de un asa. Se considera de fabricación granadina por el carácter del ornato y composición de sus materiales.

40. Un friso mutilado de madera tallado como de unos cuatro metros de largo con algunas letras cúficas. Se ignora su procedencia.

41. Ocho pedazos de ensambladura de techos árabes que se quitaron por ruinosos en el año de 1840 de la sala de las Camas.

42. Cuatro pedazos de madaera labrada de origen árabe, pero informes y de ignorada procedencia.

43. Cuatrocientos cincuenta y tres pedazos de azulejos rotos y de barro barnizados, cerámicas árabes, y fragmentos de los mosaicos de diversas formas y fabricaciones hechos para los

monuemntos árabes de Granada desde las primeras construcciones en la invasion mahometana, hasta las restauraciones de esta clase de obra hechas en el siglo pasado.

44. Un modelo de madera labrada hecho para restaurar, segun la forma antigua, el alero del patio de los Leones.

Alhambra de Granada 12 de Marzo de 1873.

El Director de la
conservacion

Raf. Contreras

DOCUMENTO 26

1873, mayo, 24.

Bases propuestas por la Dirección General de Obras Públicas para la formación de proyectos de restauración de monumentos.

A.H.A., leg. 316-8.

MINISTERIO DE FOMENTO
DIRECCIÓN GENERAL DE OBRAS PÚBLICAS

El Excmo. Sr. Ministro de Fomento me dice con esta fecha lo siguiente:

"Excmo. Sr. Habiendo pasado á depender de esta Direccion general todos los expedientes encoados en los diversos centros correspondientes a este Ministerio referentes a obras de reparacion, reformas y restauraciones, que deben practicarse en los diferentes edificios que tienen relacion con los mismos, como igualmente los relativos a aquellos que deben ser considerados como monumentos historicos, ha llegado el momento de que por parte de la Administracion se manifiesten sus ideas con objeto de que, sujetándose a ellas los agentes llamados a intervenir directamente en la resolucion de los expedientes promovidos sobre construcciones civiles, armonicen sus tramites, imprimiendo desde su origen una marcha regular y uniforme.

Llegan á la terminacion de los asuntos en un breve espacio de tiempo, el mas corto posible, resolverlos con perfecto conocimiento de sus detalles y plena seguridad en sus antecedentes; intervenir directamente a fin de que, cuantas disposiciones se dicten tengan cunplido efecto en los casos; tales son, en resumen los propositos de la Administracion y los principios que han de servir de base, a su gestion en cuanto a esta materia se refiere.

A fin de conseguirlo, teniendo en cuenta los diferentes extremos que con las construcciones civiles se relacionan es necesario que V.E. contribuya a realizar el pensamiento que anima al Gobierno procurando cuidadosamente que se observen siempre que llegue el caso, por aquellos a quienes corresponda las reglas siguientes:

1ª. Los Jefes de los establecimientos publicos, ya sean Universidades, Bibliotecas, Archivos, Museos ó Monumentos historicos despues de obtener la correspondiente autorizacion de los centros de que dependan, remitiran a la direccion general de Obras públicas los proyectos de la obra nueva reparaciones o reformas, compuestos de memorias, planos, presupuestos y pliegos de condiciones facultativas y economicas.

2ª. Todos los proyectos de obras de nueva construccion y los de reparacion o reforma,

cuando estas afecten a fachadas, capillas, paramentos y salones decorados, se pasaran a informe de la Academia de Sⁿ. Fernando con objeto de conocer su dictamen antes de que se dicte resolucion por la Direccion general.

3^a. La redaccion de los proyectos deberá ajustarse lo posible, bien a los formularios de construcciones civiles circulados por el Ministerio de la Gobernacion, o bien a los de Obras públicas en aquello que puedan aplicarse, dejando sin embargo a los autores toda la libertad, que para exponer su concepcion artistica, crean necesaria.

4^a. Al enviar los proyectos a la direccion general de Obras publicas, se indicara en el oficio de remision el credito existente para cubrir el importe de la obra cuya ejecucion se proponga o el capitulo y el artículo a que aquella podrá cargarse, debiendo siempre limitar el importe del presupuesto al credito aprobado.

5^a. Terminado el primer período del espediente con la orden para la construccion de la obra; cualquiera que sea el sistema que se adopte para su ejecucion, se formara una junta compuesta de Jefe del establecimiento con el caracter de presidente; del Arquitecto Director de la obra y del Ingeniero de caminos, Jefe de provincia, con el de vocales de la misma, y de un secretario con voz, pero sin voto nombrado por la direccion gral. de Obras ppcas., a propuesta swl presidente, el cual ademas de sus funciones propias, desemepañará el cargo de interventor de pagos de la obra.

6^a. Corresponde a la junta trazar la marcha de los trabajos, autorizar las cuentas y certificaciones, asi como la recepcion de las obras, y evacuar los informes que, para resolver los incidentes y las reclamaciones que sobre las mismas ocurran, puedan pedirse por la Direccion gral. de Obras ppcas.

7^a. El secretario extenderá las actas de las sesiones que celebre la junta, redactará las cuentas durante el curso de la ejecucion de las obras, intervendrá sus pagos, y preparará ademas los trabajos y documentos que la junta le encargue.

8^a. Los libramientos para la ejecucion de las obras, se extenderán a favor del Secretario de la junta, como delegado de la misma y los pagos que hayan de hacerse con el impirte de dichos libramientos, se efectuarán por el pagador de obras ppcas. de la Prov^a.

9^a. La Direccion podrá comisionar colectivamente a la junta cuando llegue el momento, para que verifique la recepcion definitiva de las obras ó designar, si asi lo estima oportuno un individuo que a su caracter facultativo reuna la circunstancia de ser idóneo y competente; pero en este último caso, deberá hacerse constar en el acta la conformidad de la junta, ó las razones que, por el contrario, motiven su diceson si no hubiera acuerdo.

Lo que traslado a V.E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios gue. a V.E. muchos años. Madrid 24 de Mayo de 1873.

El Director gral.

E. Page

DOCUMENTO 27

1874, diciembre, 31. Granada.

Memoria de los trabajos hechos en la Alhambra durante el año de 1874.

A.H.P.G., leg. 56, exp. 11.

Relacion de los trabajos, obras y restauraciones que se han hecho en todo el recinto de la Alhambra, dispuestas por la Comision de Monumentos históricos y artísticos de Granada, para atender á la íntegra conservacion de todos sus objetos arqueológicos, bosques y jardines, durante el año de 1874.

Ha sido constante afan de la Comision citada, que los monumentos árabes puestos bajo su inspeccion y vigilancia se cuiden y conserven á lo menos como le fueron entregados, ya que no le era posible dedicar á ellos cantidades suficientes para realizar las restauraciones que aun faltan por hacer, de las que con tanto éxito se emprendieron en el período que media desde el año 1849 al 1868, y concluir las que principió á llevar á cabo el año 1871, en el pátio de los Leones y en el de los arrayanes, mediante un presupuesto extraordinario que no pudo realizarse por completo.

Pero si bien la Comision de Monumentos de la provincia no cuenta con las consignaciones de 3.000 pesetas mensuales que el Real Patrimonio llegó á dedicar á estas obras, ni otros auxilios que entonces reportaba la Alhambra, ha tenido hasta el año anterior lo estrictamente necesario, para que lejos de perder tan preciados monumentos la proverbial belleza y fama que alcanzaron, la hayan podido conservar íntegra y aumentada hasta el punto que puede asegurarse no han estado nunca en mas perfecto estado de conservacion, cuidado y vigilancia, con la reducida suma de 1.500 pesetas mensuales, aplicables no solo á los Alcázares moriscos, sino á todo un perímetro monumental donde abundan copiosos bosques, jardines y fuentes y paseos de una estension aproximada á 490 mil metros cuadrados. Y solo se nota la falta de grandes reparaciones, de esas que no se pueden realizar sin cantidades considerables, que las circunstancias de la época tienen que hacer ilusorias, y que en verdad llaman la atencion á los que por primera vez visitan los monumentos antiguos, sin conocer ni distinguir la historia de sus restauraciones, ni si es racional ó justo privarlos de ese aspecto venerable que presta el tiempo á las antiguas obras, cuando desaparece el brillo y tersura de lo que se acaba de construir.

Hay que lamentar sin embargo la situacion angustiosa que produce á la Comision el

atraso de seis y de ocho meses con que recibe sus consignaciones de material; lo cual si nó origina el abandono de las urgentísimas atenciones indicadas, porque esto es hoy absolutamente imposible, tratándose de antiguos empleados de un número respetable de individuos de la misma que diariamente visitan los monumentos, está privada de ofrecer á la vista del público la ejecucion de trabajos especiales y obras necesarias que constantemente reclaman unos edificios que cuentan tantos siglos de existencia, y que estuvieron casi abandonados en épocas remotas. Esta falta de pago de libranientos vencidos, y de otros que han quedado sin realizar en el ejercicio de los dos últimos presupuestos, encarecen la necesidad de acudir á nuevos dispéndios que podrian evitarse si se atendieran con oportunidad y constancia.

A el catálogo que tiene presentado anualmente al Centro Directivo de Instruccion Pública la Comision provincial, de los trabajos hechos se añaden los siguientes.

En la sala vestíbulo del pátio de los Leones se hallaban los arabescos separados unos de otros, son los ataires abiertos en todo el ancho friso de *arrabá* ó florones enlazados, cuya reparacion se ha hecho en toda su estension superficial, que es de treinta y dos métros, la cual faltaba á la obra comenzada en años anteriores.

En los Alhamies de la sala de las Dos-Hermanas, hemos restaurado ornatos arábigos que estaban desprendidos de las paredes, reponiendo los que faltaban con el mismo caracter y reproducidos de los antiguos que forman esta decoracion.

En el Gabinete de Lindaraja hemos cubierto las hendiduras que en el desplomo de los muros había ocasionado en los arabescos, atairando ornatos quebrantados por esta causa, y reponiendo otros que habian desaparecido en épocas remotas. Al mismo tiempo que hemos colocado las celosías ó calados de las claraboyas reparadas en el Pátio, cuando se restauró la armadura y vuelo del costado del Sur, junto á la sala de los Abencerrages.

En los talleres se ha construido un trecho de alero árabe, tallado en el mismo estilo, para continuar la restauracion de la armadura antes citada.

Hasta aquí lo relativo á la conservacion de la parte decorativa, sin descuidar la fortificacion de edificios segun los recursos que teniamos disponibles para verificar obras que teniamos reclamadas; pero como reparaciones transitórias se han restaurado, solerías y mosaicos, restablecido el pasadizo ruinoso del corredor de Lindaraja, y hecho nuevos descubrimientos en la antigua puerta de este Alcázar.

No ha sido emnos importante para la conservacion de la Alhámra cuidar de mas de treinta torres, murallas y Palacio del Emperador Carlos 5º procurando que no pierdan ninguno de sus detalles, y que estén limpios y emparage de ser vistados; cuyo trabajo entretiene constantemente cuatro ó cinco jornaleros; pero lo que mas hemos debido atender, fué, la limpia de las alamedas, por haber sido acometida esta de la enfermedad propia y característica del álamo negro, cuya operacion se ha realizado bajo especial direccion facultativa y con prodigioso beneficio para los árboles, á cuya operacion debemod añadir el perfecto estado de labor y riego que debemos guardar en los jardines, fuentes y acueductos que rodean los monumentos; trabajo permanente que exige doce ó quince jornaleros cada dia, cuyos haberes apenas pueden satisfacerse con las cantidades cobradas para material.

Ultimamente por haberse incorporado á la Alhámra el histórico Huerto nombrado de Machuca, y los terrenos donde están enclavadas las torres de las Infantas y la Cautiva, se han compuesto las habitaciones ó viviendas de los guardas que las vigilan, las que, se hallaban ruinosas é inscribles; y se ha restablecido el antiguo jardín de la parte baja del Palacio que formaba parte de este, disponiéndolo de modo que vuelva á servir de vista y recreo al público que visita los monumentos, y sin perjuicio de realizar en este sitio cuando los fondos lo permitan las obras que la Comision tiene en proyecto, luego que obtenga la debida autorizacion.

Lo espuesto basta para que se comprenda el atento cuidado que la repetida Comision Provincial de Monumentos dedica á esta gloria nacional que se le tienen confiada y cuan lisongero le sería poder realizar en poco tiempo y con medios suficientes las restauraciones que reclama un sitio tan justamente recomendado.

Alhámra de Granada 31 de Diciembre de 1.874.

El Conservador.

R. Contreras

DOCUMENTO 28

1875, noviembre, 20. Granada.

Memoria sobre las reformas que deben introducirse en la Alhambra para su posible conservacion.

A.G.A., caja 8044-6.

MEMORIA SOBRE LAS REFORMAS QUE DEBEN INTRODUCIRSE EN LA ALHAMBRA PARA SU
POSIBLE CONSERVACION.

PROPIEDADES EN LA ALHAMBRA. SUS PRODUCTOS Y GASTOS.

I

España ha heredado de los tiempos que corrieron durante la dominacion mahometana, multitud de obras originales que han sido testimonios evidentes de una civilización, cuya importancia se discute ampliamente en nuestros días. Pero de todos eses monumentos acumulados, primero, en la conquista del suelo ibero-gotico, luego bajo el poderoso califato, despues por los Almoravides y Almohades, y por ultimo en Granada, se ha constituido un nucleo especial de sus elementos, desarrollados y engrandecidos por los Nazaritas, que con ellos basta y sobre para valorar el esfuerzo realizado y la cultura alcanzada en el período de ocho siglos.

Heredadas como hemos dicho, por el heroismo de la reconquista obras tan magníficas como las que se levantaron en todo nuestro país desde el siglo octavo, la mayor parte fueron conservadas para ña Religion, convirtiendo en templos las mezquitas y palacios; guardadas otras para el genio militar de los tiempos modernos, y algunas como la Alhambra, sostenidas á espensas de la Corona como nobles recuerdos de aquella difícil y prolongada obra de la unidad nacional. Por una serie de convenios que con los Reyes Católicos, vino celebrando el rey moro prisionero en Lucena, durante diez años, aquellos pagaron á este, ocho dias antes de la rendicion de Granada, el valor en aprecio de todos sus Palacios, Almúnias, Ráudas y las fortificaciones ó Alcazabas que constituian los bienes del desdichado Sultan granadino. Los Monarcas conquistadores repartieron estos entre sus Capitanes y fieles servidores mas allegados, fundando en la mayor parte instituciones religiosas que se perpetuaron durante mucho tiempo y ofreciendo todavia claros vestigios de la esplendida raza que los hizo construir.

Tomada la Alhambra se instituyó en ella á uno de los caudillos de la constante guerra, el cual habia de velar por el sostenimiento de todos los castillos del antiguo reino arabe, contener la pirateria que ejercian en nuestras costas los berberiscos, y conservarla como Real Sitio con os fueros y preeminencias que entonces disfrutaban estas posesiones.

Cuidaron los reyes Católicos y recomendaron siempre la conservacion de los Monumentos que se habian reservado para la Corona, y á este efecto establecieron una veiduria de obras y bosques que bajo la accion del Conde de Tendilla como primer Alcaide de la Alhambra interviniera en todos los trabajos que se ejecutaron entonces, lo mismo bajo el reinado de D^a Juana que cuando por haber visitado á Granada en 1526 el Emperador carlos 5^o comenzó una serie de ellos tan importantes, é inspirados por el renacimiento de la antigüedad clasica, que pudo trasformar aquel sitio hasta el extremo, de dominar el sentimiento exotico de la epoca sobre los blancos y lucientes almenados que ostentaba el alcazar de los tiempos musulmanes. Y como dentro de su recinto existian propiedades de moros conversos, cuyos bienes pudieron ser respetados, por que no todo el hermoso espacio que guardaban sus azuares y castillos era propiedad de los Reyes conyinuó formandose una mermada poblacion, donde habitaban guardas que hospedaron en sus Alcazabas entre los palacios y aduares, comprados por los conquistadores. Desde aquel mismo instante se creó el confuso laberinto de intereses complejos que sembraron la roja colina de lobregas casas y calles estrechas, donde los moriscos sostuvieron sus talleres de ricos mosaicos y sederias. Entonces como ahora el aspecto de la Alhambra habia de ser por tradicion, un cúmulo de edificios, monumentos, jardines y bosques, entre albergues llenos de miseria, ruinas y escombros amontonados por seis siglos en extraño y pintoresco cocierto. Y eswa antigua propiedad quiza de los tiempos roamnos que hay enclavada en el ambito que cierran castillos hoy cerca á desmoronarse, no se pudo arrancar en tiempos del magnifico reinado de los Alahmares, ni por la planta poderosa de un emperador, ni por los cien gobernadores militares que despues se sucedieron.

Rica confusion de tradiciones vivas fué entonces la belleza de la Alhambra, su pintoresco encanto y tal vez la realidad de su existencia, por que en ella marchaban unidas la historia, el interés privado, y el arte, ante el flujo de dos civilizaciones que se repelian, y que sin embargo se amalgamaban alguna vez para producir el extraño aspecto que manifiestan las obras de tan opuestos espíritus y extraños intereses.

Inscripciones goticas de los tiempos de Recaredo; vestigios de una poblacion judia del siglo 7^o; castillos construidos en el octavo para dominarla; baluartes para constituir en ella los waliatos zeiritas; almúnias ó pequeños alcazares repartidos entre esas vetustas murallas; las obras de los reyes de Táifas; el establecimiento de los palacios y grandezas del ultimo reyno ismaelita; la conquista y reconstruccion de todas las obras mahometanas; el dominio militar de tres siglos y medio, repartiendo á capitanes y soldados girones de las antiguas glorias; el abandono, el olvido y la barbarie de los que tanto arruinaron y destruyeron; todo eso es el conjunto de la Alhambra, y el que vamos á estudiar para proponer reformas ó beneficiar su conservacion y sostenimiento.

Existe, pues, desde remota y muy respetable antigüedad en la Alhambra la propiedad comun que viene contrariando el proyecto de unidad, y de posesion esclusiva de los primeros Reyes ó fundadores. Esta propiedad constituyó siempre un elemento extraño, que no se subordinó nunca al pensamiento de cerrarel recinto para hacerlo mas bello, monumental é interesante. Los titulos de dichas fincas nos han descubierto la procedencia historica que hemos apuntado, y que podemos clasificar en tres clases: una, las propiedades que radican de los tiempos de moriscos; otra, las adquisiciones hechas legitimamente de solares ó edificios poco importantes enagenados por el real patrimonio; y las menos, concesiones á censo para construir ó para labrar, cuya legitimidad es tan positiva como las anteriores y en las que á lo sumo podrá haber alguna pequeña usurpacion consentida desde muchos años, sin valor ni importancia; y como una parte de esta propiedad particular procede de Bienes Nacionales vendidos por el Estado en diversas ocasiones, se demuestra plenamente que esta y al vía pública que pone en comunicacion á todos los monumentos, ocupa una estension mayor que la de los edificios y jardines guardados por el Estado.

No es facil hoy adquirir contra la voluntad de los dueños, mas de cincuenta propiedades particulares, para tener el placer de ver alejarse de la Alhambra á sus habitantes, y constituir en ella un oasis de belleza y encanto, dedicado esclusivamente á contener los preciados monumentos arabigos; y seria un sueño irrealizable la creacion de un sitio cerrado donde existen tantos interese relativamente cuantiosos, cuyo valor total no bajaría de seis millones de reales. ¿Y convendría gastar esta suma, buscando ese lujo de verdadera esterioridad, mientras reclaman otro tanto las obras de reparacion de los monumentos arabes que se conservan hoy á duras penas y con grandes sacrificios, y cuando por el solo hecho de acometer tamaña empresa, sería logico hasta concluir el Palacio de Carlos 5º sin lo cual se haria incompleto aquel proyecto? El pensamiento pues de aislarse en la Alhambra, reincorporando la propiedad particular, concluyendo los palacios, perfeccionando sus jardines y bosques, tiene algo de cuento de hadas, irrealizable quiza en pueblos mas adelantados que el nuestro, y mas imposible si se atiende al constante afan que se manifiesta en apoderarse de la propiedad particular, por muchos viajeros, para establecerse en ella como sitio de recreo y pintoresco parage que domina la poblacion en delicioso panorama.

Existen, pues, una multitud de intereses en contradiccion que habrian de ser un obstaculo siempre para realizar tamañas maravillas: pero como en tales extremos hay siempre algo viable ó tangible que está al alcance de lo racional y de lo que se merecen estos monumentos interesantísimos para el arte y para la historia, creemos que la conservacion de tan preciosas antigüedades no pende de tan colosales proyectos: basatria hoy con procurar que no se arruinen mas de lo que estan, y procurarse la adquisicion por medios lentos y moderados de los dos ó tres edificios de procedencia árabe con ornato de este genero, que existen en poder de particulares, para conservarlos á la par del Alcazar Nazarita; y con lo cual se salvaría lo esencialmente interesante.

Bastaría tambien no ir á buscar mezquinos rendimientos de fincas que hoy son del Esatdo y que pueden convertirse en jardines para que los use el público que busca la contemplacion de los monumentos; y con todo ellos se habrá conseguido lo que es para nosotros humanamente posible. Y no hay mas que una finca, titulada hoy el Secano, y que era antes una especie de plaza cubierta de escombros por las ruinas de casas abandonadas, la cual se aisló hacia el año de 1857 para seguridad del sitio, y despues se arrendó para

aprovechamiento de una renta que no llegaba á dos mil reales anuales, lo que puede dedicarse al objeto arriba indiacdo. Asi lo comprendió la Comision de monumentos de la provincia, cuando se le hizo la entrega de todo ese recinto, disponiendo, que cesara su arrendamiento y se dedicara á paseo público que forzosamente hay que atravesar para dirigirse á las Torres de las Infantas y de la Cautiva. En el mismo caso se hallaba el huerto de Machuca, incorporado hoy al Palacio arabe como jardin que era y entrada del mismo en los antiguos tiempos.

hemos dicho que el Estado podrá adquirir en ocasiones oportunas, cuando los dueños actuales estén propicios á la venta voluntaria, algunas finacs puramente artisticas ó arqueologicas, y otras para embellecimiento del sitio; pero este procedimiento no es nuevo, por que lo ha practicado ya el Real Patrimonio con el mismo fin, adquiriendo paulatinamente las casas de la plaza de los Algives, antes del año 1.860; las cuales perjudicaban por su miserable aspecto á la grandeza del Palacio del Emperador; y esto es lo que podría hacerse en adelante con otras tambien de mezquina apariencia que hay en otros sitios, pero sin estremar la idea de quererlo comprar todo á cualquier precio para no saber luego que hacer en el sitio sin producir nuevos gastos al Estado; si hoy el presupuetso de conservacion de la Alhambra apenas alcanza para sostener lo que existe, habría que doblarlo, á lo menos, para dar vida á nuevas adquisiciones, en un estado simplemente regular; teniendo en cuenta que un perímetro de nueve mil pies de circunferencia no se cuidaría sino con un presupuesto de veinte y cinco mil duros anuales, y la obligacion de hacer las restauraciones que exigen monumentos de esta importancia.

Expuesta sumariamente la dificultad que hoy ofrece al Estado el adquirir la propiedad comun á tan altos valores, y reconstruir con ella la antigua posesion musulmana con todos sus encantos y atavios, vamos á buscar los productos de estas mismas posesiones, que han de soportar tamaños gastos.

III

Para demostrar que los productos que pueden buscarse en todas las fincas de la Alhambra que pertenecieron al Real Ppatrimonio, son ineficaces, en el caso, muy difícil por cierto, de que se reincorporasen estas por edvolucion de los que las han adquirido de la Hacienda, ó de aquel, dirémos ó nos bastará citar que en tiempos del mencionado Real Patrimonio, se utilizaba este de todas las ventas posibles, y no llegaban estas á 28.000 reales en cada año, segun consta de los documentos del archivo; por consiguiente hoy sería probable que reivindicando tono no llegára á dicha suma. Vamos á detallarlo: En el caso de no llevar á cabo el pensamiento dominante en la Comision de monumentos, como mas decoroso, de que en la Alhambra no haya arrendamientos se podrian obtener á lo sumo las siguientes rentas:

El sitio llamado Huerta del Secano, ganaba en subasta por cada año 2.400 rs., con el huerto de Machuca; y como este se ha agregado á formar parte del Palacio Arabe, hay que descontar de aquel producto á lo menos 800 rs., luego esta renta quedaría reducida á 1.600 rs.

Las tres casillas modernas y ruinosas que se vendieron por la Hacienda, readquiridas como se supone, ganarían otra vez 1.400 rs.

El agua de los Aljibes vendida á subasta, reeditaría segun los quinquenios anteriores, aumentando el valor del liquido, proximately 10.000.

Estremando este asunto, y haciendo mas de lo que el Real Patrimonio consideró prudente no hacer; podría subastarse el producto de los arboles frutales que hay en el bosque, los cuales por su escaso número y mala situacion apenas podrían producir 800.

La devolucion de todos los censos no redimidos, apesar del obstaculo que á ello ofrecen las leyes de desamortizacion, producirá al maximo 5.000 rs.

Cuyas cantidades totalizan la de 18.800 rs. que son todos los productos utilizables que habría; cantidad inferior á la que recaudaba el Real Patrimonio en sus mejores tiempos, porque la mezquina propiedad del arco nombrado Puerta de Elvira, y una pequeña capilla abierta en un nicho de la muralla, con la Ermita de la Alcaicería y los censos de este ultimo sitio, constituian una calse de propiedad que le proporcionaba gasto al real Patrimonio, y un cúmulo de cuestiones que se avenian muy mal con las condiciones de la epoca moderna.

¿Que otros productos pudieran allegarse para aumentar las rentas de la Alhambra? No queda mas que uno, y este es discutible. Podría muy bien imponerse una cuota de entrada á las personas que visitan los monumentos. Esta idea que aquella Comision propuso hace cuatro años al Gobierno, fué de hecho desechada por considerarse inconveniente en un monumento que sostiene el Estado. Pero nosotros vamos á prejuzgar la cuestion, aceptando la imposicion del pago de entrada en los monumentos, en cuyo caso debemos calcular el número de visitantes.

Por regla general no se hallan estas antigüedades muy concurridas por los españoles hoy que nada cuesta entrar en su recinto, y por esto puede sospecharse que cuando se pague la visita haya menos aficionados. En cambio puede calcularse en 4.000 el número de extranjeros que cada año entran en la Alhambra, y como estos no han de pagar mas que los españoles, habría que nivelar el valor general y no podría ponerse mas de dos rs. por persona, que es lo que cuesta la entrada en otros museos. Luego 4.000 Estrangeros y 2.000 españoles á 2 rs. cada uno producirían 12.000 rs. al año, que unidos á los 18.800 suman 30.800.

Pues bien, el Real Patrimonio que venía á tener proximately esta renta, necesitó y obtuvo de la Casa Real una consignacion mensual de 10.000 reales para atender á los gastos de restauracion y conservacion, ademas de una brigada de confinados permanente que asistia al aseo y limpieza del sitio; y cuenta que con aquella consignacion y los productos de las fincas, vivia siempre en tal estrechez, que continuamente se reclamaron grandes sumas, que no bajaban de un millon de reales, para realizar las obras que era necesario hacer y que continuamente pedian los artistas empleados en la restauracion.

Esto es en cuanto á lo positivo que arrojan los calculos; pyes sería absurdo contar con reivindicaciones de derechos perdidos que ocasionarán un semillero de pleitos, como el de la

posesion del Generalife⁴, el cual dado caso que llegara á incorporarse á la Alhambra, adria de utilidad algunos 16.000 rs. que hoy produce, pero procuraria mayores gastos nunca compensables, por que habria que restaurar todo el edificio, y colocar en él guardas y porteros que lo enseñaran y guardasen. Solo el interés monumental y artistico, es el que puede atenderse en estas reivindicaciones, nunca como objetos de utilidad, sino con mayores gastos, muy dignos por cierto de llamar la atencion en todo país culto; pero conviene aclarar este punto demostrando, que las fincas que pasaron á dominio particular por venta y cesion de los Reyes, lejos de aumentar los productos ó rentas, los aminorarían, porque exigen gastos de restauracion y conservacion á la altura de la dignidad y decoro del Estado. Y lo repetimos, al incautacion de algunas fincas, es asunto puramente de amor al arte antiguo, y á las glorias nacionales, que aumentará seguramente los gastos, sin acrecer los productos en la misma proporcion.

¿QUE HACER DE LA ALHAMBRA?

Hay un problema importante, que desde pocos años preocupa á muchos, aunque no sea mas que por úarse cada uno de los que lo tratan aires de arqueologo ó de aficionado á las bellas artes; este es, el de la aplicacion, destino y restauracion futura de la Alhambra. Los españoles hemos visto el respeto que se merece en el extranjero cualquiera obra antigua de menos valor que la que nos ocupa, y exclamamos cada vez que nos hablan del asunto. La Alhambra debia estar bajo un inmenso fanal de vidrio que la preservase hasta del contacto del aire: es decir, que exajerados en todas nuestras apreciaciones, queremos hacer mas en un dia que lo que han hecho aquellos en doscientos años; y estos remedios absolutos é irreflexivos producen lo imposible y acaso el abandono; por que la exclamacion no es siempre producto de sincero amor al arte, ni por que se juzga lo que denunciamos, sino el eco entusiastico del que pretende pasar por ilustre, remdando un cariño que por regla general ni se siente, ni se esplica. La prueba elocuente de lo que decimos está en el siguiente dato: de seis mil personas que vistan anualmente el Alcazar, solo dos mil proxicamente son españoles, los otros dos tercios son extranjeros que vienen de lejanos países para admirarlo ó estudiarlo. Hemos presenciado el acso de hallarse encomiando las bellezas de la Alhambra, y condoliendose de sus ruinas á personas de la localidad que no habia visto mas que el exterior de sus baluartes y murallones rojizos, nunca habian penetrado en el interior, ni les importaba garn cosa.

Si por el ejemplo de lo que se practica en otros países, habriamos de tratar lo que debe hacerse con la Alhambra, nuestra tarea no sería difícil: Que se restaure toda diríamos; y en este caso no tendríamos que hacer otra cosa, sino proceder á ejecutar lo que se ha verificado en Francia con los templos catolicos, y en Alemania é Inglaterra con los castillos de la edad media.

En estos países los templos estaban en uso, los castillos se hallaban habitados, y nada

⁴ Los reyes catolicos dieron á Dⁿ. Alonso Venegas y á D. Pedro la Alcaldia de Generalife. En 1555 y con motivo de los gastos de la guerra con Francia, se vendió todo á excepcion de Generalife y los Alcazares. Las rentas de Generalife eran para la Corona en 1631, seis mil reales q^u. se destinaban á su conservacion.

era mas facil que restaurarlos cuando habia una voluntad de hierro que se empeñaba en realizarlo. Pero hay cierta clase de monumentos que no se restauran de la misma manera, como sucede con los griegos y romanos y sucedería seguramente con los persas y asirios, por que cuando un objeto pierde parte de sus componentes, los cuales hay que suplir con el ingenio y la incertidumbre, viene la discusion, la lucha de la diversidad de pareceres, y el vano ó fundado alarde de los que, como entendidos, hacen imposible un acuerdo, saludable para el edificio que se arruina. La restauracion de las mismas Catedrales goticas de Francia, no se ha consentido por las Academias, y eternamente se discutirá si las pinturas murales de Nuestra Señora de París que se han hecho, son verdaderamente tan profusas como las que habia, ó si las habia ó no realmente con el caracter que les han dado.

Mas antes de tratar este asunto especial del arte, tenemos que determinar mas todavia la cuestion economica, tan estrechamente ligada á la restauraciob, estudiando lo que podria hacerse en todo el recinto de la Alhambra, con sus complejos intereses.

Hemos indicado que la propiedad particular ocupa casi la mitad de su recinto murado; que esta necesitaba su via pública que á ella conduce, y que no ha sido creaad toda por cesion, venta ó abandono de los Alcaldes y administradores que para ruina de los monumentos sostuvo en lo antiguo el real Patrimonio, sino que la mayor parte data como hemos dicho de los tiempos agarenos, en los cuales hubo ya una poblacion dentro y alrededor de los palacios nazaritas, que los estrechaba y cambiaba su aspecto exterior, por mas que esto preocupara poco á los Arabes. Luego si escitamos hoy á el Estado para que compre toda esta propiedad, y cierre la Alhambra como estaba cerrado antes el Retiro de Madrid, obligando á todo el mundo á que pague ó pida permiso para vistarla, imponemos á ese mismo Estado una suprema obligacion que se traduce en esta forma.

La compra de cerca de cincuenta propiedades de menor y mayor cuantía, por calculo que hemos hecho con datos parciales, no bajará de tres millones de reales, incluyendo las fincas que hay enclavadas en las Alamedas.

Para derribar todas estas propiedades, aprovechar algunos restos antiguos que en ellas se descubran y reemplazarlas por jardines, bosques y paseos que el público pueda disfrutar, y que se ofrezcan con el decoro y perfeccion de otros sitios renombrados que hay en Francia é Inglaterra; no puede calcularse menos que otra cantidad igual á la anterior, de tres millones de reales.

Por medio de este desembolso hemos cerrado la Alhambra, destruido las vias públicas y contamos con un lugar de recreo accidental, que nada produciría mas que el producto de los billetes de entrada que seria el maximum al año diez mil pesetas, la cuarta parte acaso del presupuesto de conservacion de tan dilatado recinto.

Y como el Estado no puede hacer estos desembolsos sin presentar sin presentar los alcazares todos y las torres en un estado perfecto de conservacion, cuya obra sujetandose á los proyectos y presupuestos hechos en distintas ocasiones, no bajaria de seis millones de reales, incluyendo la abhilitacion del Palacio de Carlos 5º valorada en tres millones, resulta que habria de dedicarse á la Alhambra un capital de doce á diez y seis millones de reales, para que se ofreciese al viajero en el completo ideal de conservacion que puede imaginarse.

Cerrada la Alhambra, carece el público de un recreo gratis que hoy disfruta, y la Ciudad de Granada de un motivo de beneficio para su riqueza. Aludimos á la costumbre que va haciendo de ella un lugar de encanto, donde por la frescura de sus aguas, pureza de sus aires, delicia del clima y belleza de su incomparable paisaje, acuden multitud de familias importantes, artistas y literatos, para pasar dos hermosas temporadas de primavera y otoño. La presencia de estos ilustrados huéspedes está ocasionada por la facilidad que tienen de vivir en esos edificios particulares de la Alhambra, al abrigo de los bosques y alamedas del Esatdo, y lejos del bullicio y mezquino aspecto de la Granada moderna con sus barrios abandonados y desiertos; y si por efecto de cerrar la Alhambra por haber adquirido el Gobierno toda la propiedad particular que hay en ella, no se puede dar hospedage en sus deliciosos jardines ¿no disminuirá naturalmente el número de estos viajeros, su estancia sería mas corta, y el producto para la riqueza de la poblacion menor que el que puede desarrollarse con el sistema contrario; Asunto es este que debe tratarse con calma, y sin interesada, exageraciones. Cerrar la Alhambra, convertirla en un sitio predilecto solo par ser visto, no ooder habitar en su recinto como se ha hecho durante siglos, y gastar ademas para conseguir este brillante estado de aislamiento tres millones de pesetas, nos parece que es poco menos que imposible en nuestra desolada y arruinada patria.

Pero, ¿que hacer? El problema planteado nos conduce á la resolucion; si tanto cuesta ahuyentar la antiquisima poblacion de todo este pasraje monumental, y su sostenimiento ulterior; si hay dificultad en borrar una porcion de caminos y vías trasversales que existen en él donde el público se pasea y entretiene, y lo que es mas, si de todas estas fincas de particulares solo jay tres ó cuatro de interés arqueologico; lo práctico, lo tangible, lo positivo será: Conservar lo existente, reincorporar alguna otra parte monumental ó artistica que pueda buenamente adquirirse y sujetar lo que forma el recinto habitado á un sistema de decorado y limpieza que no repugne ni choque á los estrangeros ni al público en general.

He aqui las bases:

1ª. Estando hoy la Alhambra ocupada una parte por Guerra para prisiones militares, cuyo destino ofende el buen gusto y el nombre ó credito de nuestra civilizacion; otra parte por el Ministerio de Fomento como institucion nacional; otra por una poblacion poco numerosa; y por hoteles y carmenes de recreo, y otra por la via pública y paseos; se debe disponer que desaparezcan las prisiones militares, cuyo servicio por ser del Estado puede trasladarse en el momento, y que la poblacion se sujete á las reglas de ornato que estan admitidas y vigentes en todas partes.

2ª. Que se forme un plano detallado por la Comisión de monumentos de la Provincia de todoo l terreno que ocupa el Esatdo y las fincas de particulares, en el cual se regularizen estas; se forme la via que ha de conducir á visitar los monumentos artísticos, y lo demas se dedique á jardines y bosques en relacion con los que existen y se hayan creado por aquel y el Real Patrimonio.

3ª. Que siempre que sea conveniente adquirir en la Alhambra alguna finca de particular, por su tradición historica ó su importancia artistica, se haga á propuesta luminosa de la referida Comision de monumentos, fijando y proyectando su conservacion.

4ª. Que si hay ó hubiese fincas abandonadas en lo sucesivo, ó que por su miserable aspecto dañasen la belleza del recinto, se adquieran para convertir su solar en los jardines indicados.

5ª. Que las murallas, torres, acueductos, ó cualquiera ruina perteneciente á los tiempos arabes y antiguos, se sostengan hasta donde sea posible, restableciendo las que se caigan, pero siempre bajo el sistema y caracter de esta clase de construcciones, y con el aspecto ruinoso que le han impreso los siglos, cuidando que sobre ellos no se construyan edificios modernos de ningun clase.

y 6ª. Que para el decoro de toda la posesion se cuiden por el esatdo las vías de comunicacion con el objeto de que se sujeten al plano que ha de formarse, y se prohiban en absoluto las ventas de terreno dentro de sus limites, á no ser que las que en el sitio deñ Secano convenga hacer, con el objeto de regularizar las que existen.

He aqui abreviado nuestro pensamiento, y como resultante de los dos ordenes de cosas que con exageracion se han buscado para labrar el porvenir de la Alhambra. Uno y otro se hace hoy imposible, es decir: Ni se pueden gastar doce millones de reales para restaurarlas, y comprar las propiedades que hay en su recinto, ni puede abandonarse al abuso ni á las exigencias de la localidad, ó sus vecinos, y á los intereses municipales. Es lo mismo que propusimos en distintas ocasoones al Real Patrimonio, y lo que puede hacerse viable dadno satisfaccion al interes público, al privado y á la conservacion de la parte artistica que se halla independiente y retirada de los sitios habitados que acabamos de citar.

Pasemos ahora á la restauracion y conservacion.

CONSERVACION Y RESTAURACION

Hay asuntos que no deberían ponerse en duda jamas, si no entrase en su discusion el interes de escuela, la crítica erudita y la ciega rivalidad artistica. Poseemos todos el inmoderado afan de parecer instruidos en la historia de nuestro pais, y como la arqueología ó el estudio del arte en todo el largo periodo historico, es la manifestacion plastica de los hechos que aquella cuenta, de aquí, el que tratandose de las obras antiguas y de su conservacion, haya siempre quien proponga sistema y emtodos mas ó menos practicos y exclusivos.

Por regla general los monumentos clasicos, esclusion hecha de los que se labraron en el extremo Oriente, de madera, arcillas ó porcelanas, son casi todos de piedras constructivas y marmoles que les han dado resistencia y estabilidad para atravesar millares de años; y de aqui el que hayan llegado á nuestros tiempos los del Egipto, los de Grecia y Roma, y los que durante la edad media se levantaron en el occidente de Europa. Ya los Asirios en remotos tiempos emplearon la tierra cocida, dandonos testimonio de su flaqueza monumental, y ya los Arabes en su prodihigiosa invasion siguieron el mismo ejemplo para ofrecernos tambien deleznales ruinas, que el viento solo, ó la inclemencia de las estaciones pulverizan y deshacen.

Procede de aqui, el que cuando se trata de la restauraion artistica de las obras de la

Grecia ó del Egipto, sea poco menos que impiedad tocar á tan venerable sruinas, y que por todas partes se prefieran ver los carcomidos de los bajos relieves, las pilas y entablementos desplomados, y las estatuas y fustes de las columnas á pedazos, equilibrándose antes de caer ó tendidos por el suelo, que hallar y emplear en ellos la mano habil que pudeira reconstruirlos y completarlos; condierandose por consiguiente mas bella y mas interesante la ruina, que la mejor restauracion. Sin duda es así, y nosotros somos los primeros en tributar ese respeto á las obras marmoreas de el mundo antiguo.

Este ilustrado respeto constituye una pasion dominante entre los anticuarios; pero ¿habian pensado esto de la misma manera, si al desaparecer el imperio romano hubieran heredado sus monumentos íntegros sin pasar por las invasiones de los barbaros? Creemos que en este caso la razon les habria dictado reglas para conservarlos y debidamente restaurarlos. Lo mismo podríamos decir respecto de los templos cristianos. Por muy esclusivo que sea el sistema de no restaurar, lo que se ha hecho y se verificará siempre, es sostener y dar fuerza de conservacion á la obra, aunque para conseguirlo se sacrifique algo de su caracter y esencia. Asi se ha hecho en todos los tiempos, y entre pueblos cultos, restaurando tenplos y alcazares que cuentan muchos siglos de existencia, sin cuidarse de exageradas declamaciones, que á atenderse en absoluto, convertirán en poco tiempo las mejores obras en montones de escombros.

Otra escuela esencialmente progresiva, que aprovecha de la antigüedad lo que sirve á sus comodidades ó recreo, esclama siempre á la vista de los muros y esculturas arruinadas: ¡Que abandono!! es preciso restaurar estas obras, y dotarlas de la perfeccion que perdieron. A ella se debe el haber restablecido las pinturas murales de las Catedrales goticas, los pinaculos, hornacinas y estatuaria donde se habian perdido; y sus vidrieras y mosaicos han sido recompuestos construyendose en fin cosas que no se vieron antes, ni se proyectaron quiza cuando aquellas obras se emprendieron. Es esta otra pasion exagerad por ver resucitar de entre escombros un mundo frio é inanimado, que ni comprendemos ni admiramos con el mismo espiritu de respeto. Hay que huir precisamente de ambas tendencias, por que como hemos dicho antes, una critica erudita sobre el arte torpemente encaminada, guia las dos escuelas, y no debemos caer en las amarguras de juicios academicos á veces contradictorios.

La Alhambra que se ofrece hoy á nuestra vista, aun no cuenta siete siglos de existencia. Es una obra moderna con relacion á las construcciones clásicas de las remotas edades. Entra pues en el dominio de los tiempos posteriores á la edad media, y por consiguiente es mucho mas moderna que una gran parte de los monumentos cristianos que poseemos todavia en buen estado de conservacion; no pudiendo considerarse como una ruina parecida á las que llenan el suelo de Italia, imposibles de restaurar con todo su caracter. Es por el contrario un Alcazar en toda su forma, rodeado de baluartes en los que se hallan las verdaderas ruinas, y por lo tanto que envuelve ambas ideas; es decir: la que reclama restauracion inmediata y constante, y la que pide conservar á toda costa su aspecto venerable, y el respeto á los vestigios que existen. Las dos fórmulas le son aplicables, y tanta locura sería hoy abandonar los restos de los Alcazares á una cierta y proxima desaparicion, como pretender que se restablezca el brillo de sus estancias, la pureza de sus ornatos, y la integridad de sus departamentos. Hay ademas elementos que se oponen á esto ultimo; la mezcla abigarrada de edificios de particulares que en tiempos arabes afeaban el recinto, y que hoy mismo le prestan una pintoresca irregularidad; el palacio de Carlos 5º decorado al gusto del renacimiento, y muchas torres y murallas construidas despues de la reconquista que han perdido su primitiva forma. ¿Es posible con ese

número de exigüas obras y tamañas modificaciones pensar en la restauración absoluta, radical y completa de la Alhambra árabe? Pero encierra un monumento del siglo 13 que es lo más importante, el cual ha sufrido numerosas modificaciones durante los dos siglos y medio que lo habitaron los Alahmares, é inmensos reparos y trastornos en los 383 años de dominación cristiana, sin cuyas reparaciones y continuos trabajos de más ó menos éxito, el Alcazar no hubiera llegado á nuestros días.

Es preciso pues, continuar en él esa obra de más de tres siglos y medio que entre aberraciones artísticas y caprichosas exigencias pudieron quitarle su carácter, pero que no lo consiguieron; y traerlo á un estado de conservación tal como el que se inauguró en 1847 para poderlo hoy visitar, y comprenderlo en beneficio de la historia del arte, y de la dignidad nacional. No se necesitan grandes sacrificios, como ya hemos indicado, sino la continuación lenta y tranquila de las obras, atendiendo principalmente la del decorado en relieve y sus inscripciones como objetivo que tuvieron en cuenta los Árabes en todas sus obras, y sin el cual estas construcciones insípidas y defectuosas, como vamos á probarlo.

En casi todos los estilos de arquitectura, los ornatos y adornos obedecen á la construcción y acusan las resistencias de sus firmes y contrafuertes; así se vé el vareteado gótico, demostrando rigurosamente la estructura y equilibrios de las fuerzas que lo sostienen; y en el greco-romano la distribución de todas las secciones relacionadas de tal manera, que el ornato se constituye con las partes mismas y hasr se razona; no citamos para abreviar otros estilos que apoyan estas ideas, pero en el árabe hay arcos que no se sostienen científicamente, techos imposibles bajo el criterio constructivo é intercolumnios sostenidos y colgados como las estalactitas de las grutas cristalizables. Arrancad los arabescos de una estancia de la Alhambra, y no queda nada artístico más que cuatro paredes elevadas y un techo colgadizo ordinario desprovisto de belleza y de accidentes. Los arabescos que visten esas paredes son el todo; se distribuyen por sí solos, se colocan sin relación con la pared ni sus entablamentos, se armonizan por sus trazas exclusivamente, y nunca es la decoración parte integrante de la obra de fábrica. Esta no tiene ninguna importancia científica; mientras esa decoración que viste los muros lo es todo y forma por sí sola templos como los del patio de los Leones, en los que los doce arcos están colgados de cuatro vigas informes, colocadas como puente sobre sus cuatro delgadas columnas, y preciosos clados llevan los intersticios é enjutas con figuras poligonales que nada tienen de relación con el citado esqueleto de vigas ó carreras. La obra de fábrica de todo el Alcazar, es un simple trabajo de albañilería, que obedece á las más sencillas y triviales reglas de construcción, mientras que en el ornato está todo; la traza geométrica, la bóveda fingida, los arcos dobles y triples, el mosaico, la celosía persa, el ajimez, en fin, trabajos todos decorativos que hace mejor el escultor modelador inspirado en ellos, que el razonador científico.

Por eso lógicamente no hay otro sistema para conservar este singular monumento que el de subordinar todos los trabajos á la reparación é integridad de ese ornato árabe, y de sus inscripciones á él entrelazadas, y no hacer más obras constructivas que las que reclaman las afligidas vestiduras de sus paredes, por que de seguir el camino contrario se va indefectiblemente á hacer lo que ejecutaron los artistas del renacimiento, introduciendo apoyos y sostenes á la fábrica que destruían los adornos árabes, y dando otro carácter menos mahometano á todo el edificio. Poco auxilio á la ciencia moderna tiene que pedir el Alcazar nazarita para sostenerse, y mucho ha de reclamar al criterio arqueológico y al sentimiento

oriental, inspirándose en los medio practicos de la epoca en que se construyó. Por eso repetiremos que la conservacion y la restauracion ha de ser primeramente escultorica y modeladora de su galano ropaje de ornato, y como auxiliar la parte cientifica de la aquitectura moderna; por que es todo decoracion caprichosa, obra exclusiva del adornista que tenga conocimientos en la epigraffa mahometana, y en la combinacion de letras cúficas, karmáticas y africanas que se ligan á su tegido geometrico de cintas y tallos, sin semejanza á ninguna otra clase de ornamentacion. Razon bastante para que el Real Patrimonio en 1847 creara un restaurador especial de los arabescos que se dedicara permanentemente á reproducir los que se cayeran de los muros por desplomo de estos; los que estuvieran mutilados para repararlos y componerlos, y los que faltasen para rehabilitar su forma, y que ni perdiese el monumento mahometano su primitivo caracter y el asepcto que nos ha trasmitido á trves de los siglos. Todo lo demas que hay en la Alhambra, sus fuertes, baluartes, bosques y jardines debian quedar subordinados á la idea principal de la conservacion de los arabescos con su aspecto tradicional de siete siglos, preciosas ruinas entre hermosa vegetacion que rodean el Alcazar mahometano, y le prestan un encanto indescriptible.

Por todas esas consideraciones, hay que pasarse sin la realizacion del deseo que intenta restaurar la Alhambra hasta el extremo de verla como la entregó á los Reyes Catolicos el ultimo de los Alahmares, y concretarse á sostener lo que existe en la misma forma que tiene ó en la que le vayan prestando las indagaciones que se verifican con motivo dee los mismos trabajos de conservacion. A este criterio han obedecido los que ya como facultativos ó ya como escultores adornistas se ocuparon en ella desde 1847 en adelante, para producir el resultado que todo el mundo conoce y acepta, devolviendo poco á poco la belleza é integridad que perdiera por el abandono, la ignorancia ó el desprecio que de tales obras hicieron nuestros antepasados de epocas no remotas.

Sin alarde de pinturas sobre antiguos relieves, como desgraciadamente se ha hecho en el Alcazar de Sevilla, en el palacio granadino ha presidido el criterio de no inventar nada, de respetar los vestigios sararcenos con apasionado interés, de restablecer cuanto á nuestra vista se arruinaba, y de quitar centenares de estupidos remiendos que habían dejado sobre sus muros los accidentes que el tiempo ó el capricho habia esparcido por todas partes. Y de tal modo se ha realizado este proposito, que se han logrado confundir las restauraciones con la obra antigua, hasta el extremo, que sin un concimiento especial no es facil distinguir lo viejo de lo nuevo, quedandp solo al dominio de los muy versados investigadores la clisificacion de unos y otros objetos.

De este profundo respeto se origina cierto clamoreo que á veces se levanta pidiendo obras importantes para salvar la Alhambra de una inminente ruina, cuando en realidad las ruinas que existen son parciales, y el resto de los monumentos solo tienen ese aspecto carcomido y venerable de la antigüedad que no deben nunca perder á cambio del brillo deslumbrante de una obra nueva.

En suma, las restauraciones que al ojo esperto se manifiestan, han dado vida á los originales antiguos, no han quitado nada de lo que de estos se conservaba antes del año 1847 y han descubierto otros que estaban ocultos bajo gruesas capas de cal y yeso; habiendose entregado á la contemplacion de las gentes habitaciones enteras que estaban soterradas y cubiertos sus arabescos de revocos groseros para no tomarse el cuidado de conservarlos. En

otros casos, cuando obligados á reconstruir cubiertas para preservar aquellos de las lluvias ó á rehacer muros de sostenimiento que se desplomaban, se ha hecho reponiendo en ellos los mismo arabescos reparados, y completando con el mismo orden de decoracion; como se realizó en una de las galerías enclaustradas del patio del estanque, completamente desplomada el año de 1859; y con los aleros y cubiertas del patio de los Leones restablecidos por los detalles copiados de los fragmentos hundidos.

Algunos años antes de 1847 ni se podían visitar la mitas de las estancias del Alcazar granadino como testimonian viajeros notables por que se hallaban ruinosas y cubiertas de escombros, y por que se habia dedicado tan singular monumento á hospedage de vecinos que disponian de él y se alojaban en sus menacires ó estrechas alhanfas aprovechando para lavaderos sus estanques y fuentes; ó para hospedar á viajeros rarísimos que llenos de fantasia sacrificaban su comodidad á vivir accidentalmente en las vetustas y tradicionales habitaciones que poblaron los arabes granadinos; como cuentan los celebrados Wasington Irving, Chateaubriand y otros. Aquel estado de cosas desapareció por fortuna hace treinta años, consiguiendose el restablecimiento de la obra antigua, descubriendola toda, y ofreciendola como respetable ruina que puede hoy estudiarse y definirse perfectamente.

Son testimonios positivos las mismas estancias que pueden visitarse: mas de dos mil piezas de ornamentacion morisca del patio de los Leones que estaban hundidas; la mitad de todo su precioso alero; reconstruccion de un templete arruinado; un tercio del ornato de la Sala del Tribunal; composicion de sus pinturas, y restablecimiento de armaduras en todas ellas; restauración de las magnificas puertas arabe de Abencerrages y dos Hermanas; descubrimiento de la Rauda ó panteon; habilitacion de los baños arabes que se habian casi destruido, reparacion de sus bovedas, reconstruyendo en este tiempo el decorado de la sala de las Camas que estaba hacinado y fuera de su sitio, y en cuya reconstruccion anterior á este tiempo le habian rebajado parte de su altura. Aquei ni se conservaban antiguos arabescos.

Los cuatro andenes del patio de los Arrayanes; trabajo que duró largo tiempo por que sus puertas y ajimeces estaban cubiertos de obras modernas, los techos de sus cenadores destrozados, y la mitad de sus ornamentos desprendidos de las paredes; cuyas reparaciones, esclusión hecha de la que se habia verificado en la galería alta hacia el año 1842 constituyen la base de todas las demas.

El salon de Comareh y el de la Barca, cuya lamentable situacion se habia hecho sentir, por que se hallaban despojados hasta dos y tres metros de la altura de sus alhamíes, de preciosas ataraceas, fueron tambien restaurados con los mismos detalles é inscripciones que se hallaron rotas é interrumpidas, quitando las ventanas y puertas modernas que le privaban de su verdadero caracter; cuya obra pr dentro y fuera, auguró su hermosa ensambladura y amedinado.

Entre tanto, mil detalles de cuartos pequeños de las Torres de la Cautiva y de las Infantas, de la puerta descubierta en la torre de las Armas y la sala de Daraxa, que con otros objetos antiguos recopilados en un pequeño Museo, dan exacta idea de la diferencia inmensa que existe entre la Alhambra de hoy y la que conocimos antes del año 1847.

Para los que vieron este monumento antes de la citada epoca, es menor lo que falta

por hacer que lo hecho, y este es nuestro principal argumento para sostener la opinion de que las innovaciones que se hagan en el sistema de conservacion, que estableció el Real Patrimonio son innecesarias, y podrían ser perjudiciales; por que cuando una cosa pasa por el tamiz de la censura por espacio de treinta años, y en este tiempo se tica el resultado de ver salir entre escombros inscripciones y leyendas murales como fueron hechas por sus autores, pues que existen los testos del siglo 16 y los cuartos enteros que habian desaparecido, y decoraciones escultóricas íntegras, nos parece que es todo lo que puede pedirse á la conservacion de un antiguo monumento. Lo que falta por hacer en los mismos sitios designados, es la obra constante de la restauracion, y las ruinas que andando el tiempo se vayan presentando las han de ir venciendo en todos los casos, los proyectos parciales facultativos. No por gastarse de una vez una suma considerable en estas obras, se les salva para mucho tiempo, pues un año de abandono trae males irreparables, y los mismos sitios que experimentan reparaciones recientes, vuelven á necesitarlas, en muchos casos, en los años consecutivos.

Mientras tales trabajos se han ido realizando, hemos visto crecer y desarrollarse ese hermoso bosque ó alameda que se hallaba casi perdido antes del año 1830 por las continuas explotaciones que los Alcaldes habian en él planteado; pero que desde esa época engrandeció, embelleciéndose de tal modo, que su fama se hizo europea; y aunque pasó por él cierto abandono y descuido cuando el año 1868 lo incautó la Hacienda, después se ha visto prosperar, hasta el momento que invadido por la plaga de insectos que en muchas otras localidades atacó los álamos negros, hemos llegado á temer por su existencia, y se le aplican remedios científicos á cuya influencia confiamos su conservacion, fundados, en que los árboles brotan cada año con mas vida y frondosidad después de haber sido invadidos por la mencionada oruga.

QUE FORMA ADMINISTRATIVA SERÁ MAS CONVENIENTE

Principiemos por saber lo que hay que administrar en la Alhambra; si á consecuencia de cualquiera investigación se hallan derechos olvidados, fincas usurpadas ó intereses perdidos de los que en el largo trascurso de cuatro siglos, abandonó el real Patrimonio, quizá por conveniencia, y estos derechos de propiedad se reivindican hoy por el Estado como actual poseedor de la Alhambra, es evidente que tales propiedades segun las leyes en uso caerian bajo el dominio de la Hacienda pública para enagenarlas, ó cuando mas pasarian al dominio de la Corona si se consideraban de su propiedad esclusiva. ¿Que beneficio en muchos casos reportaria de ello la Alhambra?

Si entre estas fincas, suponiendo que las haya, existen algunas que tienen mérito artístico ó monumental, y por consecuencia se reclaman para conservarlas por el Ministerio de Fomento como objetos de arqueología; en este caso no serán productivas sino gravosas, y su reincorporacion completamente inútil para el objeto administrativo que tratamos. En vano se pretenderá demostrar que rehabilitadas aquellas fincas de utilidad y los derechos supuestos, podrá formarse de su produccion una especie de patrimonio ó renta fija que dé constante vida á los monumentos y á sus preciados bosques, por que en cualquiera circunstancia, el Estado, que legisla con un criterio amplio y generalizador, usaria de dicha renta, ó la haria entrar en

el fondo común de los gastos públicos, haciendo ilusorias la creación de aquel apoyo material y pingüe. Es pues de todo punto ilusorio, para atender á la conservación de los mencionados monumentos, buscar rentas de fincas abandonadas por el Real Patrimonio, por que este asunto redundaría única y exclusivamente en beneficio de la Hacienda si tales productos se hallasen. Si bajo otro criterio se intentara la devolución á la Corona de todos los bienes que constituían su patrimonio de la Alhambra, y aquella intentara utilizar fincas y derechos abandonados; ya hemos espuesto la suma á que podrían ascender, y su ineficacia para atender las grandes exigencias de este antiguo Real Sitio. La posesión de él por el Real Patrimonio ocasiona inmensos gastos sin ningún beneficio positivo. Solo hay un objeto atendible en la devolución de la Alhambra á la Corona, y es la gloriosa tradición de la reconquista que terminó en Granada, baluarte que por ello ha sido el símbolo de la unidad nacional y la base de nuestros descubrimientos en el nuevo mundo. Preclaros timbres para esta joya de tanto precio, y suficientes á ennoblecer su dominio; pero es una obligación costosa la que contraería la Real Casa, reclamando que se le devolviese, sin ningún provecho para el Monarca, por que ocupando Granada una localidad muy escentrica, y escesivamente alejada de la Corte, no puede ser sitio de aposentamiento de ella, por mas que á ello convida su hermosísimo paisaje y delicioso clima. Esto lo prueba el que esta población no ha sido visitada en tres siglos mas que cuatro veces por nuestros Monarcas, y que durante ese tiempo gastaron sumas considerables en los que titularon Real Sitio y Fortaleza, sin contar las dotaciones, gabelas y privilegios que establecieron con la posesión, sin que se viera nunca en estado de habitarse como dependencia de la Real Casa.

Es pues para esta un glorioso gravamen, que costaba anualmente en tiempo del reinado de D^a Isabel 2^a seis mil duros, y el empleo del producto de los censos y rentas que ya hemos indicado. Es decir que las consignaciones para obras y reparos llegaron á veces á 16.000 rs. mensuales, sin que bastara esta sumacomó lo edmuestran los datos de su Archivo para ejecutar todo lo que habia proyectado en obras de conservación, valoradas entonces en dos millones de reales, sin hacer nada nuevo ni concluir el Palacio de Carlos 5^o.

Difícil es pues que el Real Patrimonio no renuncie para siempre á la posesión de la Alhambra, ya que el Estado ha cargado con la obligación de sostenerla desde el año 1869 como Monumento Nacional, y en este caso no hay motivo para rehabilitar sistemas administrativos que no tienen aplicación positiva.

Si no puede haber fincas productivas para vivir de sus rentas, y las que hay, ni son ni pueden ser mas que de recreo y ornato como objetos arqueológicos, cesaron para siempre los títulos de Alcaldes, Gobernadores Militares y Administradores que se dieron á los Jefes de la Alhambra, y de estos los Militares habian cesado antes del 68 á instancias del mismo Real Patrimonio que pidió á Guerra abandonase su intervención militar, por que ya no podia considerarse como Fuerte de ninguna clase lo que habia pasado á ser una venerable ruina de la civilización mahometana.

Ni puede ser el Ministerio de la Guerra el llamado á volver á tomar el mando de la Alhambra, donde no hay una muralla ni un baluarte que pudiera resistir el golpe de un proyectil de cañón; ni á su estremecimiento dejarían de quebrantarse y caerse las delicadas galerías de sus Alcázares, como ya sucedió en tiempo de la invasión francesa; y donde por ultimo existe una población numerosa, y multitud de viajeros que vienen á buscar entres us

vestigios los encantos de aquel mundo oriental que desapareció de nuestro suelo con la conquista de Granada.

Ni Gobernadores Militares, ni Alcaldes de sus Torres derruidas, ni Administradores que esploten rentascaben ya en la Alhambra, aunque esta pasára otra vez al dominio del Real Patrimonio. Los primeros por que ya no se reconoce por guerra desde el año 1865 como Fuerte de ninguna clase; los segundos, por que su titulo no tiene hoy esplicacion tratandose de monumentos de arte, y los ultimos porque nada hay que administrar, y en caso de que hubiera, no puede ponerse un monumento arqueológico de indole especialisima bajo la direccion de ninguna persona estraña al arte. Por consiguiente las Administaciones que se resucitaran, no podrian ser mas que oficinas de Contabilidad á las ordenes de la Comision de monumentos historicos de la Provincia. Todo lo que se pretenda en otro sentido es retroceder por un camino fatal y ya conocido en el que se hallan las verdaderas causas de las ruinas, desastres y calamidades que en tres siglos han destruido la mayor parte de las pomposas maravillas que se cuentan de la Alhambra.

Una obra de arte, adornada de preciosos bosques tradicionales que siempre la embellecieron, no puede estar al cuidado de empleados Civiles ó Militares, bajo ningun pretesto administrativo. Lo que por el arte y por la historia se conserva nes lógico que se guarde, restaure y vigi por las Comisiones provinciales de monumentos, unicos cuerpos que por la Ley estan facultados para ello. Y nada ofrece mas garantias para su administracion y conservacion, por que los individuos que las componen son muchos, obran por el solo interés del arte y de la dignidad de la Patria, y no pueden cometer aberraciones de indole parecida á las que cometeria un solo individuo, aunque fuese facultativo, al frente de un establecimiento de esta clase. Por regla general las Comisiones están compuestas de literatos y artistas, entre los cuales hay facultativos que asistan, auxilien ó aconsejen en los proyectos que se hagan; cuando faltan estos emdios cientificos se reclaman de fuera por las miams Juntas, luego si tan buenos resultados está dando en España esta institucion puramente académica ¿no se halla perfectamente garantida la Alhambra y sostenida por el criterio ilustrado de diezó de doce individuos que aunan su inteligenmcia para aquel fin?

Y con respecto á la buena administracion de los fondos que el Gobierno destina á la conservacion ó entretenimiento permanente, hay un dato que demuestra con mas elocuencia que ninguno la ventaja alcanzada en la inversion de estas sumas, durante los cinco años trascurridos desde que se consignan dichos fondos al Presidente de la Comision citada. Segun las cuentas existentes en el archivo, correspondientes á los ultimos trei ta años que poseyó el Real Patrimonio, dicho Real Sitio, se gastaba casi constantemente, por termino medio, en cada año de conservacion, ocho mil duros, contando el auxilio de una numerosa brigada de confinados; pues desde que estos gastos se han verificado por la Comision no han escedido de seis mil duros anuales, incluyendo el costo de todo el personal fijo, y habiendo carecido la mitad del tiempo del auxilio que prestan los referidos confinados en ciertas operaciones de bosques y jardines.

Y no se han ocupado menos operarios que antes en los trabajos referidos; antes por el contrario, las exigencias siempre crecientes de sus alamedas; los dos años de abandono que sufrió del 68 al 69 y el aumento de Guardas y otras dependencias, han sido mas bien motivo de acrecer los gastos que de disminuirlos; resultando siempre una muy notable economía en

el nuevo orden de inversion de fondos, que hoy no se hace ni se puede hacer por solo el intento esclusivo del jefe de la Dependencia ó Conservador, sino mediante las ordenes y acuerdos de la Comision citada ampliamente discutidos é inspeccionados.

Verdad es que este estado de cosas por provechoso que sea ocasiona á la Comision de monumentos de Granada, una atencion y trabajo practico de Contabilidad, que no tienen otras; pero esto que no ha producido todavia ninguna queja en los que los ufren, llegó á ampliarse con el cambio entre los mismos que llevase esa Contabilidad á su cargo, bajo la dependencia de la Comision; y sin iniciativa para proponer inversion de fondos.

En resumen: la Alhambra no es hoy mas que una coleccion de obras del arte árabe esparcidas en un estenso recinto, guarnecido de bosques y jardines. Como recuerdo historico y singular obra de la época agarena, la conserva el Estado. Este á su vez tiene delegada su verdadera representacion en la Comision provincial de monumentos. á quien por sus estatutos corresponde intervenirla y cuidarla. La administracion se reduce hoy á emplear las cortas cantidades que se le destinan. No puede tener fincas en esplotacion ni á renta, por que serían enagenables por la Hacienda pública. Si existen algunos productos utilizables aunque muy escasos de sus arboles, aguas ó jardines, estos pueden servir en beneficio de las mismas obras de conservacion, subastandolos como ya hemos demostrado al principio de esta memoria.

No queda pues, nada que hacer en el terreno económico de la conveniencia administrativa, ni en el del interés artístico, que darle vida por cuenta del Estado como objeto historico nacional de indiscutible importancia; regularizar la forma exterior de la propiedad particular y de la pública, mediante el estudio que se encomiende con este fin á la Comision referida, y ayudar los gastos con alguno de los antiguos recursos que en sentir de esta pueden restablecerse. Con tales disposiciones, y un ligero aumento en la consignacion mensual que hoy destina el Ministerio de Fomento á toda la conservacion, se garantiza en absoluto la existencia de la Alhambra, sin esos proyectos exagerados é irrealizables que hemos dejado apuntados.

Granada 20 de Nov^o. de 1875.

Rafael Contreras

DOCUMENTO 29

ca. 1881, marzo. Granada.

Carta anónima denunciando la labor de Rafael Contreras al frente de las obras de la Alhambra.

B.N., mss. 22664/64.

Pongo en conocimiento de V.E. todo lo que esta ocurriendo hace ya tiempo con el Gefe de la Real Fortaleza de la Ahlanbra que es lo siguiente.

Este Sor. como restaurador de Antigüedades lo que viene haciendo desde que quedo de Gefe nato hace ya tiempo es arrancar todo lo que hay de antiguo en la casa real y benderlo a los Estrangeros que lo aprecian mucho por unos precios fabulosos que se lo enbolsa restaurandolo por el nuebamente sin merito ninguno, esto es lo que hoy se viene haciendo hace ya mucho tiempo en la hermosa Casa Real de la Alhambra de Granada por el que esta de Gefe de ella y estas fueron todas sus tendencias para quedarse de Gefe de la Alhambra y de restaurador desenpeñando los dos destinos con un solo sueldo que es lo que a el le importaba menos pero hera por que teniendo un Gefe Superior como antes lo tenia no podia hacer el robo de las preciosidades de la Casa real de la Alhambra por que aquel se lo estorbaba y por esto tubo grande enpeño en quedarse solo hasta que logro el conseguirlo para hacerlo lo que esta haciendo sin gastar nada de lo que el Gobierno le pasa para obras pues nada se hace de obras, y ademas la mayor parte de los empleados que tiene son licenciados de presidio debiendo ser estos Licenciados del Egersito, y todos son puestos a su gusto, y teniendo un doble empleados que los que debia tener pues la mitad de ellos no tiene mas comision que la de guardarlo a el y a su casa de dia y de noche de los muchos Enemigos que tiene y respecto a obras nada se hace y con regalar cuatro modelitos de los que el hace a las personas que el be que pueden hacerle daño en sus malos manejos con esto los tiene a todos contentos y siga la danza y bamos comiendo, para Gobernador de esta pobre Alhambra si no quiere el Gobierno que le acaben de destruir por completo debe nonbrarse un Gefe que se[a] Militar un Coronel ó teniente Coronel como siempre lo ha tenido y que todos estuvieran a sus ordenes y asi no habria el escandaloso monopolio que hoy hay, tambien ahora con sus influencias en esta Diputacion provincial abiendo quedado bacante la plaza de Arquitecto provincial que debio salir a concurso en el año pasado hizo que se suspendiera hasta que su hijo acabara la Carrera que la concluyo en Enº. de este año despues de muchos tropezones de calabazas en varios curzos. Pues bien; ahora que a el le ha conbenido ha salido a concurso a el que se ha presentado el sin meritos ni practica ninguna, y otros con muchos meritos y muchos años de practica que han presentado se han quedado sin plaza de arquitecto provincial y se la han colgado tambien al hijo del Gefe de la Alhambra la plaza de Arquitecto provincial con diez y seis mil rº. de sueldo de modo que tiene V.E. un hombre sin ningun merito que hace dos meses que concluyo su carrera con muchos trabajos y que ha sentado plaza con 21 mil rº. de sueldo

que esto es escandaloso y otros con muchos meritos y muchos años de practica se han quedado mirando la del sielo. Siendo esta una injusticia que no debe V.E. tolerar bajo ningun concepto y aun hay mas que es otro poderoso motibo por el cual no puede ser Arquitecto provincial el nombrado por esta diputacion ni de la Junta de Monumentos pues siendo su padre el Gefe de la Alhambra y que todas las obras que el haga tiene que aprobarlas el Arquitecto provincial que es su hijo le esta completamente prohibido por la Ley el que puede desempeñar este cargo pues si se dejara asi sucedera lo que dice el refran de que el padre ajusta y el hijo tercia y todo se queda en casa esto no debe tolerarse bajo ningun concepto. Yo aconsejaria al V.E. que mandara una Comision Secreta e Inteligente en la materia sin que nada supiera el gefe de la Alhambra y que examinara minuciosam^{te}. por dentro y para lo que hoy existe que nada mas habiendo arrancado las preciosidades y de merito que alli abia y puestas en su lugar lo que nada vale habiendo bendido lo bueno a los estrangeros lo bueno a precios fabulosos, y que examinen todos los libros y cuentas que tenga y que bean si marcha todo en desorden tambien consume la madera que corta en las preciosas alamedas sin dar cuenta de ellas en fin la Comision que benga se enterara de todo.

Sobre todo benga un Governador a la Alhambra que sea Militar como lo ha sido siempre y andar la cosa como debe andar.

DOCUMENTO 30

1883, noviembre, 25. Granada.

Sesión extraordinaria de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada para la formación del Plan General de Conservación de la Alhambra.

A.H.P.G., caja 69.

En la ciudad de Granada á veinte y cinco de Noviembre de mil ochocientos ochenta y tres, reunidos en el Palacio árabe de la Alhambra los Sres. Dⁿ. Manuel de Góngora, Dⁿ. Leopoldo Eguilaz, Dⁿ. Manuel Gómez Moreno, Dⁿ. Fabio de la Rada, Dⁿ. Joaquín Lisbona, Dⁿ. Eduardo García, Dⁿ. Manuel Obren, Dⁿ. Francisco de Góngora, Dⁿ. Mariano Contreras, Dⁿ. Rafael Contreras y el Srio. que actua, se dio principio á la sesion con la lectura del acta anterior, que fue aprobada.

Seguidamente la Comision hizo un reconocimiento detenido de las obras mas urgentes y necesarias que deben llevarse a cabo para continuar la conservacion de la Alhambra, en la forma ya establecida; y cumplir con la Real Orden remitida por el Exmo. Sr. Ministro de Fomento para la formacion del proyecto general de todas las obras que se conceptuen necesarias para la conservacion y reparacion del monumento, y despues de discutir ampliamente sobre al mejor manera de llevar á efecto los deseos del Gobierno, se combino por unanimidad, que el primer proyecto y presupuesto que debfa formarse era el de la reparacion y restauracion de la torre de los Puñales, galería de Machuca y adyacentes, por hallarse este lado del alcázar muy próximo á la ruina.

Que al mismo tiempo debia proyectarse la restauracion del Palacio y galerías que hay sobre el aljibe, en la parte cortada por el palacio de Carlos Quinto, porque se hallan, igualmente en estado de ruina, y puede reconstruirse en la misma forma y ornato de su primitiva construccion. Que con estos dos proyectos se remita un presupuesto lo mas aproximado posible, de lo que costaría restablecer todos los basamentos de mosaico que faltan en dho. alcázar y de los cuales se conservan ejemplares antiguos, lo cual completaría la parte decorativa de las estancias sin perjudicar la integridad arqueológica del monumento.

Del mismo modo se presupuestará la restauracion de los pavimentos que hay destruidos ó que han sido reemplazados por otros impropios del estilo árabe en antiguas restauraciones. Estos pavimentos deberan hacerse en marmol blanco imitando los antiguos que se conservan con ladrillos vedriados en los cuartos pequeños ó con locetas de barro cocido y azulejos en otros parages.

Se hará otro proyecto de recorrido de armaduras y cubiertas de tejas vedriadas restaurando la cubierta del templete del Patio de los Leones, celosías, puertas, techos, ventanas y el trabajo de ornamentación morisca que aun falta ejecutar para poner el edificio en un estado completo de conservación.

Y como esta clase de proyectos hay que estudiarlos detenidamente por el Arquitecto de la Alhambra y el encargado de la Conservacion, de sus detalles y adornos, se ampliaran despues que se vaya reconociendo otros lugares que seguramente ofrecerán próximas ruinas; con cuyos estudios se completará la obra mandada hacer en la citada R.O. incluyendo en ella la terminacion de las torres nombradas de las Infantas y de la Cautiva, algunos muros adyacentes á la Puerta de Justicia, y reparaciones en los Adarves ty murallas de todo el recinto.

La Comisión, considerando que se halla dentro de los limites de la Alhambra el Palacio que mandó construir el Emperador Carlos Quinto y que eset se encuentra sin terminar poruq le faltan las cubiertas, los suelos de cuadrado, pavimentos, puertas y ventanas, procurará que se proceda despues de lo mencionado á formar los proyectos de las obras que necesite para su conclusion.

Por último, se acordó como asunto de gran interés para la conservacion permanente de ka Alhambra y asegurar su existencia de un modo estable y permanente, que se solicitara del Exmo. Sr. Ministro de Fomento el aumento del material ordinario de conservación hasta ls uma de seis mil pesetas mensuales.

Y no habiendo otro asunto de que tratar, se dio por terminada la sesion de cuyos acuerdos yo el Srio. certifico.

El Presidente

El Srio.

F.J. Simonet

José Sánchez-Villanueva

DOCUMENTO 31

1883, noviembre, 27. Granada.

"Las restauraciones de la Alhambra", artículo publicado por Francisco de Paula Valladar en EL DEFENSOR DE GRANADA.

LAS RESTAURACIONES DE LA ALHAMBRA

Cuanto más se estudia el antiguo palacio de los reyes nazaritas, mejor evidenciados resultan dos importantes puntos de discusión, acerca de los cuales, á no ser por imprevistos descubrimientos, nunca se revelarán soluciones concretas. ¿Cuál era la disposición de los alcazares régios de la Alhambra al tomar posesión de Granada en nombre de los reyes Católicos el conde de Tendilla? ¿Ya sea por demolición, ruina, incendio ó terremoto, cuales fueron los departamentos y torreones adheridos á las habitaciones régias que desaparecieron, causando la confusión actual? Hé aquí los dos temas de debate; hé aquí los dos puntos de discusión de gran interés hoy, puesto que por real orden se ha autorizado la formación del proyecto de grandes trabajos en la Alhambra.

El actual director de la restauración del presente monumento, D. Rafael Contreras, á quien, como ha dicho uno de nuestros más eminentes literatos «debe mucho la Alhambra», aunque hasta ahora ha contado con escasos recursos, no solo ha conservado lo que más ó menos encontró libre de profanaciones y restauraciones ignorantes, sino que, consultando el ilustrado concurso de la Comisión de monumentos históricos, ha acometido obras de tanto interés como las llevadas á cabo en las torres *de las Infantas* y *de la Cautiva* en el *patio de los leones*, y en la gran portada del *de la mezquita*. A su entusiasmo por el arte árabe débense también muy importantes descubrimientos, que han hecho alguna luz en el campo de la investigación, al propio tiempo que han venido á demostrar cuán difícil es resolver los enunciados problemas.

Dos obras hay planteadas precisamente en esta época: la reconstrucción de la galería alta que rodeaba el harem ó patio de los leones con la de otras estancias próximas, y la demolición de las casuchas adheridas á la *torre de los puñales*, restauración de esta y de la galería árabe que perteneció á un patio, denominado de Machuca á causa de haberse establecido en él los talleres de delineación y labrado de mármoles con destino al palacio de Carlos V¹, siendo director de las obras el arquitecto referido.

¹ Así lo dice Mijares.

cita Marmol, y que daban paso á las *chemas* ó mezquitas. A juzgar por las menguadas ruinas que aun se conservan, el patio de Machuca era de sencillo estilo y tenia un claustro de arcos alrededor. Cercana á este patio está la torre de los Puñales, aposento bellissimo, cuya preciosa techumbre contenia rasgos del colorido árabe y donde los miradores tienen adheridos aún los arranques de menudas celosías. Por un pasadizo ruinoso y estrecho se llega á una habitacion, hoy rincon mezquino, en donde orientado hay un *kihblah*, que se supone sea la *mosala al aidi* ú oratorio de los reyes. A la espalda del altar de la capilla⁵, descubrió el Sr. Contreras en 1867 una bellissima puerta que se supone ser, con bastante fundamento, la antigua entrada del palacio.

Entre al torre de los Puñales y el cubo, está la torre de las Gallinas, que ningun interés artistico tiene al parecer. Hay pues tal vacio desde la torre de Komarech hasta la Alcazaba, se han transformado tanto las antiguas disposiciones, que no se acierta á decir como todo aquello estaría. A pesar de tal inconveniente, las obras que en la torre de los Puñales se proyectan y cuantas para buscar y habilitar la primitiva entrada del palacio se llevaran á cabo, serian de grande interés.

Y aqui hacemos punto, aplaudiendo el acuerdo adoptado por la Comision de monumentos acerca del plan que en las restauraciones debe seguirse. Formar un proyecto general de las restauraciones de la Alhambra, cualquier persona de seso lo creería, sino un disparate, una idea orgullosa y atrevida; vale más ir poco á poco, caminar con mesura para andar más deprisa.

Entre los proyectos parciales que se someterán á la aprobacion del Gobierno, figuran la continuacion de las restauraciones comenzadas; la colocacion de pavimentos de marmol y mostaguera azules y blancas y los zócalos de azulejos en las muchas estancias donde faltan y las obras para cubrir de aguas la galeria alta del palacio de Carlos V. Creemos que debiera gestionarse la adquisicion de la torre de las Damas y del Mihrab. V[alladar]

⁵ Según un interesante trabajo del Sr. Gomez Moreno, es evidente que el altar, cuyo aspecto pagano y verdadero amante extraño, sorprende á cuantos le ven verdaderamente, se compone de varias piezas y adornos de una gran chimenea de mármol y piedra negra de figuras y talia de follaje de Génova, adquirida en Diciembre de 1548 como consta en el archivo de la Alhambra. Las estatuas y el medallon que hay colocado en los subterráneos de la antesala de Comares, opina razonadamente el Sr. Gomez Moreno que pertenecia tambien á la chimenea.

DOCUMENTO 32

1885, mayo, 25. Granada.

Sesión extraordinaria de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada para reconocer el estado de seguridad de la Alhambra.

A.H.P.G., caja 69.

En la ciudad de Granada á veinte y cinco de Mayo de mil ochocientos ochenta y cinco, reunidos previa cita en el Palacio árabe de la Alhambra, el Exmo. Sr. Dⁿ. Fran^{co}. M^a. Tubino, Dⁿ. Francisco Javier Simonet, Dⁿ. Antonio González Garbín, Dⁿ. Leopoldo Eguilaz, Dⁿ. Manuel Cueto, Dⁿ. Manuel Gómez Moreno, Dⁿ. Rafael Contreras, Dⁿ. Manuel Obren, Dⁿ. Eduardo García, Dⁿ. Mariano Contreras, y el Srío. que actua, se dió principio á la sesion con la lectura del acta anterior, que fué aprobada.

El Sr. Tubino espuso el objeto de la reunion, que no era otro que el de reconocer el estado de seguridad del monumento, preguntando al propio tiempo si en las obras que se ejecutaban se observaban las disposiciones vigentes y si existia un plan general de restauración.

El Sr. Arquitecto Dⁿ. Mariano Contreras, dijo que no existía un plan general de restauracion porque cuando se mandó ejecutar por el Gobierno de S.M. siendo Ministro de Fomento el Marqués de Sardoal, no se le había librado cantidad alguna con destino á este objeto; viéndose en la imposibilidad de continuar los trabajos ya emprendidos por falta de recursos; que facilmente se comprende que un proyecto de tal naturaleza no podía llevarse á cabo sino en algun tiempo y con los medios necesarios; que las cantidades libradas por el Gobierno, eran consideradas propiamente dichas, como gastos de entretenimiento, y con ellas se atiende á los trabajos mas perentorios de conservacion; que una parte se destinó al cuidadi de las aguas, jardines y bosques, atencion que tan poco puede dejarse, que todos estos gastos se autorizan previamente por la Comision de Monumentos, que ademas desde que esta se hizo cargo del monumento, nombra mensualmente un individuo de su seno para la inspeccion de los trabajos; que las cuentas se examinan por la Comision antes de elevarlas á la superioridad.

El Sr. Tubino manifestó su deseo de conocer el oficio de la Real Academia de San Fernando, despues de haberse hecho cargo de la Alhambra la Comisión.

Se dio lectura del oficio de la Real Academia de 18 de Abril de 1871. El Sr. Tubino dijo, que ya conocía la Comision el espíritu de la Real Academia, y su encargo de que se contraiga unicamente á asegurar la existencia del Palacio, con obras de consolidacion; que ya comprendía las dificultades que ofrece el hacer un proyecto general de restauración; pero sí podrían hacerse proyectos parciales sometiendolos como estaba prevenido á la aprobacion de

la Real Academia; á lo que se contestó que así se había hecho en tres ó cuatro ocasiones.

Seguidamente se procedió al reconocimiento de todo el edificio, resultando según la autorizada opinion del Arquitecto, que no existe inminente proximidad de ruina en ningun sitio del alcazar; que la parte que ofrece algun cuidado, que es la torre llamada de los Puñales y muros inmediatos, se apuntalaron hace algun tiempo convenientemente, mientras disponía la superioridad hacer proyecto y presupuesto.

Conforme la Comision, y teniendo en cuenta la opinion de todos mas aceptable, la misma acordó se hagan por el Sr. Arquitecto proyectos y presupuestos parciales, dando principio con el de restauracion de la Torre de los Puñales y galería inmediata al jardin de Machuca.

Y no habiendo otros asuntos de que tratar se dio por terminada la sesion de cuyos acuerdos yo el Srio. certifico.

El Presidente

El Srio.

F.J. Simonet

José Sánchez-Villanueva

DOCUMENTO 33

1887, agosto, 22. Granada.

"La Alhambra y nuestros monumentos", artículo publicado por Francisco de Paula Valladar Serrano en EL POPULAR.

LA ALHAMBRA Y NUESTROS MONUMENTOS.

Sr. D. Luis Morell Terry.

Querido amigo: No sé si habrá usted leído la crónica de la semana que *El Imparcial* publica en su *lunes* 13 del corriente; y por si no hubiese hecho reparo en ese artículo de Ortega Munilla, voy á transcribirle algunos párrafos que interesan á Granada, y acerca de los cuales llamo su atención, para que dedique á tan importante asunto su clara inteligencia, su actividad reconocida, y el buen deseo que en pro de cuanto á esta ciudad concierne, le anima.

Discurriendo acerca del hundimiento que ha puesto en peligro la magnífica Catedral de Sevilla, y recordando el mal estado en que las de Barcelona, Burgos y León se hallan, dice el ilustrado Director de los populares *lunes*:

«Y ya que hablo de derrumbamientos y ruinas, bueno será recordar lo que en esta misma columna dije ya hace tiempo. La Alhambra de Granada se encuentra en inminente peligro de ruina. La conservación de este monumento, único del arte arábigo, necesitará la colaboración de varios arquitectos activos y entendidos, y el empleo de mucho dinero, para impedir que el peso de los años derrumbe aquellas paredes de encage, matizadas con oro de eterno brillo, y sostenidas por débiles columnas de ebúrneo mármol.»

«España presta poca atención á los monumentos del arte antiguo, y los ministros de Fomento y de Hacienda, cuando llega la hora de cercenar el presupuesto de gastos, castigan cruelmente el capítulo ó capítulos que se refieren á los medios de perpetuar estas obras inmortales en la memoria del artista, pero perecederas en la realidad, si no se las protege contra el agua que disuelve, el aire que azota, y los siglos que desmoronan.»

«Ahora que lo ocurrido en la Catedral de Sevilla puede servir de ejemplo, bueno será acordarnos de los demás monumentos gloriosos que se vienen abajo, no amanezcamos un día ante la ruinas de la Alhambra de Granada.»

«Es de advertir que los muchos monumentos del arte gótico y arábigo que hay en

España, constituyen, no sólo timbre de honor para nuestra patria, sino además una pingüe renta. Los extranjeros que vienen á visitarlos, y que sin ellos no vendrían, dejan aquí su dinero, y de formarse una estadística sobre este particular, resultarían muchos millones de reales.»

¡Cuántas veces, hablando con usted de la Alhambra y de los monumentos granadinos, en otro monumento no menos olvidado, en el Palacio de Carlos V -que con motivo de las Exposiciones tanto conocemos usted y yo- he dicho á V. palabras parecidas á las que tanto debemos agradecer al celebrado autor de *La Cigarra*! Si éste conociera en detalle nuestra ciudad; si viera de cerca que la industria y el comercio agonizan, que las pasadas grandezas y privilegios son ya un recuerdo; que la importancia de nuestra Audiencia, nuestra Capitanía general y nuestra Universidad está en la historia; si observara lo que aquí vemos todos los días con amargura, comprendería que Granada es aún esa ciudad de universal renombre por sus monumentos, por su incomparable Alhambra!...

¿Quén visitaría á Granada el día tristísimo en que el alcázar de los monarcas naseritas, la Capilla Real, la iglesia de San Jerónimo y otros monumentos preciadísimos se convirtieran en informe montón de escombros?...

Y sin embargo, la Alhambra está ruinosa, y lo están la Capilla Real, enterramiento de Isabel y Fernando, y San Jerónimo, tumba de Gonzalo Fernández de Córdoba; y en la Alhambra hay monumentos tan dignos de respeto como el exconvento de San Francisco, antes palacio árabe, y en la ciudad edificios como la *Casa del Carbón*, alhóndiga hasta después de la reconquista, y aquel se acabará de hundir pronto, y ésta, propiedad de un particular, tendrá la misma muerte que la *Casa de la Moneda*, y tantas otras edificaciones moriscas y mudéjares del famoso Albaicín.

Años hace que la Capilla Real y San Jerónimo están denunciados; no hace pocos que el Gobierno ha pensado en adquirir la Casa del Carbón y los cármenes de propiedad particular que lucieran edificaciones árabes, y que están situados en la misma Alhambra; todos esos proyectos y los de restauraciones en el alcázar naserita y en el palacio de Carlos V, han corrido la misma suerte: han muerto á manos de los arregladores de los presupuestos de gastos de la nación.

Las construcciones árabes, especialmente, necesitan una restauración continua. Buena prueba de este aserto es el siguiente párrafo de una carta que el Conde de Tendilla dirigió al Rey Católico en Setiembre de 1509, y que dice así:

«Otro sí suplico á V. Al. mande que se den dineros para el reparo desta Alhambra y de la Casa Real, y envíelo á decir con tal mensajero como Palacios, porque él dirá la verdad de lo que es necesario y V. Al. tiene razón de creerlo antes que á otro ninguno, y esto torno á suplicar á V. Al. me ficiero. (Biblot. del Duque de Osuna.)»

Si con construcciones tan débiles interiormente como las árabes se emplea el abandono que para los monumentos hay en España en uso, no hay duda de que estamos amenazados de que acontezca aquí algún día lo que ha pasado en Sevilla.

Y cuenta que si la Alhambra se alza aún haciendo gala de sus primores, se debe en

mucha parte al inteligente restaurador del notable monumento D. Rafael Contreras.

Y voy á dar por terminada esta epístola, dándole una noticia. Parece que recientemente se ha formado proyecto y presupuesto de restauración de las murallas de la Alhambra. La obra es de consideración y de grandísima importancia, porque abriría ancho campo á nuevas investigaciones arqueológicas, y detendría la ruina de los muros cercanos á la torre de las Infantas. Buena ocasión, ¿no es verdad? para que el ilustrado ministro de Fomento diera una prueba de aprecio á Granada.

Y para que V. -si la noticia es cierta- haga uso de su actividad y buen deseo, poniéndolos al servicio de esta empresa.

Dispense V. haya molestado por tanto tiempo su atención, y sabe le quiere su buen amigo

FRANCISCO DE PAULA VALLADAR

DOCUMENTO 34

1889, junio, 24. Madrid.

Real Decreto sobre establecimiento de los museos de Bellas Artes y Arqueológico en el Palacio de Carlos V de la Alhambra.

Gaceta de Madrid, nº 195 [1889, julio, 14].

MINISTERIO DE FOMENTO

EXPOSICIÓN

SEÑORA: La conservación de los monumentos históricos y artísticos es una de las preferentes atenciones de los Gobiernos en las modernas sociedades, que miran con respeto y veneración las magníficas obras que como gigantescas huellas de sus pasos nos dejaron las generaciones que nos precedieron.

Cuéntase entre ellos en la ciudad privilegiada por la naturaleza, cantada por los poetas é inmortalizada por la gran epopeya de la Reconquista, el Palacio que el Emperador Carlos V comenzó á levantar al lado del alcázar granadino, como para ofrecer admirable contraste entre la delicada, sutil y fantástica arquitectura árabe en el más brillante y peculiar período de su historia, con el vigoroso arte del Renacimiento, resumen de los adelantos del antiguo y de las creaciones de la Edad Media. Este palacio, que quedó sin terminar, es de los primeros monumentos de su género y de su época en España, demostrando en su conjunto y en sus detalles el estudio que de la antigüedad clásica había hecho su autor, el granadino Machuca, educado en Italia con los mejores maestros de su tiempo.

Muchas veces se ha tratado de dar empleo digno á esta obra pensando en su terminación, mas lo crecido del presupuesto para ello necesario ha obligado siempre á desistir de este propósito. Pero habiéndose suscitado recientemente graves dificultades para depositar los ricos objetos de arte que posee el Museo de Granada, y atendiendo por otro lado á la necesidad de conservar el palacio de Carlos V, que de seguir abandonado ofrecería en breve término el peligro de inevitable ruina; el Ministro que suscribe ha creído que podía resolverse aquella dificultad y evitar esta sensible pérdida destinando parte del citado edificio á Museos granadinos, haciendo sólo las obras absolutamente necesarias dentro de los recursos del presupuesto y contando con la patriótica cooperación de la Diputación provincial y del Ayuntamiento de Granada; proyecto que abre el camino para ulteriores obras que pueden llegar á realizar las aspiraciones de los amantes del arte.

Fundado en estas consideraciones, el Ministro de Fomento tiene el honor de someter á la aprobación de V.M. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid 24 de Junio de 1889.

SEÑORA:
A.L.R.P. de V.M.
J. El Conde de Xiquena.

REAL DECRETO

De conformidad con lo propuesto por el Ministro de Fomento;

En nombre de mi Augusto Hijo el REY D. Alfonso XIII, y como REINA Regente del Reino,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1º. Se destina toda la parte oriental del Palacio del Emperador Carlos V, propiedad del Estado, en la Alhambra de Granada, al establecimiento de Museos de Bellas Artes y Arqueológico, pero sin hacer alteración alguna en su fábrica, conservándose sus muros y huecos tales como hoy se encuentran.

Art. 2º. Para poder destinar los salones y rotonda en que está distribuída esta parte del edificio al uso que se la destina por el presente decreto, se procederá á hacer los pisos y á cubrirlos, siguiendo para ello en todo las indicaciones que la antigua fábrica presenta, lo mismo que en las ventanas y puertas.

Art. 3º. El Arquitecto del Ministerio de Fomento en Granada formará el proyecto de estas obras.

Art. 4º. Pasarán á formar parte respectivamente del Museo Arqueológico y del de Bellas Artes los objetos que se conservan en el pequeño Museo del Alcázar árabe, los que posea la Comisión de Monumentos históricos y artísticos y los que la Academia y Escuela de Bellas Artes conceptúen más propios para su conservación en el Museo que para las enseñanzas prácticas de la Escuela.

Art. 5º. Mientras terminan estas obras, los objetos que hoy existen de ambos Museos en el local del ex convento de Santo Domingo se conservarán provisionalmente en los locales que para este objeto facilitarán la Diputación provincial ó el Ayuntamiento de Granada.

Art. 6º. El Gobierno, de acuerdo con las Corporaciones populares de Granada, la Diputación provincial y el Ayuntamiento, atenderá á los gastos que dichas obras reclaman.

Dado en Palacio á veinticuatro de Junio de mil ochocientos ochenta y nueve.

MARÍA CRISTINA

El Ministro de Fomento
J. José Alvarez de Toledo y Acuña

DOCUMENTO 35

1889, junio, 27. Granada.

Anteproyecto de las obras de terminacion de una parte del palacio de Carlos V en la Alhambra de Granada, con destino á Museos Arqueológico y de Bellas Artes.

A.G.A., leg. 8051-14.

MEMORIA

El Palacio del Emperador Carlos V empezado á construir en el año de 1526, se encuentra situado en uno de los lugares más céntricos de la Alhambra, entre la Plaza de los Aljibes y la de los Alamos, adosado á los Alcazares árabes, algunas de cuyas dependencias y casas contiguas á ellos, que formaban parte de la poblacion á que daba entrada la Puerta del Vino, fueron sin duda destruidas para establecer las cimentaciones de un edificio que había de ser de los mas ricos y suntuosos que se construyeran en España. Presidió á su realizacion la idea de coronar la Alhambra con las glorias del Emperador, al mismo tiempo que proporcionar nuevos aposentos á la usanza de la Corte española, además de los que se venían utilizando del palacio de los moros, y los artistas encargados de llevar á cabo la nueva obra trataron de oponer al arte tan decantado de los árabes un ejemplar del estilo greco-romano, que empezaba á estar en boga entre los cristianos, rivalizando en lujo y magnificencia con los Alcazares Nazaritas. Pretendieron de este modo eclipsar las grandezas del pueblo árabe, sin perdonar medio encaminado á este fin, emplazando dicho palacio en un lugar preferente de la Alhambra, que ocultase á primera vista el conjunto de las singulares edificaciones arábicas, aun teniendo que demoler para ello partes mas ó menos importantes de las mismas, que al desaparecer habian de quitar el sello distintivo del baluarte musulman. Bajo este punto de vista, preciso es lamentar con la pérdida de algunos vestigios interesantes de aquel arte, la presencia del nuevo palacio, que alteró la unidad de un sitio como la Alhambra, que hubiera debido conservar todo su especial carácter, producto de una civilizacion estraña por completo al movimiento intelectual del siglo XVI. El palacio del Emperador emplazado en otro sitio mas oportuno hubiera evitado además el contraste deplorable que habia de resultar del enlace de Alcazares de dos arquitecturas tan diferentes como lo eran el espiritu y tendencias de los pueblos que los levantaron. La obra se comenzó inspirándose sus autores en el estilo del palacio florentino y de otros monumentos italianos de la misma época, haciéndose el trazado de su planta con la regularidad de ejes, propia de la dispersion que en general se usaba entonces en esta clase de edificios. Se adoptaron las proporciones de los órdenes de arquitectura clásica para sus alzados en armonia con la magestad que se pretendía obtener, empleando para su realizacion los materiales mas ricos que ofrecía la localidad, y los sistemas constructivos que acusaron mayor lujo de solidez, lo que habia de dar cierta rigidez y severidad al conjunto, apesar de la influencia del profuso ornato del Renacimiento con que se cubrieron los principales detalles

de su estructura, y sin tratar de hacer un juicio crítico sobre el mérito artístico de la composición, ni la manera más ó menos feliz de emplear combinados los órdenes clásicos, debemos sin embargo hacer notar como pertinentes al objeto de este trabajo los vicios de distribución que afecta.

Consisten estos principalmente en haberse sacrificado toda ella á la forma circular de su patio, que con las columnatas de sus galerías recuerda los magníficos pórticos romanos, y presenta alardes de construcción de relativa importancia, tales como la bóveda anular de sillería que cubre el enclaustrado bajo, y el anillo adintelado que corona la columnata de la galería alta. Este patio, que ocupa una gran extensión, se encuentra inscrito en el cuadrado que forman las cuatro naves, resultando en los ángulos interiores unos espacios triangulares de difícil é irregular aplicación.

Varios Arquitectos ó Maestros se sucedieron en la dirección de las obras, los cuales debieron hacer sentir en ellas la influencia de sus distintos criterios, y las modificaciones introducidas tal vez en el proyecto primitivo, esplicarían muchos defectos que no se comprenden fácilmente, ni dentro de las reglas del estilo ni de la manera de hacer de los artífices de aquella época, lo cual ha dado muchas veces lugar á dudas sobre el destino que se trató de dar á este palacio, llegando hasta suponer si solamente el capicho se perdió en muchos casos á la adopción de determinadas soluciones.

Después de ochenta años, tiempo que se calcula que duraron las obras quedó el palacio sin concluir, presentando levantados sus muros de fachada y de travesía de sólida fábrica de sillería caliza del país con sus detalles decorativos casi completos con mármoles de colores, las galerías circulares del patio con la citada bóveda anular, y otras que cubren determinados departamentos, faltando los suelos, armaduras, cubiertas, otras bóvedas indicadas, y toda clase de obras interiores de decorado y habilitación en cuyo estado se encuentra hoy, salvo los desperfectos inevitables producidos por la acción del tiempo.

Posteriormente á la suspensión de las obras varias veces se reconoció este edificio por Órdenes Reales, con objeto de darle alguna aplicación; siendo digno de mencionarse el informe que se cita del célebre Juan de Herrera, que fundándose en los defectos de distribución arriba mencionados, no lo encontró utilizable, y las obras volvieron á quedar suspendidas.

Hoy que todo el recinto de la Alhambra constituye un monumento nacional que el estado se afana por conservar como recuerdo de imperecederas glorias de la Patria, en el cual el interés artístico de sus monumentos árabes predominará siempre, importa mucho al Ministerio de Fomento conservar la propiedad del palacio del Emperador Carlos V por su innegable carácter monumental, y por su enlace y proximidad á los palacios árabes, huyendo de utilizarlo en cualquier objeto ajeno al sentido artístico y arqueológico en que se tiene este último baluarte de la dominación agarena, lo cual impediría su buena conservación, y podría ser causa de irreparables daños que se produjeran en los referidos alcázares y demás vestigios de monumentos de que toda la Alhambra está sembrada. De aquí que la idea iniciada por el Exmo. Sr. D. Juan de Dios de la Rada y Delgado de habilitar alguna parte del palacio que nos ocupa para instalar los Museos Arqueológico y de Bellas Artes, sea sin duda la mejor aplicación que pueda darse en lo posible á dicho edificio, por ser un fin esencialmente artístico el que se trata de conseguir, que no es extraño al que lleva la Alhambra entera.

Como Arquitecto encargado de estudiar el valor de las obras necesarias para llevar á cabo dicha idea, debemos manifestar nuestra opinion de que sea mas ó menos grande la parte de palacio que haya de habilitarse, las obras deben hacerse por los mismos sistemas de construccion que la existente, y empleando los materiales que esta requiere, con el objeto de armonizar sin nota alguna discordante, trabajos que han de ser complemento de los ya ejecutados.

No se ocultará seguramente al elevado criterio de la Superioridad que tratandose de un edificio de gran tamaño, de proporciones escepcionales, y empezado á construir con la riqueza de que hemos hecho antes mencion, el valor de las obras ha de ser relativamente costoso por la necesidad de sujetarse á procedimientos de ejecucion poco usuales en la actualidad; pero tampoco ha de desconocerse el mal efecto que produciria terminar un edificio de tan marcado caracter monumental con obras que resultasen mezquinas, y que el buen sentido artistico rechazara. Por esta razon hemos calculado en el adjunto Avance de Presupuesto, aunque dentro de los limites de una prudente economia, el valor alzado de cada grupo de los elementos constructivos que faltan para terminar la nave de Levante del palacio que nos ocupa, en armonia con las indicaciones que la parte edificada presenta, respecto á la forma y manera en que parece estaba proyectada.

Dicha nave del Este, que se considera preferible para el objeto, consta en el piso bajo de un vestibulo de entrada independiente, un salon de planta cuadrada que corresponde á la esquina con la fachada del Mediodia; otro salon inmediato de forma rectangular; un tercero, cuyas irregularidades de planta pueden enmendarse y aprovecharse en dependencias propias del Establecimiento, y otro de planta octogonal con toda la altura del edificio que era el destinado en un principio para Capilla, y que por su forma es de los mas apropiados para Museos; y en el piso principal tendrá otros tres salones correspondientes á los primeros descritos: todos los cuales con dimensiones que varian entre 7,56 á 15,70 metros de ancho, por 9,75 á 17,00 metros de largo, y alturas variables de 8,60 á 15,70 metros, dan espacio suficiente para las necesidades de los referidos Museos, que deben colocarse en planta baja el Arqueológico, y en el piso alto y sala octogonal el de Bellas Artes.

Debemos advertir antes de terminar, que el importe á que asciende el adjunto Avance de Presupuesto, no debe considerarse mas que como un dato aproximado del valor de las obras, en razon á que en el escasisimo tiempo de que hemos dispuesto para este trabajo, no han podido hacerse mas que cálculos tambien aproximados, los cuales podrán sufrir alteracion al redactar el proyecto definitivo, con el desarrollo propio de esta clase de monumentos, cuando la Superioridad se sirva disponerlo; así como entonces han de tenerse en cuenta las modificaciones que se exijan en el plan espuesto, que tiendan á la reduccion ó ampliacion de las cantidades destinadas á este objeto.

Granada 27 de Junio de 1.889.

El Arquitecto de la Alhambra.

Mariano Contreras

DOCUMENTO 36

1889, julio, 9. Granada.

'La Alhambra y su restauración', artículo publicado por Carlos Fernández Shaw en EL DEFENSOR DE GRANADA.

LA ALHAMBRA Y SU RESTAURACIÓN. LA ATRACCIÓN DEL ALCÁZAR. LOS ESTRAGOS DEL TIEMPO. LO QUE SE DEBE Á LA ALHAMBRA. IMPRESIONES COMUNES. LA SUERTE DE NUESTROS MONUMENTOS. TEMORES Y ESPERANZAS.

Durante mi reciente permanencia en la ciudad de Boabdil, casi todas las tardes he subido á la Alhambra. Yo no sé decir la atracción misteriosa con que me domina aquel maravilloso alcázar, que revela nuevos encantos cada vez que se le admira, y por cuyas salas discurrí á menudo sin dirección fija, más que distraído, casi como alucinado. Y allí, mirando ya como se reflejan el límpido azul del cielo, las apresuradas nubes que por él corren y pasan, en las tranquilas aguas de la alberca espaciosa del patio de los Arrayanes; ora sentado en el mármoleo alféizar del mirador primoroso de Lindaraja; bien permaneciendo, minutos y minutos absorto ante la magnificencia del salón de Comares; lo mismo en el patio de los Leones que el baño de la Sultana, en la sala de los Abencerrajes que en el mirador de la Reina, he sentido -permítanseme tales ilusiones alguna vez en mi vida- cruzar por mi imaginación las más poéticas imágenes. De igual modo en el seductor camarín, sobre el patio de los naranjos, que en la altura de la torre de la Vela, dominando entonces el espléndido alrededor, todo el recinto de la Alhambra, Granada al pie, la vega en torno, Sierra Nevada a lo lejos, la memoria de aquella civilización oriental y artística, propia de un pueblo de soñadores y de poetas; de aquella raza vencida, que se despidió con Boabdil, tristísimamente, de su Bien -*estrella del Mediodía granada de rubies*- desde el *Suspiro del Moro*, surge distante y clara, dijérase que cediendo á la evocación de poderosos conjuros tal como si aun cruzasen por los salones del magnífico alcázar las peregrinas bellezas del harem de los monarcas Alhamares; como si todavía, soñando glorias, desvanecidas luego, Boabdil hiciera sonar sus armas en las losas del mármoleo pavimento y aún riñeran por él luchas terribles la pasión de Moraima, su dulce y melancólica dueña, y el amor de su madre, indignada y terrible en defensa de sus ambiciones y sus derechos.

Naturalmente, por mucho que las mejores circunstancias favorezcan la duración del encanto, pronto su influjo cesa; con lo que entonces conturba el alma y opaca ver, no solo concluido el ensueño, pasando para siempre el tiempo aquel, desvanecidas las figuras, sino contemplar lastimosamente de qué manera la marcha de los siglos, aún hoy hecha con el esfuerzo generoso de los nombres va do quier imprimiendo en las arcadas y en los muros, en las torres y en los templetes, en los finos encajes de la piedra, entre cuyas labores se desliza sonriendo la luz, y en las pinturas polígonas, ornato de paredes y techumbres, las huellas del

aniquilamiento y del estrago.

No bastó, por lo visto, que un concepto del arte exclusivo y fanático, justo si se consideran las circunstancias, condenase poco menos que á muerte á las maravillas del árabe Palacio cuando, vencidos y expulsados sus Reyes, pasó el Alcázar, como en botín de guerra, á manos de victoriosos conquistadores. No bastó que, destruida parte ni menos hermosa que la que hoy admiramos, levantase en aquel mismo lugar Carlos V -diré mejor intentose levantar- la espléndida fábrica del Palacio que lleva su nombre, sin terminar aun, como si destinos inescrutables y superiores se hubiesen complacido en maldecir sus intentos. Pasada venturosamente la época de la intolerante preocupacion, vuelto el gusto artístico á sus independientes causas, reconocida la Alhambra como única en su género y superior y admirable maravilla de un estilo arquitectónico de insuperable belleza; dilatado su renombre por toda la extension del mundo; siendo ya su recinto como soñada Meca de cuantas gentes sintieron alguna vez el encanto de su ponderada hermosura y sus leyendas tradicionales, centro de peregrinacion de toda clase de turistas de aquende y allende del Atlántico; hora es ya de sentir y proclamar sin tregua ni reposo que es un baldon para el país entero, para el prestigio español, para su buen nombre y su fama que no se dé á la Alhambra cuanto la Alhambra necesita; que no se empleen constantemente en su reparacion y en su cuidado las sumas, quizás de importancia, pero nunca exorbitantes, que reclaman el mantenimiento y el esplendor de la existencia misma del maravilloso Alcázar.

Hoy, si mis impresiones, acaso ligeras no son equivocadas, gástase tan sólo aquello que pudiera considerarse como imprescindiblemente necesario, y es preciso más, mucho más, ¿quién lo duda?; es preciso, ya que el pueblo español aspira al título de generoso, a que alguna de sus derrochadoras empresas dirijase á devolver á la Alhambra su juventud completa, conservando y asegurándole su vida; que las maravillas de la Alhambra, como las mujeres hermosas, justificarian sobradamente, no ya razonados, aunque importantes dispendios; sino aun las mayores locuras que se cometieran inspiradas en el sentimiento de su adoracion y su culto.

Paseando por el alcázar de los reyes Alhamares cuantas personas hemos visitado por vez primera la ciudad de Boabdil, con ocasion de las fiestas organizadas para celebrar la coronacion del gran poeta Zorrilla -y en el número de aquellas cuento al Duque de Rivas y á los Sres. Rodriguez Correa, Ferrari- sentimos y pensamos análogamente, no siendo por lo tanto, estas lineas otra cosa que la convenida expresion de vehementes y generales deseos. Acúsase á los españoles de no acordarse de Santa Barbara hasta que truena, según el dicho vulgar; de ser -iy vive Dios que la censura es justisima!- tan despreocupados y desfallecidos en el porvenir como despues, cuando las desgracias llegan, hiperbólicas y vanos en inútiles y baldías lamentaciones. ¡Cuán cierto es, y asimismo cuán triste, considerar que pagamos actualmente, quién sabe si con exceso, tanta culpa! La catedral de Leon se ha salvado únicamente por el arte de un arquitecto insigne; el Alcázar de Segovia y el de Toledo, pasto de las llamas, aún esperan su total restauracion; la basílica sevillana vió derrumbarse á poco de su nave central, arrastrando á tierra, con estruendosa caida, parte de sus altísimas bóvedas, y aún dúdase (doloroso es decirlo, pero dúdase con razon) de que los que vivimos podemos ver nuevamente reconstruida la hermosa catedral. No parece sino que algún designio siniestro, contando ya con las vacilaciones y con el abandono de nuestro carácter ha decretado el fin de los mejores monumentos, con cuya posesion enorgulleciase la tierra de España, testigos que fueron de todos los triunfos y de todos los esplendores de nuestra historia.

¿Será posible que en la serie de tanta lastimosa ruina esté próximo el turno que corresponde á la Alhambra? Ya el terremoto movió furiosamente sus cimientos sacudió sus muros, acaso quebrantó sus arcadas; el pié del monte que sostiene el palacio va cada vez más al río más y más socavando la tierra; todas abiertas las ventanas de sus hermosísimos salones, el aire violento, la misma lluvia penetran á veces en ellos, con daño grave; barrotes de hierro sostienen aquí provisionalmente primorosas labores; puntales de madera intentan resistir allá la pesadumbre de los techos que se inclinan, ó de los muros, combados ya. Trabajo cuesta decirlo; pero aún mayor, mucho mayor, es el sentimiento de profunda lástima que se experimenta al contemplarlo.

Cierto cronista de Granada escribió, ya hace tiempo, refiriéndose al árabe palacio: «Al santuario deben de acercarse los profanos destacados y con veneracion, preferibles son las ruinas á prosaicas y disparatadas restauraciones; exsita las unas poéticos sentimientos y desprecio las otras». Si aquel cronista, sagaz y eruditísimo, pudiera escribir ahora, contemplando el arte sumo que ha presidido á la comenzada restauracion del hermosísimo palacio, gozara ciertamente. No he de repetir elogios, muy dichos ya; que el nombre del señor Contreras, del hábil inteligente conservador de la Alhambra, no ha menester de mi pobre alabanza. Mas por lo mismo que algunos medios sobran y medios más valiosos; y solamente faltan ciertos recursos mayores á fin de que pudieran alguna vez realizarse los deseos que me inspiran ahora, duele, con harta pena, que siga siendo una generosa ilusion lo que pudiera llegar á ser una realidad deslumbradora. Ni ¿qué mejor oportunidad tampoco para acometer empresa tan alta que la que hoy se nos ofrece, hoy que España toda á vuelto sus ojos á la ciudad de Boabdil, entregada al regocijo de los festejos con que se amenizaba la coronacion de un insigne poeta? La ilustre dama que ocupa el Trono de Isabel la Católica, y que siempre se ha distinguido por su acendrado amor al arte; el Ministro de Fomento, pero no de méritos y títulos tan honrosos como son los que adornan al conde de Xiquena, ¿como verian con gusto cualquier iniciativa encaminada en tal sentido?

Orientalistas eminentes, hay, por fortuna, en España -diganlo, por ejemplo, Gayangos en Madrid ahora, Almagro y Cárdenas en Granada- que podrian y deberian ponerse á la cabeza de una junta directiva é inspectora de los trabajos, y ¿quien duda que la nacion entera se asociaría con verdadero entusiasmo á la realizacion de tan nobles propósitos?

Zorrila piensa volver pronto á vivir en la Alhambra, para terminar su poema *Granada*. Que Dios se lo pague; pero Dios no quiere que por azar sospechado y no prevenido tal vez, de la fortuna, tenga que escribir en lastimeras estrofas tristes cantos á ruinas aún tristes. Contemple y admire, mejor fuera, el último de nuestros gloriosos trovadores; el poeta insigne de la ciudad incomparable, rejuvenecida y en todo su esplendor, su Alhambra maravillosa, y pueda, antes de morir, saludarla, justamente, con las palabras del árabe adorador de su fascinadora belleza: *Este es un alcázar de cristal, y á quien lo mira le parece una fuente que rebosa y se derrama*.

Carlos FERNANDEZ SHAW

DOCUMENTO 37

1889, octubre, 23. Granada.

"La consignación de la Alhambra"

El Popular, nº 696.

La consignación de la Alhambra.

En cumplimiento del acuerdo tomado por el Municipio el sábado último, á propuesta del Sr. Alonso Pineda, acto al cual hemos tributado nuestros sinceros elogios, el Alcalde Sr. Gómez dirigió ayer al Ministro de Fomento la siguiente exposición:

«Triste impresión ha causado en la Excma. Corporacion que tengo la honra de presidir la noticia de que por razon de economías se ha disminuido de considerable modo la cantidad asignada en los presupuestos del Estado para atender á la conservacion y restauracion del Alcázar de los monarcas nazaritas, monumento el más peregrino de cuantos el arte oriental dejó á su paso por España.

Con el debido respeto, el Municipio de Granada se cree en el deber de acudir á V.E. exponiendo á su ilustrada consideracion que de continuar vigente esa economía han de irro[gar]se gravísimos perjuicios al artístico Palacio y no seria difícil [qu]e contempláramos un día convertido en ruinas, y aun á los hermosos y fantasticos bosques y jardines que lo rodean y que contribuyen á dar nombre y fama al un tiempo Real sitio y morada temporal de Isabel y Fernando, de la desventurada D.^a Juana, del invicto emperador Cárlos V, y de otros reyes sus sucesores.

Desde los primeros años de la Reconquista, hasta nuestros dias, sin que en tan largo periodo de tiempo se registre otro paréntesis que la triste época en que la invasion de los ejércitos napoleónicos ensangrentaron nuestro suelo y las guerras intestinas del primer tercio de este siglo concentraron en la política la atencion de los altos poderes del Estado y de los gobernantes, no ha dejado de atenderse á la conservacion de la Alhambra, primero por la administracion del Real Patrimonio y luego que fué declarada monumento nacional con cargo á los fondos del Tesoro.

Más aún: en ocasiones bien distintas se ha reconocido que las cantidades destinadas á mantener dignamente ese bellissimo recuerdo del arte árabe español, no satisfacían á tal necesidad; y ya es el famoso secretario de los Reyes Católicos, Hernando de Zafra, quien pide á sus señores fondos con que acudir á las reconstrucciones precisas en el Alcazar; ya es la noble y culta generacion de los condes de Tendilla y marqueses de Mondejar, quienes á más

de excitar el celo de los monarcas en pro de la Alhambra, invierten en obras respetables sumas; ora es la ciudad, que en el siglo XVII, con motivo de la visita hecha á Granada por Felipe IV, costea de sus caudales importantes reparos y reedificaciones en el palacio; ora es el Gobierno de la nacion, que hace pocos años decidió aumentar en los Presupuestos la partida destinada á conservacion y restauraciones de esa preciosa joya artística.

No se oculta el Ayuntamiento que presido la apurada situacion del Erario; no ignora, que el Gobierno de Su Majestad ha emprendido, con celo y decision que le enaltecen, una activa campaña de economías que ha de producir excelentes resultados para la Hacienda nacional; mas á la ilustración de V.E. no ha de ocultarse que un monumento como la Alhambra, estudiado diariamente por los arqueólogos y los artistas de todos los paises, ha de ofrecerse á las miradas extrañas de tan digno modo, que sea honra y prez [?] de la nacion que tiene la fortuna de poseerlo.

Al patriotismo y al amor que V.E. profesa á cuanto con nuestras artes y nuestra historia se refiere, confía Granada y la Corporacion que tiene la honra de representarla, el presente y el porvenir del palacio que guarda entre sus bordados muros el recuerdo de una civilizacion que se extinguió al derrocar el trono de la monarquía granadina, y el de una fecha hermosa para la historia de la patria: el 2 de Enero de 1492, día en que al herir el sol en las torres de la Alhambra la dorada cruz del Cardenal Mendoza terminó la heroica epopeya comenzada en los montes de Asturias; brilló la esplendente luz de las libertades patrias, y el genio de la ilustración y del progreso inculcó en el hermoso corazón de la egregia Isabel la sublime idea de erigirse en protectora del insigne descubridor del Nuevo Mundo.

Es gracia que Granada y el Excelentísimo Ayuntamiento que tengo la honra de presidir espera merecer de V.E., cuya vida guarde Dios muchos años, etc.»

No queremos ni aun pensar en que el ilustrado hombre público que desempeña el ministerio de Fomento, desoiga las respetuosas indicaciones de nuestro municipio; si desgraciadamente sucediera así, parécenos que aún queda un camino: la protesta seria y solemne de una ciudad á quien en nombre de la nacion se le deja abandonado el monumento más famoso que esa misma nacion encierra.

DOCUMENTO 38

1890, septiembre, 16. Granada.

"La catástrofe de anoche. ¡La Alhambra ardiendo!" [1ª ed.]

EL DEFENSOR DE GRANADA

LA CATÁSTROFE DE ANOCHE
¡La Alhambra ardiendo!

La pluma se nos cae de las manos al escribir estas líneas. No podíamos pensar que después de las pruebas á que nos somete el Destino, amargando nuestra alma con los acíbares del infortunio, al hacernos sufrir la catástrofe de diciembre del 84 y la hecatombe del verano de 1885, viniese hoy un nuevo dolor tan grande como lo es el que encierran estas palabras, que nos parece mentira: ¡La Alhambra ardiendo!

¡La Alhambra ardiendo! Es decir, ardiendo nuestro joyel, nuestro tesoro, toda n a fortuna, el encanto de nuestro espíritu, la riqueza de Granada; aquello que la da renombre en todo el mundo y fama de hermosa y prestigio de reina.

Cuando nos lo digeron pensamos que nos engañaban y nos indignó lo cruel del engaño; cuando lo vimos, no podíamos comprenderlo. Nadie, en Granada, ni fuera de aquí, en parte alguna del mundo civilizado, no oirá esta lúgubre noticia, sin que sienta acongojarse el pecho y llenársele de amargas angustias el corazón; porque la Alhambra la conoce, la admira y la ama todo el mundo.

Afortunadamente, el fuego no ha destrozado por completo el palacio árabe; se ha salvado la parte mayor y más bella y de más mérito artístico; nuestro tesoro podrá reconstituirse.

No podemos tener serenidad ni calma para escribir detenidamente sobre este punto, ni el tiempo de que disponemos nos permita coordinar los apuntes é impresiones recogidas en el lugar del siniestro, ni menos de aclarar las noticias y hacer apreciaciones sobre los hechos. Cumpliremos, por lo tanto, nuestro fatigoso deber de periodistas, entregando á la curiosidad del lector las noticias de nuestra cartera.

Las primeras noticias

A las diez y media de la noche nadie tenía la menor noticia de la inmensa catástrofe; en la Alhambra, misma se ignoraba lo que ocurría.

El conocido picador Alfonso, que se encontraba en la casa-fábrica que el Sr. Millán posee en el Paseo de los Tristes, estaba asomado á una de las ventanas contemplando la Alhambra, advirtió que un vivo resplandor, coronado de extenso penacho de humo, parecían denunciar un incendio hacia el palacio árabe.

Comunicó sus impresiones á las personas que había en la fábrica, que no tardaron en persuadirse de que, en efecto, había fuego, y de que lo que ardía debía ser el régio alcázar. Esta fué la primera noticia que acerca del suceso se tuvo en Granada.

El picador Alfonso llamó á la central de Teléfonos, avisando la ocurrencia, y las señoritas telefonistas tuvieron la amabilidad de comunicarla á la Redacción de este periódico.

Como las campanas no habían hecho señal del siniestro, nos resistíamos a creer una noticia tan trascendental como la que acababa de dársenos; no podíamos imaginar que estuviere ardiendo la Alhambra sin que Granada entera lo supiese. Por teléfono preguntamos á la casa que el Sr. Álvarez de Toledo habita en la Alhambra misma, y se nos contestó que allí no ocurría nada de particular.

Mientras tanto, algunas personas subieron á la Alhambra y según se nos dice preguntaron al guarda Antonio Plaza lo que ocurría. El dependiente, apercibióse entonces del incendio, y avisó al conservador de la Alhambra D. Mariano Contreras, que con el abogado Sr. Gamir Colón, el jefe de la sección de Fomento Sr. Casado y otras personas estaba de reunión en la casa que posee frente al Palacio de Carlos V.

Presurosamente se dirigieron dichos señores al Palacio Árabe, cuyos alrededores se veían iluminados por un resplandor siniestro, y de cuya parte de Poniente levantaba una anchísima columna de humo.

Cerca de media hora estuvieron el señor Contreras y los que le acompañaban llamando fuertemente á la puerta del palacio sin que nadie la abriese. Al cabo bajó el portero Rafael Sánchez, que por hallarse acostado lo mismo que su familia, no se había enterado de la ocurrencia, hasta que le despertaron los golpes dados en la puerta del alcázar.

En aquel momento, algunos guardas de la Alhambra corrieron á dar cuenta en esta población de lo que ocurría; el Sr. Casas avisó por teléfono al Juzgado del Campillo; las campanas de la iglesia de Santa María dieron el toque de rebato; los serenos tocaron sus pitos de alarma, y la triste noticia se difundió por Granada con la rapidez del relámpago. Eran entonces las once de la noche.

El incendio.

Cuando el Sr. Contreras traspasó los umbrales del palacio cuya conservación y restauración le está confiada, debió sentirse mudarse el corazón; estaba ardiendo en toda su extensión la galería que separa el patio de los Arrayanes de la parte donde están el salón de Embajadores y la torre de Comareh, y casi toda la que lo separa también del incomparable patio de los Leones.

El cuadro que en aquellos instantes ofrecía el palacio era pavoroso. Un inmenso foco de fuego próximo á la casa habitada del conserje, é inmediato también á la torre de Comareh, parecía indicar que por ahí había comenzado el siniestro, pero nadie podía decir sobre esto ni una palabra.

El fuego iba avanzando con rapidez aterradora á lo largo de la galería, cuya techumbre, ventanas y preciosos calados iban cayendo destrozados enmedio del mayor estrépito, pues el viento del Sureste que corría favorecía el desarrollo del fuego.

Una gran confusión se advertía por todas partes; cuantas personas habían llegado querían hacer esfuerzos para luchar contra el devastador elemento, pero se tropezaba con la falta de medios: no había bombas, no había herramientas, no había tampoco bastantes brazos; y entretanto se sentía el infernal estrépito que producen las grandes techumbres al derrumbarse, el crujir de puertas y maderos que se retuercen por la fuerza de la llama, y el fuego ya estaba lamiendo los muros de la torre de Comareh y tocaba á la galería de la parte del Harem, o sea la inmediata al palacio de Carlos V, que también amenazaba destruir, levantándose á todo alrededor una llamarada gigantesca e imponente.

Nadie dudaba entonces que el palacio iba a quedar por completo reducido á cenizas, pues no se podía defenderlo.

Entonces llegó el bombín que hay en la Alhambra, y dirigiendo su manga al ángulo que forman la parte de la casa del conserje y la de la torre de Comareh, mientras el cura de Santa María, el alcalde señor Durán Lerchundi, el Sr. Gamir Colón, otras personas le daban á la bomba, se trató de aislar el fuego por aquella parte.

El gobernador civil Sr. Alcázar, que es la primera autoridad que llegó, dictó enérgicas disposiciones para que en seguida se trayesen todas las bombas y las herramientas necesarias, á fin de aislar el incendio y contener su marcha devastadora.

A las doce llegó el cuerpo de bomberos con todo el material, y entonces, el arquitecto municipal Sr. Cendoya, de acuerdo con el Sr. Contreras y con el Sr. Afán de Ribera, dispuso se diesen dos cortes, para ver si podían salvarse la torre de Comareh y el salón de Embajadores, y otro para que el fuego no se propagase á la galería alta ni al patio de los Leones.

Dichos trabajos dieron un resultado tan satisfactorio, que á los pocos momentos se vió

con general regocijo que el incendio iba decreciendo, alentándose por tanto la esperanza de salvar la parte más notable del palacio.

A las dos y media de la madrugada podía verse que el incendio estaba ya casi dominado, y á las cuatro había concluido por completo, merced al esfuerzo verdadero.

La sala de la Barca

El único departamento destruido completamente por el voráz incendio de anoche, ha sido la Sala de la Barca, que se encuentra en uno de los testers del patio de los Arrayanes.

He aquí una ligera descripción de la referida sala:

Sirve de antesala ó vestíbulo al gran salón de *Embajadores* y aunque generalmente se atribuye á la forma de su techumbre el origen del nombre que actualmente tiene, parece más acertado suponer que dicho nombre es corrupción de *Albirca* por ser la sala más próxima á la *Albirca*, alberca ó estanque. El Sr. Contreras dice que este aposento más bien debiera llamarse de la *Bendición*, por la palabra árabe *bevaca*, que probablemente sirvió para designarla y cuya corrupción ha dado origen á que se llame de la *Barca* por Pedraza y otros historiadores.

Por un arco de colgantes formado de dos festones cruzados en la clave, se entra a la elegante pieza cuyos costados cierran hermosos arcos de atarjas y hornacinas. Las impostas están adornadas de letreros cúficos, y bajo ellas hay dos pequeñas takas de mármol de Macael, que los árabes colocaban siempre á la entrada de los aposentos, y cuyas inscripciones afirman haberse hecho su obra en tiempo de Abu Abdil dah Mohamad.

Esta sala se comunica por un largo pasillo con la reja del patio del mismo nombre, y directamente con el salón de Embajadores o de *Comareh*, habiendo sido guardado todo este departamento por un alcaide especial quien se obligó en 1583 á residir en estos aposentos, cuyas puertas debía cerrar por la noche.

Extragos del siniestro.

Aunque á la hora que escribimos estas líneas no se pueden precisar de un modo concreto, los extragos producidos por el incendio, ni las pérdidas artísticas en toda su extensión, diremos que aparte de la hermosísima *Sala de la Barca* que, como acabamos de decir, es la única que, ha quedado completamente destruida, ninguna otra estancia de las célebres ha sido devorada por el fuego, el cual se cebó principalmente en la galería, cuyas armaduras corren,

desde la casa-vivienda del conserje hasta el Patio de los Leones.

Este, las salas de los Abencerrajes, de las Dos Hermanas y de la Justicia, el Mirador de Lindaraja, el Tocador de la Reina y toda esta parte del edificio hasta el Salón de Embajadores inclusive, se han salvado.

Los heridos.

He aquí la lista de las personas que han resultado lesionadas:

José Girela, bombero, con fractura de la clavícula derecha. Fué conducido al Hospital.

Miguel Morena, peón callejero, herido en la primera falange del dedo pulgar de la mano derecha, con una navaja, al cortar los bojes del patio de los Arrayanes.

Francisco Montes, bombero, con fractura de la pierna izquierda por el tercio anterior.

Un soldado del regimiento de Córdoba, herido en el pie derecho.

El número de contusos es considerable.

Notas sueltas.

Para mejor contribuir á la extinción del fuego, formóse por las personas concurrentes un largo cordón para el rápido transporte de cubetas con agua. Formando dicho cordón de generosos operarios, vimos al señor don Antonio Pérez de Herrasti y á su distinguida señora, así como á la del Sr. Álvarez de Toledo, que transportaban cubos como pudiera haberlo hecho el albañil más diestro.

También vimos trabajando como un peón al Sr. Marqués de Casa Loring y á su respetable señora y á otras personas distinguidas.

- El Capitán general, el gobernador militar, el juez de instrucción y otras muchas autoridades, estuvieron dictando las medidas de su competencia.

- Lleno el patio de los Cipreses de personas que formaban el cordón y otras tantas que trabajaban con un bombín, desprendióse una de las torres de la sala de la Barca, sin que afortunadamente hubiera que lamentar desgracias personales.

No obstante, el desprendimiento alarmó a todos, porque realmente parecía imposible que de tanta gente como había en el patio no hubiera cogido á nadie.

Por esto se esparció el monte de cascajos a que había quedado reducida la torre, operación que se hizo con toda prontitud.

Ocurrió esto á las dos y cuarto de la madrugada.

- Sería la una y media, cuando llegaron al palacio cien soldados de infantería con el coronel del regimiento de este arma y varios oficiales.

Los soldados prestaron un buen servicio.

- El gobernador civil ha teleografiado lo sucedido á los ministros de la Gobernación, de Fomento y presidente del Consejo.

También el restaurador de la Alhambra, Sr. Contreras telegrafió en igual sentido al de Fomento; y el juez de guardia Sr. Higuera al de Gracia y Justicia.

- El Juzgado de instrucción estaba constituido en Torre Bermeja, donde recibió varias declaraciones.

- El cuartel de Sanidad se estableció en la casa del Sr. Contreras.

- La impresión sufrida por muchas personas en vista del terrible espectáculo que ofrecía el incendio fué causa de algunos señores sufrieran accidentes, entre ellos el arquitecto Sr. Contreras, el portero del Alcázar y algunos otros.

- Sobre el origen y causas del siniestro queremos abstenernos por ahora de hacer consideraciones de ningún género, entre tanto no depuremos, en la medida que sea posible, la verdad de lo ocurrido, pues circulaban anoche distintas versiones, algunas de las cuales nos parecen descartadas y no debemos, por lo tanto, hacernos eco de ellas.

Por falta de espacio nos es imposible publicar un gran número de detalles del siniestro, que publicaremos en la edición de esta tarde.

DOCUMENTO 39

1891, mayo, 13. Granada.

Acto de recepción de la Torre de las Damas.

A.H.P.G., caja 69.

En la Ciudad de Granada á trece dias del mes de Mayo de mil ochocientos noventa y uno, reunidos en el carmen llamado Torre de las Damas ó Palacio del Príncipe, el Sor. Vice-Consul de Alemania Dⁿ. Fernando Wilhelmi en representacion del Sor. Dⁿ. Arturo Gwinner Dreis, Dⁿ. Francisco Javier Simonet, Vice-presidente de la Comision de Monumentos, Dⁿ. Mariano Contreras Granja, Conservador de la Alhámbrá y vocal de la expresada Comision y el infrascripto Srio. en representacion del Exmo. Señor Ministro de Fomento. Se leyó la Escritura de cesion gratuita de dicha finca hecha por el citado Sor. Gwinner á favor del Estado, representado por el Exmo. Sor. Dⁿ. santos de Isasa y Valseca, Ministro de Fomento, ante el Notario del Ilustre Colegio de Madrid Dⁿ. Luis Gonzalez y martinez, en Madrid á doce de Marzo de mil ochocientos noventa y uno; en cuya escritura que es marcada con el número seiscientos sesenta y ocho, hay una cláusula que copiada á la letra dice así. Primera: El Sor. Dⁿ. Arturo Gwinner Dreis cede, renuncia y traspasa en concepto de enteramente libre de todo gravámen en favor del Estado gratuitamente y en su nombre al Excelentísimo Señor Ministro de Fomento, la casa carmen y jardín con agua, de su pertenecia, titulada "Torre de las Damas", sita en el recinto de la Fortaleza de la Alhámbrá de la Ciudad de Granada y su calle que va á la Puerta de Hierro, con todas las servidumbres anejo y permanente en ella y cuanto tiene y le corresponde dentro de sus limites, incluso cañerías y depositos de agua, que queda descrita extensamente en el hecho primero de esta escritura; trasmitiendole la posesion y pleno dominio de la misma; con la sola escepcion del patio pequeño y cuadra adquirida en union de otra habitacion por la escritura de siete de Junio de mil ochocientos ochenta y seis que se reserva en plena propiedad, á escepcion de la habitacion, que tambien se comprende en la cesion gratuita segun se ha expuesto.

Acto continuo tuvo efecto la entrega de las llaves que hizo el Vice-Consul de Alemania Dⁿ. Fernando Wilhelmi á nombre del Gwinner, y la toma de posesion de la finca por los individuos de la Comision de Monumentos arriba expresados, en representacion del Exmo. Sor. Ministro de Fomento.

El Señor Simonet, suplicó al Señor Vice-Consul de Alemania, expresara al Señor Gwinner, el profundo agradecimiento de esta Comision de Monumentos, por su generosa donacion, y terminado el acto, se levantó la presente acta que firman todos los asistentes de que yo el Srio. certifico.

Jose Sanchez-Villanueva
F^{co}. Javier Simonet
Fernando Wilhelmi
Mariano Contreras

DOCUMENTO 40

1904, octubre, 28. Granada.

"El peligro de la Alhambra"

El Defensor de Granada

El diputado á Cortes por esta circunscripción D. Leonardo Ortega, interpeló anteayer en el Congreso, al ministro de Instrucción Pública, sobre el estado de la Alhambra y las medidas que piensa adoptar el Gobierno para prevenir su creciente deterioro y evitar á España el inmenso perjuicio y la vergüenza que nos resultaría, si aquel monumento que representa la civilización de una raza y que es símbolo de glorias nacionales, viniese á ruina por la acción del tiempo é incuria de sus guardadores.

Siempre oportuno cuanto se haya gestionado en este sentido, es hoy de absoluta necesidad obligar á los gobiernos á que fijen su atención, de una manera decisiva, en el porvenir de la Alhambra, y á que resuelvan definitivamente si el Estado español reconoce que se halla en el deber de conservar para la posteridad aquel grandioso monumento que constituye la más preciada joya del arte antiguo y la prenda más preciosa del capital de la Nación, ó si por el contrario estima que la Alhambra no tiene para los españoles el inmenso valor que el mundo civilizado le atribuye.

En el primer caso, el Gobierno debe dedicar á la conservación de la Alhambra iniciativas, recursos y energías que hoy, cicatera, perezosa y torpemente, le niega; debe acometer un plan general de fortificación, conservación y reparación y ejecutarlo en plazo tan perentorio que asegure la perdurable vida de aquel sin par monumento y haga imposible contingencias que por la acción devastadora de los años y la mezquindad del Estado, que es cómplice y colaborador del tiempo, pueden sobrevenir.

En el segundo, el Gobierno debe declarar, con franqueza, que no se halla dispuesto á hacer ningún sacrificio por aquella gloria del arte, á fin de que la Nación, advertida, formule la protesta solemne que el abandono sistemático de la Alhambra levantaría en todos los españoles, y demuestre al Mundo que no merece los calificativos de bárbara é inculta con que los extranjeros que vienen á España, con el único objetivo de visitar la Alhambra, empiezan á deshonrarnos al ver la mezquindad y la desidia con que atendemos á su conservación y al presentir el peligro de que, en días no lejanos, lleguemos á perder la más rica diadema del histórico patrimonio nacional.

En el Extranjero, no hay hombre verdaderamente culto que juzgue satisfechas sus aspiraciones de ilustración si no ha visitado la Alhambra. En España hay muchos de los que ocupan los puestos más prestigiosos, entre ellos el mismo señor Maura, presidente del Consejo

de Ministros, que no han puesto los pies en Granada, ni tienen de aquel monumento, que es la admiración y la envidia de todas las naciones, otra idea que la que han alcanzado por la lectura de libros y fotografías que invaden el globo pregonando la magnificencia del alcázar de los Nazar.

Este hecho tristísimo explica lo que sucede, y la superficialidad é indiferencia con que nuestros Gobiernos escuchan los clamores de la opinión en cuanto se refiere á la urgencia de prevenir siniestros que nos deshonrarán ante la Historia y la Humanidad.

El ministro de la Gobernación, contestando al Sr. Ortega, ha dicho que el Gobierno tendrá presente sus indicaciones y sabrá atenderlas. ¿Cómo, cuándo y en qué forma se propone el Sr. Sánchez Guerra cumplir su ofrecimiento? No lo ha dicho. Los precedentes nos inducen á pensar que no volverá á ocuparse del asunto, y que sus palabras sólo han sido una evasiva para salir del paso.

La Alhambra seguirá en el abandono en que hoy la tiene el Gobierno; no será posible proceder de una forma rápida y decisiva á su fortificación y reparación, y el día que menos se espere, vendrá algún siniestro, algún derrumbamiento irreparable, á sumirnos en el dolor y en la vergüenza á que tan escandalosa y punible incuria nos conduce.

Digna de aplauso es la actitud del popular diputado que anteayer se ocupó en el Congreso de este asunto de útil importancia no ya para Granada, sino para la Nación española, ó mejor dicho para el mundo entero; pero no es bastante. El Sr. Ortega no se debe satisfacer con los ofrecimientos de rúbrica que, para salir del compromiso, le ha hecho el ministro de la Gobernación; los demás representantes de Granada tampoco deben permanecer impasibles. Es preciso que uniendo todos sus esfuerzos, apelando á procedimientos prácticos, reclamando el concurso de las Academias y de los hombres de eminente cultura que tienen representación en el Parlamento; comprendiendo que se trata, lo decimos sin hipérbole, de una cuestión de decoro nacional, obtengan de las Cámaras y del Gobierno resoluciones decisivas para resolver este asunto, en armonía con lo que exige el interés de nuestro país y del arte en general.

Se necesita un plan completo de fortificación y restauración de la Alhambra, y que en los Presupuestos generales del Estado se consigne partida suficiente para ejecutarlo en plazo perentorio que evite la posibilidad de un siniestro.

Mientras esto no se consiga, ni las Cámaras ni el Gobierno, ni las Academias que deben velar por los intereses artísticos del país, ni los representantes de Granada, á quienes más de cerca corresponde esta preocupación pueden estar satisfechos de haber cumplido su deber.

DOCUMENTO 41

1905, mayo, 15. Granada.

Sesión extraordinaria de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Granada sobre la cuestión de la Alhambra.

A.H.P.G., caja 68.

En la ciudad de Granada á quince de Mayo de mil novecientos cinco, bajo la presidencia del Excmo. Sr. Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes D. Carlos M^a Cortezo y con asistencia de los Sres. Comisario General de Monumentos D. Elías Tormo, Académico numerario de Bellas Artes, D. Ricardo Velázquez, Gobernador Civil de la Provincia D. Juan Tejón y Marín, Alcalde de Granada D. Antonio Amor y Rico, Don Leopoldo Eguilaz, D. Manuel Gómez Moreno, D. Bernardo Ruiz Vela, D. Francisco Guillén Robles, D. Mariano Contreras Granja, D. Francisco de Paula Góngora Carpio, D. Francisco de Paula Villa-Real, Jefe del Museo Arqueológico provincial D. Manuel/Luis Rubio Moreno, D. Francisco de Paula Valladar, Excmo. Sr. Don Antonio Afán de Ribera, celebró sesión la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la Provincia de Granada, actuando de secretario el vocal D. Antonio Almagro Cárdenas.

El Sr. Ministro dijo que había convocado á la Comisión, con objeto de oír el parecer de ls Señores vocales sobre el estado de la Alhambra y medios que deben ponerse en práctica, para atender á la conservación de la misma. No es esto, dijo el Sr. Ministro, expresar desconfianza de ninguna clase, sino responder á la opinion pública que desde hace tiempo viene preocupada con este asunto.

Espero, pues, que todos los aquí presentes me darán su opinión con lealtad y franqueza acerca del particular.

El Sr. Eguilaz como académico correspondiente más antiguo tiene la palabra.

Haciendo uso de ella el Sr. D. Leopoldo Eguilaz, manifiesta que la Alhambra está necesitada de reparaciones, pero que hacen falta recursos pecuniarios para realizarlas. Esta falta de fondos es la que ha ocasionado que las obras de la sala de la Barca estén paralizadas, así como las de los templete del patio de los Leones. Que la obra más urgente es la de la Sala de la Barca; y que el mejor medio de activarla, es, abonar con puntualidad las consignaciones; que á su parecer sería muy conveniente oír sobre el asunto la opinión de los señores Velázquez y Tormo, que han asistido á la Junta.

Habló en seguida el Sr. Velázquez, y manifiesta que su parecer está consignado en su informe que dió á la Academia de Bellas Artes. Que la Alhambra no ofrece peligro, porque

la parte principal está sólida. Que si hay peligro es en partes insignificantes, pero que sin ocasionar la ruina de lo demás. es mas bien falta de reparos; que se choca con la escasez de recursos; que hay que hacer la expropiación de una infinidad de fincas de que halla el Sr. Contreras en su Memoria; que hay muchas propiedades particulares que incorporar á la Alhambra; que en la parte de la Rauda existen algunos desperfectos ocasionados por la filtración de aguas en varios sitios; y que esto mismo ocurre en el patio de los Leones, el cual hay que preservarlo de la humedad. En síntesis, que aún cuando hay algún peligro, este no es muy inminente.

El año 1890, continua diciendo, estba yo en París, y por los telegramas se tuvo allí, como en todas partes, noticias del incendio y pude observar que todos en el extranjero, se interesaban por esta joya del arte; que merece la pena de que se haga algo por la Alhambra; que ha viajado mucho, y ha estado en Persia, en Egipto y en Arabia, y que en todas esas partes ha visto detalles muy valiosos de ornamentación, pero que el conjunto de la Alhambra, no lo ha hallado en ninguna parte.

En su concepto las obras más urgentes que hay que llevar á cabo en el recinto de la Alhambra, son las siguientes:

Terminación de la sala de la Barca.
Evitación de humedades en la Rauda.
Id. en el Patio de los Leones.
Cinchado de la Torre de Comares.
Restauración de la Torre de los Puñales.

Respecto al curso de las aguas del Darro, no hay miendo ninguno de que puedan perjudicar al Alcazar, en primer lugar por la mucha distancia; y respecto al tajo, porque la dirección del desprendimiento del terreno, indica que este no alcanzará nunca al Palacio Arabe.

En cuanto á las filtraciones de los aljibes, necesita hacer un reconocimiento para formar juicio acerca del particular.

El Sr. Tormo hace en seguida uso de la palabra, y manifiesta, que su opinión respecto al estado de la Alhambra no puede ser decisiva, porque él no es técnico. Dice respecto á los aljibes, que viendo un mancha de humedad en la terrera de San Pablo, dijo alguien que aquella procedía de los aljibes; que si hay algun peligro no afectaría tampoco á la Alhambra. Que la terrera no lo ofrece porque el terreno es firme, y que esto sería en caso objeto de un informe de ingenieros. Que está conforme con lo que dice la Memoria de la Academia de Bellas Artes, respecto á las humedades de la Alhambra. Que en lo tocante á la Torre de Comarex, sería conveniente reforzar el muro de la parte inferior, y no ha tenido ocasion de ver las demás torres, pero sería conveniente inspeccionarlas. Respecto á la consignación, que en los últimos años se han abonado las cantidades según se ha podido.

El Sr. Contreras hace uso de la palabra para manifestar á esto último, que ha habido muchas variedades. Un año se redujo la consignación á diez y ocho mil pesetas y aún bajó otro á diez mil solamente. El año del incendio subió á veinte y cinco mil; que luego se elevaron á treinta mil. Que lo más urgente es cubrir de aguas la parte incendiada y que para ello hizo un presupuesto especial. Que hizo dos proyectos. Que en el centenario de Colón, hubo una gran

4.5

5.0

5.6

6.3

7.1

8.0

9.0

10

11.2

12.5

14

16

18

20

22.4

25

28

32

36

40

45

50

56

63

71

80

90

100

112

125

MICROCOPY RESOLUTION TEST CHART
NATIONAL BUREAU OF STANDARDS
STANDARD REFERENCE MATERIAL 1010a
(ANSI and ISO TEST CHART No. 2)

la parte principal está sólida. Que si hay peligro es en partes insignificantes, pero que sin ocasionar la ruina de lo demás. es mas bien falta de reparos; que se choca con la escasez de recursos; que hay que hacer la expropiación de una infinidad de fincas de que halla el Sr. Contreras en su Memoria; que hay muchas propiedades particulares que incorporar á la Alhambra; que en la parte de la Rauda existen algunos desperfectos ocasionados por la filtración de aguas en varios sitios; y que esto mismo ocurre en el patio de los Leones, el cual hay que preservarlo de la humedad. En síntesis, que aún cuando hay algún peligro, este no es muy inminente.

El año 1890, continua diciendo, estba yo en París, y por los telegramas se tuvo allí, como en todas partes, noticias del incendio y pude observar que todos en el extranjero, se interesaban por esta joya del arte; que merece la pena de que se haga algo por la Alhambra; que ha viajado mucho, y ha estado en Persia, en Egipto y en Arabia, y que en todas esas partes ha visto detalles muy valiosos de ornamentación, pero que el conjunto de la Alhambra, no lo ha hallado en ninguna parte.

En su concepto las obras más urgentes que hay que llevar á cabo en el recinto de la Alhambra, son las siguientes:

Terminación de la sala de la Barca.
Evitación de humedades en la Rauda.
Id. en el Patio de los Leones.
Cinchado de la Torre de Comares.
Restauración de la Torre de los Puñales.

Respecto al curso de las aguas del Darro, no hay miedo ninguno de que puedan perjudicar al Alcazar, en primer lugar por la mucha distancia; y respecto al tajo, porque la dirección del desprendimiento del terreno, indica que este no alcanzará nunca al Palacio Árabe.

En cuanto á las filtraciones de los aljibes, necesita hacer un reconocimiento para formar juicio acerca del particular.

El Sr. Tormo hace en seguida uso de la palabra, y manifiesta, que su opinión respecto al estado de la Alhambra no puede ser decisiva, porque él no es técnico. Dice respecto á los aljibes, que viendo un mancha de humedad en la terrera de San Pablo, dijo alguien que aquella procedía de los aljibes; que si hay algun peligro no afectaría tampoco á la Alhambra. Que la terrera no lo ofrece porque el terreno es firme, y que esto sería en caso objeto de un informe de ingenieros. Que está conforme con lo que dice la Memoria de la Academia de Bellas Artes, respecto á las humedades de la Alhambra. Que en lo tocante á la Torre de Comares, sería conveniente reforzar el muro de la parte inferior, y no ha tenido ocasión de ver las demás torres, pero sería conveniente inspeccionarlas. Respecto á la consignación, que en los últimos años se han abonado las cantidades según se ha podido.

El Sr. Contreras hace uso de la palabra para manifestar á esto último, que ha habido muchas variedades. Un año se redujo la consignación á diez y ocho mil pesetas y aún bajó otro á diez mil solamente. El año del incendio subió á veinte y cinco mil; que luego se elevaron á treinta mil. Que lo más urgente es cubrir de aguas la parte incendiada y que para ello hizo un presupuesto especial. Que hizo dos proyectos. Que en el centenario de Colón, hubo una gran

paralización de obras. Que el proyecto de la Sala de la Barca, está en el Ministerio desde 1891.

El Sr. Tormo hace uso de nuevo de la palabra, para preguntar que si están aprobados los créditos.

El Sr. Ministro dice, que hay necesidad de saber qué clase de créditos son estos.

Que ha habido uno especial para cubrir de aguas. Que existe además un proyecto para la reconstrucción de las galerías. Que en el presupuesto actual hay treinta y cinco mil pesetas para el proyecto de la Sala de la Barca. Que se trata de establecer cuotas de entrada en el Palacio, y que desea saber el número de extranjeros que lo visitan cada año.

El Sr. Contreras expone, que no tiene datos sobre el particular. Que está prohibido se tomen propinas, y que si lo sabe, no lo debe saber. Que es muy aventurado partir de esta base, para combinaciones futuras. Que puede hacerse una estadística de viajeros y esto sería más fácil. Que no se puede precisar los viajeros que vienen, pues hay años que vienen diez mil y otros no más que tres mil; habiendo por lo tanto grandes oscilaciones.

El Sr. Ministro observa que es preciso saber qué es lo que importan los gastos ordinarios y extraordinarios de la Alhambra.

El Sr. Contreras manifiesta, que la consignación ordinaria es de veinte y cinco mil pesetas, y para gastos extraordinarios el año más favorecido se libraron veinte mil; pero que hay otros que se gasta menos. Que hay que desvanecer el error de que se gastan las veinte y cinco mil pesetas en cuidar los jardines; en los jardines se gasta muy poco. Que también se gasta algún dinero en excavaciones arqueológicas. Que en personal se invierten diez y siete mil quinientas pesetas; y que la suma total de lo que suele gastarse en la Alhambra el año que más, son sesenta y dos mil quinientas pesetas en la forma que sigue: En personal 17.500; en material ordinario 25.000; id. á cuenta del material extraordinario el año que más 20.000; total 62.500 pesetas.

Añade que en la Alhambra no se han hecho verdaderas obras de consolidación y que el sistema de construcción de los árabes es muy débil. Que hay necesidad de aumentar la consignación anual, y respecto á los gastos que no pueden disminuirse.

El Sr. Gómez Moreno hace después uso de la palabra para expresar que en la Alhambra debe atenderse, primero á la consolidación de las partes ruinosas, y después á la restauración. Que hay en la sala de la Justicia señales evidentes de humedades. Que en la de Abencerrages también se notan estas; y que en la de Comarex, que ha leído informes de arquitectos antiguos y también tiene noticias de que se hizo por el Ayuntamiento una obra de consolidación, habiéndose desmontado la bóveda; pero que cree que en esta no hay peligro. Dice, tocante á la tercera, que ha visto láminas antiguas y que desde la época á que estas corresponden, no ha tenido movimiento. Que debe consignarse en los presupuestos una cantidad para excavaciones, con el fin de averiguar la posición primitiva del Alcázar. Que según las excavaciones del Palacio de Carlos V se prueba que allí no hubo nunca palacio árabe, y que en la Alcazaba existe la parte mas antigua.

El Sr. Valladar insite en su informe que leyó en la Real Academia de San Fernando, y que esta tuvo presente para redactar su memoria al Ministro de Instrucción Pública, y que lo ha pedido el Sr. Domínguez Pascual.

El Sr. Ruiz Vela expone, que se debe dar preferencia á las obras de consolidación.

El Sr. Villa-Real se muestra conforme con el parecer del Sr. Gómez Moreno.

El Sr. Afán de Ribera se adhiere al voto de la mayoría.

El Sr. Góngora se muestra conforme con el parecer de los técnicos, señores Velazquez y Contreras.

El Alcalde Sr. Amor y Rico dice, que en la Alhambra lo importante es atender á las obras de conservación y despues á las de consolidación y restauración.

El Sr. Guillén Robles manifiesta que Don Mariano Contreras ha hablado de proyectos que han estado años y años sin efectuarse. Que hace falta dinero, pero que también hace falta gastar ese dinero.

El Sr. Rubio Moreno dá á conocer su interés porque se continuen las excavaciones.

El Sr. Gómez Moreno hace nuevamente uso de la palabra, para manifestar que en las cubiertas debe usarse un sistema que aisle á estas del fuego, en el caso de declararse en el resto de la construcción.

El Sr. Contreras dice, que en los proyectos que ha presentado de la parte que he de reedificarse está previsto este caso con arreglo á los procedimientos modernos.

El Sr. Tormo advierte, que para este caso sería conveniente poner armaduras metálicas [y el Sr. Contreras contesta que esta forma es muy cara y poco práctica].

El infrascripto Secretario, consultado por el Sr. Ministro dice, que cree sintetizar la opinión de la mayoría de los señores presentes, en los términos que siguen.

1º. Que hay necesidad de señalar un presupuesto fijo de ochenta mil pesetas anuales en la forma siguiente:

1º. Para personal.....	17.500
2º. Para conservación....	25.000
3º. Para obras extraordinarias.....	37.500
Total ..	80.000

2º. Que el orden de los trabajos debe ser conservación, consolidación y restauración,
y

3º. Que en cuanto a las obras más urgentes, son las que ha enunciado el arquitecto

Señor Velázquez.

El Sr. Ministro hace finalmente uso de la palabra, y despues de ofrecer que tendrá presente las opiniones emitidas por los señores vocales de la Comisión, á quienes ha oido con mucho gusto, dice, que trata de aumentar en el proximo presupuesto la consignacion de la Alhambra, para que holgadamente pueda atenderse á la conservacion, consolidacion y restauracion de la misma.

Que en cuanto á los riesgos que pueda ocasionar la terrera de San Pedro y San Pablo, trata de someter el asunto á una comisión de ingenieros.

Que espera contar con la cooperación de todos, para llevar á cabo esta patriótica empresa, y concluye diciendo que también trata de instalar el Museo Provincial, en el Palacio de Carlos V.

El Jefe de dicha dependencia, Sr. Rubio Moreno, afirma que éste fue siempre su ideal.

[Se acuerda á propuesta del Sr. Ministro que la Comision forme un presupuesto especial de gastos de la Alhambra que sirva de base para los nuevos presupuestos y otro de instalación del Museo en el Palacio de Carlos V].

El Alcalde, Sr. Amor y Rico, dá a conocer su confianza, en que todo cuanto se acaba de acordar ha de realizarse con los buenos deseos del Sr. Ministro y del Comisario general de Monumentos.

Con lo cual y sin tratar otros asuntos se levantó la sesión, de cuyos acuerdos yo el secretario certifico.

P. El Presidente
Bernabé Ruiz Vela

El Secretario
Antonio Almagro Cárdenas

DOCUMENTO 42

1905, mayo, 20. Madrid.

Real Decreto del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes por el que se crea la Comisión Especial de Conservación y Restauración de la Alhambra.

LA GACETA DE MADRID.

Resultando de la inspección ocular y de los informes verbales con urgencia obtenidos de los funcionarios adscritos á la labor de la conservación del edificio, de los dependientes de este departamento y de la Comisión de Monumentos de Granada ha sido el convencimiento, en cierto modo favorable de que sin grandes sacrificios del Erario público y con solo la cooperación de entidades peritas más diversificadas de lo que actualmente lo está en inteligente y técnica Dirección, podrán las obras de conservación y restauración del Palacio árabe garantizar su conservación en los términos que los amantes de las glorias artísticas nacionales desean, hasta tanto que un esfuerzo pecuniario de mayor cuantía consienta un areintegración de la suntuosa riqueza y primitiva traza del sin par monumento.

Fundado en tales razones, el Ministro que suscribe tiene la honra de someter á la aprobación de V.M. el siguiente proyecto de decreto. Madrid 19 de Mayo de 1905. Señor. A.L.R.P. de V.M. Carlos María Cortezo.

En atención á las razones expuestas por el Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes,

Vengo en decretar lo siguiente:

Art. 1º. Se crea en Granada, bajo la dependencia inmediata del Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes una Comisión especial que tendrá á su cargo y bajo su responsabilidad los alcazares, recinto, parque, jardines y dependencias de la Alhambra.

Art. 2º. Constituirá la Comisión tres vocales nombrados de real orden, entre Arquitectos, Ingenieros, Arqueólogos de notoria nombradía por sus publicaciones, ó entre individuos de la Comisión provincial de Monumentos, conresidencia en Granada.

Art. 3º. De Real orden también se designará el Presidente de la Comisión, así como el vocal ó vocales que deban desempeñar los cargos especiales de Conservador y director de la conservación. este último, como técnico, habría de ser desempeñado por un arquitecto.

Art. 4º. Los vocales que desempeñen cargo ó cargos especiales, disfrutarán el sueldo, gratificación ó cantidad, por gastos de representación que tengan asignados en los presupuestos generales del Estado. El Conservador mayor disfrutará de la casa habitación existente en el recinto de la Alhambra y habrá de residir habitualmente en ella.

Art. 5º. Corresponden al Presidente las facultades naturales propias del cargo, en las sesiones de la Comisión, con la convocatoria de ellas, que habrá de ser con la frecuencia necesaria y cuando lo pida alguno de los vocales. Pondrá el Vº.Bº. en las comunicaciones oficiales que no tenga que suscribir, y solicitará la asistencia extraordinaria del Comisario general de Bellas Artes y Monumentos, ó en caso de urgencia la del Gobernador Civil de la provincia, cuando en algún no exista mayoría de votos en la Comisión y haga falta dirimir el empate ó discordia.

Corresponde además al Presidente fiscalizar por sí mismo como Delegado del Ministro, todos los actos de administración, poniendo en conocimiento del mismo las faltas que observe, y á que no acuda debidamente la Comisión oportunamente requerida.

El cargo de Presidente será incompatible con los de Conservador mayor y Director de la restauración.

Art. 6º. El Conservador mayor tendrá bajo la dependencia inmediata de la Comisión, las atribuciones especiales que van implícitas en los números siguientes:

1º. La jefatura de todo el personal asignado á la Alhambra.

2º. Tener á su cargo los edificios, dependencias, materiales, herramientas y utensilios de todas clases, que sean propiedad del estado, según inventario; y

3º. La tesorería y habilitación para los gastos de material, de obras y de oficina, incluídos en los presupuestos del Estado.

Art. 7º. El Director de la restauración tendrá, bajo la dependencia de la Comisión, la dirección técnica de las obras ordinarias y extraordinarias de conservación y restauración, formulando y autorizando los oportunos proyectos. Cuando esta por su propia naturaleza no puedan ser causa de variación en el estilo arquitectónico del monumento, su importe no exceda de mil pesetas y pueda ser abonado dentro de los créditos ordinarios del presupuesto, podrán ser aprobados por la Comisión, sin más trámite que el conocimiento inmediato y siempre anterior á su ejecución, que habrá de darse á la Superioridad.

Art. 8º. Las facultades especiales de los vocales con cargo no serán obstáculo á las omnimodas atribuciones de la Comisión en todo cuanto á la conservación de la Alhambra se refiere; esta dictará las reglas generales y especiales de conducta á que habrán de someterse aquellos y cuantos en la conservación tengan cargo. La Comisión se considerará cuentadante respecto de la Superioridad apenas acepte las cuentas formuladas por el Conservador mayor, de cuya responsabilidad en tal concepto participarán todos los vocales que aprueben las cuentas y sus comprobantes.

Las responsabilidades por habilitación son personales, salvo los casos de complicidad ó encubrimiento.

Art. 9º. Corresponde además á la Comision, previo informe ó instancia del Conservador mayor, la propuesta al Ministerio de nombramiento y las de suspensión y separación para todos los cargos subalternas de plantilla. Tendrá por sí misma la Comision, á instancia del Conservador mayor las facultades disciplinarias para imponer correcciones al mismo personal, consistentes en amonestación, apercibimiento y suspensión de empleo ó de sueldo hasta de quince días.

Art. 10. La Comision redactará el oportuno reglamento interior, que, ejecutivo con caracter provisional se elevará á la Superioridad para su aprobacion definitiva.

Art. 11. Las nóminas de todo el personal de plantilla serán formuladas por un Habilitado especial que deberán elegir los interesados en el percibo de haberes y autorizados con el Vº.Bº. del Conservador mayor como Jefe del personal subalterno.

Los libramientos de fondos para el pago del crédito ordinario del material de conservacion, que deberá ser satisfecho mensualmente, se expedirán á favor del Conservador Mayor, que tendrá unido á su cargo el de habilitado para este servicio y para el de material de oficina.

Art. 12. Todos los años se consignará en el proyecto de presupuesto del Ministerio de Instruccion pública y Bellas Artes cantidad suficiente, que no bajará de 40.000 pesetas, para los gastos ordinarios de conservacion de la Alhambra y su importe se librárá mensualmente por la Ordenación de pagos, considerándose autorizado el servicio hasta la suma que se consigne en el presupuesto. Dentro de la cantidad presupuesta con caracter ordinario, la Comision formulará y aprobará anualmente el correspondiente presupuesto especial. En este se señalará con la conveniente separación la parte de crédito que mensualmente haya de asignarse á cada uno de los servicios constantes de oficinas, limpieza, alumbrado, etcétera. Del resto del crédito destinado á «obras» en ese presupuesto especial formulará la Comision mensualmente la oportuna distribucion de fondos, según los acuerdos tomados por ella y la conveniencia de la mayor rapidez en una obra cuando haya sido emprendida.

Art. 13. Para los gastos especiales y extraordinarios de obras de reparacion y restauracion del monumento se consignarán en el proyecto de presupuestos generales del Estado las cantidades necesarias, cuyo importe deberá ser invertido previa formación de presupuesto especial que redactará el arquitecto-director de la conservación, autorizará la Comision y será aprobado en la forma determinada para estos servicios en el reglamento de Construcciones Civiles.

Art. 14. La creacion de esta Comision especial de la Alhambra se entiende hecha sin merma de las atribuciones conferidas legalmente á la provincial de Monumentos y á las Academias que tienen como especial honroso encargo el velar por los monumentos artísiticos é históricos.

Art. 15. El ministro de Instrucción pública y Bellas Artes dictará cuantas disposiciones considere necesarias para la ejecucion de este decreto.

Dado en Palacio á diez y nueve de Mayo de mil novecientos cinco. —Alfonso. —El

ministro de Instrucción pública y Bellas Artes, Carlos Maria Cortezo.

DOCUMENTO 43

1906, julio, 27. Granada.

"Remitido"*El Defensor de Granada*

En el número 23 del corriente de un periódico que se titula «El Radical» se inserta un artículo con el epígrafe de «La Alhambra», en el cual se da la noticia de mi dimisión del cargo de Arquitecto Director de la conservación de la misma y se emiten con tal motivo juicios gratuitos fundados sobre errores y falsedades, y comentarios diversos á gusto del articulista ó de las personas que lo hayan inspirado, acerca de las causas que hayan originado mi referida dimisión y de las consecuencias que esta haya ó deba de tener. Ni por la indole de los conceptos contenidos en dicho artículo, ni por la forma violenta y descortés con que están expresados, merecen seria y detenida contestación; bástame decir que no solamente es falso que la Junta me haya encargado formación de Proyecto alguno de obras de conservación de la Alhambra, sino que los que he redactado y los que tengo en redacción para todo este año que ascenderán al número de treinta y siete, los he hecho por mi propia iniciativa y contrariando los deseos de mis dos amables compañeros de Comisión que en más de una Junta me manifiestaron que *no eran necesarios tales Proyectos*, sin embargo de lo cual comencé la redacción de los mismos así como procedí á la dirección de buen número de las obras á que ellos se refieren, las que han venido ejecutándose con arreglo á los medios disponibles, y por lo tanto, sin que se interrumpa por parte mía el servicio de la Conservación de la Alhambra tal y como está implantado con la organización actual. Entre las referidas obras que están en ejecución se cuentan las del arreglo del Depósito de fragmentos artísticos que el articulista llama impropriamente *Museo*, lo cual demuestra que el que suscribe no ha puesto dificultad alguna á ello. Tampoco es cierto que mi falta de asistencia á algunas Juntas haya podido influir en nada en la buena ó mala marcha de los asuntos de la Alhambra, pues desde que se constituyó la Comisión Especial, los dos amabilísimos Sres. Presidente y Conservador Mayor en perfectísimo acuerdo sobre todas las cuestiones se han reunido cuantas veces han querido, y acordado y puesto en ejecución, con ó sin mi presencia, lo que han estimado conveniente; y si en determinados casos he dejado de firmar las Actas de la Junta, mis razones habré tenido para ello, pues nadie está obligado á firmar documentos con los que no está conforme.

Omitiendo otros detalles que, como digo antes, no merecen la pena de consignarse, me importa, sin embargo, hacer público, que es completamente falsa la versión que se hace en el mencionado artículo respecto á que mi dimisión haya sido presentada eludiendo la contestación á los cargos formulados contra mí ante la Superioridad por mis dos leales compañeros de la Junta. Del Ministro de Instrucción pública recibí para que lo contestase, el pliego de cargos formulados por dichos señores á espaldas mías en una Junta á la cual no pude asistir. Lo contesté con bastante claridad y extensión antes de cuarenta y ocho horas, y algunos

días después presenté mi dimisión. Caen, por lo tanto, por su base todos los comentarios y argumentos que puedan hacerse sobre este asunto.

El público sensato é imparcial podrá juzgar de la nobleza con que proceden los que, no contentos todavía con los resultados obtenidos con aquella campaña incua y grosera hecha contar mí desde hace algunos años, y por toda clase de medios, se dedican ahora á inventar nuevas acusaciones que lanzarme, cuando yo, sacrificando toda mi vida consagrada al estudio de la Alhambra, he dimitido un cargo en que vengo prestando servicios hace veinte y seis años, para no servir de rémora ni obstáculo á las altas y transcendentales empresas artísticas-arqueológicas que aquellos se propongan llevar á cabo en estos famosos monumentos.

Mariano Contreras

DOCUMENTO 44

1906, julio, 29. Granada.

"Comunicado. La Alhambra"

El Defensor de Granada

Sr. Director de EL DEFENSOR DE GRANADA.

Muy señor nuestro: En el número del viernes próximo pasado de su estimado periódico, aparece un Remitido de nuestro compañero de Comision en la Conservacion de la Alhambra D. Mariano Contreras, que nos obliga, contrariando nuestra costumbre de no molestar al público con asuntos de indole personal, á rectificar algunas inexactitudes que en dicho escrito se consignan.

No conociamos el artículo *de* «El Radical» que tanto ha molestado al señor Contreras, ni hemos de discutir si la forma empleada para dirigirle los cargos que contra él se formulan, merecen ó no los duros calificativos que el Sr. Contreras lanza contra el articulista, aunque desde luego comprendemos, que dicho señor no puede juzgar el asunto desapasionadamente; á nosotros sólo nos toca decir, que no hemos tenido intervencion directa ni indirecta en lo que «El Radical» haya dicho.

Y aqui terminarfamos de no hebrse permitido el Sr. Contreras en el resto de su escrito otras «expansiones» que nos vemos en la necesidad de rectificar.

Nos da la noticia D. Mariano Contreras de que está redactando «treinta y siete!! proyectos», nada menos, «para este año» y «todos por su propia iniciativa», pues sus compañeros de Comision («amables» dice él, nosotros diríamos «pacientisismos») somos unos «picaros» que no queremos que se fatigue haciendo proyectos... La noticia no necesitaría comentario, pues á menos que al Sr. Contreras le hayan aplicado un centenar de inyecciones de cafeína, ó que el doctor Ox haya venido á Granada á oxigenar el recinto de la Alhambra, nadie habrá tomado en serio lo de los treinta y siete proyectos en que derrocha su impetuosa actividad, en los presentes momentos, el arquitecto de la Alhambra.

Pero volvamos á la realidad y no soñaremos; en la sesion que celebramos el 31 de Agosto del año pasado, hace por consiguiente «once meses», se le empezaron á encargar proyectos á nuestro celosisimo arquitecto, en aquel dia se acordó uno muy interesante y muy urgente; el recalzo de la fachada de Poniente de la Torre de la Justicia, que está en malísimo estado; desde entonces acá se le han encargado otros seis ú ocho más, todos de consolidacion, pues nuestro criterio en la Alhambra ha sido desde el primer momento, ejecutar esta clase de obras muy preferentemente á las de restauracion, por creer tan absurdo el proceder de otro

modo, como lo sería el procurarse de arreglar la corbata ó los botones de la pechera á una persona débil y falta de fuerzas, que necesitara en primer termino para vivir, nutrirla y fortificarla; primero el consommé, y después, en último término, los adornos.

No hay que decir que todos los proyectos acordados en el transcurso de los últimos once meses no hemos visto ni uno solo terminado, y que aquí se presentaba el siguiente dilema: no empezar ninguna obra hasta que el Sr. Contreras terminase sus proyectos (con lo que hubiera sido necesario reintegrar á la Hacienda dentro de cinco meses la consignación casi íntegra de la Alhambra) ó aceptar la solución que dicho arquitecto propuso, para justificar nuestra justificada impaciencia, de ir ejecutando las obras al mismo tiempo que él redactaba los proyectos. No hay que decir que aceptamos esta última sin vacilaciones, y gracias á ella, se han ejecutado ó están en ejecución las obras de la Torre de los Picos, las interesantísimas que se practican en la torre de las Damas, las no menos importantes, de saneamiento en el patio de la Mezquita, la de solerías del Palacio, las de ordenación y clasificación de los objetos del Museo de la Alhambra y otras quince ó veinte más que se podrán ejecutar en el presente año, con la asignación corriente de Conservación, y que de haber esperado á que la proyectare el arquitecto, hubieran quedado en 31 de Diciembre..., «en estudio», que es la situación obligada é indefinida de todo trabajo que se encarga al Ar. Contreras.

Se extraña dicho señor, de que la Comisión haya tomado acuerdos á pesar de no asistir él á las Juntas. ¡Pues no faltaba más sino que fuéramos á supeditar el interés de la Alhambra á la inercia de su arquitecto! Para todas las sesiones se le citó previamente y por escrito, se excusó á muchas, á las que asistió, lo hizo siempre con una ó dos horas de retraso, teniendo la atención de esperarlo. Pero últimamente se ha dado el caso de suspenderse cinco sesiones consecutivas por su falta de asistencia y cansados ya de recibir excusas y de suspender sesiones y cumplidos con algunos excesos todos los deberes de cortesía, las sesiones se han celebrado con ó sin su asistencia pero «citándole siempre», repetimos, «con dos días de anticipación y por escrito».

Dice dicho señor, que si no firmó algunas actas, fué porque ni se creyó obligado á ello, al no estar conforme con los acuerdos que se tomaban. La razón no puede ser más inocente, pues la firma del acta sólo justifica la asistencia del firmante, pero no su conformidad con los acuerdos que se tomen. Y así lo sabe el Sr. Contreras, pues en el acta del 18 de Julio de 1905, que fué la última que firmó, consta su voto en contra al acuerdo tomado por pluralidad de que se vendieran en pública subasta los famosos mulos de la Alhambra, que para nada servían, y de que se diese de baja al «carrero» Narciso Lopez que los guiaba. Desde esta sesión, tan fatal para los semovientes dichos, ya no firmó más actas nuestro amable compañero y así continuaron las sesiones hasta el día siete de Abril que excusó su asistencia, como igualmente á las convocadas para el 13 y 27 del mismo mes y á la del 2 de Mayo que se suspendieron todas por no haber asistido nuestro amabilísimo compañero (¿hasta cuantas sesiones debimos esperar, Sr. Contreras, para no ser descortesés?); ya en la última de las sesiones dichas, se convino que celebrásemos junta, en las segundas citaciones, con los vocales que asistiesen y que se diese cuenta al Ministerio de este y otros acuerdos que se tomaron, entre ellos, el proponer á la Superioridad en bien de la Alhambra y del Sr. Contreras, que se designase un arquitecto auxiliar «para que ayudase á estos, convencidos como estábamos, después de un año de súplicas y ruegos infructuosos, que no era posible modificar la idiosincracia de nuestro compañero. Dicho Arquitecto auxiliar podría encargarse de dirigir las obras en curso de ejecución y de

redactar los importantes proyectos mandados estudiar por la Superioridad desde hace muchos años y que todavía están... «en estudio».

Igual proposición hizo pocos meses después á la real Academia de San Fernando el ilustrado exministro de Instrucción pública y académico Exmo. Sr. S. Antonio Garcia Alix, en un brillante informe presentado á dicha Corporación y en el que revela que se percató bien de las necesidades de la Alhambra.

Se queja el Sr. Contreras de guerras que vienen haciéndose desde muchos años ha; de esto nada podemos decirle sus compañeros de Comisión, sí sabemos, que se le han hecho y se le hacen severas cargas en todos los idiomas, en periódicos y revistas españoles y extranjeros, y por si el decirle donde aparecen, puede servirle de algo, le indicaremos, por hoy, un periódico importante de Buenos Aires «El Correo Español» que le dedicó dos columnas y media á la Alhambra en 15 de Mayo del año anterior, cuando todavía era su director D. Mariano Contreras.

Finalmente, hay que evitar que la Alhambra se caiga por todos los medios, y pese á quien pese, en esto no hay deslealtad, en hacer lo contrario, habia «complicidad» que nosotros no aceptamos por nada ni por nadie. ¿Entiende el señor Contreras por «lealtad» el dejarlo que durmiera indefinidamente mientras la Alhambra se cae, y que hubiéramos arrullado su sueño como Selika el de Vasco haciéndole aire con abanicos de plumas? pues en este caso, nos declaramos francamente «rebeldes».

Estamos convencidos de que lo primero que hace falta para conservar la Alhambra, es trabajo y buena voluntad, ¿para qué pedia hoy créditos si los que mandaron habia que devolverlos? Recientemente ha conferenciado en Madrid uno de los que suscriben, con nuestros representantes en cortes, que todos rivalizan en interés por la Alhambra, y con otras personas que ocupan altísimos cargos, y de esta conferencia hemos sacado una impresión de que á la Alhambra se mandará cuanto haga falta, aunque para ello fuera necesario votar una ley especial en Cortes, que no impugnaría ni un solo representante de la nación, pues por todos se aprecia lo que es esta joya y lo que á la cultura patria interesa evitar que desaparezca. En el primer semestre de este año ha sido visitada la Alhambra por 15.041 personas, lo que supone cerca de 30.000 visitantes por año, de los que una tercera parte son extranjeros y triste es confesarlo! todos salen de su visita dolorosamente impresionados y van clamando por todo el mundo ¡qué lástima de la Alhambra!

Si el arquitecto Sr. Contreras, al dimitir su cargo, nos hubiera dejado como prueba de «sus sacrificios» (i) «durante veintiseis años», siquiera veinte proyectos ya aprobados por la Superioridad (que sale á menos de uno por año, que no es para matarse) hubiera evitado que su sucesor se encuentre en las mismas condiciones que él estaba hace veintiseis años y al terminar los veintiseis años: con todo por hacer.

Nos queda mucho que decir de la Alhambra pues nuestro propósito es examinarle en todos sus aspectos, aunque haciendo constar siempre, que el Sr. Contreras es quien nos obliga á publicar estos artículos.

Terminaremos pues, por hoy, haciendo votos porque vengan ministros, subsecretarios

académicos, arquitectos, los que quieran y cuantos quieran á inspeccionar los servicios de la Alhambra, y de su «famosa» Acequia del Rey, antes y después de la actual organizacion de la Alhambra, que se nos oiga á todos y que juzguen; asi lo tenemos solicitado.

Mil gracias, señor Director, por la insercion de estas lineas y b.s.m. *M. Gómez Moreno.—M. Gómez Tortosa.*

Granada 28 Julio 1906.

DOCUMENTO 45

1906, agosto, 4. Granada.

"Comunicado"

El Defensor de Granada

Sr. Director de EL DEFENSOR DE GRANADA.

Muy señor mío y estimado amigo: Ruego á V. tenga la bondad de disponer se inserten, á la posible brevedad, en su ilustrado periódico las siguientes líneas:

Mi contestacion á un artículo de «El Radical», inserto en los diarios de esta localidad, y que no tenia otro objeto que el de rechazar en uso de mi perfecto derecho, los violentos ataques que se me dirigían en aquel periódico, ha dado motivo a mis dos atentos compañeros de la Comisión de la Alhambra, á publicarun «Comunicado» en el número del 29 de Julio de EL DEFENSOR DE GRANADA, y no puedo explicarme cómo asegurando dichos señores que no han tenido interevención alguna en la redacción de el artículo de «El Radical», se consideran obligados á ocuparse de este asunto, rebuscando argumentos, por gratuitos que sean, para refrprzar los ataques que aquel me dirigió. Sea de esto lo que quiera, que no me importa profundizar, insisto en que mis afectuosos compañeros no creían necesarios los proyectos de obras deconservación de la Alhambra á que me refería, á pesar de exigirlo así un artículo del Real decreto orgánico de 19 de Mayo de 1905; que estos proyectos serían treintisiete con arreglo al plan de obras que propuse para este año, en cumplimiento de mismo R.D.; y en que, terminados ó no dichos proyectos, buen número de las obras á que ellos se refieren se vienen ejecutando bajo mi direccion desde los primeros meses de este año, como acredita la relación de los mismos que hacen en su «Comunicado» mis dos amables compañeros aunque omitiendo algunas de ellas; quedando, por lo tanto, plenamente demostrado que por mi parte no he dejado de hacer nada que interrumpa la buena ó mala marcha del servicio de conservación de la Alhambra, tal como está implantado por la organización actual.

Es cierto que se me encargó en una de las juntas del año pasado estudiar un proyecto de reparación de la fachada Poniente de la Torre de Justicia, como una de tantas partes de estas construcciones que necesitan reparación; pero también es cierto que poco tiempo después, cuando pude apreciar el costo de las obras, manifesté en otra junta que siendo dicho costo muy superior al límite de mil pesetas establecido para las obras que puede aprobar esta Comisión, se haría preciso aplazarlas hasta la formación de un proyecto especial de reparación de dicha torre, que se elevará después á la Superioridad, no habiendo razón entonces para que se prefirieran dichas obras á otras más urgentes.

No comprendo de qué deducen mis inteligentes compañeros que hubiera necesidad de

devolver á fin de año al Tesoro público, la consignación anual casi íntegra de la Conservación de la Alhambra, por no haberse ejecutado las obras propuestas. ¡Mezquina idea tienen los señores Gómez Moreno y Gómez Tortosa de las obras de la Alhambra, cuando suponen que en ocho meses que restaban del año actual, desde la fecha en que formularon ante la Superioridad, á espaldas mías, el famoso pliego de cargos contra mí, no podía emplearse en obras el sobrante que quedase después de los gastos hechos hasta dicha fecha y de los que hiciera el segundo de dichos señores en los servicios secundarios y accesorios de limpieza, jardinería y vigilancia que corren á su cargo! Aunque hubiera habido que gastar las 40.000 pesetas íntegras y muchas más que se tuviesen disponibles, no hubieran faltado obras que hacer, ni se hubiera dejado de ejecutar ninguna por falta de proyecto.

Sobre el repetido y poco importante tema de mi falta de asistencia á algunas Juntas, tampoco sé de dónde han sacado mis dos amables compañeros que las firmas de las actas solo signifique la asistencia del firmante á la Junta. En mi humilde parecer dicha firma significa también estar conforme, si no con los acuerdos que resultan en ella, con el relato ó versión de las discusiones habidas para tomarlos, y de las opiniones sustentadas por cada uno de los vocales. Si no fuera así ¿qué garantías habían de quedar al que sustentase su voto en contra de tal ó cual acuerdo? Y ¡qué *picarescas* citas me hacen mis dos afables compañeros sobre la venta que ellos acordaron de los antiguos mulos del carro de la Alhambra (que yo todavía considero necesarios para el buen servicio) sin acordarse de que en la puerta del Palacio de Carlos V se encontraba el modesto carruaje de mi casa, enganchado con las mulas de mi propiedad y manejado por el cochero á mi servicio desde hacía veinte años, llamado Emilio González, en los momentos de celebrarse en el patio de dicho palacio aquel grotesco acto de la subasta de los viejos mulos del estado, presidida ante un destartado velador con una campanilla mohosa, por el eminente arqueólogo D. José Gomez Moreno y el no menos eminente don Miguel Gomez Tortosa! ¡Medida regeneradora para salvar la Alhambra de su ruina! de ciertas cosas vale más no tomar nota.

Se solazan mis dos amables compañeros con añadir en su «comunicado» que la campaña hecha en contra mía tuvo resonancia en otras raciones, y cita al efecto, un artículo de un periódico de Buenos Aires. La ya añeja noticia me produciría nueva sensación, pero á nadie se le oculta lo fácil que es difundir ciertas campañas aunque sea por lejanos países, sin que dejen de tener todas el mismo origen. Provenzan de donde provengan, las calificaciones siempre de inicuas y groseras y con el epíteto que les corresponde á sus autores.

De otras faltas que me atribuyen los comunicantes, referentes á proyectos de obras que yo tuviera en redacción antes de constituirse la Comisión especial de la Alhambra, no tengo para qué ocuparme, puesto que no puedo reconocer á las facultades de mis dos respetables compañeros, efectos retroactivos para residenciarme sobre hechos anteriores á su entrada de ellos en la Alhambra.

Amenizan mis referidos compañeros su comunicado con chistes y juegos de palabras con los que se trata de involucrar conceptos para distraer al público, y en sus fantasías burlescas se permiten entrar en detalles gratuitos sobre mi carácter ó mi idiosincracia, cosa que á toda persona sensata y culta le parecerá del peor gusto. Cada uno tiene su manera de ser particular, y yo siento que la mía no sea del agrado de personas de tan relevantes cualidades como los señores Gomez Moreno y Gomez Tortosa. Duermo cuando me parece conveniente,

y velo cuando lo creo oportuno, y análogamente ejecuto todos los actos privados de mi vida. A pesar de la *inercia* que ellos me atribuyen, he hecho siempre todo lo que me he propuesto y no he hecho lo que no he querido hacer; y en esta categoría hay que comprender mi resolución de no someterme á la especie de dictadura que los señores Presidente y Conservador Mayor de la Alhambra pretenden ejercer sobre mí sin facultades para ello. Mis trabajos en la Alhambra durante veinte y seis años son cosa despreciable á juicio de mis inteligentes compañeros de la Junta. ¿Dónde están los que ellos han ejecutado para alcanzar los puestos que hoy ocupan en la Alhambra?

Estos señores están llamados *indudablemente* á evitar que la Alhambra se caiga, y para realizar su magna empresa, *de la cual nadie se ha ocupado hasta ahora* han comprometido al respetable señor García Alix para que gestione el nombramiento de un arquitecto auxiliar, que yo no he pedido, y que ninguna razón sería reclamar. Un Arquitecto á medida de los deseos de ellos, bastante dúctil para amoldarse á sus caprichos, y que dejándose en su casa su propio criterio y su dignidad, venga á la Alhambra á prestarles el título facultativo que ellos no tienen, autorizándoles con su firma proyectos y demás documentos reglamentarios para que ellos puedan ejecutar libremente las obras que se le antojen y en la forma que les plazca. La idea no puede ser más peregrina, y no necesita comentarios.

Hago punto y final, Sr. Director, dándole muchas gracias y queda siempre suyo afectísimo ss.q.b.s.m.

Mariano Contreras

DOCUMENTO 46

1906, agosto, 12. Granada.

"Comunicado"

El Defensor de Granada

Sr. Director de EL DEFENSOR DE GRANADA:

Muy señor nuestro: No queremos prolongar nuestra discusión con el Sr. Contreras, y por ello, mientras no se planteen nuevas cuestiones, la damos por terminada con estas líneas, que la amable imparcialidad de V. hará que aparezcan en su periódico.

Si contestamos al primer comunicado del Sr. Contreras no fué por sostener ó amparar lo que *El Radical* decía; fue sólo porque al defenderse nuestro compañero de Comisión de la Conservación de la Alhambra, nos dirigió ataques completamente injustificados, falseando los hechos y atribuyéndonos propósitos que hasta ahora no hemos tenido.

Es absolutamente inexacta la afirmación del Sr. Contreras, de que estaba estudiando los proyectos á que se refiere, contra nuestros deseos; lejos de eso, consta en actas, que le hemos encargado varios de ellos, y ahora añadiremos que esos encargos hechos por escrito forman una parte muy pequeña de los que verbalmente se le han encomendado, rogado y suplicado.

Entendemos, y hemos podido confirmar en el año que llevamos formando parte de esta Comisión, que los famosos mulos, cuya subasta quiere ridiculizar, eran completamente inútiles; y como su sostenimiento y el del encargado de su custodia, representaban unas tres mil pesetas anuales, creemos que esta cantidad no es despreciable, pues en veintitrés años alcanza á unas setenta y cinco mil pesetas, suficientes para restaurar la Sala de la Barca; y sin embargo el señor Contreras insiste en su utilidad, afirmándola puramente, sin pruebas concluyentes, cual sucede cuando blasona de sus trabajos y sacrificios en pro de la conservación del preciado monumento durante esos veintiseis años, de los que constituiría una prueba concluyente la relación de los proyectos que tenga terminados entre los muchos que le encomendó la Superioridad, con las fechas de las Reales Ordenes en que fueron aprobadas.

Y no extrañe el Sr. Contreras que tratemos de ésto, aunque niegue á nuestras facultades efectos retroactivos para ocuparnos de su gestión anterior; pues el desarrollo de los trabajos de la Comisión conservadora de la Alhambra habían de tener como base lógica esos proyectos ó los que ahora se redactasen, y no existiendo aquellos, ni haciéndose éstos, claro está que las cosas habían de seguir indefinidamente como estaban, si nos limitáramos á marchar por la única senda que no juzga caprichosa y peregrina, la que nos traza su inspiración.

Y nada queremos decir respecto á ciertas ironías que emplea el Sr. Contreras y que pudieran creerse motivadas por iras ó despechos, con las que no se convence á nadie: negar título facultativo á quien está en posesión de él; llamar dictadores á quienes han venido á ocupar cargos de una comisión que precisamente hace desaparecer una verdadera dictadura; suponer, en mengua de sus compañeros de profesión que el que lo sustituya habría de dejarse en su casa su propio criterio y su dignidad, y las «demás razones» que al Sr. Contreras se le ocurren, son argumentos con los que no se demuestra otra cosa que el que los expone está cegado por algún sentimiento cuya calificación dejamos á la consideración de quienes leen estos comunicados.

En cuanto al *famoso* pliego de cargos, que insiste el sr. Contreras formulamos á sus espaldas y elevamos á la Superioridad, debemos consignar: que todos esos cargos, se le habían hecho repetidos veces que nosotros en las Juntas, como consta en el libro de actas, desde el principio de constituirse la Comisión, y algunos de ellos además por oficio, y que en vista de la inutilidad de nuestras instancias y de su no asistencia á las Juntas, tuvimos que dirigirnos á la Superioridad, al ver que transcurrían los meses sin que el Sr. Contreras hiciera ni un solo proyecto, sin que tomara parte en nuestras deliberaciones, sin que cumplimentara las órdenes del Ministerio, ni visitara las obras, al ver, en fin, que este arquitecto abandonaba de hecho sus cargos; y esto, no por disparidades de criterio, sino sin duda influido por esa hermosa independencia de que hace gala en su último comunicado al decir: «*duermo cuando me parece conveniente*», «*velo cuando lo creo oportuno*», «*hago lo que propongo hacer, y no hago lo que no he querido hacer*».

Por esto, precisamente, pedíamos nosotros un arquitecto auxiliar, que no durmiera cuando los operarios trabajan, que velara siquiera hasta las horas de las Juntas y que hiciera lo que le obligara su cargo oficial.

Mil gracias Sr. Director, y besan su mano, ss.ss.ss, *Manuel Gómez Moreno*.—*Miguel Gómez Tortosa*.

DOCUMENTO 47

1907, abril, 23. Granada.

"La Alhambra abandonada"

El Defensor de Granada

LA ALHAMBRA ABANDONADA. Situación insostenible. El decoro nacional comprometido. Responsabilidad de España ante el mundo civilizado. Fundamento de la influencia espiritual de nuestra Nación en el Extranjero. Lo que representa la Alhambra para los españoles. En qué consiste la dificultad. Buenos propósitos del actual ministro de Instrucción pública. Obras de fortificación de carácter inaplazable. El hecho denunciado por el Marqués de Portago. Informe del Sr. García Alix. Cumplamos nuestro deber.

Una vez más se fija el Gobierno en el importante problema de la conservación de la alhambra, habiendo llamado á Madrid para oírle, al restaurador mayor D. Miguel Gómez Tortosa, y una vez más se apodera de nuestro espíritu el temor de que no se solucionen las dificultades (que, por su pequeñez merecen el calificativo de mezquinas) que retrasan la patriótica empresa de salvar al indescriptible monumento, y comprometen el decoro de España, que sufriría grave quebranto, si por incuria ó negligencia de los gobernantes españoles se hundiera alguno de los maravillosos aposentos del palacio árabe ó de las construcciones que comprende el recinto de la Alhambra.

Porque nadie pondrá en duda que, si llegase á ocurrir un siniestro, en todos los pueblos civilizados se levantarían ensordecedores gritos de protesta contra España, acusándonos de no corresponder á la misión, que la Historia y el destino nos confiaron, de custodiar y conservar ese tesoro artístico y arqueológico hacia el que vuelven sus ojos con anhelo y envidia y que constituye la síntesis de una civilización espléndida y de un Arte que, en el trascurso de los tiempos, aun no ha sido igualado.

La conservación de la Alhambra no es, por consiguiente, una conveniencia de carácter interior; envuelve un tácito compromiso internacional que nos obliga á ser fieles guardadores del patrimonio que á la Humanidad legaron los árabes; y no podemos, sin mengua, desatender esta obligación que, bien cumplida, nos honra, y que, abandonada, puede ser para nosotros justificado motivo de escarnio; porque Europa y América no nos perdonarían jamás el verse privadas, por incuria de los españoles, de inefable placer de contemplar las bellezas de la Alhambra y de recordar en su presencia una de las páginas más esplendorosas del progreso humano.

Este concepto de lo que representa la Alhambra y de cuanto nos obliga el ser sus

guardadores, no lo han percibido con claridad los Gobiernos de nuestro país. Ofuscados por las mezquindades de la política personal en que consuman su existencia, apenas si vislumbran en el campo de nuestras relaciones exteriores otros horizontes que los puramente materiales y económicos, sin tener en cuenta que la base de nuestro arte, ejercemos en el mundo, influencia que habría de sufrir rudísimo golpe si los hechos viniesen á demostrar que somos incapaces de corresponder á esa tradición de cultura é indignos de la alta misión que la Historia providencialmente nos encomendara.

Por eso, si los gobernantes desean que España conserve el nivel de respetuosa consideración en que nos hallamos colocados, el primero, el más ineludible de sus empeños debe ser acrecentar los prestigios históricos y las bellezas artísticas que nos elevan á un rango que, atendiendo solamente á nuestro poder material y á nuestra potencia económica, nunca se nos reconocerá; y en este sentido, ningún acto más simpático y resonante que el de mostrarnos cuidadosos de que la Alhambra perdure y se conserve á través de los siglos.

Poco, muy poco, hemos hecho hasta ahora para merecer la estimación en que se nos tiene y conservar el puesto de honor á que se nos ha elevado; porque si bien se ha impedido que la Alhambra se derrumbe, nunca se acometió seriamente, con arreglo á un plan general, ni con los alientos y recursos dignos de tan importante empresa, la obra de su restauración; y en estos últimos años, apesar de que el sentido progresivo de los tiempos á hacverlo nos impulsa, y de que los gobiernos han participado de esta convicción, como lo prueban las tentativas realizadas para el cumplimiento del deber, hemos caído en un abandono verdaderamente lamentable.

Y no es que la opinión se haya mostrado tibia, ni los gobiernos flaqueado ante dificultades económicas; no ha sido nada de esto. Lo que les ha hecho retroceder en sus nobles propósitos, el inconveniente que no han podido orillar, lo que nos pone en evidencia, y lo que compromete el decoro de España es... una mezquina cuestión de personal; porque á esto, aunque sea vergonzoso decirlo, se reduce el problema de la conservación de la Alhambra. ¡Desgraciado país en que tales cosas suceden y en el que los Ministros, teniendo conciencia de la enorme responsabilidad moral que contraen y del daño que causan á la Nación, retroceden ante compromisos personales y recomendaciones que, por elevadas que sean, no deben pesar ni poco ni mucho en la resolución de tan gravísimos problemas!

* * *

No es posible que tal situación se prolongue un solo día; y, puesto que el Ministro de Instrucción pública, se ha peractado de carácter imperioso que reviste esta necesidad, la opinión y la prensa de España y muy especialmente los periodistas granadinos, estamos en el deber de contribuir á que no se enfríen los buenos deseos del Sr. Rodríguez Sampedro y de alentarle á que solucione, de un modo definitivo, el problema nacional de la conservación de la Alhambra.

Para ello, es ocioso describir ni enaltecer las bellezas del gran monumento. ¿Quién no conoce la Alhambra? Los que no han tenido la fortuna de venir á verla y extasiarse en la

contemplación de su hermosura, la han admirado en las infinitas reproducciones que de ella han hecho, el grabado, la pintura y la fotografía; los que la vieron una vez, jamás pueden olvidarla. Es el sueño de los poetas; la aspiración de todo espíritu culto; el desideratum de los *turistas*; el imán poderoso é irresistible que nos atrae legiones de viajeros y la admiración universal.

Si la Alhambra desapareciese, España perdería el más espléndido florón de su corona; si la Alhambra se hundiera, es imposible calcular los perjuicios morales y materiales que tan tremendo suceso acarrearía á Granada. No hay cosa que más nos importe ni que más deba interesarnos que la conservación de la Alhambra; porque la Alhambra es la síntesis de nuestras tradiciones, el resumen de las bellezas artísticas que atesora la ciudad, el mágico amuleto que nos conserva en la jerarquía de las grandes capitales de Europa y cuyo poder atractivo es superior al que ejercen las ruinas de Pompeya, el Coliseo de Roma, la Catedral de Colonia, el Partenón de Atenas, las Pirámides de Egipto y todos los grandes monumentos que la antigüedad nos ha legado.

No hay, pues, que demostrar lo que el sentimiento unánime de los pueblos reconoce, ni necesitamos hacer otra cosa que insistir en la apremiante urgencia con que debe procederse á la conservación de la Alhambra, atendiendo al inminente peligro de ruina en que se hallan algunos de sus departamentos.

El maravilloso Salón de Comares, de magnificencia deslumbradora, cuya techumbre es la obra magistral de la carpintería decorativa de los árabes y el asombro de cuantos tienen la dicha de contemplarla, no se ha hundido porque está sólidamente apuntalado. La sala baja de la torre, sobre cuya bóveda descansa el pavimento del Salón, hállase ruinosa, como, por el dibujo que publicamos, se puede apreciar; el muro septentrional de la torre está desplomado; el enorme peso de la armadura de la cúpula nos amenaza constantemente con un siniestro.

El patio del Harem, cuya fotografía reproducimos, no está en el suelo por un milagro de equilibrio y porque los apuntalados lo sostienen. Este patio, interesantísimo resto del discutido Palacio de Invierno, es una joya de inapreciable valor arqueológico.

La Torre de los Puñales y la galería del Patio de Machuca, cuyo interior se reproduce en otro grabado, se está hundiendo.

El bellísimo alero de la suntuosa portada del Cuarto de Comares, que por sus espléndidos adornos es objeto de general admiración, amenaza desprenderse el día menos pensado.

Pues bien, en todo esto que es urgentísimo, inaplazable, ineludible, nada, absolutamente se hace: con estóica musulmana resignación estamos cruzados de brazos esperando la temida catástrofe que nos desacredite y nos deshonorre.

Y si no se ha emprendido ninguna de las obras de fortificación que los epligros que acabamos de señalar imperiosamente exigen, las que se han comenzado se encuentran paralizadas como ocurre con las de la Rauda, en cuyo trámite se registra el hecho escandaloso que denunció el Marqués de Portago y trasladó al Gobernador al Presidente del Consejo de

ministros, de haberse devuelto, por falta de aplicación, al finalizar el ejercicio de 1905, la cantidad de 1.282,84 pesetas y 416,01 al concluir el de 1906, devoluciones que evidencian cómo no es posible aplazar ni un día la resolución del problema, hace tiempo planteado.

La restauración de los desperfectos que produjo en la Sala de la Barca, *ihace diecisiete años!*, el 15 de Setiembre de 1890, un incendio, sigue también paralizada.

Lo mismo sucede en la Torre de las Damas.

Necesitan, además, obras de fortificación, la fachada de Poniente de la Torre de la Justicia y el Mihrab; es perentorio el reparo de tejados y solerías y emprender obras de saneamiento que eviten, en varios muros de la fortaleza y del Palacio árabe, inminentes desplomes.

Y no se olvide que en todo lo que acabamos de indicar no hay nada que deje de ser de necesidad apremiantísima, no ya para la discreta restauración y cuidadosa investigación que debemos hacer en el incomparable monumento, sino exclusivamente para fortificar lo que amenaza ruina.

La conservación de la Alhambra nos impone, con el carácter de obras precisas, las que enumera el Sr. García Alix, en el luminoso informe que hubo de elevar á la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando el 11 de Junio de 1906 y que á continuación reproducimos:

«PATIO DE LOS ARRAYANES.— Debe proseguirse la obra de reparación de las galerías Norte y Sur de dicho patio; estudiarse un proyecto de reparación de la galería Poniente; la de Levante está en buen estado. Para preservar de humedades los muros de este patio, debe estudiarse un proyecto de zócalos y solerías, asentando éstas sobre una gruesa capa de hormigón hidráulico.

PATIO DE LOS LEONES.— Hay que aplomar todas sus columnas, reconstruir las armaduras de las cubiertas de sus galerías y del templete de Poniente, y colocar zócalos y solerías.

SALAS DE ABENCERRAJES, DOS HERMANAS Y DE LOS REYES.— hay que reconstruir la cubierta de la sala de Abencerrajes, colocar contrafuertes exteriores en el muro Poniente de la sala de los Reyes ó de la Justicia, reconstruir su solería y colocar cristalerías en los vanos de los cuerpos de luces de estas tres salas, para evitar que el agua de lluvia penetre en el interior, como hoy sucede.

PATIO SOBRE EL ALGIBE, CONTIGUO Á LA SALA DE ABENCERRAJES, COGNOCIDO POR PATIO DEL HAREM.— Tiene la arcada un grandísimo desplome, habiendo perdido, habiendo perdido su verticalidad la columna, cuyo capitel está completamente descentrado. En el arco se inicia ya la línea de fractura.

RAUDA.— Deben continuarse las obras de consolidación y saneamiento que hoy está en curso de ejecución.

RESTOS DE OTRA RAUDA EN LA ALAMEDILLA.— Deben cercarse con un muro y proteger las sepulturas y trozos de pilares descubiertos, de manera que no se destruyan.

SALA DE LA BARCA.— Deben continuarse las obras de esta asala que fué destruida por un incendio hace diez y seis años. Ya se terminaron las correspondientes á la reconstrucción de la armadura de su cubierta.

LOCAL DEL EXTREMO PONIENTE DE LA SALA ANTERIOR.— En muy mal estado: debe practicarse el recalzo y consolidación de sus muros, apuntalados hoy.

SALA DE EMBAJADORES Ó DE COMAREX.— Esta sala, una de las más hermosas del palacio, es también de las que más necesitan se atienda á su consolidación, que exige las siguientes reparaciones:

- a) Reforzar el local abovedado que existe debajo del salón.
- b) Atirantado de los cuatro muros, especialmente el muro Norte, que se encuentra en el caso de las fachadas nortes de todas las torres de esta parte del recinto.
- c) Colocación de llaves en las grietas que actualmente existen y macizar éstas.
- d) Substitución de la armadura de cubierta que hoy tiene la torre por otra mejor construida y, sobre todo, menos pesada. La actual cubierta reemplazó á la antigua bóveda de la torre, y en vez de pensar en darle ligereza, se construyó una armadura muy mal hecha y en la que se empleó el ladrillo por tabla en vez del enlatado de madera, dándole á dicha armadura un peso grandísimo, que hubiera podido evitarse.
- e) Hacer desaparecer los balcones modernos que actualmente existen y que además de la impropiedad que presentan no reportan ningún beneficio á la torre, por las humedades que de sus ménsulas reciba ésta cuando llueve.
- f) Colocación de cristaleras en todos los vanos, tanto en los inferiores como en los que para dar luz hay en la parte superior de la sala.
- g) Substituir la actual solería de baldosas modernas de barro, y en muy mal estado, por un pavimento de grandes tableros de mármol.

LOCALES ANEJOS AL PATIO DE LA MEZQUITA.— Se encuentra en malísimo estado su hermoso alero, que hay necesidad urgente de reparar.

También debe estudiarse la manera de evitar las humedades que se observan en los locales situados al Sur de este patio.

Sería muy interesante rehabilitar la antigua entrada al Palacio, y se podría incluir en el mismo proyecto el saneamiento de esta parte del Palacio, y la manera de hacer desaparecer dichas humedades.

TORRE DE LOS PUÑALES Y GALERÍA DE MACHUCA.— De pensarse en reconstruir esta parte de la Alhambra, habría que reconstruirla completamente, utilizando lo que se pudiera. La arca de la galería de Machuca está macizada, pero se podrían aprovechar buen número de arcos; las columnas se utilizaron para el corredor que une el salón de Embajadores con las habitaciones del Emperador Carlos V. Este corredor podía desaparecer y darle al muro inferior, ó cortina de la fortificación, su antigua altura.

MURO NORTE DEL RECINTO ENTRE LAS TORRES DE COMAREX Y DE LOS PUÑALES Ó MACHUCA.— Debe ejecutarse con urgencia el recalzo de este muro.

HABITACIONES DEL EMPERADOR CARLOS V.— Han perdido su aplomo las fachadas que dan al patio de Lindaraja; el desplome tiene más importancia en el muro que corresponde á la sala llamada de las Frutas y en la galería de Lindaraja.

OBSERVACIÓN.— En la anterior nota se expresan únicamente las obras más urgentes que se consideran necesarias para la conservación del Palacio. La duración probable de todas estas obras, desde el punto de vista facultativo, atendiendo al buen orden en su ejecución y á que no se imposibiliten las visitas al Palacio, puede calcularse en seis años.

* * *

Concluidos los trabajos y preocupaciones electorales; hecha, en Granada y toda su provincia felizmente, sin contratiempos ni disgustos, la designación de representantes en Cortes, ni el gobernador Sr. Soler y Casajuana que, hombre culto y amante de las glorias artísticas de nuestro país, desde el momento que vino á Granada se impresionó profundamente al ver el abandono en que está la Alhambra; ni nuestros diputados y senadores, pueden dejar que transcurra un solo día sin ocuparse de esta vital cuestión, cosa tanto más urgente cuanto que en estos instantes se redactan los Presupuestos que han de regir el próximo ejercicio y hay que aspirar á que se incluya partida suficiente para atender á las obras más apremiantes y cuyo aplazamiento implicaría grave responsabilidad no solo para el Gobierno de la Nación, sino para las representaciones granadinas, en el caso de que no hiciesen cuanto de ellas dependa y conduzca á evitar que seamos sorprendidos por la triste noticia de un siniestro.

Es preciso demostrar que no somos indiferentes al magno problema de la conservación de la Alhambra; que nos interesamos en que se solucionen con rapidez las dificultades que se opongan al patriótico anhelo que sienten todos los hombres cultos; que ejercitemos con la mayor solemnidad posible el derecho de petición y hagamos presente al Gobierno que Granada, apreciando en su justo valor el tesoro por el arte árabe depositado en este noble suelo, y la funesta trascendencia que tendría para el prestigio nacional el hecho de que la Alhambra continuase olvidada de los tutelares cuidados de la Administración, ve con gusto que el ministro se preocupe de tan importantísimo problema y reclama que quede resuelto, sin caer en las vergonzosas y punibles dilaciones que hasta el día lo han aplazado.

Puntos son estos en que no cabe vacilar y en los que, ni como granadinos, ni como españoles, debemos transigir.

Luis SECO de LUCENA

DOCUMENTO 48

GOBERNADORES DE LA ALHAMBRA (1827-1868)¹

1827-1835. **Francisco de Sales Serna**, coronel de Infantería y primer director militar de la suprimida Real Casa de Caballeros Pages de S.M.

1835-1836. **Pedro López Espila**, teniente coronel de caballería de los Reales Ejércitos y sub-brigada de Guardias de las Reales Personas.

1836. **Francisco de Paula de Castro y Orozco**.

1836-1844. **Juan Parejo**, teniente coronel de caballería.

1844. **Francisco de Sales Serna**.

1844-1846. **José Castellón**, coronel de caballería del Regimiento de Villaviciosa.

1846-1854. **Francisco de Sales Serna**.

1854-1858. **Manuel María Blanco de Valderrama**, coronel de Caballería, caballero de la Real y Militar Orden de San Fernando, Gentilhombre de Cámara y mayordomo de S.M. la Reina.

1858-1867. **Ramón Soriano Pérez**, teniente coronel del cuerpo de ingenieros.

1867. **Miguel Lillo Sevilla**.

1868. **Luis Dávila**.

¹ A partir de la Real Orden de 28 de junio de 1867 se sustituye la denominación de Comandante Militar de la Fortaleza de la Alhambra por la de Alcaide del Real Sitio de la Alhambra.

V. BIBLIOGRAFÍA.

- AA.VV., *La imagen de Andalucía en los viajeros románticos*, Málaga, Diputación, 1987.
- AA.VV., *Viajeros y paisajes*, Madrid, Alianza, 1988.
- AA.VV., *Actas del X Congreso del CEHA*, Madrid, UNED, 1994.
- AA.VV., *El Palacio de Carlos V: un siglo para la recuperación de un Monumento*, Granada, Patronato de la Alhambra y Generalife, 1995.
- AA.VV., *La imagen romántica del legado andalusí*, Barcelona, Lunverg, 1995.
- AA.VV., *Actas de las VII Jornadas de Arte*, Madrid, Centro de Estudios Históricos del C.S.I.C., 1995.
- ALMAGRO CÁRDENAS, Antonio, *Museo de Antigüedades árabes. Colección de estudios sobre monumentos árabes de Granada que hoy se conservan en poder de particulares y de otros que han desaparecido*, Granada, La Lealtad, 1886.
- ALMAGRO CÁRDENAS, Antonio, *Museo de granadino de Antigüedades árabes*, Granada, José García Garrido, 1886.
- ALMAGRO CÁRDENAS, Antonio, "El Arco de Elvira": EL DEFENSOR, 4 de noviembre de 1899.
- ALMAGRO CÁRDENAS, Antonio, "Nuestros monumentos. El alcázar árabe": EL DEFENSOR, 13 de septiembre de 1901.
- ALMAGRO CÁRDENAS, Antonio, "Nuestros monumentos. El Palacio de Carlos V": EL DEFENSOR, 14 de septiembre de 1901.
- ALONSO CORTÉS, Narciso, *Zorrilla, su vida y sus obras*, Valladolid 1943.
- ALPHAND, J.Ch.A., *Exposition Universelle Internationale de 1889 à Paris*, Paris 1892.
- ÁLVAREZ LOPERA, José, "La Alhambra entre la conservación y la restauración (1905-1915)": *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada* 29-31 (1977) pp. 1-221.
- AMADOR, Salvador, "Arquitectura de Granada. Comparación monumental": *La Alhambra* 1-2 (1840) pp. 1-2 y 13-14.
- AMADOR DE LOS RÍOS, José, "Apuntes sobre la influencia de los árabes en las Artes y Literatura española": *El Laberinto* 21 (1844).

AMADOR DE LOS RÍOS, José, "Arquitectura árabe": *Boletín Español de Arquitectura* 4-6 (1846).

AMADOR DE LOS RÍOS, José, "Revista Monumental: Sobre el arte árabe tan original en España y la restauración que se va á hacer en la Alhambra": *La Ilustración* 351 (1855).

AMADOR DE LOS RÍOS, Rodrigo, "Estudios arqueológicos : La sala de arte hispano-mahometano y de estilo mudéjar en la sección segunda del Museo Arqueológico Nacional": *Revista de España* (1888-1889) pp. 375-400 y 203-234.

AMADOR DE LOS RÍOS, Rodrigo, *Las pinturas de la Alhambra de Granada*, Madrid, Imp. Adolfo Ruiz de Castroviejo, 1891.

AMADOR DE LOS RÍOS, Rodrigo, "De la Alhambra. Notas de actualidad referente al Palacio de los Al-Ahmares": *La España Moderna* (1905).

AMADOR DE LOS RÍOS, Rodrigo, "El arte árabe granadino": *La Alhambra* 137-190 (1905-1906) pp. 553-555, 1-4, 25-27 y 49-51.

ANASAGASTI, Teodoro de, "Falso culto a lo viejo. La restauración de los monumentos antiguos": *Arquitectura* (1918) p. 61.

ANASAGASTI, Teodoro de, "Acotaciones: las restauraciones y lo pintoresco": *La Construcción Moderna* 17 (1919) p. 241.

ANGUITA CANTERO, Ricardo, *La ciudad construida: control municipal y reglamentos edificatorios en la Granada del siglo XIX*, Granada, Memoria inédita de licenciatura, 1993.

ARGOTE, Simón de, *Nuevos paseos históricos, económicos y políticos por Granada y sus contornos*, Granada, Imp. Gómez Espinosa de los Monteros, 1805.

ÁVALOS, Simeón, "Murallas de la Alhambra de Granada": *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando* 8 (1888) pp. 212-217.

ÁVALOS, Simeón, "Informe sobre el proyecto de restauración del Patio de los Arrayanes de la Alhambra: Granada": *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando* 15 (1895) pp. 228-229.

BACHILLER SOLO, El, "La Alhambra y la nueva Comisión": *La Alhambra* 173 (1905) pp. 217-219.

BACHILLER SOLO, El, "Otra vez la Alhambra": *La Alhambra* 201 (1906) pp. 313-315.

BALDELLOU SANTOLARIA, Miguel Ángel, *Ricardo Velázquez Bosco*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1990.

BEGUIN, Émile, *Voyage pittoresque en Espagne et Portugal*, Paris, Nelin-Le Prieur, 1852.

BENAVIDES FERNÁNDEZ-NAVARRETE, Antonio, "La Alhambra vista por un político del siglo XIX": *Cuadernos de la Alhambra* 7 (1971) pp. 85-109.

BERMÚDEZ LÓPEZ, Jesús, "El Museo de la Alhambra: un siglo para la gestación de una idea", en AA.VV., *El Palacio de Carlos V: un siglo para la recuperación de un Monumento*, Granada, Patronato de la Alhambra y Generalife, 1995, pp. 67-92.

BERMÚDEZ PAREJA, Jesús, "El Museo Arqueológico de la Alhambra": *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales* 5 (1944).

BERMÚDEZ PAREJA, Jesús, "Techo cupular del mirador de la Torre de las Damas": *Cuadernos de la Alhambra* 2 (1966) pp. 129-130.

BERMÚDEZ PAREJA, Jesús, "La Fuente de los Leones": *Cuadernos de la Alhambra* 3 (1967) pp. 21-29.

BERMÚDEZ PAREJA, Jesús, "El Museo de Arte Hispanomusulmán": *Cuadernos de la Alhambra* 4 (1968) pp. 155-159.

BERMÚDEZ PAREJA, Jesús, "Supuesto descubrimiento de una puerta de la Alhambra": *Cuadernos de la Alhambra* 6 (1970) pp. 183-187.

BERMÚDEZ PAREJA, Jesús, *Pinturas sobre piel en la Alhambra de Granada*, Granada, Patronato de la Alhambra y Generalife, 1987.

BERMÚDEZ PAREJA, Jesús, MALDONADO RODRÍGUEZ, Manuel, "Informe sobre técnicas, restauraciones y daños sufridos por los techos pintados de la Sala de los Reyes en el Palacio de los Leones de la Alhambra": *Cuadernos de la Alhambra* 6 (1970) pp. 5-20.

BERMÚDEZ PAREJA, Jesús, MORENO OLMEDO, M^a Angustias, "El Palacio de los Abencerrajes": *Cuadernos de la Alhambra* 5 (1969) pp. 55-67.

BOITTO, Camilo, *I restauratori*, Firenze 1884.

BONELLI, Renato, "Il restauro architettonico", en *Enciclopedia Universale dell'Arte*, vol. IX, Roma 1973.

BORROW, George, *The Bible in Spain*, Londres 1843.

BRANDI, Cesare, *Teoria del Restauro*, Torino 1963 (ed. española, Madrid, Alianza, 1989).

BRIEVA SALVATIERRA, Fernando, "La Alhambra": *LA LEALTAD*, 8 de noviembre de 1882.

CABELLO LAPIEDRA, Luis María, "De la conservación y restauración de los Monumentos arquitectónicos", en *Actas del IV Congreso Internacional de Arquitectos*, Madrid 1904.

CÁMARA, Eugenio de la, *Resúmenes de las Actas y Tareas de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (1869-1879)*, Madrid, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 1870.

CAMPO ALANGE, Conde de, "Sevilla: el Alcázar": *El Artista* 2 (1835) pp. 241-243.

CALVO SERRALLER, Francisco, *La imagen romántica de España. Arte y arquitectura del siglo XIX*, Madrid, Alianza, 1995.

CAPELL BROOKE, Sir Arthur, *Sketches in Spain and Morocco*, Londres 1831.

CAPITEL, Antón, *Metamorfosis de monumentos y teorías de la restauración*, Madrid, Alianza, 1988.

CARDERERA, Valentín de, "Sobre la conservación de los monumentos de artes": *El Artista* 2 (1835) pp. 217-218.

CASTRO Y OROZCO, José de, *Bellas Artes en Granada*, Granada 1839.

CASTRO Y OROZCO, José de, "Vista del Patio de los Leones por D. Luis Frasnquero": *La Alhambra* 5 (1839) pp. 76-77.

CASTRO Y OROZCO, José de, "Apertura del museo": *La Alhambra* 10 (1839) pp. 109-113.

CASTRO Y OROZCO, José de, "Antigüedades árabes de Granada: epitafios de los reyes moros": *La Alhambra* 17 (1839) pp. 193-195.

CASTRO Y OROZCO, José de, *Memoria de las actas y trabajos de la Comisión de Monumentos Históricos y artísticos de la provincia de Granada, desde su instalación en 20 de mayo de 1866 hasta el fin de 1867*, Granada, José Zamora, 1868.

CASTRO Y SERRANO, José de, *Cuadros contemporáneos*, Madrid, Imp. Fontanet, 1871.

CAT. EXPO., *La Granada de David Roberts*, Granada, La General, 1991.

CAT. EXPO., *Arte islámico en Granada: propuesta para un Museo de la Alhambra*, Granada, Patronato de la Alhambra y Generalife, 1995.

CAVESTANY, Juan Antonio, *Discursos pronunciados por el Excmo. Señor Don Juan Antonio Cavestany, senador del Reino, en la Alta Cámara el día 25 de Mayo de 1907 y en el Palacio de Carlos V el 7 de Junio del mismo año, en defensa el primero de la conservación de la fortaleza y de los alcázares de la Alhambra y el segundo como mantenedor de los Juegos Florales celebrados con motivo de las fiestas del Santísimo Corpus Christi*, Granada, El Defensor de Granada, 1907.

CENDOYA, Modesto, *Relación de las obras en curso en la Alhambra (febrero 1914)*, Granada, Imp. Fontanet, 1914.

CESCHI, C. *Teoria e storia del restauro*, Roma 1970.

CONTRERAS, Rafael, "Monumentos Históricos y Artísticos. La Puerta del Vino": *El Album Granadino* 7 (1856).

CONTRERAS, Rafael, "Monumentos Históricos y Artísticos. La Puerta Judiciaria": *El Album Granadino* 10 (1856) pp. 74-75.

CONTRERAS, Rafael, "Memoria sobre la antigua forma de la Alhambra": *El Arte en España* 92 pp. 63-77.

CONTRERAS, Rafael, "Del arte árabe en España": *Revista de España* 7-11 (1869) pp. 540, 504, 534, 111.

CONTRERAS, Rafael, "La Alhambra y el Museo Oriental": *El Liceo de Granada* 10 (1870) pp. 145-152.

CONTRERAS, Rafael, "Las restauraciones de la Alhambra": *El Liceo de Granada* 12 (1870) pp. 177-181.

CONTRERAS, Rafael, "Sobre la conservación de la Alhambra y creación de un Museo Oriental": *Revista de España* 13 (1870) pp. 526-539.

CONTRERAS, Rafael, *Lista alfabética de las calles, plazas y monumentos de Granada para acompañar al plano de esta ciudad*, Granada, Imp. Indalecio Ventura, 1872.

CONTRERAS, Rafael, "Ligero estudio sobre las pinturas árabes de la Alhambra": *El Liceo de Granada* 2-3 (1875) pp. 17-24 y 33-40.

CONTRERAS, Rafael, *Del arte árabe en España manifestado en Granada, Sevilla y Córdoba por los tres monumentos principales: La Alhambra, el Alcázar y la Gran Mezquita: Apuntes arqueológicos*, Madrid 1875.

CONTRERAS, Rafael, *Ligero estudio sobre las pinturas de la Alhambra*, Madrid, S. Noguera, 1875.

CONTRERAS, Rafael, *Estudio descriptivo de los monumentos árabes de Granada, Sevilla y Córdoba, ó sea la Alhambra, el Alcázar y la Gran Mezquita de Occidente*, Madrid, A. Rodero, 1878 (2ª ed.).

CONTRERAS, Rafael, "Rasgos característicos de la cultura árabe": *Revista de España* 62 (1878) pp. 194 y 356.

CONTRERAS, Rafael, "Ligero estudio sobre las pinturas del Alhambra": *Revista de España* 62 (1878) p. 363.

CONTRERAS, Rafael, "Nuevos datos acerca de la guerra y expulsión de los moriscos":

Revista de España 68 (1879) p. 185.

CONTRERAS, Rafael, "Movimiento civilizador de los árabes": *Revista de España* 79 (1881) p. 49.

CONTRERAS, Rafael, *Recuerdos de la dominación de los árabes en España*, Granada, El Defensor de Granada, 1882.

COS-GAYÓN, Fernando, "El Patrimonio Real desde 1808 á 1869": *Revista de España* 12 (1870) pp. 5-48.

COS-GAYÓN, Fernando, *Historia jurídica del Patrimonio Real*, Madrid 1881.

CUSTODIO VEGA, Fr. Agustín, *España Sagrada*, ts. LIII y LIV: De la Santa Iglesia Apostólica (Granada). Madrid 1961.

CHATEAUBRIAND, François René, *Itinéraire de Paris à Jerusalem et de Jerusalem à Paris, en allant par la Grèce, et revenant par l'Egypte, la Barbarie et l'Espagne*, Paris 1811.

DAMIRON, Suzanne, "Dessins originaux pour l'illustration du *Voyage Pittoresque et Historique de l'Espagne* d'Alexandre de Laborde", en *Actas del XXIII Congreso Internacional de Historia del Arte*, Granada, Universidad, 1977, pp. 484-486.

DAVILLIER, Jean-Charles, Barón de, *L'Espagne*, Paris 1862-1873.

DESCRIPCIÓN de los Festejos con que el Real Cuerpo de Maestranza de Caballería de Granada ha celebrado la permanencia en ella de SS.AA.RR. los Serenísimos Señores Infantes de España D. Francisco de Paula y D^a Luisa Carlota, en el mes de agosto de 1832, Granada, Imp. de J.M. Puchol, 1832.

DÍAZ-ANDREU, M., "Arte y arqueología: la larga historia de una separación", en AA.VV., *Actas de las VII Jornadas de Arte*, Madrid, Centro de Estudios Históricos del C.S.I.C., 1995, pp. 151-160.

DÍAZ-MARTÍN DE CABRERA, José, *Los hidalgos de la Alhambra. Alcaidía del Generalife y su ruidoso pleito*, Granada, Imp. Paulino V. Traveset, s.a.

DI STEFANO, Roberto, *John Ruskin: Interprete dell'architettura e del restauro*, Napoli 1969.

DOMÍNGUEZ CASAS, Rafael, *Arte y etiqueta de los Reyes Católicos: artistas, residencias, jardines y bosques*, Madrid, Alpuerto, 1993.

DUMAS, Alexandre, *Impressions de voyage. De Paris à Cadix*, Paris 1847.

EGUILAZ YANGUAS, Leopoldo, *Informe emitido (...) á virtud de oficio del Excmo. Ayuntamiento en el expediente gubernativo contra la Excmo. Sra. Marquesa de Campotéjar*, Granada, Imp. de F. de los Reyes, 1881.

EGUILAZ YANGUAS, Leopoldo, "Las pinturas de la Alhambra": *Boletín del Centro Artístico y Literario de Granada* 59-68 (1888-1889) pp. 104-105, 110-112, 117-120, 132-136, 141-143, 151-154, 158-159 y 177.

EGUILAZ YANGUAS, Leopoldo, *Étude sur les peintures de l'Alhambra*, Granada, Imp. Vda. e Hijos de P.V. Sabatel, 1896.

ENRÍQUEZ FERRER, Francisco, *Originalidad de la arquitectura árabe*, Madrid, Imp. M. Rivadeneyra, 1859.

ESCOURT, T.H.S. Bucknall, *Alhambra: 1827*, London 1832.

FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor, "El problema de la Alhambra": *Granada* 5 (1915).

FERNÁNDEZ CASANOVA, Adolfo, *¿Cuáles son los elementos generadores del potente arte mauritano, y cómo se verificó su desarrollo?*, Madrid, Imp. de los Huérfanos, 1892.

FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ, Francisco, "De la escultura y pintura entre los pueblos de la raza semítica y señaladamente entre los judíos y los árabes": *Revista de España* 22 y 24 (1872) p. 186 y 71.

FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ, Francisco, "La Alhambra": *El Museo Universal* 23 (1860).

FERNÁNDEZ PUERTAS, Antonio, "Una copia romántica de los leones de la Fuente de los Leones": *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos* 27-28 (1978-1979) pp. 239-242.

FERNÁNDEZ PUERTAS, Antonio, *La fachada del Palacio de Comares*, Granada, Patronato de la Alhambra y Generalife, 1980.

FERNÁNDEZ SHAW, Carlos, "La Alhambra y su restauración": *EL DEFENSOR DE GRANADA*, 9 de julio de 1889.

FERRERES, Luis, "Conservación y restauración de monumentos": *Archivo de Arte Valenciano* (1917) pp. 26-30.

FORD, Richard, *A handbook for travellers in Spain and Readers at Home*, London 1845 (ed. española, Turner, 1980).

FORD, Richard, *Granada*, Granada, Patronato de la Alhambra, 1955.

FUSCI, Renato de, *La idea de Arquitectura: Historia de la crítica desde Viollet-le-Duc a Persico*, Barcelona 1976.

GAGO PALOMO, Rafael, "La biblioteca de la Alhambra": *La Alhambra* 2 (1884) s.p.

GAILHABAUD, Julio, *Monumentos antiguos y modernos*, Madrid 1845.

GALERA ANDREU, Pedro, "La estampa romántica europea y el orientalismo meridional", en *Actas del II Congreso español de Historia del Arte*, Valladolid, Universidad, 1978, pp. 278-292.

GALERA ANDREU, Pedro, *La imagen romántica de la Alhambra*, Madrid, El Viso, 1992.

GALLEGO BURÍN, Antonio, *Granada. Guía artística e histórica de la ciudad*, Granada, Fundación Rodríguez-Acosta, 1960.

GALLEGO BURÍN, Antonio, MARTÍNEZ LUMBRERAS, Francisco, VIÑES MILLET, Cristina, *Granada en el reinado de Fernando VII*, Granada 1986.

GALLEGO ROCA, Miguel, «La Cuerda Granadina»: una sociedad literaria del postromanticismo, Granada 1991.

GALOFRE, José, "Sobre los restauros de la Alhambra": EL HERALDO, 29 de marzo de 1853.

GAMIR SANDOVAL, Alfonso, "En el siglo XVIII. Moros en la Alhambra": *Boletín de la Universidad de Granada* 23 (1951) pp. 193-208.

GAMIR SANDOVAL, Alfonso, *Los viajeros ingleses y norteamericanos en la Granada del siglo XIX*, Granada, Universidad, 1954.

GAMIR SANDOVAL, Alfonso, *Granada en 1830*, Granada, La Nube y el Ciprés, 1955.

GARCÍA ALIX, Antonio, "Alhambra de Granada. Obras de seguridad que urge realizar en ella": *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones* 160-161 (1906).

GARCÍA FELGUERA, María de los Santos, *Viajeros, eruditos y artistas: Los europeos ante la pintura del Siglo de Oro*, Madrid, Alianza, 1991.

GARCÍA GÓMEZ, Emilio, *Silla del Moro. Nuevas escenas andaluzas*, Madrid, Revista de Occidente, 1948 (reed. Granada, Fundación Rodríguez-Acosta, 1978).

GARCÍA GÓMEZ, Emilio, *Poemas árabes en los muros y fuentes de la Alhambra*, Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1985.

GARCÍA GUERETA, Ricardo, "Los mutiladores": *Arquitectura* (1918) pp. 89-93.

GARCÍA MONTORO, Cristóbal, "Album de la Alhambra. La Alhambra vista por un político del siglo XIX": *Cuadernos de la Alhambra* 7 (1971) pp. 85-109.

GARCÍA MONTORO, Cristóbal, *La Alhambra vista por un político del siglo XIX*, Córdoba, Universidad, 1975.

GARCÍA MORALES, M^a Victoria, "Los artistas que trabajan para el Rey: la Junta de Obras y Bosques": *Espacio, Tiempo y Forma* 3 (1990) pp. 123-136.

GARRIDO DEL CASTILLO, Antonio, "Las restauraciones de la Alhambra": IDEAL, 17 de enero de 1935.

GARZÓN PAREJA, Manuel, "Una dependencia de la Alhambra": *Cuadernos de la Alhambra* 8 (1972) pp. 65-76.

GAUTIER, Théophile, *Voyage en Espagne*, Paris 1843.

GAUTIER, Théophile, *Quand on voyage*, Paris 1865.

GAY ARMENTEROS, Juan, VÍÑES MILLET, Cristina, *Historia de Granada: la época contemporánea (siglos XIX y XX)*, Granada, Don Quijote, 1982.

GIMÉNEZ SERRANO, José, *Manual del artista y del viagero en Granada*, Granada, Imp. de Puchol, 1846.

GIMÉNEZ SERRANO, José, "La casa de la Moneda en Granada": *El Siglo Pintoresco* 7 (1846).

GIOVANNONI, Gustavo, *I restauri dei monumenti e il recente congresso storico*, Roma 1903.

GIRAULT DE PRANGEY, J. Philibert, *Monuments arabes et moresques de Cordoue, Séville et Grenade, dessinés et mesurés en 1832 et 1833*, Paris 1837.

GIRAULT DE PRANGEY, J. Philibert, *Essai sur l'architecture des Arabes et des Mores en Espagne, en Sicilie et en Barbarie*, Paris 1841.

GIRAULT DE PRANGEY, J.Ph., *Choix d'ornaments moresques de l'Alhambra*, Paris s.a.

GÓMEZ-MORENO GONZÁLEZ, Manuel, "Julio y Alejandro, pintores italianos del siglo XVI, y sus obras en la Casa Real de la Alhambra": *El Liceo de Granada* 8 (1873) pp. 113-117.

GÓMEZ-MORENO GONZÁLEZ, Manuel, "Chimenea del Renacimiento en la Casa Real Árabe de la Alhambra": *El Liceo de Granada* 17 (1874) pp. 263-265.

GÓMEZ-MORENO GONZÁLEZ, Manuel, "Edificios mudéjares de Granada": *El Liceo de Granada* 3-4 (1874) pp. 33-38 y 48-53.

GÓMEZ-MORENO GONZÁLEZ, Manuel, *Breve reseña de los Monumentos y obras de Arte que ha perdido Granada en lo que va de siglo*, Granada 1885.

GÓMEZ-MORENO GONZÁLEZ, Manuel, "Palacio de Carlos V en la Alhambra": *Revista de España* 103 (1885) p. 191.

GÓMEZ-MORENO GONZÁLEZ, Manuel, *Palacio del Emperador Carlos V en la Alhambra*, Madrid, El Correo, 1885.

GÓMEZ-MORENO GONZÁLEZ, Manuel, "Los pintores Julio y Alejandro y sus obras en la Casa Real de la Alhambra": *Boletín del Centro Artístico y Literario de Granada* 22-24 (1886-1887) pp. 189-191, 197-200 y 205-207.

GÓMEZ-MORENO GONZÁLEZ, Manuel, "Sepulturas arábigo-granadinas": *Boletín del Centro Artístico y Literario de Granada* 19-20 (1886-1887) pp. 165-167 y 173-175.

GÓMEZ-MORENO GONZÁLEZ, Manuel, "La catástrofe de la Alhambra": *Boletín del Centro Artístico y Literario de Granada* 90 (1889-1890) pp. 137-138.

GÓMEZ-MORENO GONZÁLEZ, Manuel, *Guía de Granada*, Granada, Imp. Indalecio Ventura, 1892.

GÓMEZ-MORENO MARTÍNEZ, Manuel, "Granada en el siglo XIII": *Cuadernos de la Alhambra* 2 (1966) pp. 28-40.

GÓMEZ-MORENO MARTÍNEZ, Manuel, "La catástrofe de la Alhambra. El incendio de la Casa Real": *Cuadernos de la Alhambra* 6 (1970) pp. 145-148.

GÓMEZ ROMÁN, A. M^a, 1994. La «Antiquaria Ilustrada»: El coleccionismo de antigüedades en Granada durante el siglo XVIII. En *Actas*: 435-439.

GÓNGORA Y CARPIO, Francisco de Paula, "Museo de Antigüedades de Granada": *Anuario de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios* 2 (1883) pp. 420-421.

GOURY, Jules, JONES, Owen, *Plans, Elevations, Sections, and Details of the Alhambra*, London 1842.

GOURY, Jules, JONES, Owen, *Ornaments of the Alhambra*, London 1845.

GUILLÉN MARCOS, Esperanza, *De la Ilustración al Historicismo: Arquitectura religiosa en el Arzobispado de Gramada (1773-1868)*, Granada, Diputación, 1990.

HENARES CUÉLLAR, Ignacio, "Arqueología e historia del arte islámico en el Siglo de las Luces. El informe de Jovellanos sobre los monumentos árabes de Granada y Córdoba": *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino* 2 (1988) pp. 165-176.

HENARES CUÉLLAR, Ignacio, *La teoría de las artes plásticas en España en la segunda mitad del siglo XVIII*, Granada, Universidad, 1977.

HENARES CUÉLLAR, Ignacio, "Viaje iniciático y utopía: estética e historia en el Romanticismo", en AA.VV., *La imagen romántica del legado andalusí*, Barcelona, Lunweg, 1995, pp. 17-27.

HENARES CUÉLLAR, Ignacio y CALATRAVA ESCOBAR, Juan, *Romanticismo y teoría del arte en España*, Madrid, Cátedra, 1986.

INFANTAS, Conde de las, GÓNGORA, F. de P^a, VALLADAR, F. de P^a, *La Alhambra : su historia, su conservación y su estado en la actualidad*, Granada, Tip. Paulino Ventura, 1907.

IRVING, Washington, *Tales of the Alhambra*, London, Colburn and Bentley, 1832 (ed. española, Granada, Paulino Ventura Sabatel, 1888).

ISAC MARTÍNEZ DE CARVAJAL, Ángel, "La Alhambra restaurada: De Contreras al Manifiesto de 1953", en *Plan especial de protección y reforma interior de la Alhambra y los Aljibes*, Granada, Patronato de la Alhambra y Generalife, 1986.

ISAC MARTÍNEZ DE CARVAJAL, Ángel, *Eclecticismo y pensamiento arquitectónico en España: Discursos, Revistas, Congresos (1846-1919)*, Granada, Diputación Provincial, 1987.

ISAC MARTÍNEZ DE CARVAJAL, Ángel, "Transformación urbana y renovación arquitectónica en Granada. Del «Plano Geométrico» (1846) al Gran Parque (1929)": *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada* 18 (1987) pp. 207-229.

ISAC MARTÍNEZ DE CARVAJAL, Ángel, "Torres Balbás y la restauración arquitectónica en España": *Cuadernos de la Alhambra* 25 (1989) pp. 45-55.

JONES, Owen, *The Grammar of Ornament*, London 1856.

JOVELLANOS, G.M., 1969. *Obras en prosa*. Castalia. Madrid.

LABORDE, Alexandre de, *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*, Paris 1812.

LAFUENTE ALCÁNTARA, Emilio, *Inscripciones árabes de Granada: precedidas de una reseña histórica y de la genealogía detallada de los reyes Alahmares*, Madrid, Imp. Nacional, 1859.

LAFUENTE ALCÁNTARA, Miguel, "El Palacio Árabe de la Alhambra": *La Alhambra* 9-10 (1842) p. 160.

LAFUENTE ALCÁNTARA, Miguel, *Historia de Granada, comprendiendo las de sus cuatro provincias Almería, Jaén, Granada y Málaga, desde remotos tiempos hasta nuestros días*, Granada, Imp. de Sanz, 1846.

LAFUENTE ALCÁNTARA, Miguel, *El Libro del Viajero en Granada*, Madrid, Luis Gracia, 1849.

LAGRÈZE, G.B. de, *Pompei. Les catacombes. L'Alhambra. Étude à l'aide des monuments*, Paris, Firmin Didot, 1889.

LAÍN Y ROJAS, Salvador, fray, "La Alhambra y el arte árabe en 1819": *La Alhambra* 284 (1910) pp. 20-21.

LAMPÉREZ Y ROMEA, Vicente, "Las restauraciones de los monumentos arquitectónicos: Fragmento de un artículo inédito": *Arquitectura y Construcción* 3 (1899) pp. 309-311.

LAMPÉREZ Y ROMEA, Vicente, "La restauración de los monumentos arquitectónicos: Teorías y opiniones": *Arquitectura y Construcción* 11 (1907) pp. 98-108.

LAMPÉREZ Y ROMEA, Vicente, "La restauración de monumentos: Teorías y aplicaciones": *La Construcción Moderna* 14 (1916) pp. 234-240.

LEON, Paul, *La vie des monuments français: destruction, restauration*, Paris 1951.

LEÓN SÁNCHEZ, Manuel, CASCALES MUÑOZ, José, *Antología de «La Cuerda Granadina»*, México, León Sánchez, 1928.

LEWIS, John Frederick, *Sketches of the Alhambra, made during the Years 1833-1834*, London s.a.

LLEÓ CAÑAL, Vicente, "España y los viajeros románticos": *Estudios Turísticos* 83 (1984).

LÓPEZ, Nicolás M^a, "La Alhambra en invierno": *EL DEFENSOR DE GRANADA*, 19 de febrero de 1887.

LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, "Radiografía de una Comisión de Monumentos andaluza: la Comisión Provincial de Granada (1866-1920)", en *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*, vol. Contemporánea I, Córdoba, Universidad, 1979, pp. 571-578.

LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, "Figuras del arabismo granadino (1847-1932)", en *Homenaje al profesor Darío Cabanelas Rodríguez, O.F.M. con motivo de su LXX aniversario*, Granada, Universidad, 1987, pp. 397-411.

LÓPEZ GUZMÁN, Rafael, *Tradición y clasicismo en la Granada del siglo XVI. Arquitectura civil y urbanismo*, Granada, Diputación, 1987.

LÓPEZ GUZMÁN, Rafael, *Colección de documentos para la Historia del Arte en Granada*, Granada, Universidad, 1993.

LÓPEZ JAÉN, Juan, "Cultura del monumento versus cultura de la ciudad", en *Actas de las Jornadas sobre criterios de intervención en el Patrimonio Arquitectónico: «Monumento y proyecto»*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1990, pp. 28-35.

LUNDGREN, Egon, "Anotaciones de un pintor": *Cuadernos de la Alhambra* 5 (1969) pp. 96-124.

MADRAZO, Pedro, *Orígenes de la arquitectura árabe, su transición en los siglos XI y XII y su florecimiento inmediato*, contestación al discurso de ingreso en la Academia de Bellas Artes de San Fernando de D. Facundo Riaño, Madrid 1880.

MADRAZO, Pedro, "Adquisición de una casa, propiedad de don Modesto Landa, en el recinto de la Alhambra": *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando* 6 (1886) pp. 41-42.

MARCHÁN FIZ, Simón, "La poética de las ruinas: Un capítulo casi olvidado en la historia del gusto": *Fragmentos* 6 (1985) pp. 4-15.

MARINETTO SÁNCHEZ, Purificación, "La policromía de los capiteles del Palacio de los Leones": *Cuadernos de la Alhambra* 21 (1985) pp. 79-97.

MARINETTO SÁNCHEZ, Purificación, "Colección del Museo de la Alhambra", en CAT. EXPO., *Arte islámico en Granada: propuesta para un Museo de la Alhambra*, Granada, Patronato de la Alhambra y Generalife, 1995, pp. 183-189.

MÁRMOL CARVAJAL, Luis del, *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del reino de Granada*, Madrid 1797.

MARTÍN GONZÁLEZ, Juan José, "Relación de las obras de la Alhambra hecha a 7 de febrero de 1617 por D. Gaspar de León": *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* 14 (1948) pp. 225-226.

MARTORELL, Jerónimo, "El patrimonio artístico nacional": *Arquitectura* (1919) pp. 149-161.

MÉLIDA, José Ramón, "Relación de los monumentos españoles declarados nacionales o arquitectónico-artísticos y de los que en uno u otro concepto considera merecedores de serlo la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando": *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando* (1926) pp. 103-141.

MERIMÉE, Prosper, "Rapport sur les Monuments historiques": *Annales Archéologiques* (1846) pp. 1-11.

MERIMÉE, Prosper y LENOIR, André, *Architecture militaire au Moyen Âge*, Paris 1843.

MIARELLI MARIANI, Gaetano, "Historia de los criterios de intervención en el Patrimonio Arquitectónico", en *Actas de las Jornadas sobre criterios de intervención en el Patrimonio Arquitectónico: «Monumento y proyecto»*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1990, pp. 14-20.

MONTERO Y VIDAL, José, "Granada y sus monumentos": *Revista de España* 116 (1887) pp. 426-438.

MONTES, Luis de, "La Torre de la Cautiva": *La Alhambra* 5 (1840) pp. 49-51.

MORENO ALONSO, Manuel, *Historiografía romántica española: Introducción al estudio de la Historia en el siglo XIX*, Sevilla 1979.

MORENO GARRIDO, Antonio, "El Palacio de Carlos V a través de los dibujos de Mariano Fortuny": *Cuadernos de la Alhambra* 8 (1972) pp. 59-63.

MORENO GARRIDO, Antonio, "La Alhambra de Mariano Fortuny. Itinerario por los lugares dibujados y pintados": *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada* 22 (1991) pp. 87-99.

MORTIER, Roland, *La Poétique des ruines en France: Ses origines, ses variations de la Renaissance à Victor Hugo*, Genève 1974.

MUÑOZ COSME, Alfonso, *La conservación del patrimonio arquitectónico español*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1989.

MUÑOZ COSME, Alfonso, "Cuatro siglos de intervenciones en la Alhambra de Granada, 1492-1907": *Cuadernos de la Alhambra* 27 (1991) pp. 151-189.

MURPHY, James Cavannah, *The Arabian Antiquities of Spain*, London 1815 (ed. española, Granada 1987).

NAVASCUÉS PALACIO, Pedro, "La restauración monumental como proceso histórico: el caso español (1800-1950)", en *Curso de Mecánica y tecnología aplicada a los edificios antiguos*, Madrid 1987, pp. 285-329.

NAVASCUÉS PALACIO, Pedro, *Arquitectura española (1808-1914). Summa Artis*, vol. XXXV, Madrid, Espasa-Calpe, 1993.

NEBOT, Guillermo, "Patrimonios vitálicos": LA ALIANZA, 16 de febrero de 1889.

NEBOT, Guillermo, "Patrimonios vitálicos": LA ALIANZA, 24 de febrero de 1889.

NEBOT, Guillermo, "Patrimonios vitálicos": LA ALIANZA, 11 de marzo de 1889.

NEBOT, Guillermo, "Patrimonios vitálicos": LA ALIANZA, 19 de febrero de 1889.

OLIVER Y HURTADO, José y Manuel, *Granada y sus monumentos árabes*, Málaga, M. Oliver Navarro, 1875.

ORDIERES DÍEZ, Isabel, *Historia de la restauración monumental en España (1835-1936)*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1995.

PANADERO PEROPADRE, Nieves, "Recuerdos de la Alhambra: Rafael Contreras y el Gabinete Árabe del Palacio Real de Aranjuez": *Reales Sitios* 122 (1994) pp. 33-40.

PANADERO PEROPADRE, Nieves, *Los estilos medievales en la arquitectura madrileña del siglo XIX (1780-1868)*, Madrid, Universidad Complutense, 1992.

PARDO, Arcadio, *La visión del arte español en los viajeros franceses del siglo XIX*, Valladolid, Universidad, 1989.

PAVÓN MALDONADO, Basilio, "Un problema arqueológico en la Alhambra. En torno a la Torre de los Picos y la puerta desaparecida de un grabado de Laborde": *Cuadernos de la Alhambra* 5 (1969) pp. 3-16.

PEERS, Allison, *Historia del movimiento romántico español*, Madrid 1973.

- PÉREZ VILLAMIL, Jenaro, *España artística y monumental*, Madrid-Paris 1842.
- PEVSNER, Nikolaus, *An Outline of European Architecture*, Harmondsworth, Penguin Books, 1968.
- PEVSNER, Nikolaus, *Ruskin and Viollet-le-Duc. English and Frenchness in the appreciation of Gothic Architecture*, London, Thames & Hudson, 1969.
- PI Y MARGALL, Francisco, *Recuerdos y Bellezas de España. Reino de Granada*, Madrid, Repullés, 1850.
- PICATOSTE, Valentín, *Descripción é historia política, eclesiástica y monumental de España: provincia de Granada*, Madrid, Imp. de Hernando, 1898.
- PRANGEY, Girault de, *Recuerdos de Granada y de la Alhambra*, Paris, Veith et Hauser, 1836.
- PRIETO-MORENO PARDO, Francisco, "La conservación de la Alhambra": *Revista Nacional de Arquitectura* 3 (1941) s.p.
- PRIETO-MORENO PARDO, Francisco, "Leopoldo Torres Balbás, arquitecto conservador de la Alhambra": *Arquitectura* 32 (1962) pp. 3-13.
- QUESADA GÓMEZ, Juan José, *Bibliografía sobre arqueología de la ciudad de Granada (siglos XIII-XVI)*, Granada, Universidad, 1994.
- RAMOS LÓPEZ, José de, "Carácter de los monumentos artísticos granadinos del siglo XVI": *Revista de España* 108 (1886) pp. 517-539.
- RAQUEJO GRADO, Tonia, "The «Arab Cathedrals»: Moorish Architecture as seen by British Travellers": *Burlington Magazine* 1001 (1986) pp. 555-563.
- RAQUEJO GRADO, Tonia, *El arte árabe: Un aspecto de la visión romántica de España en la Inglaterra del XIX*, Madrid, Universidad Complutense, 1987.
- RAQUEJO GRADO, Toni., "La Alhambra en el Museo Victoria & Albert. Un catálogo de las piezas de la Alhambra y de algunas obras neonazaríes": *Cuadernos de Arte e Iconografía* 1 (1988) pp. 201-244.
- RAQUEJO GRADO, Tonia, *El palacio encantado: la Alhambra en el arte británico*, Madrid, Taurus, 1990.
- RAZÓN del Juicio seguido en la ciudad de Granada... contra varios falsificadores de escrituras públicas, monumentos sagrados, y profanos, caracteres, tradiciones, reliquias y libros de supuesta antigüedad, Madrid 1781.
- REPULLÉS Y VARGAS, Enrique, "La restauración de los edificios monumentales": *Revista de la Arquitectura Nacional y Extranjera* (1884) pp. 224-228.

REYES, Eduardo de los , COBOS, Francisco Javier, *Crónica del viaje de Sus Majestades y Altezas Reales por Granada y su provincia en 1862*, Granada, Imp. Francisco Ventura y Sabatel, 1862.

RIAÑO MONTERO, Juan Facundo, "Orígenes de la arquitectura árabe, su transición en los siglos XI y XII, y su florecimiento inmediato": *Revista de la Arquitectura Nacional y Extranjera* 7 (1880) pp. 102-111.

RIAÑO MONTERO, Juan Facundo, "La Alhambra. Estudio crítico de las descripciones antiguas y modernas del palacio árabe": *Revista de España* 385-386 (1884) pp. 5-25 y 183-207.

RIAÑO MONTERO, Juan Facundo, "Las fortalezas de la Alhambra": *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* 247-249 (1887) pp.

RIAÑO MONTERO, Juan Facundo, "Informe sobre la obra del Museo Granadino de Antigüedades Arabes": *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando* 8 (1888) pp. 82-83.

RIEGL, Alois, *The modern cult of monument: its character and its origin*, Wien 1903.

ROBERTS, David, *Picturesque Sketches in Spain, taken during the years 1832 & 1833*, London 1837.

ROBERTSON, Ian, *Los curiosos impertinentes. Viajeros ingleses por España desde la ascensión de Carlos III hasta 1855*, Madrid, Serbal, 1987.

RODRÍGUEZ DOMINGO, José Manuel y GÓMEZ ROMÁN, Ana M^a, "En torno a las habitaciones de Carlos V en la Alhambra": *Cuadernos de la Alhambra* 27 (1991) pp. 191-224.

RODRÍGUEZ DOMINGO, José Manuel, "La Alhambra arqueológica (1847-1907): el origen de un modelo anticuario", en *Actas del II Congreso de Historiografía de la Arqueología en España (siglos XVIII-XIX)*, Madrid, Centro de Estudios Históricos del C.S.I.C. [en prensa]

RODRÍGUEZ DOMINGO, José Manuel, "Restauración y conservación del patrimonio arquitectónico hispano-musulmán: la Alhambra de Granada (1827-1907)", en *Actas del III Congreso Internacional de Rehabilitación del Patrimonio Arquitectónico y Edificación*, Granada, CEHOPU-Universidad, 1996, pp. 686-689.

RODRÍGUEZ RUIZ, Delfín, "Diego Sánchez Sarabia y las «Antigüedades Arabes de España»: los orígenes del proyecto": *Espacio, Tiempo y Forma* 3 (1990) pp. 225-257.

RODRÍGUEZ RUIZ, Delfín, *La memoria frágil: José de Hermosilla y «Las Antigüedades Arabes de España»*, Madrid, Fundación Cultural COAM, 1992.

ROLDÁN HERVÁS, José Manuel, *Juan de Flores y las excavaciones del Albayzín: Arqueología y fraude en la Granada del siglo XVIII*, Granada, Los Papeles del Carro de San Pedro, 1985.

ROSCOE, Thomas, *The Tourist in Spain*, London 1835-1838.

- ROSENTHAL, Earl E., *El Palacio de Carlos V*, Madrid, Alianza, 1985.
- ROSENTHAL, Earl E. (ed.), *Seminario sobre arquitectura imperial*, Granada, Universidad, 1988.
- RUSKIN, John, *The seven Lamps of architecture*, London 1849.
- SALVADOR RODRIGÁÑEZ, Amós, "Sobre la conservación de los Monumentos arquitectónicos": Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando 35 y 45 (1915 y 1918) pp. 112-134 y 35-57.
- SÁNCHEZ VALDIVIA, Rafael, *Brevísima guía del palacio Árabe y demás alcazares...*, Granada 1900.
- SANTIBÁÑEZ DEL RÍO, Conde de, *La teoría antirrestauradora en Arquitectura*, Madrid 1918.
- SANZ SAMPELAYO, Juan, *Granada en el siglo XVIII*, Granada, Diputación, 1980.
- SCOTT, Gilbert, *A plea for the faithful restoration of our ancient churches*, Oxford 1850.
- SECO DE LUCENA ESCALADA, Luis, "La Alhambra abandonada", en *El Defensor de Granada*, 23 de abril de 1907.
- SECO DE LUCENA ESCALADA, Luis, *Guía práctica y artística de Granada*, Granada, El Defensor, 1909.
- SECO DE LUCENA ESCALADA, Luis, *La Alhambra. Novísimo estudio de historia y arte*, Granada 1920.
- SECO DE LUCENA ESCALADA, Luis, *Cartilla de la Alhambra*, Granada, Tip. Comercial, 1923.
- SECO DE LUCENA ESCALADA, Luis, *La Alhambra, cómo fue y cómo es*, Granada 1935.
- SECO DE LUCENA ESCALADA, Luis, *Mis memorias de Granada*, Granada, Luis Fernández Píñar, 1941.
- SECO DE LUCENA PAREDES, Luis, *Orígenes del orientalismo literario*, Santander, U.I.M.P., 1963.
- SECO DE LUCENA PAREDES, Luis, "Albéniz en la Alhambra": *Cuadernos de la Alhambra* 8 (1972) pp. 31-34.
- SIMONET, Francisco Javier, *Noticia sobre los orientalistas que ha producido esta Universidad de Granada*, Granada 1891.
- SIMONET, Francisco Javier, *Cuadros históricos y descriptivos de Granada*, Madrid 1896.

SOLÀ-MORALES, Ignasi de, "Teorías de la intervención arquitectónica": *Quaderns d'Arquitectura i Urbanisme* 155 (1982).

SORIA ORTEGA, Andrés, "La Alhambra de Víctor Hugo": *Cuadernos de la Alhambra* 2 (1966) pp. 113-125.

SORIANO, Ramón, *Reparación hecha en una de las galerías del Patio de la Alberca del Palacio árabe de la Alhambra*, Madrid, Imp. Memorial de Ingenieros, 1865.

SOTOMAYOR MURO, Manuel, "Excavaciones arqueológicas en la Alcazaba de Granada (1754-1763)", en *Miscelánea Augusto Segovia* (1986) pp. 243-283.

SOTOMAYOR MURO, Manuel, *Cultura y picaresca en la Granada de la Ilustración: D. Juan de Flores y Odduz*, Granada, Universidad, 1983.

SWIMBURNE, Henry, *Travels through Spain in the years 1775 and 1776*, London 1779.

TAYLOR, Isidore Justin Severin, barón de, *Voyage Pittoresque en Espagne, en Portugal et sur la côte d'Afrique, de Tanger a Tetouan*, Paris 1826-1860.

TAYLOR, Isidore Justin Severin, barón de, *L'Alhambra*, Paris 1853.

TORRES BALBÁS, Leopoldo, "La restauración de los monumentos antiguos: Selección de textos": *Arquitectura* 1 (1918) pp. 229-233.

TORRES BALBÁS, Leopoldo, "La utilización de los monumentos antiguos": *Arquitectura* 3 (1920) pp. 179-181.

TORRES BALBÁS, Leopoldo, "A través de la Alhambra. La restitución de la Alhambra medieval. La Alhambra de Contreras y la actual. Excavaciones. La Torre de las Damas": *Boletín del Centro Artístico y Literario de Granada* 1 (1924) pp. 10-18.

TORRES BALBÁS, Leopoldo, "La Alhambra y su conservación": *Arte Español* 8 (1926-1927) pp. 249-253.

TORRES BALBÁS, Leopoldo, "El Patio de los Leones": *Arquitectura* 117 (1929) pp. 3-11.

TORRES BALBÁS, Leopoldo, "La restauration des monuments dans l'Espagne d'aujourd'hui": *Museion* 17-18 (1932).

TORRES BALBÁS, Leopoldo, "La reparación de los monumentos antiguos en España": 15 *Arquitectura* (1933) pp. 1-10; pp. 129-135; pp. 213-222.

TORRES BALBÁS, Leopoldo, "El Patio de los Leones de la Alhambra de Granada: Su disposición y últimas obras realizadas en él": *Al-Andalus* (1935) pp. 61-71.

TORRES BALBÁS, Leopoldo, "El Museo Arqueológico de la Alhambra": *Al-Andalus* 9

(1944) pp. 136-141.

TORRES BALBÁS, Leopoldo, "En torno a la Alhambra": *Al-Andalus* (1960) p. 212.

TORRES FERNÁNDEZ, M^a Rosario, *La Alhambra en el siglo XIX a través de un manuscrito de Fernández Jiménez*, Granada, Memoria inédita de licenciatura, 1971.

UTRILLO, Miguel, "El tranvía de la Alhambra": *La Alhambra* 162 (1904) pp. 425-428.

VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula, "Las restauraciones de la Alhambra": *EL DEFENSOR DE GRANADA*, 27 de noviembre de 1883.

VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula, "Las Bellas Artes en Granada: la escultura IV. Escultura decorativa. Arte árabe": *EL DEFENSOR DE GRANADA*, 7 de septiembre de 1884.

VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula, "La fuente de los Leones": *La Alhambra* 3 (1884-1885) s.p.

VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula, "Patio árabe. Alhambra": *La Alhambra* 22 (1884-1885) pp. 6-7.

VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula, "La biblioteca de la Alhambra": *La Alhambra* 42 (1884-1885) pp. 1-2.

VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula, "La Alhambra y nuestros monumentos": *EL POPULAR*, 22 de agosto de 1887.

VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula, "Las artes suntuarias en Granada": *Revista de España* 493 (1888) pp. 422-447.

VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula, "Las obras del Palacio de Carlos V": *EL POPULAR*, 28 de noviembre de 1889.

VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula, "La Alhambra y Rafael Contreras": *Boletín del Centro Artístico y Literario de Granada* 86 (1889-1890) pp. 110-111.

VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula, "Las artes suntuarias en Granada: Construcciones mudéjares": *Revista de España* 129 (1890) pp. 70-100.

VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula, *Novísima Gula de Granada*, Granada, Imp. Vda. e Hijos de Paulino Ventura Sabatel, 1890.

VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula, *El incendio de la Alhambra*, Granada, Imp. Vda. e Hijos de Paulino Ventura Sabatel, 1890.

VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula, "Las pinturas de la Alhambra": *La Alhambra* 2 (1898) pp. 25-27.

VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula, "Artes industriales granadinas: la galvanoplastia": *La Alhambra* 40 (1899) pp. 377-380.

VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula, "La Alhambra en el antiguo «Patrimonio de la Corona»": *La Alhambra* 43-44 (1899) pp. 471-473 y 495-497.

VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula, "La Alhambra después del incendio de 1890": *La Alhambra* 65, 67, 69 (1900) pp. 401-402, 449-452 y 491-495.

VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula, "Crónica granadina": *La Alhambra* 85 (1901) pp. 263-264.

VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula, "Un Museo en el Palacio de Carlos V": *La Alhambra* 98 (1902) pp. 617-618.

VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula, "Isabel II en Granada": *La Alhambra* 146 (1904) pp. 42-45.

VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula, "Crónica granadina. La Alhambra": *La Alhambra* 159 (1904) pp. 351-352.

VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula, "Crónica granadina. La Alhambra": *La Alhambra* 161 (1904) pp. 399-400.

VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula, "Crónica granadina. El tranvía de la Alhambra": *La Alhambra* 162 (1904) pp. 447-448.

VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula, "La Puerta del Bosque": *La Alhambra* 163 (1904) pp. 465-467.

VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula, "Crónica granadina": *La Alhambra* 163 (1904) pp. 471-472.

VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula, "La Alhambra, la Comision y el Museo": *EL DEFENSOR DE GRANADA*, 16 de junio de 1905.

VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula, "Crónica granadina. Por la Alhambra": *La Alhambra* 175 (1905) pp. 287-288.

VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula, "Crónica granadina": *La Alhambra* 178 (1905) pp. 358-360.

VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula, "La Alhambra": *La Alhambra* 179-180 (1905) pp. 361-364 y 384-388.

VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula, "La Alhambra en ruinas": *EL DEFENSOR DE GRANADA*, 14 de octubre de 1905.

VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula, "Crónica granadina. Por la Alhambra": *La Alhambra* 182 (1905) pp. 455-456.

VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula, "Crónica granadina. La Alhambra y la Lotería": *La Alhambra* 184 (1905) pp. 503-504.

VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula, "Crónica granadina. La Comisión de Monumentos": *La Alhambra* 185 (1905) pp. 527-528.

VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula, "Crónica granadina": *La Alhambra* 187 (1905) pp. 575-576.

VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula, "Estudios acerca de la Alhambra. El Palacio de Invierno": *La Alhambra* 195-196 (1906) pp. 185-187 y 204-206.

VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula, "Documentos y noticias de Granada. La Alhambra y la Comisión de Monumentos": *La Alhambra* 203 (1906) pp. 375-377.

VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula, "Crónica granadina. Otra vez la Alhambra": *La Alhambra* 216 (1907) pp. 119-120.

VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula, "La Alhambra": *La Alhambra* 217-222 (1907) pp. 121-125, 145-148, 169-172, 193-196, 217-220 y 241-243.

VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula, "La Fuente de los Leones": *La Alhambra* 217 (1907) pp. 134-137.

VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula, "Las fiestas en el Palacio de Carlos V": *La Alhambra* 220 (1907) pp. 214-216.

VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula, "La Alhambra. De cómo están divorciados el dinero y la arqueología": *La Alhambra* 233 (1907) pp. 521-523.

VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula, *La Alhambra: su historia, su conservación y su estado en la actualidad*, Granada 1907.

VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula, "La Alhambra en el antiguo «Patrimonio de la Corona»": *La Alhambra* 235-236 (1907-1908) pp. 561-563 y 13-15.

VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula, "Notas para investigaciones en la Alhambra": *La Alhambra* 246-247 (1908) pp. 241-243 y 265-266.

VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula, "El Patio de la Mezquita": *La Alhambra* 248 (1908) pp. 308-309.

VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula, "Crónica granadina. De la Alhambra": *La Alhambra* 251 (1908) pp. 383-384.

VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula, "Modesto Landa": *La Alhambra* 263 (1909) pp. 89-90.

VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula, "Rafael Contreras y las pinturas de la Alhambra": *La Alhambra* 270-278, 281-232 (1909) pp. 241-243, 305-308, 329-331, 353-355, 377-380, 401-403, 425-429, 449-451, 473-476, 545-547, 569-571 y 593-595.

VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula, "Una corrida de toros en el Palacio de Carlos V": *La Alhambra* 271 (1909) pp. 310-311.

VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula, "Crónica granadina. La Alhambra": *La Alhambra* 278 (1909) pp. 494-496.

VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula, "Crónica granadina. La Alhambra": *La Alhambra* 279 (1909) pp. 518-520.

VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula, "El Centenario de la Alhambra": *La Alhambra* 338 (1912) pp. 162-164.

VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula, "La Alhambra hace más de 60 años": *La Alhambra* 340-345 (1912) pp. 193-195, 217-219, 265-267, 289-291 y 313-316.

VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula, "La Puerta del Vino y las expropiaciones": *La Alhambra* 342-344 (1912) pp. 262-264, 286-288, 310-312.

VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula, "Crónica granadina. El archivo-biblioteca de la Alhambra": *La Alhambra* 346 (1912) pp. 353-360.

VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula, "Crónica granadina. Mariano Contreras": *La Alhambra* 355 (1912) pp. 574-576.

VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula "El mihrab de la Madraza": *EL POPULAR*, 24 de abril de 1913.

VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula, "De la Alhambra. Apuntes, notas, investigaciones": *La Alhambra* 385 (1914) pp. 119-123.

VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula, "De tiempos pasados: la Alhambra en 1869 y la Comisión de Monumentos": *La Alhambra* 22-23 (1919-1920).

VALLADAR Y SERRANO, Francisco de Paula, "Los hombres de la «Cuerda»": *La Alhambra* 547 (1922) pp. 1-4.

VALVERDE Y ÁLVAREZ, Emilio, *Guta del antiguo Reino de Andalucía*, Madrid 1885.

VARILLE, Mathieu, "Les restaurations de l'Alhambra": *L'Art et les Artistes* 121 (1931)

VASCO Y VASCO, José María, *Memoria de la Alhambra: año 1875*, Granada, Imp. J. López Guevara, 1890.

VEGA-INCLÁN Y FLAQUER, Benigno, marqués de la, *La Comisaría Regia de Turismo en la Alhambra de Granada*, Madrid 1915.

VELÁZQUEZ BOSCO, Ricardo, "La arquitectura árabe": *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* 478 (1899) y 479 (1900).

VELÁZQUEZ BOSCO, Ricardo, "Informe emitido por el Arquitecto Inspector de la Alhambra, D. Ricardo Velázquez Bosco en 1903", en *Informes acerca del estado de la Alhambra*, Granada, Noticiero Granadino, 1914.

VELÁZQUEZ BOSCO, Ricardo, "La Alhambra de Granada": *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando* (1907) pp. 8-15.

VENTURA SABATEL, Indalecio, "La Alcaicería": *Boletín del Centro Artístico y Literario de Granada* 89-90 (1889-1890) pp. 131-132 y 138-140.

VENTURA SABATEL, Indalecio, "La Alcaicería": *La Alhambra* 268 (1909) pp. 213-215.

VIARDOT, Louis, *Les Musées d'Espagne, d'Angleterre et de Belgique*, Paris 1840.

VIARDOT, Louis, *Souvenirs de Grenade. L'Alhambra*, Paris 1852.

VIDAL, Fabián, "Un museo en una cuadra": *La Alhambra* 200 (1906) pp. 301-302.

VIDAL, Fabián, "Otro doctor a la Alhambra": *LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA*, 24 de julio de 1907.

VÍLCHEZ VÍLCHEZ, Carlos, *Las actuaciones arqueológicas y arquitectónicas de Leopoldo Torres Balbás en la Alhambra (1923-1936)*, Granada, Tesis Doctoral, 1988.

VÍLCHEZ VÍLCHEZ, Carlos, *La Alhambra de Leopoldo Torres Balbás: Obras de restauración y conservación*, Granada, Comares, 1988.

VILLAFRANCA JIMÉNEZ, M^a del Mar, "La reutilización de una arquitectura histórica: el Palacio de Carlos V como contenedor de obras de arte": *Cuadernos de la Alhambra* 27 (1991) pp. 245-262.

VILLAFRANCA JIMÉNEZ, M^a del Mar, *Los Museos de Granada: génesis y evolución histórica de los programas museológicos y arquitectónicos*, Granada, Tesis Doctoral inédita, 1994.

VILLA-REAL, Ricardo, *Historia de Granada: acontecimientos y personajes*, Granada, Miguel Sánchez, 1986.

VIÑES MILLET, Cristina, "Sobre la vida interna de la Alhambra entre los siglos XVIII y

XIX": *Cuadernos de la Alhambra* 13 (1977) pp. 33-61.

VIÑES MILLET, Cristina, *Granada en los libros de viaje*, Granada, Miguel Sánchez, 1982.

VIÑES MILLET, Cristina, *La Alhambra de Granada: Tres siglos de Historia*, Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros, 1982.

VIÑES MILLET, Cristina, "Aspectos de la significación militar de la Alhambra en el siglo XIX. El informe de 1834": *Cuadernos de la Alhambra* 19-20 (1983-1984) pp. 213-231.

VIÑES MILLET, Cristina, "La visión de la Alhambra en la prensa granadina del XIX": *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada* 16 (1984) pp. 389-426.

VIÑES MILLET, Cristina, *Historia urbana de Granada. Su evolución hasta finales del siglo XIX*, Granada, C.E.M.C.I., 1987.

VIÑES MILLET, Cristina, "El Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino en el contexto del arabismo granadino": *Boletín del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino* 1 (1987) pp. 193-218.

VIÑES MILLET, Cristina, *La Granada de Melchor Fernández Almagro*, Granada, Universidad, 1992.

VIÑES MILLET, Cristina, *Granada y Marmuecos. Arabismo y africanismo en la cultura granadina*, Granada, Sierra Nevada 95, 1995.

VIOLLET-LE-DUC, Éugène E., *Dictionnaire raisonné...*, vol. VIII, Paris, A. Morel, 1867-1870.

VIVIAN, George, *Spanish Scenery*, London 1838.

ZABALETA, Antonio de, "Rápida ojeada sobre las diferentes épocas de la Arquitectura, y sobre sus aplicaciones al arte de nuestros días": *Boletín Español de Arquitectura* (1846) pp. 11-13, pp. 20-21, pp. 27-28, pp. 35-37, pp. 45-53.

ZAVALA Y GALLARDO, Manuel, "Informe emitido por el Arquitecto D. Manuel Zavala y Gallardo respecto de la Alhambra en 1907". En *Informes acerca del estado de la Alhambra*, Granada, Noticiero Granadino, 1914.

ZORRILLA, José, *Granada. Poema Oriental. Precedido de la Leyenda de Alhambra*, París 1852.